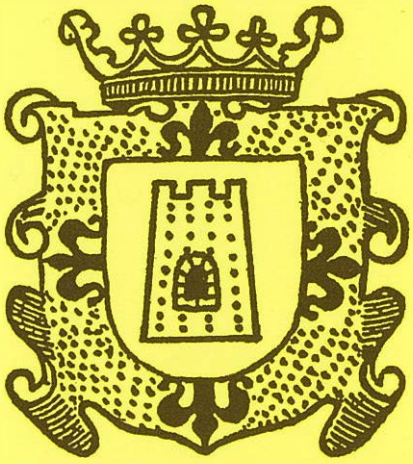
COMPENDIO
DE LOS
CASTILLOS MEDIEVALES
DE LA PROVINCIA DE
SORIA

EN EL QUE SE INCLUYEN TORRES Y ATALAYAS DE LA MISMA ÉPOCA.

AUMENTADO CON LAS TRAZAS DE LOS EJEMPLARES MÁS REPRESENTATIVOS Y ADORNADO CON ILUSTRACIONES DE AQUELLOS QUE CONSERVAN RESTOS SIGNIFICATIVOS



ÁNGEL LORENZO CELORRIO

COMPENDIO
DE LOS
CASTILLOS MEDIEVALES
DE LA PROVINCIA DE
SORIA
EN EL QUE SE INCLUYEN
TORRES Y ATALAYAS
DE LA MISMA ÉPOCA.

AUMENTADO CON LAS TRAZAS
DE LOS EJEMPLARES MÁS REPRESENTATIVOS
Y ADORNADO CON ILUSTRACIONES
DE AQUELLOS QUE CONSERVAN
RESTOS SIGNIFICATIVOS

ÁNGEL LORENZO CELORRIO

SORIA - 2003

CASTILLOS MEDIEVALES DE LA PROVINCIA DE SORIA

© Ángel Lorenzo Celorrio
Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

FOTOGRAFÍAS: El Autor

COLECCIÓN: Temas Sorianos n.º 44

PORTADA, MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-95099-61-6

DEP. LEGAL: SO-35/03

PRECIO: 18 € IVA incluido

Digitalización: Enrique García Garcés y José Mª de Pablo Vinuesa.

COMPENDIO
DE LOS
CASTILLOS MEDIEVALES
DE LA PROVINCIA DE
SORIA

En esta caza de paisajes
que es la excursión,
las piezas mayores que cobramos son
los castillos y las catedrales.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

La defensa propia es la fortificación:
en ella goza de sus bienes la paz,
y de su socorro la guerra;
se vive con quietud,
y se teme menos a la hostilidad,
porque guarda el sueño
a los que abraza.

VICENTE MUT
("Arquitectura Militar". 1664)

Presentación

Durante siglos, los castillos y fortalezas se han erguido en cerros y altozanos como elementos dominantes y definitorios de nuestro paisaje, formando sin duda ninguna, la imagen más estereotipada de nuestra historia. Ellos dan nombre a nuestra tierra y su orgulloso perfil ha determinado la imagen de nuestros pueblos, trayendo a la memoria del visitante los ecos del pasado.

Pero esos gigantes que han cobijado nuestra historia y nuestras leyendas, son unos grandes desconocidos a fuer de formar parte de nuestro paisaje mas cotidiano. La mayoría de los sorianos atesoramos numerosos recuerdos de infancia y juventud que discurren entre los muros y las ruinas de nuestros castillos, escenarios silenciosos y cómplices de juegos, travesuras, y amoríos, que convierten estos restos históricos en parte importante de nuestra historia personal.

Esa cotidianeidad nos impide, en ocasiones, darnos cuenta de su importancia histórica o artística y nos empuja a valorar más lo ajeno y lejano que lo propio. Por eso es muy importante que nos acerquemos a nuestros castillos con ojos curiosos y mente expectante, porque es seguro que las piedras centenarias dejarán de ser muros derruidos para convertirse en narradores del pasado a través de las torres, almenas y murallas destinadas por nuestros mayores a la defensa de esta tierra.

La Diputación Provincial de Soria siempre ha estado preocupada por preservar los elementos de identidad de la provincia de Soria y prueba de ello es este libro de Ángel Lorenzo Celorrio que el lector tiene en sus manos y que va a ser, con toda seguridad, un amigo que nos acompañará en nuestro viaje al pasado, sirviéndonos de guía, pero también irá descubriendo los elementos constructivos que nos darán las claves para poder interpretar el sistema de construcción de estos magníficos edificios que han velado los sueños de nuestros pueblos durante siglos.

Efrén Martínez Izquierdo
Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Soria

INTRODUCCIÓN

Siempre que se visita algún yacimiento, museo o cualquier otro complejo o edificio histórico en el que un guía nos ilustra sobre los acontecimientos acaecidos en el lugar, se nos suele deleitar con una inacabable relación de los reyes, reinas, nobles, obispos, gentilhombres, santos, mártires, bandoleros, princesas cautivas o meretrices famosas que fundaron, restauraron, reformaron, descubrieron, consolidaron, arrasaron, potenciaron o quemaron el lugar. Nos cuenta el guía historias notables acaecidas en fechas clave para los personajes y nos provoca una sensación de profunda ignorancia, aderezada con la certeza de que nunca podremos llegar a asimilar ni una pequeña porción de la ingente cascada de datos que, de forma inmisericorde, nos ha ofrecido.

A pesar de ello seguimos al guía que, con gran profesionalidad, nos ofrece una amplia disertación histórica que en ese mismo momento sólo somos capaces de asimilar en un pequeño porcentaje y que pocas horas después habremos olvidado total e irremisiblemente.

En ese mismo estilo se escriben muchos libros. Nos ofrecen datos y fechas, nombres de reyes y de batallas. Son buenos libros de consulta para cuando se acerca un examen, para aderezar un trabajo histórico o ilustrar una tesis universitaria.

Si visitamos un castillo cuya obra más característica es, por ejemplo, del S. XV y el guía nos cuenta una vez más la historia de sus reyes, de sus matrimonios, sus sucesores legítimos o no, sus guerras y sus paces, es posible que nos perdamos por una simple falta de tiempo, muchos datos concernientes al pueblo llano, a la vida cotidiana, a las reformas posteriores hasta nuestros días o al inicio del asentamiento como fortaleza, que posiblemente no fuera más que una torre "pobrecita". El resplandor de los fastos reales y el "culebrón" que en muchas ocasiones suponen las vidas de la nobleza, impiden que apreciemos y aprendamos otro tipo de datos no menos interesantes.

El visitar muchos castillos me ha decantado por las intenciones prácticas de sus constructores y no por sus experiencias íntimas. El ver los diferentes aparejos a la hora de levantar los muros y las distintas soluciones defensivas aplicadas a otras tantas amenazas, ha constituido para mí una enfermiza obsesión que ha hecho que casi nunca recuerde el nombre del promotor de la fortaleza, pero sí la época de construcción de sus diferentes estadios. Algunos detalles constructivos y defensivos

me han obligado a "bucear" en otras disciplinas y a ver en un castillo, no un monumento más o menos atractivo a nivel estético o romántico, sino un pedazo vivo y presente de la historia que, por mucho que se empeñen algunos autores, no debe limitarse a una cita en un libro en donde se narren la vida y hazañas de sus más famosos moradores.

Así pues en este libro se ha intentado hacer, como podréis comprobar, un tratado "arqueologista" más que "historicista", ofreciendo, no obstante, aquellos nombres, datos, circunstancias personales o históricas que afectan sustancialmente a las diferentes obras.

Para los amantes de los viajes guiados he de decir que la mayoría de los castillos y torres de nuestra querida Soria no acogieron a personajes tan famosos y controvertidos como el Papa Luna en Peñíscola o Black "el empalador" en Rumanía, ni han poseído mazmorras ocupadas por personajes tan interesantes como el portador de "la máscara de hierro". Ni siquiera la Sección Femenina o el Movimiento Nacional convirtieron ninguno de ellos en escuelas, graneros o cuarteles militares.

La mayoría de los castillos sorianos continúa en un peligroso estado de abandono que traerá consigo su total desaparición si la iniciativa pública, privada o popular no lo remedia. Creo que la ignorancia y el olvido contribuyen enormemente a que nuestro patrimonio se pierda irremisiblemente. Por eso espero que estas líneas, que dan a conocer un poco más algunos castillos y torres, y "descubren" para algunos lectores otros "escondidos", sirvan para ayudar a preservar de la ruina algunos ejemplares olvidados en mitad del campo o incluso en mitad de un pueblo.

Que aquel "Castilla miserable, desprecia cuanto ignora" no se cumpla con los castillos y, por si acaso, saquemos a la luz hasta el más escondido resto de fortaleza medieval para que los que tienen en sus manos el que se conserve o no, se den cuenta que cada piedra que se cae de una fortaleza es una herida a nuestra propia historia y, en cualquier caso, no puedan argumentar desconocimiento.

A MODO DE ACLARACIÓN

Hay que tener en cuenta que este libro, aunque como cualquier otro tiene como meta la divulgación de su contenido al mayor número de personas posible, no es una guía turística sino más bien arqueológica. Los términos empleados son, en muchos casos, técnicos o exclusivos del ámbito castellológico. Ello no es motivo suficiente para desistir de su lectura o consulta pues, a poco interés que se ponga, se llega a dominar fácilmente la jerga. Y para auxiliar al esforzado lector en semejante trance, me permito aconsejar varias publicaciones que pueden "iluminar" a todo aquel que no esté acostumbrado a manejar semejantes términos. La primera, muy buena, muy buena, es el "Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval", escrito por D. Luis de Mora-Figueroa y publicado por la Universidad de Cádiz. La segunda, de la que soy autor, es una útil y práctica publicación que se puede llevar en el bolsillo y se titula "Compendio de Vocablos Referidos a los Castillos Medievales", editada por Lancia. En todo caso también se puede consultar la Enciclopedia Espasa (la grande), que dicho sea de paso es magnífica, y que está presente en todas las bibliotecas y en muchos centros de estudio.

Pretende esta obra ser exhaustiva, aunque sepa de antemano que algún resto de torre o castillo se quede en el tintero. Por contra también se cita algún que otro caso de castillos que no existen a pesar de la "vox populi" y que aquí quedan al descubierto. Asimismo se citan algunas curiosidades, naturales o artificiales, situadas cerca de las fortalezas, o diversos avatares relacionados con ellas, que de otro modo quizá se sumieran en el pozo del olvido.

Un detalle a mi juicio importante es el de la datación cronológica de las obras con un mínimo de rigor. Por ello todos los castillos y sus diferentes etapas constructivas se atribuyen a una fecha más o menos amplia cuando, como ocurre en la mayoría de los casos, no se conoce su fecha de construcción de forma exacta. Sólo algunos pocos ejemplares poseen " partida de nacimiento" por cartas, permisos reales o cualquier otro documento. La datación cronológica ayuda enormemente a la hora de interpretar una fortaleza como producto de una época concreta.

Sólo en el caso del S. X se dan unas características históricas tan complejas que decir que una torre pertenece a este siglo puede que sea no decir mucho, ya que es radicalmente diferente que la obra sea de principios, de mediados o de finales de siglo. No obstante, sírvame de consuelo el comentario, no es objeto primordial de este libro la datación exhaustiva de las obras sino su ubicación dentro de un contexto histori-

co en el que hay que asumir, los arqueólogos lo saben bien, un margen de error más o menos amplio. Por esto y por los errores conceptuales que sin duda habré cometido y que el tiempo desvelará, pido perdón de antemano al lector.

En algunos detalles concretos "choco" frontalmente con la arqueología "institucional". Es un lujo que actualmente sólo nos podemos permitir los no profesionales y que es absolutamente embriagador.

También he de decir que todos los datos, medidas, planos, lugares que cito y obras que describo, han sido tomados y visitados por mí personalmente. Y aunque he leído todo lo que ha caído en mis manos sobre los castillos de Soria, la información ha sido exhaustiva y escrupulosamente comprobada, aunque cabe la posibilidad de que me haya equivocado al interpretar un detalle constructivo o al tomar la medida de un muro.

A MODO DE GUÍA

Las descripciones que se realizan son mucho más efectivas y útiles cuando se visita el lugar descrito y se tiene, como complemento, el plano del castillo.

Un asunto que no quería dejar de lado es como llegar a todas las fortalezas. Muchas de ellas no precisan explicación, aparecen a simple vista. Otras, sin embargo, se encuentran en mitad del monte y sólo unos pocos vecinos del pueblo cercano conocen su ubicación exacta. Por ello, en algunos casos, las explicaciones son poco atractivas y nada literarias, pero es el único modo de que una persona que no conozca el lugar pueda llegar hasta los restos sin tener que iniciar un recorrido por las casas del pueblo más cercano, hasta dar con una persona que conozca el paraje que buscamos. Además, con la inercia que lleva la provincia de Soria, en pocos años ya no encontraremos, en muchos de los pueblos, a nadie a quien poder preguntar nada.

CUESTIONES ARQUEOLÓGICAS

Este libro en sí, es para amantes de los castillos y de su interpretación arqueológica. Más para arqueologistas que para arqueólogos.

Muchos detalles no se explican y la razón es bien sencilla: no es fácil interpretar todo lo que se ve de un castillo, máxime si se encuentra en ruinas. Además este tipo de trabajos cuentan con la limitación de no ser fruto de una campaña de excavación. Por tanto muchas de las hipótesis no han podido ser corroboradas de manera incuestionable y no pasan, lo confieso, de hipótesis más o menos razonables amparadas en el hecho de haber visto otros casos similares.

A veces las explicaciones llegan a ser farragosas, pero es un mal necesario si se pretende describir un dato muy concreto de forma escrita y de un tema tan específico como la castellología o, en su caso, la construcción. Por eso, en la medida de lo posible, he procurado que el lenguaje fuese lo más coloquial posible y el uso de tecnicismos, aunque pueda parecer lo contrario, simplifica en gran medida las explicaciones, aun cuando en muchos casos se repitan términos como torre, castillo, muro, paramento, etc.

En ocasiones se explica más lo que "no" es, que lo que "sí" es. Esto ocurre cuando se toman como edificios defensivos, construcciones que no lo son o incluso (como el caso de Yuba) cuando se da por sentado la existencia de una fortaleza que en modo alguno corresponde con la realidad.

Verá el lector con relativa frecuencia el uso-abuso de adverbios como "posiblemente", "probablemente", "seguramente", etc. Ello se debe a que en muchos casos no se puede afirmar con rotundidad que algo sea como se dice. Siempre es posible, y más en arqueología, que una misma obra sea interpretada de forma diferente por otra persona que aporte argumentos igualmente plausibles.

DIFERENCIAS ESTRUCTURALES ENTRE LAS TORRES DE DEFENSA Y LAS ATALAYAS DE SEÑALES

Es evidente que no todos los edificios que aquí se citan tuvieron el mismo cometido. La frecuente diversidad de criterios constructivos es una variable que depende de múltiples factores como la orografía del terreno, la existencia o no de agua en las inmediaciones, la economía del promotor de la obra, el entorno político y social, la evolución de los criterios poliorcéticos, la aparición de la artillería, etc.

No voy a extenderme en señalar, por ejemplo, las diferencias constructivas entre un típico castillo señorial del S. XV y uno de comienzos del XVI a pesar de su proximidad en el tiempo, ni tampoco es necesario abundar en los criterios militares que levantaron la mole del castillo de Gormaz.

Sin embargo sí es necesario aclarar expresamente las diferencias entre dos tipos de obras similares; las torres de defensa típicas de la zona del alto Rituerto (también denominadas "torreones") y las atalayas circulares de la mitad Sur de la provincia.

Para situar cronológicamente las torres de defensa tenemos que remitirnos a los primeros años del Califato Cordobés cuando, por medio del general Galib, Abderramán III en 946, refuerza Medinaceli como capital de la Marca Media, que traslada de su anterior ubicación en Toledo. Presumiblemente refuerza también las zonas adyacentes y con ello la cuenca del Rituerto. Posteriormente, en 966, Al-Hakan II (sucesor de Abderramán III que muere en 961) refuerza la fortaleza de Gormaz. Este dato nos incita a pensar que en este momento la frontera Media iba extendiéndose hacia el Norte y que la zona comprendida entre Medinaceli, Gormaz, Ribarroya y Ágreda se encontraba en una "segunda línea" del frente contra los cristianos. En 954 Fernán González consigue frenar a Galib en San Esteban y acuerdan un tratado de paz.

Puede establecerse, por tanto, como fecha probable de construcción de los torreones, los años comprendidos entre 946 y 966.

En cuanto a las atalayas de señales, un estudio realizado por L. Caballero publicado en el Nº 14 de la revista "Arevacón" de la Asociación de Amigos del Museo Numantino de Soria, ofrece como fecha de construcción de una serie de ellas en la zona de San Esteban, Osma, Gormaz y Rello, el segundo tercio del S. X como parte de la política de explotación de la zona por Abderramán III.

Todo esto nos indica que ambos tipos constructivos (atalayas y torreones) son contemporáneos y se conciben en un mismo proceso de avance, aunque no comparten la misma finalidad.

Es interesante abundar en el tema. Las atalayas, cuyo cometido es la emisión-recepción de señales, se sitúan en lugares elevados, estratégicos para el desarrollo de su función, en muchos casos abruptos, con comunicación visual entre varias de ellas a la vez y despreciando el hecho de no tener agua en las inmediaciones ni aljibes para conservarla. Salvo alguna excepción, la obra siempre es circular (para una misma superficie a edificar con un mismo grosor de paredes, el volumen de material a emplear es siempre menor en la construcción circular), el recinto interior obtenido es prácticamente inhabitable por sus reducidas dimensiones y se sitúan alrededor de un centro estratégico importante.

Los torreones, por contra, no se encuentran como norma en sitios elevados, están siempre en núcleos de población (centros de explotación), desde uno de ellos sólo suele verse otro, la obra siempre es de forma paralelepípeda formando un recinto habitable en cuanto a dimensiones interiores y se sitúan cerca de alguna fuente o gozan de un pozo en su interior.

De esta comparación puede deducirse la función eminentemente defensiva de los torreones como lugar de refugio en caso de algarada. Es fácil imaginar que contaran con sistemas de avisos luminosos o acústicos con un radio de acción más bien pequeño como medio de avisar a la población que se encontrara en el campo, no muy lejos, ante la presencia enemiga.

La teoría de algunos autores que afirman que los torreones son torres de señales del extremo del Califato para su control militar cae por su propio peso [1]. Sirva de ejemplo el estudio realizado por José María Romero López [2] sobre una red de comunicaciones por medio de "ahumadas" que en 1405 anunció a Enrique III en Segovia el nacimiento de su hijo, Juan II, en Toro. En este caso el número de ahumadas era de cinco. Si, comparativamente, pretendiéramos situar más de una hoguera en lo alto de una torre, distinguibles y visibles a la distancia de 12 kms. que

(1) Varias redes de torres de señales con el fin de protegerse de la flota turca por parte de la Corona Española funcionaron en la costa mediterránea a partir del Renacimiento. Ver: "Torres Almenaras" (Juan Temboury Álvarez) y "Las torres de Vigía de la bahía de Gibraltar" (Rodrigo Valdecantos Dema. Actas separatas Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar. Ceuta, noviembre 1987).

(2) "Comunicaciones mediante señales ópticas en Castilla en la Edad Media" (José María Romeo López. Estudios sobre historia de la ciencia y la técnica II. IV congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas).

es la que el autor considera ventajosa para que la noticia llegue a su destino antes que si lo hiciera a caballo, comprobamos la inviabilidad del supuesto. Según el estudio, las señales se efectuaban desde cerros estratégicamente situados y formaban una línea de comunicación. Vemos así que las atalayas sí cumplen con algunos requisitos "mínimos" como torres de señales, aunque por sus dimensiones sólo fuera posible encender una hoguera o dos a lo sumo. Un número más elevado de "ahumadas" diferentes situadas en la azotea de una torre, se convierten en una sola gracias a la distancia y a las características del ojo humano.

La lógica y las fuentes coinciden en mostrarnos lo poco que pudieron hacer ni comunicar los torreones en el ámbito de un territorio tan extenso como el Califato, que suponía la mayor parte de la Península Ibérica, destacando los siguientes puntos:

- La única comunicación que pueden emitir-recibir es la de alarma. No se puede concretar el grado de peligro, en número de atacantes, si es necesario o no el auxilio, la cuantía del mismo en su caso y ni siquiera el origen exacto de la alarma.

- Caso de poderse descifrar por algún medio el origen de la señal, el auxilio es imposible; la velocidad de avance para un pequeño contingente de tropas en aquellos tiempos y en condiciones meteorológicas ideales se ha calculado en unos 30 kms. por jornada [3].

- No es eficaz situar torres de señales en los valles. Lo propio sería buscar lugares elevados con un mejor control visual de la zona como en el caso de las atalayas.

- Como prueba documentada histórica de la falta de efectividad de estos torreones como torres de señales, nos remitimos a las batallas de Deza y Almenar libradas en 974 [4]. En ellas, el conde Garci Fernández atacaría Deza ante la ausencia del general Galib, caudillo de la zona, que se encontraba guerreando en África.

Así pues cayó Deza, continuando hasta Medinaceli sin poderla conquistar y avanzando "hasta la vista de Sigüenza" donde hicieron alto las tropas.

---

(3) Un itinerario musulmán de ataque a la frontera Castellana en el S. X: fortalezas, castillos y atalayas entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz (Pilar Llul, Mario Huete y Jesús Molina).

(4) Batallas de Deza y Almenar en el año 974 (Florentino Zamora Lucas. Revista Celtiberia Nº 22. Centro de Estudios Sorianos).

Ya de regreso los cristianos a Castilla, los hijos de Amril reaccionaron y en Alboreca (Guadalajara) tuvieron un encuentro armado con el conde con un desastroso resultado para los musulmanes.

De este hecho se pueden obtener, por tanto, varias conclusiones:

a) Las torres no sirvieron para evitar la incursión del conde.

b) A las huestes cristianas, aparte del avance hasta Deza y la batalla consiguiente, les dio tiempo de llegar hasta Sigüenza. Esto es; el hipotético sistema de comunicación no pudo impedir un avance de más de 100 kms. desde la frontera del Duero en las inmediaciones de Soria, por donde penetraron los cristianos en territorio musulmán, ni sirvió de nada el supuesto aviso que pudieran dar los hijos de Amril y así disponer lo necesario para "recibir" al conde.

c) Si las torres no fueron eficaces para avisar a los propios defensores locales, mucho menos podía esperarse ayuda cordobesa. Madhe tenía el castillo de Peñarroya (tal vez Ribarroya) y Zarwel era gobernador de una fortaleza llamada Zajara (piedra) que tal vez fuese Penalcázar.

El encuentro bélico de Alboreca fue el 3 de septiembre de 974 y la noticia del mismo llegó a Córdoba el 22 del mismo mes. Es decir; llegó a caballo.

Y como no hay norma sin excepción también hay que mencionar la existencia de torres circulares que, salvo por su forma, responden a parámetros idénticos a los de los torreones. Es posible, por ello, que algunos ejemplares que tomamos por atalayas también tuviesen la finalidad de torre defensiva, especialmente en aquellos casos situados en poblaciones, en el fondo de los valles o donde no se mantiene comunicación visual con otras atalayas.

Prácticamente todas las torres de defensa tuvieron un recinto exterior amurallado que se ha conservado de forma desigual en cada ejemplar.

En el caso de las atalayas sólamente unas pocas fueron reforzadas de esa manera. En algunos casos ello obedece a planteamientos originales mientras que en otros se trata de adaptaciones posteriores para su empleo como torres de defensa o pequeñas fortalezas.

Como ejemplares más característicos de estas obras con recinto exterior cabe destacar el caso de Campicerrado (Ólvega) en lo que a torres de defensa se refiere y el de Embid de Ariza para las atalayas, aunque esta última localidad se encuentra en la vecina provincia de Zaragoza a pocos kms. de Cihuela.

CUESTIONES HISTÓRICAS

Hay varias cuestiones que conviene aclarar para entender correctamente algunos detalles. En primer lugar, aunque ya lo dice el título de la obra, hay que abundar en que sólo se trata de un estudio de arquitectura militar medieval. Cualquier otra época queda excluida a pesar que se citen castros prerromanos o se incluyan unos pocos castillos que se levantaron recién acabada la edad media bajo un sentido estrictamente cronológico. En la práctica el trabajo sólo abarca la baja edad media puesto que es en ese espacio de tiempo, cuando se levantan la mayoría de las obras aquí descritas.

Cuando utilizo el término "época moderna" hay que interpretarlo de forma amplia pues, implícitamente, hago mención a aquella vieja forma de dividir la historia en edades: edad antigua, edad media, edad moderna y edad contemporánea. Si sustituimos la palabra edad por época, que en este caso me gusta más, obtenemos el término anunciado, que lo único que pretende es decir que una obra no es medieval pero que tampoco se hizo hace cincuenta años. Tengo que confesar que en esos casos me amparo en una gran ambigüedad, pero me avala el hecho de estar fuera de la "jurisdicción" medieval, que es la que corresponde a la obra que tienes entre manos.

Ocasionalmente comprobará el lector que me refiero a los ríos como caminos naturales. Aunque pueda parecer extraño hay que tener en cuenta que durante mucho tiempo fueron los cauces de los ríos (sobre todo en verano cuando se secan) auténticas "carreteras nacionales" que los ejércitos empleaban como acceso menos malo a zonas poco pobladas, con redes viarias escasas o nulas y cuando la orografía del terreno convertía el cauce en la única posibilidad de penetrar en un territorio.

Tengo que aclarar también la diferencia entre una torre de señales y una torre defensiva, puesto que en las páginas que siguen se citan ambos casos. Mientras que una torre de señales tiene como finalidad controlar un territorio y dar aviso a otra fortaleza de la que depende cuando percibe un movimiento extraño de tropas, la torre defensiva es el centro de un núcleo poblaciones, generalmente fronterizo, y en ella se refugian sus habitantes cuando son atacados por un contingente enemigo.

Las torres defensivas pueden emplearse como torres de señales y viceversa. Se encuentran ejemplares que evidencian esa doble finalidad, pero en la mayoría de los casos son, incluso físicamente, radicalmente distintas.

Como toda publicación, ésta se encuentra en el objetivo de la crítica. Podrá estar acertada o no. Podrá, incluso, no ser mala. Pero de lo que no cabe duda es que esta obra es un acta del estado de conservación de los castillos sorianos a finales del S. XX.

De todos depende, aunque de algunos más que de otros, que podamos legar a nuestros hijos un patrimonio histórico digno, máxime cuando el nombre de nuestra región proviene directamente del gran número de fortalezas medievales que la caracteriza.

ÍNDICE

Abanco 27
Abejar 27
Ágreda (3) 28
Aguilar de Montuenga 31
Alcoba de la Torre 32
Alcozar 33
Alcubilla de las Peñas 34
Aldealices 35
Aldealpozo 35
Aldealseñor 36
Almarail 39
Almazán 39
Almazul (Torre Algarve) 40
Almenar 41
Alparrache 45
Andaluz 46
Añavieja 46
Arcos de Jalón 47
Arganza 49
Baraona 49
Barca 49
Barcones (2) 50
Bayubas de Abajo (2) 51
Benamira 52
Berlanga de Duero 52
Bliecos 62
Bocigas de Perales 63
Boñices 63
Bordecorex 64
Borjabad 64
Borobia 65
Burgo de Osma, El (2) 65
Cabrejas del Campo 67
Cabrejas del Pinar (2) 67
Calatañazor 69
Caltojar (2) 73
Camparañón 74
Cántavos (ver Fuentelmonge) 102
Carabantes (Tobajas) 74
Caracena (3) 75
Cardejón 82
Castellanos (Villar del Campo) 82
Castil de Tierra 83
Castilfrío de la Sierra 84
Castillejo de Robledo 84
Castilruiz 88
Castro 88
Chaorna 89
Cigudosa 89
Cihuela 90
Ciria (2) 92
Conejares (Muro de Ágreda) 94
Covarrubias 94
Dévanos 95
Deza 95
Enebral, El (La Olmeda) 96
Escobosa de Almazán 97
Espeja de San Marcelino 97
Espejón 98
Esteras de Medinaceli 98
Fuencaliente de Medinaceli 99
Fuensaúco 100
Fuentearmegil 101
Fuentegelmes (2) 101
Fuentelmonge (Cántavos) 102
Fuentetoba 103

Fuente Tovar 104
Gallinero 104
Gómara 105
Gormaz 106
Hinojosa de la Sierra 115
Hinojosa del Campo 118
Ines 121
Iruecha 121
Jaray 122
Jubera 123
Langa de Duero 124
Ledesma de Soria 125
Liceras 125
Lodares de Osma - La Olmeda 126
Magaña 127
Maján 129
Masegoso (Pozalmuro) 130
Matalebreras 131
Mazalacete (Ver Cihuela) 90
Medinaceli (3) 132
Mezquetillas 134
Miñana 134
Miño de Medinaceli 135
Miño de San Esteban (Castril) 136
Monteagudo de las Vicarías (4) 137
Montejo de Tiermes 143
Montenegro de Ágreda 144
Montuenga de Soria 145
Moñux 146
Morales (Vadorrey) 147
Morón de Almazán 147
Mosarejos 147
Muriel de la Fuente 148
Muro de Ágreda 149
Navapalos 150
Neguillas 150
Nograles 151
Noviercas (2) 151
Ocenilla 153
Ólvega (3) 153
Ontalvilla de Almazán 156
Osma (3) 157
Paones 163
Peñalcázar 163
Peroniel 165
Pica, La (Tajahuerce) 166
Pinilla del Campo 167
Portillo de Soria 167
Pozalmuro 168
Puebla de Eca 168
Quintanas Rubias de Abajo 169
Quintanilla de Tres Barrios 170
Rello (3) 170
Renieblas (2) 175
Retortillo 177
Riba de Escalote, La (2) 177
Rioseco 179
Sagides (2) 180
San Esteban de Gormaz 182
San Gregorio (2) 185
San Leonardo 186
San Pedro Manrique 191
Santa María de Huerta (4) 194
Santa María de las Hoyas 196
Sauquillo de Alcázar 196
Señuela 197
Serón de Nágima 197
Soliedra 200
Somaén 201
Soria 204

Tajahuerce 207
Tejado 207
Tordesalas 207
Torralba del Moral 208
Torre Algarve (ver Almazul) 40
Torrearévalo 208
Torretarrancho 209
Torretartajo 209
Torrubia de Soria 210
Tobajas (ver Carabantes) 74
Trébago 211
Ucero 212
Utrilla 216
Vadorrey (ver Morales) 147
Valdegeña 216
Valdeosma (El Burgo de Osma) 217
Valloria 218
Valtajeros 219
Velacha 220
Velamazán 221
Velilla de los Ajos (San Millán) 221
Viana de Duero 222
Villalba 223
Villanueva de Zamajón 223
Villar del Campo 223
Villaseca de Arciel 224
Vozmediano 224
Yanguas 227
Yelo 231
Yuba 231

ABANCO

Un km. al Oeste del pequeño pueblo de Abanco se encuentra un cerro, también denominado Abanco, que entre los escasos habitantes del lugar recibe la denominación de "Ramo".

En la cima, junto a unas instalaciones para telecomunicaciones, se encuentra un característico hito circular de hormigón de los que utiliza el Instituto Geográfico y Catastral en los vértices geodésicos, colocado en lo alto de una obra circular de mampostería: la atalaya.

Esta "atalaya" no es ninguna obra militar sino que se trata de los restos de uno de los primeros hitos del Instituto Geográfico realizados en el último cuarto del siglo XIX.

A título de curiosidad cabe señalar que de los 3,5 m. de altura que aproximadamente tuvo, sólo conserva 1,7. El resto se desmochó para, en tiempos mucho más recientes, colocar el nuevo hito, y se le añadieron cuatro "contrafuertes" que no son tales sino apoyos para la plataforma que usan los actuales topógrafos en sus mediciones.

La "atalaya" está formada por dos cuerpos: el inferior con 3 m. de diámetro y 0,6 m. de altura y el superior con 2,4 m. de diámetro y 1,1 m. aproximadamente de altura. Al parecer la obra superior era ligeramente troncocónica y en su extremo contaba con un agujero donde se introducía el mástil de una bandera para efectuar esas primeras medidas topográficas.

Cabe señalar aquí, y este caso nos sirve de ejemplo ideal, como en ocasiones la toponimia de algunos lugares no es necesariamente ancestral. El apelativo "atalaya" del cerro Ramo o Abanco , con una antigüedad de poco más de 100 años, ha desbancado en el ámbito de la población local a los topónimos anteriores.

ABEJAR (El Molimiento)

Claramente visibles en la zona del depósito de agua del pueblo, se encuentran los restos de lo que pudo ser una atalaya musulmana del S. X. Tipológicamente no concuerda en varios aspectos con otras atalayas similares: sus paredes son sustancialmente menos gruesas

que las de otros ejemplares (en este caso de 0,7 metros) y carece de la base maciza de algunas de ellas.

A pesar de su proximidad, NO mantiene comunicación visual directa con la atalaya del cerro del castillo de Cabrejas del Pinar. Ambas torres, sin embargo, sí lo mantienen con la "torre" del castro celtibérico existente en la cima del cerro "Pico", inmediato al pueblo de Cabrejas por el lado Sur.

ÁGREDA (La Alcazaba o La Muela o La Mota)

El recinto de La Alcazaba es una península rocosa rodeada por precipicios, en cuyo "istmo" se levantó un potente muro en época emiral (S. IX) que conserva en relativo buen estado parte de su fábrica de sillares bien labrados, así como una puerta en arco de herradura que es lo que queda de la entrada en codo de acceso al recinto. En el resto del perímetro de La Alcazaba, aparte de la defensa natural del desnivel, se conservan restos de sendos muros de mampostería, posiblemente de factura posterior.

Ya en época cristiana y adosado al interior de la muralla musulmana se levanta un recinto, posiblemente en el S. XII, del que subsisten unos escasos aunque significativos restos.

La torre que conocemos como Castillo de La Mota y que también se adosa al muro musulmán, se levanta en fechas posteriores (S. XIII o XIV) apoyándose por el lado Oeste en la primitiva fortificación cristiana, que a partir de ese momento hace de antemuro de la nueva obra. Tiene pocas aberturas y la entrada sería la puerta elevada del lado Este que presenta un arco adintelado. En su fábrica se aprovechan sillares musulmanes, sobre todo en la construcción de las esquinas, y su interior se divide en una planta baja y cuatro pisos, aparte de la azotea. Para el aligeramiento de muros según se va ganando altura, se efectúa un retranqueo interior y otro exterior. Conserva restos de varias almenas así como la conducción de humos de una chimenea en el muro Oeste, que no es contemporánea de la fábrica sino que fue "excavada" posteriormente.

Toda la obra cristiana, tanto la torre como el recinto primitivo, se construye en mampostería concertada, aunque en el segundo caso la calidad de la obra no es muy buena.

El grueso contrafuerte del extremo Oeste del muro emiral no es contemporáneo del resto de la fábrica. Se trata de una reforma cristiana cuyo objeto sería rematar por ese lado el entonces derruido muro para poder así adosar el castillo de La Mota. No obstante, su interior sí pertenece a la fábrica musulmana. La obra sobresale hacia el Oeste en forma idéntica a los contrafuertes tan abundantes en algunas iglesias (románicas y sobre todo góticas) rematando su parte superior en plano inclinado.

A escasos metros de la puerta de herradura de La Alcazaba existe un "pozo" cuadrado, excavado en la roca y actualmente cubierto con una losa de hormigón, que fue desescombrado hasta una profundidad de unos seis metros sin que se encontrase su fondo ni su utilidad.

El "barrio moro" ubicado junto a La Muela, estaba totalmente amurallado en época musulmana y su famosa puerta en arco de herradura (que no hay que confundir con la anteriormente citada de La Alcazaba) formaba parte de una puerta en codo de acceso al recinto.

La villa de Ágreda presenta, aparte de las fortificaciones musulmanas, la singularidad de tener tres diferentes recintos amurallados cristianos prácticamente juntos: La Peña, San Miguel y La Costolla (donde se ubica la torre "El Rollo"). Dos de ellos incluso compartían uno de sus muros. Precisamente de la torre del Tirador (que no deja de ser una torre de muralla y no un "castillo") arrancan tres lienzos diferentes, uno de ellos el compartido. A sus pies se abren dos puertas, una al recinto de La Peña y otra al de San Miguel.

ÁGREDA (Peña de "El Fresquitos")

Para llegar a la peña de "El Fresquitos" hay que tomar la carretera general que de Ágreda lleva a Zaragoza. Al cabo de unos pocos kms. se encuentra, a la izquierda, el cruce de la antigua carretera a Navarra. Justo al otro lado de la carretera, a la derecha, comienza un camino que conduce hasta el corral de Ribota. Tras rebasarlo, segui-

mos hasta donde podamos en automóvil y luego a pie, ya que el camino se convierte en senda que rápidamente desciende hacia el cauce del río Queiles. Enseguida veremos la solitaria peña. Se trata de una prominencia natural con un solo acceso a su parte superior, muy fácil de defender. Precisamente en la cima se observa un rebaje en la roca para asentamiento de muros y una plataforma horizontal donde se abren dos pozos-silos circulares en forma de tinaja, uno de ellos totalmente cegado, con una boca de 1,3 metros de diámetro. Contigua a esta plataforma y en un nivel algo más bajo se encuentra una segunda superficie plana sin otra particularidad reseñable.

En contra de lo que algún autor opina no se trata de los restos de una atalaya de señales sino de un lugar de poblamiento, posiblemente de origen prerromano, fácilmente defendible, cercano al cauce del río y a la vez a salvo de las crecidas del mismo.

La base de la roca está atravesada por una cueva que sirvió de majada de ovejas.

El nombre de la peña tiene su origen en un personaje al que en Ágreda apodaban "El Fresquitos" y que vivía en las inmediaciones.

También en las inmediaciones de la peña afloran en algunas rocas abundantes piritas de hierro con formas prismáticas similares a las tan famosas de Navajún, en la vecina provincia de La Rioja.

ÁGREDA (El Rollo)

La torre de "El Rollo" se encuentra en la parte Norte de Ágreda, fácilmente visible desde la carretera nacional 122 y muy cerca de ella.

Esta torre parece que fue construida para mejorar la defensa en el vértice de una anterior muralla de tapia de tierra de la que aún se conservan restos. Presenta tres retranqueos en su interior y una puerta de acceso elevada con una "bóveda" apuntada que conserva las huellas de las tablas del encofrado en su intradós. No presenta la puerta tranca ni mochetas.

El hecho de tener que atravesar tres muros adosados para llegar al interior de la torre nos da una idea de la superposición de fábricas

diferentes: el primero de ellos es obra de mampostería de la última muralla, el segundo es obra de tapia terrera de la cerca primitiva y el tercero el propio muro de la torre. Es curioso que la tapia de tierra, en el interior del "pasillo" de entrada, tenga una apreciable carencia de masa. La explicación es que en el corral anexo estuvo ubicado un taller de alfarería que se encargó de transformar parte del muro en útiles cacharros de barro.

Es posible que la torre, en un primer momento, tuviese los muros que dan al exterior de la cerca de un menor grosor. Así sería una torre muy parecida, si bien algo más grande, a las flanqueantes que tenía la muralla. En el lienzo que va hacia el Sur aún quedan restos de varias de estas torres.

Una postrera reforma reforzó los muros de "El Rollo" hasta su aspecto y altura actual afectando también a la muralla de mampostería, quedando obsoleta la de tapia de tierra.

La torre y la muralla pertenecen a la etapa cristiana de la villa y pueden fecharse en el S. XII las primeras obras. Forman parte del recinto de "La Costolla", uno de los tres con que contaba Ágreda en época bajomedieval cristiana. La obra musulmana parece que se limitó a la zona de La Alcazaba y al Barrio Moro.

AGUILAR DE MONTUENGA

En la parte más elevada de Aguilar de Montuenga, junto al depósito de abastecimiento de agua y visible desde lejos, se alza una roca natural de sospechosa figura. Tiene forma aproximadamente circular, muy irregular, y conserva unos cinco metros de altura.

Aparte de su elevada situación, lo verdaderamente inquietante es que se encuentra rodeada hasta una buena altura por un muro de mampostería adosado a la roca que denota un posible aprovechamiento de la misma para construir sobre ella una típica atalaya circular musulmana (S. XII).

El tipo de fábrica es diferente en varios puntos, debido quizá a reconstrucciones modernas, pero la evidencia de la obra es inequívoca a pesar de su deplorable estado de conservación.

Dadas las características del conjunto de la obra y de su situación, no es probable otra finalidad que la de atalaya basándose en varios aspectos:

1) No se encuentra otra explicación al hecho de rodear con mampostería una roca natural de semejantes características.
2) El muro perimetral es claramente circular.
3) Por sus dimensiones (8,5 metros de diámetro en la base aproximadamente) encaja perfectamente con el modelo "estándar" de atalaya musulmana.
4) El hecho de ser una obra maciza hasta una cierta altura no hace sino ahorrar material a los constructores, aumenta la estabilidad de la obra e incrementa la defensa contra la zapa. Muchas de estas atalayas se encuentran macizadas en su base y con la puerta a cierta altura.
5) Se encuentra la obra en una zona de clara influencia musulmana y a la vista de la cercana atalaya de Almadeque.

ALCOBA DE LA TORRE

Dentro del pueblo de Alcoba de la Torre, visible desde cualquier dirección desde la que nos acerquemos a la población, se aprecia de forma inequívoca la torre del castillo.

La obra está formada por una torre cuadrada que conserva casi 20 metros de altura a la que posteriormente se le adosó un recinto rectangular del que no podemos afirmar que fuese un edificio defensivo sino más bien residencial, aunque mantenga ciertas características que lo hacen fácilmente defendible. Esta construcción, de tan sólo planta baja y un piso, conserva pocas aberturas aunque es de destacar una ventana en ajímez con sendos arcos apuntados. Dos borjes- contrafuertes en las dos esquinas que conserva rompen la monotonía del exterior de sus muros.

En tiempos relativamente recientes se realizó una burda abertura en el muro Sur para comunicar el "castillo" con un lagar que se construyó adosado al exterior y del que ya sólo quedan las bases de sus muros.

De la torre únicamente se mantienen en pie dos de sus lados. En el Norte presenta interiormente una línea de mechinales para vigas de forjados en el primer piso y un retranqueo del muro en el tercero. También tiene tres aberturas: una aspillera en el primer piso, otra en el segundo y una ventana en el tercero con arco escarzano en el interior y conopial en el exterior. El lado Oeste presenta una aspillera en la planta baja y una línea de mechinales para el forjado del segundo piso. No se ha conservado ninguna de las almenas que sin duda tuvo.

Los muros Sur y Este de la torre así como la puerta de entrada y parte de los muros del edificio residencial, se derrumbaron a mediados del siglo XX debido a la nefasta labor de zapa del constructor de una bodega que socavó los cimientos de la obra.

La torre, construida en mampostería concertada y sillares en las esquinas, es obra del S. XIV. Su anexo residencial se añadiría en el S. XV.

ALCOZAR

Inmediato al pueblo de Alcozar se yergue un cerro rocoso denominado "El Castillo" aunque en él no quede ningún resto de obra defensiva. Tan sólo presenta en su cima una excavación en la roca con una forma demasiado irregular como para tener relación con alguna torre. Más bien pudo tratarse de un silo similar a los que estamos acostumbrados a ver, en diferentes formas y dimensiones, en algunos yacimientos arqueológicos.

Existe documentación del pueblo como plaza fuerte desde el S. XII y el hecho de tener junto al "castillo" la ermita románica - hoy en ruinas y antaño iglesia- de la Virgen del Vallejo nos sugiere, una vez más, el conjunto castillo-iglesia-población.

En ningún caso hay que confundir la "torre" del reloj con ningún resto defensivo. Esta obra es un claro añadido moderno para albergar en su parte superior la maquinaria de un reloj y a lo largo de la torre hasta su base las sogas y pesas que hacían mover el mecanismo.

ALCUBILLA DE LAS PEÑAS

De los dos castillos que cita Blasco en su "Nomenclátor", sólo se encuentran restos de uno de ellos en un altozano más bajo que el cerro sobre el que se asienta el pueblo. En realidad de lo que fuera este castillo sólo quedan unos pocos restos de muros. Subsiste, sin embargo, un contrafuerte escarpado de aquel, en obra de sillarejo con piedras mejor escuadradas en la única esquina que conserva intacta. También se aprecian por los alrededores los restos de una cerca.

Es posible que en la parte alta del cerro del propio pueblo estuviera situado el segundo castillo aunque no se aprecia ningún resto. Esta segunda fortaleza, defensivamente hablando, estaría mucho mejor ubicada que la anterior.

Si fuera cierto lo que dice Blasco sería interesante descubrir la razón por la que se construyeron dos "castillos" tan próximos y, en cualquier caso, porqué el que nos ocupa no se erige en la parte más elevada del pueblo, aunque bien es cierto que ninguno de los dos sería una fortaleza de primer orden.

Los escasos restos mencionados cayeron definitivamente en el invierno del año 2.000. Se transformaron en un informe montón de escombros que las próximas primaveras se encargarán de ocultar.

En el extremo Norte del término de Alcubilla de las Peñas, el rio Bordecorex ha excavado un interesante cañón en dirección a Jodra de Cardos. Justamente en su entrada (en el sentido de la dirección del rio) se encuentra un cerro con una cota máxima de 1.140 metros. Precisamente en él y a esa altura se sitúa el paraje de "La Torre". El lugar se encuentra perfectamente definido ya que es un pequeño claro de un bosque de pinar de repoblación. Sólamente se distinguen sobre el terreno unos abultamientos, que posiblemente sean restos de muros, y una pequeña protuberancia más elevada. A simple vista no se aprecia ninguna otra particularidad.

Dada la estratégica situación del lugar, es posible que en el solar se ubicara uno de los abundantes elementos defensivos o de señales que jalonan el Bordecorex, como camino natural que desde la zona de Medinaceli enlaza con Berlanga.

Dentro del mismo cañón, en la margen derecha del Bordecorex y unos dos kms. aguas abajo de "La Torre", se encuentra la "Casa de la Cueva". Se trata de una construcción muy sencilla de planta baja que aprovecha el cortado natural de la roca como pared trasera. Según la tradición, perteneció a un "noble" que la utilizaba para pasar en ella la

temporada de verano. Muy cerca de ella se encuentra la pequeña cueva que da nombre a la casa.

Por su morfología y el empleo sistemático de arcos adintelados de ladrillo para cubrir los vanos de la puerta y las ventanas, podemos fechar la obra en la segunda mitad del S. XIX.

ALDEALICES

Los "vestigios de murallas" situadas un km. al Este de Aldealices en el alto de "Los Castellares", son los restos de un castro prerromano en el que no hay indicios de ninguna fortificación militar medieval.

ALDEALPOZO

Tiene el torreón de Aldealpozo la particularidad de ser la actual torre campanario de la iglesia parroquial, aunque basándonos en los restos arquitectónicos del conjunto puede deducirse que esta utilidad es bastante moderna.

Por un lado la iglesia todavía conserva unos pocos restos de la primitiva espadaña en el lado de poniente. Por otro, el pasillo que une la iglesia con la torre es evidentemente posterior a ambas. En la parte exterior de este pasillo, en el lado Este, una piedra tiene grabada la fecha de 1824. Si no fue el año en que se construyó la comunicación, debió ser éste un año anterior a la factura de la obra ya que en el mundo de la construcción es habitual la reutilización de piedras labradas o fechadas con anterioridad, por motivos puramente estéticos.

También es significativo el hecho que de cuatro posibles aberturas para campanas sólo se hayan efectuado dos, coincidiendo "casualmente" con el número de huecos más frecuente en las espadañas de iglesias románicas como es el caso que nos ocupa.

Aunque transformado, el acceso a la torre se efectúa por una puerta elevada de la que prácticamente sólo queda el hueco. Hay res-

tos del arco de medio punto en tosca mampostería, de la rangua superior derecha labrada en piedra y del hueco de la tranca.

En el interior presenta una total reutilización para torre-campanario. Posee retranqueos interiores en los muros donde irían las vigas de los forjados y en la última planta se aprecia una transformación sustancial para la ubicación de las campanas que incluye una cubierta a dos aguas. No conserva restos de almenas pero sí varias aspilleras de iluminación.

Esta torre presenta una característica única con respecto a otras del entorno y de la misma época: en su parte exterior se aprecia claramente como se empezó a construir con técnica de tapial, esquinas en ángulo vivo e incluso un tipo concreto de piedra. A poco de su inicio se cambia de técnica constructiva continuando la obra en mampostería concertada, esquinas redondeadas y un tipo de piedra diferente que, aun siendo caliza como la anterior, varía de color. Todo esto nos indica un cambio de lugar de obtención de la materia prima y, posiblemente, un cambio de alarifes fruto de un lapso de tiempo entre la construcción de las dos diferentes fábricas.

Pese a que la obra está realizada con buena cal, aparecen varias grietas importantes en sentido vertical que nos indican un defecto de cimentación.

La torre se puede fechar en el S. X como parte de la política de extensión del Califato Cordobés.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Aldealpozo a Juan Díaz de Morales, vecino del pueblo, el 5 de junio de 1534.

ALDEALSEÑOR

La torre de Aldealseñor se yergue, altiva, dominando desde sus 26 metros de altura toda la campiña que la rodea. Es una obra levantada entre los siglos XIII -XIV y recrecida en varias ocasiones. En siglos posteriores se le añadieron dependencias a su alrededor quedando la torre en el centro de una enorme casa señorial que entre

otros detalles presenta una galería con arcadas y un magnífico escudo heráldico en su fachada principal.

La obra de la torre, en su totalidad, está confeccionada en mampostería concertada con sillares en las esquinas. En un primer momento se levantó hasta una altura poco más elevada que los canes de piedra que soportaban la parte superior del cadahalso perimetral que la circundaba.

Se aprecia perfectamente como más allá de esta altura cambia sensiblemente la fábrica en dos ocasiones. Por otro lado hay que tener en cuenta que los cadahalsos se construían en la parte más elevada de las torres para alejar sus frágiles estructuras de madera lo más posible del enemigo y también así aumentar la velocidad con que los objetos lanzados desde él (normalmente piedras) llegaban al asaltante que se acercara a su base puesto que en una caída libre, como es el caso de la piedra arrojada desde lo alto, la velocidad final es proporcional a la altura.

Los canes superiores del cadahalso tienen un rebaje con "pestaña" para acoger al madero sobre el que se apoyaban las vigas que formaban la cubierta. Esta pestaña impedía que la estructura se pudiera "deslizar" hacia fuera.

Poco más abajo de estos canes, gruesas vigas de madera atraviesan el muro en su totalidad formando en el exterior la viguería que sujetaba un forjado de madera con aberturas similares a las de los matacanes y que a la vez soportaba el parapeto protector construido entre esta superficie y la cubierta del cadahalso. Es posible que en este estadio la torre contase con almenas, aunque a simple vista no se aprecian restos de ellas en la obra.

Otros dos recrecimientos tuvo aún la torre. En el primero de ellos se elevó su altura para añadirle la planta de las ventanas que presentan arcos trilobulados compuestos por dos dovelas. En el segundo se hizo lo propio con la parte final que presenta tres ventanas en la cara Sur, rematadas en arco escarzano labrado en un dintel monolítico. En este último proceso se dotó a la torre de un alero en sillería y nueve mal llamadas almenas, rematadas con esferas de piedra con una intención claramente estética.

En el lado Sur, bajo el cadahalso, hay dos ventanas rectangulares evidentemente fuera del contexto defensivo y de factura moder-

na. La inferior, aparte de iluminar su planta, daba luz también a la planta baja a través de un sistema interior parecido a una claraboya.

Bajo la cubierta de la casa señorial, en el lado Este de la torre, hay una aspillera con jambas de sillería y un acceso excavado en el muro en tiempos modernos que comunicaba la casa con la torre a la altura del primer piso.

La puerta del cadahalso presenta un arco apuntado muy descentrado con dovelas de sillería que conserva las ranguas superiores también labradas en piedra. El hueco interior en el muro se salva con un arco escarzano.

La puerta de entrada se encuentra en la planta baja en el lado Sur. Es una puerta en altura y buenas dimensiones que en la actualidad se encuentra a 1,2 m. del nivel del suelo exterior, aunque presumiblemente estaría algo más elevada en origen. Cuando se construyó la casa a su alrededor se tuvo buen cuidado de hacer coincidir un descansillo de la magnífica escalera que discurre por dos de los muros exteriores de la torre, con el nivel del umbral de la puerta. El pasillo de entrada está confeccionado con buenas piedras labradas y presenta una bóveda en arco rebajado de dos centros. También se aprecian los huecos de la tranca, aunque no sin dificultad debido a las reformas efectuadas.

La torre primitiva de Aldealseñor es "hermana" de la de Torretartajo en cuanto a dimensiones e incluso sus puertas de entrada son muy parecidas estilísticamente. Todo apunta a que ambas fueron levantadas bajo un mismo criterio constructivo.

Según las fuentes, ya en el S. XIII (1270) se cita a Aldealseñor y en el XIV (1350) se hace referencia expresa de la torre. Es entre estas fechas donde puede situarse cronológicamente la construcción de la primitiva obra hasta la altura del cadahalso. En siglos posteriores las sucesivas ampliaciones y añadidos hacen que la obra pierda su carácter defensivo original trocándolo por otro meramente residencial y ostentoso tal como ha llegado hasta nuestros días.

Esta torre perteneció a la familia Ríos y Salcedo de cuya línea sucesora descienden los condes de Gómara.

ALMARAIL (Turujalba)

Al Oeste de Almarail y dentro de su término municipal, se encuentra el cerro Torrejalba en cuya alargada cima se sitúa una atalaya musulmana del S. X con nombre propio: la Turujalba.

La atalaya es visible en una gran distancia desde todas las direcciones, por lo que su situación como torre de señales es inmejorable. Controlaba la frontera natural del Duero con los reinos cristianos y divisa el "campo de Gómara" y parte del de Almazán.

La obra es circular con una base maciza de más de un metro de espesor, sobre la que se levantan los muros propiamente dichos. Estos muros presentan dos retranqueos para aligerar la obra, uno en el exterior y otro en el interior que en este caso es aprovechado también para apoyar las vigas del forjado del primer piso. La segunda planta, sin embargo, presenta sendos mechinales donde apoyaban las correspondientes vigas.

Tenía la torre su puerta en altura aunque de ella no queda más que un descarnado hueco. Otras dos graves descarnaduras completan el conjunto de aberturas realizadas por la mano del hombre con grave peligro para la integridad de la obra.

No conserva restos de almenas y en su mampostería se aprecian algunas hiladas de piedra que recuerdan las de "espina de pez" típicas, aunque no exclusivas, de algunas construcciones musulmanas. Actualmente conserva unos 9,5 metros de altura.

ALMAZÁN

Del castillo de Almazán no queda ningún vestigio visible, sólo las fuentes nos ofrecen la prueba inequívoca de su existencia. Estaba ubicado en el "Cerro del Cinto", en la parte más elevada de la población, y de él partirían las murallas que rodeaban la villa. Se conservan algunos lienzos de éstas y tres puertas en arco apuntado- la "Puerta del Mercado", la "Puerta Herreros" y la "Puerta de la Villa"- de las siete que tuvo.

Al menos en la parte Este, la muralla contaba con un foso y un puente que lo salvaba para entrar por la Puerta de la Villa. Al perder

la cava su función defensiva, fue asumido su espacio por las viviendas extramuros. Personalmente he tenido la oportunidad de contemplar en una de ellas la bóveda interior de uno de los ojos del mencionado puente.

Un par de torres flanquean cada una de las puertas que se conservan y sólo otro cubo, el "Rollo de las Monjas", refuerza el extremo más occidental del sector de muralla que da al río Duero, conservando en su fábrica las ménsulas de un matacán.

El origen de la población pudiera remontarse al S. IX o X en que se levantaría un castillo o torre musulmana cuyo único resto es el topónimo que da nombre a la población ya que la palabra árabe Almazán se traduce al romance como "El Fortificado". Por otra parte, la situación estratégica del asentamiento está clara como cabeza de puente sobre un vado del Duero.

En el S. XII Alfonso I repuebla el lugar y a esta época se puede atribuir la construcción de la muralla y la "reconstrucción" del castillo, aunque ambos sufrirían lógicas remodelaciones hasta el S. XV en que la familia Hurtado de Mendoza abandona el castillo como lugar de residencia para trasladarse a la plaza de la villa. Seguramente a partir de este momento la fortaleza inicia un proceso de abandono hasta su estado actual en que no queda ningún resto visible. Quizá una prospección arqueológica del Cerro del Cinto desvelara su morfología, al menos en lo que a cimentación se refiere, ya que la total ausencia de restos suele indicar una reutilización de su fábrica como cantera para otras construcciones.

En la sección de bombardas del Museo Militar de Madrid se conserva una pieza artillera procedente de Almazán que presenta la singularidad de no tener astrágalos (anillos exteriores de refuerzo), supliendo esta carencia con un aumento importante del grosor de sus paredes.

ALMAZUL (Torre Algarve)

Por la carretera de Almazul a Mazaterón, a menos de un km. del primero y a pocos metros a la derecha de la calzada, se conservan los escasos restos de lo que fue la Torre Algarve.

Prácticamente sólo queda su base y por ella se deduce que se trataba de una torre cuadrada de escasas dimensiones que, según los habitantes de Almazul, corresponde a una antigua población.

Lo claramente significativo es su nombre puesto que la palabra algarve, "traducido" del árabe, significa Oeste. Si consultamos el mapa comprobaremos que la obra está situada al Oeste de la cercana fortaleza musulmana de Peñalcázar, por lo que podríamos interpretar la torre y su posible poblamiento como un núcleo de colonización dependiente de aquella.

ALMENAR

El castillo de Almenar se encuentra dentro del casco urbano del pueblo, aunque a sus afueras, y en el extremo de una pequeña elevación del terreno, por lo que en dos de sus cuatro lados se excavó un foso.

Para acceder al interior del primer recinto que encontramos (a partir de ahora los iremos enumerando según los vayamos encontrando y no por orden cronológico), un puente salva el foso por el lado Este. En el lado Sur se encuentra la puerta original de acceso aunque actualmente se encuentra tapiada.

Este primer recinto, cuadrado, presenta cuatro cubos cilíndricos en sus esquinas, todos macizados salvo el más próximo a la primitiva entrada. El estado ruinoso de éstos al iniciarse la reconstrucción y el alto costo de las obras ha hecho que los propietarios sólo recuperasen la forma exterior y no su utilidad como cámaras de tiro para arcabuces y/o pequeña artillería.

A lo largo de los lienzos de muralla, igual que en los cubos, se encuentran repartidas sendas troneras de palo y orbe para el mismo tipo de armamento. La tronera que, desde el interior, se encuentra a la izquierda de la primitiva puerta, está "atravesada" por la caja de la tranca que cierra aquella. Aunque pueda parecer contradictorio no interfiere la posibilidad de disparo ya que el uso de la tronera implica que la puerta está "atrancada" y el hueco de disparo libre de obstáculos.

Nada más acceder a este primer recinto por la puerta primitiva, nos encontramos con un pequeño muro de compartimentación que sólo se conserva a nivel de los cimientos y que impedía el acceso directo a la puerta del segundo recinto, que se encuentra en el lado Oeste.

El segundo recinto, el castillo propiamente dicho, tiene forma aproximadamente rectangular, aunque está bastante "descentrado" del recinto anterior. Tiene cuatro cubos, uno en cada esquina, y dos puertas gemelas, una en el lado Este y otra en el Oeste con un balcón amatacanado defendiendo esta última.

Si atendemos a un elemental sentido poliorcético, es fácil comprender que no existiera inicialmente nada más que una, que sería la de poniente. La otra se construyó posteriormente para facilitar la salida del castillo por el lado del puente y hacer más fácil la comunicación con el pueblo una vez superada la función de fortaleza y asumida la de residencia.

La situación de la puerta original en este lado obedece a varias razones:

a) Es la puerta más alejada de la original de acceso al primer recinto gracias al muro de compartimentación antes citado, lo que obliga al asaltante a dar la vuelta al castillo prácticamente en su totalidad, exponiéndose mucho más a los ataques de los defensores.

b) Sólo esta puerta tiene balcón amatacanado.

c) Las dos puertas dan a un mismo patio y es la Oeste la que se encuentra más alejada del acceso al tercer recinto.

d) La comunicación del adarve del segundo recinto con el interior del castillo, sólo tiene continuidad por medio de una pasarela móvil (que no se conserva) junto a la puerta Oeste, en la que se centraría la defensa última de este segundo recinto. En el peor de los casos los defensores del adarve se introducían en el castillo por una pequeña puerta a este nivel que todavía conserva.

Este segundo recinto forma un patio abierto en el que se aprecian los cimientos de una torre similar a las de la zona en que nos encontramos (Noviercas, Masegoso, Castellanos, La Pica, etc.) no pudiendo precisar la fecha de su demolición o ruina.

Desde el patio se observa el interior de los dos cubos defensivos septentrionales abiertos de arriba a abajo, como medida defensiva frente a una eventual conquista enemiga para no ofrecer refugio contra el fuego de la torre o del castillo.

Ya que el único muro que queda de la torre primitiva no presenta ningún sistema defensivo especial, cabe suponer que ésta se encontraba en pie cuando se construyeron los cubos para así proteger éstos, el propio patio y el acceso al tercer y último recinto.

En la unión del camino de ronda del segundo recinto con el resto del castillo, presenta un adarve interrumpido o rampa de compartimentación. Este elemento defensivo se consigue dando a la parte superior de la muralla en este tramo una sección de triángulo rectángulo, siendo la anchura del muro un lado del triángulo (la base), la pared exterior otro lado y la interior la hipotenusa. Este aditamento dificulta aún más el acceso al tercer recinto en el caso de perder el adarve. Sólo en una de las rampas de compartimentación (la que está junto a la puerta Oeste) hay acceso al interior del castillo, que como antes mencioné se efectuaría por medio de una pasarela móvil. En la otra rampa, unas aspilleras defienden el posible asalto al interior.

Ya en el interior del tercer recinto, comprobamos que al haber sido habilitado para vivienda (parte del edificio fue cuartel de la Guardia Civil) no quedan vestigios defensivos salvo aspilleras y troneras que en la mayoría de los casos han sido habilitadas como ventanas. Actualmente la vivienda se articula alrededor de un patio donde se encuentra un pozo cegado que conserva una profundidad de unos cinco metros, justo hasta el nivel donde se encuentran cuatro pequeñas aberturas separadas unos 90º entre sí, que servirían para el drenaje de toda la fortaleza, ya que el nivel de la capa freática para obtener agua potable se encontraría sensiblemente más bajo dadas las condiciones del terreno. Estas aberturas son simples huecos en la mampostería que recubre el pozo (no aljibe) en todo el interior circular.

Volviendo al primer recinto hay que señalar que posee en los cubos unas troneras de "buzón" para artillería ligera a las que en algún caso se les ha unido en la reconstrucción, de forma superpuesta, una tronera de palo y orbe que no hace sino confundir al visitante, ya que se trata de dos soluciones defensivas distintas e incompatibles.

Los contrafuertes del lienzo Norte del primer recinto son meros elementos de sujeción del muro ante el enorme empuje de las tierras contenidas que originariamente tendrían un nivel sensiblemente más bajo y que, por tanto, no pertenecen a la obra original.

Los restos de la torre primigenia, aunque muy deteriorados, muestran características constructivas similares a las de otras torres de esta misma zona fechadas en el S. X en pleno Califato Cordobés.

Los restos de tirantes de madera insertos en el muro prueban el sistema de tapia empleado en su fábrica. Las aberturas que conserva y que actualmente se encuentran cegadas son muy posteriores a la obra de la torre salvo una aspillera con jambas y dintel toscamente labrados. Una de ellas se encuentra a unos cuatro metros de altura y aunque está muy transformada pudiera corresponder con el hueco de la primitiva puerta que, sin duda, estaría elevada.

La puerta que comunica los dos patios es, por supuesto, muy moderna. También se puede observar, aunque con cierta dificultad debido a la consolidación efectuada, un retranqueo en el grosor del muro para apoyar en parte las vigas del piso y, a la vez, aligerar la obra.

El acceso al tercer recinto se efectúa por una puerta en arco apuntado y a varios metros sobre ella se sitúan sendas aspilleras que no guardan relación, como dije antes, con la defensa de la puerta sino con la del adarve del segundo recinto.

El tercer recinto, el castillo propiamente dicho, tiene dos cubos en las esquinas. El del Sudoeste, totalmente reconstruido, y el del Sudeste que conserva los restos de un cadahalso en su parte superior. Este último, en su interior, también está abierto de arriba a abajo como los otros, lo que puede indicar que en un momento el castillo estaba conformado exclusivamente por la torre musulmana y un recinto con cuatro torres abiertas al interior.

Cronológicamente se ubican las diferentes fábricas, de la siguiente manera:

En primer lugar y como origen del castillo (S. X) tenemos la torre musulmana y un recinto rectangular, como una más de las torres defensivas de esta zona.

Posteriormente (S. XIII-XIV) aprovechando la estructura musulmana se dota al recinto de cubos en las esquinas y el castillo aparece con la clásica estampa bajomedieval de un recinto rectangular con cubos reforzando las esquinas (uno de ellos, al menos, con cadahalso) y una Torre del Homenaje interior.

El resto de las fábricas son fruto de una incesante actividad reformadora durante el S. XV; troneras de palo y orbe, cerca exterior (que hemos denominado primer recinto) y conversión de los cubos en bestorres (torres abiertas al interior de la fortaleza en toda su altura).

A partir del S. XVI, salvo las troneras de buzón de los cubos del primer recinto, sólo se realizan obras de carácter no defensivo que van transformando la fortaleza en edificio residencial, aunque siga manteniendo su espíritu militar.

Tanto el puente que salva el foso como la puerta Este del segundo recinto son obras de época moderna y tienen una finalidad eminentemente doméstica para conseguir una mayor comodidad en el edificio.

Es posible que la torre musulmana se derribase a partir de este momento en que su única función era la de estorbar. Posiblemente se convirtió en cantera de otras obras.

Sobre la puerta de entrada original al segundo recinto figuran los escudos de los apellidos Saravia y Bravo.

Leonor Izquierdo Cuevas, esposa y musa de Antonio Machado e hija de Guardia Civil, nació en este castillo el 12 de junio de 1894 cuando parte del edificio era casa-cuartel del citado cuerpo.

ALPARRACHE

Junto a la iglesia de Alparrache hay un pequeño cerro en el que se construyó hace unos años (bastantes) una caseta desde la cual se lanzaban cohetes hacia las nubes para así "romperlas" y evitar el pedrisco.

En este mismo cerro se aprecian los restos de unos muros bastante gruesos construidos con buena cal. Se trata de una construcción aproximadamente rectangular y en la única esquina que conserva subsisten unos muy desgastados sillares con la disposición típica de algunas obras califales como el caso de Mezquetillas.

Los restos, por su forma y dimensiones, pueden pertenecer al recinto que rodeara una torre de defensa del tipo Noviercas. La obra mantiene contacto visual con la Turujalba y con la iglesia de Borjabad.

ANDALUZ

En lo alto del "portillo" de Andaluz, en el lado del pueblo, se aprecian los restos de una fortificación. La situación es muy estratégica ya que domina el paso natural que discurre a sus pies y a la vez controla visualmente los dos lados de la sierra donde se ubica.

La fortaleza, de la que sólo quedan unos escasos restos de su cimentación, consta de una torre circular y un recinto rectangular construidos prácticamente al borde del abismo. Desde aquí se mantiene contacto visual con el campo de Berlanga (aunque no con su castillo) y con la fortaleza de Gormaz, por lo que puede presumirse que su factura sea musulmana.

Cerca de estos restos se encuentran los de la ermita de Santa Lucía. Es un edificio rectangular que, aunque deteriorado, todavía mantiene sus muros en pie.

AÑAVIEJA

De lo que fuera un inexpugnable castillo roquero no queda en Añavieja más que un pequeño lienzo de unos 7 metros de altura y 1,65 de grosor que presenta un pequeño ángulo para adaptarse al cerro sobre el que está ubicado y que en su ladera cobija parte del caserío del pueblo.

Está construido con buena cal y técnica de tapial con tirantes dobles, como en el caso del castillo de Muro de Ágreda con el que enla-

za visualmente. Por este detalle y a falta de otros datos, se le podría emparentar con el castillo mencionado y situarlo cronológicamente en el S. XII o XIII.

El castillo de Añavieja, junto con el de Dévanos, controlaba la garganta del río Manzano como uno de los pasos naturales del campo de Castilruiz hacia la actual Navarra.

El cerro del castillo por el lado que da al río presenta un precipicio prácticamente vertical con una considerable altura.

ARCOS DE JALÓN

Sobre un cerro, dominando el pueblo, se yergue el castillo de Arcos de Jalón. Se trata, a grandes rasgos, de una gran torre adosada a un recinto amurallado no muy extenso. Ambos fueron levantados sobre los restos de una antigua fortaleza musulmana cuya superficie y forma coincide, de forma aproximada, con las de la fortaleza actual.

La torre es una imponente obra que presenta una puerta elevada de la que sólo queda su agujero descarnado sin restos del dovelaje que, sin duda, tuvo. Para incrementar su defensa, se abre al interior del recinto amurallado.

Bajo la puerta de la torre, en la base del muro, se aprecia en unos pocos metros de altura, una primitiva fábrica totalmente diferente a la del resto de la obra y que formaría parte de la fortaleza musulmana anteriormente citada. Hay más restos de esta primitiva fortaleza en el lado Norte del recinto, donde se aprecia perfectamente la diferencia de obra, su más acusada erosión y algunos detalles constructivos como una ventana (posiblemente aspillerada) en muy mal estado, una "cremallera" en la unión de dos muros no paralelos, los restos de una pequeña torre junto a lo que fuera la puerta de la fortaleza (ver plano) y un muro de contención de tierras que también pudo ser un antemuro.

La fortaleza actual se construye en el S. XIV aprovechando la obra anterior como recinto y levantando la potente Torre del Homenaje.

La fábrica de la torre, salvo el muro reaprovechado, presenta una cuidada elaboración, con una clara influencia mudéjar en su estética, al separar diferentes tongadas de mampostería con hiladas dobles de ladrillo. Incluso muchos de los mechinales para el andamiaje se encuentran revestidos con ladrillos para facilitar la posterior extracción de las almojayas de los andamios una vez concluida la obra, transformando así una imposición constructiva en elemento decorativo. Todas las esquinas presentan una cuidada sillería y gran parte de la obra exterior ofrece un delicado esgrafiado con motivos circulares.

La torre presenta un retranqueo exterior cubierto con albardillas talladas en sillares que NO corresponde con un cadahalso. Se trata de un aditamento estético, a la vez que económico por el ahorro de material. La puerta con arco apuntado (actualmente cegada) abierta en el último piso de la cara que da al Noroeste, y que sólo se aprecia desde el interior, pudiera parecer la salida al cadahalso. Se trata, sin embargo, de una abertura defensiva que tuvo como misión proteger el exterior de la entrada principal al recinto de la fortaleza que (actualmente desaparecida) se abría a sus pies.

Tiene varias aspilleras y no conserva restos del almenaje que, sin duda, tuvo. Las divisiones entre los diferentes pisos eran forjados de madera que no han llegado hasta nosotros. En el último de ellos un arco diafragma ayudaba a soportar el peso del forjado de la azotea que como tal estaba incrementado por una buena capa de hormigón sobre el entablado.

El recinto exterior en sus lados Sur y Sudeste, es de idéntica fábrica que la torre y se compone de tramos rectos de muralla hasta llegar a un gran contrafuerte de sección rectangular levantado con mampostería y cal en el exterior, y tierra apisonada en el interior. A continuación de este refuerzo se aprecian más restos de la anterior fortaleza.

La puerta de entrada al recinto, como antes mencioné, estaba situada en el lienzo de muro derruido junto a la Torre del Homenaje, en el mismo lugar por el que se accede actualmente al patio de armas.

ARGANZA

La "ciudad" de Arganza ya se cita en el año 735 en la Primera Crónica General de España cuando Alfonso el Católico, en un avance hacia tierras Castellanas, toma una serie de ciudades entre las que se encuentra el actual barrio de San Leonardo de Yagüe. Es fácil pensar, por tanto, que Arganza tuviera un elemento defensivo que justificara el verbo "tomar".

Sobre el propio terreno comprobamos que junto a la iglesia porticada de origen románico de San Juán Degollado (S. XI) se encuentra el cerro denominado "El Castillejo", que aunque no conserva a la vista ningún resto que atestigüe la ubicación de una obra fortificada, sí induce a pensar que en su parte superior pudo estar situada la hipotética "fortaleza" medieval de Arganza. Sólamente una prospección arqueológica podrá confirmar, o no, la hipótesis.

BARAONA (La Torrecilla)

Los "corrales de la torrecilla" se encuentran a unos tres kms. al N-NO de Baraona. Una pista forestal sale del pueblo hacia ellos y poco antes de llegar se ve, a la derecha, la torre.

Se trata de una atalaya circular del S. X con fábrica de mampostería y que sólo conserva unos tres metros y medio de altura. La torre forma parte del sistema de control visual de la zona comprendida entre Baraona y Caltojar, establecido en época musulmana. Mantiene contacto visual con el cerro de la iglesia de Baraona y con la atalaya Torre Quiñón de Rello. No lo tiene, sin embargo, con la Torre del agua de Rello ni con su castillo.

Del castillo musulmán que hubo en la cima del cerro de la iglesia , no queda ningún resto visible que atestigüe su presencia.

BARCA

Junto a la iglesia de Barca se encuentra "La Nevera". Se trata de una torre similar a la del pueblo soriano de Covarrubias, de la que sólo quedan escasos restos en uno de sus lados aunque bien visibles.

Por su ubicación se trata, sin duda, de una torre musulmana de control del río que, a su vez, controlaría el acceso a la zona por el camino de Bordecorex.

BARCONES (Valdelatorre)

A unos 2,5 kms. del pueblo (en línea recta sobre el mapa catastral) en dirección N-NE se encuentra la atalaya de Valdelatorre. Para llegar a ella hay que tomar la carretera que parte del propio Barcones y que nos llevaría a La Riba de Escalote. Nada más terminar la cuesta que nos saca del valle del río Escalote, aparece una pista a la derecha que nos conduce a los corrales Mano Gordo y poco después a la misma atalaya.

Se trata de un típico ejemplar de atalaya circular musulmana del S. X, con un diámetro exterior de 3,8 m. y con muros de un metro de espesor. Su fábrica, de mampostería concertada y buena cal, apenas conserva cinco metros de altura sin restos de la puerta elevada que, sin duda, tuvo. Posiblemente cuente con una base maciza aunque sería costoso comprobar este dato ya que su interior se encuentra colmado con sus propios escombros.

Esta torre controlaba el paso a la vecina provincia de Guadalajara a través de la torre del cerro San Jorge, situada junto al camino que aún hoy conduce a Atienza.

Mantiene contacto visual con Baraona y con la Torre Quiñón de Rello.

BARCONES (Cerro San Jorge o "La Midueña")

A poco más de tres kms. partiendo de Barcones por la carretera que conduce a Atienza (Guadalajara), cerca de la línea fronteriza con la vecina provincia, se alza a la izquierda e inmediato al camino el inconfundible cerro de San Jorge.

En su cima se encuentran los restos, a nivel de cimentación, de una potente torre rectangular musulmana fechable en el S. X, confeccionada con mampostería y buena cal. Su cometido pudo ser doble:

por una parte torre de señales entre la mencionada Atienza y Rello (pasando por Valdelatorre en el propio Barcones) en dirección a Gormaz, y por otro la de torre refugio similar a las del tipo Noviercas en la zona del Rituerto, ya que cuenta con las dimensiones apropiadas para esta función e incluso posee tradición en la zona como antiguo poblamiento. El lugar también se conoce como "La Midueña".

BAYUBAS DE ABAJO

Al Sur del término de Bayubas de Abajo, entre la carretera comarcal 116 de El Burgo a Almazán y el río Duero, se encuentra la "Hoz de La Pedriza". Se trata de un monte "partido" por la hoz en cuyo cerro oriental, al borde del precipicio, se levantó en el S. X una atalaya musulmana.

De la obra sólo queda un pequeño tramo curvo realizado con buena cal, en el que se aprecian los mechinales del forjado del primer piso. En la parte exterior presenta un retranqueo muy pronunciado (0,5 m.) con un plano inclinado en la unión de los dos paramentos.

Esta atalaya pone en comunicación visual la zona de Bayubas con el campo de Berlanga controlando a la vez el paso por la hoz.

BAYUBAS DE ABAJO (Aguilera)

Dentro del término de Bayubas de Abajo pero cerca del de Morales, en el pequeño cerro de cota 1.001 metros situado al Este del cerro Torre, se encuentra una atalaya musulmana. La obra es rectangular, algo poco usual, con buenos sillares colocados al gusto califal recordando Gormaz o Mezquetillas.

Conserva unos tres metros de altura y se encuentra macizada hasta los 2,5. Está realizada con buenos sillares en las caras exteriores y con relleno de mampostería y buena cal en el interior. Obviamente tenía la puerta elevada aunque en la actualidad no quedan restos de ella.

Mantiene contacto visual con Gormaz, Vadorrey, Berlanga y otras atalayas menores, por lo que era una pieza fundamental en la estrategia defensiva musulmana en el S. X.

BENAMIRA

A unos dos kms. al Sur de Benamira se yergue, perfectamente distinguible desde el pueblo, el cerro de Monte Agudilla (1.188 m.) inmediatamente al Norte de la vía del AVE.

En su cima su ubicó una pequeña fortaleza de la que apenas se conservan restos a falta de una excavación. Se aprecian, no obstante, la exigua base de un muro de mampostería aparejado con cal, vestigios de lo que pudo ser un foso y restos de un aljibe rectangular que conserva mínimamente los tres metros de uno de sus lados y los arranques de otros dos a partir del anterior. En uno de los rincones del aljibe se conserva una pequeñísima parte del enlucido interior de cal hidrófuga de unos cuatro centímetros de grosor, que presenta un color rosáceo. Presumiblemente se trata de una obra musulmana.

Prácticamente a los pies de esta fortaleza se inicia la cuenca del río Jalón.

BERLANGA DE DUERO

El castillo de Berlanga de Duero se encuentra en la misma villa y se destaca desde cualquier acceso que tomemos para llegar a ella. El cerro que ocupa es lugar idóneo para la ubicación de una fortaleza. Tanto es así que su solar estuvo ocupado en todas las diferentes etapas humanas desde la cultura celtibérica hasta el S. XIX, cuando es utilizado por las tropas españolas del general José Joaquín Durán en plena Guerra de la Independencia.

La Muralla

La primera obra defensiva que encontramos camino del castillo es la imponente muralla que discurre por la parte baja del cerro. Esta

cerca se sitúa cronológicamente en el S. XII y protegía a la población de la villa que en aquel momento se ubicaba en las laderas del cerro a los pies, posiblemente, de un primitivo castillo del que no ha quedado ningún resto apreciable.

La muralla, construida en mampostería concertada, fue inicialmente un muro más bajo, contaba con un remate almenado y era de un grosor aproximado a la mitad del muro actual. Posteriormente es recrecido en altura, aumentado su grosor, dotado de nuevas almenas y reforzado con cubos de flanqueo que, a nivel arquitectónico, hacen la función de contrafuertes.

Los restos del tramo que discurren por los acantilados del río Escalote son de la obra inicial. Esta parte no se reforzó pues sus cualidades defensivas naturales hicieron que la antigua cerca fuese considerada como suficiente protección.

Del palacio de los duques de Frías hacia la derecha, mirando desde extramuros, encontramos dos cubos de la muralla más próximos entre sí que el resto. Era éste el lugar donde se ubicaba una de las puertas del recinto. Actualmente su hueco se encuentra cubierto con un muro de tapia de cal, detalle que nos indica su contemporaneidad con otra barrera posterior que parte de este punto y deja la mencionada puerta intramuros de la nueva cerca, que abarcaría prácticamente lo que ha sido la villa de Berlanga hasta hace pocos años. Sólo se conservan restos visibles en el tramo que desde aquí avanza, prácticamente en línea recta, hasta los restos de mampostería de una noria en apenas unas decenas de metros.

El muro está confeccionado con obra de tapia de tierra y enfoscado con cal. Presenta tres torres cuadradas macizas y, a pocos metros de la muralla anterior de mampostería, contaba con una puerta de la que aún quedan vestigios de una de sus mochetas en piedra labrada.

El origen de esta barrera de tapia, evidentemente hay que buscarlo en el desplazamiento y aumento de la población a una zona más cómoda y extensa que las empinadas laderas del cerro del castillo.

Inmediatos al palacio de los Duques de Frías, volviendo a la primitiva cerca, quedan los restos de cuatro "miradores" abiertos sobre otros tantos cubos de muralla en época moderna, cuando en la zona

intramuros se construyen unos magníficos jardines a varios niveles. Para su confección se derribó la parte superior de los cubos, así como la parte correspondiente de muralla.

Del palacio a la izquierda encontramos la artística puerta "del Mercado", obra del S. XVI, situada donde posiblemente hubo otra puerta anterior en la muralla original.

Siguiendo por este lado la cerca presenta varias reformas, arreglos y ruinas. Cabe destacar un cubo semiescondido por una reforma del muro, un lienzo construido en tapia de barro sobre el que se levantó otro de mampostería, dos restos de torres cuadradas y una poterna doméstica de factura moderna para acceder al interior desde las casas extramuros inmediatas a esta parte.

En el interior de la muralla destacan las ruinas del palacio quemado por los franceses en 1811, así como los restos de lo que fueran jardines, de una iglesia y de diversas dependencias.

También se conservan restos de unos pequeños canales que alimentaban dos estanques próximos a las ruinas del palacio. El conjunto se construyó alrededor de 1950 para regar la huerta colindante. El sistema de elevación de aguas estaba compuesto por una bomba eléctrica situada en la orilla del río Escalote que, a través de unos tubos metálicos, impulsaba el agua hasta un nivel en que por su propio peso bajaba a alimentar los mencionados depósitos.

A la derecha del castillo y próximo a unas tumbas excavadas en la roca, se conservan los restos de un "acueducto" que de forma similar al anterior sistema, servía para regar la misma huerta. La obra es un muro de mampostería de gran inclinación que presenta dos arcos con "dovelas" de ladrillo. La parte superior del muro conserva el hueco donde se alojaba el tubo metálico para conducir el agua. Hacia la parte que va a dar al río se conservan más restos del muro y, próximo al cauce, lo que pudiera parecer un pequeño estanque y que seguramente sean los restos de la obra que acogía a la maquinaria necesaria para impulsar el agua que presumiblemente se trataba de un motor de combustión. Esta instalación podría fecharse a principios del S. XX y sustituiría como sistema de riego a la noria que desde el S. XVI se tiene constancia que existió en la propia huerta y cuyos restos de mampostería aún se conservan.

El castillo medieval

En la fábrica propiamente referida al castillo hay que señalar, principalmente, dos diferentes etapas constructivas: la obra del S. XV y la inacabada reforma del XVI. De otras etapas anteriores posiblemente se encuentren restos cuando se acometa en el solar y en sus inmediaciones una exhaustiva excavación arqueológica.

Destaca por su altura la "Torre del Homenaje" del S. XV que fue construida aprovechando parte de una torre ya existente. Por este motivo su disposición interior se encuentra dividida, en sentido vertical, en dos partes diferentes. Presenta, incluso, dos puertas en el muro divisor, a diferente nivel una de otra, con mochetas hacia la parte "nueva" de la torre que es la del lado Este.

Los diferentes estadios constructivos de la torre hacen que coincidan en ella diversas obras sucesivas cuya interpretación precisa de un minucioso estudio arquitectónico.

Tenemos, por tanto, una torre preexistente que es aprovechada en el S. XV para construir sobre ella, ampliándola, una torre del homenaje. El resultado es un edificio de base alargada e irregular con el acceso en la primera planta a través de una estrecha puerta que es defendida por un pequeño "castillete" que en su parte inferior acoge a la puerta principal del castillo. Este "castillete" , actualmente muy deteriorado, contaba con defensas hacia los dos lados del muro. Hacia el adarve presentaba una puerta y una tronera de palo y orbe.

De las diversas aberturas de la torre hay que destacar una muy singular. Se trata de la aspillera del muro Sur, inmediata a la puerta elevada aunque a un nivel ligeramente inferior. En realidad se trata de una tronera que todavía conserva en el interior de sus jambas dos maderos con sendos rebajes semicirculares que nos recuerdan a los soportes de los ejes de las campanas de las iglesias. Efectivamente, en esta abertura se encontraba una campana que citan las fuentes y que posiblemente tuvo una finalidad simbólica o de gobierno interno de la fortaleza.

La parte superior de la torre está rematada con almenas y tanto en las esquinas como en la parte central de cada uno de los lienzos presenta sendas escaraguaitas. Dos de ellas, las esquineras del lado de la torre que "mira" al pueblo, son en realidad borjes-contrafuerte, es decir: pequeños cubos cilíndricos estrechos y macizos que inde-

pendientemente de la función estética, cumplen otra arquitectónica como refuerzo (contrafuerte) de la obra. Uno de estos borjes se encuentra inserto hasta su mitad en la obra del castillo del S. XVI. El otro, sin embargo, coincide en su parte baja con el hueco interior del cubo artillero del mencionado S. XVI desde donde se aprecian varios detalles: Se conserva la esquina con piedras burdamente labradas de la torre anterior al S. XV. Sobre ella fue adosado el correspondiente borje-contrafuerte en el S. XV que más tarde, en el XVI, fue eliminado en sus dos terceras partes para que no sobresaliese en el paramento interior del cubo. De este modo se puede ver el muro de la torre primitiva con su esquina y, a su izquierda, la parte interna del mutilado borje aprovechado como paramento.

El resto del castillo del S. XV se construye sobre un recinto anterior formado por cuatro muros que delimitan una superficie aproximadamente rectangular. No obstante se reforma y modifica la obra anterior en varios puntos. Los muros son reparados y en el caso del situado al Sur se le dobla en grosor. También se levanta una torre circular en otra de las esquinas con varias aberturas entre las que destaca un cortejador y una escalera inserta en el muro que, perfectamente conservada, comunica la última planta con la azotea.

Cerca de la base de este cubo y dentro de su fábrica, existe una piedra con una pequeña canalización tallada que posiblemente sea el extremo de un sistema de drenaje para sanear el terreno sobre el que descansa el castillo, ya que posiblemente se trate de una "mota" artificial, al menos en parte.

No contaba el castillo con más cubos. Las esquinas que dan al precipicio fueron consideradas como suficientemente defendidas por la propia orografía del terreno.

La puerta de entrada conserva los agujeros para la tranca y está realizada con buenos sillares labrados y buena cal. También tiene buena cal el resto del castillo aunque los sillares labrados se reservan únicamente a puertas, ventanas, esquinas, al triple bocel de la torre del homenaje y a algún escudo inserto en los muros de esta misma torre.

La puerta de entrada posee un "patín" que salva el desnivel entre la "mota" y la base de los muros. En el recinto interior se aprecian cimientos de muros y, al parecer, hubo un patio porticado con columnas. También se conserva un aljibe abovedado con un arco

fajón, todo ello en fábrica de ladrillo. Su altura es desconocida debido a la cantidad de escombros de su interior mientras que las dimensiones en planta son 3,15 por 9,5 m. En el interior presenta un recubrimiento hidrófugo y posee, además, un pasadizo que, partiendo de un pequeño pozo abierto en el patio, va a dar a un lateral del depósito.

El castillo renacentista

La obra exterior, la más visible desde lejos, es una construcción del S. XVI (hacia 1530) atribuida a Benedetto de Rávena, famoso ingeniero militar italiano que trabajó para Carlos V. Es esta una de las escasas fortalezas de transición entre la arquitectura militar medieval, poco o nada preparada para defenderse de la artillería o incluso utilizarla, y la renacentista en que la premisa principal es, precisamente, la resistencia contra las armas de fuego, inmersas en una rápida evolución hacia piezas cada vez más efectivas.

Para pasar a describir su fábrica, confeccionada toda ella en piedras sillares magníficamente labradas y cal de excelente calidad, haremos una enumeración de sus cuatro cubos artilleros (ver plano): Así denominaremos cubo nº 1 al más próximo a la puerta de entrada. Avanzando siempre hacia la derecha por el exterior del castillo tenemos el cubo nº 2, seguidamente encontramos el cubo nº 3 al borde del precipicio del río Escalote y, por fin, el cubo nº 4, el más septentrional, también dominando el río.

El primer cubo es el de mayores dimensiones (ninguno de los cuatro es igual) y presenta una bóveda en su interior para soportar la planta de la azotea. En uno de los sillares de la "clave" tiene una abertura para la evacuación de los humos procedentes de la combustión de la pólvora de las piezas de artillería. Posee dos troneras "de buzón" que, al igual que en el resto de las troneras de la planta baja de los cuatro cubos, presenta una amplia abertura exterior en la que predomina la línea horizontal, y una estrecha embocadura interior en la que predomina la línea vertical. Por estos huecos interiores sabemos que el calibre de las piezas empleadas no era excesivamente grande.

Estas dos troneras, como todas las de la planta baja en los tres cubos restantes, se encargan de batir con fuego cruzado la base de los muros. Una de ellas, la que bate el muro donde se encuentra la puer-

ta principal, conserva uno de los goznes de hierro de la ventana interior que, en su día, tapaba el orificio.

El acceso a este cubo se realiza por la planta baja de la torre del homenaje a través de tres roturas efectuadas a propósito en otras tantas paredes. Sólamente en una de ellas, la primera según entramos a la torre, se cuidó la estereotomía del muro abierto construyendo, en los bordes interior y exterior del hueco realizado, dos arcos de dovelas labradas.

En la parte superior del cubo encontramos otras dos troneras con la misma orientación que las anteriores así como dos pequeñas aberturas para observación, estrechas y alargadas en sentido vertical al interior y cuadradas al exterior.

Para la correcta ubicación de una de las troneras se tuvo que derruir lateralmente parte de un borje de la torre del homenaje. A través de esa rotura se aprecia un detalle muy interesante y de difícil explicación: Inserto de forma horizontal en el muro y sin señales al exterior que indiquen su existencia, se encuentra un "emparrillado" de madera del que, a causa de la putrefacción del material, sólo se conserva su hueco. ¿Quizá se trate de un sistema constructivo para evitar que la eventual zapa del borje arrastrara en su caída la totalidad de la esquina ante la discontinuidad de la fábrica?

No hay datos arquitectónicos que confirmen la hipótesis de una cubierta de tejas o madera. Unos pequeños rebajes cuadrados tallados en la parte superior del cubo es la base en la que algunos autores se apoyan. Pero aunque desconozco su utilidad, no creo factible esa posibilidad ya que otras pruebas confirman que los cubos estaban desprovistos de cubierta alguna.

Cuenta la azotea con el orificio de salida de humos de la cámara interior, con restos de un resalte para evitar que el agua de lluvia se introduzca por el hueco. También existe un pequeño canal que atraviesa el muro y desagua por un conducto que sobresale del paramento exterior, a modo de gárgola, para evitar que las aguas discurran por la propia pared.

Posee el muro, también en la azotea, un rebaje encastrado que tendría como finalidad ser punto de observación y acceso al remate sin adarve. Este elemento sería el antecesor histórico del "pozo de tirador" que todavía se emplea en la milicia actual.

Toda la obra (al igual que los otros tres cubos y los lienzos entre ellos) se encuentra rematada con una ligera curvatura para conseguir que los proyectiles que la alcancen reboten hacia arriba. Un precedente de este mismo sistema lo tenemos en el castillo de Torrelobatón en la provincia de Valladolid.

La azotea de este primer cubo no tiene comunicación directa con el resto de la fortaleza. Seguramente estaba previsto "excavar" un acceso en la pared de la torre del homenaje.

El cubo nº 2 es muy parecido al anterior aunque ligeramente más pequeño. Para acceder a su planta baja existe una amplia puerta en arco carpanel, con sendas mochetas que indican la existencia, en su día, de unas gruesas hojas de madera para aislar su interior. A ambos lados de la puerta, por su parte exterior, se conservan los arranques de dos muros que nunca llegaron a terminarse. Este acceso se encuentra, debido a la orografía del terreno, sensiblemente más elevado que la planta del interior del cubo. El desnivel se libraría por medio de una escalera de madera pues no se aprecian restos de obra de fábrica. Presenta también dos troneras que baten los muros exteriores y una abertura en la bóveda para la evacuación de humos.

A su parte superior se accedería por la "gola", en la zona inmediatamente superior a la entrada de la planta baja. Quizá los restos de los inacabados muros antes mencionados formaran parte de este acceso.

La azotea es muy similar a la del cubo anterior: Dos troneras, dos pequeñas aberturas para vigilancia, un canal de desagüe con salida volada al exterior, una pequeña y elevada superficie encastrada en el muro para observación y el hueco de salida de humos con resalte para el agua.

El cubo nº 3 es en realidad una bestorre. Se encuentra abierta de arriba a abajo por la gola, aunque unas adarajas en su parte inferior ofrecen la posibilidad de cerrar esa planta. El detalle de la amplia abertura vertical tiene dos posibles interpretaciones que no son incompatibles entre sí. Por un lado está la evidente economía de material y mano de obra en su factura, y por otro el hecho de que su interior pueda ser batido, en caso de asalto enemigo, desde los muros del castillo del S. XV.

Aparte de la planta baja, posee un piso intermedio sin comunicación con el exterior ni con la azotea donde se ubicaba la artillería. Las dos plantas elevadas contaban con forjados de madera a base de potentes vigas exageradamente próximas unas a otras, con el fin de obtener así una base suficientemente firme como para soportar el peso de las piezas de artillería.

En la planta última se abren dos pequeñas aberturas de vigilancia, un rebaje en el muro para observación y tres troneras de artillería, dos de las cuales baten los propios muros como en los casos anteriores. Una tercera es la encargada de cubrir el exterior hacia la zona donde comienza el "cañón" del río Escalote. También cuenta esta planta con un conducto de desagüe.

En la parte superior del muro que une este cubo con el anterior (el nº 2) hay restos de dos tramos de escaleras (los cubos 3 y 4 se encuentran a un nivel superior al de los cubos 1 y 2) lo que nos indica que el remate era a la vez una vía de comunicación de la defensa de la fortaleza.

El cubo nº 4 es otra bestorre, ligeramente más pequeña que las otras tres pero con similar disposición. Se encuentra más "separada" de la fortaleza por lo que presenta un "pasillo" hasta llegar a ella. Por eso las dos troneras de flanqueo de la planta baja se hallan, en realidad, en el mencionado pasillo y no en el cubo propiamente dicho. La tronera que apunta al cubo nº 1 tiene, aparte del abocinamiento exterior, otro interior muy pequeño, posiblemente debido a un error de planteamiento a la hora de construir el ángulo exterior que hubiese terminado sin abertura interna caso de no haberse efectuado esta pequeña corrección. La tronera que flanquea el muro que da al río Escalote, se encuentra en su línea de tiro con un esquinazo del viejo castillo, detalle que nos confirma que esta parte iba a ser eliminada y reconstruida de nueva factura, aunque nunca se procedió a tal obra.

Presenta este cubo los mismos aditamentos que el nº 3. Así tenemos una primera planta ciega (aparte de la planta baja) y la azotea con dos aberturas de vigilancia, tres troneras, un sistema de desagüe y un hueco de observación encastrado en el muro. De las tres troneras, dos baten los muros colindantes mientras que una tercera apunta, inequívocamente, hacia la Colegiata de la villa, sin duda en previsión de un eventual encastillamiento enemigo en el edificio.

LOS MUROS RENACENTISTAS

El lienzo ubicado entre los cubos 1 y 2 posee dos cañoneras y dos aberturas de observación. El lienzo entre los cubos 2 y 3 presenta una cañonera y una abertura de observación mientras que el situado entre los cubos 1 y 4 sólo tiene una tronera. Todas estas aberturas se encuentran en la parte más elevada de los muros y en ninguno de los casos hay superficie ante ellas donde ubicar los cañones pertinentes. Dos razones, incompatibles entre sí, pueden ser la causa de esta aparente incongruencia: o eran cañoneras " de pega" con la única finalidad de impresionar al enemigo, o bien estaba previsto, y esta sería una razón más lógica, que el interior del castillo tuviera otras dependencias adosadas al muro, cuya planta superior coincidiera con el nivel adecuado para apoyar las piezas artilleras.

Abundando en esta segunda hipótesis cabe citar aquí el castillo guipuzcoano de Gazteluzar, en el barrio irunés de Behobia. Se trata de una fortaleza muy parecida a la de Berlanga a nivel conceptual. Fue mandada levantar por Fernando el Católico en 1512 junto a la frontera con Francia en el rio Bidasoa, para así controlar el paso por el vado de Behobia. El resultado es un castillo de planta triangular con tres cubos (uno en cada vértice) abiertos hacia el interior y de dimensiones parecidas a los cubos de Berlanga.

En el interior del recinto triangular se han encontrado los "arranques" de tres bases de sillería (cada una frente al hueco de un cubo) cuya finalidad parece evidente que tuviera que ver con una estructura, posiblemente de madera, donde se ubicara la artillería de las troneras elevadas de los muros.

Una investigación más profunda en este castillo quizá pudiera darnos la clave para concebir una solución similar en Berlanga, máxime cuando ambas fortalezas se encuentran tan cercanas en el tiempo.

Volviendo al castillo de Berlanga, hay que señalar como detalle interesante que todas las troneras situadas en la parte superior de muros y cubos, poseen un escalonamiento de las jambas con el propósito de impedir el efecto "embudo" de los proyectiles que penetren en ellas. Del mismo modo hay que significar el peligro de que las troneras, dos a dos, se puedan alcanzar unas a otras ya que se encuentran totalmente enfiladas. A propósito de esto último no quiero dejar de mencionar que las troneras de flanqueo (todas) de la parte supe-

rior de los cubos son un aditamento perfectamente inútil, puesto que a su altura es absolutamente inoperante un fuego cruzado.

La obra es, como dije al principio, un ejemplar intermedio en la evolución hacia la fortificación abaluartada, con planteamientos renacentistas en lo concerniente al hecho artillero, pero con atavismos medievales en cuanto a la forma de la construcción. Esto hace que, aun en el caso de haberse concluido la obra, hubiese quedado obsoleta en poco tiempo.

La reforma del S. XVI nunca llegó a terminarse. No solamente no se acondicionó su interior sino que ni siquiera se terminó de levantar el muro que da al río Escalote y que, dicho sea de paso, presenta un portillo junto al cubo nº 3.

No estaba en la mente de los duques de Frías destruir el viejo castillo sino adaptarlo a la nueva fábrica. El hecho de haber terminado el muro que da al río Escalote hubiese implicado la destrucción de esa parte del castillo del S. XV. Al no ser así, se dota al nuevo muro de sendas adarajas cuando se topa con la fábrica del viejo castillo en este lado, interrumpiéndose aquí la obra indefinidamente.

Más tarde se abandona el proyecto del nuevo castillo y se inicia la construcción del palacio en las faldas del cerro. Tras esto, el edificio se sume en el mismo proceso destructivo de tantas y tantas fortalezas, cuando el abandono, el paso del tiempo y el olvido se ceban en ellas.

Tuvo el castillo de Berlanga de Duero un último escarceo guerrero cuando, en plena Guerra de la Independencia, el general Durán establece en la población su cuartel general. Así, permanece en la villa desde septiembre de 1810 hasta enero de 1811 cuando se retira a Molina de Aragón ante la inminente llegada de un importante contingente de tropas francesas.

BLIECOS (Torre del Molino)

Dentro del término de Bliecos pero muy próximo al de Serón de Nágima, en un cerro situado en la confluencia del río Nágima con el arroyo del Campillo, se levanta una atalaya musulmana del S. X.

De factura circular tiene el acceso a los cinco metros y medio del nivel del suelo. En el interior se aprecia un retranqueo para aligerar el muro y apoyar las vigas del forjado que no conserva.

Mantiene contacto visual con el cerro del "Sagrado Corazón" de Serón de Nágima, en el que se aprecian restos de obra de fábrica quizá pertenecientes a una construcción defensiva, y con el castillo terrero del mismo pueblo del que posiblemente dependiera como torre almenara.

En el pueblo de Bliecos, en la casa solariega de la familia de San Martín de Finojosa que al parecer fue convento, existen unos túneles subterráneos de considerable longitud.

BOCIGAS DE PERALES

Blasco en su Nomenclátor cita "...una antigua torrecilla con dos troneras, donde en otro tiempo hubo campanas..."

La obra en cuestión está situada en un cerro inmediato al pueblo. Se trata de una antigua espadaña denominada "Torre del Llano", con dos aberturas en arco de medio punto realizadas para acoger sendas campanas que no conserva y que no hay que confundir con troneras. Se trata claramente de una construcción religiosa y no militar.

El pueblo de Bocigas y sus alrededores, cuajados de peñascos caprichosamente esculpidos por la naturaleza, merecen una visita al margen de su nulo valor castellológico.

BOÑICES

En el despoblado de Boñices, en la cima del pequeño cerro sobre el que se asienta el caserío, se aprecian unos escasos restos de lo que fue una construcción defensiva, presumiblemente musulmana. El pequeño tramo que se conserva fue aprovechado para edificar sobre él y quizá por ello se ha conservado hasta hoy. Su fábrica, de mam-

postería y cal, es fácilmente diferenciable del resto de las construcciones aunque no se puedan obtener más datos puesto que los escasos restos conservados no son en absoluto esclarecedores.

BORDECOREX

La románica iglesia de Bordecorex posee una torre-campanario de forma "extraña" en la que algunos autores han querido ver una atalaya o torre defensiva. Su morfología no concuerda con las torres-campanario de las iglesias románicas que estamos acostumbrados a ver. Sus diferentes procesos constructivos nos sugieren una finalidad diferente a la de mero soporte de campanas y ¿porqué no? de carácter militar.

No es fácil, dada la complejidad de la obra y las superposiciones de fábricas diferentes, establecer una cronología constructiva que sólo un estudio arqueológico en profundidad conseguiría. No obstante la torre parece anterior a la obra románica y eso nos lleva a considerar su origen musulmán.

Teniendo en cuenta su situación estratégica controlando el camino natural del río Torete, entre la fortaleza de Fuentegelmes y las atalayas de la zona de Caltojar, cobra más fuerza la hipótesis de una construcción militar musulmana, presumiblemente del S. X.

BORJABAD

No hay en Borjabad ninguna fortaleza a la vista. El "símbolo de castillo" que aparece junto al pueblo en algunos mapas, se refiere a la torre de Velacha que, aunque alejada del pueblo, se encuentra dentro de su término municipal.

No obstante la iglesia románica de Borjabad fue construida sobre un edificio anterior del que se aprecian los restos en el exterior del lado Norte, entre el ábside y la nave. Dada la época de construcción de la iglesia y el hecho de que se encuentre en lo alto de un pequeño cerro manteniendo contacto visual al menos con la fortaleza de Alparrache, nos atrevemos a creer que se trate de los restos de una obra defensiva musulmana.

BOROBIA

"El Castillo" de Borobia es el nombre de un cerro ubicado en medio de la población. No se aprecia, sin embargo, ningún resto significativo de la fortaleza que, sin duda, estuvo allí situada.

Diversas fuentes citan el castillo haciendo mención de su existencia aunque no describen su fisonomía. Se trataría de una fortaleza adaptada a la configuración del terreno que en este caso es un cerro estrecho y alargado. Se aprecian, no obstante, dos escasos restos de muros y lo que parece ser un empedrado.

La explicación de la "desaparición" del castillo hay que buscarla en la utilización de sus muros como cantera para otras obras por parte de la población.

EL BURGO DE OSMA

La muralla de El Burgo de Osma fue mandada levantar por el obispo Pedro de Montoya en el año 1458 como medida preventiva para proteger la villa frente al ambiente de inseguridad originado por la desobediencia de algunos nobles a la autoridad del Rey.

La obra, que conserva escasos tramos y algunos cubos, está realizada con mampostería y cal, utilizando sillares en algunos ángulos. Conserva aspilleras, troneras de palo y orbe y almenas rematando la obra. Estas últimas parece que son fruto de una restauración realizada con un espíritu más estético que arqueológico.

De las cuatro puertas que tenía sólo se ha conservado la de San Miguel o "del río", muy próxima a la puerta de la catedral.

Dentro de la fábrica de la catedral, en el mismo frente que la puerta principal, se observa una estructura similar a una escaraguaita. Su situación, así como su proximidad al triforio que en este caso "corre" por el exterior de la catedral a modo de camino de ronda "sui géneris", induce a pensar en una utilidad defensiva. La obra descansa sobre un doble contrafuerte en esquina (uno de ellos oculto en parte por otra obra añadida), detalle inusual en la castellología ibérica. En Toledo, en la catedral de la Santa Teología se aprecian torrecillas similares sobre bases escalonadas de escaraguaitas, descansando sobre contrafuertes. También se observan estas estructuras en el Alcázar de Segovia. Fuera de

nuestras fronteras, dentro de la castellología francesa, se encuentran interesantes exponentes en la Torre Cuadrada del Obispo en la ciudad de Carcasona y en la iglesia de Macquigny (Lathiérache).

En la sección de bombardas del Museo Militar de Madrid se conserva una pieza artillera procedente de El Burgo de Osma .

EL BURGO DE OSMA (Atalaya)

En las inmediaciones de El Burgo de Osma, desde el cruce de la carretera nacional 122 con la comarcal 116 que viene de Almazán, se ve sobre un cerro próximo una torre junto a unas antenas y el camino que, partiendo del propio cruce, nos lleva hasta ella.

Se trata de una atalaya circular musulmana del S. X con acceso elevado en la que sólo el hueco de la puerta rompe la monotonía del muro. El dintel está formado por dos grandes piedras, conservándose en la exterior las ranguas de la puerta. Tuvo una singular tranca curvada para adaptarse al interior del también circular muro. En el interior de la torre se conserva lo que parece un dintel de descarga de madera, situado unos centímetros por encima del de piedra, y que posiblemente se trate de un aditamento estético.

La fábrica, que conserva unos nueve metros de altura, está confeccionada con buena cal y mampostería concertada, ciclópea hasta el primer retranqueo exterior a un metro de altura donde presenta una ligera escarpa. Otro segundo retranqueo se manifiesta interior y exteriormente y coincide con la base de la puerta . Algo más arriba de ésta, presenta una línea de mechinales como único resto de un forjado de madera. No tiene aspilleras y su parte inferior no parece que estuviera macizada.

La puerta se encuentra perfectamente enfilada hacia el castillo de Gormaz del cual dependía estratégicamente como torre almenara.

La torre se habilitó modernamente para acoger a una antena, construyéndose en su interior un forjado de vigas de hierro y solera de hormigón.

CABREJAS DEL CAMPO

Contrariamente a lo que afirma Madoz en su Nomenclátor cuando dice que "dentro del lugar se levanta en buen estado aún, un torreón cuadrado", no hay en Cabrejas del Campo ninguna "torre" ni resto defensivo alguno.

CABREJAS DEL PINAR

El castillo de Cabrejas del Pinar se alza sobre la cima del mismo cerro donde se ubica el pueblo y consta de tres partes claramente diferenciadas.

En primer lugar tenemos el recinto que rodea a la torre. Está formado por un cuadrilátero irregular en obra de tapia, y sólo se conservan restos de tres de sus muros. En el frente Sur se encuentra reforzado con un borje-contrafuerte y posiblemente contó con uno en cada esquina. En el lado Este presenta un muro ligeramente quebrado, limitado por un foso artificial perfectamente apreciable, reutilizado como vía de acceso interior cuando se amplió la fortaleza. La puerta de este primer recinto estaría situada en el extremo Norte del foso. En el lado Oeste se conserva parte del adarve y del almenaje, y en los agujeros que atraviesan el muro a la altura del adarve irían empotrados unos travesaños que soportarían el maderamen que haría más amplio el camino de ronda, ya que el estrecho muro no permite un tránsito cómodo ni seguro.

Posteriormente a este primer recinto, y dentro de él, se construyó la "Torre del Homenaje". Se trata de una obra en mampostería concertada y sillares en las esquinas, de planta rectangular. Presenta muy pocos aditamentos y sólo conserva íntegros dos lados contiguos aunque se aprecian los arranques de los otros dos.

El lienzo más grande conserva interiormente los mechinales para varios pisos así como dos ventanales adintelados con vigas de madera que, sin embargo, presentan al exterior sendos arcos de medio punto con dovelas labradas. En el resto de los muros se aprecian, aunque muy deteriorados, los huecos de otras ventanas.

No conserva la torre el almenaje que, sin duda, tuvo y en su interior se ha podido apreciar hasta hace pocos años la boca circular de acceso a un pozo o aljibe, detalle que no está claro a falta de una excavación.

De la esquina oriental de la torre, en obra claramente posterior, parte un muro que quizá fuese una ampliación doméstica del edificio. Por otra parte se aprecian dentro del primer recinto enormes trozos de muros tumbados que son restos de los lienzos que le faltan a la torre.

Partiendo de las esquinas más orientales del primer recinto, se levantó una segunda cerca que en ningún caso restó efectividad a la primera.

Este nuevo recinto, construido en mampostería concertada, contaba con dos accesos que aún conserva.

En el lado Norte una puerta flanqueada por dos cubos semicirculares, conteniendo uno de ellos el agujero para la tranca.

En el lado Sur una puerta de acceso a la villa flanqueada por dos torres que presentan dos paramentos planos y el resto de la obra en cuarto de círculo. Conserva esta puerta restos de las ranguas en piedra, y en el agujero para la tranca se aprecian todavía las tablas de madera que separaban la obra de fábrica de la tranca propiamente dicha y que ayudaban a su correcto deslizamiento.

En la parte superior de la puerta, en disposición vertical y en el exterior, existe una buhera que también hace las veces de buzón matafuegos.

Este segundo recinto contaría con cubos semicirculares colocados periódicamente, aunque sólo uno de ellos se ha conservado hasta hoy.

Partiendo del borje del primer recinto, una muralla rodea a la población bajando hasta la orilla del río y volviendo a subir por la atalaya musulmana que posteriormente comentaremos.

Aunque no haya pruebas concluyentes, es posible que el primer recinto sea obra musulmana de datación posterior, en cualquier caso, a la atalaya citada. La "Torre del Homenaje" es obra perteneciente, en origen, a los siglos XIII o XIV y tanto el segundo recinto como la cerca de la villa serían obra del obispo de Osma D. Pedro de Castilla, ya dentro del S. XV.

En el cerro inmediato al pueblo, al otro lado del río, se encuentran los restos de un castro prerromano que aparte de las inmejorables defensas naturales con que cuenta, puesto que se ubica en una península rocosa, conserva restos de una torre (tal vez una mota) situada en la zona del istmo, de la que partían sendos muros que buscaban los dos precipicios para así aislar completamente el lugar. En el exterior se aprecian numerosas piedras hincadas en punta que servían para frenar y dificultar el avance enemigo en caso de asalto.

CABREJAS DEL PINAR (Atalaya)

En el extremo oriental del cerro del castillo de Cabrejas del Pinar se alza, al borde de un pequeño precipicio, una atalaya musulmana del S. X.

La obra es cilíndrica con un primer cuerpo macizo claramente diferenciable del resto de la obra por un retranqueo exterior de unos 10 cm. Este primer cuerpo está realizado con grandes piedras sin desbastar. El resto de la obra, ya con hueco en el interior, es obra de tapia en la que aún se conservan los huecos de los tirantes del encofrado. En el interior se aprecian los mechinales donde apoyaban las vigas del forjado de un piso. No conserva almenaje pues su altura original está sensiblemente rebajada y su estado de conservación no es bueno.

En las inmediaciones, en el lado Norte, quedan restos de la muralla medieval cristiana que circundaba al pueblo. El acceso a la torre, como es habitual en estas obras, se encuentra en altura. Así lo prueba una jamba de la puerta, sin mocheta ni tranca, que asoma al precipicio para una mejor defensa.

Esta atalaya NO mantiene contacto visual con la de Abejar.

CALATAÑAZOR

El pueblo de Calatañazor se encuentra encaramado en un cerro totalmente amurallado y dominando el "Valle de la Sangre", donde según la tradición, que no la historia, murió en combate el legendario caudillo musulmán Almanzor, víctima de la cruel batalla librada en esos campos entre los ejércitos agarenos y las tropas cristianas.

En el extremo occidental del caserío se levantan los restos, no muy abundantes pero suficientemente significativos, de lo que fuera un imponente castillo, destacando sobre las ruinas la "Torre del Homenaje".

Algunos autores sostienen la hipótesis de que esta torre se construyó sobre los restos de otra anterior musulmana y lo cierto es que el paramento exterior en su parte baja presenta unas características en su fábrica diferentes al resto de la obra.

De este "primitivo" castillo musulmán y de su forma, sólo una exhaustiva excavación arqueológica nos ayudaría a conocerlo aunque bien pudo tener unas dimensiones y disposición muy parecidas a las cristianas actuales ya que la fortaleza no es muy extensa en superfície y se ciñe a la pequeña meseta natural del extremo del cerro.

La superficie del castillo se encuentra delimitada de forma diferente:

- En el lado Norte (por donde actualmente se accede a las ruinas) se aprovecha la diferencia de altura que mantiene con el pueblo y se levanta un muro, que no ha llegado hasta nuestros días, entre las torres A y B (ver plano). La muralla que rodea la villa se junta por este lado con las defensas del castillo aunque ni se superponen ni mantienen una morfología común en su fábrica.

- Al Oeste las defensas naturales son suficientemente consistentes como para no insistir demasiado en ellas y quizá por ello el muro entre las torres B y C no es muy grueso. Aun así se construye a sus pies un adarve cubierto que se ciñe perfectamente a los recortados márgenes de la roca. El gran espolón rocoso que sobresale por este lado es reforzado con una muralla e incluso se "tapa" una grieta natural próxima a la torre B, con muros que todavía se conservan en parte.

- Al Sur, un potente muro de más de dos metros de espesor puede que sea parte del primitivo castillo musulmán. Su grosor no guarda relación con las dimensiones del resto de las fábricas y resultaría inexplicable esta diferencia en obras coetáneas.

- En el lado Este se encuentra la torre del homenaje. Su acceso se realiza por una puerta elevada desde el patio de la fortaleza. Presenta un arco deprimido, que bien pudo ser conopial, cuya dovela central ("clave") carecía de los ángulos necesarios para asegurar su esta-

bilidad por lo que acabó por caerse, resultando en apariencia otro arco diferente que no debe confundirnos.

La planta baja de la torre se iluminaba por medio de una gran aspillera, abocinada al interior y con un gran derrame en su base. Presenta al exterior, su lado más estrecho, los restos de lo que pudo ser un "cajeado" que soportara el marco de una ventana.

En este lado oriental hay una mayor abundancia de defensas, por lo que puede suponerse que es aquí donde estaba situada la puerta del castillo, concretamente en el muro que parte de la torre del homenaje en su lado Sur y que va hasta el grueso muro ¿musulmán?. La torre A, la más grande de las esquineras, y la del homenaje flanqueaban el camino hasta la puerta.

Posteriormente se realiza la seudo-torre E adosando tres muros a lo ya construido para cerrar un pequeño espacio que constituye una antepuerta para defender mejor la del castillo. Esta obra, a mi juicio, es fruto de una remodelación general del conjunto y en ella se construyen las paredes en sillarejo del foso y la torre F, que sirve de albarrana a la puerta del castillo y que flanquea tanto el foso como la puerta del foso que posiblemente hubo en su extremo Sur. Además domina perfectamente el camino que viene de la puerta de la villa situada bajo la torre D.

Volviendo a la "torre" E hay que destacar el nefasto sistema con que se pretendió unir la obra a la torre del homenaje puesto que no solamente carecía de adarajas que unieran íntimamente las fábricas, sino que ambas únicamente se "tocan" en una pequeña parte de la esquina de sus fábricas. De este modo el paramento de la nueva obra sobresale del de la torre del homenaje y se pudo así construir la singular aspillera que flanqueaba el acceso desde el Norte y que todavía conserva.

El chaflán de la esquina S-E obedece a la necesidad de dejar un camino, suficientemente ancho por este lado, para acceder al pequeño espacio que queda entre la muralla Sur de la fortaleza y el precipicio. Espacio que, al menos en parte, fue aprovechado para construir un adarve cubierto en la base del muro similar al existente en el lado Oeste.

La torre circular D no es un cubo de la muralla de la villa sino una torre de flanqueo, posiblemente coetánea de la torre F, que se

encargaba de defender el acceso a la villa por este lado, puesto que de sus pies arranca la muralla de la población y a poco se abre una de las puertas de la misma.

En cuanto al foso, que conserva su fisonomía en gran parte, hay que señalar que posiblemente fuese el acceso al castillo desde la parte Sur. Un descarnado resto de fábrica en su lado Norte puede que sea lo que quede de un cubo o torre que defendiera una puerta inmediata y/o un acceso desde el pueblo.

Cronológicamente hablando tenemos, en fin, una obra que con restos musulmanes inciertos (S. IX-X) se fortifica en época cristiana, a partir del siglo XII-XIII, rodeando con una cerca a la población [1] y reconstruyendo el castillo. Esta fortaleza tuvo vigencia hasta el S. XV en que se efectúan las últimas reformas apreciables como son las torres D, E, F, el complejo defensivo del foso (aunque éste posiblemente existió desde mucho antes como simple desnivel) y la cuidada sillería tanto de la puerta elevada como de la aspillera con derrame, ambas en la torre del homenaje.

La villa tenía dos puertas, una la mencionada bajo la torre circular del extremo Sur del castillo y otra la que existió en la calle principal en el roto lienzo de muralla por donde se accede en la actualidad al pueblo. También contaba con un portillo perfectamente conservado y visible a la izquierda según se sube por esa calle principal, a unas decenas de metros de la derruida puerta.

En el cerro próximo que se divisa al Sur del castillo, se encuentran los restos del poblado celtibérico de Voluce.

Bajo los muros de la pared Oeste del castillo se encuentran tres tumbas antropomorfas excavadas en la roca.

El castillo se ha cobrado dos víctimas en los últimos tiempos. Por un lado un sacerdote del pueblo que acostumbraba a leer sentado en sus muros. Al desplomarse la piedra que le servía de asiento cayo al vacío. Una vieja cruz blanca con la fecha del accidente y el nombre del infortunado, recuerda el luctuoso acontecimiento bajo los muros del castillo.

---

(1) Las dos ermitas románicas extramuros (una de ellas totalmente arruinada) nos indican la existencia inicial de población en una superficie mayor que la actual.

Más recientemente un turista tiró una piedra desde lo alto del castillo, yendo a parar a la cabeza de otra persona que se encontraba en la parte baja de las murallas, muriendo a consecuencia del accidente.

CALTOJAR (La Ojaraca)

A unos dos kms. al S-SE de Caltojar y perfectamente visibles desde el pueblo en lo alto del cerro denominado Ojaraca, se yerguen los restos de una atalaya circular musulmana del S. X.

Para llegar hasta ella hay que tomar una pista que sale junto a la ermita situada al Sur de Caltojar en la carretera que conduce a La Riba de Escalote. A poco la pista se bifurca y seguimos la de nuestra izquierda, iniciando el ascenso a la sierra. Una vez arriba, y dependiendo del vehículo que llevemos, podremos llegar más o menos cerca de la atalaya, aunque siempre se puede rematar el trayecto a pie.

Lo que queda de la torre es un tramo de unos 180º de circunferencia y unos 10 metros de altura construida con mampostería concertada y buena cal. No conserva ninguna abertura aunque sí un retranqueo interior a unos cuatro metros de altura.

Esta atalaya forma parte del sistema de control de la zona comprendida entre Baraona y Caltojar, establecido bajo dominio musulmán.

CALTOJAR (La Veruela. Los Pilones)

A unos dos kms. de haber tomado el camino que de Caltojar lleva a Bordecorex, se ve a la izquierda, a unos pocos cientos de metros, la atalaya "Los Pilones".

Situada en una pequeña península rocosa enclavada en la ladera de un cerro mucho mayor, se trata de una atalaya circular musulmana del S. X construida en mampostería y de unos 10 m. de altura aproximadamente.

La puerta de acceso, de la que sólo se conservan las jambas sin mochetas, se encuentra en altura como corresponde a este tipo de

torres de señales. Tiene, sin embargo, la particularidad de presentar en su exterior el arranque de un muro que indica que la torre contó con algún pequeño recinto exterior.

Esta atalaya forma parte del sistema musulmán de control del territorio que discurre por el valle del río Torete.

CAMPARAÑÓN

Las "ruinas de un castillo, llamado Carranalón..." que apunta Blasco en su Nomenclátor, no son sino los restos de un castro prerromano situado a menos de un km. al Sur del pueblo. También se conoce el lugar como "El Castillejo".

CARABANTES (Casa Tobajas)

Por la carretera que de La Quiñonería va a Caravantes, a falta de un km. aproximadamente para llegar a este último pueblo, se ve a unos 1.500 m. a la izquierda nada más pasar el cerro "El Collarizo", la "Casa Tobajas".

Consta de una casa-torre que fuera vivienda "nobiliaria" construida en época moderna, una torre defensiva bajomedieval y una cerca no defensiva, aunque de buena altura, que rodeaba estas dos construcciones y que aún permitía albergar en su interior otras domésticas como cuadras, almacenes, etc.

La torre defensiva, único elemento militar, es una pequeña y sobria construcción que presenta sendas escarpas en la base de tres de sus lados para dar mayor estabilidad a la obra. Se aprecian varias aspilleras y no conserva almenaje. Falta totalmente el lienzo donde estuvo la puerta y se aprecia que una de las esquinas (la que acoge a la única aspillera del nivel inferior) fue reconstruida. En lo que fuera el primer piso presenta unas ménsulas para apoyar las vigas donde, a su vez, descansaba el forjado del piso. La obra es de mampostería concertada y en origen fue bastante más alta.

Seguramente se trata de una obra cristiana de repoblación (S. XII) sobre la que se estableció un pequeño núcleo habitado del que

actualmente no quedan restos salvo una apreciable cantidad de tejas rotas en las fincas inmediatas.

A un km. escaso de la Casa Tobajas, en la cima del cerro "El Collarizo", se aprecia una acumulación artificial de piedras y se ven algunas de ellas, pocas, alineadas como si hubiesen pertenecido a alguna construcción. El lugar se denomina "La Fuente del Moro", posee gran cantidad de piedras repartidas en apartaderos para ganado y disfruta de una fuente.

Es posible que se trate de un antiguo poblamiento musulmán alrededor de una pequeña fortificación en la cima, dependiente de la de Peñalcazar.

CARACENA

La villa de Caracena de sitúa en el extremo inferior de una estrecha, larga y empinada ladera entre dos profundos barrancos. En el otro extremo, en el lado Sur, se sitúa la fortaleza levantada sobre un viejo muro que divide la mencionada ladera de forma artificial, puesto que la superficie continúa en suave ascenso sin ofrecer una mínima defensa natural.

Tradicionalmente se ha considerado que la población se encontraba amurallada dentro de un recinto que abarcaba toda la superficie del cerro entre el pueblo y el castillo, situado unos cientos de metros más arriba.

En este sentido sostengo la hipótesis de que la cerca de la villa nunca llegó hasta la fortaleza sino que sólo se levantó en aquellos lugares en que las defensas naturales no eran suficientes.

El primer hábitat del lugar posiblemente se estableciera en época prerromana en el pequeño promontorio situado inmediatamente al Norte del castillo. Ya bajo dominio musulmán se estableció una torre defensiva similar a las de la cuenca del Rituerto (Masegoso, La Pica, Noviercas, etc.) que todavía se puede apreciar ya que la iglesia románica de San Pedro la asumió como campanario. Más tarde, y también bajo dominio musulmán, se incrementa la población y Caracena se transforma en una plaza fuerte que se protege con murallas en la parte baja del cerro y completa su defensa con un

muro que, situado junto al actual castillo, "corta" el cerro por el Sur en una zona ligeramente más estrecha. En mitad del muro habría una torre que incrementaría la defensa.

Ya bajo dominio cristiano se refuerzan las murallas de la villa, el muro y la torre. Posteriormente se construye un primitivo castillo levantando, en torno a la torre, una primitiva cerca. Seguidamente se dobla el grosor de ésta y se le añade un antemuro perimetral. Por fin, las últimas obras del conjunto defensivo son las que dotan a la puerta del antemuro de un pequeño recinto amurallado que cuenta con varias troneras, un foso y un puente levadizo.

Para poder avanzar de forma exhaustiva por los diferentes estratos defensivos, analizaremos la fortaleza por partes.

El Muro Transversal

Este muro, como antes mencioné, se levanta bajo dominio musulmán para proteger la plaza por este lado en que no cuenta con ninguna defensa natural y con la desventaja añadida de que el cerro continúa en suave ascenso constituyendo un magnífico "padrastro".

Varias pruebas abundan en la hipótesis, anteriormente mencionada, de que la muralla del pueblo no llegaba hasta este muro.

En primer lugar su extremo Este acaba en un pronunciado talud que, en cualquier caso, dificultaría enormemente la continuidad de la muralla en el ángulo recto que, aproximadamente, necesitaría.

Por otro lado su remate de obra en este mismo extremo no denota intención alguna de continuar en dirección a la villa puesto que se conserva perfectamente escuadrado en sus dos esquinas, sin restos de adarajas.

Tampoco en el lado Oeste se aprecian restos de continuidad a pesar de las modificaciones efectuadas por obras y reparaciones posteriores.

Otro dato que abunda en el mismo sentido es el foso del pequeño recinto que protege la entrada de la barrera del castillo. El muro que parte de la escarpa del foso y avanza en dirección Sur a "buscar" al muro primitivo, se levanta en el mismo proceso constructivo que el muro principal de este pequeño recinto. En el lado de la contraescarpa se levanta otro muro que, cuando llega al precipicio, avanza en

dirección contraria a la fortaleza pero no como resto de muralla reaprovechada sino como nueva obra que incrementa la estabilidad de la fábrica.

Donde mejor se conserva el muro transversal es en su lado Este. Por sus restos se aprecia que en origen fue obra de tapia de barro y que posteriormente se incrementó su obra, tanto en altura como en grosor, con obra de tapia de mampostería y cal. El muro está reforzado con dos pequeñas torres de las cuales sólo una es obra de tapia.

Aproximadamente en la mitad de la longitud del muro, donde se encuentra la torre del homenaje del castillo medieval, habría una torre primitiva desde la cual se articularía la defensa.

La obra del muro, tanto la de barro como la de cal, debe atribuirse a época musulmana (S. IX-X), aunque la única certeza la daría el estudio químico de los abundantes trozos de tirantes insertos en la fábrica, restos de la técnica de tapial.

El Primer Castillo (Recinto principal)

Adosada al muro primitivo se construye una primera fortaleza cristiana que aprovecha la torre anterior y se levanta un recinto de forma cuadrada irregular con la puerta flanqueada por dos pequeñas torres.

Aunque de la torre coetánea del muro primitivo no quedan restos apreciables a simple vista, su existencia se deduce fácilmente por dos razones: a) La torre se sitúa en el centro del muro transversal, y b) el muro se confecciona en dos tramos que parten de aquella en dirección a los dos precipicios. Visto en planta, ambos tramos forman un ángulo obtuso en cuyo vértice se sitúa la torre.

Junto a la esquina Oeste del castillo, extramuros del mismo, se abrió una puerta en el "muro transversal" que, posteriormente, al levantarse la barrera artillera pierde toda utilidad y es derribada. Aún se aprecia el "negativo" de un arco de dos roscas en el interior de la fábrica del cubo que se levanta posteriormente como refuerzo de la esquina. Esta puerta posiblemente fuese el acceso al exterior del "recinto fortificado" de la villa de Caracena por el lado Sur. Al construirse la barrera artillera y suprimirse este paso, posiblemente fuese sustituido por otro situado en el lugar donde el camino que lleva de Caracena a Valderromán se cruza con el muro primitivo.

La Barrera Artillera y la Reforma del Castillo

En el último tercio del S. XV se construye la barrera artillera que rodea al castillo. Las armas de fuego que la defienden son, por las dimensiones tanto de las cámaras de tiro de los cubos como de las troneras de "T" y "orbe", piezas ligeras como las cerbatanas o los cañones de mano.

En este mismo proceso reformador se doblan en grosor los muros del primitivo castillo y se refuerzan dos de sus esquinas con sendos cubos de los que sólamente uno ha llegado íntegro hasta nuestros días. Este cubo, el de la esquina Oeste, es macizo en su parte inferior hasta la altura del adarve. Conserva los restos y el hueco de una escalera de caracol, en su parte superior, a la que se accede desde el adarve del castillo. Por sus reducidas dimensiones y elevada altura podemos presumir que se trataba de una torre de vigilancia.

El acceso al adarve, aparte de otros sistemas móviles como las escaleras de mano, se efectuaba por una escalera de caracol "excavada" en el muro de la que prácticamente sólo queda el hueco junto a la esquina de la torre del homenaje, hueco que no hay que confundir con un adarve interrumpido o rampa de compartimentación. En el camino de ronda se conservan unos escasos restos del pretil almenado con que se remataba la fortaleza.

La barrera artillera se construye respetando y asumiendo en parte al primitivo muro transversal. La puerta del recinto que forma cambia de orientación con respecto a la del castillo para dificultar, aún más, el asalto. De este modo se abre hacia el Oeste y se flanquea con dos torres semicirculares. Este acceso conserva el hueco de la tranca que en posición recogida "invadía" en parte la cámara artillera del cubo de su derecha (visto desde el interior).

Tiene la barrera un portillo junto al cubo más meridional que también conserva el hueco de acogida de la tranca y que desde el exterior de la fortaleza se encuentra a una respetable altura del suelo.

La barrera cuenta con diez cubos dotados en su interior con cámaras de tiro cubiertas con bóveda semiesférica y troneras de T y orbe. También sus muros cuentan con abundantes e idénticas troneras.

La torre del homenaje también se reconstruye en gran medida en esta reforma general. Se refuerzan sus muros y se le dota de una bóveda que descansa sobre unos paramentos interiores también añadidos. Su puerta inferior es una reforma tardía realizada para habilitar la planta baja como dependencia o almacén del castillo. Sería extraño que, dada la suntuosidad de puertas y ventanas del resto de la obra, no se hubiese dotado a este acceso de los estéticos "enmarques" de piedra arenisca roja ni de la característica bóveda rebajada para su parte superior. Por otro lado su ubicación a nivel del suelo es pésima, defensivamente hablando, y no tuvo nunca tranca ni mochetas.

En la planta superior se conservan varias ventanas, una puerta que comunica con el adarve, un pequeño pasadizo que comunica con la azotea y un enorme hueco en uno de sus muros, resto de lo que fue una gran chimenea.

Como aditamentos artísticos en esta reforma se construyen varias escaraguaitas y un bocel que discurre por todo el exterior del recinto principal, a excepción de la torre del homenaje, y que en los cubos se hace doble. Otra concesión estética, seguramente la más importante, es el empleo en muchas partes de la fortaleza (en el bocel, en los sillares que enmarcan troneras, ventanas y puertas, en las esquinas de muros y en las bases escalonadas de las escaraguaitas) de sillares tallados en una piedra arenisca roja, seguramente procedente de la zona de Tiermes, que contrasta de forma original con la mampostería caliza de color gris del resto de la obra.

En última instancia se excava un foso que rodea toda la fortaleza y un último recinto, menos potente, que protege la puerta de la barrera artillera. La puerta de este recinto se flanquea con dos bestorres (torres abiertas por la parte interior que, aparte de ser más económicas en la construcción, impiden al enemigo hacerse fuerte en ellas caso de ser conquistadas) semicirculares. Este muro está dotado con troneras exclusivamente circulares de un diámetro ligeramente más grande que las del resto de la fortaleza. El foso se salva con un puente levadizo del que aún se conservan las ranguas de piedra a nivel del suelo, con los huecos donde encajaba el eje horizontal sobre el que giraba la hoja de la puerta. Como anteriormente mencioné al hablar del muro transversal primitivo, quedan restos de la

contraescarpa de mampostería que sólo en este sector estuvo aparejado con obra de fábrica.

En el patio interior del castillo quedan restos de muros y de estancias subterráneas abovedadas. A falta de una excavación no se pueden ofrecer datos concretos de su distribución salvo señalar el hecho de que cuenta con un importante volumen de escombros si nos fijamos en que la puerta de entrada al patio se encuentra sepultada casi hasta el arranque del arco que no conserva, debido al pillaje que ha sufrido toda la obra.

La fortaleza de Caracena y su Villa sufren gran cantidad de avatares "políticos" y cambian de "dueño" en varias ocasiones. El castillo tal y como lo podemos apreciar en la actualidad se levanta entre 1491 y 1493 por orden de Alfonso Carrillo de Acuña que también mandó construir un castillo de menores proporciones en la localidad de Ines.

CARACENA (Iglesia de San Pedro)

La torre de la iglesia de San Pedro en Caracena no es, como se ha dicho, una obra del S. XVIII. Se trata de una torre defensiva musulmana del S. X sobre la que se construyó la iglesia románica.

Varios detalles avalan esta hipótesis:

La obra está realizada con `técnica de tapial y de manera muy burda. No cabe que en la reconstrucción a que fue sometida la obra en el S. XVIII, erigieran una torre campanario con un estilo tan diferente y tan poco cuidado con respecto al resto de la obra. Ni siquiera las paredes se encuentran escuadradas. Así el muro Este forma con el Oeste un ángulo de 4 grados, visible a simple vista desde el camino que sube al castillo señorial de Caracena.

También sería extraño construir una torre campanario con cuatro muros preparados para acoger sendas campanas y no efectuar más que dos pequeñas aberturas para dos campanas de reducido tamaño.

Para acceder a la parte superior hay que "salir" de la iglesia y ascender por una escalera de caracol, metálica en la actualidad, protegida por un pequeño habitáculo circular de piedra. La situación del acceso, en altura y en la parte Sur, nos recuerda a las torres de defensa de la cuenca del Rituerto.

También hay que señalar que la estancia inferior de la torre es más amplia que la del piso superior, lo que bajo ningún punto de vista se explica si no es por una reutilización de la torre y un arriesgado aligeramiento posterior de las paredes para lograr una mayor superficie de culto. "SIEMPRE" las superficies útiles de las torres son mayores o iguales en los pisos superiores. La diferencia es debida a los retranqueos y aligeramientos del grosor de los muros según se va ganando altura. En ningún caso (salvo este) la planta inferior es más grande que las superiores. En este sentido todavía se aprecia un retranqueo interior en la zona del campanario.

La idea de reaprovechar una torre anterior para levantar sobre ella una iglesia tampoco es extraña. De los ejemplos que tenemos en Soria baste citar algunos como Aldealpozo, Hinojosa del Campo o Mezquetillas.

La parte superior de la torre aparece por el interior enfoscada y pintada, por lo que no se puede apreciar ningún detalle de su fábrica. Una pequeña ventana la comunica con la parte superior de las bóvedas de la iglesia. Los forjados de madera, que no conserva, han sido sustituidos por unas estructuras metálicas.

CARACENA (Atalaya)

Después de pasar Carrascosa de Abajo en dirección al pueblo de Caracena, la carretera local se introduce por el cañón que ha formado el río homónimo de esta última localidad. Cuando salimos del cañón y cruzamos el cauce por un pequeño puente, vemos en lo alto del cerro situado a nuestra derecha, la erguida silueta de una atalaya musulmana del S. X.

Se trata de una torre circular de mampostería, confeccionada con buena cal, que presenta exteriormente dos retranqueos en el grosor de sus muros, el superior menos pronunciado que el inferior.

Tuvo la torre una puerta elevada a unos tres metros del suelo. Actualmente sólo queda de ella el hueco descarnado donde estuvo situada, prolongándose la descarnadura hasta prácticamente el suelo. También presenta otra abertura muy burda a nivel del terreno para acceder cómodamente a su interior, posiblemente obra de pastores.

No tiene restos de almenas y aunque parece desmochada conserva unos 9 metros de altura. Los pisos interiores eran forjados de madera apoyados en mechinales en los muros.

CARDEJÓN

A un km. al Sudoeste de Cardejón y claramente visible desde el pueblo, se alza el cerro de Sta. Bárbara. En su cima se aprecian a simple vista restos de muros que delimitarían un estrecho y alargado recinto. Incluso en su extremo oriental, junto a una pequeña construcción que cobija una vieja imagen de Sta. Bárbara, se aprecian a nivel de cimientos los restos de un cubo construido con buena cal.

El lugar es fácilmente defendible por lo escarpado del terreno y el control visual de los alrededores es impresionante.

La parte Sur de la "fortaleza" posee una buena defensa natural en forma de precipicio y por esa misma ladera se encuentran abundantes restos cerámicos.

Aunque el lugar pudo estar habitado con anterioridad, los restos que se aprecian quizá correspondan a una pequeña fortaleza musulmana. Dentro de ella se construyó, no hace muchos años, una caseta para lanzar cohetes anti-pedrisco y también se colocó un vértice geodésico que, a pesar de que su destrucción está "penada por la ley", yace monte abajo.

En las inmediaciones se encuentran dos pequeñas simas y en la parte Sur; ya abajo del monte, está la llamada "Fuente del Moro".

CASTELLANOS (Perteneciente a Villar del Campo)

En Castellanos, despoblado de Villar del Campo, se sitúa una torre defensiva musulmana del S. X.

Se trata de una construcción rectangular realizada con técnica de tapial de mampostería y buena cal. La entrada se efectúa por una puerta situada a unos tres metros de altura de la que sólo quedan

unas pocas dovelas del arco, no de sillería labrada sino de lajas de piedra envueltas en hormigón de cal.

La planta que llamaríamos sótano se encuentra totalmente cegada por diversos materiales. En la planta primera se encuentra el agujero descarnado de la puerta, en uno de cuyos lados se aprecia el agujero donde se guardaba la tranca. En la segunda planta se halla un orificio "excavado" en el muro de forma muy burda, posiblemente resto de otra abertura. El tercer piso presenta cinco aspilleras de iluminación y una ventana en ajímez fruto de una reconstrucción bajomedieval. Esta ventana, construida con más sentido artístico que defensivo, está realizada en sillería toscamente labrada con dos pequeños arcos monolíticos apoyados en tres pequeños pilares que, a su vez, descansan en dos losas que forman el alféizar. En el hueco interior de la ventana se aprecian los mechinales del madero donde se ubicaban las raguas de las hojas de la ventana, que no se cerraban con tranca.

La obra estuvo rematada con almejas de las que sólo conserva algunas y en mal estado.

Alrededor de la torre se aprecian, si bien a nivel de cimentación, los restos de lo que fuera una cerca defensiva de forma aproximadamente cuadrada.

En el verano de 2002 esta torre fue consolidada y la puerta de entrada reconstruída tomando como modelo a la vecina torre de Masegoso.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Actas 1541-1549, se nombra a Juan Morales alcaide de la torre de Castellanos el 1 de septiembre de 1551.

CASTIL DE TIERRA

Próximo a la iglesia de Castil de Tierra se encuentra un pequeño cerro desde el que se divisa, prácticamente, todo el campo de Gómara. En su cima se encuentran los escasos restos de una torre construida con cal de muy mala calidad, en la que se aprecian varios huecos de zunchos de madera y algún que otro mechinal.

A escasos metros de la torre se sitúa un pozo rectangular, que no aljibe, prácticamente cegado en la actualidad, aunque sus trazas se noten perfectamente. Rodeando la torre y el pozo hubo un recinto amurallado del que todavía se conservan algunos restos muy escasos.

El conjunto, por su forma y proporciones, responde al prototipo de torre defensiva musulmana del estilo de la de Noviercas, aunque algo más pequeña, cronológicamente situada en el S. X.

Es posible que en este mismo lugar estuviese situado un castro prerromano. La morfología del terreno adyacente recuerda enormemente la disposición de los poblados celtibéricos e incluso se aprecia lo que pudo haber sido una puerta.

CASTILFRÍO DE LA SIERRA

Sobre la cima del cerro situado a unos dos kms. al Norte de Castilfrío, junto al límite del término de Estepa de San Juan, a la izquierda del camino viejo a Oncala, se aprecian los restos de un castro prerromano con un sistema perimetral de piedras hincadas en el suelo con aristas hacia arriba, en una anchura que en ocasiones llega a los 10 metros, para dificultar el acceso al recinto amurallado.

No hay restos de construcciones defensivas medievales.

CASTILLEJO DE ROBLEDO

La fortaleza de Castillejo de Robledo se encuentra en la parte alta de un pequeño y empinado cerro, alrededor del cual se ha ido aglutinando la población cuyo origen se establece de forma indudable al amparo del castillo.

La obra, tal como ha llegado hasta nuestros días, es de factura cristiana construida a partir del S. XII aunque con reformas posteriores hasta el S. XIV.

Su cuerpo principal está formado por dos torres y un recinto entre ambas y se levantó sobre una fortaleza anterior musulmana de relativa importancia a juzgar por sus dimensiones y su estratégica

situación al Sur de la línea fronteriza del Duero. De este modo la población y su castillo se establecen como núcleo de colonización musulmana en un lugar fácilmente defendible, con agua en abundancia a los mismos pies del castillo y rodeado de una tierra cultivable muy fértil.

La cerca primitiva musulmana se puede observar en la parte baja de varios tramos de la obra y se caracteriza por un mayor grosor de sus muros y lo poco cuidado de su fábrica.

La torre situada al Oeste se levanta sobre un precipicio " cortado a pico" y su forma, aunque pudiera parecer pentagonal, también pudo ser cuadrada irregular. En su interior se aprecian mechinales de dos plantas, incluida la azotea, y conserva unos escasos restos de almenas.

La torre del extremo Este está formada por una sucesión de diferentes fábricas. La planta en su interior está dividida en dos partes: una más amplia en la que destaca un muro curvo como vestigio de la obra musulmana y, separado por otro grueso muro posiblemente también de factura musulmana, una pequeña estancia que fue, sin duda, una puerta en codo.

De la puerta que comunicaba esta torre con el patio de la fortaleza sólo ha quedado un gran hueco descarnado en el muro. La puerta hacia el exterior del castillo, mejor conservada aunque muy deteriorada, tiene un curioso detalle pues se le adosó por la parte de fuera un pequeño tramo de muro que en realidad es un ancho contrafuerte o muro de refuerzo, que respeta el hueco de la puerta en arco apuntado. De este modo los escasos restos de las mochetas de la puerta original (que sólo se aprecian a nivel del suelo) no se encuentran en el exterior del muro, que sería lo aparentemente normal, sino en su interior, indicándonos así el grosor de la pared primitiva. Por otra parte, el arco del "contrafuerte" es sensiblemente más ancho que el de la puerta original y, evidentemente, carece de mochetas.

La torre tiene varias aspilleras enmarcadas con ladrillos y en el remate superior se conservan restos de varias almenas y el hueco de una ladronera que más adelante comentaremos. En el paramento exterior presenta, cubriendo las llagas de los mampuestos, un esgrafiado adornado con pequeñas escorias.

En el patio que se forma entre las dos torres, según cuentan los viejos del lugar, se encuentra un aljibe actualmente cegado.

Hasta aquí la obra se construye en mampostería concertada salvo un muro adyacente a la puerta en codo que se confecciona con técnica de tapial.

Alrededor del S. XIV se amplían los sistemas defensivos de la fortaleza añadiendo en su exterior varios muros y dos puertas, que la convierten en prácticamente inexpugnable. Así en el lado Este se levanta una puerta "en torre" con bóveda escarzana en el pasillo y arco apuntado en el exterior, de la que arrancan dos muros; uno iría a unirse al de la fortaleza por el lado Norte y el otro posiblemente "moriría" en un lugar impreciso del barranco. Defensivamente hablando esta es una torre albarrana pues en su parte superior se aprecian los restos de una "estancia" desde la que se puede defender el exterior de la torre así como el pasillo de entrada inferior a través de una buhera abierta en la bóveda. Posiblemente esta estancia estuviese conformada por un simple pretil almenado desde el que también se puede defender la puerta del castillo propiamente dicho.

Una segunda puerta en torre esperaba al atacante que lograse rebasar la anterior. En este caso pudo contar, además, con una pasarela móvil a modo de puente levadizo o retráctil pues el acceso se abre a un pequeño, aunque nada despreciable, desnivel y en la parte baja del paramento se aprecian dos mechinales que pudieron acoger a las almojayas de los andamios en su proceso constructivo, aunque también cabe la posibilidad de que fueran parte del sistema defensivo de la puerta. Un detalle que abunda en esta hipótesis es que las ranguas de las hojas de las puertas son sensiblemente más pequeñas que las de la puerta en torre primera. Esto nos indica que sus hojas eran más débiles seguramente debido a que la defensa principal no estaba confiada tanto a la puerta en sí como al desnivel que se abre a sus pies.

Al rebasar esta segunda puerta nos encontramos con un recinto delimitado por precipicios y protegido por tres lienzos de muros. Uno de ellos, el que da a la torre occidental del castillo, arranca desde la parte baja del cerro y en una época no muy lejana en el tiempo se abrió en él una bodega que citaremos más adelante.

Aunque el enemigo lograra llegar a este patio, descubriría para su desgracia que todavía no estaba en el interior del castillo. Es más;

aún lo tiene que rodear en parte y ha de atravesar un estrecho paso entre la segunda puerta en torre y el propio castillo. Este complejo sistema defensivo se incrementa con una ladronera en estructura de madera, situada en la parte superior de la torre oriental de la fortaleza y de la que todavía se conserva un madero horizontal y el hueco de acceso a nivel del almenaje. Esta ladronera se sitúa, precisamente, sobre el estrecho pasillo mencionado.

Más adelante también la primera puerta en torre, en su función de torre albarrana, defiende el camino hasta llegar a la puerta del castillo. Una vez traspasada ésta tenemos, además, una puerta en codo interior que posiblemente contara con una bóveda y una buhera en su clave.

Adosado a la torre oriental del castillo por la parte del patio interior se encuentra el pozo, que no aljibe, de la fortaleza. Su fábrica exterior está bastante deteriorada pero se conserva parte del brocal que protege la abertura en la bóveda de cañón por donde se efectuaba la aguada y restos de muros de incierta utilidad. Por un "roto" lateral en la obra se observa el interior que forma un cuadrado irregular de unos tres metros de lado y la bóveda con su abertura cenital. Las paredes del pozo, obviamente, no se encuentran enfoscadas y se pueden apreciar hasta una profundidad aproximada de seis metros.

Según los habitantes del pueblo, una de las bodegas realizadas en la base del cerro (la anteriormente citada al describir uno de los muros del castillo) dio con el pozo que tratamos. Hay que señalar que en este caso el pozo es un sistema de aguada mucho mejor que el aljibe si tenemos en cuenta la abundancia de agua que aflora en la base del cerro y que la distancia que separa la fortaleza de la capa freática no es desproporcionada. Hasta hace relativamente pocos años en que se saneó la zona, las actuales huertas y praderas que lindan con la base del cerro se encontraban incultas debido a los continuos afloramientos de agua.

Las fábricas de las dos puertas-torre y la del pozo son idénticas, están realizadas con sillarejo y buena cal y se trataría de una reforma del S. XIV. A partir de esta época el castillo deja de tener interés militar pues no se aprecia ninguna adaptación para la defensa y uso de las armas de fuego.

La fábrica del castillo se ha atribuido, tradicionalmente, a la orden del Temple.

También la tradición sitúa la Afrenta de Corpes por parte de los Condes de Carrión hacia las hijas del Cid en el término de Castillejo de Robledo. Una placa y una cruz cerca de la iglesia recuerdan el hecho.

CASTILRUIZ

No quedan en Castilruiz restos de fortificación alguna, aunque en la parte más alta del pueblo se encuentra el lugar denominado "el castillo". Se trata de una explanada rematada en un extremo por una obra circular que no es un cubo de muralla sino un viejo depósito de agua.

En la fachada de una de las casas del pueblo se encuentra un magnífico escudo tallado en piedra y partido en cuartos. En dos de ellos figuran sendas representaciones de castillos. En uno se aprecian dos torres unidas por una cadena, mientras que en el otro aparece una torre almenada, más simple que las anteriores, dando la sensación de que se estuviese desmoronando por la izquierda.

CASTRO

El pueblo de Castro se sitúa a los pies de dos cerros perfectamente separados aunque inmediatos. El cerro de El Collado es sensiblemente más pequeño y escarpado que el de Sta. María. Éste último tiene una amplia zona "llana" en su parte superior en la que se encuentra la ermita de Sta. María de Castro, con abundantes tumbas antropomorfas excavadas en sus alrededores.

Por toda la superficie rocosa de ambos cerros se aprecian excavaciones que recuerdan la parte rupestre de la cercana Tiermes, con la que comparte el mismo tipo de roca arenisca. Así, se aprecian a simple vista silos cuadrados, redondos, habitáculos, escaleras, mechinales, etc.

El poblamiento de los cerros sería prerromano y posiblemente estuviese amurallado al menos en la amplia zona accesible del cerro de Sta. María. El resto del perímetro en ambos cerros cuenta con excelentes defensas naturales que con pocos aditamentos defensivos se convertirían en inexpugnables. A pesar de ello no queda ningún

resto superficial a excepción de la propia roca excavada. Esta ausencia de "piedras" en el yacimiento se debe al aprovechamiento de los restos como cantera para las construcciones del pueblo y al hecho de haber sido (evidentemente sólo el cerro de Sta. María) terreno de cultivo de cereales hasta la sustitución de las yuntas de mulas por el tractor, cuando cultivar esta superficie dejó de ser rentable. Como es sabido, una de las labores habituales de los agricultores es la sistemática eliminación de todo tipo de piedras que dificulten sus tareas.

CHAORNA

Dominando el pueblo, se yergue la torre de Chaorna. La obra, de mampostería que no de tapia, se asienta directamente sobre la base rocosa en que se apoya, siendo de planta rectangular con piedras toscamente labradas en sus esquinas.

Tuvo su acceso en altura a unos cuatro metros del suelo como lo confirman los escasos restos del arco de su puerta ya que el intradós de la clave, compuesto por piedras sin tallar, está situado a más de cinco metros de la base de la roca. Desde esta puerta hasta el suelo, en una franja de más de un metro de ancha, se encuentra el muro totalmente derruido.

Conserva la torre una buena altura (12 m.) aunque no se aprecian restos de almenas debido quizá a la reforma que sufriera la obra cuando dio cobijo al primer transformador de energía eléctrica del pueblo. No presenta aspilleras ni hay indicios de cerca exterior aunque posiblemente nunca la tuvo dado lo escarpado de su ubicación.

En la parte superior de la obra se aprecian hiladas de mampostería en forma de "espina de pez", características, que no exclusivas, de algunas obras musulmanas.

Ciertamente puede fecharse la obra en el S. X, correspondiendo a una torre militar de control de la garganta sobre la que está situada.

CIGUDOSA

La torre de Cigudosa se alza en mitad del caserío del pueblo, muy cerca del cauce del río Alhama y con varias casas y corrales adosados.

Se trata de una torre de planta rectangular construida en mampostería y de muy buena factura. Conserva pocos vanos originales: en el lado Sur una aspillera y una ventana en arco apuntado compuesto por dos únicas dovelas de sillería. En el lado Norte, aunque cegada, se aprecia otra ventana igual a la anterior. Por este lado se le adosó una vivienda moderna y para poder acceder al tejado de esta se ha abierto en el muro de la torre una pequeña ventana.

El remate de la torre carece de almenas ya que modernamente fue rebajado para adaptar su uso al de vivienda. Actualmente se encuentra dividida en pisos que no coinciden necesariamente con los que tuviera en origen, en los que modernamente se abrieron balcones y ventanas en los lados Este y Oeste.

Posiblemente tuvo la puerta de acceso en altura pero su interior está tan transformado que no se aprecian restos de ella.

En el callejón que conduce a la actual entrada se conservan los escasos restos de lo que pudo ser un recinto defensivo que rodeara a la torre.

Toda la obra es uniforme y vertical en el exterior y, aunque no se puede comprobar visualmente, no presentaría retranqueos interiores ya que sólo existe una diferencia de 20 cm. entre el grosor del muro en la planta baja (1,1 m.) y la azotea (0,9 m.).

Posiblemente se trate de una torre cristiana que aparte de asegurar la explotación agrícola de la fértil vega del río Alhama, controlaría el paso hacia la actual Navarra por el camino natural del río.

En tiempos más recientes se ubicó una tienda en su planta baja.

CIHUELA

El castillo de Cihuela está situado en la estrecha cresta del cerro alargado que domina la población. Por el lado del pueblo el acceso es muy empinado. Por el otro, un precipicio lo protege de forma muy eficaz de cualquier intento de asalto. Las defensas naturales no podían ser mejores pues aunque en el lado Norte el cerro se eleva ligera-

mente, lo abrupto del terreno impide que se pueda aprovechar este "padrastro" de forma efectiva por parte del asaltante.

Estamos, por tanto, ante una construcción eminentemente militar de la que aún quedan unos pocos lienzos en pie en su altura original hasta las almenas, que se conservan en buen estado.

La obra en general forma un recinto alargado y estrecho que se adapta a la muy escasa superficie útil que presenta la cresta del cerro. En el lado Sur, el de la derecha visto desde el pueblo, queda un lienzo de lo que fue una torre cuadrada añadida posteriormente a la obra general del castillo.

La entrada se sitúa en el lado Norte. Se conservan los restos de dos rudimentarias antepuertas que, de forma sucesiva, protegen el acceso. La primera es un recinto de tres lados (el cuarto lo constituye la propia roca del cerro) del que sólo quedan los restos almenados de uno de ellos. Seguidamente otro muro de forma curva consigue el mismo efecto defensivo que una doble puerta en codo. En este caso se conserva gran parte de su fisonomía adaptada al terreno, una almena y dos aspilleras.

Las aberturas en la obra son en general muy escasas y pocas presentan su forma original: cuatro a modo de ventanas (que posiblemente fuesen aspilleras) en uno de los muros y en la torre Sur lo que aparenta ser una poterna y que no es sino un burdo agujero en la fábrica.

Aproximadamente en el centro del recinto aparecen los bordes de una excavación cuadrada tallada en la roca que posiblemente corresponda a un aljibe.

La fábrica del castillo es de mampostería concertada y sólo en una esquina de la torre Sur aparecen piedras labradas. Los muros que se conservan no llegan al metro de espesor debido a que la relativa poca altura de los mismos no necesita más base de sustentación.

Esta fortaleza protege el camino natural del río Henar, que desde la zona de Deza comunica con la cuenca del Jalón. Puede tratarse de una obra cristiana del S. XII o XIII.

Descendiendo del castillo por lo alto de la cresta del monte en dirección Sur nos encontramos, a escasos cien metros, con la boca de una interesante sima.

El recinto almenado que bordea el antiguo cementerio de Cihuela, situado junto a la iglesia, no tiene otra explicación que la de ser un romántico atavismo de las almenas del castillo, evidentemente sin ninguna función defensiva.

Al N-NE del término de Cihuela y lindando con el de Deza, se encuentra la granja de Mazalacete. En la actualidad no quedan más que los restos de unas pocas viviendas y una más pequeña iglesia así como la ruina de un "palomar". Pues bien, este palomar está construido sobre los restos de una atalaya circular musulmana (S. X) y presenta la particularidad de estar "rodeado" de lo que posiblemente fuera un recinto defensivo claramente apreciable a simple vista. Si una excavación arqueológica confirmase este punto, estaríamos ante los restos de un primitivo castillo (posiblemente cristiano) construido, como muchos otros, en torno a una atalaya musulmana preexistente.

La obra sólamente conserva la fábrica original (aparejada con cal) en su parte inferior, donde incluso se aprecia un retranqueo interno. El resto de la obra (el palomar propiamente dicho) está confeccionada con piedras y barro hasta el remate final.

El diámetro del hueco interior mide tres metros y las paredes presentan una potencia de muro de 1,5 metros, grosor a todas luces exagerado para un simple palomar.

La obra NO mantiene contacto visual con el castillo de Cihuela ni con el castillo-atalaya de Embid de Ariza.

Para llegar a Mazalacete hay que tomar una pista que sale junto a lo que fuera la granja de Albalate, en la actualidad totalmente arrasada y situada a poco más de dos kms. junto a la misma carretera en dirección a Deza, partiendo desde Cihuela. Tras un km. escaso por la pista ya se ve la atalaya en un pequeño cerro.

Aproximadamente a un km. antes de llegar a Mazalacete pasaremos junto a "La Cruz del Estudiante". Se trata de una cruz con pedestal, ambos tallados en piedra sillar y de buenas dimensiones. Al parecer conmemoran un antiguo crimen acaecido en el lugar.

CIRIA

El de Ciria es el ejemplo típico de castillo roquero. La mitad de sus muros, toda la parte occidental, cuentan con la defensa natural de un abismo de más de 50 m. que lo hace inexpugnable por ese lado. No cuenta, sin embargo, con elementos de flanqueo en sus lienzos a excepción de dos cubos, uno en la puerta de entrada y otro, mucho más grande, en el extremo Norte. La mencionada puerta de entrada tuvo un arco al que le faltan las dovelas y, sorprendentemente, no presenta mochetas a pesar que el hueco se encuentra prácticamente intacto.

Una característica de sus muros son las "cremalleras" con que cuenta, una de ellas rematada en ángulo vivo y otras tres de forma curva. No menos singular es que todas las confluencias de muros se encuentran redondeadas y en dos ocasiones (las dos esquinas más meridionales) se refuerza el encuentro prolongando uno de los muros con remate circular.

Conserva parte del adarve en algunos lienzos e incluso varias almenas completas rematadas de forma piramidal, así como varias aspilleras en el almenaje. Toda la obra es de mampostería concertada y buena cal. Conserva en el interior un aljibe al que se le ha caído la bóveda construida con sillares.

El cubo del extremo Norte está "envolviendo" a otro de forma octogonal. Este cubo interno es perfectamente visible gracias a la ruina del externo. Está confeccionado con otra cal bien diferente, de peor calidad, y denota una mayor antigüedad que el resto del castillo.

El castillo es obra musulmana del S. X y se levanta sobre otro anterior también musulmán y mucho más pequeño. La factura de este primitivo castillo con torres poligonales y cremalleras en sus muros sería similar a la del castillo mayor de Calatayud, fechado también en el S. X y relativamente próximo, pues se encuentra a dos jornadas del de Ciria.

La ubicación del castillo de Ciria es clave para el control del paso natural del río Manubles que desde la cuenca del río Jalón sube hacia Castilla y se divide aquí , por un lado hacia la zona de Almenar y por otro hacia la de Borobia.

CIRIA (La Vigornia)

En la cumbre del monte de La Vigornia, 2 km. al Sudoeste de Ciria, Blas Taracena da cuenta de los restos de una torre de posible origen romano.

En efecto, en la misma cumbre y bajo el monolito de vértice geodésico de segundo grado que es como está considerado, se encuentra una evidente concentración artificial de piedras que indican la ubicación de un elemento constructivo de obra, aunque por los escasos restos (sólo es apreciable el "montón de escombros") y a falta de una prospección arqueológica no se pueda sacar otra conclusión.

Es posible que, como apunta Taracena, se trate de una torre de señales que controlase el paso natural del río Manubles en dirección a Calatayud.

CONEJARES (Perteneciente a Muro de Ágreda)

Según consta en las fuentes, Diego Ruiz, vecino de Ágreda, levantaba sin permiso una torre en Conejares por lo que se ordena por parte de la autoridad en 1509 "...que no labren ni edifiquen más en ella (refiriéndose a la torre)". Quizá por ello no queda en el lugar ningún resto apreciable de construcción militar.

El despoblado se encuentra dos kms. al Noroeste de Muro de Ágreda y dentro de su termino municipal. En él se aprecian varios edificios de muy buena construcción, actualmente arruinados, en los que se conservan buenos arcos de sillería labrada en las puertas.

Sólo el edificio de la ermita nos recuerda a una torre, pero se encuentra en tan mal estado que no puede aventurarse que fuera ésta la torre que nos ocupa. En cualquier caso sus reducidas dimensiones y la ausencia de elementos defensivos descartan la hipótesis.

No obstante el poblado está situado en una elevación del terreno y próximo a él se encuentran unos desniveles que nos recuerdan la disposición de un castro prerromano.

Desde Conejares se ve el pueblo de Muro, su castillo, toda la zona de la antigua laguna de Añavieja hasta la sierra del Madero y la zona de Trébago hacia Tierras Altas teniendo, por tanto, una inmejorable situación estratégica.

COVARRUBIAS

A unos cinco kms. de Almazán por la carretera que lleva a El Burgo de Osma aparecen en lo alto de un cerro, a la izquierda de la carretera y dentro del término de Covarrubias, los restos de una torre.

Se trata de una obra rectangular que sólo conserva tres de sus lados. La fábrica está realizada con mampostería y buena cal, y presenta una zarpa en su base.

Se trata de una torre de control del río, seguramente musulmana.

DÉVANOS

El pueblo de Dévanos se encuentra en un ensanchamiento de la garganta del río Manzano. Junto al pueblo, en un pequeño cerro, se yerguen los descarnados muros del castillo.

En los restos se aprecian varios lienzos, un cubo semicircular, una construcción rectangular y un foso excavado en la roca que lo separa del resto del cerro por su parte más débil.

El lienzo más alto que se conserva se construyó con buenas piedras en los paramentos exteriores y con relleno de cal y mampuestos en el interior. De las buenas piedras dieron mejor cuenta los habitantes del pueblo y lo que fue, sin duda, un majestuoso castillo ha quedado convertido en unas informes ruinas. Este muro, de 2,17 metros de espesor, aún conserva semienterrada una puerta de acceso, posiblemente la principal, construida con buenas piedras aunque el arco en su parte exterior ha sido también expoliado. Este acceso presenta una anchura de 1,05 m. en arco escarzano y conserva los agujeros donde estuvo situada la tranca.

Dadas las características de la construcción parece que se trata de un castillo cristiano levantado en el siglo XII o XIII. Desde él se controlaba la explotación del terreno circundante ya que se encuentra situado en una fértil vega y por sus dimensiones pudo ser una residencia habitada por los Señores del lugar. No hay que despreciar, sin embargo, la función estratégica que tuvo la plaza situada en uno de los caminos que comunica el campo de Matalebreras y Castilruiz con la actual Navarra, a través del camino natural del río Manzano, que viene de Añavieja.

DEZA

El actual edificio del Ayuntamiento de Deza está ubicado en un palacio renacentista con patio de columnas y dos torres almenadas

que le dan un aire de fortaleza. Se atribuye al edificio ser la casa troncal de la familia Finojosa de donde salió San Martín, abad del convento de Sta. María de Huerta.

La obra no parece haber sido una fortaleza en el estricto sentido de la palabra sino un palacio fácilmente defendible, lo que en otras latitudes se denominaría "Pazo".

Las dos desiguales torres fueron almenadas en la última reconstrucción llevada a cabo para transformar la casa-cuartel de la Guardia Civil, en casa consistorial.

Tiene varias viviendas adosadas a los muros exteriores y en una de las esquinas se conserva un arco renacentista con varias almenas ornamentales. Presenta en su planta baja varias aspilleras como únicos elementos típicamente defensivos, aunque incluso en este caso se tratarían de meros sistemas de iluminación.

El lugar donde se ubica el palacio no es el más favorable para la defensa, por lo que posiblemente nunca tuvo el edificio un carácter militar. Es más fácil que el "castillo" de Deza estuviese situado en una antigua casa solariega que se encuentra al otro lado del pueblo, cuya situación dominando el entorno la hace ideal para una ubicación defensiva.

EL ENEBRAL (La Olmeda)

Dentro del término municipal de La Olmeda, a unos dos kms. al Oeste de la granja de El Enebral y a unos doscientos metros al Norte de la vía del ferrocarril, se encuentra una atalaya circular musulmana del S. X.

La torre está realizada con mampostería y buena cal, conservando unos 10 m. de altura. El paramento exterior es totalmente liso mientras que en el interior presenta dos niveles de mechinales para los forjados de otros tantos pisos, coincidiendo el inferior con un retranqueo del muro y con la base de la puerta. Ésta se encuentra a unos 2,5 m. del suelo, sin mochetas ni tranca y en muy mal estado. El dintel estaba formado por troncos de madera cuyos "negativos" se aprecian en la fábrica. No presenta aspilleras y su base está sin macizar.

Mantiene contacto visual con el castillo de Gormaz, del que dependía estratégicamente y, aparte de controlar su propia zona, era un punto intermedio de comunicación entre el mencionado castillo y la atalaya de Navapalos.

Modernamente fue reutilizado como palomar.

ESCOBOSA DE ALMAZÁN

La "Torre Gorda" de Escobosa de Almazán fue, al parecer, un edificio militar según cuentan los habitantes del pueblo. De su fábrica sólo quedan unos montones de piedras sin ser significativas en absoluto ya que durante las obras de la concentración parcelaria se amontonaron junto a los restos de la torre las piedras que se retiraban de las fincas.

Su localización es imprecisa. Se encuentra a unos dos kms. al Noroeste del pueblo, a unos 50 m. a la derecha de la pista forestal que pasa cerca del vértice geodésico de tercer grado denominado Mingobad, con 1.164 m. de altura. A los 130º se divisa la iglesia de Maján, que anteriormente fue un edificio militar.

A unos dos kms. al Oeste de Escobosa de Almazán se encuentra la "granja" de Valdemora. Algún autor ha querido ver que la fábrica de su arruinada ermita se asienta sobre los cimientos de una antigua atalaya. Atalaya de la que, sin embargo, no aparece ningún resto a la vista que confirme la sospecha.

No obstante, la ermita se encuentra sobre un cerro señero que mantiene contacto visual con el cercano castillo de Soliedra, por lo que no sería descabellada la hipótesis de la existencia de una construcción defensiva en Valdemora.

ESPEJA DE SAN MARCELINO

Sobre la cima del cerro situado inmediatamente al Oeste del pueblo, se aprecian a simple vista los restos de una construcción. Lo que queda en "El Castillo", como así denominan al lugar los habitantes del pueblo, son unos restos de muros de mampostería y buena cal,

en ligero talud y con más de dos metros de espesor. El paramento que da al pueblo, que a la vez es el mejor conservado, realiza un quiebro que parece corresponder a un movimiento de la fábrica debido a su estado de ruina o bien a la erosión.

Por su situación y morfología puede que se trate de una torre romana que dependiera de la ciudad de Clunia que sólo dista unos 12 kms.

A los pies de "El Castillo" discurre el río Espeja que en un tramo de unos cien metros se encañona de forma similar a los ríos de la sierra de Guara en Huesca, famosos por sus cualidades para la práctica del barranquismo.

ESPEJÓN

Dos kms. al E-SE de Espejón se yergue el cerro denominado "Castillo". En su cima está ubicada una caseta para control de incendios forestales y a pocos metros de ella se encuentran los escasos restos de dos muros paralelos de 1,7 m. de espesor, con una separación entre ambos de 8 m. Estos muros, realizados con mampostería y buena cal, se aprecian "gracias" a unas excavaciones "piratas" que de haber continuado posiblemente hubiesen sacado a la luz la totalidad del perímetro de la "torre".

Dada la proximidad de la ciudad romana de Clunia, puede que se trate de los restos de una torre dependiente de esa urbe.

En el término de Espejón se encuentran varias canteras de mármol, aprovechadas ya desde época romana.

ESTERAS DE MEDINACELI

Aproximadamente a un km. al Noreste de Esteras de Medinaceli se encuentra "El Castillejo". Para llegar hasta él hay que tomar el camino que desde el propio pueblo nos lleva a la Peña Muiña. Una vez recorrida la distancia mencionada, apenas el camino empieza a subir a la peña, se ve a la izquierda un pequeño cerro con la cima plana.

Los restos conservados son escasos pero se aprecian claramente dos lienzos de muros que se juntan aproximadamente en ángulo recto, y se adivinan otros dos que definirían una superficie amurallada cuadrada de unos 30 o 40 metros de lado.

El interior forma dos superficies planas escalonadas que fueron cultivadas mientras el campo se trabajaba con la fuerza de animales de tiro.

Muy cerca del pueblo nace el río Jalón.

FUENCALIENTE DE MEDINACELI "El Castillo" "Las Umbrías")

El monte Morrilla se encuentra entre Fuencaliente de Medinaceli y Azcamellas. La estribación más oriental del mismo es un pequeño cerro situado a 1,5 kms. de Fuencaliente en dirección Suroeste y a 2,5 de Esteras en dirección Norte. A sus pies discurre la carretera Nacional II y poco más lejos se encuentra el rio Jalón a poco de haber nacido.

En la cima de este cerro, que en el pueblo se denomina "El Castillo", se ubicó un elemento defensivo del que sólamente se aprecian unos escasos restos de muros aparejados con cal. Ante tal carencia de vestigios, y a falta de una excavación, es dificil establecer una hipótesis sobre su morfología.

Sin embargo es menos arriesgado afirmar que la obra pudo ser una torre musulmana de señales si atendemos al entorno, pues comprobamos que desde aquí se establece contacto visual con el monte Agudilla de Benamira, con la vecina fortaleza de Esteras de Medinaceli, con el cerro del "castillo" de Torralba del Moral que controla el paso hacia Atienza, con la Villavieja de Medinaceli e incluso se aprecia parte de una de las torres del reconstruido castillo de Medinaceli.

Un detalle más abunda en la hipótesis de la existencia de la torre: se trata del arruinado corral ubicado entre el cerro y el resto del monte Morrilla. No hace falta ser un gran observador para darse

cuenta que en la confección de sus paredes se han utilizado piedras que, por su tamaño o labra, no corresponden al tipo de material comunmente utilizado en una construcción ganadera. La razón por la cual se ubica allí el corral es la abundancia de material de construcción en base a los restos de la torre. Una ubicación más elevada en el monte Morrilla hubiese implicado un esfuerzo mayor para acarrear el material. Una ubicación en el valle también habría supuesto un gran esfuerzo, aunque en este caso menor, para descender toda la piedra necesaria. La situación por la que se decantan los constructores es óptima puesto que se aprovecha una pequeña porción de terreno "plana" situada a escasos metros de una buena "cantera".

La obra de la torre, de factura musulmana, podría fecharse en el S. IX-X dentro del entorno defensivo y de control de la cuenca del Jalón como importante vía de paso y, por supuesto, como "satélite" de Medinaceli o de su "Villavieja".

FUENSAÚCO

Tiene la iglesia románica de Fuensaúco dos de sus muros almenados: el del lado Norte y el del lado Sur. El actual hastial de poniente es una reconstrucción posterior a la obra primitiva que posiblemente contara también con almenas. En la parte interior de este hastial, donde se encuentra la pila bautismal, hay un arco escarzano en el que se aprecia el gozne metálico de una hoja de puerta. Inmediatamente encima se encuentra otro arco, esta vez de medio punto y ciego. De estos dos arcos no queda ninguna señal en el exterior por lo que es posible que tengan que ver con la obra como fortaleza y no como iglesia. No se conserva el acceso al almenaje.

La obra defensiva es claramente posterior a la primera factura de la iglesia ya que el muro del almenaje se levantó directamente sobre la línea de canecillos del primitivo alero de la iglesia.

A falta de otros restos o fuentes escritas, es arriesgado establecer la cronología del almenaje aunque, a grandes rasgos, puede ser una obra fruto del clima de inestabilidad ante los enfrentamientos bajomedievales entre los reinos de Castilla y Navarra o entre los propios nobles castellanos.

FUENTEARMEGIL

En uno de sus múltiples trabajos cita Gaya Nuño la población de Fuentearmegil y dice que en el muro septentrional de la iglesia se aprecia un arco de herradura sólo visible desde el exterior y medio tapado por el nivel de la tierra. Se basa en este arco para afirmar que la obra pudo ser una antigua construcción musulmana, transformada con posterioridad en iglesia.

El arco de la cita se encuentra, efectivamente, donde dice el insigne autor si bien en muy malas condiciones y difícil de descubrir por el foráneo. Abundando en la tesis añadiré que hacia 1990 se descubrió en la pared meridional de la iglesia, fruto de una reforma para ubicar la caldera de la calefacción, otro arco de similares características aunque algo más grande que el anterior y mucho mejor conservado. Quede ahí el dato para futuras investigaciones.

En cuanto al hecho de ser el posible edificio musulmán una obra de carácter militar cabe destacar que en el pueblo existe un cerro denominado "El Castillo" donde actualmente se encuentra situado el depósito de agua y cuyo emplazamiento sugiere no un castillo medieval sino un poblamiento prerromano. En cualquier caso no se encuentra a la vista ningún resto que decante la cuestión en ningún sentido.

No parece que la iglesia pueda tener relación con obra defensiva alguna a pesar de los arcos ya que por su emplazamiento y disposición, en paredes opuestas relativamente próximas y a nivel del suelo, no sugieren ninguna utilidad poliorcética.

FUENTEGELMES

Dice Madoz en su Diccionario Geográfico refiriéndose a Fuentegelmes: "... inmediato al pueblo hay un arco de sillería de tres y media varas de elevación, y un cubo o torreón sin techo que denota ser restos de algún fuerte".

Todavía hoy quedan esos mismos restos situados en el casco urbano del pueblo muy próximos al puente que cruza el río Torete. El torreón, ubicado en la misma orilla del río, es un cubo de muralla

macizo y esquinero de unos tres m. de diámetro aproximadamente, del que parten dos lienzos: uno paralelo y otro perpendicular al río. Aunque ambos muros se encuentran muy desfigurados, con escasos restos y con añadidos modernos, se aprecian claramente.

No muy lejos del cubo, río arriba, se encuentran los restos de otro muro de similares características que los anteriores. Partiendo también de la misma orilla del río, avanza perpendicular al mismo. Es en este tramo donde se encuentra el arco de sillería mencionado por Madoz. Se trata de un arco apuntado situado a nivel del suelo con dovelas de sillería labrada y doble clave. Tiene una anchura tal que sólo permitiría el paso de personas si bien con cierta holgura. En la actualidad se encuentra en el interior de un corral, oculto en parte por un enfoscado de cemento, una pequeña cubierta y una estructura de malla metálica que conforma un pequeño gallinero.

Estos restos son lo que queda de una fortaleza presumiblemente musulmana (S. IX-X) con forma rectangular y cubos macizos, al menos en las esquinas. Dadas sus dimensiones, fácilmente apreciables por los restos conservados, tendría cierta importancia en el control de la vía de comunicación natural del cauce del río Torete que enlaza la zona de Medinaceli (capital de la Marca Media musulmana) con el castillo de Gormaz.

FUENTEGELMES (Torremocha)

A menos de dos kms. del pueblo de Bordecorex, a escasos metros a la izquierda del camino que desde el citado pueblo lleva a Fuentegelmes se encuentran los restos de una atalaya circular musulmana (S. X).

Sólo se conservan unos cuatro metros de su altura y se encuentra totalmente macizada en su interior por sus propios escombros. Aparentemente no mantiene contacto visual con ninguna otra atalaya.

FUENTELMONGE (Cántavos)

Según las fuentes es aquí donde se asentaron los monjes cistercienses que, a poco, acabarían en Sta. María de Huerta debido, al

parecer, a la escasez de agua del río Nágima que discurre a escasos metros del lugar.

Lo que fuera el primitivo cenobio es una construcción de forma rectangular en la que se aprecian varias divisiones interiores, todo ello adosado a una atalaya circular musulmana del S. X con puerta elevada. Posteriormente se abrió otra a nivel del suelo y se transformó su interior en una pequeña capilla a la que se dotó de bóveda semiesférica.

La atalaya mantiene comunicación visual con Torlengua donde pudo existir otra que, a través de Serón de Nágima, conectara con el campo de Gómara.

El lugar se encuentra a escasos metros del azud de donde sale el canal que alimenta el embalse de Monteagudo de las Vicarías.

El paraje cuenta con dos cuevas. Una dentro del recinto del cenobio que se encuentra prácticamente cegada y la otra fuera de él, en el lado que da al río. Esta segunda presenta una estancia excavada relativamente amplia.

FUENTETOBA (La Monjía)

Aunque Fuentetoba no cuenta con ningún edificio defensivo, cabe destacar aquí el lienzo almenado que cierra el patio interior de la casa construida junto a la ermita de la virgen de Valvanera situada en un cerro próximo al pueblo, cerca de la cueva donde nace el río Golmayo.

Construidos en sillares tanto el muro como las almenas (muy pequeñas y monolíticas), se trata de una obra de época moderna sin ninguna finalidad militar ya que el muro es muy bajo, carece de adarve y las almenas son muy débiles.

Es, en fin, un romántico atavismo que quizá hiciera referencia a alguna construcción defensiva en ese mismo lugar de la que no quedan ni referencias ni restos, aunque también cabe la posibilidad de que se trate de un capricho de los antiguos dueños de la finca.

FUENTE TOVAR

Pudo ser la torre de la iglesia de Fuente Tovar una torre-campanario con una finalidad defensiva en una modesta iglesia anterior a la actual. Así lo hace sospechar la disposición de los huecos a nivel del campanario que, aún no siendo almenas como las que estamos acostumbrados a ver en otros edificios, no son huecos para campanas y sí pueden hacer un buen papel ante una situación defensiva en el conjunto de la iglesia anterior, presumiblemente románica.

Fuente Tovar se llamó Fuentelpuerco hasta 1953.

GALLINERO

La iglesia del pueblo de Gallinero está construida en varias fases y en diferentes épocas. Una de ellas, la que corresponde a la obra más antigua, es la nave principal y se trata, sin duda, de los restos de una iglesia-fortaleza rectangular. Aunque el conjunto ha sufrido muchas reformas se conservan varios elementos de su finalidad defensiva.

En la parte interior, en la planta baja, únicamente se aprecian los testeros cortados de las vigas que formaban el forjado que en su día fue sustituido por las bóvedas. Sin embargo por encima de éstas se conservan perfectamente las almenas de la fortaleza. Las del lado Sur han sido tapiadas para proteger el desván, aunque se distinguen claramente desde el exterior. Las del lado Norte se han modificado levemente para apoyar sobre ellas el peso de la cubierta. Se conservan también, aunque la mayoría cegadas, numerosas aspilleras de reducido tamaño ubicadas periódicamente bajo las almenas.

Algunas de las vigas de madera anteriormente mencionadas también asoman en el exterior de los paramentos Norte y Sur. Al estar situadas en un leve retranqueo exterior del muro, posibilitan la hipótesis (que en principio sólo es eso: una hipótesis) de que existiera un cadahalso.

En el lado Oeste no hay restos de almenas pero sí huecos, actualmente cegados, para acoger campanas. El "arco" de la esquina S-O a

nivel de las almenas es una remodelación para acceso [1] y/o ventilación del tejado, utilizando en su fábrica los sillares de los huecos de campanas antes mencionados. Abunda esta hipótesis el hecho de que el "grosor" de las dovelas del arco es menor que la pared en la que se encuentra ubicado y que exista un pequeño retranqueo interior entre ambas. Así las cosas podemos aventurar que la espadaña fue eliminada cuando se construye el campanario actual y las bóvedas de la nave.

La iglesia-fortaleza pudo ser edificada entre los siglos XII y XIII.

La casa-fuerte que algunos autores citan en Gallinero, es el palacio de los Vinuesa que actualmente se encuentra junto al frontón del pueblo. Incluso una de sus fachadas ha sido aprovechada para pared lateral de la instalación deportiva.

Los únicos elementos que recuerdan a una fortaleza son dos pequeñas aspilleras en la planta baja del edificio. Ni por sus dimensiones en planta, ni por su altura, ni por ninguna otra causa se hace el edificio merecedor del calificativo de elemento fortificado.

El edificio es obra del S. XVI y de factura muy pobre salvo unos sillares labrados. Es muy posible que las "aspilleras" sean un atávico sistema de iluminación.

GÓMARA

De lo que fuera un magnífico castillo en lo alto del cerro que domina al pueblo, no quedan más que tres escasos restos dignos de mención: un cubo ultrasemicircular en una esquina donde la muralla cambiaría bruscamente de dirección, otro segundo cubo semicircular adosado a un pequeño fragmento de muralla y el "giben". Es éste último un pozo (no un aljibe) que atraviesa las capas de conglomerado rocoso del cerro y que al llegar a una cierta profundidad (según afirman en el lugar)contaba con tres túneles de buenas dimensiones que partían en diferentes direcciones a buscar el líquido elemento. Actualmente no se ven esos túneles debido, caso que existan, a la ingente cantidad de basuras que a través del tiempo se ha ido arrojando en el interior.

---

(1) La razón de este arco estriba en que se trata del único acceso "civilizado" a las bóvedas. El utilizado actualmente como alternativa cuando no se tiene que subir ningún material para reparar las bóvedas o la cubierta por el interior, es una "rotura" en un muro de la torre-campanario por la que hay que avanzar "a gatas".

Si tenemos en cuenta la superficie de lo alto del cerro comprobamos que el castillo tuvo unas importantes dimensiones. La escasez de restos de debe, una vez más, a la utilización del castillo como cantera de la población.

Aunque no quedan vestigios significativos se trata de una fortaleza presumiblemente musulmana. Incluso pudo ser el centro neurálgico a nivel defensivo y político del "Campo de Gómara" que cuenta con un importante número de construcciones militares musulmanas.

Parece ser que el pueblo contó con una muralla de la que hasta hace unos años todavía quedaba algún resto.

GORMAZ

El castillo de Gormaz ocupa toda la cima de un enorme cerro de forma alargada y colosales dimensiones, pues su "eje" longitudinal tiene cerca de 400 metros.

El solar del castillo siempre ha sido importante, estratégicamente hablando. Hay constancia de dos poblamientos, uno en cada extremo del cerro, desde la edad del bronce. Asimismo se han encontrado restos de la primera edad del hierro y de la segunda, también denominada cultura Celtibérica. El imperio romano, por contra, no dejó su impronta en el cerro.

Es bajo dominio cristiano (poco más tarde de 912) cuando se construye una primera fortaleza de modestas dimensiones y comienza la azarosa historia del castillo de Gormaz como teatro de innumerables operaciones militares, mientras la zona se mantiene como frontera entre cristianos y musulmanes. En el año 940 la plaza es tomada por éstos últimos y posiblemente en estas fechas se refuerza la posición.

Poco después de trasladar la capital de la Marca Media musulmana de Toledo a Medinaceli a mediados del S. X, se fortifica Gormaz (en 966) prácticamente como se conserva en nuestros días, tras lo cual la fortaleza se convierte en pieza clave para el control de la zona. Su valor estratégico, aparte de sus dimensiones y de su supuesta

inexpugnabilidad (ambos contendientes la pierden y vuelven a recuperar en varias ocasiones), radica en su posición avanzada sobre la frontera natural del Duero, pues controla el paso por el puente situado a sus pies.

Cuajada de batallas, asedios, invasiones, saqueos, tratados de paz, conquistas, ocupaciones, destrucciones y reconstrucciones que no mencionaremos, la fortaleza es conquistada definitivamente por los cristianos en el año 1060 y como dato curioso cabe destacar que en 1087 Alfonso VI hace donación de la fortaleza al Cid.

Restos anteriores a 966

Se ha barajado la posibilidad de que en el año 940 los musulmanes fortificaran Gormaz de alguna manera previa a la remodelación general de 966. También se ha dicho que no queda ningún resto de esta primera fortaleza que pudo estar formada por dos edificios diferentes, uno en cada extremo del cerro. En la actual zona del "alcázar" parece que se asentó uno de ellos mientras que el otro estaría situado en el extremo opuesto del cerro.

Cerca de este extremo occidental aparecieron los restos de una alberca (según Gaya Nuño) aparejados con la fábrica típica de Gormaz de hiladas "atizonadas", es decir que presentan al exterior de los paramentos los "tizones" de los sillares colocados en sentido vertical.

Sobre este particular cabe hacer algunas precisiones:

1) Aunque las albercas son sistemas de aguada conocidos dentro del amplio ámbito de la arquitectura militar, son una "rara avis" por su escaso número dentro de la castellología en general y de la ibérica en particular.

2) Las albercas tienen una importante pérdida de agua debida a la evaporación, aparte de los problemas de filtraciones comunes a los aljibes y a cualquier depósito de agua.

3) Los grandes enemigos de las aguas potables estancadas son dos; la intemperie y la luz. La primera facilita que el depósito se llene de diverso material como polvo, tierra, etc. y no previene contra la caída de sustancias u objetos que puedan contaminar el agua. La segunda potencia enormemente la reproducción de microorganismos, algas, insectos, etc. que a poco convierten las aguas en insalubres.

4) Se aprecian unos escasos (aunque significativos) restos del característico enfoscado impermeable interior propio de los aljibes.

5) En tres de las"esquinas" interiores de la obra se aprecian varios hierros "clavados" en los sillares con objeto de "sujetar" la capa de cal hidráulica a los sillares de la obra ante la falta de adherencia. Es frecuente, por cuestiones técnicas de aumento de impermeabilidad, que en las esquinas de los aljibes esta capa se haga más gruesa para evitar el ángulo recto, transformándolo en una curva o, como en este caso, en un chaflán.

Teniendo en cuenta la existencia del aljibe de la alcazaba y su cuidadosa factura, se establece una inevitable comparación entre los dos depósitos. Frente a las evidentes diferencias en sus fábricas, es difícil asumir, a mi juicio, tanto la construcción de una alberca con unas paredes innecesariamente anchas para un depósito enterrado, como el hecho de confiar la impermeabilidad de la instalación a una capa de enlucido hidráulico en la que ya desde el principio se desconfiaba de su estabilidad (recordemos el dato de los clavos) puesto que se trata de un enfoscado sobre sillares planos expuesto a las contracciones producidas por las grandes diferencias de temperatura que se producen en Soria en un mismo día y a la acción tan perniciosa de las abundantes heladas invernales.

Ante todos estos datos sugiero la hipótesis de que la obra que se tiene por alberca sea en realidad la base de una torre de una de las dos primitivas fortalezas levantadas en los extremos del cerro en el año 940. A través de una simple medición de la planta observamos que sus dimensiones son prácticamente iguales que las de la torre musulmana del castillo de Almenar. Su situación frente a la puerta califal delataría su conservación en la reforma de 966 como incremento defensivo del interior de la fortaleza en caso de "invasión" y último reducto del castillo en ese extremo.

Por contra la destrucción de su fábrica hasta el nivel actual se daría en el S. XIV cuando se fortifica el extremo contrario, el "alcázar", y la presencia de la torre constituye una amenaza como "padrastro" en caso de invasión, pues las defensas de la fortaleza que se construye en esa época se centran exclusivamente en el extremo oriental. La utilización como depósito abierto pudo ser un "apaño" para aprovechar los cimientos de la torre y conservar en ellos, con un mínimo gasto en cal, las poco saludables escorrentías del terreno.

La obra de 966

Alrededor de este año se levanta el recinto amurallado que caracteriza la obra actual. Está formado por gruesos lienzos de muros y reforzado con 26 "torres", aunque algunas de ellas no son sino meros contrafuertes.

La obra en esta etapa hay que entenderla como un lugar fortificado que acogía tanto a población civil como militar aunque la importancia que tuvo en este segundo sentido hace que nos olvidemos del primero.

Las aberturas al exterior son más bien escasas si tenemos en cuenta la magnitud de la obra. La primera y más importante sería la puerta califal en arco de herradura adornada con un alfiz en el exterior. Poco más adentro de este primer arco se encuentra otro, reconstruido a principios del S. XX, que presenta también arco de herradura. Entre ambas puertas se estableció un hueco superior defensivo a modo de buhera. En el umbral de esta entrada y en sus paramentos exteriores se aprecian varios sillares labrados reaprovechados, de procedencia romana.

El hecho de que esta entrada se encuentre elevada con respecto al exterior de la fortaleza no hace sino incrementar su valor defensivo. El desnivel pudo fácilmente salvarse con un patín de obra que, obviamente, no ha llegado hasta nuestros días.

Otra de las puertas al exterior está situada junto a una torre en el lado Sur de la fortaleza (esta torre se ha reconstruido con un acceso a su interior mediante una puerta en arco de herradura). Esta puerta es de factura cristiana, posiblemente fruto del mismo proceso reconstructivo de la zona de el "alcázar" en el S. XIV.

La siguiente puerta es el actual acceso al castillo. Esta entrada, junto con todo el muro en donde está situada, es claro fruto de una reconstrucción efectuada posiblemente (no tengo pruebas de ello) en el S. XIX. Su estrecha fábrica sustituye al lienzo musulmán mucho más grueso, como se aprecia en los dos extremos donde se une a éste. Por otro lado tiene un adarve muy reducido que al llegar a la puerta, que carece de tranca, desaparece de forma extraña. Las almenas de este muro sí que son, seguro, una reconstrucción de finales del S. XIX o principios del XX. En la sección de fotografías antiguas del Archivo

Histórico Provincial de Soria, hay varias instantáneas en las que se observa el lienzo que mencionamos sin ningún tipo de almenas.

Ya en la zona del alcázar tenemos un portillo que da al lado Norte de la fortaleza, rematado con un arco de herradura bastante deteriorado. En el mismo lado pero fuera de la zona del alcázar, aunque no muy alejados de él, tenemos otras dos aberturas. Una de ellas es otro portillo que no conserva la sillería de su remate superior. La otra es una abertura que apenas sobresale del nivel del suelo y que sólo presenta un arco de medio punto con dovelas escasamente talladas. Este arco sería el de descarga de un conducto de evacuación de aguas más pequeño. Con este sistema, en caso de reparación o atrampe del conducto, bastaría picar la mampostería de relleno bajo el arco, supuestamente aparejada con cal de peor calidad, sin tener que "destrozar" la gruesa pared de la fortaleza. La presencia de este "desagüe" pone en entredicho la extendida creencia de que toda la superficie interior de un castillo iba a desaguar al aljibe. El estado "sanitario" del suelo, lleno de inmundicias y excrementos, desaconsejaría tal práctica.

Los relieves "profilácticos"

En el extremo occidental del castillo aparecen, empotrados en el muro y a una respetable altura del suelo, tres sillares tallados. Mucho se ha escrito sobre su procedencia y significado. Para no aburrir al lector sólamente citaremos los detalles más destacables.

Se trata de tres sillares reaprovechados, ubicados juntos en el muro y tallados con diferentes motivos. Los dos laterales están colocados en sentido horizontal. En el de la izquierda la talla principal es un "motivo de lacería" (un nudo), mientras que en el de la derecha lo es una estrella de seis puntas inscrita en un círculo. Casi todos los investigadores, hasta ahora, coinciden en que estas dos piedras son de origen musulmán, anteriores al castillo (reaprovechadas por tanto) y en que posiblemente se trate de estelas funerarias musulmanas.

El sillar central presenta una disposición vertical con la parte superior redondeada y con una talla que representa una flor exapétala. Parece claro que este sillar sea una estela romana reaprovechada. Algún autor ha querido ver en su parte baja una inscripción en

caracteres latinos y más concretamente la palabra PLEXILIS. Personalmente me he descolgado hasta los sillares y he comprobado la total ausencia de restos epigráficos. Toda la estela central se encuentra fuertemente erosionada y no presenta una superficie plana sobre la que destaque ninguna inscripción, sino una enorme variedad de surcos ocasionados por los agentes atmosféricos que, a corta distancia, difícilmente pueden confundirse con caracteres latinos.

El detalle, a mi juicio, más importante de esta estela central radica en que se partió a propósito antes de su colocación en el muro. Para ello se realizaron tres incisiones alineadas en sentido vertical, para posteriormente forzar la ruptura del sillar justamente por su mitad.

Si bien al conjunto de los tres sillares se le ha dado una interpretación "mágica" para proteger la fortaleza de fuerzas maléficas, me atrevo a afirmar que el sillar central posee, además, otro significado fácilmente deducible. Al ser una estela romana, los musulmanes la pudieron tomar como símbolo de la cultura anterior a su llegada a la península. Por lo tanto su presencia en lo alto del muro se podría interpretar como un "conjuro" contra los reinos cristianos que acabarían, gracias al castillo de Gormaz, "partidos" de igual modo que la propia estela.

La lápida árabe de la ermita de San Miguel

No podemos dejar de mencionar que en la ermita románica de San Miguel de Gormaz, a medio camino entre el castillo y el pueblo bajando por la carretera, se encontró parte de la lápida conmemorativa de la fundación del castillo de Gormaz escrita con caracteres cúficos (árabes, para entendernos). Su traducción incompleta, puesto que incompleta está la lápida, sería la siguiente: "En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso. Dios bendiga a Mahoma, el sello de los profetas. Mandó el siervo de Dios, Al-Hakam, Príncipe de los creyentes. Dios alargue su permanencia".

El aljibe de "la alcazaba"

El aljibe del castillo es una obra enorme con una capacidad total de cerca de 500.000 litros. Por un "roto" de las paredes internas se

puede apreciar la composición de su fábrica que seguidamente pasamos a describir.

Toda la obra se encuentra bajo el nivel del suelo en una excavación realizada en la roca viva del cerro. Si tenemos en cuenta que la superficie útil del interior es prácticamente de 60 metros cuadrados (7,9 m. por 7,55 m.) a la que hay que añadir los metros necesarios para la fábrica de las paredes, nos daremos una idea de la magnitud de la excavación. En el hueco creado se construye un primer aljibe con mampostería y buena cal, que en el paramento en contacto con el agua es recubierto con una fina capa de impermeabilizante rojo, cuyo empleo es común en este tipo de obras.

No debía ser totalmente impermeable la obra puesto que sobre la fábrica mencionada se construye otra compuesta por pequeños sillares muy bien tallados y escuadrados. La anchura de las llagas (espacio entre sillar y sillar) de esta segunda capa no llega, en la mayoría de los casos, a los cinco milímetros y todas ellas están cubiertas con cal de muy buena calidad. Entre el paramento posterior de estos sillares y la capa impermeable rojiza de la primera obra del aljibe hay otra pequeña capa de buena cal.

En los paramentos donde no descansa la bóveda se aprecian varias aberturas. En cada uno de ellos, en la parte más alta, se sitúa una pequeña abertura que quizá fuese un rebosadero. Inmediatamente debajo, aunque sólo en uno de los lados, se encuentra lo que parece el extremo de un canal que posiblemente recogiese las aguas llovedizas de los tejados cercanos.

Hay que mencionar que frente a la cuidada estereotomía de los pequeños sillares, la bóveda de cañón que cubre el aljibe está realizada con una "rusticidad" totalmente impropia del resto de la obra. En su intradós se aprecian perfectamente las huellas de las tablas de la cimbra en el hormigón "visto" de la fábrica y a través de las muchas "coqueras" que presenta se ven los ladrillos que conforman su interior. Se observan cuatro líneas de mechinales de la propia estructura de la cimbra, dos en cada lado, siendo las inferiores sensiblemente más grandes que las superiores. Estos mechinales se encuentran totalmente a la vista y parece que nunca se quiso tapar el hueco dejado. También es de destacar que la bóveda no "enlaza" íntimamente con la fábrica de los dos paramentos que no la soportan.

De esta manera se observa una enorme y perniciosa llaga en cada una de estas dos uniones.

De todo esto puede deducirse que la cubierta del aljibe es una reconstrucción efectuada en el S. XIV, cuando se transforma de manera sustancial esa zona del "alcázar". Ante la enorme capacidad de la parte inferior del depósito, los nuevos constructores desprecian el hecho de que la bóveda sea o no estanca.

En la parte superior se encuentran las dos aberturas circulares de acceso, donde también se aprecia la fábrica de ladrillo.

Según cita Gaya Nuño, en 1935 se procedió a desescombrar el aljibe. Teniendo ésto en cuenta y comprobando "in situ" la cantidad de escombros que tiene el depósito en la actualidad, se pone de manifiesto la curiosa manera que tiene el ser humano de "medir" la profundidad de un pozo arrojando a su interior las piedras, grandes o pequeñas, que tenga más a mano. También sirve para este menester cualquier tipo de basura e incluso animales.

La reforma del S. XIV

En el S. XIV la fortaleza de Gormaz recobra una pequeña parte de la importancia militar que tuvo. Se escoge el extremo oriental del recinto amurallado para levantar allí un "castillo", aprovechando las mejores defensas naturales de esta zona, el aljibe y el hecho de que con un pequeño muro de separación que se construya de nueva obra, se obtiene un buen recinto defensivo puesto que en esta época es impensable mantener una fortaleza de las dimensiones del castillo musulmán de Gormaz. De este modo se obtiene el resultado que se aprecia en la actualidad: un castillo del S. XIV dentro de otro del S. X.

Para la ubicación del nuevo muro divisor se aprovecha un ligero estrechamiento de la fortaleza. En su extremo Sur se construye una puerta en codo, dentro de una torre que se apoya en parte sobre el grueso muro califal. En el extremo Norte se aprovecha un contrafuerte de la obra musulmana para levantar sobre él otra pequeña torre de flanqueo que protege la nueva entrada.

El nuevo muro es recrecido al menos en una ocasión, pues se aprecia una línea de almenas en el paramento exterior. Por su parte interna discurre un pasadizo ascendente escalonado por donde se

llega al adarve y a la torre de la puerta en codo, que tenía un acceso elevado desde el camino de ronda. Esta torre está confeccionada con un aparejo de influencia mudéjar en el que destacan las esquinas de ladrillo y las dobles hiladas horizontales, también del mismo material y colocadas a intervalos regulares.

No fueron éstos los únicos elementos defensivos de la nueva obra. Delante del muro mencionado se construyó un antemuro no muy elevado, protegido, a su vez, con un foso. Entre los dos muros se levanta un tercero que obliga al asaltante a dar una "vuelta" para acceder a la puerta de la torre, exponiéndose aún más si cabe a los proyectiles de los defensores. Además la puerta de la torre contaba con un matacán de tres ménsulas artísticamente talladas, que al parecer fueron reaprovechadas de la obra califal.

Ya en el interior del "castillo" encontramos abundantes restos de lo que fueran diferentes dependencias con un carácter más doméstico. En el extremo Este se encuentra una torre a la que se accede desde el adarve del muro y que cuenta con un pasadizo interno para acceder a su parte superior. Adosado a ella y a la muralla Norte hasta el portillo en arco de herradura, se encuentran los restos de un edificio residencial construido con una estructura de machones de madera de los que en la actualidad sólo quedan los huecos en la mampostería. En su parte externa se aprecia el lugar donde estuvo situada una escalera de mampostería que seguramente comunicaba con la balconada del primer piso con que contaba este mismo edificio.

A partir del S. XV Gormaz va perdiendo importancia como fortaleza y como poblamiento. El S. XVI, con su etapa de transición de las armas convencionales a las de fuego, pasa totalmente desapercibido para el castillo que va trocando su espíritu guerrero en residencial aunque se siguen nombrando alcaides de la fortaleza al menos hasta 1760.

El puente sobre el Duero situado a los pies del castillo es una verdadera mezcolanza de obras, reparaciones, estilos y épocas. Es evidente que el califato que construye el castillo no solamente no podía ignorar el puente sino que es fácil que este paso sea fruto de la política de avance musulmana que lleva a construir Gormaz. Algunos autores afirman que este puente tuvo orígenes romanos, pero la evidencia más antigua que se observa son los restos de dos torres defensivas en la propia obra. Estas dos torres, una en la orilla del castillo y otra "aguas adentro", están confeccionadas con una fábrica idéntica a la

obra general de la fortaleza, por lo que no es aventurado afirmar que pertenecen a un mismo proceso constructivo y a una misma época.

Las torres se conservaron hasta principios del S. XX, pero el auge de los camiones como medio de transporte por carretera, hizo "necesario" su derribo. Aún así todavía se pueden apreciar sus restos. Las bases sirven de apoyo para los arcos correspondientes mientras que parte de la fábrica hace las veces de pretil del puente.

Una vez terminado el nuevo puente de Gormaz, esperemos que sea restaurado el viejo y que sus dos torres sean reconstruidas para así entender mejor esta singular fortaleza.

Algunos autores dicen que el castillo de Gormaz tiene el mérito de ser la fortaleza occidental más grande construida en piedra antes del año 1000. Sin duda, y por poner un solo ejemplo, estas personas no conocen el castillo de Burghausen, en Alemania, residencia de los duques de Baviera hasta el S. XV, con sus más de mil metros de longitud en su "eje" mayor.

HINOJOSA DE LA SIERRA

En la parte más elevada del pueblo y próximos a la iglesia, se conservan los impresionantes restos del castillo señorial de Hinojosa de la Sierra.

Lo primero que destaca a simple vista es la "Torre del Homenaje" que aunque no se conserva en todo su perímetro, casi lo ha hecho en altura pues se aprecian las ménsulas de los matacanes, una escaraguaita esquinera y el arranque de otra en la mitad del lienzo.

La obra se comenzó a construir a mediados del S. XV y combina perfectamente la finalidad defensiva con la residencial.

La planta baja tiene una puerta de entrada de buenas dimensiones, realizada con sillares muy bien labrados aunque desgastados por el paso del tiempo. Se aseguraba la puerta con una tranca que se guardaba en el interior del muro y cuyo agujero conserva las tablas que se colocaron entre el madero y la obra de fábrica para asegurar su deslizamiento.

Inmediatamente encima de la puerta, si bien dos plantas más arriba, se encuentra otra de menores dimensiones y que también se aseguraba con otra tranca inserta en el muro. En el lado derecho del pasillo que forma esta puerta, mirando desde el exterior Sur de la torre, se abre un pasadizo ascendente con escaleras inserto en el muro, que es el encargado de comunicar esta tercera planta con el resto de las superiores. Así, tras un tramo que avanza hasta el muro

Este de la torre, se llega a un pequeño "descansillo" donde se abre una puerta a la siguiente planta y se cambia de dirección para seguir ascendiendo por el mismo muro. En este segundo tramo se abre otra puerta para acceder al piso siguiente y continúa la escalera hasta la parte superior de la torre a la altura de los matacanes.

Todo el hueco de la escalera se ilumina por aspilleras que se abren al lado Sur. Hay que señalar que el tramo final carece de escaleras para subir al adarve y actualmente presenta un hueco vertical no muy elevado y bastante deteriorado. Esto pudo ser debido a que en un principio la obra no estuviera proyectada con el matacán y las escaraguaitas. De este modo la torre se construyó algo más alta que lo inicialmente previsto y, ante la imposibilidad de prolongar con la misma inclinación la escalera por el muro (pues hubiese llegado al hueco de la chimenea que arranca en la segunda planta), se concluyó el último tramo del pasadizo de forma anómala rompiendo la uniformidad de obra que hasta aquí presentaba.

Aparte de las que tuvo en cada esquina, presentaba la torre sendas escaraguaitas de menor tamaño en mitad de cada uno de los lienzos Norte y Sur. Actualmente aún se puede apreciar el arranque escalonado de la escaraguaita central del muro Sur. La que se conserva en la esquina presenta, oculta en parte por un nido de cigüeña, una tronera en orbe.

La obra en general es muy potente con abundantes aberturas de corte defensivo y no presenta, salvo la indicada anteriormente, ninguna tronera para armas de fuego.

Según las fuentes, la torre tardó más de veinte años en terminarse. Es interesante señalar el detalle de que en su base, al principio por tanto de la obra, se construyó una aspillera para ballesta junto a la puerta baja y sólo en la escaraguaita que queda, como antes mencioné, aparece una tronera para arcabuz. Por tanto en el intervalo de tiempo de la construcción de la torre fue cuando se impusieron las armas de fuego al menos en esta zona.

La torre está rodeada por una cerca coetánea cuya forma se puede adivinar por los restos que todavía se conservan. Cuatro lienzos, no necesariamente rectos, delimitarían un espacio aproximadamente rectangular con torres en forma de D en cada una de las esquinas, similares a la que se conserva en parte en la esquina Noreste junto al cementerio del pueblo. Esta cerca fue dotada, en una segun-

da intervención, con troneras de orbe (redondas) como se aprecia perfectamente en la torre esquinera mencionada y en el muro que da al interior del cementerio, que es el que mejor se ha conservado por haberse encontrado una aplicación práctica a su fábrica. En el muro de la cerca del lado Este se aprecia una tronera de palo y orbe aparte de alguna que otra aspillera.

De este modo el primitivo castillo estaría formado por la torre y la cerca exterior. Las obras comenzaron en los primeros años de la segunda mitad del S XV y en 1471 aún no se habían acabado totalmente. Hacia 1513 se manda derruir la torre quedando en pie únicamente el lienzo Sur. Posteriormente en la primera mitad del S. XVI se construye adosado al muro superviviente el "palacio" del que aún quedan restos.

Esta nueva obra todavía mantiene en sus trazas algún elemento defensivo. El muro del lado Este presenta el hueco descarnado de una puerta con una potente tranca. En su parte externa se aprecian las tres ménsulas que soportaban un balcón amatacanado. En la parte superior se conserva el adarve, restos de almenas y un amplio ventanal que nos recuerda la finalidad residencial de la obra.

El muro del lado Oeste conserva un cubo aspillerado de los dos que tuvo el "palacio" en las esquinas del Sur. También hay aquí, como en el caso anterior, restos del adarve, de almenas y de aspilleras. En su parte baja presenta aspilleras de iluminación y en la primera planta un ventanal con cortejador en ajímez pone el toque romántico a la obra. Se aprecia una chimenea "excavada" en el muro fruto de alguna remodelación posterior.

Este mismo muro Oeste, cuando se apoya en la vieja torre, lo hace hasta una altura ligeramente superior a la base de la chimenea de la propia torre (no confundir con la chimenea "excavada" en las dependencias "palaciegas"). La conducción de humos, al estar inserta en la torre, debilitó sustancialmente la estabilidad de su fábrica, máxime cuando carecía del apoyo del derribado muro Oeste. De este modo, el tramo de muro existente entre la chimenea y la esquina con el muro Oeste acaba por caer arrastrando consigo parte de la pared de la nueva obra. Cuando se repara el muro no se reconstruye la parte caída de la vieja torre y la unión entre las dos fábricas se soluciona con un chaflán por no reconstruir la esquina en su totalidad, detalle que denota un cierto abandono y desinterés por la obra. Para

evitar más deterioros se tapia la boca de la chimenea también de forma muy burda. Al reconstruir el antemuro almenado del palacio y no poder acabar en la torre por haber desaparecido esta parte, se continúa su fábrica de forma curva (aún quedan restos de esta parte curva) para dar un giro de 90 grados e ir a parar a la rota chimenea.

La zona habitable interior tenía una disposición adosada a los muros, dejando un patio central donde se encontraba un pozo cuyos restos aún se pueden apreciar. Ninguna parte de la torre del homenaje fue aprovechada para la nueva residencia salvo, claro está, las propias piedras caídas, incluso la puerta de acceso a la torre en la planta baja fue tapiada.

En cualquier caso esta residencia tuvo poca vigencia ya que en 1581 se comienza a construir en las afueras del pueblo el palacio de los Hurtado de Mendoza que sustituye como residencia nobiliaria a la problemática e incómoda residencia encastillada.

"La Serna" es un amplio y fértil terreno, situado en la base del cerro donde se ubica Hinojosa de la Sierra. Es una zona endorréica que en ocasiones quedaba totalmente anegada por las crecidas del río Duero.

Por ello en época imprecisa, posiblemente en el S. XV o XVI, se levanta durante varios cientos de metros un muro de mampostería y cal que protege al paraje de las crecidas del río. No se trata de una importante obra de ingeniería hidráulica pero sí es una curiosidad digna de destacarse y, en cualquier caso, merecedora de respeto y mejor conservación.

Dentro del derecho medieval la "serna" era un uso señorial muy generalizado. Comprendía tanto la tierra cultivada cuya explotación hacía por propia cuenta el señor del lugar (como es el caso que nos ocupa), como el acto de cultivar esos campos uno o varios días por parte de los campesinos del señorío.

HINOJOSA DEL CAMPO

En la iglesia de Hinojosa del Campo sobresalen dos torres que se encuentran integradas en la morfología del edificio, siendo sin embargo muy anteriores a éste. La torre más pequeña, el actual campanario, es una torre defensiva musulmana del tipo Noviercas, aunque de menores proporciones, cronológicamente situada en el S. X. Está construida con técnica de tapial, buena cal y es ligeramente troncocónica. Tiene unos 18 metros de altura y presumiblemente no

fue mucho más alta, aunque su parte superior se transformó totalmente para ubicar las campanas de la iglesia. Su interior acoge exclusivamente una escalera de caracol que arranca del atrio y presenta dos puertas de comunicación con la iglesia, actualmente cegadas, y el acceso a las bóvedas que no es sino un hueco excavado en el muro. Tiene varias aspilleras de iluminación y en sus alféizares se puede apreciar la diferencia de obras entre la pared circular de la escalera y los paramentos originales rectos de la torre primitiva.

Como en otros casos el acceso se encontraría elevado y presumiblemente en el lado Sur, aunque enfoscados posteriores impiden corroborar este detalle.

De esta torre defensiva sólo son originales los cuatro muros ya que el campanario, la escalera y las puertas cegadas son obras posteriores que se relacionan con la primitiva iglesia románica, anterior a la actual.

La segunda torre es más grande, más alta (unos 22 m.) y tiene forma de "D". Se trata también de una torre defensiva en este caso cristiana (S. XII-XIII) que junto con la iglesia románica y la torre musulmana formaban un conjunto defensivo que bien pudiéramos denominar como iglesia fortificada.

La obra es de mampostería concertada, ligeramente troncocónica y sin retranqueos. En el exterior presenta un esgrafiado que cubre las llagas, adornado con pequeñas escorias.

Incluida la planta baja y el forjado del coro (que es un añadido) presenta restos de siete niveles, todos para forjados de madera salvo la azotea y el segundo piso que descansan sobre bóvedas de piedra. Presenta pocas aberturas y todas ellas posteriores a la obra original:

En la planta baja una puerta comunica con una estancia adosada.

En el primer piso (el coro) otra puerta, actualmente cegada, comunicaba con el edificio adosado de las escuelas "viejas" del pueblo que fue derribado hace pocos años. En esta primera planta se encuentra, además de un ventanal abierto para iluminar el coro, el actual acceso al segundo piso, "excavado" de manera burda a través de las fábricas del muro y de la propia bóveda.

Por fin en la segunda planta (realmente la primera) aparece la puerta original de la torre que actualmente comunica con la parte

superior de las bóvedas de la iglesia. Está enmarcada en sillería bien labrada con arco apuntado en el pasillo de un metro de anchura, mochetas rematadas en arco de medio punto que reducen el vano a 0,8 metros y conserva los huecos donde se ubicaba la tranca.

La evolución del conjunto es clara. Aprovechando la torre defensiva musulmana como campanario se construye una iglesia románica en cuyo ábside se levanta otra torre defensiva [1]. Así cada torre queda en un extremo de la iglesia: la cristiana a la cabeza (el ábside) y la musulmana a los pies (el campanario).

Entre la torre cristiana y la iglesia se erige un magnífico arco de gloria apuntado, con semicolumnas rematadas en capiteles con bellas tallas románicas. Posteriormente la iglesia románica es derribada para construir otra en su mismo solar. Se cambia el lugar del altar al otro extremo y así el antiguo ábside pasa a ser coro, previa construcción de una planta, que es como se encuentra actualmente.

El ábside-torre, por motivos de seguridad, carece de comunicación directa con el resto superior de la obra. El acceso se realizaba desde el interior de la nave de la iglesia por la puerta de sillería antes mencionada que, evidentemente, era una puerta en altura. De este modo aunque fuese tomada la iglesia por el enemigo, la torre podía seguir siendo inexpugnable. La nave de la iglesia románica, sin bóvedas, se cubría más arriba que la puerta, como lo atestiguan los restos de enfoscado con decoración que subsisten a esa altura.

Las puertas cegadas de la torre musulmana tienen su explicación en función de la adaptación de la obra como campanario para comunicarlo con la anterior iglesia.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, el 23 de octubre de 1533 se otorga la tenencia de la torre de Hinojosa del Campo a Pedro de Luçon. Pocos años más tarde, en 1551, se vuelve a otorgar a Pedro de Luçon, hijo, por muerte de su padre.

---

(1) En una cata arqueológica realizada en la base de una de las semicolumnas del arco de gloria con motivo de la reparación de la iglesia se llegó hasta el nivel de cimentación comprobándose que bajo el hueco del arco no había cimiento alguno sino que éste comenzaba en la propia semicolumna, dato que corrobora la contemporaneidad del arco y la torre.

INES

Al Sur del pueblo de Ines, a escasos metros de la carretera que lleva a Quintanas Rubias y en parte oculto por otras construcciones más modernas, se encuentra el esquinazo de un muro con dos boceles de piedra del arranque de una escaraguaita. Este muro no es muy grueso por lo que cabe presumir que tampoco fuese muy elevada la altura total del edificio. En el interior se aprecian los huecos de maderamen empotrado en la pared y mechinales para las vigas del forjado, así como un ligero retranqueo en el espesor del muro entre la planta baja y el primer piso.

El hecho de hallarse en un lugar con pocas defensas naturales pone en entredicho el carácter defensivo de la obra y apunta, más bien, a un edificio con carácter residencial, como lo atestigua la presencia en su fábrica de un ventanal de grandes dimensiones.

En las inmediaciones se aprecian restos de muros relativamente gruesos que bien pudieran ser murallas.

La fortaleza de Ines se construyó a la par que la de Caracena entre 1491 y 1493. Alfonso Carrillo de Acuña , señor de Caracena y promotor de ambas obras, parece que tuvo problemas con la construcción de Ines al no contar con todos los parabienes oficiales.

IRUECHA

Si desde la localidad de Iruecha avanzamos hacia el Norte por la carretera local en dirección a Alconchel de Ariza en la vecina provincia de Zaragoza, atravesamos el término municipal de Santa María de Huerta antes de entrar en territorio "maño". Desde estos últimos kms. de tierra castellana se divisa una torre a lo lejos, en dirección Este-Noreste, en lo alto de un extenso y tupido bosque de Sabinas.

En realidad la torre (denominada "de los moros") se encuentra en el término de Sisamón (provincia de Zaragoza) por escasos 500 metros en perjuicio de Santa María de Huerta o de Iruecha, y tiene cabida en este tratado por ser la carretera antes mencionada el lugar "civilizado" desde donde se ve más próxima la obra. En cualquier caso tenía que quedar clara la filiación de la torre por su proximidad con los términos de los dos mencionados municipios sorianos.

La obra, confeccionada con mampostería concertada con buena cal y sillarejos en las esquinas, es de planta rectangular y de unos 10 m. de altura. Presenta en su interior una planta baja y dos pisos de los que se conservan los mechinales. Está cubierta con una bóbeda atravesada por un hueco en su fábrica para acceder a la azotea, donde quedan unos escasos restos del pretil almenado con que contaba. Modernamente se ha ubicado aquí un vértice geodésico.

El acceso original es una puerta elevada situada a unos seis metros de altura, extrañamente abierta en el lado Norte. En la actualidad cuenta con una "excavación" a nivel de suelo para acceder a su interior.

Conserva en la puerta una de las ranguas superiores y se aprecian, sobre el arco, los restos de varios maderos insertos en el muro.

Posiblemente se trate de una torre de señales con funciones defensivas, enmarcada dentro del entorno de protección del valle del Jalón en época musulmana. Morfológicamente es muy parecida a la peor conservada torre de Aguilera, cerca de Berlanga.

JARAY

El castillo de Jaray se encuentra en un pequeño cerro a las afueras del pueblo. En él se aprecian dos obras totalmente diferentes. Por un lado un recinto murado de forma triangular al que le falta uno de los lienzos y, por otro, una torre defensiva de la que sólo queda un esquinazo. En el vértice donde se juntan dos de los muros del recinto, se aprecian restos de lo que pudo ser otra torre.

En otra de las esquinas se yergue lo que queda de la estrecha torre, hasta una altura de unos 18 metros. No quedan restos de aberturas en la poca obra conservada salvo en la pared del segundo retranqueo interior (tiene tres en total) en que se distingue la jamba de una aspillera. El aglomerante de la fábrica es cal de muy mala calidad por lo que el deterioro de la obra es constante.

El tipo de obra de la torre es similar a la de Aldealpozo, de mampostería concertada y esquinas redondeadas. En cuanto a dimensiones, sensiblemente más reducidas que las de las torres de la zona del Rituerto, hay que señalar que es prácticamente igual que la Torre Algarve de Almazul.

En el exterior presenta un esgrafiado que cubre las llagas de los mampuestos y que parece realizado por el mismo albañil que hiciera el esgrafiado de la torre cristiana de la vecina Hinojosa del Campo. El hecho puede darnos una pista sobre una reutilización o reparación de la torre a la vez que lo hace la de Hinojosa.

La torre, musulmana, se puede fechar al igual que sus hermanas mayores de Noviercas, Masegoso, etc. en el S. X. El recinto sería obra cristiana efectuada a partir del S. XII.

El nombre de Jaray, que en árabe parece tener un significado parecido a "impuesto", abunda en el origen musulmán de la población.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Jaray a Rodrigo de Vera, en 1533.

JUBERA

Aunque Madoz en su Nomenclátor cita la existencia de dos castillos en Jubera, no hay noticia más que de uno. Se encuentra a un km. del pueblo, aproximadamente, Jalón abajo en su margen izquierda y sobre una elevada peña dominando el río. Aun siendo de factura incierta (posiblemente de origen musulmán) el castillo tenía, indudablemente, la misión de controlar el camino natural del río.

En la actualidad no se conservan muchos restos de la obra. Aparte de unos maltrechos muros y un aljibe semiderruido, se aprecia un pasadizo que desde la superficie del castillo desciende unos metros en vertical hasta llegar a una hoquedad excavada artificialmente y que viene a asomar a la pared rocosa debajo de los muros.

La fortaleza estaba compuesta por lo que sería propiamente el castillo ceñido a la pequeña superficie que forma la cima del cerro y otro recinto algo más amplio del que se aprecian restos en la ladera.

La segunda fortaleza que cita Madoz quizá sea el "Castillo de las Hoyas" que se encuentra dentro del término de Somaén, aunque muy cerca del de Jubera. ¿Es posible que esta relativa proximidad fuera el origen de la confusión?.

LANGA DE DUERO

El castillo de Langa, cuya fábrica puede fecharse en el S. XIV, está situado sobre un cerro que domina al pueblo. Se trata de una torre cuadrada (12 m. x 12 m . en planta) de unos 18 m. de altura y rematada con 9 almenas en cada uno de sus lados, conservadas perfectamente.

La puerta de entrada se encuentra a unos tres metros del suelo exterior y, dominando su vertical, se conservan dos ménsulas de lo que fue una ladronera. En el pasillo de entrada se conserva el hueco de la tranca. Tuvo la torre cuatro forjados de madera, dos de los cuales descansan sobre otros tantos retranqueos interiores.

Las aberturas al exterior son abundantes: cinco aspilleras, tres cortejadores, la ladronera y la puerta, todas ellas enmarcadas en buena sillería que en algún caso ha sido víctima de pillaje.

Toda la obra de sus paramentos está realizada con buena sillería, posiblemente reaprovechada en parte de la ciudad romana de Segontia Lanka que se sitúa precisamente en Langa de Duero. Así lo atestiguan varios sillares que, colocados en la parte baja exterior de la torre, conservan las profundas incisiones en cola de milano para introducir en ellas las tres piezas de hierro que facilitaban la sujeción de la piedra a la hora de colocarlo en la parte alta de una obra mediante el auxilio de una grúa.

Frente a la puerta de entrada se encuentran dos muros paralelos que no son restos de fortificaciones anteriores sino sendos muros de contención de tierras que, de forma escalonada, protegían ese lado de la fuerte erosión que sufre el cerro, a la vez que formaban un pequeño patio delante de la puerta.

El hueco excavado en la roca del exterior de la torre y que pudiera parecer un aljibe, serían los únicos restos conservados de una fortificación o hábitat anterior. El aljibe de la torre, en el probable caso de que exista, se encontraría en el interior de la misma. Lo irregular de la forma de la excavación y un retranqueo del hueco abundan en la hipótesis de la utilización del mismo como silo o habitáculo y no como depósito de agua.

LEDESMA DE SORIA

En Ledesma de Soria no quedan restos visibles de ningún elemento militar. No obstante hay un paraje, dentro del casco urbano, denominado "el castillo" y una calle con el mismo nombre. No son estas, sin embargo, razones suficientes para poder hablar del "castillo" de Ledesma. El dato fundamental que motiva la inclusión del pueblo en este compendio es el hecho de que el 5 de febrero de 1533 se da la "tenencia de la torre de Ledesma" a Pedro Ruiz de Ledesma, según consta en el Archivo Municipal de Soria en el Libro de Acuerdos.

Dentro del S. XVI estas mismas fuentes dan fe de la concesión de "tenencias" de torres o fortalezas a diferentes personajes, todos ellos emparentados con los "Doce Linajes" y dentro de la "jurisdicción" de la "Tierra de Soria": Villanueva de Zamajón en 1530, Tajahuerce en1530, Villar del Campo en1532, Hinojosa del Campo, Masegoso, Jaray y Villaseca de Arciel en 1533, Aldealpozo en 1534, Ledesma en 1535, Castellanos en 1544 y 1575, Hinojosa del Campo (de nuevo) en 1551, Peroniel en 1553 y Jaray (de nuevo) en 1582.

LICERAS

Dentro del casco urbano de Liceras se encuentra una atalaya circular musulmana del S. X.

Hasta la altura de la puerta, situada a unos 3,5 m. del suelo, la obra está realizada con grandes sillares labrados, actualmente muy erosionados. En su interior, cuya base posiblemente sea maciza, se observa un retranqueo de muro aprovechado para apoyar en él un forjado de piso y una hilera de mechinales sin retranqueo para otro piso superior.

Lo más característico de esta atalaya es el acceso que, dicho sea de paso, se conserva en un lamentable estado. Se trata de una puerta parecida a la de la atalaya "Torre Melero" de La Riba de Escalote. Presenta jambas en piedra labrada de buenas proporciones, rematadas exteriormente con potentes mochetas. También conserva los agujeros donde se ubicaba la tranca. Las jambas presentan la particularidad de no ser paralelas entre sí por cuanto la proyección de sus

planos convergen, aproximadamente, en la cara interna de la torre diametralmente opuesta a la puerta

La parte superior externa de la puerta fue un arco adintelado de grandes dovelas que no conserva, protegido por un arco de descarga muy rebajado, también en grandes dovelas, que aunque se conserva por ahora no lo hará por mucho tiempo más si no se remedia el estado de abandono en que se encuentra sumida la torre.

LODARES DE OSMA - LA OLMEDA

La atalaya que nos ocupa en esta ocasión posee una curiosa ubicación ya que se encuentra en la misma linde de los términos de Lodares de Osma y de La Olmeda, cerca del caserío de El Enebral.

Para su localización lo mejor es situarla sobre el mapa catastral y, ya con la lección sabida, comenzar su búsqueda sobre el terreno. Tarea nada fácil puesto que el bosque de "enebros" donde se encuentra la cubre prácticamente en su totalidad.

Se encuentra la torre (insisto, sobre el mapa) a unos 4 km. al Este de La Olmeda y a 2 km. al N-NE de El Enebral, sobre la cima plana (1.001 m. de cota) de una de las tres alturas máximas diferentes que presenta el cerro situado inmediatamente al Sur del paraje denominado "El Pilón".

En cualquier caso también se puede ir "a la aventura". Desde El Burgo de Osma tomamos la carretera que lleva a Gormaz y, a poco de comenzar la cuesta abajo que se inicia aproximadamente en el km. 5, miramos con unos buenos anteojos la línea de la cima del monte citado. A poco buen observador que se sea, veremos la atalaya sobresaliendo ligeramente sobre el bosque.

En este lugar hay que tomar las referencias que nos parezcan oportunas puesto que al acercarnos más, la torre desaparecerá de nuestra vista. Desde el caserío de El Enebral sale una pista que nos lleva, afortunadamente, hasta la base del monte. El resto es cuestión de suerte y zapatilla.

No garantizo el éxito a la primera. Muy al contrario, y sin intención de desanimar, me atrevo a afirmar que daremos más de un paseo en balde. Pero la torre se encuentra allí.

Se trata de una de las atalayas circulares musulmanas del S. X, que "rodean" la fortaleza de Gormaz. El acceso se efectúa por una puerta sin mochetas, elevada del suelo unos 4 metros, y con un dintel formado por varias piedras sin tallar. Hasta nuestros días sólo se ha conservado la exterior, que presenta las ranguas circulares donde giraban los goznes de la puerta.

El interior de la obra se encuentra colmatado de escombros hasta la base de la puerta y presenta un ligero retranqueo en la parte superior. La fábrica está confeccionada con mampostería, buena cal y no presenta ninguna otra abertura aparte del mencionado acceso. Desde los 8 m. de altura que conserva (evidentemente fue más alta) se mantiene contacto visual con el castillo de Gormaz y las atalayas de El Enebral, Uxama, El Burgo de Osma, la del Cerro Lomero de Osma y la de Navapalos.

En la parte exterior, sobre la puerta, presenta una singularidad constructiva que ya habíamos visto en las mencionadas atalayas de El Burgo de Osma y del Cerro Lomero. Se trata de un madero colocado a poca distancia por encima de la puerta, a modo de arco de descarga, y que en este caso parece que en origen estuvo totalmente oculto por el enfoscado.

MAGAÑA

El castillo de Magaña, al igual que el pueblo, está situado en la confluencia del río Alhama con el río Montes y es lugar de paso obligado desde Navarra a Castilla por la cuenca del primero.

El estudio de las etapas constructivas de la obra es complejo ya que ha sufrido numerosas reformas.

El elemento más antiguo es el recinto que forma el patio de armas interior construido en mampostería concertada. Originalmente tenía la altura aproximada de las bases de las ventanas con arco escarzano que conserva. El tramo de muro de estas ventanas hacia arriba es, obviamente, un recrecimiento posterior. Coetáneos a este recrecimiento se construyeron los dos cubos esquineros y la "Torre del Homenaje". A la cuarta esquina , o bién no se le agregó ningún cubo o fue derribado cuando se levanta el segundo recinto.

La torre del homenaje se construyó "a caballo" sobre la esquina. Una vez acabada la obra, los muros del recinto que habían quedado en su interior fueron derribados. Precisamente en un paramento interior de la torre se aprecian perfectamente restos de este muro sobresaliente, en su altura original.

La torre también tuvo varios procesos diferentes de construcción. Aproximadamente hasta la mitad de su altura es obra de mampostería concertada con sillares en las esquinas. El siguiente tramo es obra de tapia siendo la torre hasta aquí ligeramente troncocónica. El resto de la obra, ya de paramentos verticales, vuelve a la mampostería concertada con sillares en las esquinas. En esta última parte se abrieron dos ventanas en arco apuntado con dovelas de sillería.

El acceso original de la torre estaría en el lugar que actualmente ocupa una desmantelada aspillera que da al muro que "mira" al pueblo. Desde el interior se aprecia perfectamente el arco y las jambas de piedra sin labrar que, con unas dimensiones de 1,15 m. de ancho por 2,3 m. de alto, definen claramente el acceso al que se llegaría desde el adarve. La puerta que presenta la torre en la actualidad, a más de cinco metros de altura, es otra remodelación posterior y aunque poliorcéticamente se encuentra mejor situada que la original, está excavada en el muro y carece de tranca.

Por la parte exterior del recinto se reforzó el muro aumentándose su grosor al doble. Así los cubos, únicas obras realizadas con técnica de tapial, apenas sobresalen del paramento.

Más tarde se construye el recinto exterior. En un primer momento tampoco contó con cubos de refuerzo sino que fueron posteriormente añadidos. En el que está situado más al Oeste se aprecia como se dejó una abertura cuadrada para dar continuidad a una aspillera del recinto situada cerca de la esquina y que de otro modo hubiese quedado cegada.

Presenta este segundo recinto numerosas aspilleras y una tronera de palo y orbe así como parte del almenaje y el adarve completo.

En los dos recintos el acceso se efectúa por el lado más escarpado, que es el que da al río Alhama. Para acceder al recinto exterior tuvo que suplementarse el suelo con un muro de contención de tierras que no conserva. La entrada a este recinto se realiza a través de una "descarnadura" en el muro, aunque unas recientes excavaciones

descubrieron en este mismo lugar los arranques de las jambas y mochetas de una puerta.

En el centro del patio de armas se conserva un aljibe de boca cuadrada. El depósito está excavado en la roca en forma circular (muy irregular) con un diámetro interior de cuatro metros, una altura de seis (aprox.) y cubierto con bóveda semicircular. En el interior se aprecian los restos del enfoscado de cal magra que impermeabilizaría la obra. También se puede observar en el paramento interior una curiosa "roza" en forma de "tejadillo" y de finalidad desconocida.

El acceso al adarve se efectua desde el primer piso de las dependencias adosadas a las paredes mediante unas escaleras embutidas en los muros que parten del hueco de las ventanas.

Tuvo la fortaleza un tercer recinto algo más amplio del que se conservan unos escasos, aunque representativos, restos. El acceso se realizaba a través de una puerta "en torre" de la que todavía se conserva gran parte de su estructura. Contaba con un arco de medio punto, cuyas dovelas han sido sustraidas, y un primer piso del que aún se aprecian restos de dos vigas del forjado insertas en el muro.

Desde la construcción del primitivo castillo, presumiblemente en los primeros tiempos de la reconquista, hasta que se levantan los cubos exteriores del segundo recinto en el S. XV, el castillo no dejó de remodelarse. Es por ello muy difícil, a falta de más datos, la ubicación cronológica de cada uno de sus estadios.

Magaña fue realengo hasta 1461, cuando Enrique IV lo cede a Pedro Girón. En 1472 pasa nuevamente a ser realengo.

MAJÁN

La iglesia de Maján, en origen románica, está situada en la parte más elevada del pueblo junto al paraje denominado "el castillo". En el lugar no se encuentran restos visibles de construcción alguna y actualmente se ubican allí tanto el depósito de agua como algunas antenas de considerables proporciones.

Si observamos el entorno, comprobamos que desde este lugar se controla perfectamente el camino que desde Fuentelmonge y Monteagudo de las Vicarías (vertiente del Ebro) avanza por Maján hacia el

campo de Gómara y el de Almazán (vertiente del Duero). A unos 5 kms. al O-NO tiene comunicación visual con la Torre Gorda de Escobosa de Almazán, a otros 6 kms. al Oeste se encuentra la fortaleza de Soliedra y unos 2 kms. más lejos en esta misma dirección se encuentra la atalaya de Neguillas.

Afirmar, por tanto, que en el solar de "el castillo" hubo una fortaleza, presumiblemente musulmana, no es descabellado máxime cuando se aprecia que la primitiva iglesia románica descansa sobre un muro de sillares situado en su parte Oeste y anterior al resto de las fábricas. Cuando posteriormente se amplía la iglesia se pretende asumir este muro en el resto de la obra pero, afortunadamente para nosotros, no se consigue enmascarar su origen diferente.

La portada románica de la iglesia cuenta con unas bellas y variadas esculturas entre las que cabe destacar por su singularidad, la presencia de un centauro armado con un arco.

MASEGOSO (Despoblado de Pozalmuro)

Aproximadamente a tres kms. al Oeste de Pozalmuro se encuentra el despoblado de Masegoso. Entre los pocos corrales que quedan, destaca por su altura una torre defensiva musulmana del S. X situada en una ligera elevación del terreno, de planta rectangular, con una ligera escarpa en la base de cada uno de sus muros y realizada con técnica de tapial en mampostería y buena cal.

A escasos metros de la torre se conservan restos de unos potentes muros que corresponden a lo que fuera un recinto exterior.

La entrada a la torre se realiza por una puerta en altura a más de cuatro metros del suelo. Esta puerta y el pasillo interior, construido todo ello en sillería, son de factura posterior a la torre y obedece a una reconstrucción bajomedieval. De hecho, en el interior según se entra a la izquierda, donde se juntan los sillares con la tapia, se aprecia la falta de coincidencia de ambas obras en el paramento, que debieran estar en un mismo plano.

Labrados en la sillería se encuentran los agujeros de la tranca y, aunque no se conserva, se adivina que las ranguas de la puerta estaban en un madero situado en la parte superior del arco, empotrados sus extremos en cada uno de los muros del pasillo de entrada.

Conserva la torre unos 20 m. de altura aunque ninguna almena. En el interior se aprecia un retranqueo por cada piso y mechinales en cada uno de ellos para las vigas del forjado.

No tiene la torre otros elementos defensivos y, aparte de la puerta, sólo tiene un agujero en el muro Sur que pudiera corresponder a una abertura para iluminación interior, aunque no se conservan restos de jambas, alféizar ni dintel.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, en 1533 Juan Ruiz de Ledesma, Regidor de Soria, hizo "pleito omenaje de la Torre e Cortijo de Masegoso, para la tenencia de ella,..."

A un km. aproximadamente en dirección Oeste se encuentran un puente y una calzada romanos. Ambos forman parte de la infraestructura viaria que unía a Uxama (Osma) con Augustóbriga (Muro de Ágreda).

La vecina sierra de La Pica está formada por tres cerros escalonados en altura. En la cima del central se aprecian unos pocos restos de lo que fue un castro prerromano.

A escasos metros de la torre de Masegoso se encuentra una fuente a la que se atribuye un origen romano. Personalmente pienso que se trata de una obra renacentista.

En este despoblado se sitúa la acción de la novela "El Fantasma de Masegoso" de Manuel Ibo Alfaro y su adaptación teatral, en verso, realizada por Carmelo Romero.

MATALEBRERAS

En medio de su caserío, próximo al frontón del pueblo y apenas sobresaliendo de unas construcciones para ganado, se encuentra una torre defensiva musulmana del S. X.

En la actualidad sólo conserva unos siete metros de altura si bien es evidente que tuvo más del doble. La obra posee idénticas características que otras torres de esta misma zona: gruesos muros confeccionados en tapial con restos de los tirantes, retranqueos interiores y puerta en altura, en este caso a unos tres metros del suelo. Esta puerta es muy significativa ya que de todas las torres defensivas similares de esta misma zona del Este de la provincia de Soria, es la única que conserva el arco de entrada original. Se trata de un arco apuntado realizado con una rusticidad pareja a la de la torre y muy alejada de los bien tallados sillares en puertas de torres como Noviercas, La Pica o Masegoso, y que viene a corroborar que en estos otros casos estamos ante reconstrucciones cristianas. Incluso el arco

de Matalebreras es asimétrico debido simplemente a una falta de celo de los alarifes. Conserva también el hueco de la tranca.

Seguramente contó con un recinto exterior aunque no queda ningún resto de él ya que su entorno está totalmente urbanizado.

A un km. al Oeste del pueblo se encuentra la denominada "muralla mora". Aunque por su nombre puede parecer que esté relacionada con la torre, no es así. La obra es un muro de contención de las aguas que vienen del monte, para evitar que el pueblo se vea afectado por las mismas en caso de fuertes tormentas. Su fábrica, aun pecando de impreciso debido a la falta de datos, puede que "sólo" tenga alrededor de doscientos años.

MEDINACELI

La villa de Medinaceli contó con un completo recinto amurallado y fue plaza fortificada de primer orden bajo culturas como la Romana y la Musulmana, y aunque en esta última llegó a ser capital de la "Marca Media" en el S. X, no quedan, sin embargo, más que unos pocos restos de las construcciones militares allí levantadas (el arco romano, evidentemente, no es una obra militar).

La muralla que rodeaba a la población, aunque muy deteriorada, se aprecia en multitud de fragmentos, sobre todo en las inmediaciones de la carretera de subida a la villa. En sus restos se mezclan las fábricas romana y medieval.

Del castillo que hubo en lo que hoy es cementerio poco queda: unos escasos pero potentes muros, un cubo y una torre, todo ello reconstruido con un criterio más estético de postal que arqueológico por lo que el resultado no es especialmente significativo a nivel arquitectónico.

Inmediato a los muros del castillo, pocos metros a la derecha de la puerta de entrada al cementerio(mirando desde afuera), existe un subterráneo abovedado que presenta una planta en forma de "T" en el excaso tramo que se ha excavado. La obra es de factura romana y está confeccionada en "opus cementicium" con una anchura interior de dos metros aproximadamente. El sector "horizontal" de la T, del que apenas hay excavados unos cinco metros, se encuentra colmatado de escombros en sus dos extremos y discurre paralelo al muro del "castillo". El sector "vertical" arranca del anterior y finaliza bruscamente debido a que los cimientos de la fortaleza penetraron en su interior para buscar un

apoyo firme. De este modo el pasadizo en este lado se encuentra tapiado por una pared de sillares que nos indica el nivel del paramento exterior del castillo medieval.

MEDINACELI (La Villavieja)

El cerro de La Villavieja se sitúa inmediatamente al Sur del propio cerro donde se ubica Medinaceli. De toda la superficie "plana" de su cumbre hay un área perfectamente delimitada por lo que parece una muralla derruida, que se delata por la abundancia de piedras que dibujan un amplio recinto. En un pequeño tramo se conservan restos tangibles de la cerca y se aprecia su fábrica de mampostería aparejada con cal de buena calidad.

En este cerro se sitúa la ciudad celtibérica de Occilis. Otros investigadores han visto en estos muros de cal los restos de una "colosal alcazaba" musulmana construida por Abderramán III en el S. X para reforzar Medinaceli como nueva capital de la Marca Media en perjuicio de Toledo.

En cualquier caso está claro que La Villavieja constituye un enorme "padrastro" para Medinaceli, que no podía quedar sin ocupar ni fortificar por la misma potencia que ocupase la "Ciudad del Cielo".

En la ladera Norte de La Villavieja, junto a la carretera que de Medinaceli-Estación conduce a Medinaceli-Villa hay una fuente romana con un profundo túnel de captación de aguas oculto a la vista, cuya parte visible exterior es fruto de reformas posteriores.

MEDINACELI (La Villanueva)

La Villanueva es un cerro (1.245 m.) situado 4 kms. al O-NO de Medinaceli. A pocos cientos de metros al Oeste de la cumbre se forma otro pequeño cerro de cota más baja (1.209 m.) donde se encuentran los restos de una atalaya circular musulmana del S. X, de la que sólo se conserva un metro escaso de altura del paramento interior, que presenta un diámetro de 1,6 m.

La fábrica está aparejada con cal de escasa calidad, detalle que sin duda contribuyó a la casi total desaparición de la obra.

Del castillo propiamente dicho sólo se conservan unos pocos restos, muy descarnados, de los potentes muros que tuvo.

A los pies de la atalaya antes citada se encuentra un considerable número de tumbas antropomorfas excavadas en la roca.

La espadaña de la iglesia del pueblo está rematada con siete almenas que no son más que un estético atavismo.

MIÑO DE SAN ESTEBAN (Castril)

El despoblado de Castril se encuentra dentro del término de Miño de San Esteban, a unos 6 kms. de Soto de San Esteban en dirección a Langa de Duero por la carretera local que discurre por la margen izquierda del Duero.

El antiguo poblamiento está ubicado en un cerro señero con fuertes pendientes, no muy elevado y muy cercano al cauce del río, por lo que podría presumirse que en su cima se situó algún tipo de construcción defensiva o de señales de la que, todo hay que decirlo, no se aprecia absolutamente ningún resto.

Cerca de la cima se encuentra el edificio arruinado de una iglesia románica. Tiene la particularidad de que la parte baja de su espacio interior, desde el lado de la espadaña hasta la mitad de la nave, se encuentra excavada en la roca, paliando así el problema que supone construir un edificio en una ladera.

Próximo al cerro, pero fuera de él y en terreno horizontal, se alza un descarnado paredón que aún conserva una buena altura, como único resto de lo que fuera otra iglesia levantada en fecha posterior a la primitiva románica. El edificio sería rectangular pues se aprecian claramente los indicios de los otros tres muros.

Aunque, insisto, no aparece a simple vista ningún resto de edificio defensivo, el lugar es idóneo para la ubicación, al menos, de una de las torres de señales que tanto proliferaron en el S. X. Aparte de controlar un posible vado del río, desde la cima del cerro de Castril se mantiene contacto visual con los cercanos castillos de Langa de Duero y de Alcozar.

La ausencia de restos se podría explicar, una vez más, por la reutilización de los materiales de las diferentes fábricas como cantera. Quizá algún día una excavación arqueológica podrá sacarnos de dudas.

El lugar de Castril también se denomina "Las Iglesias", en clara referencia a los dos edificios religiosos.

MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS

El castillo de Monteagudo de las Vicarías se sitúa en uno de los extremos del recinto amurallado del pueblo. Su forma es la de un pentágono irregular con una torre que refuerza cada una de sus esquinas. Para describirlas todas, puesto que ninguna es igual, comenzaremos desde la del "homenaje" y seguiremos, plano en mano, en sentido inverso al de las agujas del reloj.

Esta primera torre es, en realidad, una torre "residencial" o doméstica más que defensiva. Las dos plantas inferiores tienen el acceso desde el exterior de sus respectivos niveles y, por sus reducidas dimensiones, sólo presentan una estancia por piso. La habitación a nivel del camino de ronda es, en la práctica, un paso que comunica los dos tramos del adarve que la propia torre interrumpe. Sólo la azotea, que descansa sobre una bóveda semiesférica, pudo tener la función de "último reducto" pues en el interior de la mencionada planta del adarve se abre una puerta muy elevada, sin acceso directo y por tanto fácilmente defendible, que comunica con la azotea a través de un pasillo inserto en el muro. Tiene esta torre la curiosa particularidad de tener en el exterior ocho lados y sólo seis en el interior.

La segunda "torre" es un borje-contrafuerte prismático que tiene como misión reforzar la esquina. En su parte superior se aprecian las primeras ménsulas de lo que fue un balcón amatacanado que no ha llegado hasta nuestros días.

La torre tercera, que también es un refuerzo de la esquina, es sensiblemente más grande que la anterior y a ella iría a dar la muralla de la villa, aunque en la actualidad no se aprecien restos de esta unión. En lo que sería la primera planta de las estancias adosadas al interior del castillo, se abre una puerta que comunica con el hueco interno de esta torre. Se trata de un estrecho "pozo" cuadrangular al

que se le han dado varias explicaciones; desde bocamina de un pasadizo que iría a dar al exterior, hasta mazmorra para presos ilustres o no. Lo más probable es que sea una letrina puesto que, aparte de sus reducidas dimensiones, dos sillares tienden a "cerrar" el hueco en su parte superior y el conjunto en sí, es muy similar a la letrina que comentaremos en la última torre y que se conserva íntegra.

La siguiente esquina está ocupada por un cubo artillero que se construyó derribando otra torre anterior cuadrada de la que quedan restos de dos de sus paramentos en la planta baja, así como vestigios de una escalera de caracol junto a la tronera que protege la puerta principal del castillo. Este cubo se construyó a comienzos del S. XVI para ubicar en él piezas de artillería de mano, o quizá ligera, y defenderse así de los ataques que pudieran proceder del propio pueblo. Tuvo tres troneras de "buzón" en su planta baja. Dos de ellas (las que se conservan) baten los muros de la fortaleza que dan a la población (a la plaza y a la iglesia) y la tercera, actualmente cegada pero visible gracias a su arco escarzano, bate directamente la plaza frente al castillo. La planta primera, separada de la anterior por un forjado, tiene unos muros sensiblemente más delgados gracias a un retranqueo exterior. Su interior aparece en la actualidad con una fisonomía meramente residencial, con grandes ventanales fruto de una posterior remodelación. Posiblemente contara, originalmente, con aberturas menos domésticas y más defensivas. Una bóveda semiesférica cubre la estancia.

La quinta torre, la más próxima a la puerta de entrada, no es tal sino otro refuerzo de la esquina obtenido por un mayor engrosamiento de los muros. En este caso la particularidad estriba en que el interior de la planta primera acoge una letrina perfectamente conservada, con tres pequeñas aspilleras de ventilación e iluminación. Los excrementos van a dar, no al exterior de la fortaleza como en otros castillos, sino a un pozo negro ubicado en la base de la propia torre. Un lienzo de la muralla del pueblo que parte de esta torre, se ha conservado gracias a que sobre los restos se construyó una vivienda que fue derribada hace pocos años.

Todas las torres sobresalían, originalmente, del nivel del adarve de los muros. La comunicación con éste, salvo la torre del homenaje,

se efectuaba por medio de escaleras de obra, como en el caso de la torre de la letrina que sí conserva su altura inicial.

El castillo tiene dos puertas, una comunica con el exterior del recinto amurallado del pueblo y se abre junto a la torre octogonal, mientras que la otra (la principal y más grande) va a dar a la plaza que separa la población de la fortaleza. Esta segunda puerta se encuentra remetida, aproximadamente un metro, con respecto al paramento exterior.

Los dos accesos presentan arcos apuntados, están protegidos por sendos balcones amatacanados y también conservan los huecos de sus respectivas trancas.

El interior de la fortaleza estaba configurado por diversas dependencias domésticas y residenciales adosadas a los muros, dejando un patio central donde se situaba el pozo que todavía se conserva. Estas dependencias, que contaban con una galería porticada construida en el S. XVI, han sido parcialmente restauradas.

La proximidad del castillo con la iglesia fue aprovechada para construir, posiblemente en el S. XVIII, un paso elevado que comunicaba ambos edificios a nivel de la planta primera de la fortaleza e iba a dar a la nave principal de la iglesia , cerca del altar, a través de una puerta elevada, quizá balcón, que todavía se conserva detras de un pequeño retablo . Desde el estrecho solar que se forma entre los dos edificios (que actualmente se emplea como toriles para las fiestas) y situada junto al cubo artillero, se conserva la primera línea de sillares de un arco, de unos tres metros de anchura, del mencionado paso. No tendría este acceso otra finalidad que la de simplificar, facilitar y hacer más cómoda a los habitantes del castillo la comunicación entre éste y la iglesia.

Las almenas que rematan la fortaleza están confeccionadas con buenas piedras talladas, pero sus reducidas dimensiones las delatan como elementos decorativos más que defensivos. Muchas de ellas cuentan con una aspillera que las divide en sentido vertical y que lejos de incrementar su poder defensivo lo que realmente consiguen es debilitar su estructura obteniendo como resultado unas almenas de "mírame y no me toques".

A título anecdótico hay que constatar la presencia de algunas troneras de orbe en lugares poco adecuados para su uso efectivo. Las situadas en las cañoneras de la torre artillera son una superposición de elementos que no corresponden a su forma original sino a alguna reconstrucción de las que ha sido objeto el castillo.

Una curiosidad constructiva son las conducciones de agua que evacúan la lluvia de las escaleras del adarve de la torre de la letrina. Se trata de unas canalizaciones que,talladas en un escalón, desaguan al exterior de la fortaleza a través de una abertura del pretil almenado.

Algunas crónicas citan el castillo de Monteagudo desde mediados del S. XIV. Sin embargo la obra que se conserva en la actualidad es levantada a principios del S. XV por Juan Hurtado de Mendoza y su esposa Inés Enríquez. Los escudos de estos dos personajes figuran, enparejados, en los paramentos exteriores de la torre octogonal y de uno de los lienzos. Del hijo de ambos, Pedro de Mendoza, figura un escudo en el pretil del matacán de la puerta pricipal. Un escudo de Inés Enriquez, que se caracteriza por tener un león rampante, se encuentra tapando uno de los huecos del matacán de la puerta principal.

El recinto amurallado del pueblo conserva varios y dispersos tramos. Tuvo tres puertas aunque sólo ha llegado hasta nuestros dias la principal, denominada Puerta de la Villa. Este acceso, actualmente reconstruido, presenta restos del cajeado de un rastrillo y dos buheras que conforman un buzón matafuegos.

La obra original de la cerca se levantó en el S. XII si bien la mencionada puerta es de factura posterior.

La fortaleza se adaptó para hospital durante la Guerra Civil Española.

Parte de la primera planta del castillo fue la escuela del pueblo durante muchos años. A ella se accedía directamente desde la plaza por medio de una escalera de obra adosada al muro a modo de "patín".

MONTEAGUDO DE LAS VICARíAS (Atalaya de Las Cabezas o del cerro Monóbar)

Por la pista forestal que desde Monteagudo va hacia Almaluez, recorridos unos pocos kms., se ve la atalaya a la izquierda y a lo lejos.

Fácilmente se puede situar el cerro Monóbar en el mapa 435 del Instituto Geográfico y Catastral. Muy cerca de su esquina superior derecha aparece un cerro denominado Bajera con una cota de altitud de 915 m. El cerro Monóbar (con 915 m. de cota) se encuentra a menos de un km. del anterior en dirección O-NO.

Ya en el lugar se puede apreciar lo que parecen ser los restos de una torre de señales ligeramente ampliada y fortificada. De un montón de escombros, que es lo que queda de la atalaya, sale un muro que va a dar a un pequeñísimo cubo macizo que todavía conserva una buena altura y del que, a su vez, arranca otro muro en ángulo recto al anterior y que correspondería a la esquina reforzada de un recinto.

La obra es de factura musulmana (S. X) y mantiene contacto visual con el castillo de La Raya. La torre sería una atalaya dependiente de la fortaleza musulmana sobre la que se asienta el mencionado castillo.

MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS (Castillo de La Raya)

A dos kms. escasos de Monteagudo de las Vicarías en dirección a la carretera N II, aparece a la derecha sobre un cerro la silueta del castillo de La Raya.

Es éste un castillo adaptado en gran parte al cerro que ocupa y está situado en el extremo más fácilmente defendible del mismo. Puesto que era posible el ataque por el propio cerro se excavó un foso de 4 m. de anchura y 3 de profundidad para impedir el acceso directo.

La torre del homenaje está situada junto al foso y conserva en su parte alta, junto a las almenas, los mechinales y puerta de acceso a un cadahalso. Esta torre, caída en su mitad por la parte interior del castillo, presenta mechinales para cuatro forjados y está rematada con una bóveda apuntada de sillería. La comunicación con el interior del recinto se efectúa por una puerta a nivel del suelo que presenta un arco escarzano.

En el patio de armas todavía se conserva, cegado en gran medida y excavado en la roca, lo que parece ser un pozo rectangular que en dos de sus bordes ha sido rebajado para poder ser cubierto con maderos. En el lado Norte de la fortaleza, cerca de la esquina de la puerta, se conserva una piedra acanalada que sobresale del muro

exterior. Se trata de un desagüe que, junto con un sistema de drenaje en el interior del castillo, impediría que el agua de lluvia se mezclara con la del pozo.

A lo largo del cerro del castillo, ya fuera de la fortaleza, se conservan restos de muros de tapia de una obra anterior musulmana en la que los paramentos exteriores son de cal y el interior está formado por tierra apisonada. También aparecen restos de esta obra en el interior de algunos muros del propio castillo.

La puerta de entrada a la fortaleza se encuentra muy próxima a la torre. Presenta un arco escarzano idéntico al de la puerta de la torre y conserva los huecos para la tranca. Junto a la esquina del Nordeste se abría otra puerta más grande que la anterior pero que actualmente se encuentra derruida.

La fortaleza puede fecharse en los siglos XIII o XIV y se levantó sobre los restos de otra fortaleza musulmana de la que quedan todavía unos escasos vestigios. El pozo también se puede atribuir a esa etapa anterior.

En el lado Norte, a escasos metros por fuera de los muros, se encuentra una galería excavada en la roca que a poco se bifurca, teniendo uno de los túneles unos cuatro m. de profundidad. El otro, aunque cegado en parte, se antoja como pequeña estancia de utilidad desconocida.Muy cerca de la fortaleza se encuentra la ermita de Nuestra Señora de La Torre, que tiene la particularidad de estar situada en la misma línea divisoria entre Castilla y Aragón.

MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS (Peña de San Matiel)

Apenas dos kms. antes de llegar a Monteagudo de las Vicarías viniendo por la carretera desde Fuentelmonge, encontramos un indicador que nos avisa de la proximidad del pantano de Monteagudo que se encuentra a escasos metros a nuestra derecha. Desde este mismo punto (y desde mucho antes también) se ve a unos cien m. a nuestra izquierda, la peña de San Matiel.

Se trata de un pequeño cerro que en su parte superior presenta una "muela" rocosa de apenas 30 m. de largo por 5 de ancho en su parte media, puesto que se va estrechando según nos aproximamos a los extremos. Si bien su figura nos recuerda a los muros de un casti-

llo, desde el propio cerro podemos comprobar que se trata de una formación natural.

Una vez en su parte superior se aprecian los restos de un aljibe con planta en forma de trapecio isósceles con paredes de mampostería y buena cal, ubicado en una excavación realizada en la roca. Sus dimensiones son de 4,4 m. para la base mayor, 4 m. para la base menor y 2 m. para cada uno de los otros dos lados.

Aunque muy deteriorado, se aprecia todavía parte del enfoscado interior de cal hidrófuga así como el refuerzo, también de cal, para "matar" el ángulo recto apreciable en dos de los tres rincones que conserva. Este último detalle es típico y en cierto modo exclusivo de la construcción de aljibes, presente incluso en muchos de los construidos en nuestra propia época antes del uso masivo del hormigón armado.

Aunque la superficie de la muela rocosa es muy exigua no es difícil imaginar, dada la naturaleza de la roca, como la erosión a través de los años ha ido menguando sus proporciones de forma importante. Incluso parte de uno de los muros de mampostería del aljibe ha quedado lateralmente al descubierto por haberse caido la correspondiente parte de roca . En cualquier caso tampoco hay que pensar que la superficie habitable fuese nunca desproporcionadamente mayor.

El emplazamiento y forma del cerro nos recuerda, aunque este ejemplar sea mucho más pequeño, al del cerro Castilrubio en Miñana. Como en él, se trataría de un hábitat que, aunque pudo tener un origen anterior, se fortifica y se dota de aljibe bajo dominio musulmán.

MONTEJO DE TIERMES

Dentro del casco urbano de Montejo de Tiermes y perfectamente visible desde las afueras del pueblo se alza una atalaya musulmana del S. X. Presenta la típica forma circular con un diámetro de 5,5 m. y conserva unos 13 de altura, aunque pudo ser más alta ya que la parte superior ha sido modificada ligeramente en su estructura para colocar un tejado.

La puerta estaba situada a unos cuatro metros del suelo y ha sido totalmente modificada. En su lugar cierra el acceso un ventanuco de madera bastante más pequeño que el hueco de entrada que

tuviera en origen. No queda ningún resto, al menos exteriormente, de jambas, alféizar ni dintel. La obra, de mampostería y buena cal, se asienta sobre una base rocosa que sobresale del nivel de la calle.

Dentro del término de Montejo de Tiermes se encuentra el extraordinario yacimiento arqueológico de Tiermes, con restos de las culturas celtibérica, romana y medieval. Su nota más peculiar son las excavaciones rupestres de diversa índole: habitaciones, acueducto, puertas, silos, escaleras, etc.

De época romana quedan los restos de una magnífica muralla que rodeaba a la población.

MONTENEGRO DE ÁGREDA

La iglesia de Montenegro de Ágreda se construyó aprovechando una torre defensiva musulmana del S. X. De forma ligeramente troncocónica, está construida en obra de tapia con tirantes dobles similares a los del castillo de Muro de Ágreda.

El acceso a la torre se efectúa desde una puerta elevada que actualmente da paso a la parte superior de las bóvedas de la iglesia. Este acceso, construido en época bajomedieval, presenta un arco de medio punto realizado con sillares labrados. No obstante, el resto del pasillo en el muro presenta dinteles de madera aunque sus laterales son, como el arco, de piedra sillar y en ellos se conservan los agujeros para la tranca. Esta ventana tiene una reja metálica moderna para impedir el acceso descontrolado a las bóvedas.

Otra abertura en el lado Este de la planta baja se realizó posteriormente para iluminación del ábside.

No quedan restos de almenas ya que la torre fue algo más alta originalmente. La obra está realizada con buena cal y no se aprecian en los alrededores indicios de cerca exterior. En la parte superior interna se aprecia un retranqueo en dos de los tres muros que conserva. Es posible que otros retranqueos hayan quedado ocultos en el interior de la estancia de la iglesia en que se convirtió la planta baja.

El conjunto es, en parte, parecido al de Hinojosa del Campo. Se trata de una iglesia-castillo en la que desde el interior de la nave se accedía a la puerta elevada de la torre. La puerta "original" de la torre musulmana cuando se encontraba exenta posiblemente estuviese en el lado Sur, en el lienzo que no conserva.

MONTUENGA DE SORIA

Sobre el cerro vecino al pueblo se alza, majestuoso, el castillo de Montuenga de Soria. Tiene la fortaleza cuatro partes claramente diferenciadas:

1) El torreón pentagonal en proa.

Conserva cuatro aspilleras para iluminación, restos de una planta baja abovedada e indicios de la puerta elevada que se abría en arco escarzano hacia el interior del "patio de armas".

2) La torre rectangular.

En el lado opuesto a la torre pentagonal se yergue esta otra de la que sólo queda un lienzo en pie. Se conservan dos aspilleras también de iluminación y restos de una bóveda en la planta baja con los mechinales que sujetaron la cimbra durante su construcción.

3) El Patio de Armas.

Entre las dos torres se levantaron sendos muros formando un recinto. Los lienzos no se unen a las torres de forma "limpia" sino que sobresalen, en dos de las tres uniones que se conservan, de la línea de pared de las torres. En el muro que da al pueblo se aprecian restos del parapeto del almenaje, alguna dovela de la puerta de entrada al castillo y una de las ranguas superiores de la misma tallada en piedra. Con respecto al nivel exterior la puerta se encuentra algo elevada.

4) Muro de contención.

A escasos metros del muro que da al pueblo se efectuó una pared de contención para evitar la erosión por este lado, puesto que la base donde se apoya el muro es de tierra. El otro lienzo se apoya en la roca caliza del cerro que, dicho sea de paso, no es de buena calidad. Una grieta en esta roca ha hecho que la torre pentagonal se encuentre "partida" verticalmente poniendo en peligro la estabilidad de la obra.

En el exterior de toda la construcción se aprecia un esgrafiado adornado con escorias que cubre las llagas de los mampuestos.

Las esquinas de las torres y los muros están rematados con sillares labrados. El aglomerante de toda la obra es cal de muy baja calidad por lo que el deterioro de la fábrica es constante.

Aunque la fortaleza es claramente cristiana y muy primitiva bien pudo haberse edificado sobre otra musulmana (aunque no se aprecian otros restos constructivos que los descritos) ya que el lugar de la ubicación del castillo es un claro cerro testigo y la presencia árabe en esta zona fue muy abundante.

MOÑUX

Se alza el torreón de Moñux en un cerro junto al pueblo, desde el que se divisa una enorme extensión del campo de Gómara y de la tierra de Almazán.

La torre es una obra rectangular de mampostería concertada con esquinas de sillares. Posee varias ventanas con ménsulas para matacanes, realizado todo ello con piedra labrada.

El acceso original se encontraba en el lado Sur, donde se aprecian los escasos restos de una puerta elevada cuya base se encuentra a unos dos metros y medio del suelo. El actual acceso es una abertura "pirata" de escasas dimensiones, realizada en el lado Este.

Tiene esta torre, por su ubicación, dos graves problemas: El primero es que siempre hace viento en ella por lo que es muy incómodo siquiera la permanencia en sus inmediaciones. El segundo, mucho más peligroso, es que se encuentra muy expuesto a la caída de rayos. De hecho uno de ellos fue el causante del último deterioro grave en una esquina de la torre.

No conserva restos de almenaje y parece ser que originalmente fue algo más elevada. Está confeccionada con buena cal y no presenta un especial deterioro salvo en el lado Sur donde se aprecia una reconstrucción de una parte importante de la pared. Los pisos interiores son forjados de madera y no se conserva nada de ellos.

En el mismo solar que ocupa la torre, que se levanta en el S. XIV, se aprecian restos de viejos muros, testigos de una fortaleza presumiblemente musulmana. También se conservan varios tramos descarnados de una muralla más extensa que rodeaba la obra anterior y delimitaba una superficie relativamente amplia. Dentro de este recinto se encuentran los descarnados muros de lo que fuera un aljibe rectangular y se adivinan, más que se ven, unos escalones tallados en la roca.

MORALES (Vadorrey)

De la estación de Berlanga de Duero a Morales yendo por el camino de tierra paralelo al río Duero, nos encontramos con unos escasísimos restos de muros en absoluto significativos, en el único cerro de buena altura en este tramo del camino y que domina el vado del río que existió a sus pies.

El topónimo del lugar, Vadorrey, alude explícitamente a la existencia de un vado por lo que la fortaleza se explica fácilmente como medida de control del mismo.

Presumiblemente la obra sería de factura musulmana.

MORÓN DE ALMAZÁN

En Morón de Almazán se denomina "el castillo" al cerro en cuya ladera se encuentra la iglesia. No hay restos apreciables en él de construcción alguna, aunque su orografía se encuentre artificialmente transformada y entre la gente del lugar haya una fuerte tradición de que allí se ubicó un castillo.

En el lado Este del pueblo se conserva un viejo paredón con un arco apuntado de factura muy burda aunque realizado con sillares labrados. El hueco se utiliza en la actualidad para albergar en él imágenes religiosas. Aunque pudieran parecer los restos de una torre defensiva con puerta elevada similar a las del alto Rituerto, se trata de los restos de un antiguo hospital de una orden religiosa levantado en época bajomedieval.

MOSAREJOS

En la parte baja del pueblo se alza la atalaya musulmana de Mosarejos.

Es una obra circular ligeramente troncocónica que presenta una altura de unos 10 m. y un diámetro en la base de 5,5 m. En toda su superficie exterior ha sido enfoscada con cemento y no se aprecia a la vista la puerta en altura que evidentemente tuvo.

Modernamente se le agregó una construcción más baja y es por ella por donde se puede acceder a su interior. Fue utilizada como palomar.

Esta atalaya controlaba el paso que por el arroyo de Fuente Arenaza se dirige a Recuerda y a Gormaz.

MURIEL DE LA FUENTE

A poco de tomar el camino que de Muriel de La Fuente lleva a la "Fuentona" y antes de llegar a la piscifactoría, vemos a la izquierda, en la ladera de la sierra del Umbriazo, una ermita románica. Si seguimos monte arriba nos encontramos en la cumbre con los restos de una torre.

Estamos en este caso ante el típico poblamiento bajomedieval cristiano: un castillo en lo alto del cerro y en la ladera la población en torno a la iglesia. Sólo se hecha en falta las murallas que al parecer nunca tuvo el reducido caserío. Es fácil comprender que de los edificios no quede ningún resto, la poca calidad de sus materiales (madera, barro y piedras) y el abandono de sus habitantes en beneficio de Muriel de la Fuente, junto con el paso del tiempo, han dado al emplazamiento la estampa actual de la que destaca el buen grado de conservación de la iglesia, actual ermita del pueblo.

El castillo no ha tenido la misma suerte que la ermita. Formado por un rectángulo de mampostería concertada, sólo conserva unos tres metros de altura en su cota máxima. Tuvo una puerta en altura de la que no han quedado restos. Sólo se aprecia en el exterior de la obra los mechinales que formaron parte del sistema de andamiaje necesario para su construcción. La calidad de la cal con que está confeccionada la torre es tan deficiente que el deterioro de los restos es constante.

A unos diez metros por el lado Oeste se aprecia una fractura del terreno de unos cinco metros de anchura que posiblemente sea un foso para aislar el castillo del resto del cerro.

La obra parece ser fruto de la repoblación cristiana del S. XII, estrechamente relacionada con el castillo de Calatañazor con el que mantiene contacto visual.

MURO DE ÁGREDA

Fue el castillo de Muro de Ágreda un enorme rectángulo de altos lienzos de los que sólamente se conservan tres. Está rematado por almenas y no tiene ninguna abertura al exterior salvo un hueco descarnado bastante amplio que posiblemente coincida con lo que fuera una puerta elevada.

Está situado el castillo en un pequeño promontorio dominando el pueblo y se aprecia, en el lado Este, un cimiento de una construcción anterior.

La totalidad de la obra se realizó con técnica de tapial, siendo destacable la singularidad de los tirantes que están formados por dos pequeñas varas cilíndricas en "sustitución" de los típicos tirantes simples.

En el remate del muro se conserva el adarve y, a la misma altura en el exterior, los mechinales de lo que pudo ser un cadahalso.

Este castillo pudo ser el prototipo de otros como el de Pozalmuro o Villar del Campo (próximos geográficamente) por su fábrica basada en un recinto rectangular formado por grandes paredes sin aberturas y fechados de forma imprecisa en los primeros años de la reconquista y repoblación cristiana.

La clave para situar cronológicamente la obra nos la ofrece en este caso la torre de la iglesia del pueblo, que es en realidad una torre defensiva musulmana del tipo de la de Noviercas (S. X). Posteriormente, ya bajo dominio cristiano, se levanta el castillo en lo alto del cerro y se construye la iglesia del pueblo aprovechando la torre musulmana como campanario.

El ábside de la iglesia está ubicado en el interior de la torre defensiva, en la planta baja. En dos de los muros, a la altura del primer piso, fueron abiertos con poco esmero dos ventanales de clara factura románica. Uno de ellos, el que da a las bóvedas de la iglesia, incluso se construyó inclinado.

Conserva la torre dos niveles (planta y piso) que fueron posteriormente cubiertos con sendas bóvedas. La segunda de ellas se encuentra reforzada con un arco fajón que viene a demostrar la poca fortuna en los cálculos que sobre la resistencia de las paredes hicie-

ron los alarifes cristianos. Esta bóveda es la que soporta actualmente el tejado.

El carácter defensivo de esta construcción, muy alterada por reformas posteriores, lo confirma una aspillera que se encuentra en el lado Este y que por el exterior aparece cegada. La puerta elevada de la torre sería la que pone en comunicación el ábside con la sacristía ya que con respecto al nivel de la calle se encuentra a una altura suficiente para conformar una puerta en altura.

NAVAPALOS

Junto a la iglesia de Navapalos y dominando el río Duero se alza una atalaya circular musulmana del S. X.

Tiene una base escarpada de unos dos metros de altura siendo cilíndrico el resto de la obra hasta alcanzar los 10 m. aproximadamente.

La puerta de acceso se encuentra situada a cuatro m. del suelo y lo que se conserva de ella en la actualidad no es original. Posiblemente fue modificada cuando se utilizó la torre como palomar, reduciendo su abertura y colocando unas jambas de toscos sillares con mochetas, para adaptar una pequeña y rústica puerta.

En el interior presenta dos retranqueos y aunque actualmente está colmatada de escombros y "palomina" hasta la altura de la puerta, no debe deducirse por ello que su base fuese maciza sin una limpieza previa. No tiene aspilleras ni se aprecia otra particularidad ya que el exterior, salvo el escarpe, se halla enfoscado por la reforma. El interior está muy trasformado por los agujeros realizados para que las palomas pudiesen anidar cómodamente.

Esta atalaya tendría comunicación con el castillo de Gormaz a través de la atalaya intermedia de El Enebral.

NEGUILLAS

Dentro del término de Neguillas se encuentran los escasos restos de una atalaya musulmana del S. X.

La mejor manera de acceder a ella es desde la localidad de Borchicallada. Desde su iglesia se aprecia justo en dirección Norte y a unos dos kms. de distancia, un cerro denominado "El Castillejo" en cuya cima se encuentra la atalaya.

Es una construcción circular con un diámetro exterior de 6,5 m. que sólo conserva uno, aproximadamente, de su altura. El interior se halla completamente macizado por lo que no se aprecia el grosor de sus muros ni el hueco interior.

NOGRALES

Cerca de la iglesia de Nograles se alza una atalaya musulmana del S. X reaprovechada para palomar.

Se trata de una obra ligeramente troncocónica y algo recrecida en época moderna. Tiene su acceso elevado a través de una puerta con dos dinteles monolíticos. En uno de ellos se aprecian las ranguas para las hojas de la puerta.

En el exterior contaba en su base con un anillo o muro perimetral, similar al de la atalaya de Uxama, para reforzar la obra por algún problema de cimentación. En parte apoyado en este anillo se levantó, ya en época moderna, un muro concéntrico que dejaba un hueco entre las dos fábricas para aumentar así la capacidad del palomar en que se transformó.

NOVIERCAS

Se ha tomado la torre de Noviercas, no sin razón, como modelo de una serie de torres de defensa musulmanas erigidas en el S. X, en pleno Califato Cordobés, que jalonan el valle del alto Rituerto e incluso llegan hasta Ágreda pasando por Matalebreras, Campicerrado, Trébago, Muro, etc.

Ciertamente su mole es inmensa, aunque algo más grande fue la derruida torre defensiva de Almenar. Como en todos los anteriores casos encontramos el acceso elevado a más de tres metros del suelo. En su interior presenta dos bóvedas, una en la planta baja y otra en la azotea, ambas posteriores a la obra original y como resultado de

una reconstrucción bajomedieval cristiana. El resto de los niveles contaban con forjados de madera. Según se asciende se retranquea el muro en cada piso para así aligerar la obra y, a la vez, apoyar las vigas de los mencionados forjados.

En la planta del sótano conserva restaurado un pozo de abastecimiento de agua.

Originalmente la torre era mucho más baja. Así lo atestigua el cambio de color de la piedra y el cambio de método constructivo: el último tercio de su altura es obra cristiana (S. XIV)coronada con almenas y tres ménsulas en cada esquina de la azotea que sustentarían sendos balcones amatacanados.

Aparte de la puerta presenta sólamente dos aberturas en forma de aspilleras, si bien bastante reformadas, cuya misión era iluminar las estancias más que defenderlas. Antes de la última reconstrucción moderna también tenía en las almenas, por cierto mucho más pequeñas que las actuales que son totalmente "inventadas", alguna pequeña aspillera que con la mano del arquitecto y el parabién del arqueólogo quedaron sumidas para siempre en el sueño de los justos.

Entre la planta de acceso y el sótano existe un pequeño hueco de unos treinta centímetros de anchura que las comunica, siendo su utilidad desconocida.

Ya en el exterior presenta una singularidad digna de señalarse. En lo que respecta a la obra musulmana (los dos tercios inferiores) se construyó con dos diferentes técnicas constructivas de forma simultánea: mampostería concertada y tapia. Los muros Norte y Sur están construidos con la técnica del tapial, sin embargo en los otros dos, más grandes por cierto ya que la torre es rectangular, puede comprobarse que hasta unos tres metros partiendo de cada esquina la obra es también de tapia, siendo el resto de mampostería concertada. En estos dos paramentos se distinguen perfectamente las líneas verticales de unión de los dos diferentes tipos de fábrica. No obstante en el interior todo es mampostería concertada.

La puerta de entrada en altura es bajomedieval cristiana en arco de herradura, fruto de una reconstrucción con una clara influencia árabe. El pasillo interior, coetáneo de la puerta, también está con-

feccionado con sillares labrados y en él se aprecian los huecos para la tranca.

Es muy probable que toda la torre estuviese rodeada por una cerca de la que actualmente no queda ningún resto a la vista.

NOVIERCAS (Torrambril)

De Noviercas a Ólvega, por la carretera comarcal, nos encontramos a la derecha con la local que conduce a Borobia. A poco de tomarla cruzamos el río Araviana por un puente en las inmediaciones de la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios y vemos, inmediato y casi al frente, el "Cerro de la Batalla de los Siete Infantes".

Es en este cerro donde estuvo la "torre" de Amril (caudillo musulmán de la zona en el S. X) y aunque no quedan claros restos visibles parece que las fuentes no dejan lugar a dudas. En cualquier caso el cerro es un buen lugar desde el punto de vista defensivo y estratégico, y en él se aprecian restos de muros y de cerámica. Incluso se llegó a excavar una pequeña necrópolis de lajas altomedieval en el lado Norte del cerro.

El lugar estuvo habitado, y presumiblemente fortificado, hasta el S. X aproximadamente.

OCENILLA

El "símbolo de castillo" que aparece junto a Ocenilla en algunos mapas, corresponde en realidad a un castro prerromano ubicado en la vecina sierra que se alza al Sur de la población.

ÓLVEGA (Campicerrado)

Inmediatamente antes de llegar al vertedero de Ólvega partiendo del pueblo en dirección al puerto de El Madero, sale por la derecha una senda que desciende hacia el valle denominado Campicerrado. A poco se divide en dos. Un ramal va hacia el referido valle y el

otro llega hasta los corrales y ermita de San Marcos. Entre estos dos caminos queda un pequeño cerro. Avanzando cinco minutos escasos por su amplia cumbre nos encontramos con el recinto y los restos de la torre de Campicerrado.

El conjunto es similar a "La Torrecilla" de Valdejeña ya que sólo en estos dos ejemplares coinciden una torre defensiva con una cerca claramente conservada e inequívocamente relacionada con ella.

En primer lugar nos topamos con la cerca, cuya puerta posiblemente estuvo en la zona de la única esquina derruida. La obra no conserva ningún elemento defensivo como almenas, aspilleras, adarve, etc. y se construyó con técnica de tapial, en mampostería y buena cal. Unos burdos mechinales en el interior de uno de sus muros son los restos de alguna majada o cubierto para ganado de época más reciente.

En general la obra de la cerca está bien conservada y en algunos tramos su altura llega a los tres metros. Tiene forma de cuadrilátero con sus lados ligeramente desiguales, conteniendo en su interior a la torre de defensa que no se ubica en el centro del recinto sino cláramente más próxima a uno de sus muros.

Lo poco que se conserva de la torre, unos tres metros de altura, se encuentra envuelto en sus propios escombros. Gracias a una excavación "pirata" se aprecian dos lienzos exteriores, tres en el interior, el retranqueo interno de uno de los pisos y el grosor de sus muros a ese nivel. La puerta de acceso estaría situada en altura, como en otras torres de la zona, aunque no han quedado restos de ella.

La obra es de mampostería concertada, no de tapia como la cerca, y también se empleó en ella buena cal.

El conjunto puede fecharse en el S. X, musulmán por tanto, aunque la torre pudiera ser anterior que la cerca. Por su ubicación más parece un puesto militar y de control de la zona que de defensa de la población, máxime cuando en su entorno no perdura un núcleo habitado.

Posteriormente, estando la zona bajo dominio cristiano, el núceo poblacional de San Marcos no se asienta en sus inmediaciones sino algo alejado. Se puede presumir, por tanto, una desafectación de la población con el conjunto fortificado, lo que induce a pensar en su origen exclusivamente militar.

ÓLVEGA (Torre de la iglesia)

La torre campanario de la iglesia parroquial de Ólvega es parte de una obra defensiva, anterior a la fábrica religiosa. Aunque lo primero que salta a la vista sean las almenas, no es éste un detalle crucial para la hipótesis ya que son un atavismo y por su fábrica se aprecia su relativa "modernidad".

Se accede a la planta baja de la torre por un arco de reciente fábrica que atraviesa el muro de 1,7 m. de anchura. Esta primera planta baja (de 4 m. de larga en el muro del arco por 2,9 m. en el lateral) está cubierta por bóveda de crucería que fue derribada en parte para llegar hasta el coro tras atravesar un "túnel" excavado en el muro. Es aquí en el coro donde se abre la puerta, enmarcada en sillería y con un dintel monolítico en arco conopial, que comunica con la parte superior de la torre. Junto a esta puerta existe otra cegada, en arco de medio punto y enmarcada en sillares, que actualmente comunicaría al exterior y que es un resto de anteriores fábricas, posiblemente defensivas. Tras la puerta, y ya en el interior de la torre, tenemos una escalera de caracol para subir a las diferentes plantas y por fin al campanario. Dos de las ventanas que presenta la torre se cubren al exterior con arcos conopiales y una de ellas posee un cortejador.

La obra está realizada en mampostería concertada y presenta tres retranqueos exteriores. Tiene dos desproporcionados, enormes y desiguales contrafuertes en las dos esquinas exteriores que son claves en la interpretación de la obra, ya que es difícil que en pleno siglo XVI (cuando se levanta la iglesia) fuese erigido un campanario con tan poco acierto que necesitase semejantes refuerzos. Sí se explica, por contra, que una obra ya existente y en no muy buenas condiciones, necesitase apoyos para asegurar su estabilidad tras adosarle el muro de la iglesia con el consiguiente empuje lateral de las bóvedas.

Posteriores reformas han enmascarado más detalles pero los señalados son suficientes para afirmar que no estamos ante un simple campanario sino ante los restos de una fortificación. Quizá aquella que en 1474 fue destruida mediante el fuego por el conde Agastón de la Cerda, dando así pie a que en el escudo de Ólvega figure un castillo en llamas.

Esta hipótesis explicaría que no quede ni un solo resto de la malograda fortaleza ni siquiera a nivel toponímico. Sobre el solar del castillo se construiría la iglesia y sus mismas piedras servirían de cantera, aprovechando como campanario la torre que nos ocupa.

ÓLVEGA (Torre de Salas)

A unos dos kms. de Ólvega en dirección a Ágreda, a unos pocos cientos de metros a la derecha de la carretera, aún se yerguen los escasos restos de la "Torre de Salas".

Los muros que quedan parecen corresponder a una torre construida en obra de tapia y a un pequeño recinto del que se conserva un ángulo. El conjunto se encuentra en un pequeño altozano del terreno y está realizado con mampostería y buena cal.

Los restos de la torre se reducen a un trozo de lienzo recto de unos 7 m. de altura y uno de espesor. De los muros del recinto, que tienen 0,8 m. de anchura, quedan muy escasos restos.

Es destacable el mal estado del muro de la torre que se encuentra peligrosamente "corroído" en su base y que no tardará en venirse al suelo.

Salas pudo ser en origen un poblamiento musulmán en torno a su torre, que en el S. XII es repoblado -tras la conquista de la zona - por Alfonso I el batallador, rey de Aragón. Posiblemente se despobló como consecuencia de la concesión a Ágreda de la exención de portazgo por parte de Sancho IV. Los pocos habitantes de Salas se trasladarían a la villa vecina ante la nueva situación administrativo-económica.

Según consta en las fuentes, la fortaleza de Salas se derrocó poco antes de 1476 para que no fuese tomada por el "conde de Medinaceli".

ONTALVILLA DE ALMAZÁN (Torre Anjara)

A un par de kms. al Sudeste del pueblo de Hontalvilla de Almazán se alza la Torre Anjara, una atalaya de señales cilíndrica de unos 13 m. de altura. Se encuentra en una pequeña elevación sobre el terreno circundante y a escasos metros de una "trinchera" excavada en la roca, de dos metros de ancho por catorce y medio de largo, cuya finalidad y relación con la atalaya no están nada claros.

El interior de la torre presenta dos retranqueos para aligerar el muro y apoyar otros tantos forjados, así como una hilera de mechinales donde irían los maderos del tercero. Tiene un elevado número de aberturas, cinco ventanas aspilleradas, para lo que es frecuente en torres similares. Su base, maciza de casi dos metros de espesor, fue excavada hasta dar con la roca sobre la que está construida, presumiblemente para ver si tenía comunicación con la trinchera antedicha o con alguna de las pequeñas cuevas que se encuentran en las inmediaciones.

El acceso se realizaba por una puerta en altura de la que sólo quedan los restos en muy mal estado de dos de sus dovelas.

Se trata, claramente, de una torre de señales musulmana del S. X.

La torre que cita Madoz en su Nomenclátor en la que se oye ruido de agua, no es torre alguna sino un pequeño cerro con algunas cuevecillas donde los habitantes del pueblo afirman oír "ruido de agua o de viento".

La Ontona que también cita Blasco en su Nomenclátor de 1909 no es un aljibe de 16 m. de profundidad sino una antigua arca de fuente, seguramente renacentista, de "sólo" tres metros de profundidad, que actualmente se protege con una tapa. Se encuentra en las inmediaciones de la fuente del pueblo.

El topónimo Torre Anjara (torre en la piedra en árabe) se explica fácilmente al estar la obra enclavada en una pequeña prominencia rocosa del terreno, rodeada por campos de cultivo.

OSMA

La fortaleza de Osma está situada junto a la villa homónima en un cerro a caballo entre los ríos Abión y Ucero, controlando ambas vías de comunicación. Su emplazamiento posiblemente de deba al abandono del solar de la antigua y cercana Uxama ya que ésta se ubicaba en un cerro de enormes proporciones, ideal para el establecimiento de una gran urbe romana (la más importante en tierras sorianas) pero prácticamente imposible de defender bajo los condicionantes socioeconómicos de una pequeña población en los albores de la baja edad media.

Por todo lo anterior se escoge para ubicar una puebla de repoblación un cerro que, aunque no es excesivamente elevado, tiene las

laderas muy prominentes, es fácilmente defendible y se sitúa inmediato al río Ucero.

Hay que señalar que la vecina Uxama contaba con un acueducto para el abastecimiento de aguas, que las traía desde la localidad de Ucero. La dificultad para abastecer del líquido elemento a la población medieval sin contar con el acueducto, seguramente fuera de uso desde mucho tiempo atrás, sería otra razón de peso para la no utilización del viejo solar.

En un principio la nueva ubicación no fue un "castillo" sino una población amurallada cuya superficie queda delimitada por un cuadrilátero muy irregular.

Por el lado Este la muralla original (más adelante hablaremos de otra posterior en este mismo sector) se sitúa sobre la parte más alta del cerro con un desnivel muy pronunciado al exterior.

Los lados Sur y Norte discurren por la ladera para buscar el lienzo Oeste que completa la cerca por el lado del río. Precisamente en este lado Oeste existen problemas en la localización de sus muros ya que los restos que hay junto a la torre del agua y los existentes de forma aislada más al Sur, dibujarían una línea que sólo cuenta con esos tramos. Sin embargo, alejados unos metros ladera arriba, se observa perfectamente el "abultamiento" sobre el terreno de otro posible muro que incluso se interrumpe en un punto en que la imaginación dice que pudo haber una puerta. ¿ Es posible que esta duplicidad de muros corresponda a una ampliación de la cerca para acoger a la torre del agua que en un principio contaba con una doble coracha ? Sólo una excavación arqueológica nos dará la solución.

Respecto a la torre del agua hay que decir que fue remodelada en varias ocasiones. Su tipología inicial no contaba con la forma de "D" sino con dos muros paralelos abiertos hacia el río, ni tampoco con la bóveda que en última instancia acercaba al aguador hasta la vertical del líquido. Posiblemente el río en aquellos tiempos llegase hasta la base de la roca inclinada del cerro y por ello no se cerró la torre en ese primer estadio puesto que contaba, por el frente, con el propio cauce como defensa, sumado a la considerable altura desde la que se efectuaba la aguada.

Posteriormente se dota a la torre de su definitiva forma cerrada en "D" para aislar totalmente el abastecimiento de amenazas exteriores a base de un pozo de filtración de las aguas del Ucero.

Un detalle a señalar es que a unos 20 m. de la torre del agua, caminando hacia el Sur por la ladera, aparece en la roca una excavación circular de unos tres metros escasos de profundidad. ¿Quizá se trate de un intento fallido de abrir un pozo antes de optar por la construcción de la torre del agua ...?

En el lado Norte de la cerca quedan restos de muros con dos torres de refuerzo y otro tramo mejor conservado cuando se une con el lienzo del Este formando una pequeña torre abierta por la gola.

El lienzo Sur arranca desde la torre pentagonal en proa y sigue ladera abajo hasta que se une con el Oeste.

El lado Este, el que más tramos conserva, tiene una poterna cuyas piedras labradas han sido expoliadas y conserva el hueco de la tranca.

La obra hasta aquí descrita a grandes rasgos, podría fecharse en el S. XIII a partir de 1217 cuando pasa a manos del obispo de Osma, aunque pudo haber con anterioridad algún otro edificio defensivo del que, en cualquier caso, no se aprecian restos.

Es, sin embargo, en el S. XIV cuando la obra se transforma considerablemente. Sobre la cerca anterior se escoge una "esquina" en su parte más elevada y se forma, mediante la construcción de un nuevo muro, lo que aparece como actual castillo[1]. A la hora de unir el nuevo lienzo con la muralla en la parte Norte, se derriba un tramo de la vieja obra y la unión se refuerza con una torre cuadrada maciza. En la confluencia del extremo Sur también se derriba la vieja cerca y se levanta otra torre que, en este caso, fue posteriormente reconstruida en base a la diferencia del material y a su peor calidad de factura que en el resto de los muros.

La torre pentagonal en proa, que sería también fruto de esta reforma, remataría el conjunto como último bastión de la fortaleza a pesar de tener la entrada a ras del suelo y una capacidad interior

(1) No es éste un caso aislado al construir un castillo aprovechando parte de una muralla urbana. Por citar un ejemplo significativo, se utilizó este sistema en el castillo de La Mota en Medina del Campo (Valladolid).

relativamente exigua. Como en la mayoría de los casos, esta torre pentagonal sólo lo es exteriormente mientras que en el interior la superficie útil forma un cuadrilátero. Esta forma no obedece a ninguna finalidad defensiva sino puramente estética o disuasoria, y no debe confundirse en ningún caso con un protoabaluartamiento.

El nuevo muro cuenta con varias aspilleras que en todos los casos presentan un derrame descendente al exterior, adaptándose a la inclinación del cerro. Poseen, además, un "rebaje" en la parte inferior que las hace algo más anchas para facilitar así el disparo con ballestas.

La puerta de entrada al nuevo recinto carece de aditamentos defensivos salvo un rastrillo encastrado entre lo que ahora parecen dos pequeñas torres rectangulares que sobresalen hacia el exterior. Debido a las reducidas dimensiones del arco de la puerta, el rastrillo cabía perfectamente entre la parte superior del propio arco de entrada y la parte superior del muro, que en circunstancias normales se encontraba recogido.

Tiene el muro una ligerísima "cremallera" que aparentemente no tiene utilidad práctica pero que en cualquier caso hay que constatar.

Dentro del recinto del "castillo" se conservan, aunque en muy mal estado, restos de muros interiores así como mechinales en el muro Este, vestigios sin duda de diferentes estancias. También junto a la torre pentagonal se conservan los restos de un aljibe. Este depósito, de factura posterior a la obra general, se construyó pensando que la fortaleza tenía que contar con una reserva de líquido elemento independiente de la torre del agua, que garantizase el suministro en época de conflictos ante la posible conquista enemiga de la mencionada torre.

El pretil almenado del castillo cuenta con unas curiosas piedras saledizas hacia el interior que quizá sean restos de los soportes para andamios en la etapa de construcción o, más probablemente, soportes para una tablazón que hiciese más asequible la vigilancia y defensa a través de las almenas ya que estas son excesivamente altas para, desde el adarve, poder ofender al enemigo con comodidad y eficacia.

La muralla que transcurre por todo el lado Este y parte del Sur a media ladera del cerro, es un añadido efectuado tras haberse roto la continuidad de la primitiva cerca con la construcción del castillo y la erección de las torres. Su fábrica es más delgada y baja que el resto de los muros y presenta almenas, aspilleras y todavía se aprecia, en el lado Este, una jamba de lo que fue un portillo.

Repartidos por toda la obra en general aparecen restos de la vecina Uxama reutilizados como material de construcción. Así en los muros se pueden distinguir tambores de columnas acanaladas, otros rectos y diferentes piedras talladas con diversos motivos, aparte de los sillares labrados, restos de "opus quadratum", que enmascaran más fácilmente su procedencia.

La obra en general se efectúa con mampostería concertada y buena cal, abundando no obstante los sillares labrados. Aun así, en uno de los muros descarnados del recinto (no del "castillo") en el lado Este, se observa que parte de su interior está confeccionado con tierra como aglutinante en vez de cal.

OSMA (Atalaya de Uxama)

Los restos de la ciudad romana de Uxama se encuentran en el término de Osma a dos kms. escasos del pueblo. En la parte más alta del yacimiento se yergue una atalaya circular musulmana del S. X al borde del cortado que desciende hasta el río Ucero.

Se trata de una atalaya de comunicación dependiente del castillo de Gormaz con el que mantiene contacto visual, así como con al menos otras tres atalayas próximas; la de El Burgo de Osma, la de la propia Osma en el Cerro Lomero y la de Quintanilla de Tres Barrios.

La fábrica está construida en sillarejo sobre restos de muros romanos y conserva un retranqueo interior que a la vez presenta mechinales para el forjado de un piso así como una aspillera actualmente cegada por el interior. La puerta estuvo situada en altura y conserva unos escasos restos de una de las jambas. Como dato curioso hay que señalar que en el paramento exterior se aprecia un trozo de columna romana en el que se puede apreciar el hueco cuadrado en el centro utilizado para trabar la piedra por medio de una espiga con otro trozo de columna.

La nota más característica de esta obra es el anillo circular con que se rodeó la parte inferior para paliar, presumiblemente, algún fallo de cimentación. Este anillo, construido evidentemente más tarde que la propia torre, está compuesto por diferentes materiales. En él se aprecian sillarejos idénticos a los de la torre, mampostería ordinaria e incluso grandes trozos de hormigón romano, reaprovechado para la ocasión, aglomerado todo ello con mortero de cal. Este anillo, por su fábrica y "malas trazas" puesto que presenta diferencias de grosor de hasta medio metro, sería efectuado bastante más tarde que la obra principal que presenta una excelente factura, digna de todo un califato.

Pudo tener la atalaya almenas que no conserva puesto que la obra en origen fue algo más alta. La parte inferior posiblemente estuvo macizada aunque no hasta la altura del anillo como lo indica la aspillera anteriormente citada que asoma a escasos centímetros de la parte superior del anillo.

OSMA (Torre de Cerro Lomero)

A poco de atravesar el río Ucero por la carretera que de El Burgo de Osma lleva a Gormaz, se ve a la izquierda una torre en lo alto del cerro Lomero. Un camino de tierra se adentra en él y a poco se ha de abandonar para seguir campo a través hasta llegar a la torre.

Se trata de una atalaya circular musulmana del S. X que conserva unos 9 m. de altura. Su fábrica, trabada con buena cal, es de mampostería concertada y tiene una puerta elevada del suelo unos 4,5 metros, cubierta con un dintel formado por dos piedras alargadas. La exterior, burdamente tallada, presenta las dos ranguas de las hojas de madera. Como entre estas dos piedras no se cubría por completo el grosor del muro se dejó entre ambas un espacio que se rellenó con mampostería colocada con pocos miramientos. Sobre la puerta, en el exterior, se aprecia el hueco donde estuvo ubicado un madero que correspondería a un atavismo estético musulmán.

El interior, sin retranqueos, conserva los mechinales de dos forjados de madera así como dos aspilleras. El exterior presenta una pequeña escarpa que acaba en un pequeño retranqueo. Otro retranqueo, también pequeño, coincide con la base de la puerta. Rodeando

la obra se aprecia un refuerzo del cimiento de más de un metro de anchura que en la actualidad sólo levanta unos pocos centímetros del suelo.

La torre mantiene contacto visual con la de Uxama y con el castillo de Gormaz del que, sin duda, dependía estratégicamente.

En sus inmediaciones y visible desde la torre, se encuentra una cueva no muy grande aprovechada como majada para el ganado.

PAONES

Entre los tejados de dos casas próximas a la "fuente del lavadero" de Paones, asoman los escasos restos de lo que pudo ser un cubo de una fortificación musulmana del S. X. En una de las casas implicadas, al reconstruirla modernamente, eliminaron la parte de cubo que les correspondía para así obtener más espacio interior. En la otra vivienda, sin embargo, aún se conserva en su interior, aunque algo deteriorado, el resto del cubo. Incluso la viga que soporta los dos tendidos del tejado de la casa (el "cargadero") se apoya en él.

Se trata de una obra troncocónica de 3 m. de diámetro en su base y 2,5 en la parte más alta, por unos 6 de altura. En uno de los lados, visto desde la calle, presenta una hilera vertical de piedras que delatan claramente el arranque de un muro.

La obra es totalmente maciza, construida con buena cal y sin ninguna otra particularidad. La fortaleza sería muy similar a la de Fuentegelmes.

PEÑALCÁZAR

Para ir a Peñalcázar hay que tomar la carretera que de La Quiñonería parte hacia Almazul. A poco más de dos kms. aparece a la izquierda una cantera abandonada. A partir de aquí continuamos a pie hasta el despoblado ya que no hay carretera ni pista forestal que llegue hasta el lugar.

El caserío, impresionante en su conjunto, se sitúa sobre una meseta caliza que por sus desniveles nos recuerda, inevitablemente,

al pueblo de Rello. En el caso que nos ocupa las viviendas están situadas en un extremo de la meseta y aunque la población, al parecer, nunca fue muy numerosa, el emplazamiento hubiese podido albergar a una auténtica ciudad.

En el extremo opuesto al pueblo se levantó una ermita a la que los habitantes podían ir en auténtica romería puesto que la distancia no es nada despreciable. El conjunto es muy interesante y sólamente por su valor paisajístico merece una visita.

Ya a nivel defensivo hay que señalar que la meseta se encuentra totalmente "cortada a pico", aunque de forma natural, salvo en el extremo Oeste que es donde se agrupan las viviendas y se concentran las obras defensivas.

Aparece en primer lugar un recinto rectangular confeccionado con dos diferentes tipos de muralla. En el lado Sur el lienzo comienza a tomar altura de forma natural siguiendo la orografía del terreno. Este sector está confeccionado con técnica de tapial en unos tramos y mampostería concertada en otros. Se conservan numerosas almenas, algunas de ellas con aspilleras, y aunque muy deteriorado también hay restos del adarve.

Avanzando hacia el Este nos topamos con la "primitiva" puerta de entrada a la población de la que en la actualidad no queda más que el espacio entre dos lienzos de muros, conservándose en uno de ellos el hueco donde se ubicaba la tranca. Este camino, evidentemente artificial, obligaba al enemigo que quisiera entrar por la fuerza a avanzar un largo trecho cuesta arriba y paralelo a las murallas.

Las defensas del lado Norte, muy deterioradas y en algún tramo derruidas en parte para dar paso al viejo camino de acceso al pueblo, son potentes y altas ya que no cuentan con las defensas naturales del otro sector. Era éste el único "punto débil" de la plaza. El muro asciende hacia la población y antes de llegar a ésta desaparece por ruina. Una vez arriba, en lo que ya es la meseta y comienza el pueblo, se conserva un gran murallón aislado cerca de otra obra aparentemente similar. Se trata en este último caso de los restos de una torre que fue aprovechada para construir en ella un lagar para la obtención de vino. Aunque sólo conserva un muro sin vanos su estado es relativamente bueno. Se aprecia su fábrica de tapial con dobles tirantes empotrados en la fábrica, un retranqueo interior de medio metro y su forma ligeramente troncopiramidal. Esta torre, por su

forma y dimensiones, es muy similar a la derruida torre califal del castillo de Almenar. Entre la torre y el muro citado anteriormente aparece otro resto de obra que se me antoja un túnel de salida de la fortaleza, a modo de poterna, que de forma discreta comunicara con el exterior.

Termina la relación de las defensas de Peñalcázar con el detalle de sus tres muros correctores que, a lo largo del perímetro de precipicios, tapian otros tantos posibles accesos al enemigo por no estar suficientemente defendidos de forma natural. Es obvio, pero no está de más señalar que Peñalcázar nunca estuvo totalmente rodeada de murallas puesto que en la mayoría de su perímetro no eran necesarias. También hay que mencionar la presencia de un aljibe al final de la muralla Sur, que pudo contar con algún sistema de recogida de aguas ya que la cuenca de recepción (gran parte de la meseta) hace posible su abastecimiento al menos en parte.

Parece claro que la torre del lagar sea musulmana fechable en el S. X. El resto de las murallas podría datarse del siguiente modo: Las almenadas del Sur serían musulmanas levantadas posteriormente a la torre. Las del Norte, junto con el pasadizo, de factura bajomedieval cristiana sustituirían a otras musulmanas ubicadas en el mismo lugar.

Debajo de la muralla natural en el lado Norte se encuentran los restos de una construcción. Se trata de una nevera utilizada hasta hace pocos años y de factura totalmente independiente y mucho más moderna que las obras defensivas.

PERONIEL

En la parte más elevada del pueblo se encuentra el castillo de Peroniel. Se trata de un recinto pentagonal muy irregular que en dos de sus esquinas presenta sendas torres, acogiendo una de ellas la puerta en codo de acceso al castillo, algo elevada del nivel del suelo actual. Esta torre se encuentra en un estado ruinoso aunque conserva, milagrosamente íntegras, las dovelas del arco de medio punto que presenta, así como las jambas y el umbral realizado todo con piedra sillar. No se aprecia hueco para la tradicional tranca de madera, aunque sí una labra en un sillar quizá para un artificio metálico con un

cometido similar. También conserva esta torre una rangua en la parte superior de la puerta y se aprecian en sus derruidos muros maderos insertos en la fábrica a modo de zunchos.

La segunda torre es también de reducidas dimensiones y más parece que fue construida a modo de contrafuerte para sujetar el muro, que se encuentra algo inclinado, que como elemento defensivo. Aunque desde ella se bate perfectamente a cualquier intruso que quisiera entrar por la puerta del castillo, no tiene superficie en su parte superior para que esa defensa sea ni muy numerosa ni muy eficaz.

La fábrica de la fortaleza en general es un compendio de reconstrucciones cuyas obras más modernas son, precisamente, las torres.

Lo más antiguo, presumiblemente de origen árabe, sería el muro que va a dar a la torre-contrafuerte. El muro "opuesto" al de las torres así como el pequeño lienzo contiguo a éste, serían fruto de una reconstrucción de la fortaleza en época imprecisa. Por fin el lienzo entre torres (que conserva restos del parapeto del almenaje) y el contiguo a la torre de la puerta obedecen claramente al prototipo de castillo de Muro de Ágreda, en obra de tapia sin aberturas y fechable en los primeros años de la reconquista cristiana. Las torres, también cristianas, son poco más tardías y fruto de una remodelación de la fortaleza en la que se dota a la misma de una puerta en codo.

PICA, LA (Perteneciente a Tajahuerce)

En el despoblado de La Pica, perteneciente al Ayuntamiento de Tajahuerce, se encuentran varios edificios arruinados: una pequeña iglesia con espadaña para dos campanas, unas viviendas de muy buena factura, auténtico precedente de los actuales "chalés adosados", una fuente "romana" y una torre defensiva musulmana del S. X de unos 15 m. de altura.

Para llegar hasta allí lo más cómodo es tomar desde Aldealpozo una pista que nos llevaría a Masegoso o a Tajahuerce. Al cabo de unos pocos kms. aparece un camino a la derecha que, sin otra referencia, nos conduce hasta el lugar.

La torre, que es lo que nos interesa, es de planta rectangular y está construida con técnica de tapial. En uno de sus lados presenta una pequeña escarpa para dar mayor estabilidad a la obra.

El acceso no se efectuaba por el agujero abierto modernamente a nivel del suelo sino por la puerta del primer piso que presenta un dintel semicircular en el que, en escultura semiplana, se aprecia un castillo con tres torres almenadas, siendo la del centro mayor que las otras dos. La puerta y el pasillo hasta el interior están confeccionados con sillares, apreciándose los huecos donde se situaba la tranca.

En la parte alta presenta la torre varias aspilleras y no conserva restos de las almenas que sin duda tuvo.

Por unos agujeros practicados en la obra se aprecian los huecos donde estuvieron alojados unos maderos que, insertos en los muros y machihembrados entre sí por los extremos, hacían las veces de zuncho para sujetar la obra.

En el interior presenta dos bóvedas en el primer y segundo piso y un retranqueo en el último donde irían las vigas de un forjado de madera que no conserva. La comunicación entre las plantas se efectúa por una abertura en las bóvedas que contarían con el auxilio de una escalera de mano. Tanto las bóvedas como la puerta en su estado actual son fruto de una remodelación bajomedieval.

PINILLA DEL CAMPO

En el pequeño cerro situado junto al pueblo de Pinilla del Campo se conservan, en su lado septentrional, los escasísimos restos de lo que fuera un potente muro. Dado lo exiguo de la obra no es aconsejable aventurarse en su interpretación. Lo que sí es evidente dado su grosor, su tipo de construcción y su ubicación es que se trata de unos restos de carácter militar, posiblemente musulmanes.

PORTILLO DE SORIA

Próximos a la iglesia del pueblo se hallan los escasos restos del palacio del Marqués de Zafra. Más próximo todavía se encuentra un pequeño cerro denominado "El Castillo". Se trata de una mínima elevación del terreno en la que, "gracias" a una pequeña prospección

"pirata" que se realizó hace unos años, aparecieron dos lienzos de muros que conformaban un rincón.

No se llega a apreciar debido a lo escaso de la prospección ni el grosor de sus muros ni sus dimensiones totales aunque en uno de ellos se aprecia un retranqueo. Aun así viendo el conjunto puede sospecharse que el cerro oculta los restos de una torre militar que pudiera contar, además, con una cerca exterior. Pudo tratarse de una torre defensiva del S. X similar a las de Noviercas, Masegoso, etc. que controlase el "paso" junto al que está situado el pueblo y que a la vez da nombre al pueblo. El "pequeño puerto" comunica la zona de Gómara con los campos de Torrubia, separados por la sierra del Costanazo y la de Aleza.

POZALMURO

Quedan en el exterior de la iglesia de Pozalmuro restos de lo que fuera un castillo similar al de Muro de Ágreda. El hecho de que la iglesia gótica esté construida sobre un muro anterior y que también lo esté la espadaña de la primitiva iglesia románica (espadaña que se aprecia perfectamente inserta en el muro Este de la torre campanario) nos incita a pensar en un reaprovechamiento de la fábrica del castillo.

Si tenemos en cuenta que el muro - y la iglesia - se hallan en un lugar elevado que controla visualmente una gran extensión de terreno y que en las inmediaciones se han encontrado pozos de almacenamiento de grano excavados en la roca, vemos que son demasiadas coincidencias para achacarlas a la casualidad.

Así pues sería este muro, de 1,2 m. de espesor, el único resto visible de la fortificación. La obra está realizada en mampostería concertada con buena cal y se aprecian algunos mechinales para las almojayas de los andamios.

PUEBLA DE ECA

A unos dos kms. al Noroeste de Puebla de Eca y sobre un cerro situado en la falda del monte Muedo se encuentran los restos del "Castillo de los Moros".

El cerro presenta en su cima una superficie plana bastante grande aunque la fortaleza solamente ocupaba una pequeña parte. No se trata de un cerro que tuviera, con respecto a su entorno, forma de "isla" sino de "península". Precisamente por ello fue construido un foso artificial en la zona del istmo.

Inmediatos al foso se encuentran los escasos restos de la fortificación que formaría un recinto ligeramente romboidal. No hay vestigios de torre alguna y por las dimensiones del único esquinazo conservado parece que se trata de un recinto de no mucha altura ya que el escaso grosor de las paredes (0,9 m.) no lo permitiría. Este esquinazo presenta un curioso contrafuerte semicircular como única singularidad de la obra. No tiene restos de tirantes ni mechinales y está confeccionado con buena cal.

Desde su ubicación puede unirse de forma visual el campo de Almazán, a través de Señuela, con la zona de Monteagudo de las Vicarías.

Se trata, presumiblemente de una obra de factura musulmana.

QUINTANAS RUBIAS DE ABAJO

A poco menos de dos kilómetros en línea recta al Este del pueblo de Quintanas Rubias de Abajo se encuentra el cerro denominado "Torrecilla", vértice geodésico de tercer orden con 1.096 metros de altitud. Precisamente en este vértice, aunque no posee hito alguno, se encuentran los restos de una torre circular de señales. Los escasos vestigios que han quedado se reducen a un característico montón de escombros en forma cónica, entre los que se ve la forma circular del extremo superior externo de una muy desmochada torre de 5,7 metros de diámetro. Entre sus mampuestos se aprecian escasos pero inequívocos restos de masa del cal. La obra puede atribuirse al S. X, dentro del contexto de dominio musulmán de la zona.

Dicen los habitantes del pueblo que en el "Monte Espeso", en su extremo N-O se ubicaba otra torre de características similares, aunque en el lugar no se aprecian restos que lo confirmen.

En el vecino pueblo de Quintanas Rubias de Arriba se encuentran dos restos singulares dignos de mención en este compendio: una "cueva" excavada en la roca con síntomas de haber sido una "casa" más del pueblo y el sistema de abastecimiento de agua

a la población, todavía en uso y de factura romana. Esta "Fuente Romana" es un túnel excavado a unos cinco metros de profundidad, perfectamente visitable en varias decenas de metros y cubierto por una bóveda de hormigón que no se ha conservado en toda su extensión.

QUINTANILLA DE TRES BARRIOS

A unos dos kms. al Sur de Quintanilla de Tres Barrios se alza, visible desde el pueblo, una atalaya circular musulmana del S. X.

En obra de mampostería concertada y buena cal, no presenta retranqueos ni aspilleras aunque sí una línea interior de mechinales para forjados de madera.

La única singularidad constructiva es la puerta en altura que, sin restos de tranca ni mochetas, presenta un falso arco en el interior puesto que sólo la "clave" está encajada entre otras dos dovelas. El resto de ellas no son tales sino una aproximación escalonada de hiladas efectuadas con grandes piedras. Este falso arco no llega hasta el paramento exterior donde se aprecia el hueco de lo que pudo ser un verdadero arco que ya no conserva.

La atalaya mantiene contacto visual con las de Uxama, Osma, El Burgo, Navapalos, Castro Moros en San Esteban de Gormaz y con el propio castillo de Gormaz de quien dependía.

La torre está ubicada a escasos metros de un vértice geodésico de tercer orden en el cerro denominado "Atalaya".

Hasta la atalaya se celebra una romería en la que, tradicionalmente, sólo los hombres participan.

RELLO

La población de Rello con su recinto amurallado es el caso típico de villa medieval cercada aunque posee importantes aditamentos renacentistas.

Aproximadamente en el S. XII se procede a la construcción de la muralla que rodea al pueblo y de la "Torre del Homenaje" que cerraba y protegía el lado Norte que es por donde la villa carece de las defensas naturales que, junto con las artificiales, la caracterizan.

Esta torre, en gran medida reconstruida recientemente, presenta en su interior restos de muros, mechinales para forjados de pisos, varios ventanales elevados y un aljibe[1]. La puerta, de la que sólo queda el hueco, se encuentra a nivel del suelo, lo que indica que contaba con la propia muralla de la villa como antemuro.

El primitivo acceso al recinto amurallado estaba ubicado en el mismo lugar que el actual que da directamente a la plaza del pueblo. Esta puerta fue derribada y ampliada hace unos veinte años por su estrechez, puesto que no permitía la entrada de vehículos a motor. Tenía unas dimensiones similares al cercano arco de la puerta en codo que da paso al recinto del castillo.

La muralla conserva restos del almenaje y tiene una traza irregular que se adapta al terreno. Posee en el lado Este varios cubos de refuerzo que en el S. XVI fueron habilitados en su parte superior para poder disparar desde ellos con armas de fuego ligeras. También en este mismo lado se conservan restos del camino de ronda.

A principios del S. XVI se levantó otra fortaleza alrededor del viejo torreón, concebida para acoger armas de fuego de mediano calibre y resistir ataques del mismo tipo de armas. También se construyeron dos puertas en codo: la anteriormente mencionada de acceso al castillo en la plaza del pueblo, intramuros, y la de acceso a la villa en el lado Oeste de la cerca, ambas dotadas con varias troneras. El hueco estrecho y largo que atraviesa uno de los muros de la puerta en codo de acceso al castillo es donde estaba situada la tranca de la puerta y no hay que confundirlo con una tronera. En la parte superior de esta misma torre se colocó, no hace muchos años, el depósito de abastecimiento de agua a la población. En dos de los paramentos exteriores de esta torre figura el escudo del Conde de La Coruña.

Quedan en pie dos de los tres cubos artilleros con que se dotó a la fortaleza del S. XVI, ambos con cuatro cañoneras cada uno y uno de ellos protegido en el exterior con un incipiente foso que nunca se terminó de excavar. Los cubos se cubren con bóvedas semiesféricas en cuya clave se conserva el hueco para la evacuación de los humos pro-

(1) El aljibe del castillo tiene, aproximadamente, unas dimensiones en planta de cinco por diez metros. Está cubierto con bóveda de cañón y conserva perfectamente una capa roja de "pintura" hidrófuga. Posiblemente tenga un sistema de captación de aguas puesto que prácticamente siempre tiene agua en su interior.

cedentes de la combustión de la pólvora. La parte superior, muy deteriorada, posiblemente contara con un antepecho similar al de los cubos artilleros del castillo de Berlanga de Duero.

Los restos de un tercer cubo se encuentran tirados pocos metros ladera abajo de la carretera de acceso al pueblo. Si prolongamos mentalmente los muros del castillo vemos que este tercer cubo estuvo ubicado, precisamente, en lo que hoy es el firme de la calzada. Dado el estado que presentan varios trozos de su bóveda, cabe suponer que fuera derribado con explosivos. Del interior del recinto del castillo en dirección al cubo inexistente, se conserva un pasadizo que por su pendiente puede indicar la presencia de dos niveles de tiro: uno a pie llano como en los otros cubos y otro inmediatamente debajo al que conduciría el mencionado túnel. A su vez bajo este túnel, se constata la presencia de otro que se encuentra cegado y del que, a falta de una excavación, no es posible definir su utilidad.

En los lienzos entre cubos hay varias cañoneras. Una muy curiosa presenta en el interior dos embocaduras diferentes mientras que al exterior convergen en una sola.

No todo el recinto del castillo se realizó de nueva factura. En el tramo Este se aprovechó en gran medida el muro del S. XII, incluida una torre de esta misma época que presenta en su seno restos de un pequeño habitáculo abovedado.

El recinto artillero es una obra inmediatamente anterior al castillo de Berlanga por lo que se puede fechar en el primer cuarto del S. XVI. El tamaño y forma de los cubos nos recuerda a los castillos medievales si bien las troneras dan fe de un sistema defensivo que a poco desembocaría en la fortificación abaluartada. También las escaraguaitas que tuvo en los muros Norte y Oeste (una por lienzo) son un claro atavismo del sistema constructivo del S. XV. En la actualidad no se conserva de ellas más que unos descarnados muñones difícilmente identificables por el profano en poliorcética.

El muro Sur del recinto del castillo, que da a la villa, no se construyó con el mismo celo que el resto de la obra. Parece que su fábrica esté realizada con burdos retazos que coinciden con la parte trasera de algunas de las casas que dan a la plaza del pueblo. Probablemente este muro nunca se hizo de nueva factura debido a la presencia de las viviendas. Parece que la obra defensiva en este punto se limitó a engrosar la pared trasera de las casas que así se "convertían" en "murallas".

Bien mirado, el castillo de Rello (el del S. XVI) puede considerarse un "ensayo general" del cercano castillo de Berlanga, aunque este último (que no se llegó a terminar) contaba con unas dimensiones mucho mayores.

A falta de una excavación arqueológica pormenorizada que confirme la hipótesis, se puede aventurar que en Rello hubiera en época musulmana algún elemento defensivo puesto que su ubicación es pieza clave en la vía de comunicación entre Atienza (Guadalajara) y Gormaz.

En la plaza del pueblo se encuentra un rollo de hierro que dio pie al conocido trabalenguas soriano "El rollo de Rello es de hierro, de hierro es el rollo de Rello". Aparte de las cuatro "madres" también de hierro de su parte superior, se trata de una pieza de la más primitiva artillería que por sus dimensiones se denomina "pasavolante". Pertenece a la "familia" de las bombardas y se puede atribuir al S. XIV.

No hay que confundirse y pensar que piezas como estas se usaron en el castillo. Las bombardas eran piezas utilizadas para asaltar las fortalezas medievales. La artillería empleada para defender el castillo de Rello sería más ligera y técnicamente más avanzada.

RELLO (Torre del Agua)

La población de Rello se encuentra ubicada en un espolón rocoso en la confluencia del río Escalote con el arroyo de la Hocecilla. Ambos caudales son pasos naturales hacia la zona de Berlanga viniendo de Barcones y de Baraona respectivamente.

Estos "caminos naturales" fueron salpicados de fortalezas y atalayas de vigilancia en época musulmana entre los siglos VIII y X.

Así tenemos en Rello la controvertida "Torre del Agua" que nunca tuvo como misión proteger ningún manantial y que puede tratarse de una torre defensiva de rápido refugio que a la vez controla visualmente los dos caminos antes mencionados cuando confluyen en uno solo.

El no estar situada en lo alto del cerro del pueblo y no tener contacto visual con ninguna otra atalaya ponen en entredicho esta teoría, si bien no es raro encontrar estas torres de señales en lo más profundo del valle como en los cercanos ejemplares de la torre de Fuentegelmes (que tampoco mantiene contacto visual con ninguna otra atalaya) y la de Los Pilones de Caltojar.

En la obra son de destacar la aspillera que posee mirando al valle y la entrada al interior que se realiza por el lado que da a la meseta rocosa donde se ubica Rello. Este acceso, elevado desde el interior, se encuentra a ras del suelo exterior ya que la torre está ubicada en un plano inclinado muy pronunciado a media altura entre el valle y la cima del cerro.

Abundando en la no utilización de la torre como protección de un manantial cabe señalar lo siguiente:

(1) El manantial tradicional del pueblo ("La Fuente") se encuentra a unos 200 m. extramuros lejos de la meseta donde se ubica Rello. La superficie de recepción del manantial es muy grande y abastece un caudal constante.

(2) La superficie de recepción de la Torre del Agua es mínima. Se reduce a la propia meseta rocosa de Rello.

(3) No hay ningún resto de coracha pese a que algún autor ha señalado lo contrario.

(4) El aljibe del castillo cuenta con aportes naturales de agua, por lo que se puede considerar como un pozo. Sería por tanto innecesario e incluso peligroso realizar la aguada en caso de conflicto en un lugar extramuros. Aun en el caso que el aljibe fuese originalmente cristiano, no habrían pasado desapercibidas a los musulmanes las bondades del emplazamiento como suministrador de agua.

(5) Tipológicamente la torre obedece al prototipo de atalaya musulmana mientras que las murallas del pueblo son obra cristiana del S. XII. No hay ningún elemento constructivo en el que apoyar la teoría de la supuesta fuente, ni se encuentra nada en la obra que facilite la labor de recogida de agua.

Pudo tener esta torre una finalidad eminentemente defensiva para acoger a la población que estuviera dispersa por encontrarse trabajando la tierra de la vega del Escalote, puesto que las puertas del pueblo se hallan bastante alejadas ante un ataque por sorpresa. Esta figura defensiva que pudiera parecer una elucubración sin fundamento tiene el nombre de "BLOCAO" dentro de la fortificación abaluartada e incluso se han seguido usando este tipo de refugios hasta el S. XX. De este modo la obra tendría el mismo cometido que las torres de defensa musulmanas del valle del Rituerto aunque en el

caso que nos ocupa, dependiendo de una inmediata fortaleza mayor de difícil acceso.

RELLO (Torre Quiñón)

La atalaya Torre Quiñón se encuentra a unos tres kms. al Norte de Rello y muy cerca del lugar donde se juntan los términos municipales de Rello, Caltojar y La Riba de Escalote. Para llegar hasta ella se toma una pista que sale junto a la ermita situada al Sur de Caltojar, en la carretera que conduce a La Riba de Escalote. A poco la pista se bifurca y seguimos por la izquierda. En la siguiente bifurcación tomamos la de la derecha y a no tardar vemos al fin la atalaya.

Se trata de una torre de señales musulmana de control de la zona, fechable en el S. X. Su diámetro es reducido (4,2 m.) y dada su altura (unos 10 m.) resulta muy esbelta. Presenta una forma muy curiosa ya que la base en el exterior es cilíndrica hasta los 2,5 m. de altura y después cambia su fisonomía por una forma troncocónica. Tiene un retranqueo interior para el forjado de un piso y presenta una puerta elevada de dimensiones también reducidas, que todavía conserva las jambas y un dintel monolítico.

El agujero en su fábrica a nivel del suelo es posterior y posiblemente sea obra de pastores para aprovechar su interior como refugio.

Esta torre controla el camino natural del río Escalote y tiene comunicación visual al menos con la próxima atalaya de Torre Melero y con la de La Ojaraca.

RENIEBLAS

La gótica iglesia de Renieblas posee un campanario románico construido sobre una torre anterior. La fábrica románica se reduce a la parte más alta, que es la que acoge a las campanas, y está construida con sillería.

La torre primitiva, reforzada posteriormente en las esquinas y en la base con buenos sillares, presenta una obra muy rudimentaria de tapial. Tiene varias ventanas aunque sólo una de ellas parece ser original; se trata de una aspillera para iluminación que asoma al Oeste y en ella se aprecian restos de encofrado (huellas) en sus jambas.

La puerta de acceso a la torre, a la que se llega desde el interior de la iglesia, presenta jambas de sillería y varios dinteles monolíticos actualmente partidos. Aunque el hueco corresponde a la puerta original construida en altura con respecto al exterior, la configuración actual es una clara reconstrucción de época imprecisa.

Ya en su interior se aprecia una disminución en el grosor de los muros según estos van tomando altura, pero sin emplear retranqueos. Los forjados de los diferentes pisos se apoyaban en mechinales de los muros.

La altura aproximada de la obra original que se conserva, pues pudo ser algo más elevada, es de unos 17 m.

Morfológicamente la obra corresponde al tipo de las torres refugio musulmanas del alto Rituerto (Masegoso, La Pica, Noviercas, etc.) levantadas en el S. X. El hecho de situarse junto a un manantial abunda en su misión defensiva para asegurarse el suministro de agua.

El cerro situado a 1,5 kms. al Noroeste del pueblo es el denominado "Gran Atalaya". Fue escenario de las guerras celtibéricas ya que entre los años 159 y 74 a. J.C. fue rehabilitado por cinco veces como campamento romano en la lucha contra Numancia, distante unos 8 kms.

RENIEBLAS (Cerro Tiñoso)

En la zona más elevada del cerro Tiñoso, dentro del término de Renieblas, se encuentran los escasos restos, que sólo se aprecian a nivel de cimentación, de lo que pudo ser una torre. En este caso es muy aventurado hacer conjeturas. Aun así el hecho de mantener contacto visual con el castillo de Soria y con el cerro "La Atalaya" ("Gran Atalaya") de Renieblas, donde estuvo ubicado un campamento romano durante la conquista de Numancia, y dominar visualmente una gran superficie de terreno, hace sospechar que nos encontramos ante una torre de señales dependiente de otra fortaleza.

No tiene sentido, por otra parte, la construcción en ese lugar de ninguna obra agropecuaria. Lo escabroso del terreno y las reducidas dimensiones de la obra (un cuadrado de menos de cinco metros de lado en el exterior) apuntan hacia una utilidad militar.

RETORTILLO

Tuvo Retortillo un recinto amurallado medieval del que se encuentran diferentes restos diseminados por el pueblo, siendo su característica principal la rusticidad de su fábrica. Conserva la cerca dos interesantes puertas de clara factura renacentista.

RIBA DE ESCALOTE, LA (Iglesia)

La iglesia de La Riba de Escalote se encuentra en medio del caserío del pueblo. Se trata de una obra singular que estudiaremos a través de sus diferentes etapas constructivas.

En primer lugar hay que señalar el ábside en forma de "D". Posiblemente se trate, en origen, de una atalaya circular musulmana del S. X. Aproximadamente en el S XII se construye sobre ella una iglesia románica. Así se aprovecha su interior como ábside, se levanta una nave algo más baja que la actual y en el lado opuesto se construye una espadaña con dos huecos para campanas.

La forma de "D" de la atalaya tiene su explicación si tenemos en cuenta que el arco de gloria ha de estar sobre un paramento recto, no curvilíneo como sería el de la torre. De este modo se tiraría (quizá estuviese derruida en parte en aquel tiempo) media atalaya en sentido vertical, aprovechándose el resto. Así se explicaría la exagerada altura de la torre, en comparación al resto de la iglesia, impropia de un ábside románico de una pequeña población. Este conjunto pudo tener alguna finalidad defensiva de forma similar a la iglesia de Hinojosa del Campo.

En el S. XIV se produce un cambio sustancial en la configuración de la iglesia al añadir una torre almenada en el lado de poniente. Aprovechando el muro de la espadaña se añaden otros tres para así formar una torre defensiva almenada que da a la iglesia el carácter inequívoco de fortaleza. Las almenas de dos de sus lados se han conservado hasta nuestros días aunque algunas se encuentren cegadas. El lado Norte tiene 5,4 m. de largo y presenta tres almenas mientras que el lado Oeste tiene 8,4 m. y presenta cuatro. El muro de la espadaña posiblemente nunca las tuvo puesto que asoma al tejado de la iglesia. En el lado Sur se suprimieron para construir un campanario ya en época más moderna.

Posteriormente, en el S. XVIII, junto con una remodelación general de la iglesia, se hicieron más altos los huecos para las campanas y se construyó la casa del cura que ocupa gran parte de la torre.

El hecho de tener otra fortaleza-atalaya a un km. aproximadamente (La Torre Melero) no contradice la hipótesis del origen del ábside como atalaya musulmana sino que, por el contrario, la incrementa. Estaríamos así ante un sistema defensivo-vigilante similar al formado por la atalaya de La Ojaraca y la torre de Los Pilones en la cercana localidad de Caltojar: dos atalayas próximas, una en lo alto de un cerro y otra situada en el valle, una a cada lado del paso natural del río. En el caso de Caltojar sobre el Bordecorex y en el de La Riba sobre el Escalote.

Una de las últimas construcciones del pueblo en dirección a Caltojar conserva un rudimentario arco apuntado de época incierta. En el interior del inmueble se conserva un enigmático y grueso muro de argamasa con buena cal construido con técnica de tapial. Quede ahí el dato para futuras investigaciones.

RIBA DE ESCALOTE, LA (Torre Melero)

En las proximidades de La Riba de Escalote, en el cerro denominado Melero (la torre se denomina así: Torre Melero) se encuentra una singular construcción.

Se trata de una torre atalaya que presenta varias singularidades:

1) Es una de las pocas atalayas que conserva restos de almenaje.

2) Su puerta elevada "NO" es un arco de herradura como algún autor ha afirmado, sino un arco adintelado con otro superior de descarga. El hecho de haberse perdido la dovela central (clave), hace que a la vista parezca un arco de herradura. Varios detalles claramente visibles confirman esta hipótesis. En primer lugar, en las dovelas que aún se conservan quedan restos del mortero que las unía a la clave. Por otra parte la rangua de la puerta (realizada en piedra) se sitúa por encima del arco adintelado y por debajo del de descarga, lo que indica que entre ambos había un paramento actualmente inexistente.

3) Tiene la torre un añadido de función desconocida. Se trata de una obra circular adosada por el lado de la puerta y que práctica-

mente llega hasta su altura. Lo curioso es que en el exterior es una obra circular mientras que en el interior posee un hueco rectangular.

La obra no tiene retranqueos en sus muros y presenta dos niveles de mechinales para el forjado de los pisos. Su puerta no tuvo tranca guardada en el interior del muro y los "sillares" de las jambas y del arco adintelado están burdamente labrados.

La altura es de unos 12 m. y la fábrica puede fecharse en el S. X. Controla el paso sobre el río Escalote en dirección a las tierras de Berlanga. Seguramente también fue una torre-refugio o un pequeño castillo.

RIOSECO

En las afueras de Rioseco, junto a la ermita del pueblo, se encuentra un singular edificio denominado "El Calabozo". Se trata de una potente construcción rectangular de mampostería concertada y sillares labrados en las esquinas. En su lado Este se le ha adosado una construcción rural algo más baja que los restos que se conservan, dedicada a almacén de materiales diversos.

La obra posee unas dimensiones adecuadas para ser una torre defensiva y aunque los restos están muy deteriorados y no conserva más que unos cuatro metros de altura, presentan una reciedumbre que nos hace pensar en un edificio de carácter militar.

Hasta la altura que conserva no hay restos de puerta. El acceso, como es frecuente en estos casos, estaría en una cota más elevada. Su interior, con paredes sin retranqueos a la vista, no presenta ningún detalle significativo.

Según cuenta su propietario, el suelo se encontraba a varios metros de profundidad y tuvo que ser rellenado para poder aprovechar su interior también como almacén. El hueco por donde se accede desde la construcción añadida es obra claramente posterior puesto que se trata de un agujero "excavado" en el muro.

La teoría de la torre defensiva viene avalada, además, por el hecho de situarse la obra muy próxima a la iglesia del pueblo (con ábside románico), junto al río y cerca de una fuente. Con estos elementos se completaría un típico conjunto poblacional medieval.

Sin otros datos más sustanciosos que los anteriormente expuestos es difícil datar la obra. Incluso se podría poner en tela de juicio la hipótesis de la torre. El apelativo "calabozo" no alude a edificio defensivo y en el pueblo no hay tradición oral de que la obra sea una construcción militar. Sí existe, en cambio, la creencia de que fuera un depósito de agua para abastecimiento de una villa romana localizada en las inmediaciones del pueblo.

SAGIDES

Dentro de la localidad de Sagides se encuentra una gran casa "señorial" que se construyó adosada a una esbelta torre preexistente, cuya fábrica sobresale en altura sobre el resto de las casas del pueblo. Aunque no es de grandes dimensiones destaca, sin embargo, por lo estilizado de su figura.

Se trata de una torre en origen exenta, de base rectangular y confeccionada con mampostería concertada y buena cal, que se puede fechar en el S. IX-X bajo dominio musulmán.

La obra tendría una finalidad defensiva para albergar a una reducida población en caso de algarada al igual que la cercana torre de Chaorna o las más alejadas de Masegoso, Noviercas, Castellanos, etc. De este modo controlaba el paso natural del río Vadillo que pone en comunicación la zona de Maranchón - en Guadalajara - con el valle del Jalón pasando antes por Almadeque, donde se sitúa una torre almenara cilíndrica, también musulmana y del S. X.

La obra presenta pocas aberturas aunque quizá haya más escondidas en los paramentos ocultos por la casa adosada: una pequeña tronera de cruz y orbe en el lado Oeste fruto de una remodelación del S. XV y dos ventanas, cegadas en la actualidad, en el lado Sur. Estas últimas se sitúan una encima de otra y sólo se aprecia desde el exterior el arco adintelado de la superior que, construido con piedras estrechas y largas a modo de dovelas, apenas sobresale sobre el tejado de la casa. Bajo esta ventana se sitúa la segunda de la que únicamente se aprecia su arco adintelado desde el interior del desván de la casa. Posiblemente fuese esta la entrada en altura original de la torre.

En la actualidad una puerta excavada en el muro Este comunica la casa con el interior de la torre a la altura de la tronera antes

mencionada. Para acceder a la parte superior hay que llegar al desván desde donde, a través de otra abertura excavada, se accede al resto de la obra. Por medio de unas escaleras de madera instaladas cuando la torre se utilizó como palomar, se llega hasta su parte superior donde recientemente se construyó un zuncho perimetral de hormigón y una cubierta a cuatro aguas para proteger la obra. Salvo algunos mechinales para forjados de madera, no se aprecia en el interior otra particularidad.

Cabe destacar en el exterior una piedra plana inserta y sobresaliendo de una esquina que no tiene otro cometido que el de evitar que los roedores trepen por el ángulo hasta las aberturas del palomar. En la parte superior posee otras piedras planas, también sobresalientes, que forman una pequeña superficie que facilita a las aves las maniobras de "aterrizaje y despegue".

SAGIDES (Almadeque)

Dentro del término municipal de Sagides, en la confluencia del arroyo Madre o Vadillo, con el barranco de Balzarzo se encuentra una curiosa construcción. A una primitiva torre circular musulmana con acceso elevado se le agregó otro edificio que nos recuerda a las torres pentagonales en proa. La obra adosada sólo tiene dos aspilleras muy pequeñas, una a cada lado de la puerta de entrada como atributos propios de un edificio militar. El conjunto ofrece una clara "sensación" de obra de carácter defensivo.

Aunque la obra pentagonal pudo ser una imitación del cercano castillo de Montuenga, no tiene su fábrica elementos característicos de una fortaleza. Ni siquiera el grosor de sus muros, por escaso, sería el adecuado para evitar mínimamente la labor de zapa.

Por otra parte el cerro inmediato que domina la obra es un claro "padrastro" inaceptable para ninguna obra defensiva.

La torre atalaya, que en cualquier caso sí es un elemento defensivo, es obra musulmana del S X y mantiene contacto visual con la "atalaya" de Aguilar de Montuenga. El edificio añadido no es fácil situarlo cronológicamente aunque no parece que sea una obra excesivamente antigua.

SAN ESTEBAN DE GORMAZ

El castillo de San Esteban de Gormaz se encuentra situado sobre una elevada peña dominando el pueblo. Su forma es estrecha y alargada con un gran espolón saliente, aproximadamente en su mitad.

Pero el castillo de San Esteban de Gormaz no es uno sino dos o, mejor dicho, son dos que hacen uno. Me explico.

El castillo que se ve desde el pueblo es uno de los dos cerros que componían la fortaleza de San Esteban de Gormaz originalmente. El otro "castillo" se denomina "Castro Moro" y es el cerro que está situado a unos pocos cientos de metros más al Nordeste. Se trata de un cerro relativamente amplio y plano en su cima, que fácilmente pudo acoger una pequeña población al amparo de una fortaleza de la que no quedan restos visibles. Desde aquí se mantiene contacto visual con la atalaya de Quintanilla de Tres Barrios, por lo que no parece descabellado pensar que la fortaleza fue concebida bajo un concepto defensivo global de la zona, en época musulmana, sin excluir una utilización más antigua del solar.

Entre Castro Moro y la peña de El Castillo se estableció un recinto amurallado construido en tapia de tierra, del que aún quedan restos significativos así como una gran tarea investigadora. Entre ambos cerros se aprecian unas excavaciones en la roca, a modo de habitáculos, que delatan la ubicación de un poblamiento al amparo de ambas fortalezas.

Cabe suponer que durante una primera etapa musulmana éste fue el recinto defensivo. En fechas posteriores, y también bajo dominio musulmán, se amplía la cerca hacia lo que hoy en día es el pueblo de San Esteban en perjuicio de la muralla de tierra.

A partir de la conquista definitiva de la villa por las huestes cristianas, Castro Moro se va sumiendo en el abandono y no entra a formar parte del recinto fortificado, ya con fábrica de mampostería y cal, que caracterizará a la villa durante toda la baja edad media y del que en la actualidad aún se aprecian numerosos restos.

Aunque de reducidas dimensiones, la historia del castillo (o castillos) de San Esteban de Gormaz es extraordinariamente azarosa

por haber sido durante muchos años la "puerta de Castilla" en tiempos de la mal llamada "reconquista".

Los actuales restos (a partir de aquí me refiero exclusivamente a "El Castillo"), aunque descarnados y relativamente escasos, están formados por un lienzo de muro que ocupa la mayor parte de uno de los lados del cerro en su parte superior y vestigios menores de forma dispersa. Todos ellos pertenecen, probablemente, a una reforma musulmana del S. X ya que la plaza cambia de manos - cristianas y agarenas - con cierta frecuencia durante los siglos VIII, IX y X hasta que en el XI pasa definitivamente a manos cristianas, en 1011 según unos investigadores o en 1054 y por el Cid, según otros.

En lo que se refiere a la obra del castillo cabe señalar su estratégica e inexpugnable situación junto al río Duero, controlando el paso por el puente -quizá vado en un principio- y a la vista del castillo de Gormaz. No mantiene, al contrario que Castro Moro, contacto visual con la cercana atalaya de Quintanilla de Tres Barrios.

Aunque el recinto no conserva todos sus muros es fácil adivinar "in situ" la ubicación de los que faltan por lo exiguo de la superficie disponible. Tienen un grosor de unos dos metros y no conservan restos de ningún aditamento defensivo. En su fábrica se aprecia con relativa abundancia el empleo de sillares labrados de procedencia romana. Incluso algunos ejemplares tienen los agujeros para las "grapas" con las que, en algunas obras, iban unidos entre sí.

Sólo en un hueco descarnado en el extremo más septentrional del muro principal se aprecian los restos del agujero de una tranca y, por tanto, se constata allí la ubicación de una puerta. Este acceso se encuentra a una considerable altura con relación al exterior. Parece evidente que contara con un "patín" u otro elemento, fijo o móvil, para facilitar la entrada que de otro modo parece imposible.

Muy próximo a la puerta, en el interior de la fortaleza, se encuentra un hueco excavado en la roca (el pozo "Lairón") cuya finalidad desconozco. Tiene una forma rectangular con 1,2 m. de ancho por 4 de largo y más de 4 m. de profundidad hasta el fondo actual de tierra que, evidentemente, no es el definitivo. No es un aljibe ni tampoco parece un almacén. ¿Puede tratarse de un discreto acceso a la fortaleza...?

En el "espolón" que sobresale hacia el pueblo se encuentra un aljibe excavado en la roca con una estructura de mampostería y buena cal. La bóveda y el recubrimiento interior en contacto con el agua fueron realizados con fábrica de ladrillo.

En el extremo Sur de la fortaleza se aprecia una excavación en la roca no muy profunda y con los rincones redondeados, que bien pudo ser un almacén no necesariamente relacionado con la obra del castillo.

La escasez de restos en el lado del pueblo tiene una curiosa historia ya que el 14 de noviembre de 1975, tras largos meses de exhaustivos análisis, mediciones y preparativos, fueron volados esos muros con objeto de impedir que cayeran de forma descontrolada sobre la población. El resultado fue desastroso ya que la "controlada" explosión destruyó numerosos inmuebles. No hubo desgracias personales por la acertada precaución de desalojar previamente al vecindario.

En este mismo orden de cosas hay que destacar la muy peligrosa situación del castillo puesto que no existe protección alguna para los visitantes de sus restos ante el enorme peligro de caída por cualesquiera de sus numerosos desniveles.

La villa contó con una cerca de la que quedan algunos restos diseminados por el pueblo. Próximo al castillo, bajo el extremo Norte, se conserva un muro de tapia de tierra, muy descarnado por el tiempo, de la primitiva cerca que compartía con Castro Moro. En la calle Mayor se encuentra un cubo de muralla semicircular con los típicos y muy deteriorados sillares colocados con la característica forma "en vertical" del "estilo Mezquetillas", fechable por consiguiente en época califal (S. X). No muy lejos, en la calle Posadillas, se encuentra otra torre de muralla, esta vez cuadrada, confeccionada con mampostería ordinaria.

También hay que destacar que el puente sobre el Duero contaba con, al menos, una torre de la que sólo queda la constancia gráfica de alguna fotografía antigua.

En 1916, en un derribo de los muros del castillo, previo al anteriormente citado, aparecieron entre los escombros dos morteros, tres bombardas y varios proyectiles de piedra. Tras su descubrimiento, los "cañones" pasaron a ser propiedad del Ministerio de la Guerra en contra de lo solicitado por la Comisión Provincial de Monumentos de Soria.

En 1938 forman parte de los fondos del Museo de la Academia de Artillería de Segovia.

En la actualidad (aunque éste es un dato sin contrastar) posiblemente se encuentren entre las piezas del pequeño "Museo Medieval" ubicado en la Torre del Homenaje del Alcázar de Segovia.

SAN GREGORIO (Perteneciente a Cubo de la Sierra)

La casa-fuerte de San Gregorio es una fortaleza del S. XV con "partida de nacimiento" otorgada por Juan de Oviedo, secretario del rey Enrique IV, a favor de Diego López de Medrano otorgándole "licencia y facultad" para "facer e labrar e edificar la dicha casa e torre con su barrera en el lugar de San Gregorio..." expedida en Medina del Campo con fecha 29 de julio de 1461.

Aunque el permiso se concedía para edificar la fortaleza con su barrera, no queda rastro de esta última.

Originalmente la obra estaba formada por un recinto cuadrangular con sendos cubos en cada una de sus esquinas, de los que sólo conserva tres.

Toda la parte superior está almenada y presenta en sus muros aspilleras, troneras de palo y orbe y de ranura horizontal y orbe.

La fortaleza es obra de mampostería concertada con buena cal y su exterior se ha trasformado en gran medida, ya que el aire guerrero que sin duda tuvo originalmente se ha difuminado en parte con los enormes ventanales abiertos posteriormente con motivo del aprovechamiento del castillo como vivienda palaciega.

Cuatro cerbatanas (primitivas armas de fuego parientes cercanas de las bombardas) de hierro batido, más antiguas que el propio castillo, asoman exageradamente por otras tantas troneras en una posición que nunca tuvieron en origen.

Cabe destacar también cuatro gárgolas añadidas a la fachada del lado Sur que desaguan la lluvia que recoge la cubierta. En esta misma fachada y sobre la puerta principal figura un escudo nobiliario y sobre éste una decorativa ventana ajimezada.

Al edificio del castillo se le agregaron en siglos posteriores unas viviendas de muy buena factura y una iglesia. También el crucero

que se encontraba a escasos metros de la iglesia, junto al camino que lleva a Cubo de la Sierra, ha sido trasladado al interior del patio formado por los tres edificios mencionados.

Esperemos que el conjunto, de singular belleza, permanezca por muchos años tan bien conservado como en la actualidad.

SAN GREGORIO (Torre del Moro. Perteneciente a Cubo de la Sierra)

Yendo de Soria a Cubo de la Sierra, unos pocos cientos de metros antes de llegar a la fortaleza de San Gregorio, nos encontramos a la izquierda de la carretera con unos corrales para ganado y entre ellos los restos de una torre.

Se trata de una construcción realizada con técnica de tapial de la que sólo se conserva un lienzo completo y otros dos incompletos. Conserva una aspillera que se aprecia claramente y los mechinales, en su parte alta, de lo que seguramente fuera un rudimentario cadahalso. No conserva restos de almenas ni de cerca exterior.

Estamos ante la torre defensiva de un núcleo de explotación rural de repoblación y su fábrica se podría fechar en los siglos XII o XIII.

Posiblemente sea el "germen" de la casa-fuerte de San Gregorio construida en el S. XV.

El lugar se denomina "La torre del Moro".

SAN LEONARDO

Aunque este Compendio trate de las fortalezas medievales y la de San Leonardo no corresponda a esa época, no podemos pasar de largo ante este fabuloso ejemplar mezcla de palacio y fuerte abaluartado.

Para ponernos en antecedentes hay que comenzar con la persona de Juan Manrique de Lara, capitán general de artillería de Castilla y Aragón desde 1551 y brillante militar con conocimientos del "nuevo arte de fortificar" con las "trazas" abaluartadas originarias de

Italia que, a partir de la segunda mitad del S. XVI, se extenderán prácticamente por todo el mundo.

Juan Manrique, que tuvo una azarosa vida e incluso llegó a ser virrey de Nápoles, compra la villa de San Leonardo y su alfoz al monasterio de San Pedro de Arlanza en 1563. En 1567 ya está construyendo el castillo y a su muerte, en 1570, se encuentra muy avanzado, aunque todavía hay constancia de obras, como los muros de contención de tierras frente a la puerta principal, que se contratan ya entrado el S. XVII.

Como factor importante para entender la obra hay que tener en cuenta la "inercia" constructiva de edificios palaciegos de este siglo XVI debido principalmente a un apogeo económico. En estas fechas tenemos en la provincia bastantes ejemplos de casas señoriales que se construyen a mayor fama y gloria de su propietario. La tónica siempre se decanta hacia un abandono de las residencias encastilladas, frecuentes en siglos anteriores, en beneficio del palacio o residencia sin aditamentos militares. En este sentido el ejemplo más preclaro es el de Berlanga de Duero, donde de repente se abandona la reforma del castillo, iniciada en 1530, y se levanta un suntuoso palacio a los pies del cerro de la fortaleza.

En este orden de cosas el castillo de San Leonardo es una interesante excepción puesto que vuelve al concepto de residencia fortificada. Sin embargo la explicación de su fisonomía sólo se comprende si tenemos en cuenta que su promotor no fue un noble "normal" sino un capitán general de artillería, evidenciando en la obra los principios, revolucionarios en esa época, del sistema abaluartado. No obstante su eficacia es muy discutible pues esos principios no son compatibles con el concepto de residencia palaciega.

La fortaleza, en apariencia, está concebida como un perfecto fuerte abaluartado y en su favor hay que señalar que se trata del primer "castillo" señorial de España construido, de forma íntegra, con los nuevos criterios de fortificación. Solamente el de Sabiote, en la provincia de Jaén, puede hacerle cierta "sombra" en ese sentido. Pero si bién la fábrica del jiennense se inicia alrededor de 1540 (un cuarto de siglo antes que el soriano) en la obra sólo se erigen tres baluartes de los cuatro que debiera tener; uno en cada esquina del "rectángulo" de la planta.

Aún así, el castillo de San Leonardo no constituye, como se ha afirmado, un modelo para la fortificación ni del Nuevo Mundo ni de la Península. Sólo hay que señalar, a modo de aclaración, que antes que se iniciase su fábrica (entre 1563 y 1567) ya se habían iniciado muchas obras y acabado otras en fuertes abaluartados "de verdad", dependientes de la corona y situados en puntos clave para una defensa a nivel nacional frente a potencias extranjeras, y no como en este caso en un pequeño pueblo del interior sin interés estratégico alguno.

Así tenemos, por citar algunas, trazas de fortificaciones abaluartadas en San Sebastián y Fuenterrabía desde 1540, y como ejemplo de ultramar citaremos el castillo de La Fuerza en La Habana cuya obra se inicia en 1558.

El "sistema abaluartado" es una necesaria evolución renacentista del "castillo medieval", forzada por el imparable avance de las armas de fuego. Su origen hay que buscarlo en tierras de la actual Italia en las últimas décadas del S. XV. Ej: Poggio Imperiale (1448), Rocca di Ostia (1490), Civita Castellana (1494), Nettuno (1501), Pisa (1512), Civitavecchia (1515), Venecia (1554) y Milán (1558).

Si hubiera que otorgar a alguna fortaleza el más que dudoso título de "modelo español de fortificación abaluartada", la agraciada sería la de Áquila de los Abruzos (también en Italia), levantada bajo dominación española en 1535 según las trazas del ingeniero valenciano Pedro Luis Escrivá.

La obra de San Leonardo está concebida como un rectángulo protegido en sus cuatro esquinas por sendos baluartes con dos cañoneras en cada uno, que baten los propios muros de forma perfecta sin que se produzcan ángulos muertos que beneficien al enemigo. También las embocaduras exteriores se encuentran "remetidas" dentro de la propia obra gracias a un aditamento estético que hace las veces de "orejón". Los cuatro baluartes son de un considerable grosor para resistir el fuego artillero y están ataludados para que el proyectil que hiciese blanco en ellos perdiera parte de su potencia destructiva en un ligero rebote hacia arriba. En la parte superior presentan un bocel a partir del cual el muro, del que apenas quedan restos, proseguía en vertical.

En esta parte superior irían varias piezas de artillería, bien con cañoneras o bien a barbeta, que serían las encargadas de abrir fuego

contra el exterior de la fortaleza ya que con las piezas del interior sólo se protegen los propios muros sin posibilidad, prácticamente, de batir el terreno colindante.

Los cuatro bastiones son muy parecidos en su interior, aunque no exactamente iguales. En tres de ellos la comunicación entre la cámara de tiro, la azotea y el almacén de la planta baja se efectúa por medio de una escalera de caracol. En dos de los casos el sentido ascendente es el de las agujas del reloj y en otro, el contrario. En un cuarto baluarte esta comunicación se realiza mediante un tramo recto de escalera debido, posiblemente, a la aparente inexistencia de cámara subterránea.

En los cuatro casos las cámaras de tiro están dotadas de chimeneas y de lo que hoy denominaríamos "huecos para armarios empotrados". También cuentan con unos extraños receptáculos verticales, igualmente empotrados en los muros, que posiblemente estuvieran concebidos para guardar en su interior cañones sin cureña o cualquier otro artilugio relacionado con el tema artillero.

La presencia de las mencionadas chimeneas es básica en este tipo de obras pues, aparte de calentar la estancia en invierno, hay que tener en cuenta que los cañones se disparaban introduciendo un pequeño hierro al "rojo vivo" por un agujero preparado al efecto denominado "oído", que comunicaba la recámara donde se aloja la pólvora con el exterior.

La fábrica de la fortaleza se confecciona con piedras, en algunos casos muy grandes, mínimamente labradas en la cara exterior visible de muros y baluartes, mientras que la parte interior de los mismos se rellena con piedras y hormigón colocados con esmero. También se emplea ladrillo en abundancia en la confección de muros, en puertas, ventanas y sobre todo en la realización de arcos y bóvedas. Los huecos de cañoneras y ventanas presentaban en el exterior sillares bien labrados que han sido sistemáticamente sustraídos. Sólo ha quedado una pequeña ventana intacta en el muro Noroeste que presenta una curiosa "visera" con goterón para evitar que la lluvia que se deslizara por el paramento penetrase en el interior.

La puerta principal del castillo, situada en el muro Sudoeste, se enmarcaba con una portada de sillería artísticamente labrada que contaba con dos semicolumnas rematadas en capiteles jónicos. Esta

puerta ha sido salvajemente mutilada para reaprovechar sus sillares y sólo se ha conservado en algo más de la mitad inferior.

Sobre la entrada se labró en un sillar una inscripción que actualmente se conserva con celo tirada entre los escombros con la siguiente leyenda:

D. JOANNES MANRRICUS A LARA ET D. ANA FAXARDO UXOR. EX PHILIPI II REGIS HISPANIARUM MUNERE A FUNDAMENTIS FAECER. AB HOSTE, ET HOSPITE TUTUS.

Para su composición se empleó un latín medieval muy alejado del clásico y su traducción sería la siguiente:

Don Juan Manrique de Lara y Doña Ana Fajardo, su esposa. Con ayuda de Felipe II rey de las Españas (lo) hicieron desde sus cimientos. Seguro (defendido, protegido) de enemigos y huéspedes.

Es curioso el detalle del tercer párrafo que es una clara ironía que previene a los posibles "traidores" para que se abstengan de llevar a cabo sus propósitos.

También contaba la fortaleza con un portillo de menores dimensiones en el lado opuesto a la puerta principal.

La obra residencial presenta en la actualidad un aspecto desastroso puesto que en los años 80 se realizaron unas insensatas excavaciones propias de zafios piratas arqueológicos que dejaron al descubierto muros y restos de bóvedas que no se consolidaron, aparte de piedras talladas sueltas que no tardaron en desaparecer.

El interior contaba con un patio central alrededor del cual se vertebraba el edificio y del que no han quedado muchos restos. Aun así se aprecia parte de la capilla del palacio y diversas dependencias subterráneas. Habida cuenta del número de ventanales con que cuenta la obra podemos imaginar con facilidad el esplendor de la residencia.

En toda la obra se acusa la falta de mechinales puesto que, y esto es una singularidad militar muy a tener en cuenta en esta época, todas las plantas se cubrían con bóvedas y no con forjados.

En el lado de la puerta principal se construyó una explanada con un enorme muro de contención de tierras rematado con un pretil adornado con esferas de piedra. Alguna de esas esferas se conserva toda-

vía en el exterior de la iglesia del pueblo. Bajo este muro todavía se construye otro de refuerzo en aparejo y forma similar a los baluartes.

A nivel defensivo la situación de la fortaleza es pésima puesto que al estar en una elevación sobre el terreno colindante, suponía un blanco perfecto ante un ataque artillero. También tiene un cercano padrastro en el frente Noroeste que permitiría al enemigo avanzar a cubierto hasta unos pocos cientos de metros de la fortaleza. Además el sector de muro de este lado es, inexplicablemente, algo más delgado que los otros tres, si bien es cierto que es el que menos aberturas presenta.

Sabemos por las fuentes que el armamento con que estaba dotada la fortaleza eran "doce piezas de artillería de bronce mayores y veinticuatro pequeñas" así como 150 arcabuces, 150 picas y 50 lanzas además de los proyectiles y todo el utillaje necesario para el mantenimiento de su defensa.

SAN PEDRO MANRIQUE

El castillo de San Pedro Manrique se encuentra en la parte más alta del pueblo y bien visible desde cualquiera de las carreteras que tomemos para llegar a la población.

El edificio es de planta cuadrangular, muy sencilla y no muy grande. Se adapta, en lo que a anchura se refiere, a la exigua superficie disponible en lo alto del cerro donde se ubica, apenas sobrepasando su interior los 200 m. cuadrados.

No son muchos los restos que han quedado y menos serán de aquí a poco si no se acomete una labor de consolidación de sus muros ya que la naturaleza quebradiza de la piedra de su fábrica, muy sensible a los cambios de temperatura propios de las heladas invernales, hace que el deterioro sea progresivo e imparable.

Destacan sobre el resto de la obra las dos torres poligonales que flanquean la puerta de entrada. Ambas conservan algunas de las ménsulas que soportaban un matacán en su parte superior y varias aspilleras de iluminación.

Parte del muro Norte también ha llegado hasta nosotros. Presenta un cortejador con un solo asiento y el acceso que desde el inte-

rior de la fortaleza llevaba hasta el adarve a través de una escalera inserta en el muro. Una pequeña aspillera iluminaba este acceso. Junto a estas escaleras, aunque en el exterior, quedan tres ménsulas escalonadas que nos indican la situación del matacán del muro, sensiblemente más bajo que los de las torres.

El castillo se asienta sobre la cresta de un cerro alargado y no precisamente en su parte más elevada. Presumiblemente se escogió este lugar para la ubicación de la obra por ser el más elevado dentro de los márgenes de la muralla que rodeaba a la población (De esta muralla, que se construyó con anterioridad al castillo, todavía subsisten varios tramos y puertas, sobre todo en el lado Oeste de la villa.).

No obstante parece que el castillo se construyó despreciando en parte a la cerca, pues aunque en el lado Oeste se adivina el punto de encuentro con la fortaleza, en el Este o bien no quedaban restos cuando se iniciaron las obras o se eliminaron de forma premeditada al inicio de las mismas ya que no se aprecia una línea de continuidad entre castillo y muralla. Aun así, la muralla pudo ser aprovechada para una mayor defensa puesto que se aprecia una reconstrucción del lienzo más próximo al castillo para hacerla llegar hasta la esquina Sudoeste de la fortaleza.

A nivel estratégico tanto el lado Norte como el Sur del castillo se asoman a fuertes pendientes naturales que los hacen fácilmente defendibles. Así las cosas dos son los puntos más débiles, por accesibles; los lados Este y Oeste. Es precisamente en estos sectores donde se ubicaron, posiblemente bien avanzado el S. XVI, sendos añadidos propios del sistema abaluartado. De este modo tenemos que la pared del lado Oeste forma un "revellín" macizo y a escasos metros se adivina, más que se ve, un incipiente foso apenas comenzado. A unos 100 m. encontramos otro foso perfectamente definido y, a otros 200 aproximadamente, otro más que incluso fue aprovechado como senda en época moderna.

En el lado Este no se pudo acometer una defensa igual ya que es aquí donde se encuentra la puerta del castillo. En este caso el hueco que queda entre las torres (la puerta principal) es protegido por dos paredes que forman un ángulo saliente (otro "revellín") y reforzado en el interior del ángulo que así se forma, con un engrosamiento de

la obra. Ante la necesidad de tener que construir un acceso para atravesar el revellín, se construye una puerta en arco escarzano en un requiebro hacia el interior de la pared que mira al pueblo, de tal manera que la nueva puerta queda desenfilada del fuego enemigo que se acerque por la cresta del cerro. Cerca de esta puerta se aprecian varios escalones excavados en la roca con dirección hacia el pueblo. También se aumentan las defensas con un inmediato foso que no se llega a terminar de excavar hacia el lado del pueblo para así tener un antepecho para una mejor defensa ante un ataque por este lado. Algo más lejos en dirección Este por la cresta del cerro se observan los inacabados restos de otros dos fosos.

A modo de resumen y reseña cronológica se puede datar la muralla de la villa en el siglo XII o XIII. El castillo en su forma actual sería del S. XIV aunque pudo haber sido edificado sobre otro anterior. Sólo una excavación arqueológica nos sacaría de dudas ya que en el interior del lado Norte se aprecian los restos de un extraño muro transversal desproporcionadamente grueso.

Este edificio del XIV más que castillo se puede considerar como residencia nobiliaria con carácter defensivo. La fecha aproximada de su construcción sería alrededor de 1383 cuando Juan I convierte el Realengo en Señorío, concediendo la villa de San Pedro de Yanguas (que así se llamaba entonces y así se siguió llamando hasta el S. XVI) a Diego Gomez Manrique.

No lejos del castillo en dirección al pueblo, se encuentra un habitáculo subterráneo abovedado que no es sino el osario de una antigua iglesia de la que sólo queda el recuerdo.

Próximo al castillo en dirección Sudeste se encuentra la ermita de la Virgen de La Peña, famosa por el ancestral rito del "Paso del Fuego" que se realiza en la noche de San Juan en donde los sampedranos pasan descalzos sobre una "alfombra" de brasas ardientes.

No lejos del pueblo, a menos de dos kms., se encuentran sobre un cerro los restos de San Pedro el Viejo. Se trata de un antiguo poblamiento con los restos de una iglesia que pese a su situación enriscada no presenta ningún vestigio de elemento defensivo.

La torre campanario de la iglesia de San Pedro Manrique está rematada con unas pequeñas almenas que no son más que un atávico adorno.

SANTA MARÍA DE HUERTA

El monasterio de Sta. María de Huerta es una impresionante construcción. Fue fundado en 1162 por monjes cistercienses tras abandonar la primitiva ubicación de la orden en el lugar de Cántavos, dentro del término de Fuentelmonge.

Del mismo modo que esa primitiva fundación de la orden aprovecha la existencia de una torre musulmana para su ubicación, también el monasterio de Sta. María de Huerta se construyó al amparo de otro edificio preexistente, presumiblemente defensivo y de origen musulmán.

Aunque no sabemos las dimensiones exactas de esta obra primigenia, quedan de ella unos desgastados muros de apreciable altura en la parte exterior del edificio del monasterio (aunque dentro de la cerca que rodea todo el complejo monacal), próximos al refectorio de conversos y a la monumental cocina monástica.

Estos restos conservan al menos tres muros originales de lo que pudo ser una torre, aunque sea difícil precisar si se encontraba exenta o pertenecía a una fortaleza más compleja. La obra cuenta con añadidos y rellenos pues en la actualidad es utilizada en parte como "patín" de una puerta elevada que va a dar, por medio de un "puente", a la moderna cocina del monasterio situada en la primera planta. Dos de las esquinas de la "torre" parece que tuvieron piedras labradas que posteriormente fueron sustraídas.

Conocemos la estructura interna de la fábrica gracias a un túnel que fue excavado en su interior, presumiblemente por los monjes, de incierta finalidad aunque pudo tratarse de algún almacén o quizá de una nevera. El pasadizo, abierto a pie de calle aunque ligeramente descendente, conserva en algunos tramos una bóveda de ladrillo en un trazado irregular y acaba cegado a pocos metros. Desde aquí se aprecia que sólo el exterior de la obra está trabajado con fábrica de mampostería y cal. El interior macizo está compuesto por una "roca" quebradiza y poco consistente que también pudiera ser un artificial relleno.

La obra, tanto por su morfología como por la naturaleza de su fábrica, no tiene ninguna relación con el monasterio. No cabe la posibilidad, a mi juicio, de que formara parte de éste o que constituyera

un anexo. El hecho de que se haya conservado hasta la fecha, no habiendo sido utilizado como cantera de las innumerables reformas del monasterio se debe, sin duda, aparte de la doméstica utilidad que pudo tener el túnel, a un implícito respeto que tuvieron los monjes a través de los siglos hacia la obra más antigua del conjunto.

Otro "elemento defensivo" del monasterio es la "muralla" de mampostería que lo circunda. En un tramo junto a la puerta principal de entrada se han restaurado unas almenas y alguna aspillera. También hay que destacar los cubos existentes en las uniones de lienzos diferentes y sus originales y estéticas "aspilleras".

SANTA MARÍA DE HUERTA (Belimbre)

A unos dos kms. al S-SO de Sta. María de Huerta y visible desde la pista que lleva a Montuenga de Soria, se alza sobre un cerro el castillo de Belimbre, homónimo del arroyo próximo.

El castillo ocupa la cima de un cerro y tiene como resto más destacable un largo lienzo en el que se abría la puerta, de la que sólo se conserva el hueco, flanqueada por dos cubos macizos relativamente bien conservados. Estos cubos tienen la particularidad de "arrancar" de una base cuadrada para, poco a poco, ir tomando la forma circular.

Del resto del recinto, carente de torre del homenaje, sólo queda un cubo esquinero ligeramente desplazado de su ubicación y claramente inclinado, y los muy escasos restos de otro cubo próximo al anterior.

En el interior del recinto se aprecia un aljibe excavado en la roca y recubierto con mampostería. Se cubría con una bóveda de la que aún quedan unos escasos restos.

Se trata claramente de un castillo de factura musulmana atribuible al siglo IX-X.

SANTA MARÍA DE HUERTA (El Castillo)

En la parte Noroeste del pueblo de Sta. María de Huerta hay un cerro que se denomina "El Castillo". De la obra defensiva que, sin duda, se ubicó en él (posiblemente de factura musulmana) sólo que-

dan dos pequeños trozos de muralla desplazados de su lugar de origen que sería la cima del cerro.

Posiblemente la obra haya sido cantera para otras construcciones (entre ellas la del monasterio) ya que donde debiera estar no queda ni una sola "piedra sobre piedra" y los anteriormente mencionados trozos de muros se encuentran fuera del lugar que la lógica depararía como ubicación.

SANTA MARÍA DE HUERTA (Los Castillotes)

Tres kms. al Norte de Santa María de Huerta, en la margen izquierda del Jalón y también en la misma margen del arroyo Valdelamadre poco antes de su desembocadura en el propio Jalón y muy cerca de la línea de separación de la vecina provincia de Zaragoza, se encuentra señalado un "castillo" en la hoja nº 436 del Instituto Geográfico y Catastral.

El castillo es en realidad un poblado celtibérico que presenta en la parte más elevada del cerro los restos de una potente obra rectangular construida con mampostería ciclópea, detalle que sin duda ha contribuido a su conservación.

SANTA MARÍA DE LAS HOYAS

Tanto el "Castillo Billido" situado en un espolón del cañón del río Lobos 5 kms. aguas abajo del puente de los siete ojos, como "el Castillo", situado en un cerro de las inmediaciones de Sta. María de las Hoyas, son sendos castros prerromanos.

SAUQUILLO DE ALCÁZAR

La población de Sauquillo de Alcázar está asentada en la ladera Sur de un empinado cerro inmediato a la mole de la sierra del Costanazo. En la cima del cerro subsisten varios lienzos de muros que circundaban una superficie relativamente amplia y "plana". La fábrica está confeccionada con mampostería concertada y cal, conserván-

dose en una buena altura aunque no se aprecian restos de adarve ni de ningún otro elemento defensivo.

El tipo de construcción, sus dimensiones y el lugar elegido para su situación, confieren a la obra cierta importancia como fortaleza dentro del ámbito de su entorno geográfico.

Se trata de una obra claramente musulmana, posiblemente satélite de la no lejana Peñalcázar con quien mantiene contacto visual. También se ven desde aquí las torres de Torrubia, Tordesalas, Sta. Bárbara en Cardejón y la atalaya de la Vigornia en Ciria.

El único elemento decorativo que presenta la obra es un esgrafiado que recoge las juntas de los mampuestos de la parte exterior del muro, similar al de la torre en "D" de Hinojosa del Campo y que habría que atribuir a una reforma y reutilización cristiana. En uno de sus lienzos presenta una barbacana de desagüe.

SEÑUELA

La torre almenada de la iglesia de Señuela y su ubicación pueden ser herederos de una torre anterior en el mismo emplazamiento. Las almenas que presenta son meramente decorativas y se trata, evidentemente, de un atavismo estético.

Esta torre está construida sobre los restos de otra anterior pero que no aporta ningún dato clarificador al estar su estructura muy modificada.

SERÓN DE NÁGIMA

El castillo de Serón de Nágima está situado en la parte alta del pueblo. El cerro sobre el que está ubicado no es especialmente escarpado salvo en su lado Norte, mientras que en el Sur es totalmente plano en una buena distancia por lo que se excavó un pequeño foso del que aún se aprecia un corto tramo.

La obra original, de factura musulmana, fue utilizada hasta el siglo pasado en la Guerra de la Independencia. Ello explica que a pesar de la pobreza del material haya llegado hasta nosotros, aun en

el estado ruinoso en que se encuentra, y no sea íntegramente un montón de tierra.

Consta el castillo de un recinto rectangular adosado a las dos torres del lado Sur, ya que se aprecia perfectamente como los muros fueron construidos sin adarajas que los unieran íntimamente a las torres.

La característica principal de la obra es su factura con obra de tapia de tierra. Solamente en los paramentos exteriores presenta una capa de unos pocos centímetros de argamasa de cal que hace más resistente la obra a los agentes atmosféricos. Esta capa está confeccionada en el mismo proceso de construcción de los muros, enfoscando el interior de los moldes o tapiales antes de verter el barro que posteriormente se apisonaba. Una vez desmoldeado el muro se practicaban unas pequeñas y abundantes incisiones para que una segunda capa de cal, más fina, cubriese a la anterior y a las huellas de los agujeros (agujales), burdamente tapados, de los tirantes del tapial.

El resultado final era un paramento exterior totalmente liso que no dejaba ver la naturaleza interior de la obra. Como en algún otro caso de castillos musulmanes de nuestra península (ej.: el castillo de "El Vácar" en Córdoba y el de Baños de la Encina en Jaén, ambos de la segunda mitad del S. X), este enfoscado pudo ir decorado con franjas horizontales y sus correspondientes verticales de forma que imitase un muro de sillares labrados y colocados a matajunta.

La parte inferior externa estaba protegida por gruesas piedras en un intento de preservar la tapia tanto de la labor de zapa como de la propia humedad del suelo.

Los muros conservados presentan unas pocas aspilleras y un hueco excesivamente grande en el lado Oeste, y a una buena altura, que podría tratarse del agujero de la puerta elevada del recinto, aunque no tiene restos de tranca ni de otros aditamentos que confirmen la hipótesis. No queda ningún vestigio que nos indique claramente donde pudo haberse ubicado una puerta no elevada. En la parte baja del lado Norte existe una pequeña abertura que pudiera parecerlo aunque no es sino una "ventana" que posiblemente no sea de factura original. Varios detalles lo confirman:

1) Es demasiado estrecha para ser una puerta aun en la actualidad a pesar de encontrarse sensiblemente erosionada.

2) No hay resto de tranca en el interior del muro. Caso de ser una puerta hubiese contado con ella de forma obligada.

3) Un agujero de tirante de encofrado se encuentra a escasos centímetros de una de las jambas. De haber sido proyectada allí una puerta, por su hueco hubieran pasado el mayor número de tirantes para así ahorrar tiempo y materiales.

La torre más occidental sólo conserva restos de dos de sus lados, concretamente aquellos que lindan con los muros del recinto, y en su parte superior se aprecian vestigios del paramento interior que evidencian un menor espesor que en la base. Conserva la torre dos aberturas hacia el interior del castillo. Presumiblemente sólo la superior es original.

La torre oriental conserva menos fábrica que su compañera estando su interior totalmente colmatada de tierra. Sólo conserva de forma apreciable el lado Este y el tramo del Norte que da al exterior del castillo. En el lado Este ofrece una particular abertura que no hay que confundir con una puerta y que tiene una curiosa explicación: un agricultor del pueblo, no hace muchos años, usaba la era inmediatamente colindante con este muro. Por un lado excavó la oquedad en la torre para guarecerse y depositar la herramienta. Por otro, temiendo que algún trozo de tapia cayera sobre la era, y en el peor de los casos sobre él, se dedicó a derribar la parte superior de la torre y a echar los restos en su interior.

La obra en general está construida en el más claro estilo musulmán e incluso con el material, tapia de tierra, característico de las obras del Norte de África que aún hoy podemos contemplar. Aunque pueda parecer extraño no es raro el empleo de esta fábrica en la provincia de Soria y casi siempre de factura musulmana. Sirvan de ejemplo las murallas de tierra conservadas en San Esteban de Gormaz, Caracena y en el cercano castillo de La Raya en Monteagudo de las Vicarías.

Al otro lado del pueblo se alza un pequeño cerro en el que se erigió un "Sagrado Corazón". En su lado más escarpado se conserva un tramo de obra de fábrica con buena cal, de utilidad y fines desconocidos, que pudieran corresponder con otro elemento defensivo relacionado, o no, con el castillo terrero. La explicación popular explica que se trata de los restos de un puente que unía el cerro con el resto del monte donde estaba situada una iglesia o ermita ? denominada "Torre Santiaga".

Tanto este cerro como el propio castillo mantienen contacto visual con la cercana "Torre del Molino" de Bliecos.

SOLIEDRA

El castillo de Soliedra está situado en una "península" caliza fácilmente defendible, a la que un foso artificial terminó de separar del resto del cerro donde se ubica el pueblo.

Solamente queda de la fortaleza un muro de unos 20 m. de altura con una singular forma ya que al exterior aparece como una torre cuadrada flanqueada por dos cubos unidos a esta por pequeñísimos lienzos de un metro de longitud aproximadamente. No encuentro explicación satisfactoria para esa compleja forma; pudo ser un lienzo rematado por cubos al que posteriormente se le agregó un contrafuerte a modo de banda lombarda, aunque esta hipótesis no tenga mucho peso ya que la obra, aparentemente, se realizó de una sola vez.

La "torre" central es ligeramente troncocónica y presenta un esgrafiado en sus llagas. La fábrica en general es de mampostería concertada y todo el muro, particularmente su parte Este, está apoyado en una zarpa realizada con sillares colocados del mismo modo que la fortaleza de Mezquetillas, lo que calificaría la obra como construcción musulmana.

Entre los cubos y el muro, en el interior, se aprecian los agujeros de varios zunchos de madera para la estabilización de la obra durante su construcción (no confundir con mechinales para forjados). No presenta el muro ninguna abertura original y, según cuentan los habitantes de Soliedra, el hueco que por el interior del muro lleva hasta la parte superior transformada en palomar, es una obra "excavada" en la propia fábrica para poder atender la explotación de los animales. En cualquier caso la pequeña puerta que impide el acceso al palomar es un burdo añadido sin relación alguna con la obra defensiva.

En la "meseta" rocosa del castillo se aprecian "cajeados" de cimientos para conseguir una superficie horizontal sobre la que construir el muro y asegurar así una íntima unión de la obra con la roca. También se conservan dos arranques de muros fuera de la meseta rocosa, de donde se puede deducir que la fortaleza no estaba limita-

da exclusivamente a la superficie de la roca, aunque por los escasos restos conservados no podamos deducir sus dimensiones.

Hay que señalar que se aprecian los agujeros de taladros típicos de una cantera en la meseta del castillo. Es posible que la superficie de la roca fuese originalmente algo más extensa que en la actualidad. Seguramente la fecha de 1929, artísticamente tallada en la pared rocosa, corresponda a la época de explotación de la cantera.

SOMAÉN

El castillo de Somaén se alza sobre un espolón rocoso, dominando el pueblo que se extiende por su ladera.

Actualmente se encuentra restaurado para su uso como vivienda, a pesar de lo cual se han respetado con exquisito rigor aquellos detalles defensivos y constructivos que caracterizaron a la obra militar. Bien es cierto que el espíritu de un castillo medieval está reñido con el concepto de habitabilidad que impera en nuestro tiempo, pero en el caso de Somaén sus propietarios han sabido compaginar ambas tendencias con un resultado ejemplar que puede servir de modelo y acicate para otros edificios similares de modo que, poco a poco, se vaya recuperando nuestro abundante y maltratado patrimonio histórico.

El castillo, originalmente, estaba formado por dos torres y un recinto entre ambas formado por dos muros "paralelos" que las unían. Su fisonomía era muy parecida a la no lejana fortaleza de Montuenga de Soria.

En la disposición de la planta predomina la forma alargada pues se ciñe a la estrecha superficie de la cima del cerro y aunque ésta es bastante más extensa y continúa en dirección Sureste, solamente se aprovechó el extremo que asoma al Jalón por ser, evidentemente, la parte más fácilmente defendible.

Una de las dos torres controlaba el acceso desde el resto del cerro. Era ésta una construcción cuadrada que no ha llegado hasta nuestros días pues estaba asentada sobre una parte de la roca que tenía una profunda grieta y que en 1982 se desprendió, arrasando la práctica totalidad de la torre de manera que en la actualidad sólo se conservan unos escasos restos de los muros construidos al otro lado

de la "falla". A los pies de esta torre se excavó un foso que sirvió de cantera al castillo a la vez que rompía la continuidad de la cresta del cerro, dificultando así el asalto por ese lado.

La segunda torre es una "torre pentagonal en proa" que, por su disposición, sería el último reducto del castillo. Tuvo en origen pocas aberturas y, aparte de varias aspilleras, solamente tenía una ventana al Noreste y la puerta de entrada en altura, a la que se accedía desde el adarve de uno de los muros del recinto. En el exterior contaba con un retranqueo perimetral adornado con albardillas, al estilo del cercano castillo de Arcos de Jalón.

La puerta principal de la fortaleza está situada en uno de los muros junto a la torre pentagonal y parece ser que fue una puerta en codo. Es fácil que contase, además, con alguna buhera en su parte superior interna.

El recinto del patio de armas, aparte de los dos lienzos, contó con un tramo semicircular cercano a la torre derruida. No parece probable que fuesen émuro al recortado perfil de la roca.

Debido a su estratégica situación, en el mismo solar del castillo pudo haber una fortaleza anterior musulmana de la que, en cualquier caso, no se aprecia ningún vestigio. La diferencia de grosor entre los restos de la torre cuadrada y los muros de la pentagonal, mucho más gruesos, puede indicarnos que no pertenecen a un mismo proceso constructivo, máxime cuando la torre más débil (la cuadrada) es la más comprometida a nivel defensivo. De este modo la torre pentagonal sería una reconstrucción de finales del S. XIV realizada por Bernal de Bearne, primer conde de Medinaceli, sobre los restos de otra fortaleza anterior que pudiera haberse construido en el S. XII-XIII.

La fortaleza de Somaén mantiene contacto visual con el "castillo de Las Hoyas" situado un km. aproximadamente aguas arriba del Jalón.

No es cierto que las torres pentagonales en proa tuviesen esa forma para "cortar" mejor el viento. Dentro de la castellología en general, las razones para la construcción de este tipo de torres deben buscarse en la supresión de los espacios muertos que presentan las torres cuadrangulares, en el incremento del grosor del muro para dificultar la zapa y, sobre todo, por el valor simbólico y disuasorio de sus proas puesto que, en la mayoría de los ejemplares, los dos primeros argumentos no se confirman en la práctica.

La hipótesis de que sus proas fueron construidas para cortar el viento es debida a la similitud de estas torres con los tajamares de los puentes. Mientras que en éstos está plenamente justificado el incremento de costo que supone la construcción de tajamares puesto que incluso depende de ellos la conservación de la obra, no hay peligro similar con el viento en los castillos, máxime cuando la dirección de éste es ciertamente variable.

SOMAÉN ("Castillo de Las Hoyas")

Aproximadamente a un km. al Oeste de Somaén yendo por la vieja carretera nacional que conduce a Medinaceli, se alza un cerro alargado en la margen derecha del Jalón e inmediato al río. El lugar se conoce como "Castillo de Las Hoyas". Un dato más para abundar en su localización es que el poste de señalización kilométrica del ferrocarril número 176-8 se encuentra justo enfrente de la base del cerro y poco antes, viniendo desde Somaén, de que la vía atraviese un pequeño túnel.

Para acceder al lugar no hay un camino específico. Lo más ràpido, aunque incómodo, es llegar hasta la base del cerro por la carretera y después avanzar campo a través hasta la cima, siempre que el Jalón nos permita vadear su cauce.

El cerro tiene una forma de "península" rocosa rodeada por enormes precipicios. En la zona del "istmo" aparecen los restos de lo que fuera un muro de cerramiento que protegía esta parte por ser la más vulnerable. No hay que confundir este muro con la base de una torre ni con los vestigios de un recinto totalmente amurallado.

El muro está confeccionado con mampostería concertada y cal de mediana calidad. Conserva una esquina en su extremo Este y presenta un ligero ángulo en su mitad. En el extremo Oeste, precisamente donde no se ha conservado su fábrica, estuvo situada la puerta de entrada que daba a una pequeña superficie ligeramente más baja que el resto del cerro y, por tanto, susceptible de contar con algún otro aditamento defensivo aprovechando el desnivel.

La obra del muro correspondería a un asentamiento musulmán del S. IX. Su ubicación y dimensiones nos hablan de una estratégica posición de control del Jalón, similar a otras de esta misma zona como la cercana de Jubera.

Este asentamiento, defensivamente hablando, no estuvo muy elaborado si bien es cierto que no lo necesitaba por sus magníficas defensas naturales. Posiblemente debido a la incomodidad del cerro se abandona el lugar en beneficio del castillo de Somaén.

SORIA

El castillo de Soria fue una inmensa fortaleza durante toda la baja edad media. Su ubicación es muy estratégica, pues a lo escarpado del cerro sobre el que se asienta se une la proximidad al río Duero, controlando el puente - anteriormente vado - situado a sus pies.

El cerro de "El Castillo" estuvo habitado al menos desde la edad del hierro, aunque la obra defensiva más antigua que se aprecia son los escasos restos de muros y torres cuadradas macizas, confeccionados con técnica de tapial, que se conservan alrededor de la piscina municipal del parque ubicado modernamente en el solar de la fortaleza.

Este primitivo recinto es muy reducido. Su datación cronológica se puede remontar al S. IX-X y de factura musulmana. Las fábricas se encuentran muy deterioradas pero se aprecian perfectamente las huellas de los tapiales y los agujales en las torres mencionadas y, aunque pueda parecer increíble, todavía se conservan restos de las agujas o tirantes propios del sistema de encofrado. En una de las torres macizas, la más alta, se conservan incluso unos pocos fragmentos del esgrafiado que tuvo la obra para imitar a sillares labrados, recurso estético relativamente frecuente en el ámbito musulmán.

Posteriormente, y ya bajo dominio cristiano, se adosa al recinto la torre que caracteriza en la actualidad a las ruinas del castillo, y aunque Soria fue cristiana desde la segunda mitad del S X, la torre no se levantaría, presumiblemente, hasta el S. XII o XIII.. Su obra es rectangular y presenta unos muros de tres metros de espesor en su base. En el interior se aprecian restos de dos plantas cubiertas con bóvedas de ladrillo. En el mismo proceso constructivo que la torre se incrementa la altura de los muros y las torres macizas anteriores. En este último caso se distinguen perfectamente las dos diferentes fábricas. Mientras que la primitiva musulmana es, como dije, obra de

tapia, la cristiana se compone de grandes mampuestos y cuenta con varias hiladas simples de ladrillo.

En esta primera etapa cristiana, y frente a la abundancia de restos de muros en todo el cerro de "El Castillo", fácilmente se deduce que se dotó a la fortaleza de un pequeño recinto para proteger a la primitiva población.

A comienzos del S. XII se levanta la extensa muralla que todavía conserva en muchos tramos la ciudad de Soria y que se mantuvo intacta hasta después de la Guerra de la Independencia cuando el general José Joaquín Durán ordenó su demolición, junto con la fábrica del castillo, para evitar en lo posible que los franceses pudieran volver a hacerse fuertes en la ciudad, aprovechando de nuevo sus defensas medievales.

Esta muralla tenía más de 4 km. de longitud, 8 puertas y delimitaba una superficie interior de unas 100 hectáreas, lo que convertía al recinto en uno de los más extensos de la Península Ibérica en su época. Su interior contaba con mucho terreno de labor, huertas, pastos, y la población se agrupaba en pequeñas "collaciones" o barrios separados físicamente unos de otros, que en 1270 llegaban al número de 35.

El castillo sigue sufriendo transformaciones hasta convertirse en una fortaleza inmensa, posiblemente la más grande de la provincia si exceptuamos Gormaz. De sus muros quedan abundantes restos esparcidos por el parque, transformados y ocultos por diferentes obras e instalaciones efectuadas en la segunda mitad del S. XX, como una central depuradora de las aguas del Duero para suministro de la ciudad, varios depósitos, una piscina, un Parador Nacional, aparcamientos, el propio parque, etc.

Se han conservado algunos planos y dibujos en los que se aprecia su enorme mole antes de la voladura del S. XIX.

En 1799, levantado por Cipriano de Miguel y Ursúa y Fray Felipe Alonso, aparece de fondo en un plano en planta de los lavaderos de lanas del Duero en Soria, en el actual camino de San Prudencio. En él se aprecia un recinto amurallado y almenado que ocupa toda la superficie plana de la cima del cerro del castillo. De su interior sobresalen cuatro pequeñas torres y la más grande del homenaje. También

se aprecia el tramo de muralla que partiendo del castillo baja hasta la orilla del Duero.

Un segundo plano muy similar lo levanta Diego Pérez en 1802 por un pleito de servidumbre de paso. Ambos se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

Un tercero, el más completo, es levantado por Dionisio Badiola en 1813, con fines militares. En este caso hay dos vistas diferentes del castillo y un plano en planta de lo más significativo. Se conserva en el museo de la Real Academia de San Fernando.

Estos tres planos están reproducidos en un magnífico libro titulado "Mapas, planos, dibujos y grabados de la Provincia de Soria", editado por el Archivo Histórico Provincial de Soria.

Pero las más artísticas y asequibles imágenes del castillo se encuentran en los frescos de la ermita de San Saturio. En ellos el pintor Juan Antonio Zapata, en 1703, refleja varios aspectos de la vida del santo anacoreta patrón de la ciudad, figurando en dos ocasiones el castillo de Soria como fondo. Podemos suponer que ese era el aspecto aproximado que ofrecía la fortaleza a principios del S. XVIII y aunque no se aprecian detalles pormenorizados de su morfología, sí ofrecen al espectador la imagen de potencia que caracterizó la obra.

En el libro "Mapas, planos, dibujos y grabados de la Provincia de Soria", se reproduce un plano de 1835 del Servicio Geográfico del Ejército en el que aparece el "Plano del piso bajo del Fuerte y Convento de Santa Clara de la ciudad de Soria". En él se aprecian perfectamente unas "sospechosas" líneas quebradas en el recinto exterior a modo de pequeñísimos baluartes e incluso varias obras que podían ser sendas caponeras de flanqueo. A veinte años del final de la Guerra de la Independencia es posible que la construcción de este "fuerte" tuviera que ver con la inestabilidad política de la época, máxime cuando el plano se levanta en plena I Guerra Carlista (1833-1839).

Algún autor, al referirse a la torre del Palacio de los Condes de Gómara lo hace bajo el apelativo de "torre-alcázar".

Aclaremos la cuestión.

La palabra "alcázar" es una "denominación de origen musulmán que designa cualquier castillo o palacio fortificado donde resida el rey o cualquier personalidad importante". El palacio que nos ocupa se levanta a caballo entre los años ochenta y noventa del S. XVI y muy lejos, tanto física como cronológicamente, de una posible influencia musulmana. Exteriormente, a nivel arquitectónico, no presenta ninguna traza que nos haga sospechar de su utilidad defensiva. En todo caso un recorrido por el interior de la torre, que

en su mitad superior acoge al archivo del Juzgado de Soria, nos saca de dudas puesto que tampoco aquí presenta ningún resto que indique una mínima probabilidad en ese sentido.

TAJAHUERCE

La antigua Casa Consistorial de Tajahuerce se hallaba adosada a los restos de una torre de defensa musulmana del S. X similar a las de Aldealpozo y Villanueva de Zamajón.

De la primitiva torre sólo quedaba el lienzo de poniente y en él se podía apreciar la esquina redondeada que lo caracterizaba. De lo viejo y menos viejo dio buena cuenta la piqueta moderna para poder construir en su mismo lugar, quizá por falta de solares o por la gran especulación del suelo, un nuevo ayuntamiento.

Segun consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Tajahuerce a Diego Dosrramas, vecino de Tajahuerce, en diciembre de 1530.

TEJADO

Existe en Tejado la "calle del castillo" que pasa delante de la iglesia y va a dar al cementerio. Junto a éste, en una esquina por la parte exterior, se encuentran unos escasos restos de mampostería de lo que pudo ser un cubo de muralla o una torre. Al coincidir estos datos con el hecho de que es el camposanto la zona más elevada del pueblo, nos incita a pensar que pudo situarse allí una construcción defensiva, presumiblemente musulmana.

TORDESALAS

A las afueras de Tordesalas subsisten los restos de una esbelta torre de unos 20 m. de altura construida en obra de tapia. Sólo se conserva un esquinazo sin restos de almenas, apreciándose perfectamente los agujales de los tapiales y los huecos en los muros donde sendos maderos hacían las veces de zuncho.

No conserva la torre ninguna abertura al exterior si bien en el lado Sur, en su parte superior, parece distinguirse una jamba de ventana o aspillera. En el interior presenta restos de cuatro pisos que no conserva y que se cubrían con forjados de madera. Dos de ellos se apoyaban en retranqueos de los muros que, a su vez, aligeraban la obra mientras que los otros dos lo hacían en mechinales.

Aunque no se aprecian restos que lo confirme, pudo contar la torre con un recinto exterior máxime cuando la obra está levantada sobre terreno llano. Es muy probable que las construcciones para ganado que hay a su alrededor empleasen en sus fábricas las piedras de la cerca y aun de la misma torre.

Si bien no hay pruebas que confirmen su fecha de construcción es posible que se trate de una obra bajomedieval cristiana.

TORRALBA DEL MORAL

Junto al pueblo de Torralba del Moral se halla el cerro denominado "El Castillo". Se trata de una elevación sobre la cual bien pudo haberse situado un pequeño castillo o torre aunque no presenta a la vista ningún resto que lo confirme. La toponimia del cerro y del pueblo son datos a tener en cuenta máxime cuando Torralba se sitúa en el camino "directo" que desde Sigüenza (Guadalajara) conduce a la no lejana Medinaceli.

Aunque éste es un tratado sobre fortificaciones medievales no podemos dejar de mencionar que a un km. del pueblo aparece, visible desde el mismo, la silueta de un "castillo" que es la vivienda de un artista-eremita (de nombre Eutiquio) que lo construyó con sus propias manos a partir de 1978, aproximadamente, y que se dedica a pintar cuadros por encargo.

TORREARÉVALO

La torre campanario de la iglesia de Torrearévalo, contradiciendo a Madoz que afirma que "...debió servir antes de atalaya.", no presenta signos de haber sido otra cosa diferente de un campanario, si bien recrecido en altura.

TORRETARRANCHO

Aunque el nombre del lugar alude a una torre, no tiene esta aldea abandonada ningún resto que pudiera corresponder al topónimo. Sin embargo el cerro que se encuentra a unos 500 m. en dirección Nornoroeste y que claramente domina al pueblo, posee unos escasísimos restos de lo que pudo ser la muralla aparejada con piedra en seco de un castro prerromano. La fuente que mana entre el castro y la aldea sería una importante razón para la ubicación de ambos poblamientos en un lugar tan desapacible.

TORRETARTAJO

De lo que en la edad media fueran dos núcleos habitados diferentes, La Torre y Tartajo, hoy no quedan sino la iglesia del último por un lado y la Torre por otro, habiéndose formado en torno a ésta un núcleo habitado por una explotación agropecuaria privada.

La torre que nos ocupa es de mampostería concertada muy burda, con sillares labrados en las esquinas y ligeramente troncocónica. Los lados Este y Oeste no presentan ninguna abertura si bien en el segundo se abrió una puerta "excavándola" en el muro a la altura del suelo para comunicar el interior de la torre con otras edificaciones rurales que se adosaron en el S. XX.

En el lado Norte, en la última planta, presenta una ventana de sillares en ajímez, con dos pequeños arcos apuntados y parteluz cilíndrico con astrágalos. En esta misma cara, en el ángulo superior izquierdo según se mira desde fuera, se adivina una aspillera actualmente cegada.

En el lado Sur, en el piso superior, se encuentra otra ventana en ajímez algo menos trabajada que la anterior, más pequeña y también con arcos apuntados.

Tiene la torre otras dos aberturas realizadas posteriormente que son ventanas para iluminación o ventilación.

La puerta de entrada se encuentra ligeramente desplazada a la izquierda si se mira desde afuera. Tiene unas dimensiones notables para lo que estamos acostumbrados a ver en torres de esta misma zona: 1,2 m. de ancho por 2,5 de alto. Por la parte exterior aparece en

arco apuntado con impostas, todo en sillería bien labrada. En el interior hay un pasillo ligeramente más ancho que la puerta con un arco "escarzano de dos centros", igualmente realizado con sillares. Conserva los agujeros para la tranca y las ranguas superiores sobre las que giraban las dos hojas de la puerta.

El piso de la puerta y el pasillo no son originales debido a que se empleó la torre como establo.

Ya en el interior de la planta de acceso vemos una escalera de obra a modo de patín, que comunica con la planta superior y a la que le faltan los primeros peldaños. Un arco aligera la obra a la vez que convierte en útil para guardar cosas su parte baja. La escalera tiene unas dimensiones bastante cómodas y su fábrica parece posterior al conjunto de la torre.

Interiormente no tiene retranqueos y en su base los muros son de 1,2 m. de espesor. En base a ello y confirmado por el propietario, la obra total no excedería de los trece metros de altura aproximadamente. Presenta en la actualidad un solo tendido de tejado que desagua en el Sur y que se construyó derribando las almenas que conservó hasta hace algunos años y de las que no queda ningún resto.

La superficie útil en el interior de la planta es de unos 27 metros cuadrados. Posee otras dos plantas superiores, todas ellas con forjados de madera, y es muy probable que haya otra bajo el suelo actual.

La puerta en origen estaría más elevada que en la actualidad en que sólo 75 cm. la separan del suelo exterior. En las proximidades se encuentra un pozo de abundante agua de forma que en su interior bien pudiera hallarse otro.

Esta torre es "hermana" de la primitiva de Aldealseñor. Ambas fueron levantadas con unos mismos criterios, unas dimensiones parecidas y unas puertas muy similares estilísticamente hablando.

Las dos obras pueden fecharse de forma imprecisa entre los siglos XIII y XIV.

TORRUBIA DE SORIA

En el lado Norte de la iglesia de Torrubia de Soria se encuentra un inmueble con varias viviendas próximo al edificio reconstruido de

las antiguas escuelas. Desde el solar existente entre ambos se aprecian los restos de un antiguo muro sobre el que se apoyan las viviendas mencionadas.

Se trata de una obra muy mal conservada en la que escasamente se aprecian las líneas horizontales de tres tongadas diferentes de obra de tapia. Aunque es arriesgado establecer esta relación, es posible que se trate de los restos del edificio defensivo que diera nombre al pueblo. Dada la escasez de los restos no pueden aventurarse conclusiones más precisas, aunque pudiera tratarse de los restos de un edificio militar de factura musulmana.

TRÉBAGO

La torre de Trébago se alza bien visible en la parte más elevada del pueblo y se encuentra adosada a la iglesia. Incluso su planta baja es una dependencia de la propia parroquia.

La obra, que corresponde a una torre de defensa musulmana del S. X tan abundantes en esta zona, es de planta rectangular, ligeramente troncocónica, realizada con técnica de tapial y con buena cal. La puerta de acceso se encuentra en el lado Oeste a casi cuatro metros de altura. El arco que aparece al exterior es una reconstrucción bajomedieval cristiana, conservándose el original hueco interior que presenta una bóveda ligeramente apuntada. Este hueco, de 2,2 m. de altura, está totalmente desproporcionado con respecto al arco exterior de medio punto construido con sillares labrados, puesto que presenta un vano de sólo 1,26 m. de altura.

Posee la torre varios retranqueos interiores en los muros y tiene dos aspilleras en la última planta antes de la azotea. Las almenas que conserva son reconstrucciones modernas que sustituyen a las originales que sin duda tuvo, aproximadamente a la misma altura.

En el interior se observan varios agujeros en los muros efectuados con el propósito de que en ellos anidasen las palomas puesto que hasta hace algunos años la torre se alquilaba para su explotación como palomar.

UCERO

En el incomparable marco de la entrada al cañón del río Lobos y el nacimiento del río Ucero que aflora desde la cueva de La Galiana, se yergue altivo sobre un cerro el castillo homónimo del río y del pueblo situado a sus pies.

Inicialmente el pueblo de Ucero estaba ubicado en la parte superior del cerro, rodeado por una muralla que se puede fechar en el S. XII y que todavía conserva en algunos tramos, sobre todo por el lado que discurre próximo al empinado camino de subida desde el caserío actual.

El castillo, evidentemente posterior a la cerca de la población, no se levanta en la zona aparentemente más favorable para su defensa, que sería las inmediaciones de la derruida ermita de la virgen de la Villa Vieja rodeado de fuertes desniveles y un enorme precipicio, sino que se sitúa en el extremo más vulnerable de la muralla, por accesible, precisamente para incrementar con su presencia las defensas en esa zona.

Como en otras fortalezas, la morfología de ésta es una sucesión de construcciones defensivas hasta conseguir la forma actual.

La obra primera es la "Torre del Homenaje" levantada en el S. XIV por el obispo de Osma, Juan de Ascarón. A poco de acabada la obra se decide construir un recinto más grande aprovechando varios lienzos de la vieja muralla del pueblo que en esta parte, por necesidades topográficas, forma un ángulo agudo al cambiar de dirección de forma brusca. A los pies de la torre se excava un foso que aísla la fortaleza del resto del pueblo, se incrementa la altura de los viejos muros (en un tramo aún se aprecian dentro del paramento varias almenas de la primitiva cerca) y se levantan otros de nueva factura que van a dar a la torre para conformar así el castillo.

La disposición de la entrada a la fortaleza constituye un ejemplo de habilidad defensiva que la convierte en prácticamente inexpugnable... al menos por la puerta.

Así tenemos que en el extremo Sur del foso se abre una puerta en la vieja muralla, que se flanquea exteriormente con dos torres semicirculares que sirven de apoyo a un pequeño muro paralelo, levantado a modo de arco diafragma. Por el hueco que queda entre

ambos muros se accede a la parte superior de esta estructura que podríamos denominar barbacana y que a la vez constituye una enorme buhera que protege la entrada.

Desde su parte superior, cuyo remate no conserva aunque sí la bóveda, se puede defender tanto el exterior de la puerta como el interior del foso y aun en el caso que los asaltantes forzasen la entrada, seguiría siendo un magnífico lugar de defensa dada su altura y añadido el hecho de que su comunicación con el castillo se efectúa a través de un pequeño túnel abierto en la vieja muralla.

El enemigo que consiguiera atravesar esta primera puerta se encontraba con la sorpresa de que no estaba en el interior del castillo sino en el foso y que para intentar forzar la verdadera puerta, que se encuentra elevada con respecto al foso, lo tenía que recorrer en toda su longitud para luego girar 180º y volver mediante un plano inclinado paralelo a la cava, hasta la misma barbacana de entrada aunque unos metros más elevado, para encontrarse con un puente levadizo que salvaba el foso y que en estos casos se encontraba evidentemente recogido. Todo este recorrido se encuentra perfectamente batido desde los muros, la torre y la barbacana, por lo que cualquier intento de asalto al castillo por la fuerza se convierte en un auténtico suicidio.

No han quedado restos de la estructura de la puerta que salvaba el foso, que debió ser relativamente compleja, ni de su hoja basculante. Únicamente se observa que no contaba con tranca (no la necesitaba) y que el hueco en el muro no estaba rematado con sillares, pues una de sus jambas se ha conservado y presenta una estructura de mampostería concertada entre dos maderos que conforman sus esquinas. El ingenio para el puente levadizo tenía una estructura en parte salediza pues se aprecian tres huecos en el muro bajo la puerta, que acogían los extremos de otros tantos "jabalcones" que soportaban de forma oblicua parte de la mencionada estructura.

Caso que este puente también fuese forzado, el enemigo se encontraba en un habitáculo de gruesos muros que posiblemente constituyese otro nivel de defensa aunque sea difícil precisar su forma y aditamentos, debido a la ruina manifiesta que en general presenta el interior del castillo.

La torre del homenaje, en fin, constituye el último reducto defensivo. El acceso se efectuaba por una puerta elevada que aunque no

conserva sus sillares, mochetas ni arco, sí conserva el hueco de una potente tranca. El interior de la torre todavía contaba con algún aditamento defensivo puesto que el primer piso tenía comunicación con la planta baja a través de una trampilla ubicada en un rincón. Para poder construirla con una anchura suficiente y cómoda para el paso de personas, la viga del forjado que discurre paralela al muro en el lado de la abertura no llega hasta la pared en uno de sus extremos sino que se apoya en una ménsula preparada al efecto. La trampilla, por tanto, estaba definida por la esquina Nordeste interior de la torre, la segunda viga del forjado y la ménsula donde acababa la primera.

Aún contaba la torre con otra defensa ante el intento de expulsión por medio del fuego y del humo: la bóveda. La azotea está formada por una magnífica bóveda de crucería que la aísla, al menos temporalmente, de la parte baja de la torre ante un incendio provocado. El acceso a ella se realiza por un estrecho pasadizo inserto en el muro Norte que comienza en la última planta del interior.

En el extremo oriental del castillo se levanta una torre circular dotada con un buen número de aspilleras que controla y bate el terreno por ese lado que, como antes mencioné, es el más expuesto y accesible de la fortaleza.

Para abundar en la defensa de este sector se construye a mediados del S. XV un antemuro que terminaría en una puerta (de la que no han quedado restos) junto a la barbacana y se refuerza con un foso que nunca se terminó en su totalidad ya que de haber sido así hubiese inutilizado el pasadizo subterráneo de aguada que más adelante veremos.

También en este mismo siglo y posiblemente a la vez, se levanta el antemuro que separa la fortaleza del resto de la superficie del pueblo y que se inicia en un cubo construido en parte sobre la vieja muralla de la villa y va a dar al otro lado del cerro, paralelo al foso, uniéndose también a la vieja muralla.

Entre la puerta del antemuro del pueblo y el pretil que protege de caídas fortuitas al foso, se adivinan más que se aprecian, los restos de un muro que pudo haber sido otro añadido defensivo para proteger o dificultar, según el caso, el acceso al puente levadizo.

La última reforma del castillo no es militar sino residencial y se produce en el S. XVI cuando el obispo de Osma Honorato Juan, cuyo escudo figura en el exterior de la barbacana, aumenta la habitabilidad del edificio construyendo una nueva dependencia. Para ello levanta un nuevo muro en el exterior de la fortaleza entre esta y el antemuro de la barbacana. El hueco entre ambos es el nuevo habitáculo.

El interior de la fortaleza se encuentra colmatado por sus propios escombros. Pocos detalles artísticos han quedado en la fábrica. Han sido sustraídos de forma sistemática todos los sillares labrados que no se encontraban en una situación elevada. Incluso las vigas de los forjados de madera de la torre del homenaje fueron aserradas para su reutilización pues quedan los trozos insertos en los muros con las marcas de la sierra. Es precisamente en esta torre donde más piezas labradas se han conservado. En el interior las jambas de las aspilleras y ventanales, la artística ventana en ajímez de arcos apuntados de la última planta y la bóveda de crucería que cuenta, en la intersección de los dos nervios, con un "pinjante" en el que se ha esculpido un cordero pascual. Los arranques de los nervios parten de unos sillares que sobresalen al interior y que también presentan tallas de diversos motivos.

En el exterior de la torre se conservan los sillares de las esquinas, el mencionado ventanal ajimezado que desde aquí luce en todo su esplendor y las ménsulas del matacán que presentan la singularidad de no estar todas compuestas por el mismo número de canes ya que si bien la mayoría está formada por tres superpuestos, en algunos casos son sólo dos los que se emplean para conseguir el mismo apoyo volado. Posiblemente esta "anomalía" tendría su explicación en la forma del pretil del matacán que desgraciadamente no se ha conservado.

En la cara Oeste, entre dos ménsulas del matacán, asoma una gárgola de desagüe de la azotea. Representa a un animal fantástico con cuerpo de pájaro, las alas recogidas y cabeza de ¿felino? por cuya boca abierta desagua en el foso. Restos de otra gárgola no tan bien conservada como la anterior se aprecian en el lado Sur.

Uno de los muros junto a la torre del homenaje cuenta con otro ventanal ajimezado si bien en este caso ha sido parcialmente des-

mantelado. También junto a la torre del homenaje y aprovechando uno de sus muros exteriores se construyó un aljibe que conserva parte de la bóveda y restos del enlucido interior de cal magra.

A pesar de las abundantes leyendas de pasadizos secretos en castillos, solamente en este de Ucero se ve algo parecido. Se trata de un túnel de aguada que parte del interior de la fortaleza y llegaba, en zigzag, hasta el río. Se conservan varios tramos que se pueden recorrer perfectamente aunque se encuentran en un estado lamentable. El túnel es una obra mixta. La parte inferior está excavada en la roca mientras que la superior está formada por una bóveda construida con piedras sin labrar y cal de escasa calidad. Seguramente debido a esta poca calidad de las bóvedas no se ha conservado el túnel en su totalidad, aunque la parte excavada posiblemente permanezca enterrada aguardando una reconstrucción.

En el interior de la cerca del pueblo se conservan los restos de la ermita románica de la virgen de la Villa Vieja y muy próximos a ella, en el lado Sur, afloran vestigios de un largo muro confeccionado con buena cal que quizá pertenezcan a una obra militar anterior. Es posible que estuviese relacionada con el control de la toma de agua del acueducto romano que surtía de líquido elemento a la ciudad romana de Uxama y que partía del cercano nacimiento del río Ucero. En el pueblo de Ucero se pueden apreciar dos tramos de la conducción excavados en la roca, uno al aire libre y otro en túnel con dos registros verticales.

UTRILLA

Hasta principios del S. XX conservó Utrilla restos de una muralla que rodeaba al pueblo. Actualmente no queda sino una puerta de la cerca que presenta un dintel de maderos cubiertos con un pequeño tejado a dos aguas.

VALDEGEÑA

A 1,5 kms. al Noreste del pueblo de Valdegeña se encuentran sobre un cerro los vestigios de un castro prerromano. En la parte más septentrional del mismo se hallan los restos de lo que sin duda fue una torre defensiva musulmana con una cerca exterior.

Actualmente la torre no es sino un montón de escombros en los que, no sin cierta dificultad, se adivinan sus cuatro muros. Sin embargo no es difícil seguir el perímetro total de la cerca ya que se aprecian bastante bien sus trazas, conservando en algunos puntos hasta tres metros de altura.

La obra, construida con técnica de tapial, se sitúa cronológicamente en el S. X y es un ejemplar similar a los de Masegoso, Castellanos, Campicerrado, etc.

VALDEOSMA (El Burgo de Osma)

Para acceder a Valdeosma (aunque con este nombre se denomina todo un monte) hay que partir de Valdealbín. Tomamos la carretera que nos llevaría a Rejas de Ucero y tras cruzar el puente sobre el río Madre de Rejas, tenemos la carretera hacia Rejas, girando a la izquierda, y una pista que conduce a Berzosa girando a la derecha. Justo de frente aparece un estrecho camino que tras un km. escaso nos deja en el despoblado.

ÉEste de Valdeosma fue un típico asentamiento de "término redondo" que contó con una merced real que en 1289 facultaba su población. Los restos que conserva son una iglesia arruinada, la torre que nos ocupa y una vivienda adosada a la misma.

Presenta la torre, cuya obra se puede fechar a mediados del S. XV, una planta prácticamente cuadrada y su fábrica está confeccionada con buena cal, en mampostería concertada y con sillares en la totalidad de sus cuatro esquinas. Tiene tres niveles incluyendo la planta baja y no posee ningún elemento defensivo propio de un castillo. Su altura es de unos 12 m. y está rematada con un tejado a cuatro aguas.

En una época relativamente reciente (posiblemente a principios del S. XX) se le adosó una casa y se transformó su interior como parte "noble" de la vivienda.

La torre presenta cuatro aberturas al exterior. En la parte trasera, por encima del tejado de la casa adosada, tiene una aspillera excesivamente ancha que no parece coincidir con la obra original. Correspondería con un hueco de luz en la adaptación de la torre como vivienda.

En la fachada principal hay aberturas en cada uno de los tres niveles. La puerta es un arco apuntado con dovelas de buena piedra labrada y se encuentra a nivel del suelo exterior. En la segunda planta (atención que nos hemos saltado la primera) se encuentra una ventana ajimezada con dos pequeños arcos apuntados realizados también en piedra labrada con dintel semicilíndrico y enmarcado todo el conjunto con más sillares labrados. Hay también tres piedras circulares que sobresalen del paramento donde irían labrados los escudos o motivos propios de los señores del lugar, aunque en la actualidad presentan una superficie lisa.

Por fin en la primera planta (ahora sí) tenemos otra ventana, a simple vista idéntica a la anterior, en la que nos detendremos a señalar algunos pormenores.

En primer lugar destacaremos la poca sutileza en la forma de elegir y colocar los sillares, que se encuentran compuestos de forma asimétrica teniendo en cuenta el conjunto de uniones (llagas y tendeles) entre ellos, muy lejos de la exquisita ventana superior.

En segundo lugar los sillares parecen reaprovechados de otra obra ya que varios de ellos tienen claramente matadas las aristas y en todo caso el tipo de piedra es diferente al de la ventana superior e idéntica a las dovelas de la puerta.

Por último da la sensación que en el hueco de la ventana hubiese con anterioridad otra abertura diferente como así lo atestigua la falta de cohesión entre la fábrica de sillar y la de mampostería.

Por todo ello, es posible que esta ventana sea obra posterior y copia de la de arriba. Correspondería, bien a una restauración de la abertura o a una obra general más grande en la que una torre defensiva con puerta elevada es transformada en la torre actual trocando la puerta en ventana y abriendo un nuevo acceso a nivel del suelo exterior.

VALLORIA

"El Castillejo" de Valloria es un castro prerromano situado a poco más de 500 m. al Sudeste del pueblo.

VALTAJEROS

No debe tomarse la iglesia de Valtajeros, a pesar de su apariencia, como una auténtica iglesia fortificada. Los elementos constructivos que la componen son, a mi juicio, una burda imitación de un castillo, realizados posiblemente en época moderna.

Partiendo de una iglesia de nave única, bóveda apuntada y arcos fajones, analizaremos varios detalles.

1) El muro del lado Este fue originalmente un hastial con dos vertientes. Desde el exterior se aprecia perfectamente su forma original posteriormente recrecida hasta la configuración actual.

2) En el lado Norte se distingue, de forma menos clara, la línea del muro de recrecimiento de las almenas que coincide con el arranque original de la espadaña. La parte de muro suplementado no está íntimamente unido a ésta y es, por tanto, obra posterior.

3) El tejado actual prácticamente descansa sobre las bóvedas y no existe hueco entre ambos. El arranque de éstas coincide con la base de las almenas, lo que impide la existencia de adarve.

4) El balcón amatacanado que supuestamente protege la puerta de entrada es absolutamente ineficaz. El muro en voladizo del mismo obstruye las aberturas entre las ménsulas prácticamente en su totalidad y no porque sea muy grueso puesto que su espesor es de 50 cm.

5) El acceso al campanario y a las almenas se efectúa desde un anexo de factura posterior a la iglesia. Para acceder a este anexo hay que salir al exterior de la iglesia.

6) Ni la escasa altura del almenaje ni el grosor de los muros de la iglesia (un metro en su base) son acordes con la idea de una obra defensiva.

Por todo lo anteriormente expuesto hay que pensar que las almenas y el balcón amatacanado son meros atavismos o elementos "decorativos" para dar al exterior la imagen de fortaleza que quizá fuese lo único que se pretendía con la reforma efectuada.

VELACHA

La torre de Velacha es una obra cuadrada realizada en sillería y con buena cal. En tiempos recientes se habilitó para vivienda transformándola en gran medida y abriendo en sus muros unos enormes ventanales, así como una puerta a nivel del suelo. También se incrementó su altura en unos dos metros y se remató con unas almenas de ladrillo.

La obra original era bien diferente. De unos 15 m. de altura y con un acceso a unos tres del suelo, era una soberbia torre con pocas aberturas al exterior; una aspillera actualmente semienterrada y dos troneras de palo y orbe son las únicas que conserva aparte de la puerta en altura.

En el interior y sobre los restos de la reforma efectuada (que por cierto fue víctima de un incendio) se aprecian dos retranqueos en el 2º y 3º piso.

En el lado de la puerta elevada original se adivina en lo alto, más que se aprecia, dos almenas con sendas aspilleras en medio de su fábrica como resto de la que fuera su remate original.

La puerta, en arco de medio punto y con buenas dovelas, conserva las dos ranguas superiores y se adivinan también los agujeros para la tranca. El suelo de la puerta fue rebajado modernamente para igualarlo al del primer piso de la reforma como vivienda.

La obra corresponde tipológicamente al S. XV y su finalidad sería controlar el paso del vado del río Duero así como el camino que por el río Mazos lleva a Lubia.

La ruina de la torre se debió, como antes mencioné, a un incendio que acabó totalmente con la vivienda.

En la primavera del año 2.001 se terminó de restaurar la torre por "segunda vez". En este caso la estética y el respeto por la obra original han sabido compaginarse con un excelente grado de habitabilidad. El resultado ha sido una magnífica "casa de campo" que ha evitado que la torre de Velacha se convirtiera en un montón de escombros.

Entre la torre y el Duero se encuentra un potente muro de contención construido con la lógica intención de defenderse de las crecidas del río. Su fábrica, en ligero talud, está compuesta por gruesos cantos rodados aparejados sin argamasa. En algunos tramos, ayudado por la maleza, se ha venido abajo.

Cerca de la torre se encuentran los restos hundidos de la barca de sirga que hasta hace relativamente pocos años se utilizaba para atravesar el río Duero.

VELAMAZÁN

En provisión dada el 20 de julio de 1483, la reina Isabel manda a Íñigo de Velasco y Mendoza y a su esposa María de Tovar que "...demuelan et derruequen la fortaleza de Velamazán". La orden real debió ser ejecutada con celo y de lo que fuera el castillo de Velamazán no queda ningún resto.

En su solar se alza una torre circular de 6 m. de diámetro y 12 de altura que, según los habitantes del pueblo, fue levantada a principios del S. XX por el marqués de Velamazán, D. José María González de Castejón y Olazábal, para desde ella probar un artefacto volador construido con tela y madera. El piloto del ingenio sería el "tío minero" que en el mismo día de autos y no viendo el tema suficientemente claro preguntó al marqués, en plena cuesta hacia la torre, que si él falleciese en el intento para quién habría de ser el dinero que le había prometido a cambio de tamaña heroicidad. Como fuera que el noble le contestó que iría a parar a su viuda, dejando el ingenio a mitad de la cuesta, exclamó: ¡pues que se tire ella¡.

La torre del marqués está realizada con buenos sillares, aunque toscamente labrados, y con buena cal. Tiene una puerta de acceso y cuatro ventanas en la parte alta.

VELILLA DE LOS AJOS (Torre de S. Millán o despoblado de Borque)

La ermita de San Millán, dentro del término de Velilla de los Ajos, se encuentra a unos 3,5 kms. en línea recta desde el pueblo en dirección O-NO. Para llegar hasta allí partimos de Velilla tomando la carretera que nos conduce a la vecina localidad de Maján. A poco de comenzado el trayecto vemos una pista a la derecha. Si seguimos por la carretera vemos, a menos de un km. de la anterior, otra pista también a la derecha. Cualquiera de las dos nos llevará hasta la ermita si bien la segunda es algo más cómoda. Esta segunda pista comienza unas decenas de metros antes que la carretera atraviese por un puente el Arroyo del Muerto.

Una vez llegados a San Millán podemos admirar la ruina de la ermita románica que entre otras particularidades presenta un arco de gloria de una potencia considerable, adornado con varias semicolumnas, algunas pequeñas "esculturas" en el nivel que correspondería a los capiteles y un relieve en la zona del intradós del arco que representa a un animal de buenas dimensiones, aunque de labra no muy fina, que está comiendo algo que sujeta entre las patas delanteras.

A escasos metros de la ermita, en un ligero altozano, se aprecian los restos de una atalaya circular musulmana del S. X, construida con mampostería y buena cal. Sólo se conservan apenas dos metros de su altura y carece, también, de un cuarto de su circunferencia. No tiene una base maciza ni tampoco presenta ninguna otra particularidad. Sí cabe destacar que en el exterior se aprecia la base de los muros de lo que pudo ser una pequeña fortificación agregada a la torre y delimitada en parte por un pequeño desnivel rocoso que facilitaría aún más la defensa. Estos muros parten de la torre y conforman un reducido espacio en cuyo interior se conservan los restos de una excavación en la roca que pudiera corresponder a los restos de un aljibe.

La torre mantiene contacto visual con la torre de Maján y, contrariamente a lo que pudiera parecer debido a su proximidad, no lo hace con la "torre del molino" en el término de Bliecos.

El desarrollo de este núcleo poblacional es fácilmente explicable: En base a una atalaya musulmana del S. X se construye un pequeño recinto fortificado, presumiblemente cristiano. En torno a él se crea un núcleo poblacional que se encarga de erigir la iglesia románica. Posteriormente se abandona el lugar quedando la iglesia como ermita perteneciente al pueblo de Velilla de los Ajos.

Hay que destacar en cuanto a la ubicación de la torre, que se encuentra estratégicamente situada dominando dos posibles accesos desde la vertiente del Ebro a la del Duero, a través de dos barrancos afluentes del Arroyo de Valdevelilla.

VIANA DE DUERO

El "símbolo de castillo" que aparece junto a Viana de Duero en algunos mapas, se refiere al castillo de Moñux ya que esta localidad es pedanía de la primera.

VILLALBA

"La Torrecilla" de Villalba es en la actualidad un cerro cultivado totalmente, en cuya falda está situado el pueblo. Nada queda allí de la supuesta fortificación medieval. Lo que sí cabe señalar es que en el propio pueblo de Villalba y en sus alrededores se han encontrado abundantes restos de época romana.

VILLANUEVA DE ZAMAJÓN

Destacando sobre las casas del pueblo, la torre de Villanueva de Zamajón es una sólida construcción de mampostería concertada con esquinas redondeadas. Como torre de defensa que es posee una puerta en altura si bien bastante más elevada que otras torres similares.

Una reconstrucción efectuada a principios de S. XX repuso los forjados de las plantas y dotó a la torre de tramos de escalera de obra y de madera en el interior. También se abrió una ventana.

La singularidad de esta torre radica en la gran altura de la puerta de acceso (la puerta actual no es, obviamente, la original) que se encuentra en el segundo piso y la total ausencia, en origen, de ninguna otra abertura al exterior. En la actualidad carece del almenaje que posiblemente tuvo en origen.

La torre es musulmana del S. X y su fábrica es similar a la de Aldealpozo y a la derruida de Tajahuerce.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Villanueva a Juan de Santa Cruz, en noviembre de 1530.

VILLAR DEL CAMPO

En el pueblo de Villar del Campo quedan en pie dos de los muros que formaron parte de un castillo tipológicamente similar al de Muro de Ágreda. De un recinto cuadrangular quedan, en buena altura y en obra de tapia de mampostería y cal, los restos de dos muros opuestos que no presentan ninguna abertura y en los que sólo los agujales rompen la monotonía de los paramentos. Uno de ellos conserva más

de ocho metros de altura y se puede observar en su totalidad, pues aunque se le agregó una casa (quizá por eso se conserva) ésta se encuentra en ruina total. Del segundo lienzo prácticamente sólo pueden apreciarse sus extremos ya que se encuentra entre dos construcciones y ha sido aprovechado como pared medianera.

En el lado Este, entre los dos muros descritos, se aprecian a nivel de cimentación los escasos restos de otro que unía los anteriores.

El origen de este castillo habría que buscarlo alrededor del S. XII o XIII.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Villar del Campo a Pedro de La Serna el 7 de mayo de 1532.

VILLASECA DE ARCIEL

En las inmediaciones del frontón de Villaseca de Arciel se encuentran los escasos restos de una torre circular que, según los habitantes del pueblo, de derribó en la década de 1950 para construir una vivienda.

Los restos de la torre presentan, efectivamente, una cierta forma circular aunque no se pueden observar más detalles debido a la escasez de los mismos. Únicamente cabe añadir que en sus inmediaciones se encuentran algunos vestigios de lo que pudiera haber sido un muro coetáneo de la torre.

Según consta en el Archivo Municipal de Soria, en el Libro de Acuerdos, se da la tenencia de la torre de Villaseca a Pedro Hernández, vecino del lugar, en 1533.

VOZMEDIANO

En lo alto del cerro sobre el que se asienta el pueblo de Vozmediano, se alza el imponente castillo. Todo el conjunto; cerro, castillo y población, está situado en una hondonada a los pies del Moncayo y muy próximo al nacimiento del río Queiles.

A simple vista la fortaleza se compone de dos torres y un recinto entre ambas. Sin embargo este es el resultado final de una larga evolución defensiva.

El origen del castillo se encuentra en la "Torre del Homenaje" que inicialmente sólo contaba con la mitad de su altura aproximadamente. El acceso se realizaba por la misma puerta que se conserva en la actualidad pero que originalmente era una puerta elevada. Aún se aprecia el hueco de la tranca y dentro de él las tablas que ayudaban a que se deslizase aquella. En una de las jambas se distinguen los caracteres latinos de una lápida romana reutilizada para la obra.

En una segunda etapa constructiva se levanta un pequeño recinto que se adosa a la torre por el lado de la puerta. Así ésta queda más protegida y se consigue una mayor superficie en la fortaleza. La puerta de este recinto estaría situada próxima a la torre en un tramo de muro que no ha llegado hasta nuestros días. Estos muros se conservan actualmente en muy mal estado y, al igual que en la torre del homenaje, su fábrica se levantó empleando en ella sillares reaprovechados de algún yacimiento romano.

Hasta aquí las fábricas posiblemente correspondan a una factura musulmana. Las obras posteriores, ya claramente cristianas, se encargan de remodelar y ampliar lo construido. Por una parte tenemos la torre del homenaje que se levanta en altura hasta el nivel de las almenas que más tarde son tapiadas. A este nivel se realiza un retranqueo exterior que, aunque parezca lo contrario, NO corresponde a un cadahalso. La puerta que parece ser la salida al mismo no es sino parte de una ladronera que en vez de tener una estructura pétrea, la tenía de madera. Son evidentes las dos cabezas de vigas que asoman en su base y sobre las que se apoyada la estructura de defensa que coincide con la vertical de la puerta de entrada de la torre. Ya en el interior se aprecian varios arcos diafragma ligeramente apuntados y, al menos en los del primer piso, se nota perfectamente que son un añadido a la obra. Dos de estos arcos soportarían las vigas del forjado de la primera planta, uno las de la segunda y otros dos la de la tercera. Entre la planta baja y el primer piso se aprecia en las paredes una extraña forma que posiblemente corresponda con el grueso suelo de cal de la azotea de la primitiva torre.

En el tercer piso existe una puerta que posiblemente corresponda con un pasadizo en el muro para acceder a la planta de la azotea.

Seguramente a la vez que este recrecimiento de la torre, se levanta una nueva cerca alrededor de lo ya construido. La obra no es de muy buena calidad y su fábrica se realiza a veces en tapial y otras en mampostería concertada. Incluso en las inmediaciones de la torre del homenaje se aprecian tramos de este nuevo cerco construidos con tapia de tierra. La obra es recrecida hasta tres veces pues se aprecia claramente en el exterior otros tantos niveles superpuestos de almenas. Presumiblemente la puerta a este recinto estaría donde luego se construye la segunda torre, que es en realidad una puerta en codo. En su parte exterior se construyen dos torres adosadas prismáticas y una semicircular (aunque esta última es posterior) que en realidad no son tanto torres de flanqueo sino contrafuertes de la obra.

El hecho de que una parte de esta cerca se construya tan cerca de la torre del homenaje y deje un reducido espacio entre ambas pudo ser debido a que esta última necesitase un refuerzo ante el incremento de carga que estaba recibiendo al hacerse más alta. Si observamos el plano de la planta del castillo vemos que muy cerca de cada una de sus esquinas se construyen sendas torres macizas. De no haber tenido ese problema no se hubiese hecho tanto tramo de muralla para conseguir un espacio tan reducido y los muros de la cerca hubiesen llegado hasta la propia torre sin dejar en la parte posterior el escaso hueco que presenta.

Las siguientes obras que se efectúan son la torre de la puerta en codo y el cubo semicircular de la muralla, ambos realizados con sillería labrada. También en fecha posterior se vuelve a incrementar la altura de la torre del homenaje para conseguir una nueva planta.

La torre de la puerta en codo posiblemente no contara más que con la puerta exterior, ya que en el hueco donde debiera estar la segunda hay un arco apuntado muy elevado que tendría como finalidad impedir al enemigo que hubiese atravesado la primera, que se pudiera "hacer fuerte" en la base de la torre, puesto que su interior se podía batir desde los muros del primer recinto.

El acceso normal de la torre a las plantas superiores se efectuaba por una puerta en el primer piso que comunicaba con el adarve de la muralla por una estructura de madera de la que se aprecian los mechinales en la pared. Esta puerta contaba con una tranca metálica añadida a la propia hoja de madera. La primera y segunda

planta presentan sendas bóvedas y el acceso de una a otra y de la última a la azotea se realiza por escaleras de tramos rectos insertas en el muro.

En la azotea no quedan restos del almenaje aunque sí unos pocos del parapeto en la obra que acoge a una pequeña campana. También se conservan algunas ménsulas del balcón amatacanado que tuvo la puerta exterior.

Aunque sea una labor arriesgada, y más en este caso, datar cronológicamente las obras, no podemos eximirnos de ella. La fabrica de la primitiva torre del homenaje sería obra musulmana (S. IX-X) así como el primitivo recinto adosado a ella. El resto de la fábrica se empezaría a reconstruir y ampliar en el S. XIII. En el XIV se construyen la torre de la puerta en codo y el cubo semicircular de la muralla. Posteriormente se abandona el castillo en fecha imprecisa y posiblemente en el S. XIX se comienza a utilizar como cementerio del pueblo, cometido que conserva hasta la fecha.

YANGUAS

La villa de Yanguas, el pueblo habitado más al Norte de la provincia de Soria, se asienta sobre un cerro a la orilla izquierda del río Cidacos en el camino natural que su cauce forma en dirección a la vecina provincia de La Rioja.

En el extremo occidental del pueblo se alzan los restos del castillo. Su figura es la de un recinto cuadrado con sendas torres sobresalientes en altura en cada una de sus esquinas.

Prácticamente la totalidad de su fábrica está confeccionada con técnica de tapial en obra de hormigón (argamasa de cal, arena y grava). Se aprecian perfectamente las huellas de los diferentes "cajones" de encofrado y los agujales atravesando el muro. Solamente la parte superior del lienzo entre torres situado al Sur presenta una fábrica de mampostería concertada.

La torre de la esquina Noroeste es la que primero se construye y, al menos mientras se terminaba el resto del castillo, estuvo exenta funcionando como una torre de defensa. El acceso se realizaba por la puerta elevada que conserva en la primera planta del lado Este. La "puerta" por donde actualmente se penetra a su interior situada en

el lado Sur, es una burda excavación en el muro realizada en época posterior.

Al igual que las otras tres, no presenta esta torre adarajas en los tapiales para unirse íntimamente con los lienzos rectos entre torres. Este detalle nos sugiere que cada uno de los tramos y de las torres se construyeron de forma sucesiva debido, posiblemente, a la escasez de mano de obra necesaria para poder trabajar de forma simultánea en todo el castillo.

En el piso superior al de la puerta en altura y en su mismo lado, otra puerta atraviesa el muro. Se trata del acceso de la torre hacia el adarve del lienzo entre torres del Norte. Del interior del hueco parte un pasadizo ascendente por el interior del muro que conduce, mediante unas escaleras que no conserva, hasta la azotea. Aquí, en las cuatro esquinas, se construyeron sendos cadahalsos que tampoco conserva. No obstante se pueden apreciar las vigas que, insertas en el muro, sobresalían para poder apoyar en ellas la estructura de madera. Posteriormente, cuando el castillo ya no era un edificio defensivo sino eminentemente residencial, se tapiaron los huecos de los cadahalsos con mampostería concertada apreciándose perfectamente la diferencia de las fábricas.

En el interior, en el lado Sur, se "excavó" una chimenea en la primera planta aunque en fechas posteriores al origen del castillo. En la planta baja de esta misma pared se conserva una aspillera de iluminación que posteriormente fue tapiada por el interior.

Las otras tres torres, debido a un pésimo estado de conservación, no presentan tantos detalles como la primera. Tan sólo cabe destacar que cada una de ellas contaba con cadahalsos en sólo dos de sus cuatro esquinas. En todos los casos las esquinas de las torres que a la vez son esquinas exteriores del recinto general del castillo, sí cuentan con este aditamento defensivo.

La torre de la esquina Sudeste tiene otra chimenea excavada, idéntica a la de la torre Noroeste.

El espacio que existe entre torre y torre estuvo ocupado con sendas construcciones con cubierta a "dos aguas" como se aprecia en los mechinales que aparecen en el exterior de las torres. De los paramentos interiores de estas obras sólamente han quedado unos escasos restos en el lado Este del castillo. La obra general de la fortaleza

estaba proyectada para construir diferentes dependencias entre torre y torre.

Los adarves que se conservan tienen en todos los casos un doble pretil: al exterior el almenado de defensa y al interior uno ciego que separa la zona defensiva (el adarve propiamente dicho) de la zona habitada. Los mechinales del tejado antes mencionados indican que el alero venía a dar a la parte superior de las almenas.

Entre la torre del Noroeste y el lienzo entre torres del Norte se construyó, posteriormente, una letrina. En el exterior de la fortaleza se aprecia la "roza" excavada para embutir en el muro una tubería de barro cocido de buenas proporciones. El habitáculo de la letrina se encuentra prácticamente irreconocible justo debajo del adarve y conserva el hueco de lo que fue, posiblemente, una ventana de ventilación.

La fortaleza tenía dos entradas. La principal está situada en el lienzo entre torres del Este, prácticamente junto a la torre Sudeste, siendo su hueco descarnado visible desde el interior. Su exterior se encuentra tapiado y oculto por el frontón adosado al castillo. El acceso actual, que cuenta con una reja, no es sino una "excavación" más en la fábrica.

En el lienzo entre torres del Oeste se abre un portillo a través del cual, por razones de comodidad en tiempo de paz, se salía hacia la cercana puerta de la muralla que circunda el castillo. Ambas puertas, como medida defensiva, se encuentran desenfiladas.

Esta muralla exterior corre paralela a la fortaleza en tres de sus lados. Pudo tener otro lienzo en el lado del pueblo (el lado Este) aunque este dato sea difícil de precisar. La fábrica de esta obra es idéntica a la del castillo y sus tramos son rectos sin torres en las esquinas. La puerta de la cerca, situada en el lado Oeste, es de buenas dimensiones y cuenta con los huecos en las jambas para un "tablacho tapiador" y no para un rastrillo que es lo que pudiera parecer a simple vista. El tablacho es un aditamento defensivo formado por dos guías verticales encastradas en las jambas de la puerta. En ellas se van colocando de forma horizontal tablones cortados a medida, que van tapiando el hueco de entrada hasta su totalidad. Se puede incrementar la defensa vertiendo entre el tablacho y la puerta diverso material (arena, piedras o tierra) haciendo impracticable el acceso.

La superficie entre el castillo y la muralla en las zonas Sur y Este fueron utilizadas modernamente como cementerio. El muro que aparece cerca de la esquina Noroeste sería una tapia que cerrara el cementerio por ese lado.

Cabe la posibilidad, como antes mencioné, de que un cuarto lienzo de muralla cercara completamente al castillo, independientemente de la muralla de la villa que arrancaría de sus mismos muros. Esta muralla, la del pueblo, se conserva en algunos tramos y sólo ha llegado hasta nuestros días una de las dos puertas que tuvo. Hay que señalar que la fábrica de la muralla de la villa está realizada con mampostería concertada, detalle que refuerza la hipótesis del cuarto lienzo de la cerca del castillo.

La configuración del castillo es típica del S. XIV y en un primer momento puede decirse que la finalidad residencial es tan importante como la defensiva. En siglos posteriores cede el carácter militar y prácticamente se convierte en una residencia señorial sin que se transforme sustancialmente su morfología general.

A unos pocos cientos de metros de la villa de Yanguas en dirección a Arnedo, en la vecina provincia de La Rioja, nos encontramos con un conjunto monumental de lo más interesante. Así tenemos la iglesia de Santa María, junto al imponente puente de piedra que cruza el río Cidacos, y una torre campanario románica, único resto en pié de lo que fuera la iglesia de San Miguel.

En este mismo entorno encontramos dos cerros a cuyos pies discurre la carretera comarcal C-115 y que se conocen como "Las Gemelas", aunque cada uno de ellos tiene nombre propio: el primero se denomina San Miguel y el segundo San Blas.

Pues bien, en el cerro de San Miguel (el primero con el que topamos, por si queda alguna duda), se ubicó una fortaleza. Poco antes de llegar a la cima se aprecian unos escasísimos restos de muros aparejados con buena cal y, algo más arriba, "mirando" a la torre de San Miguel, los no menos escasos restos de un aljibe rectangular del que sólo se conserva la parte baja de un lienzo entero, de unos 4,5 metros de largo, y los arranques de otros dos. Para su realización se excavó un hueco en la roca y se recubrió con mampostería y buena cal. En el interior se redondearon los ángulos, se enfoscaron los paramentos con una capa de cal, e incluso se impermeabilizaron con un tratamiento hidrófugo del que todavía se aprecia un ligero color rojizo.

Nada se puede asegurar sobre su fisonomía, aunque no sea muy arriesgado pensar que la fortaleza fuese un pequeño recinto en torno a la cima. Tampoco es fácil fechar la obra. En todo caso pudo ser este el elemento defensivo en torno al cual se asienta un primitivo poblamiento cristiano que posteriormente levanta la iglesia de San Miguel.

Esta sería una de las abundantes fortalezas de origen musulmán que jalonaban el curso del Cidacos hasta su desembocadura en el Ebro, protegiendo y controlando el camino natural del río.

YELO

"El Torrejón", dentro del término de Yelo, es un cerro poco elevado con gran abundancia de paredes de piedra "en seco" para apartaderos de ganado. El lugar se encuentra dos kms. al Este de Yelo por la carretera que conduce a Beltejar, inmediatamente antes de cruzar la vía del ferrocarril, al Norte de la calzada e inmediato a ésta.

En el lugar se encuentra un montículo de piedras confeccionado por la mano del hombre, en cuya parte superior se habilitó un "casuto" circular de pastores con un pasillo de entrada, todo ello sin argamasa. Aunque la tradición oral del pueblo habla de una atalaya en el lugar, a simple vista no se encuentran evidencias arqueológicas de la misma.

YUBA (Despoblado de Blocona)

A pesar que en el libro "Castillos de Soria" editado por la Universidad Internacional Alfonso VIII se cita la cueva fortificada de Yuba como "descubrimiento" arqueológico de Teógenes Ortego e incluso se acompaña con un croquis del elemento defensivo rupestre, no existe -ni existió- tan singular fortaleza en este despoblado de la pequeña localidad de Blocona.

Tal afirmación no es gratuita y ante la controversia varios argumentos avalan la tesis.

1) Dentro del término de Yuba no hay otra cavidad importante que la "cueva del bosque", que fue excavada por el propio Teógenes encontrando restos de la edad del bronce y que, evidentemente, no es la cueva que buscamos.

2) Los habitantes del pueblo de Blocona no conocen otra cueva que la anterior.

3) Dentro del catálogo de cavidades de Soria confeccionado por la Sección de Espeleología del Centro Excursionista Soriano, sólo

aparecen dos cuevas en el término de Yuba: la "cueva del bosque", sobre la que se hace una pequeñísima descripción y "el covacho", que dadas sus reducidas dimensiones simplemente se cita sin ofrecer más datos que su situación.

4) Personalmente no he encontrado ninguna cueva con las dimensiones del croquis de Teógenes Ortego. Sin embargo hay abundantes abrigos y minúsculas cavidades en la zona del cañón que forma el río Valladares en los alrededores del caserío de Yuba y, sobre todo, río abajo a un km. aproximadamente del despoblado.

5) Según el croquis la superficie interior de la cueva podría tener entre 1.000 y 1.500 metros cuadrados, lo que la convertiría en una muy importante cavidad que en ningún caso pasaría desapercibida para la población., máxime cuando en estas latitudes es frecuente el aprovechamiento de cavidades, incluso mucho más pequeñas, como majadas para el ganado.

6) El único lugar donde puede establecerse una cueva fortificada con funciones similares a un castillo, defensivamente hablando, sería un "cortado" vertical en la roca. De esta forma tenemos los relativamente cercanos ejemplos de Los Fayos (Zaragoza) e Inestrillas (La Rioja). En Yuba, sin embargo, en la única zona de cortados verticales (situada a un km. del caserío aguas abajo del río Valladares) no se encuentran sino pequeños abrigos que, aunque pudieron estar habitados en diferentes épocas, en ningún caso se pueden confundir con una cueva fortificada.

7) Hay que significar que el croquis de Teógenes Ortego coincide asombrosamente con el yacimiento excavado por el propio investigador denominado "Castilviejo", situado en la zona de cortados antes mencionada. Así en el libro "Castillos de Soria" se cita ..."un elemento defensivo rupestre (la supuesta cueva)...en cuyo interior aparecen dos aljibes. La entrada estaba protegida por un foso... y un muro..." mientras que el propio Teógenes en la publicación de la "I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza" afirma que hay "en la cumbre amesetada de Castilviejo vestigios de muralla transversal en el reborde del Norte..." y "...dos aljibes cegados... de boca cuadrangular, excavados en la roca..."

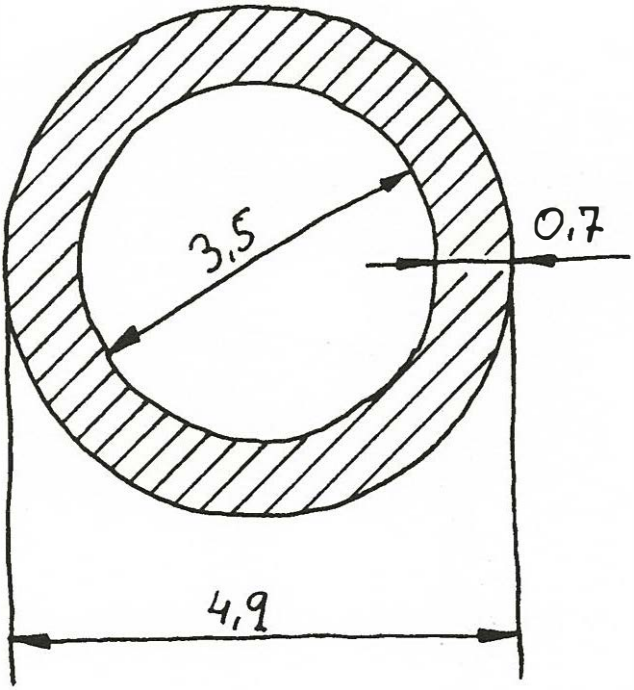
Teógenes encontró en el lugar restos de actividad humana que abarca desde el Neolítico hasta el mundo romano.

La cueva de Yuba es por lo tanto, para terminar y resumiendo la controversia, un error de interpretación de los informes del insigne arqueólogo. Así se convirtió, de forma involuntaria, un yacimiento prehistórico situado en un promontorio rocoso, en una cueva fortificada medieval.

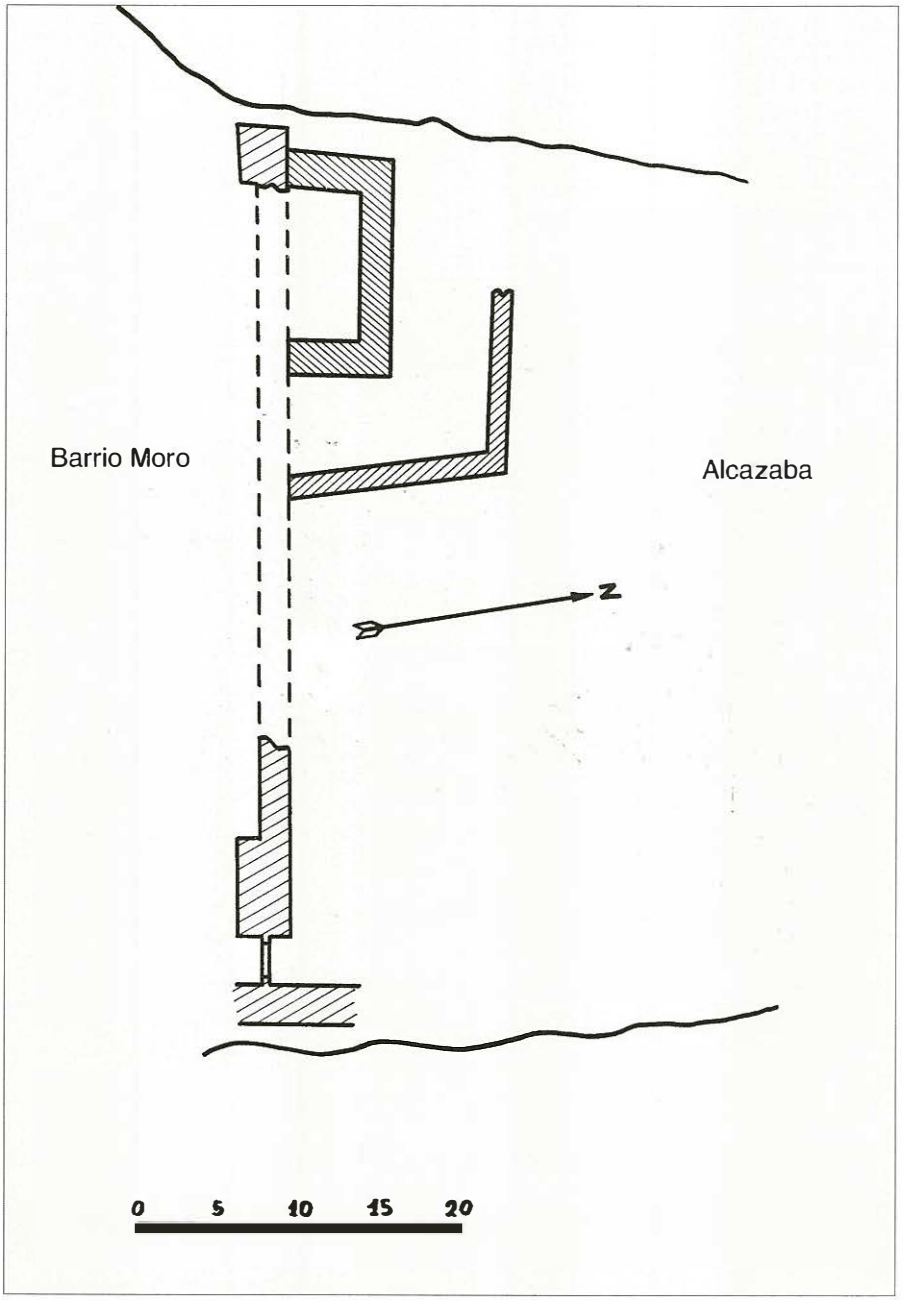
Frente al yacimiento "Castilviejo", al otro lado del río, se ve una ladera que en su parte superior presenta unas interesantes grietas en el suelo rocoso, así como una pared vertical del mismo material que aparentemente no son fruto de una actividad karstica. Posiblemente se trate de un hundimiento del terreno, merecedor de un estudio geológico.

PLANOS
DE LOS
CASTILLOS MEDIEVALES
DE LA PROVINCIA DE
SORIA

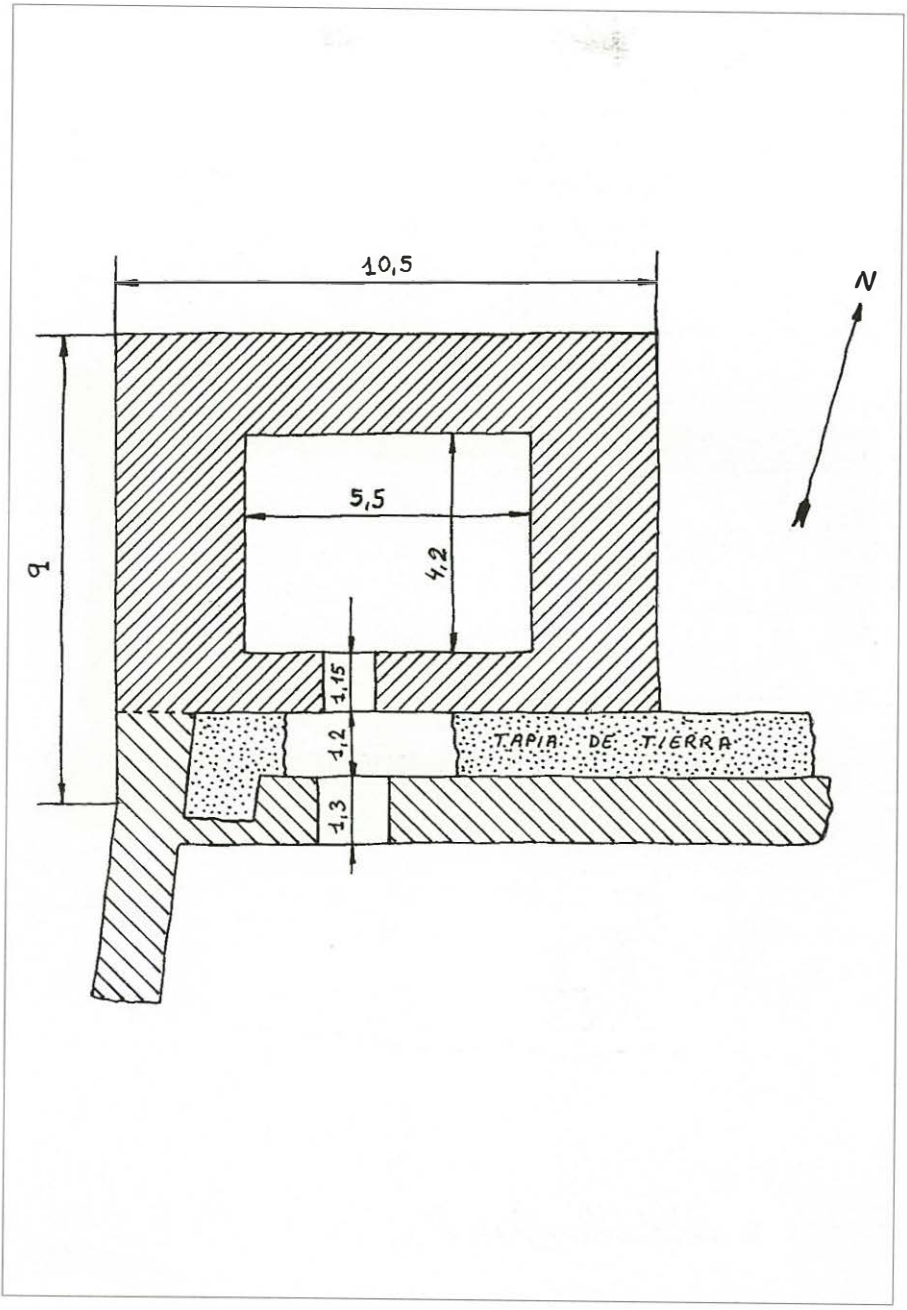
ABEJAR



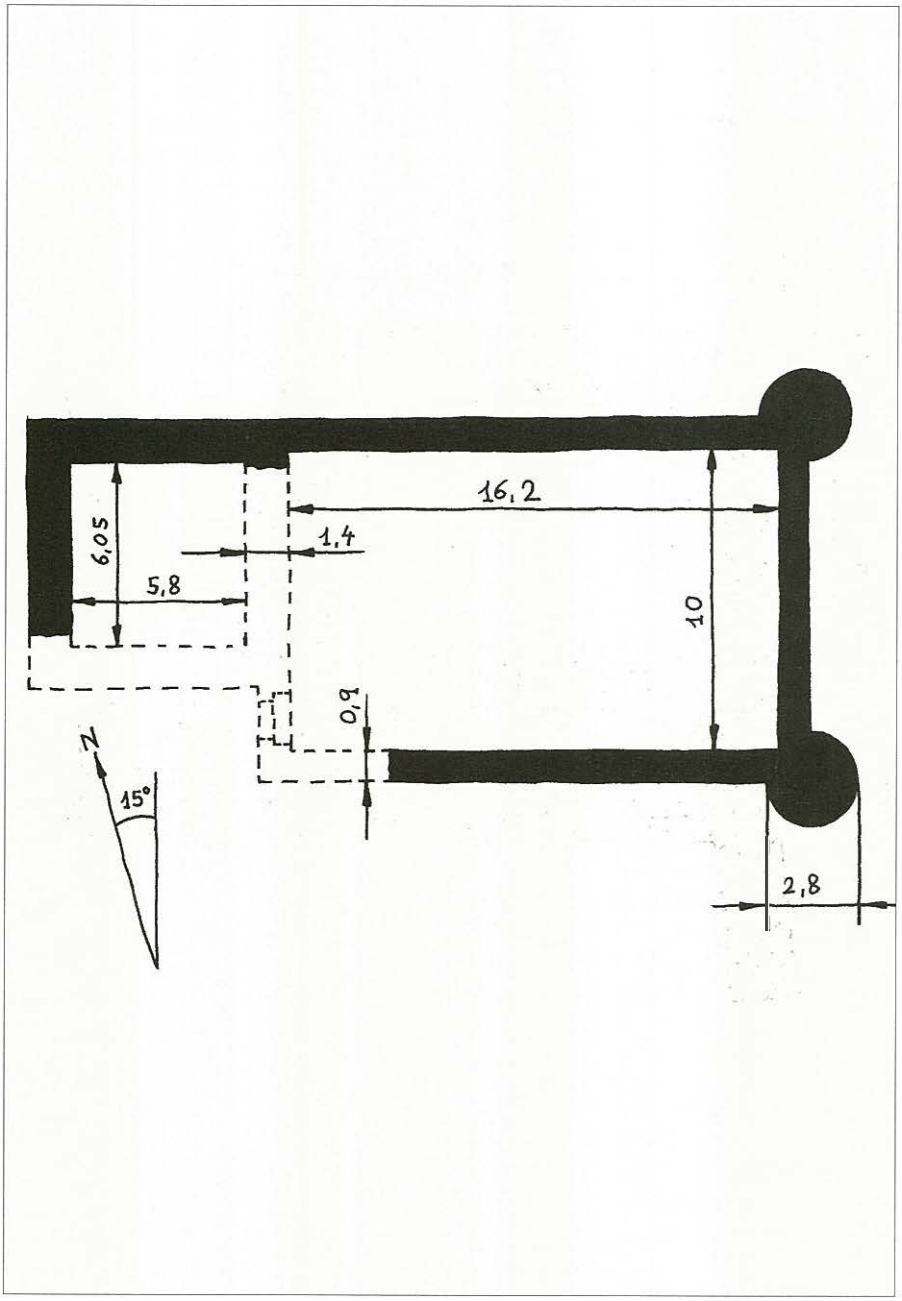
ÁGREDA «La Muela»



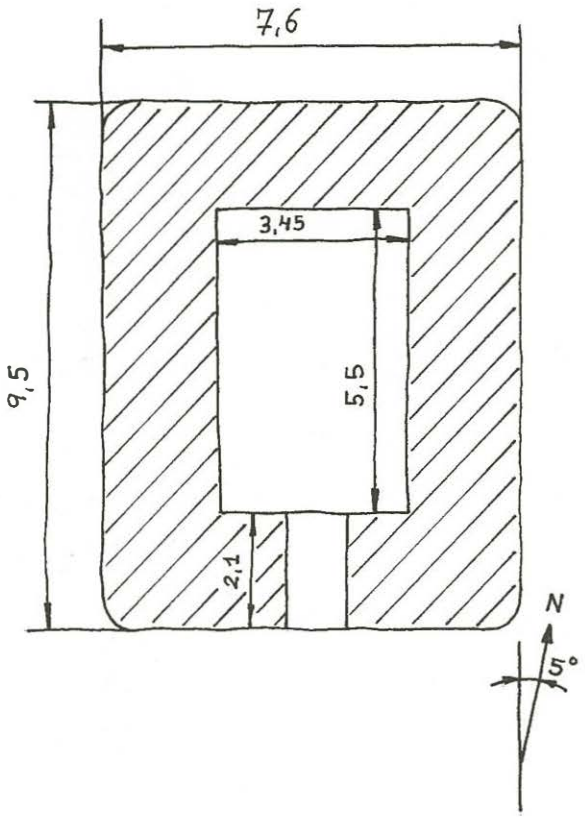
ÁGREDA «El Rollo»

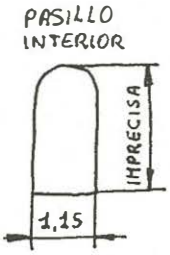


ALCOBA DE LA TORRE

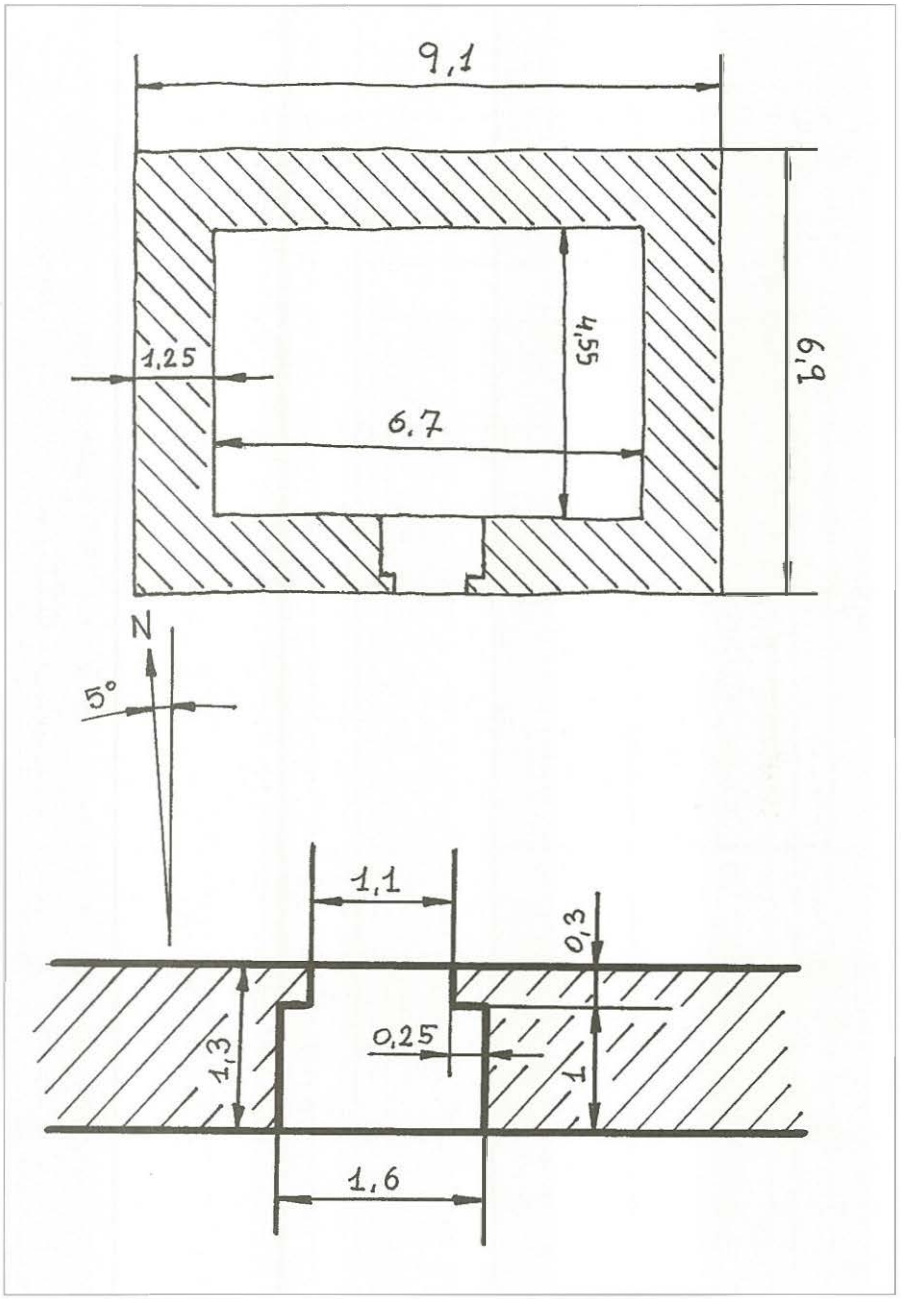


ALDEALPOZO

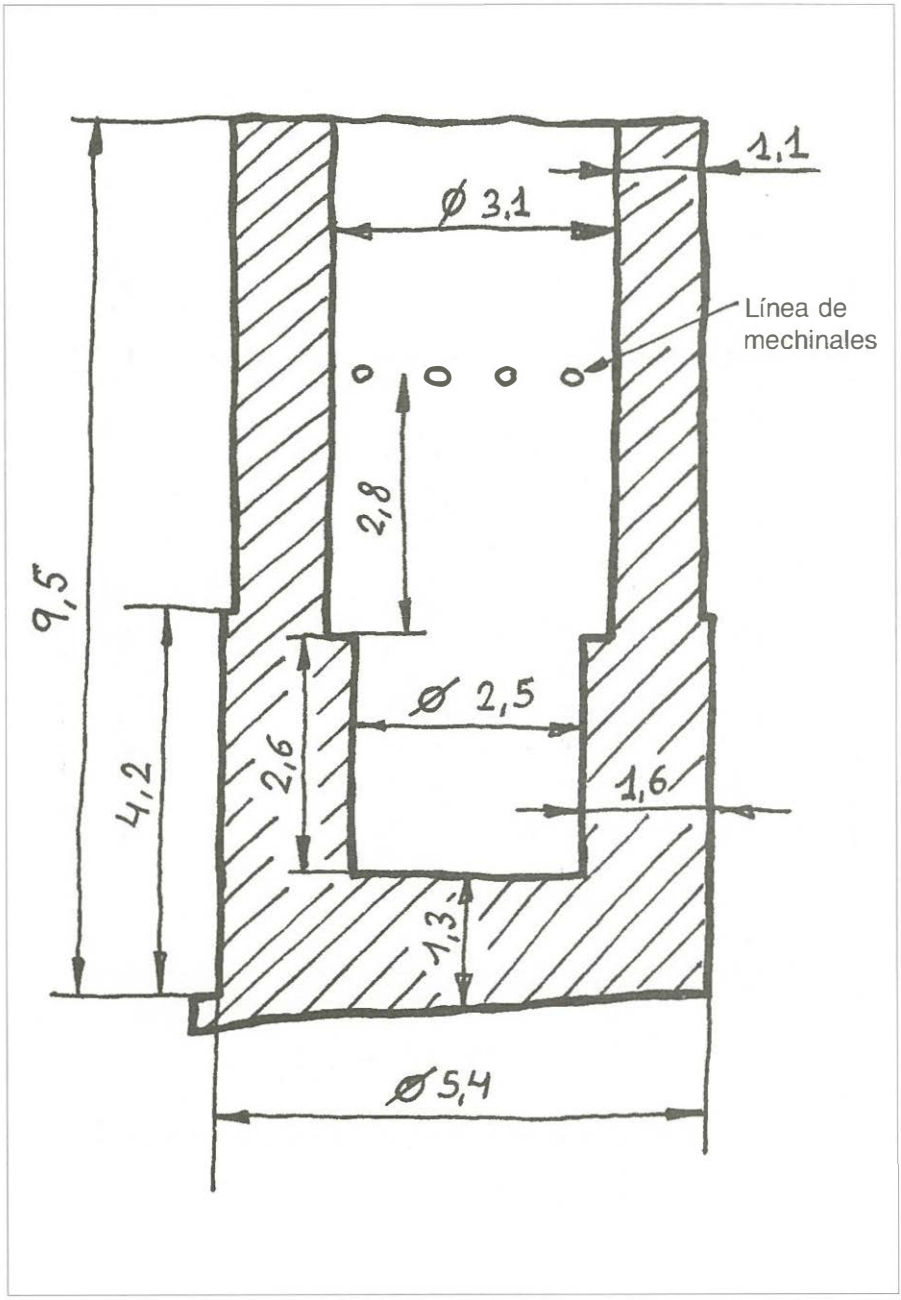




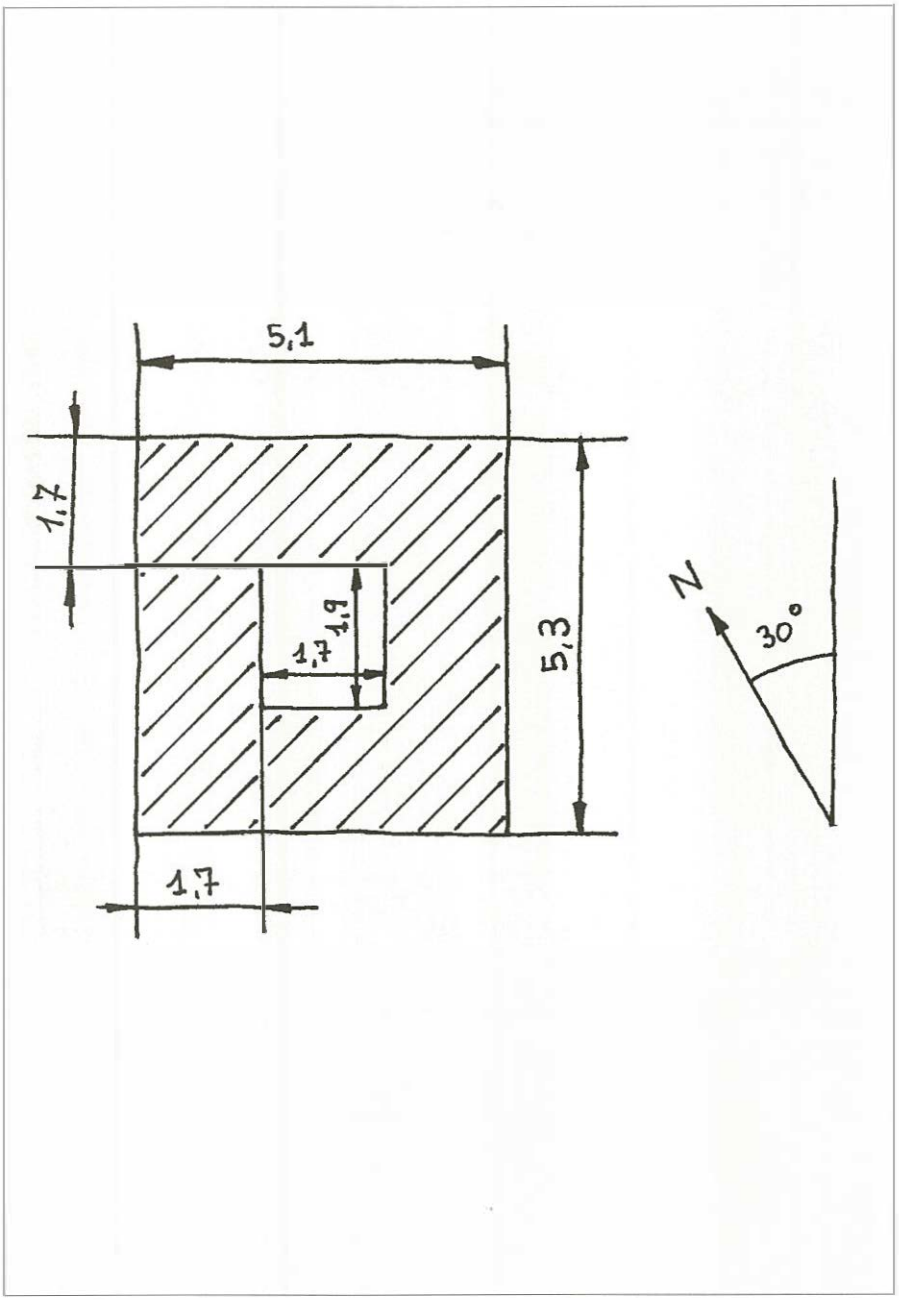
ALDEALSEÑOR



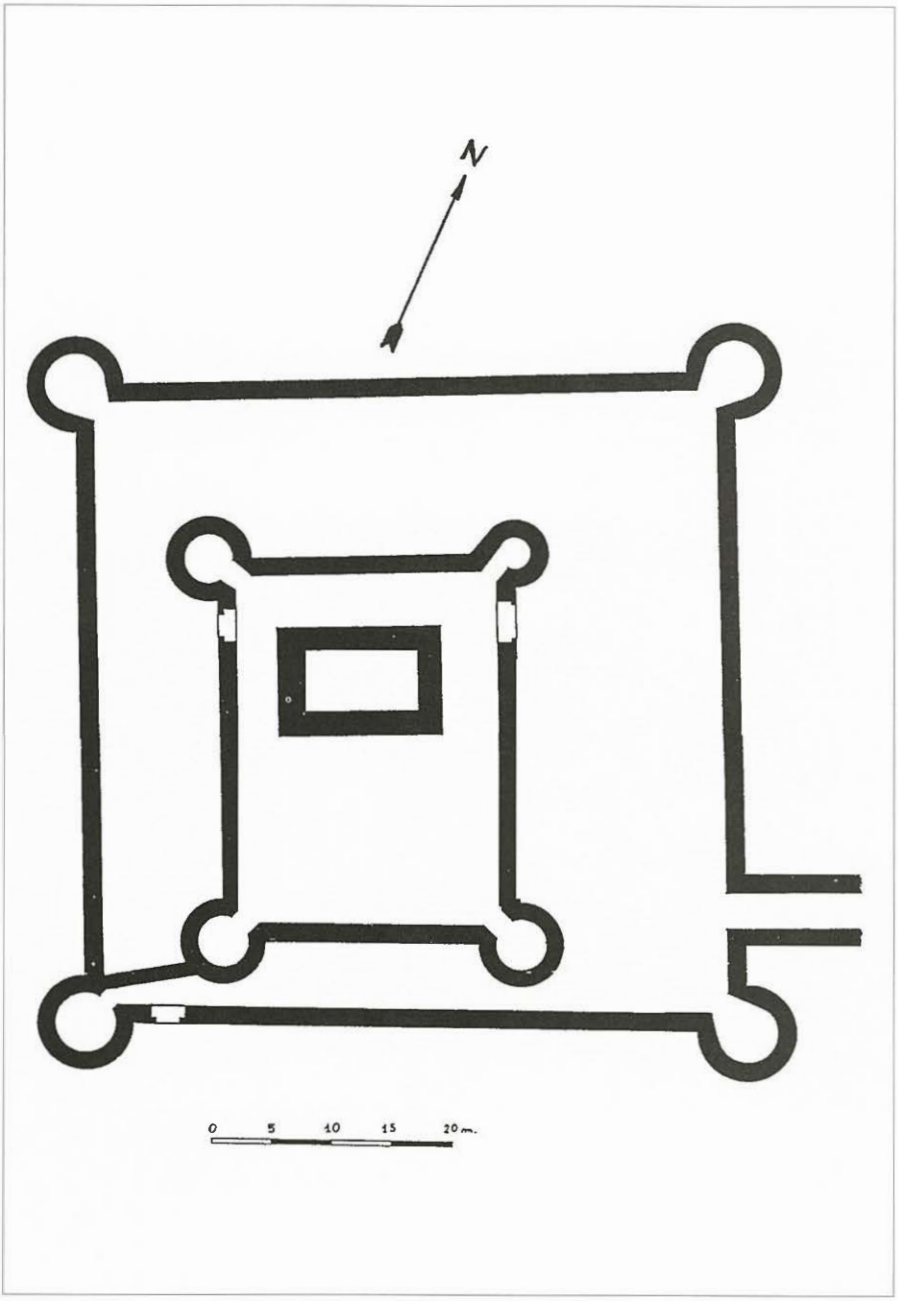
ALMARAIL «Turujalba»



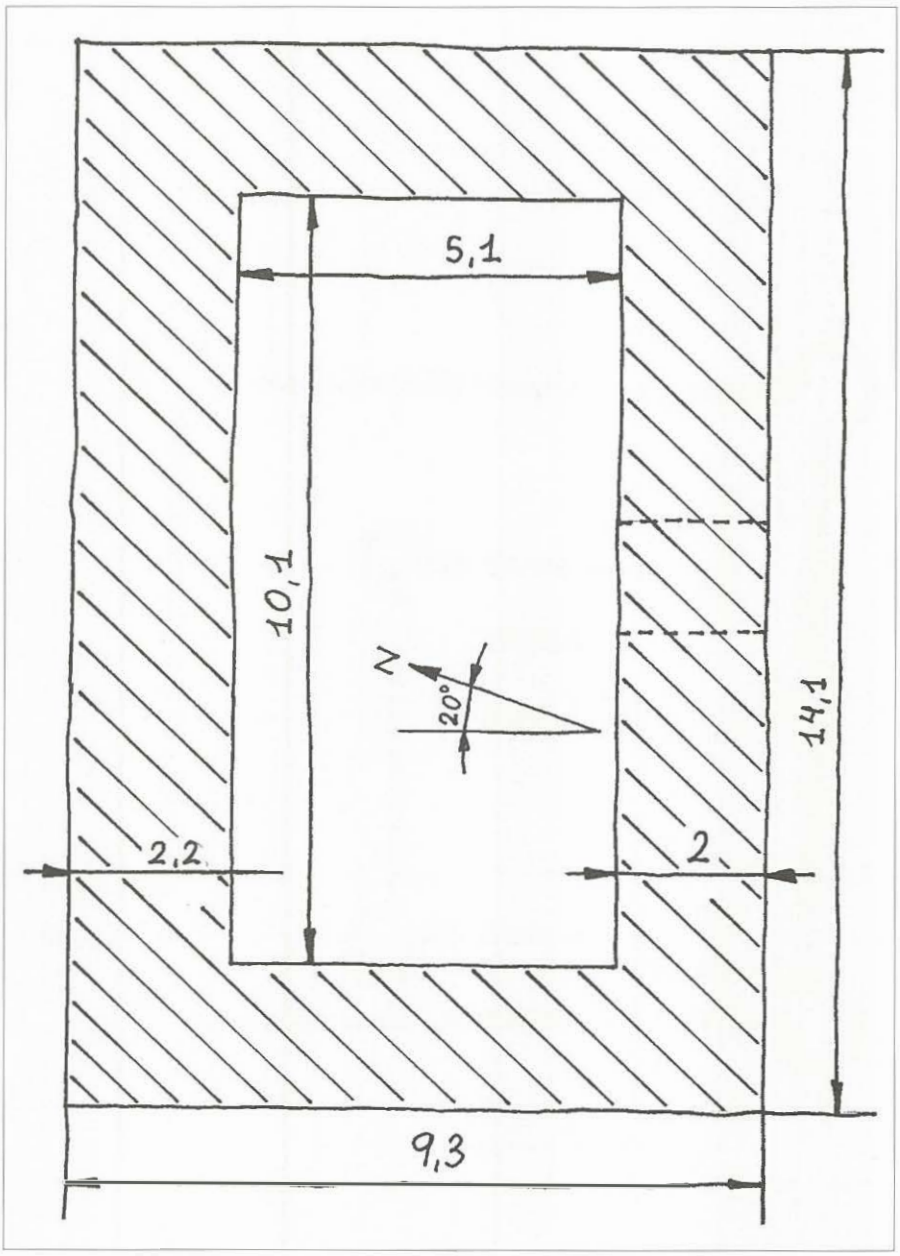
ALMAZUL «Torre Algarve»



ALMENAR

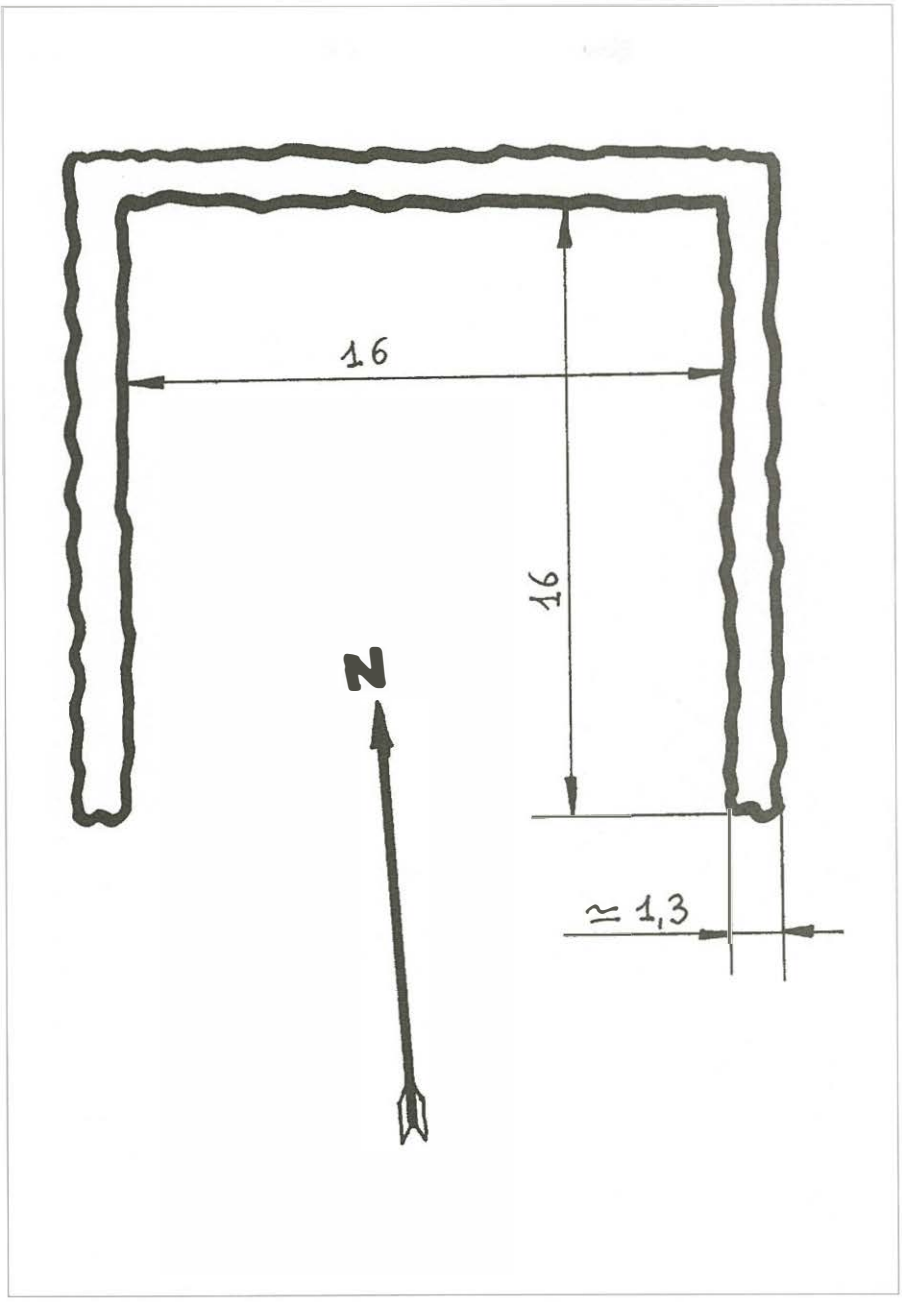


ALMENAR

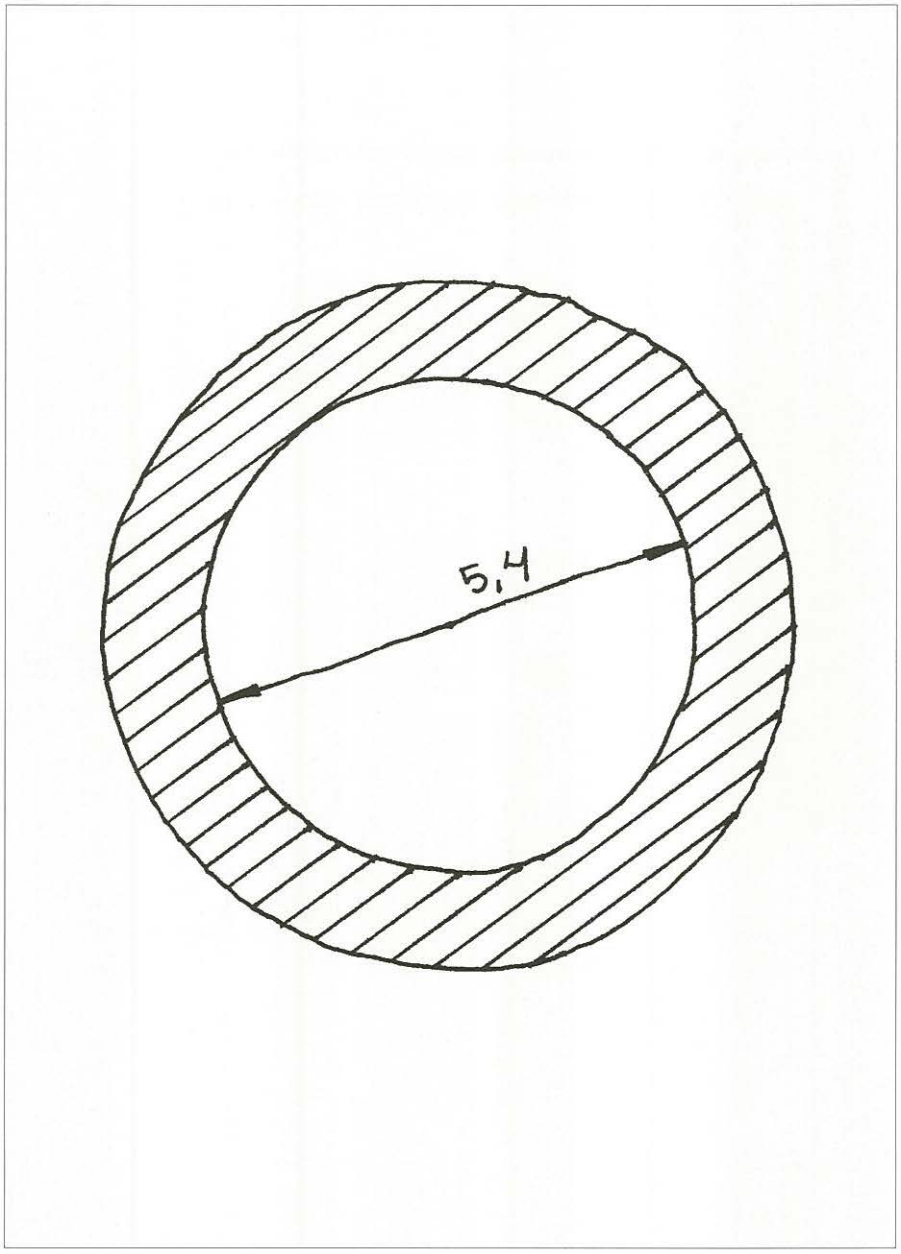


Restos de torre defensiva musulmana, en el interior del patio de Castillo bajomedieval cristiano

ALPARRACHE

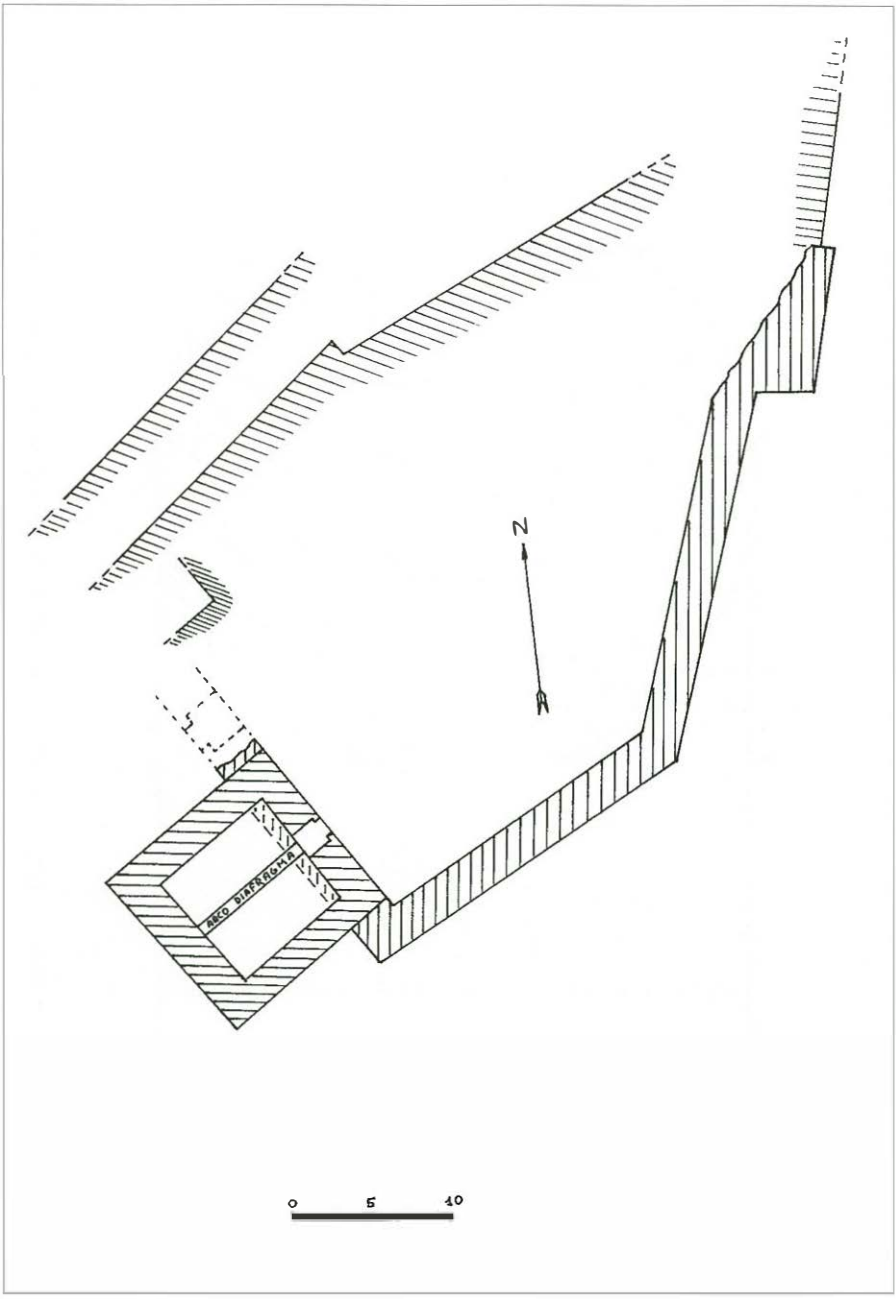


ANDALUZ

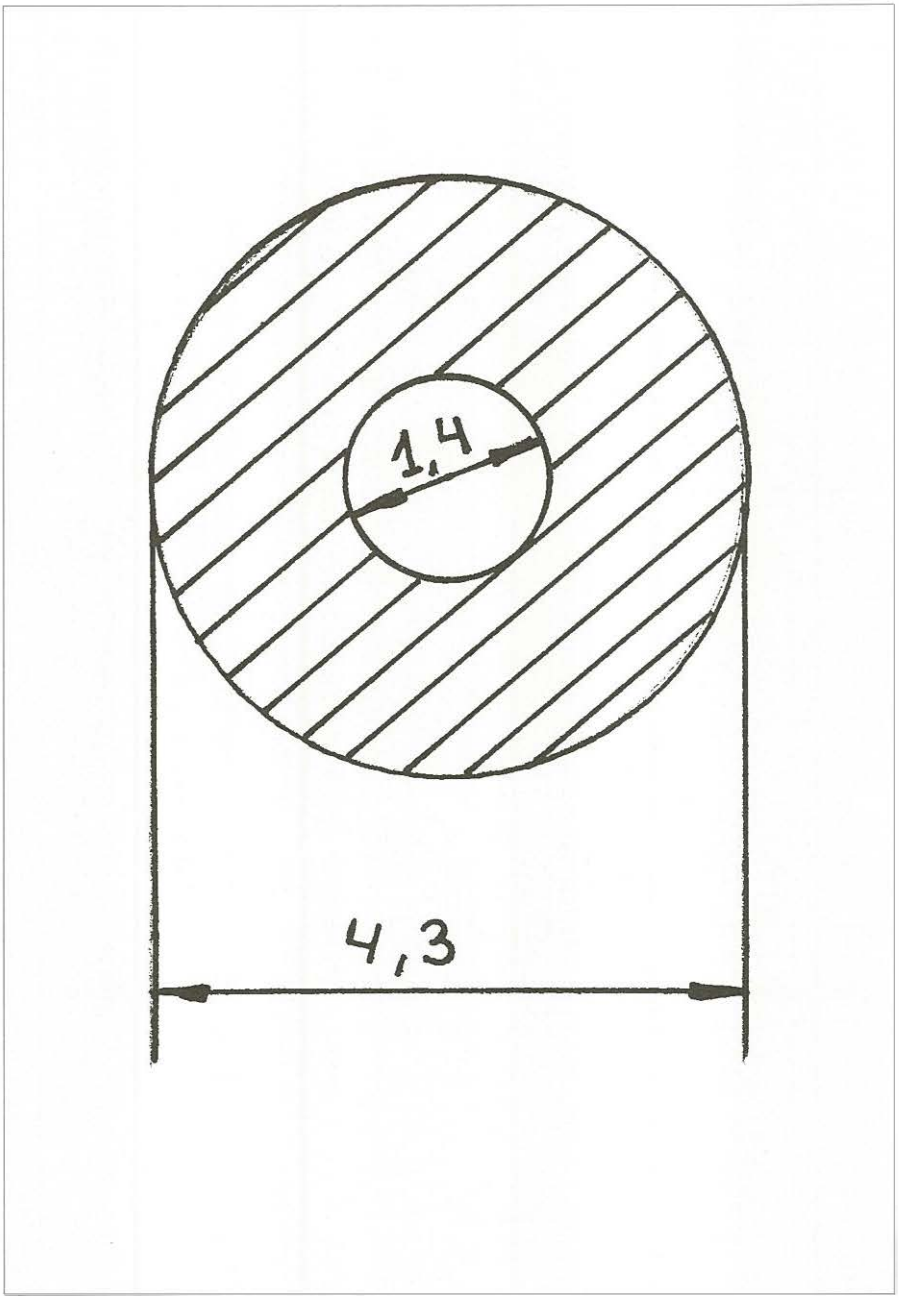


Solo la cota indicada se aprecia claramente

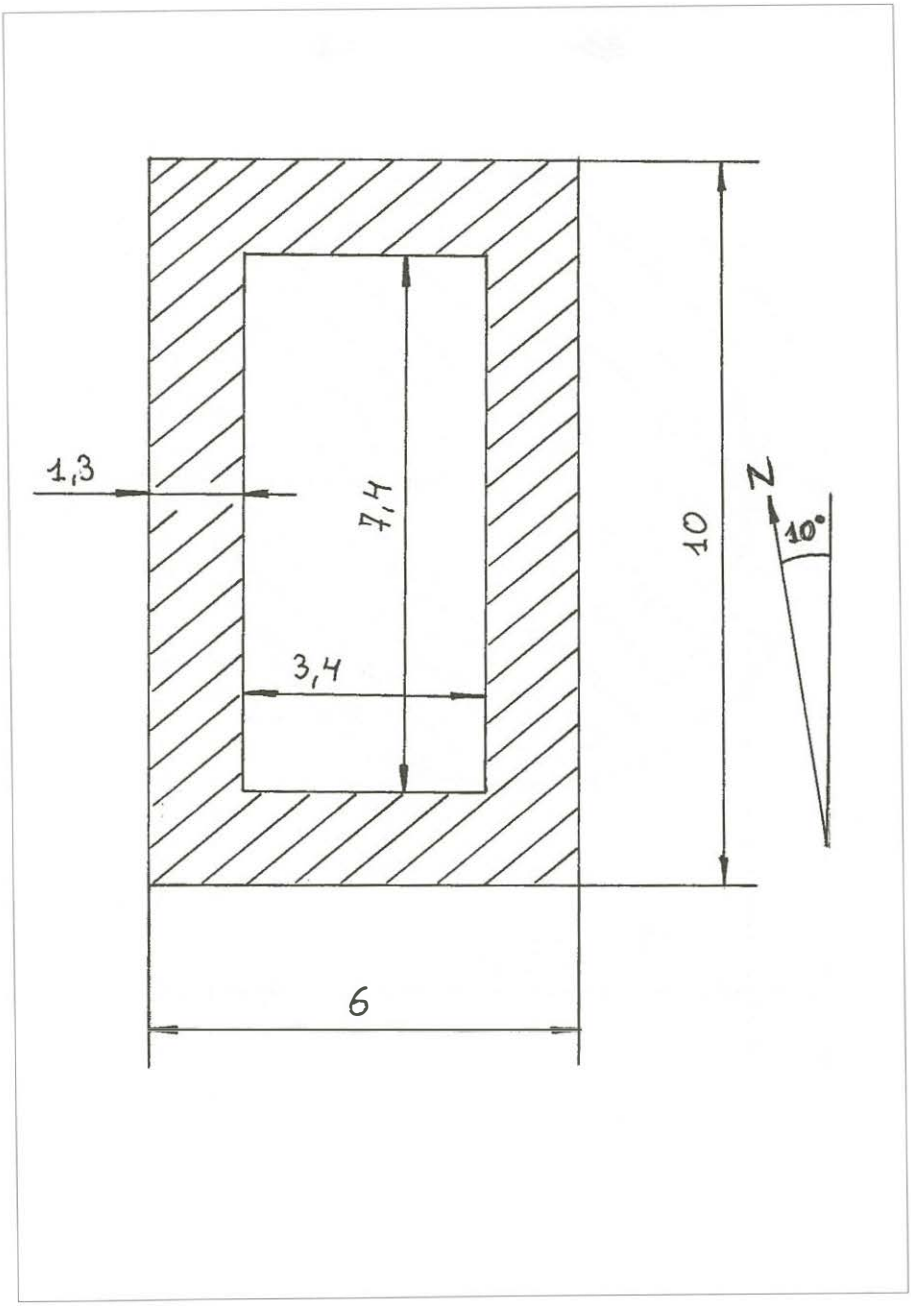
ARCOS DE JALÓN



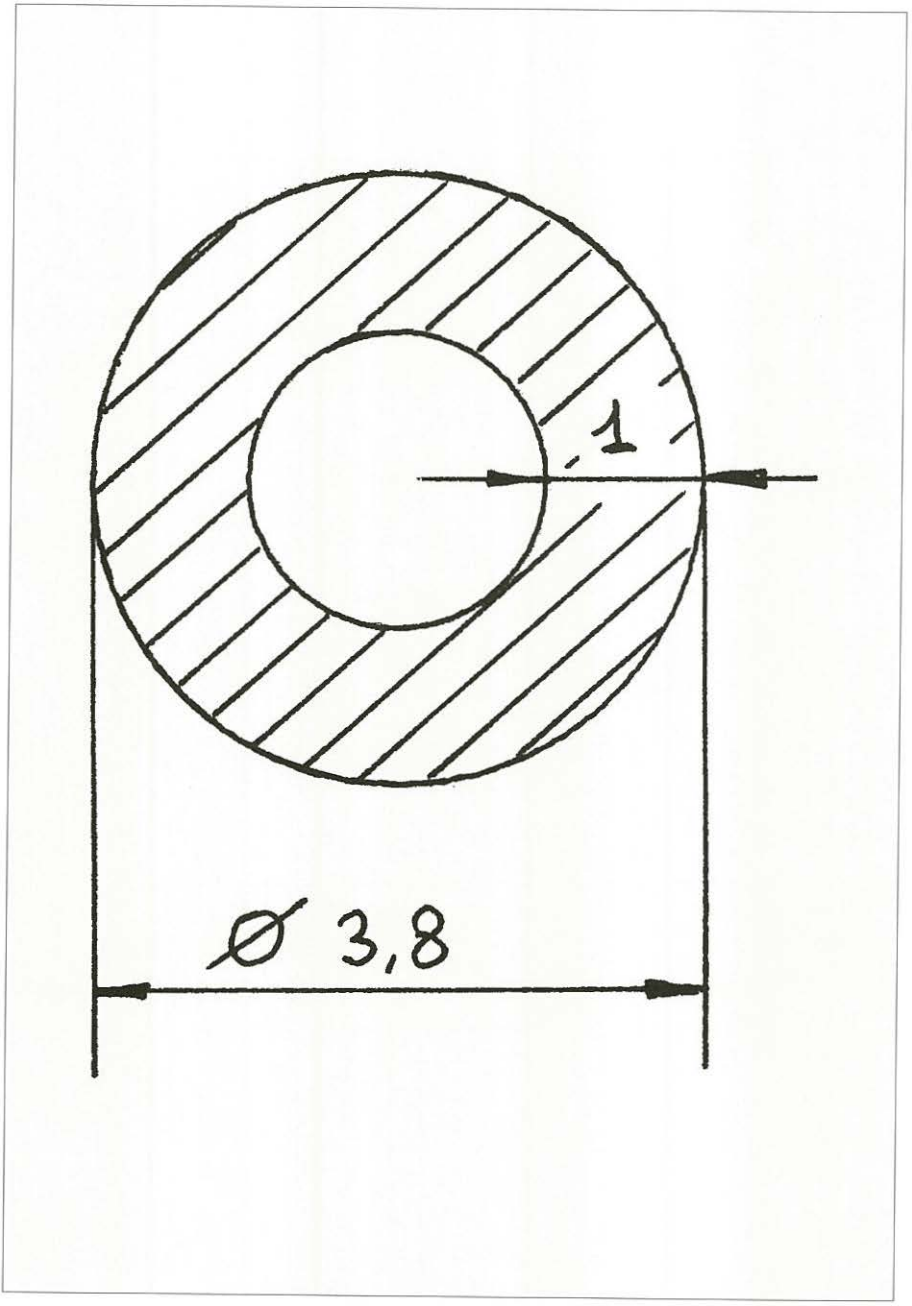
BARAONA



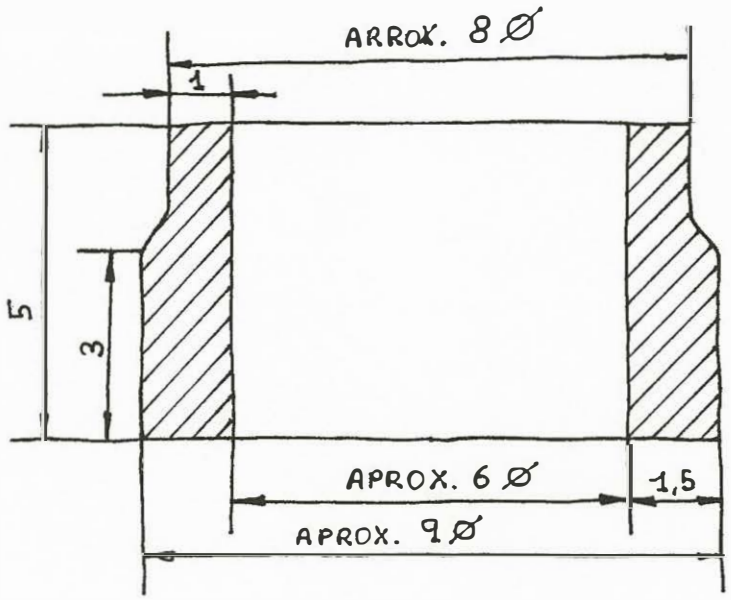
BARCONES «Cerro San Jorge» o «La Midueña»



BARCONES «Valdelatorre»

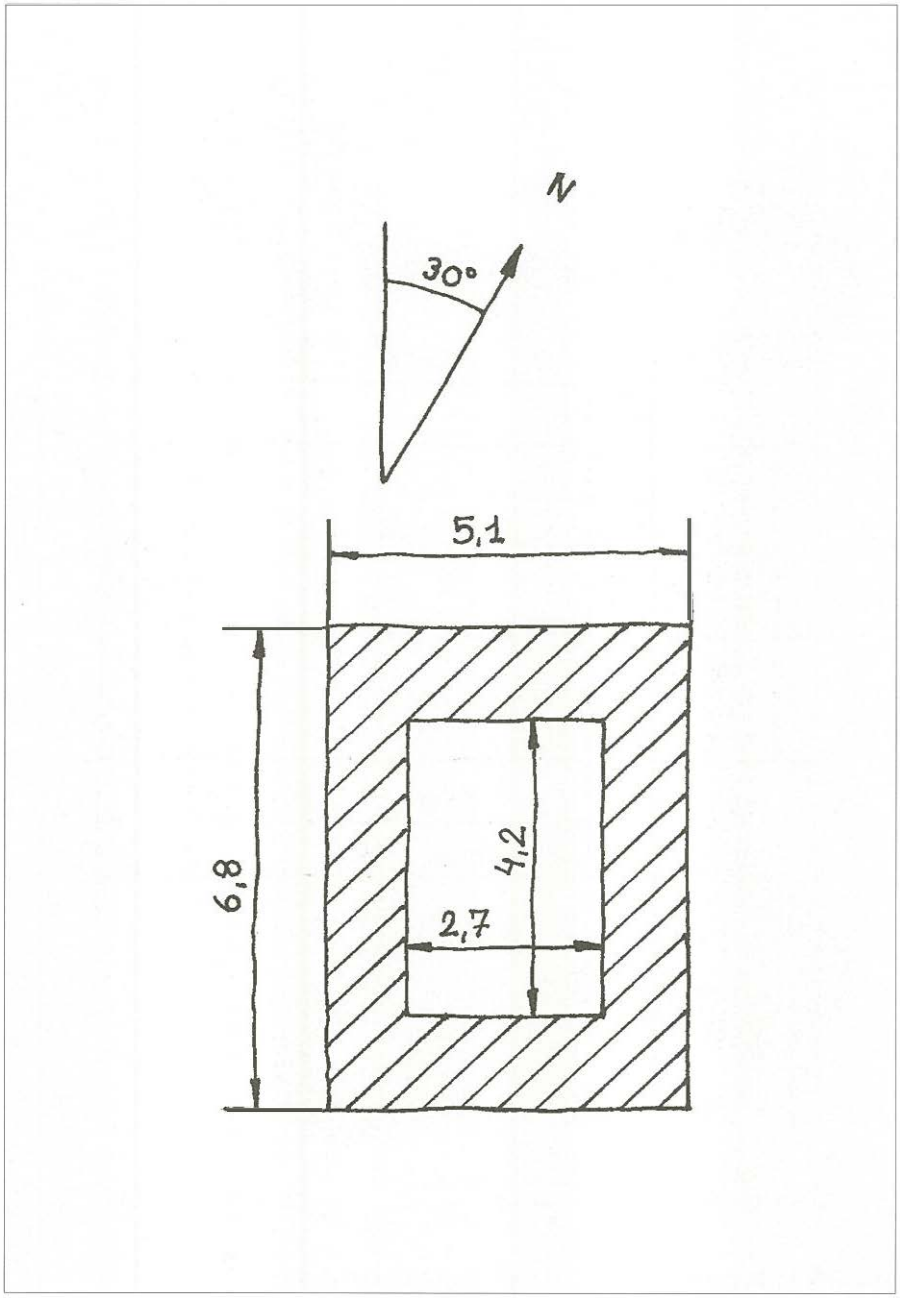


BAYUBAS DE ABAJO

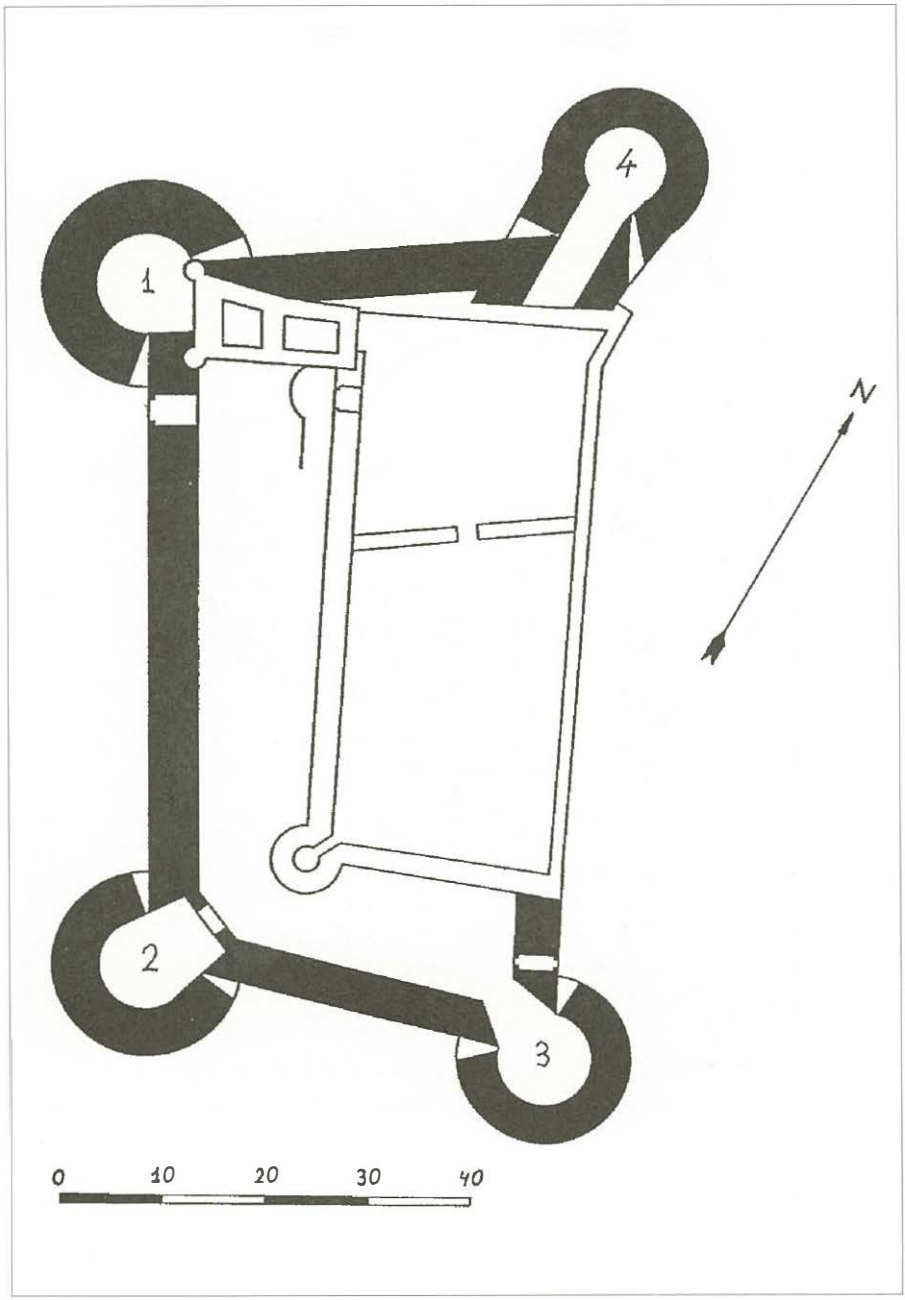


Reconstrucción hasta los 5 metros en base a los restos conservados

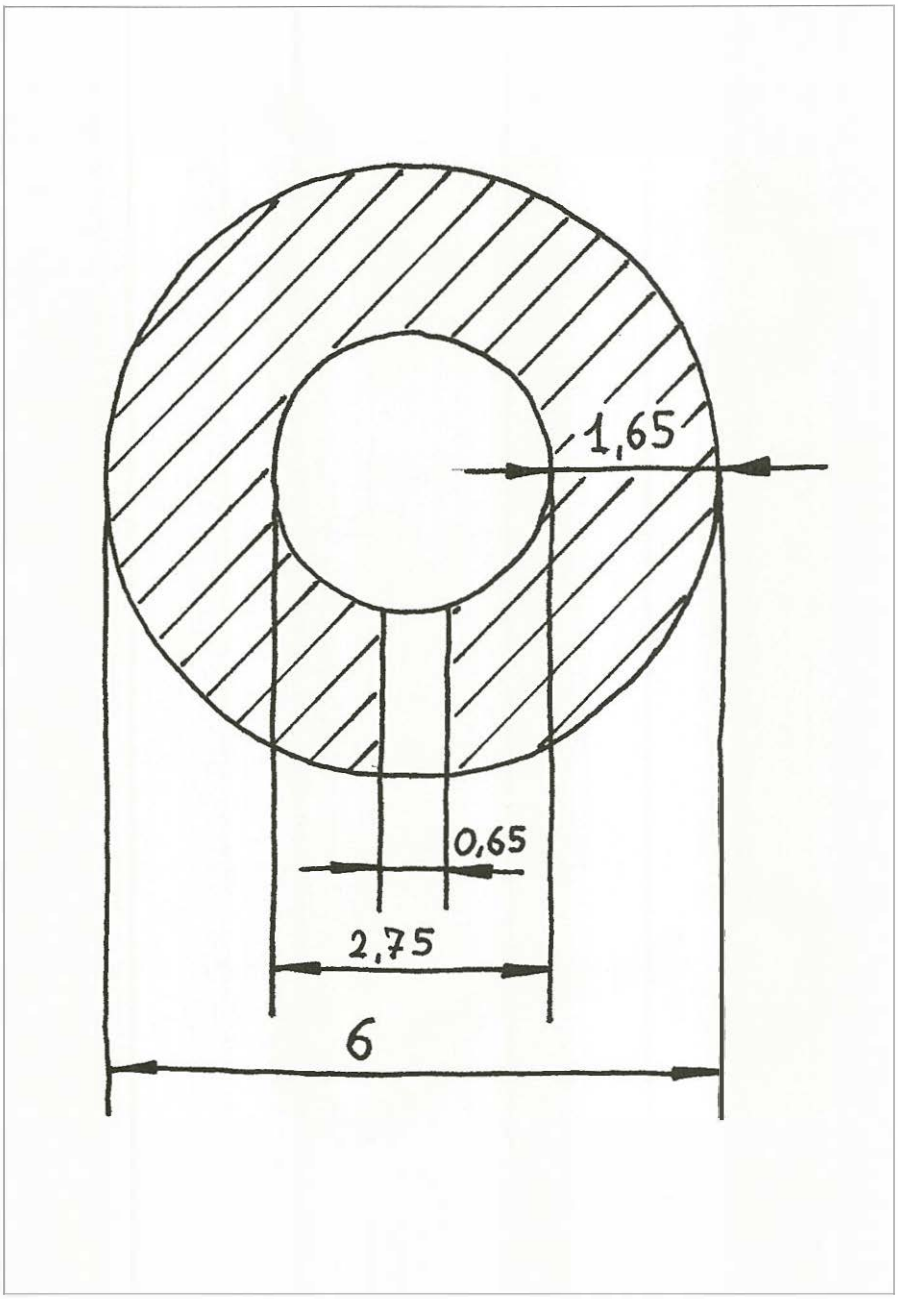
BAYUBAS DE ABAJO –AGUILERA–



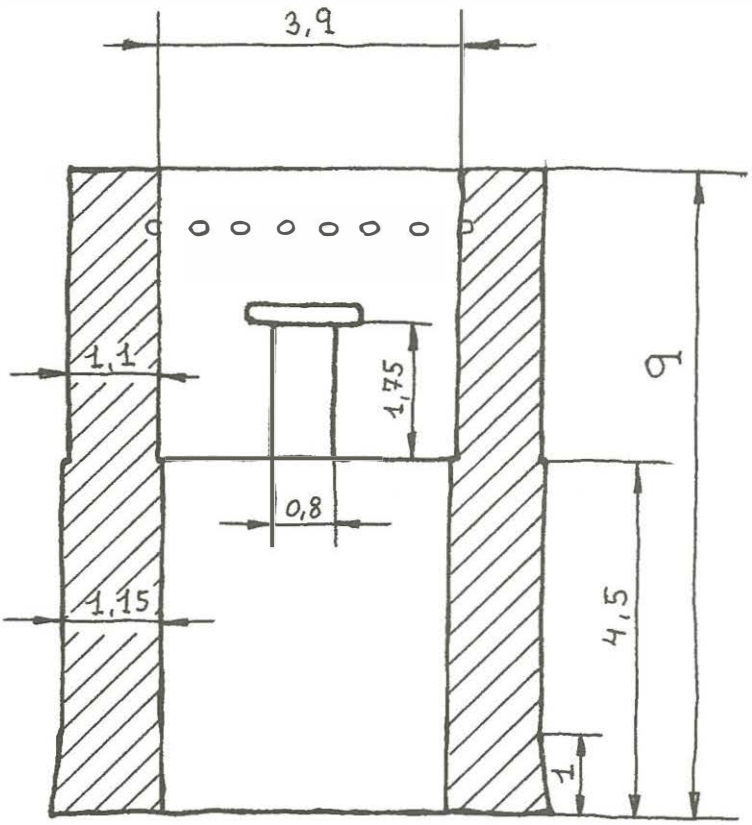
BERLANGA DE DUERO



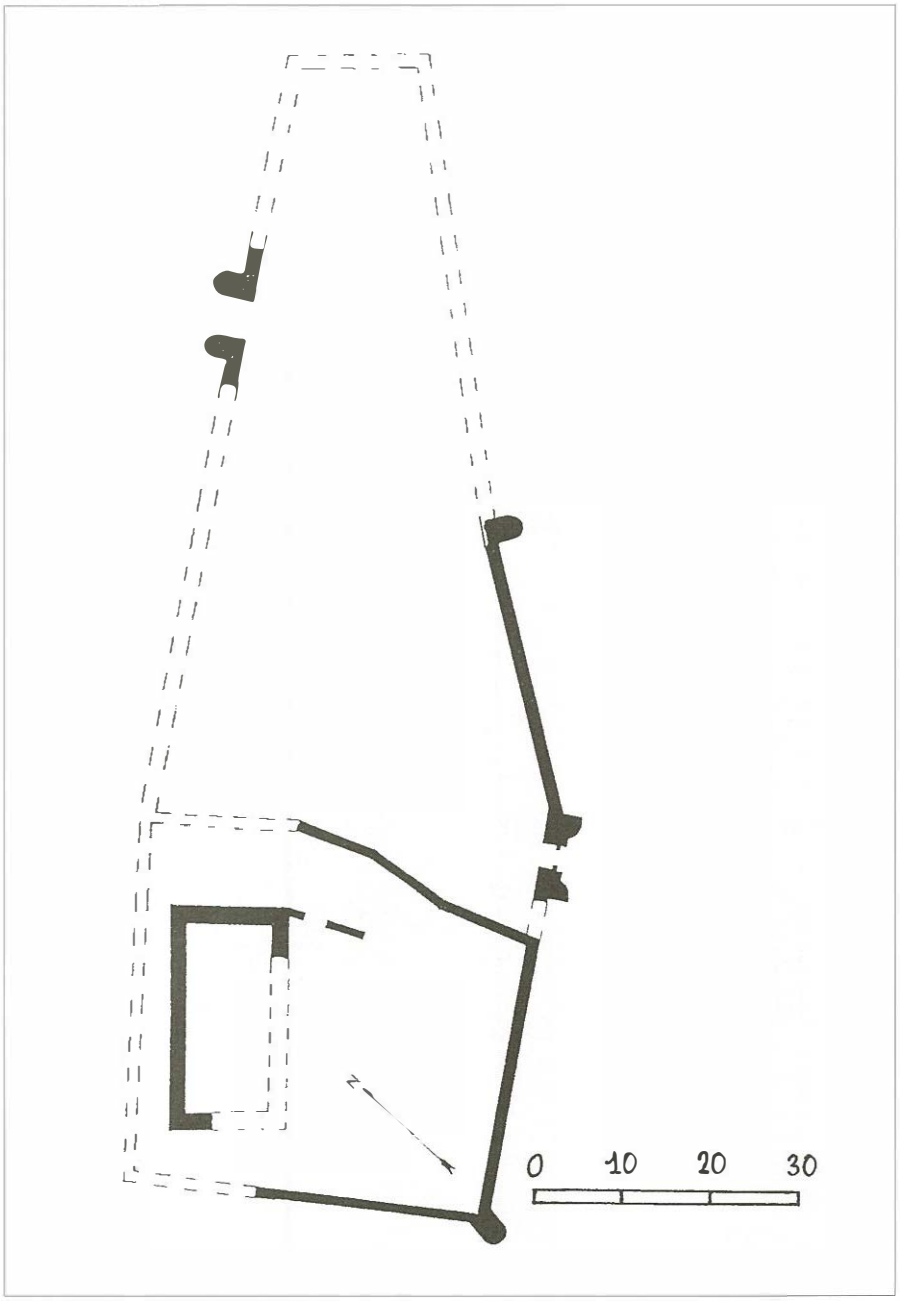
BLIECOS



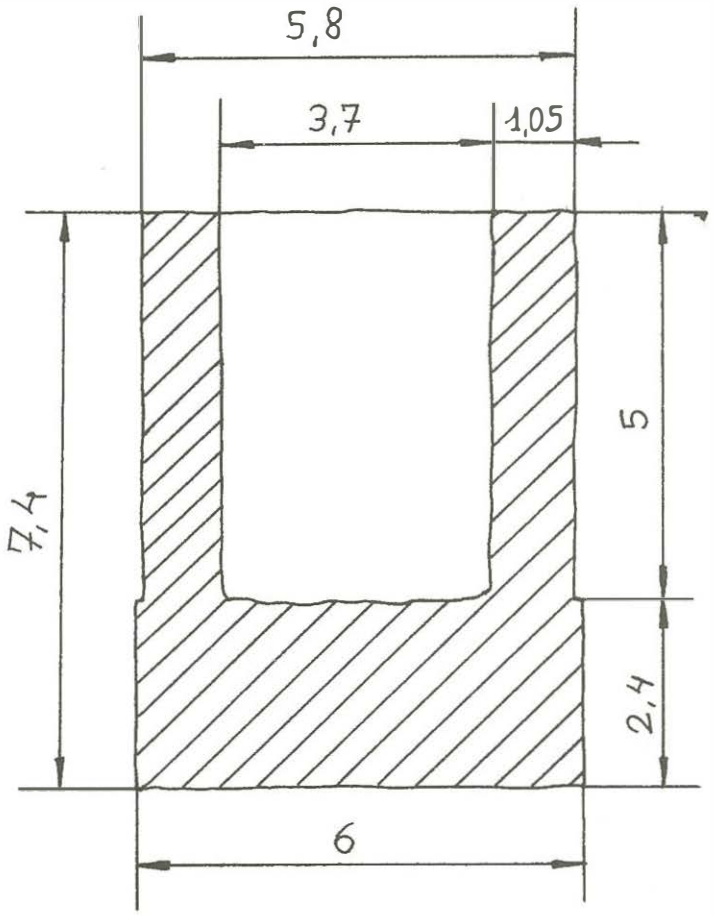
BURGO DE OSMA, EL –«Atalaya»–



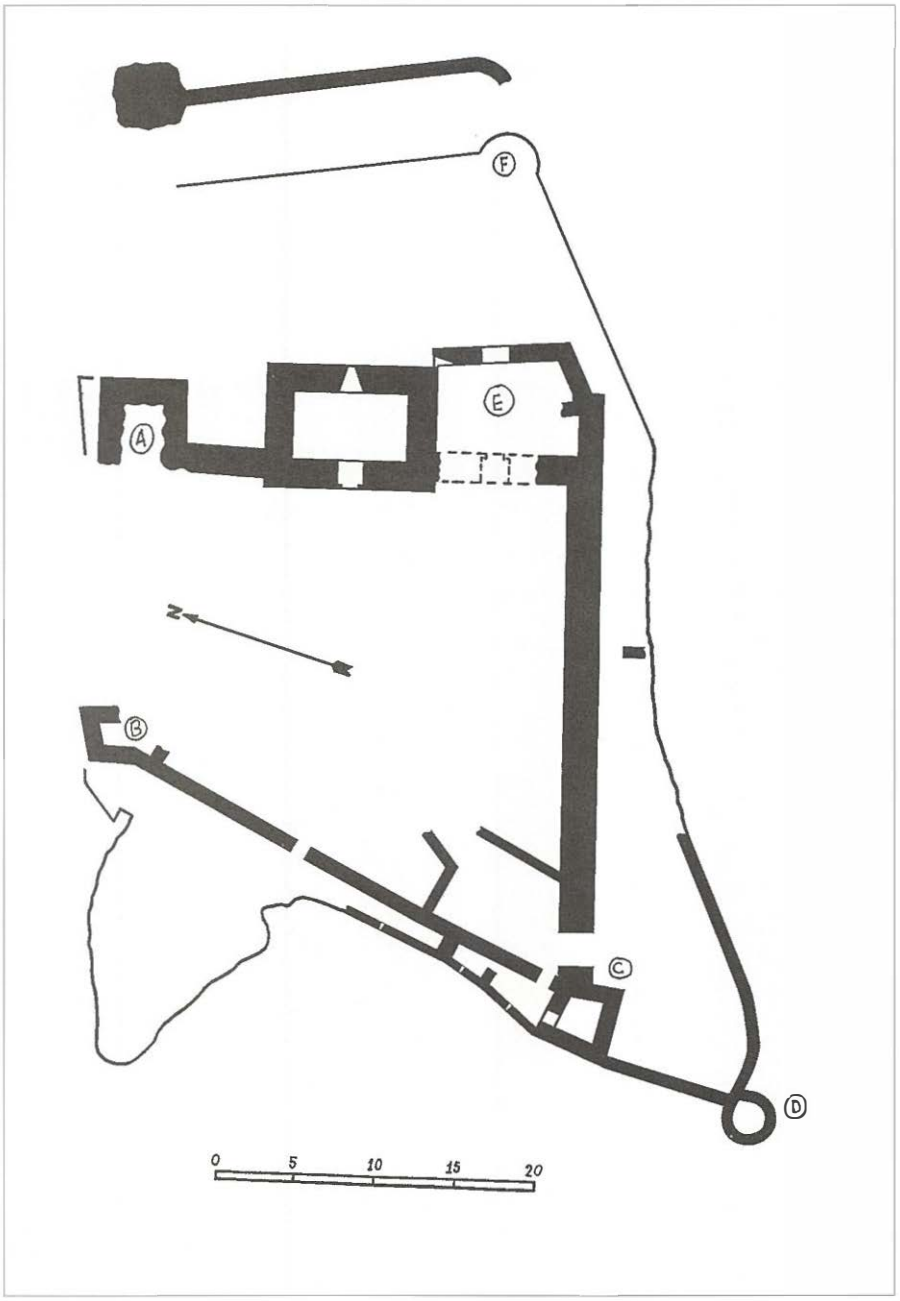
CABREJAS DEL PINAR



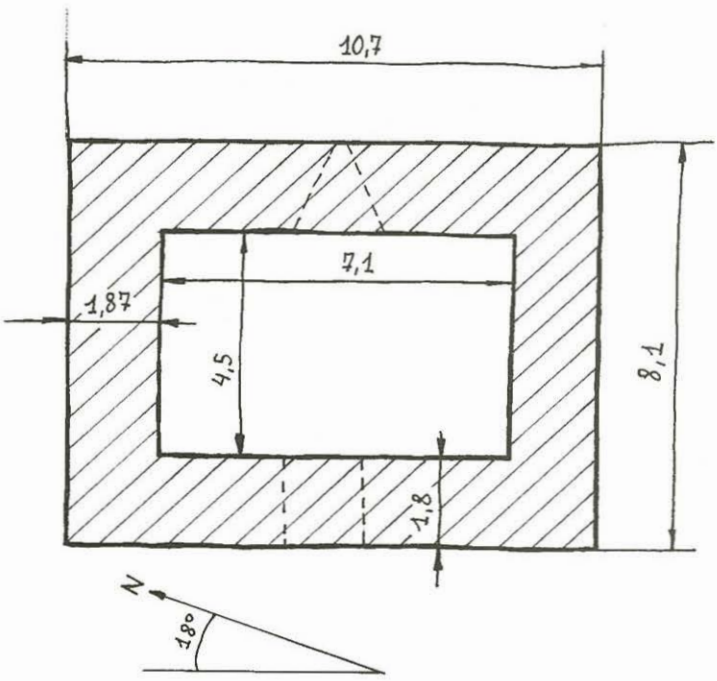
CABREJAS DEL PINAR «Atalaya»



CALATAÑAZOR

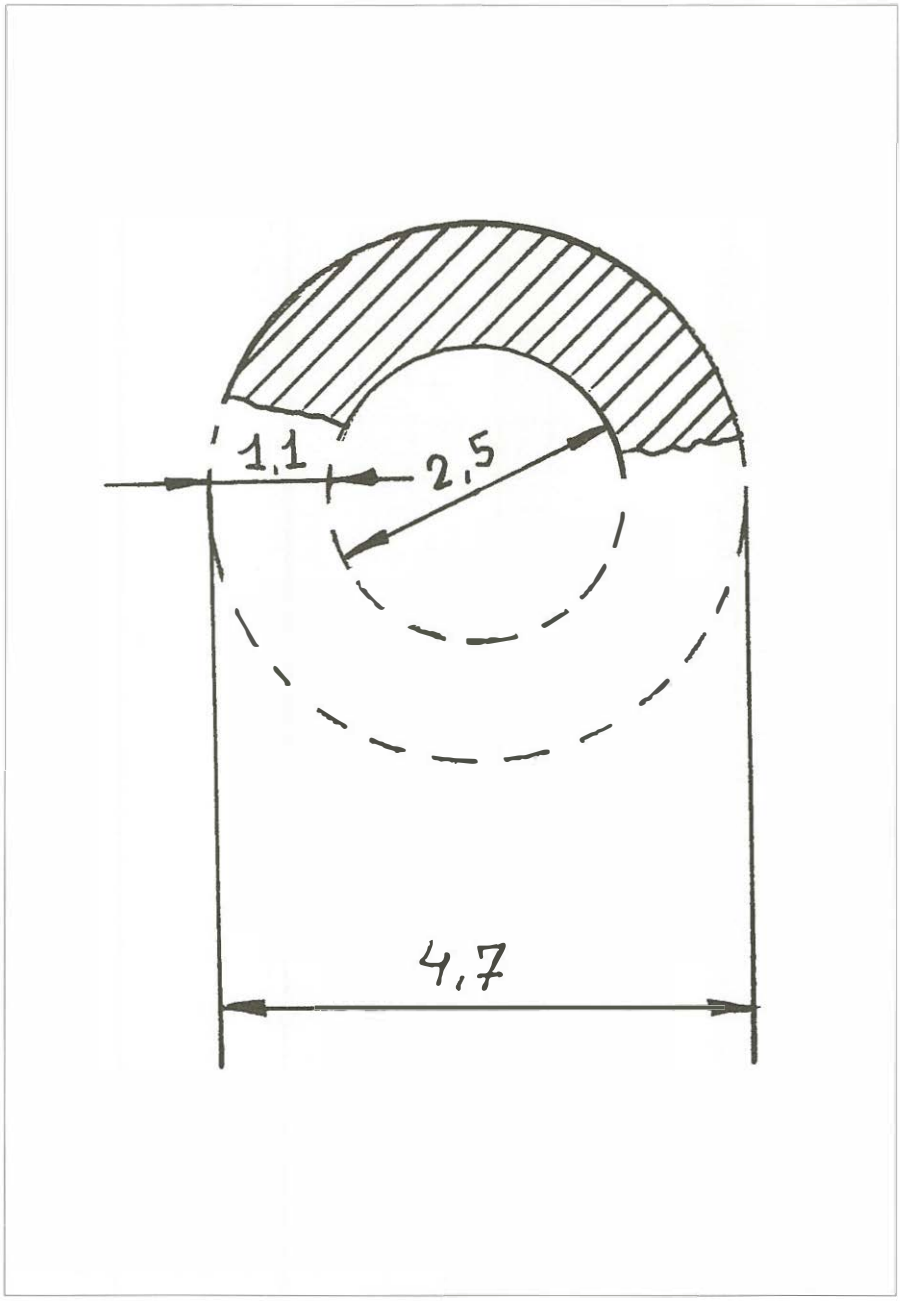


CALATAÑAZOR

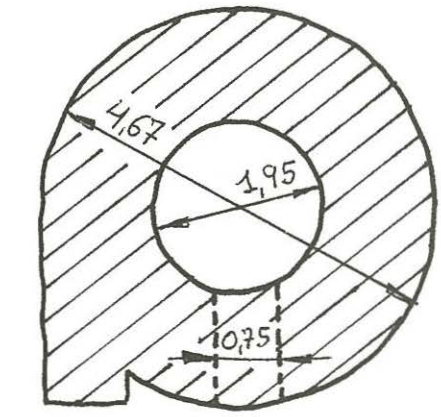


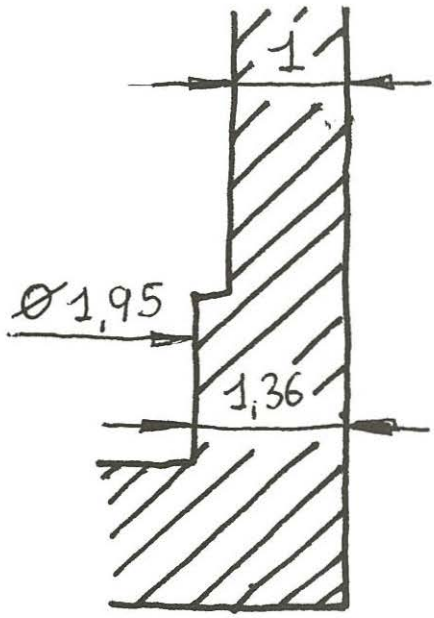
Planta de la torre del Homenaje

CALTOJAR «La Ojaraca»



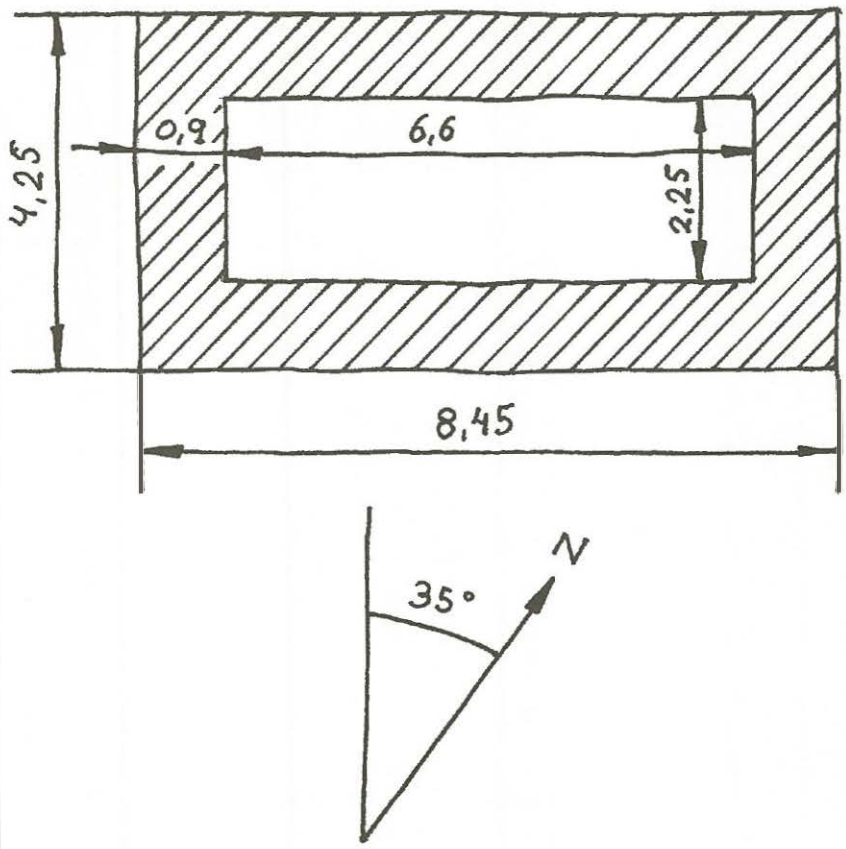
CALTOJAR «Atalaya Los Pilones»



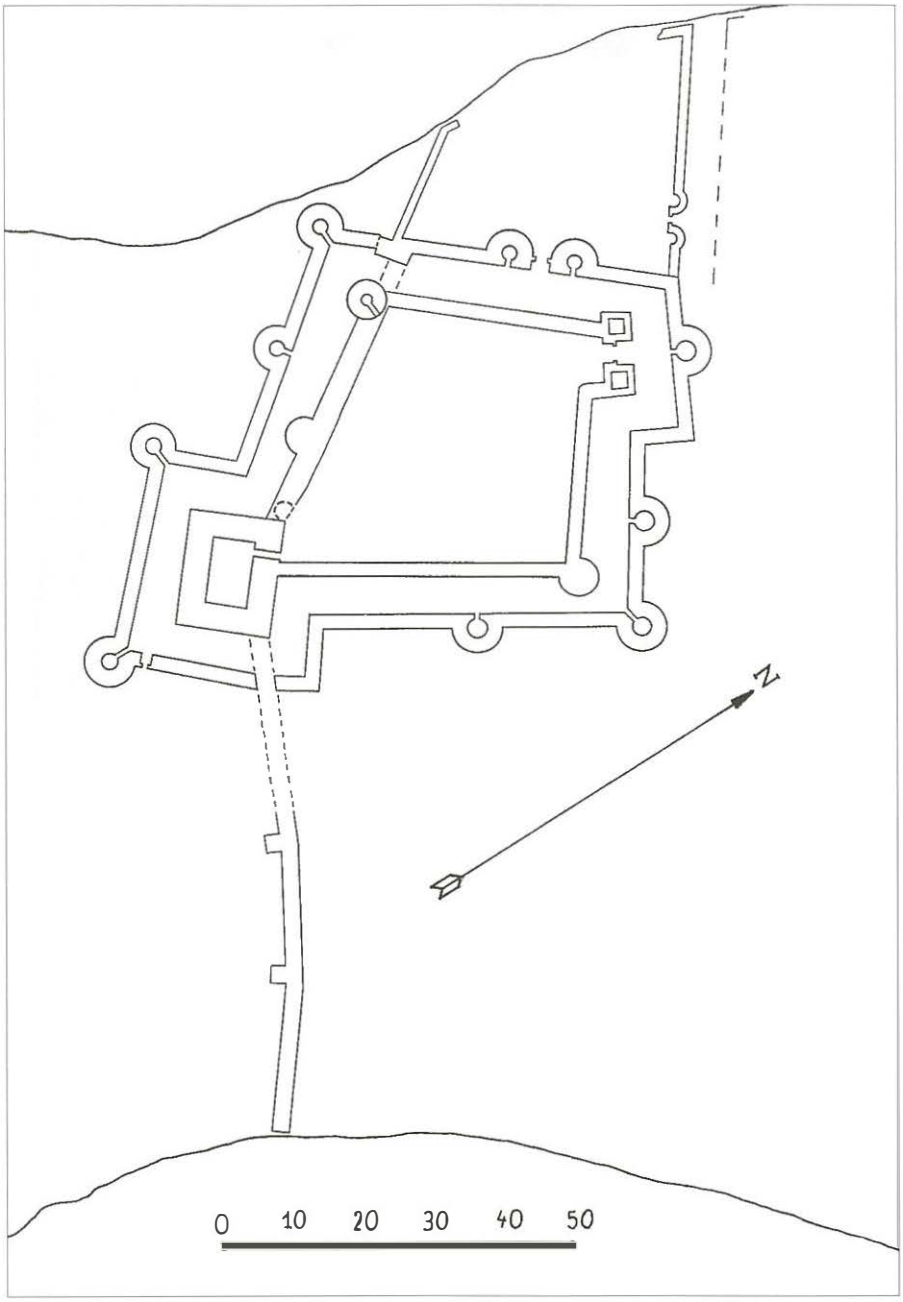


La Atalaya se encuentra en una pequeña península rocosa en un cerro dentro del valle

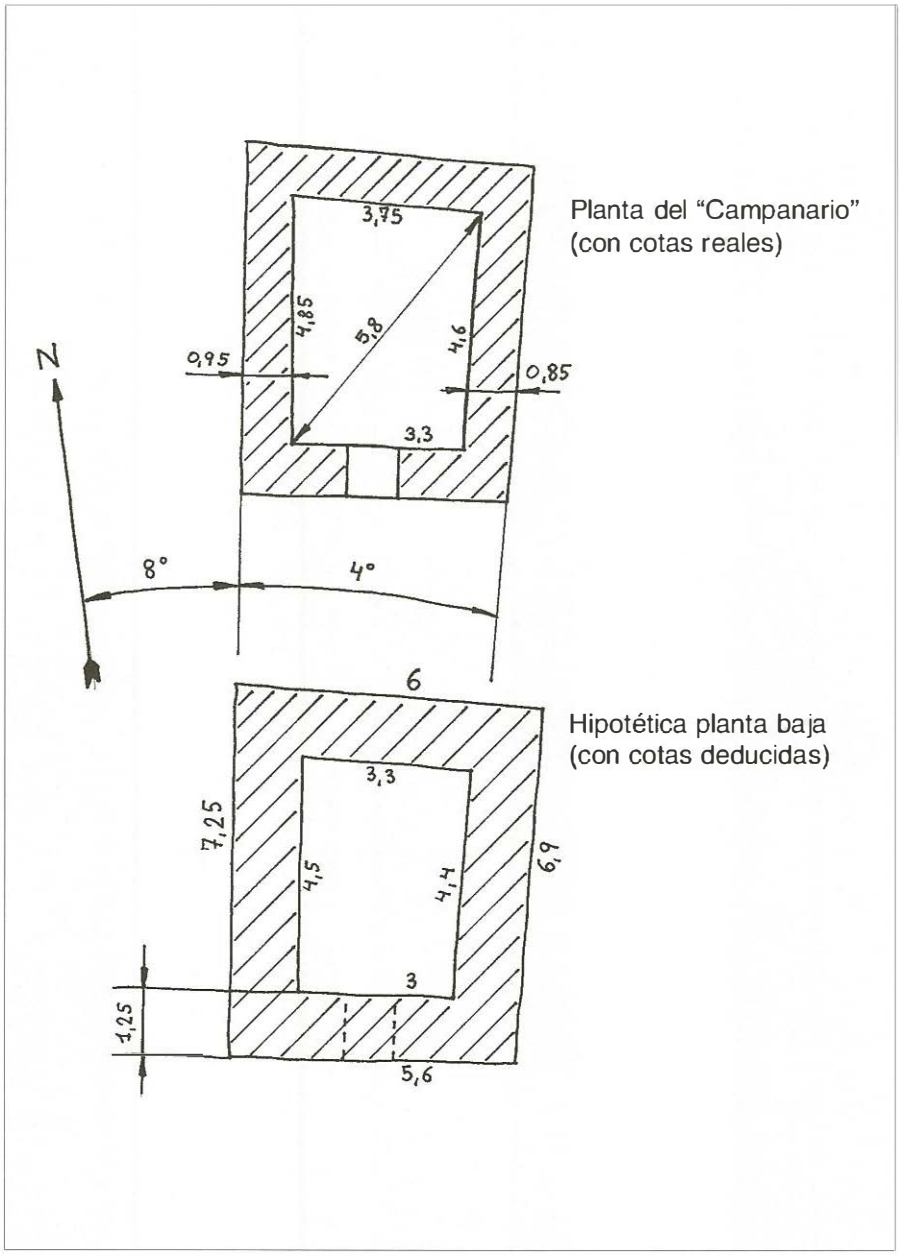
CARABANTES «Casa Tovajas»



CARACENA

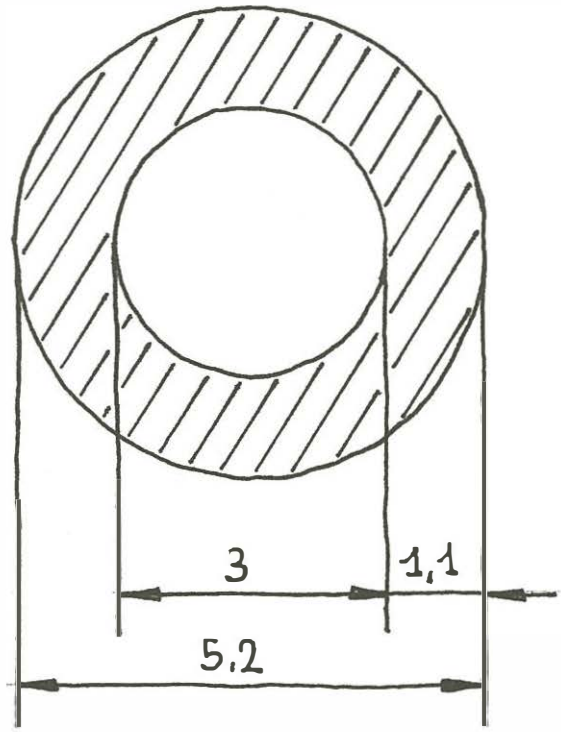


CARACENA



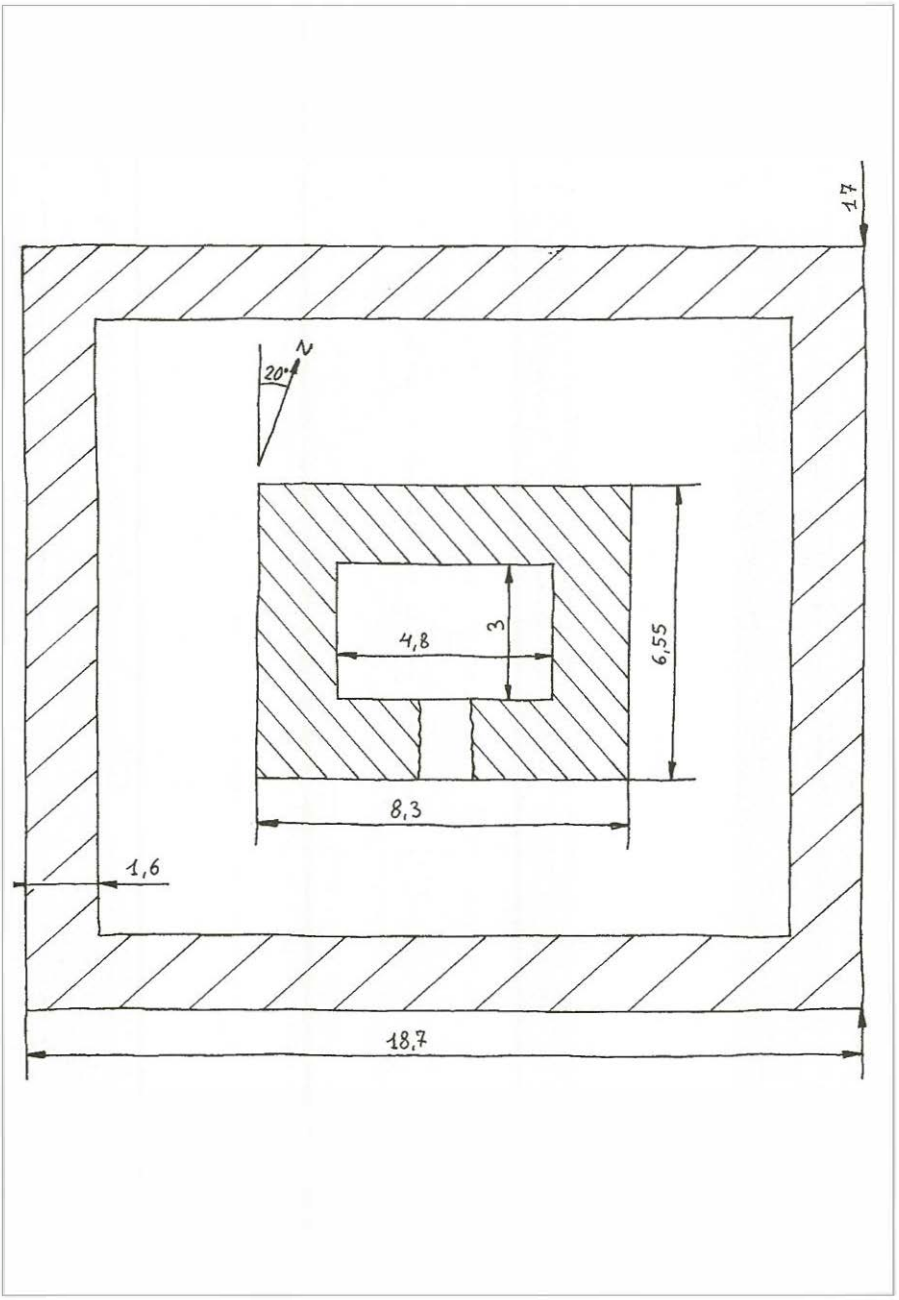
Campanario de la iglesia de San Pedro

CARACENA «Atalaya»

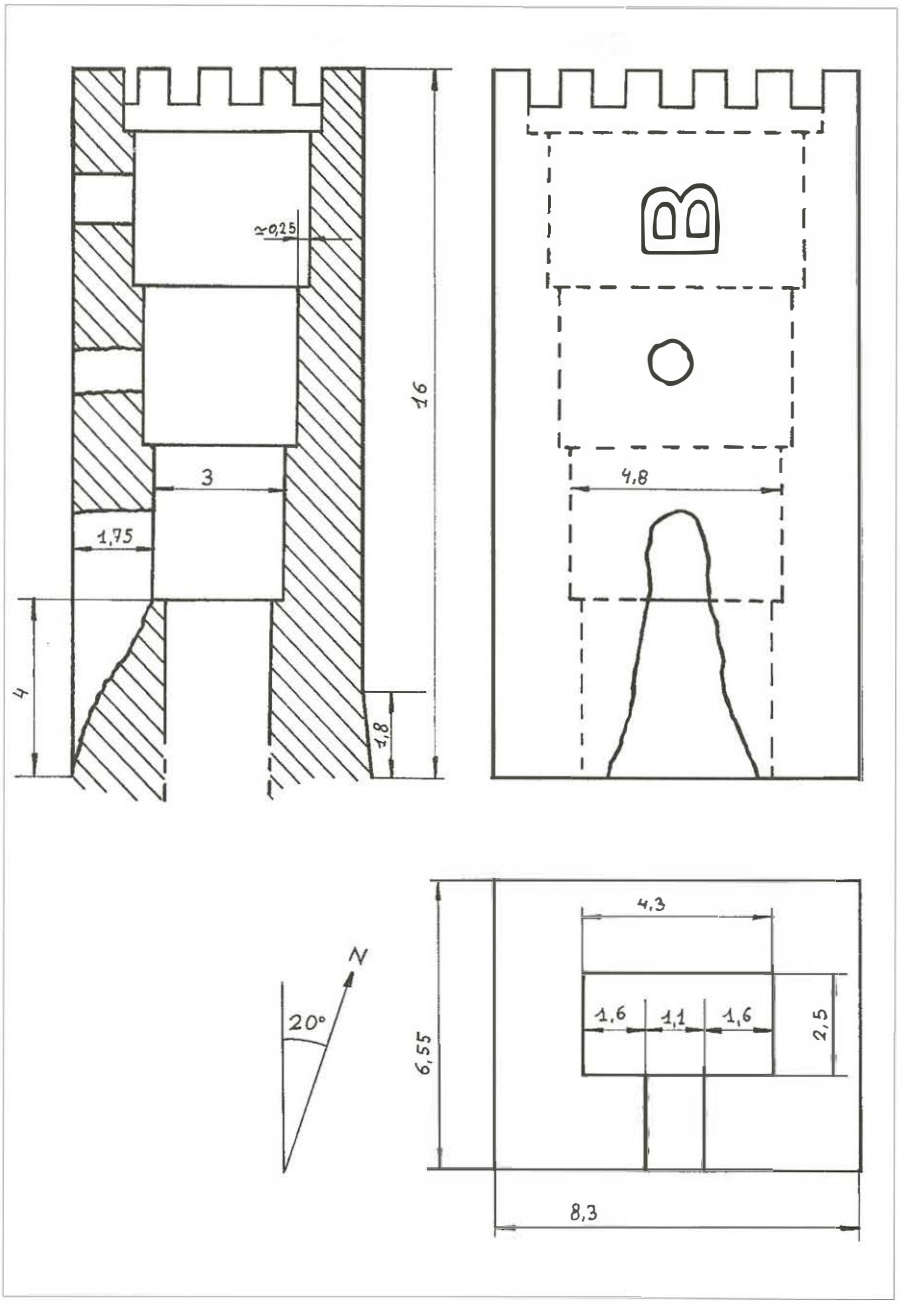


Torre de sección ligeramente elíptica al exterior

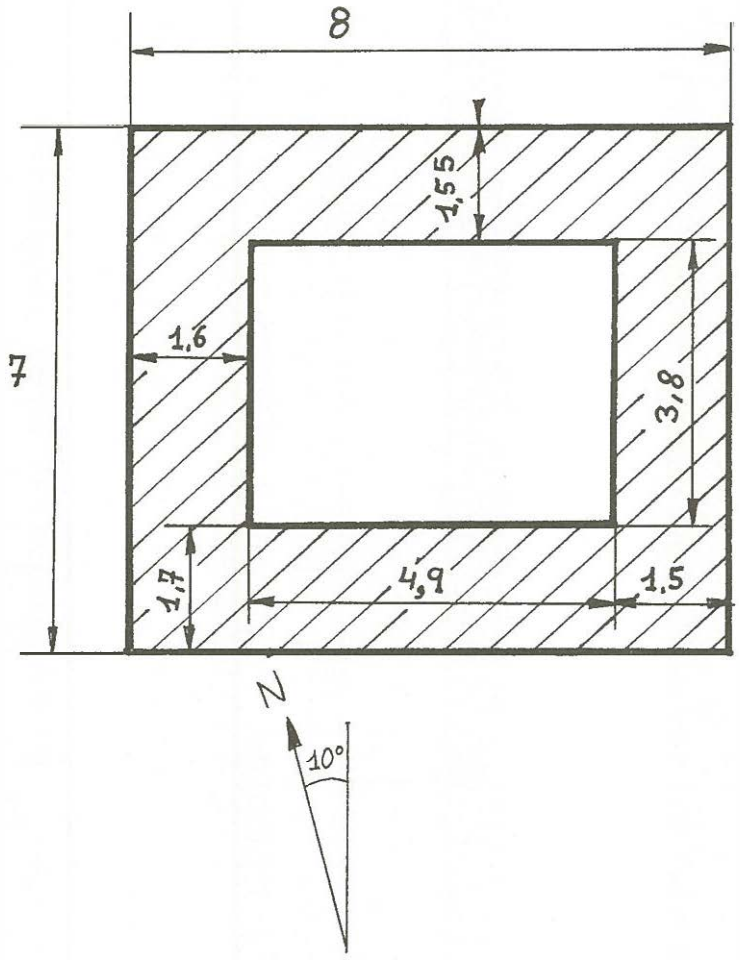
CASTELLANOS



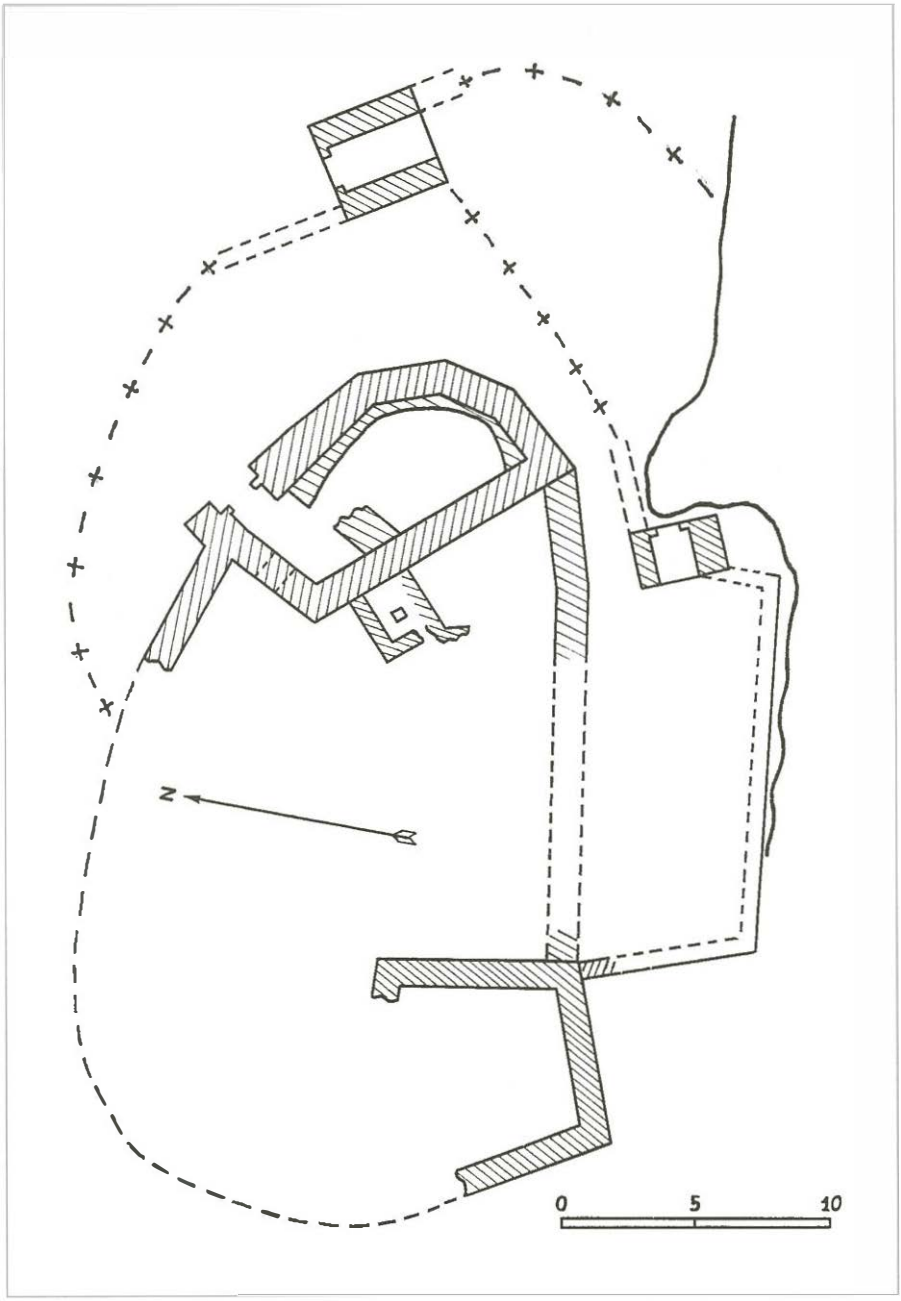
CASTELLANOS –VILLAR DEL CAMPO–



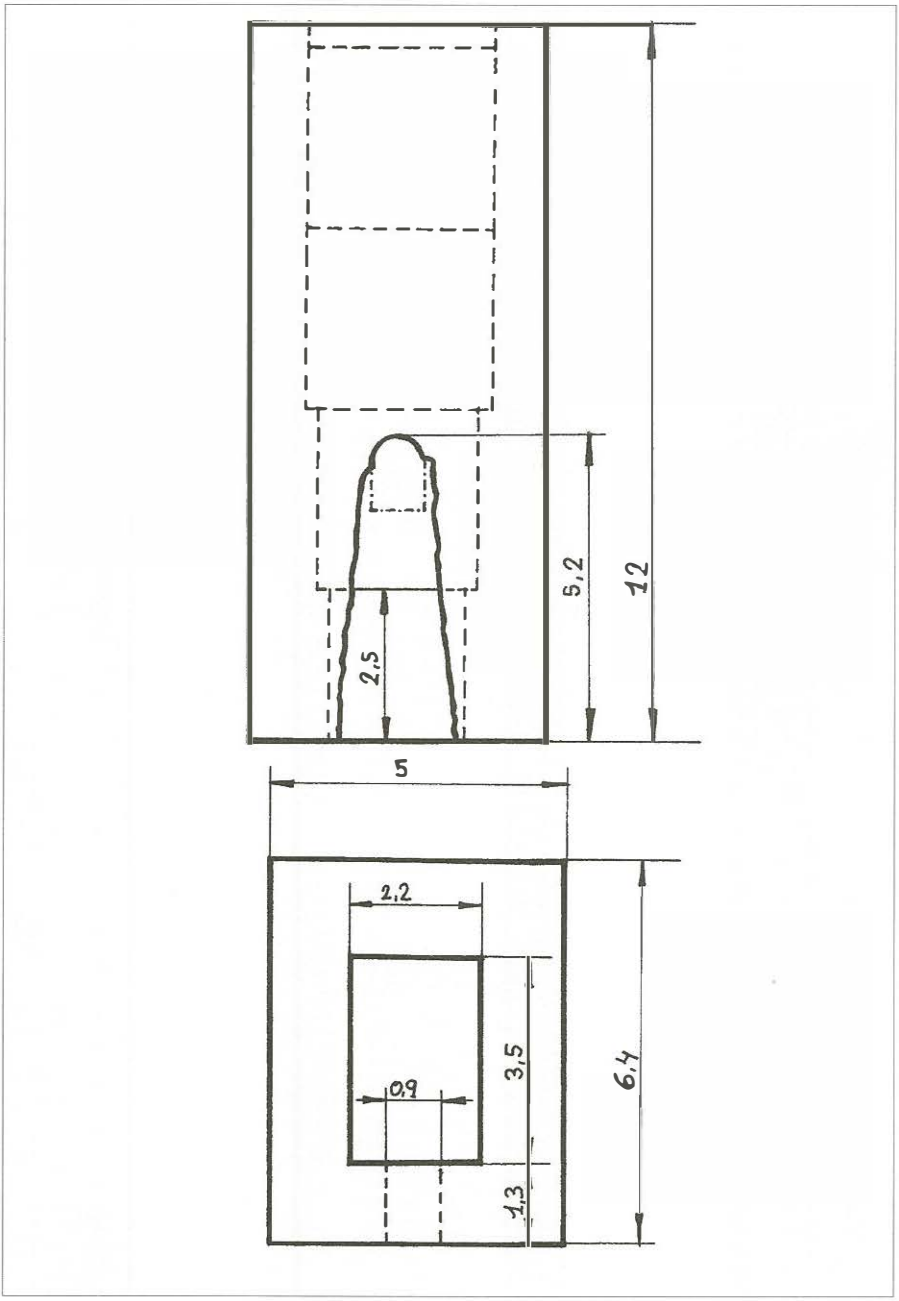
CASTIL DE TIERRA



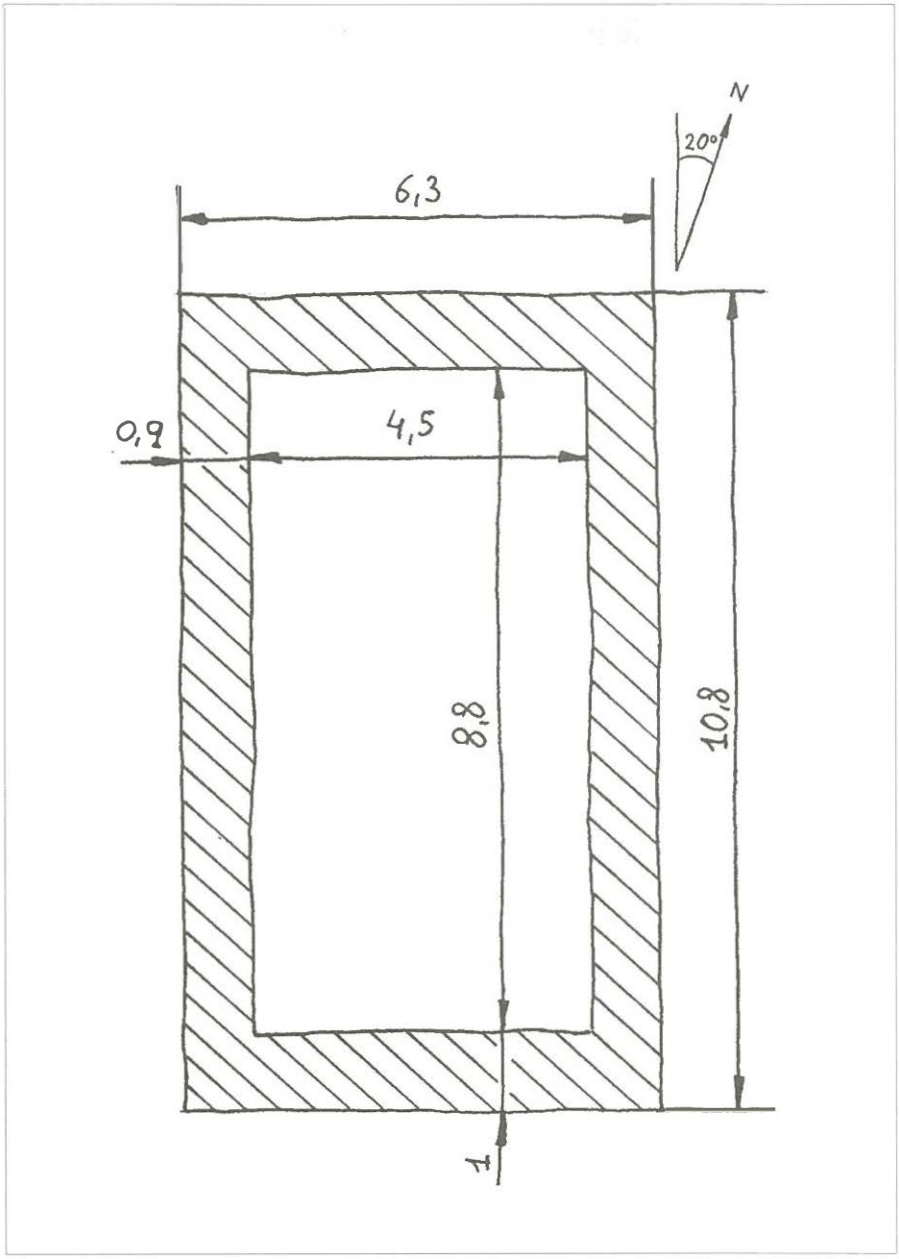
CASTILLEJO DE ROBLEDO



CHAORNA

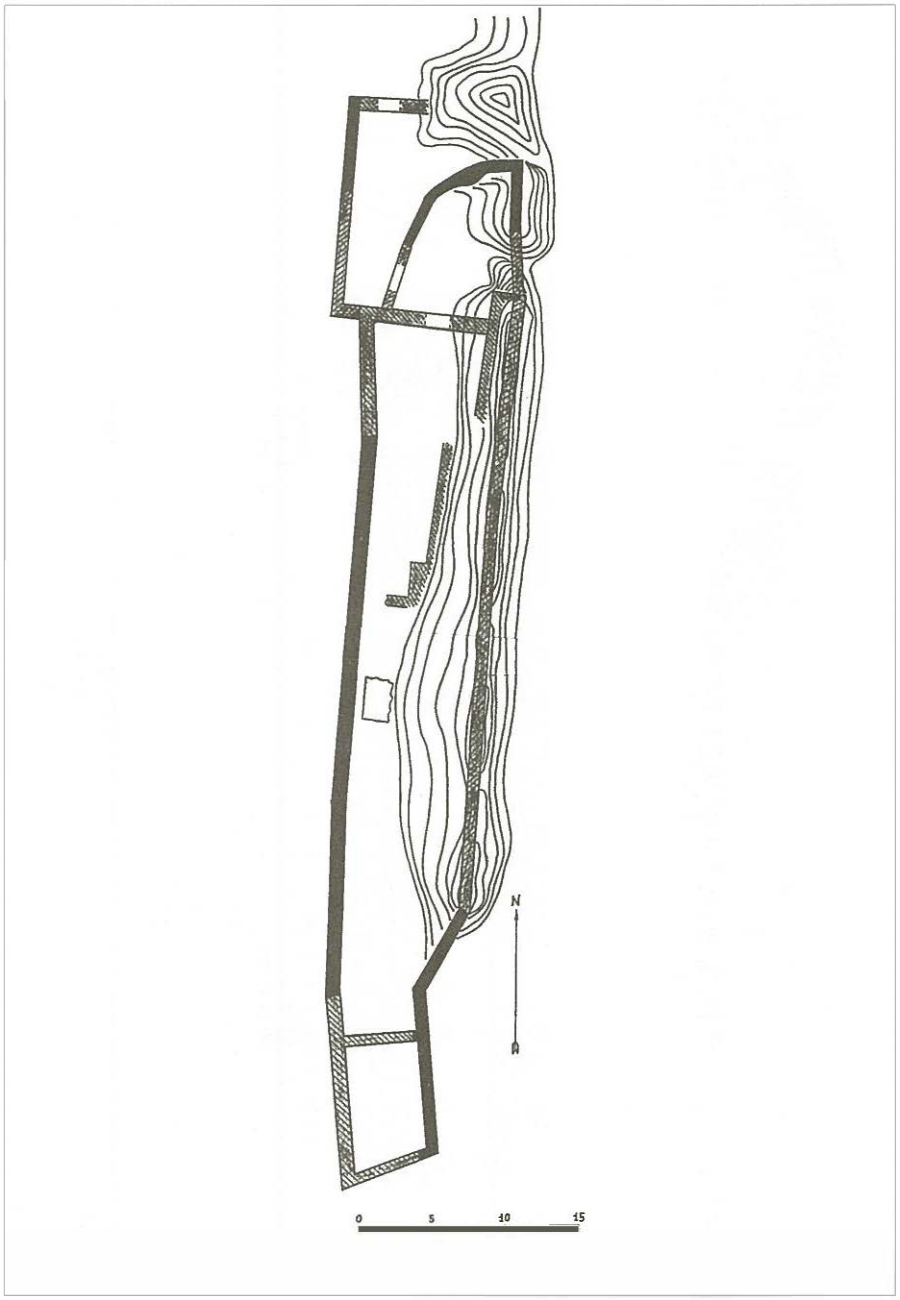


CIGUDOSA

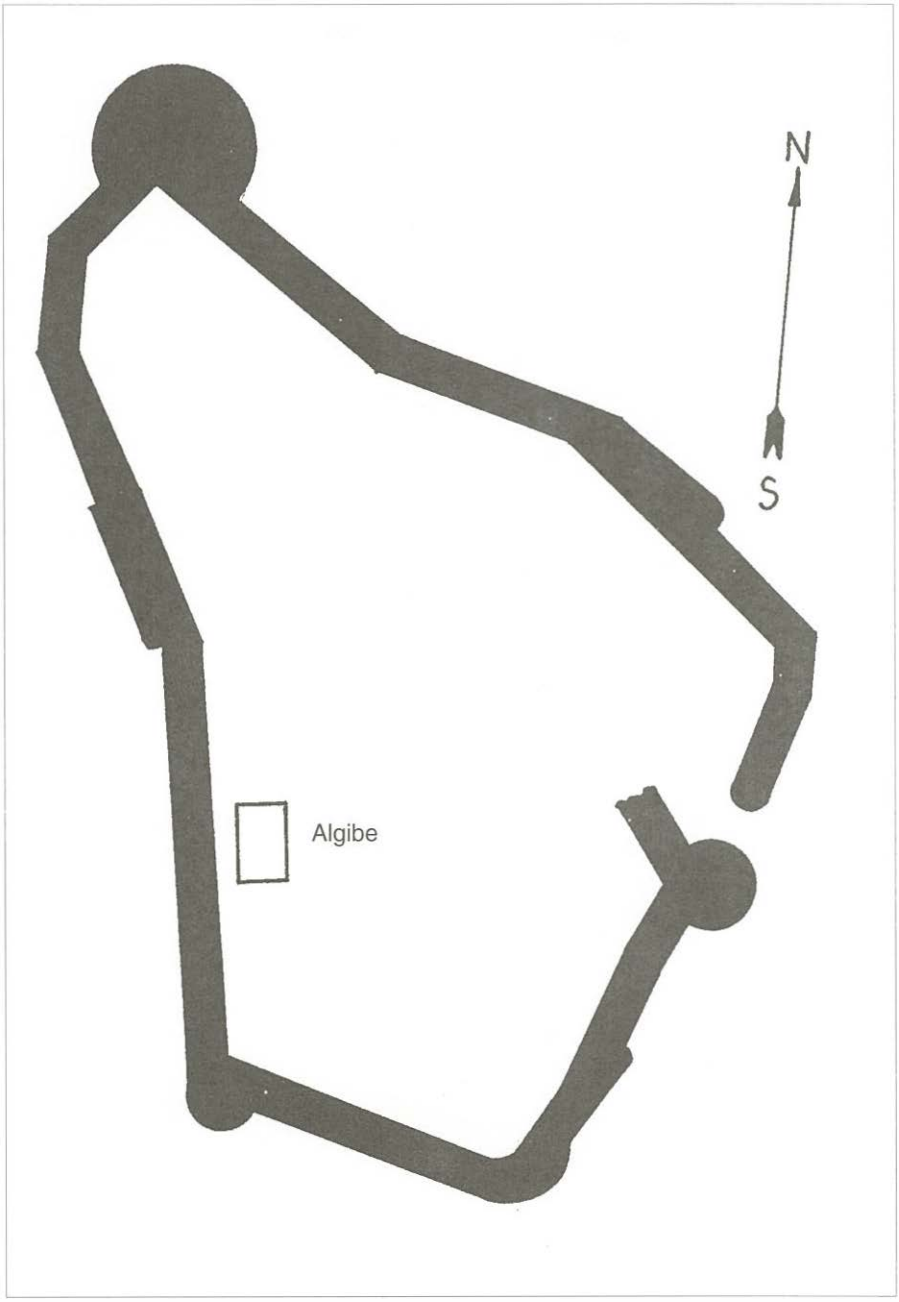


Medidas a nivel de la azotea

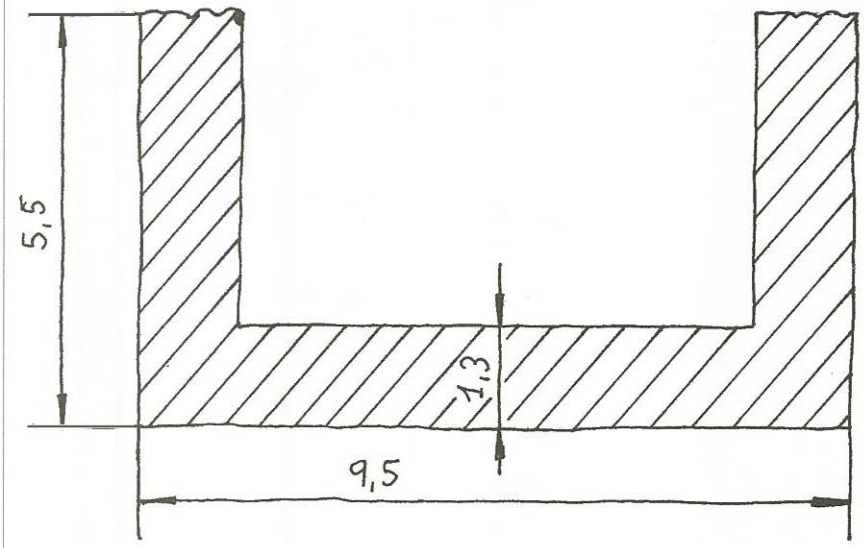
CIHUELA



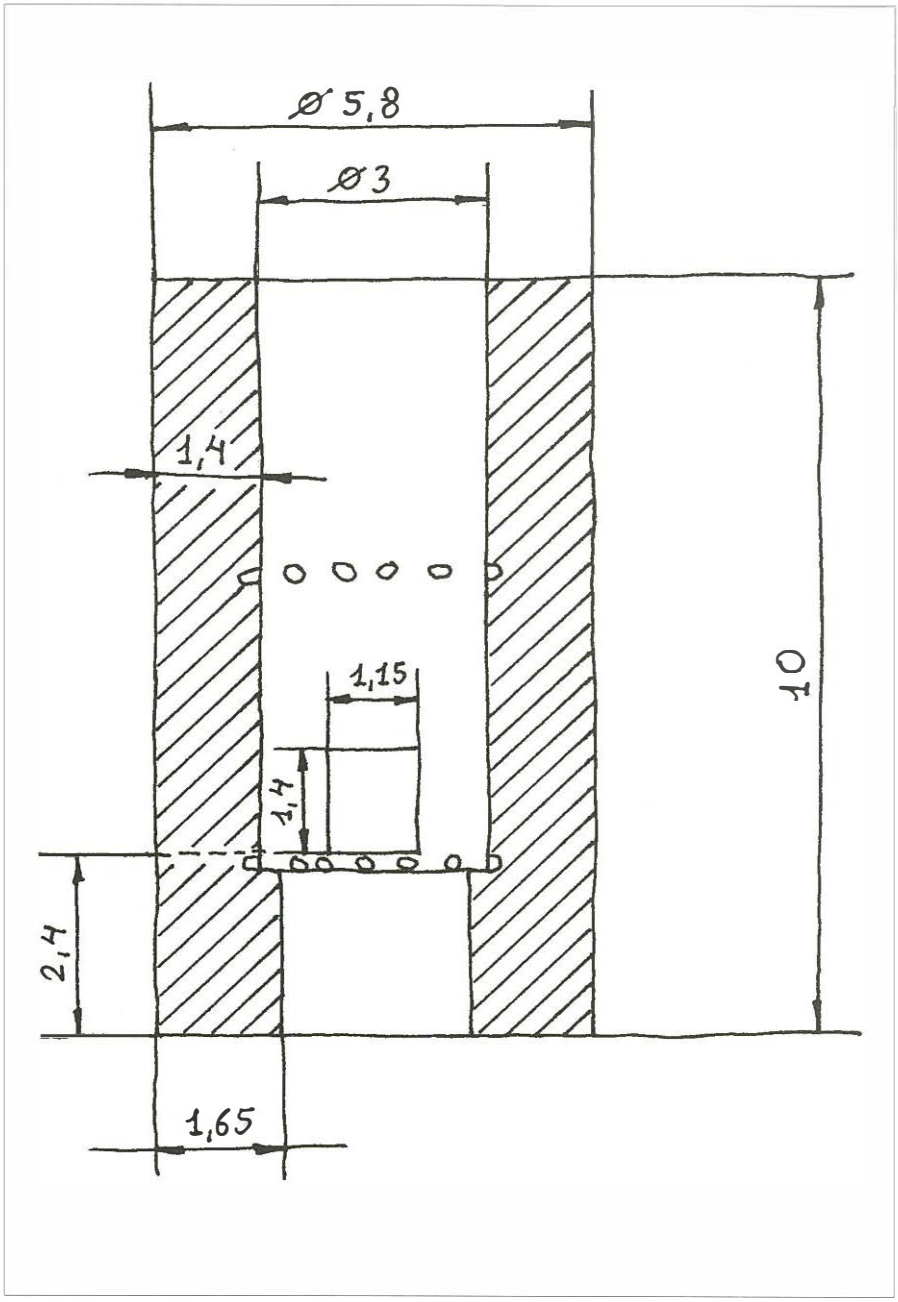
CIRIA



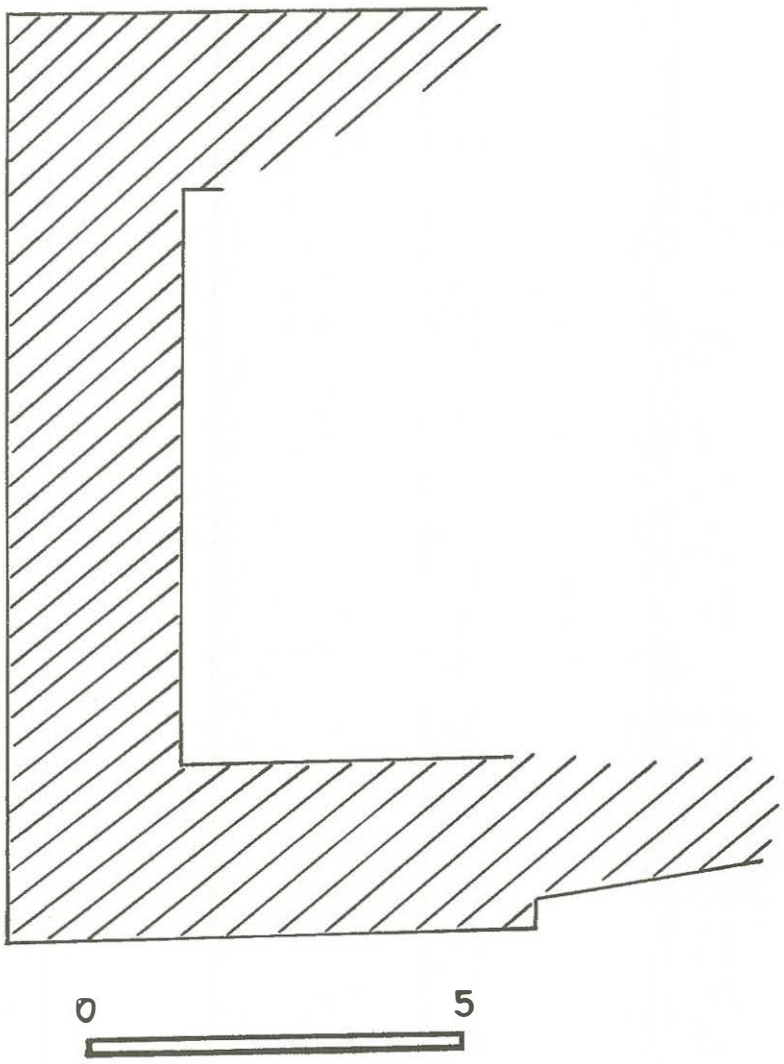
COVARRUBIAS



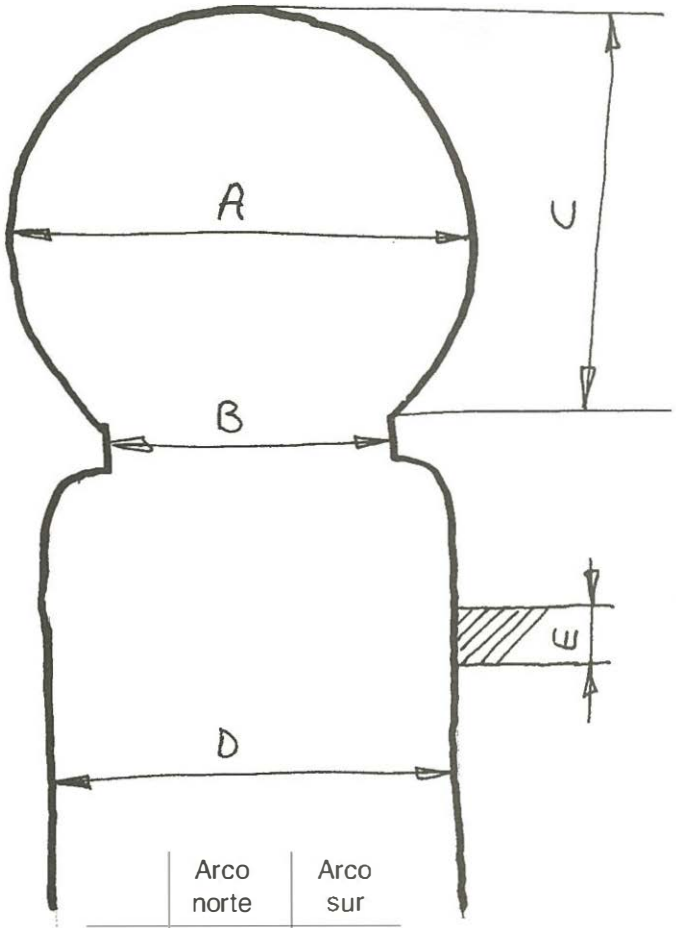
EL ENEBRAL –OSMA–



ESPEJA DE SAN MARCELINO

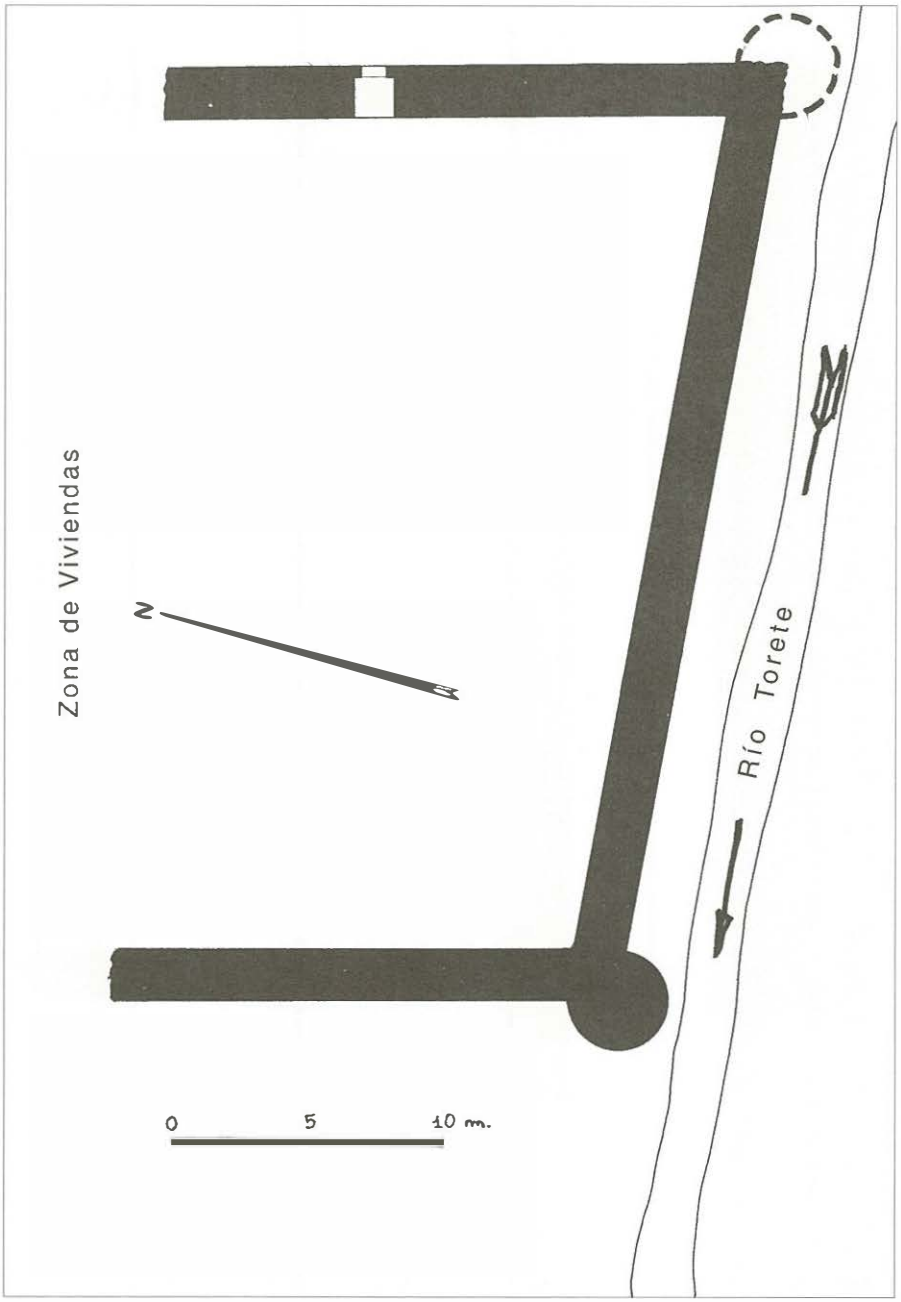


FUENTEARMEGIL

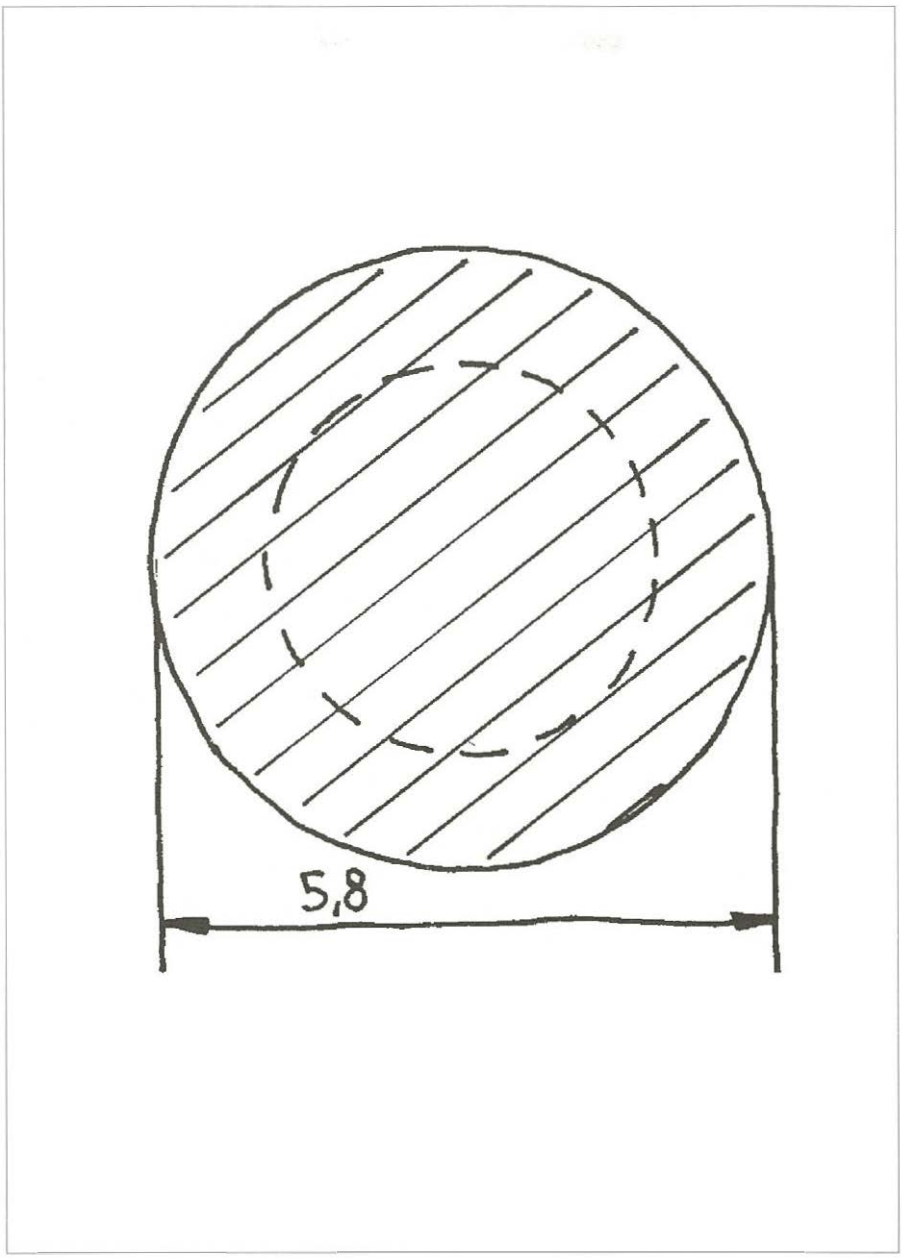


	Arco norte	Arco sur
A	0,85	1,00
B	0,7	0,84
C	0,65	0,9
D		0,95
E		0,19

FUENTEGELMES

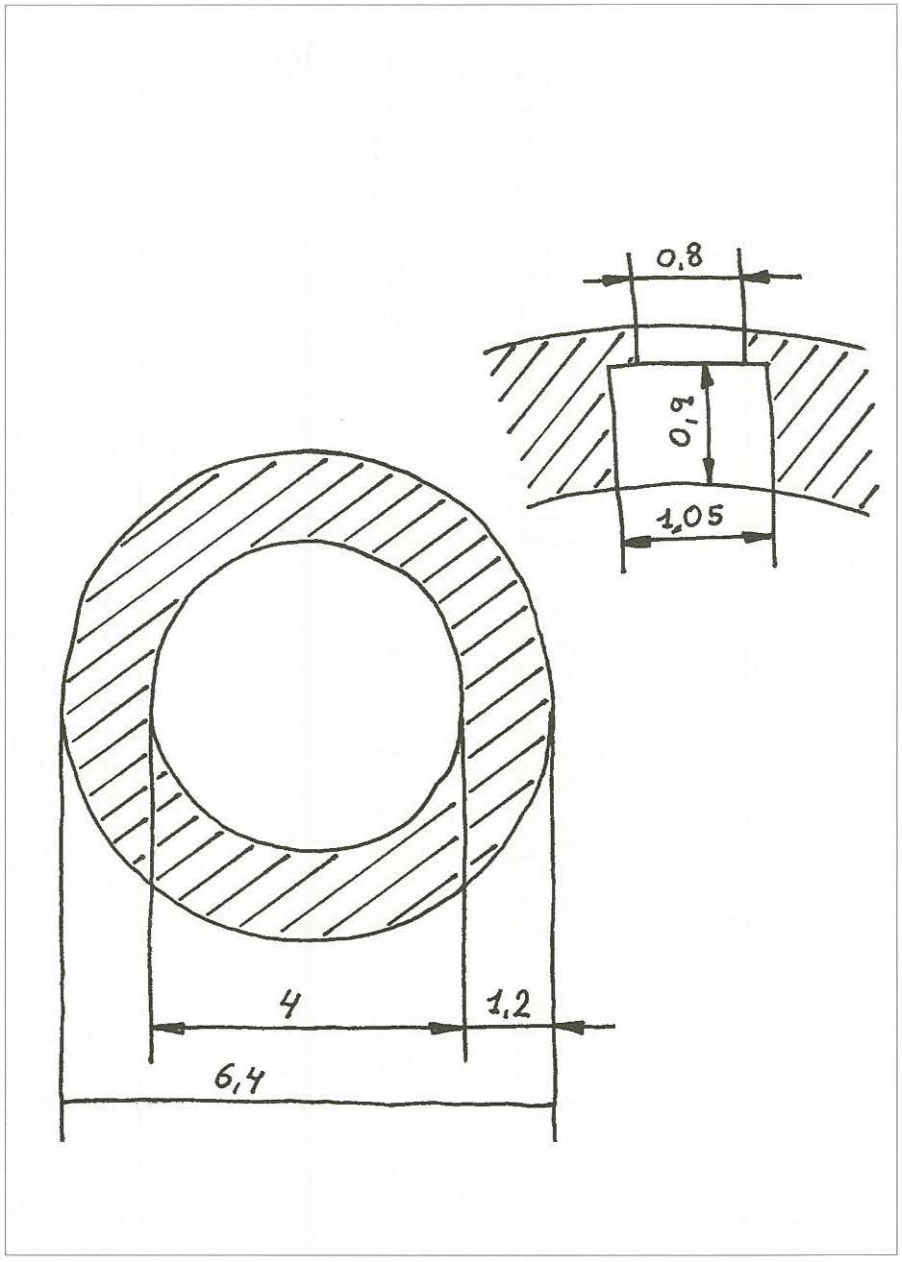


FUENTEGELMES «Atalaya»



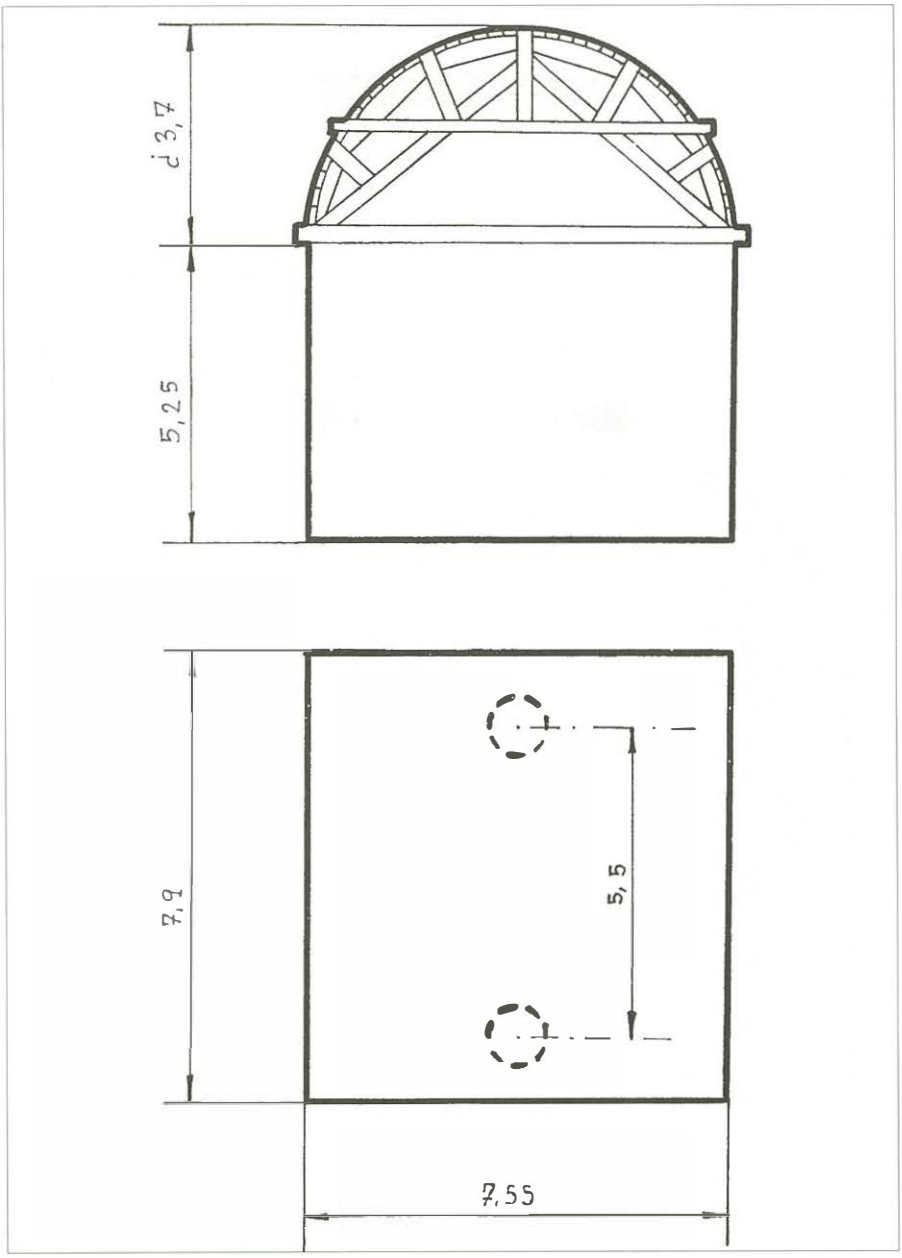
Sólo quedan unos cuatro metros de altura de fábrica, totalmente macizada en el interior

FUENTELMONGE «Cántavos»



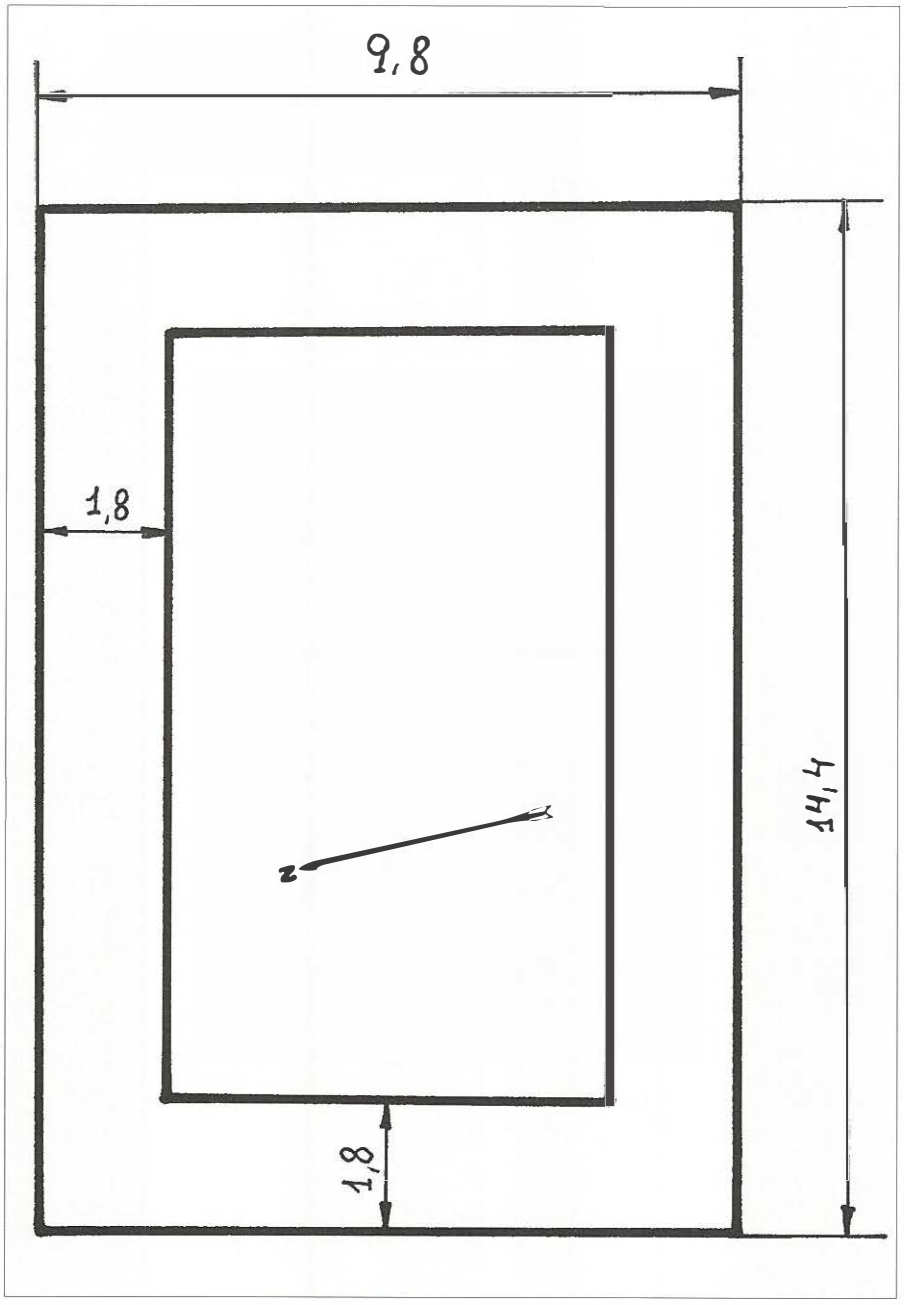
Altura de la puerta en altura 1,4 metros

GORMAZ

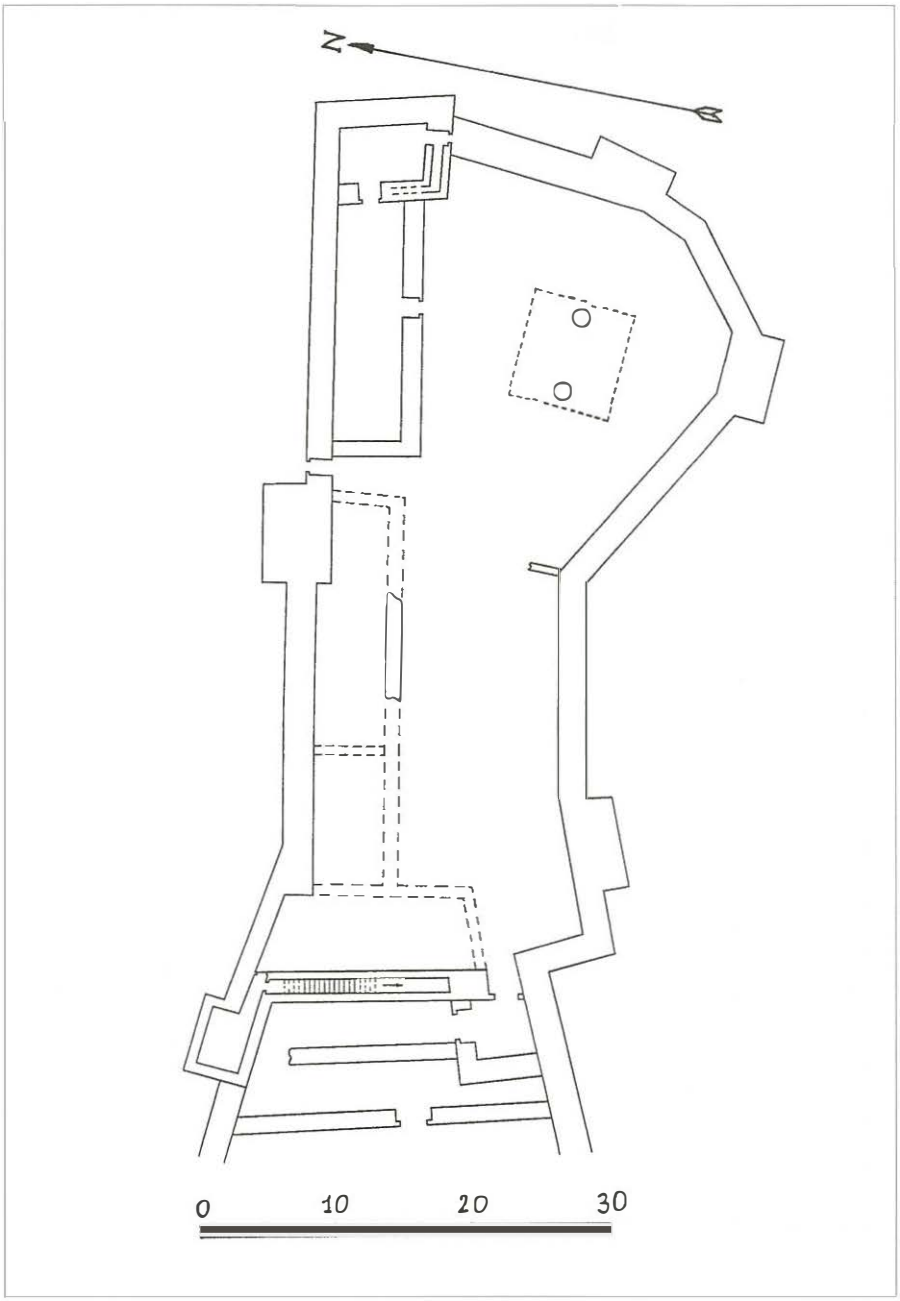


Aljibe y reconstrucción de la cimbra

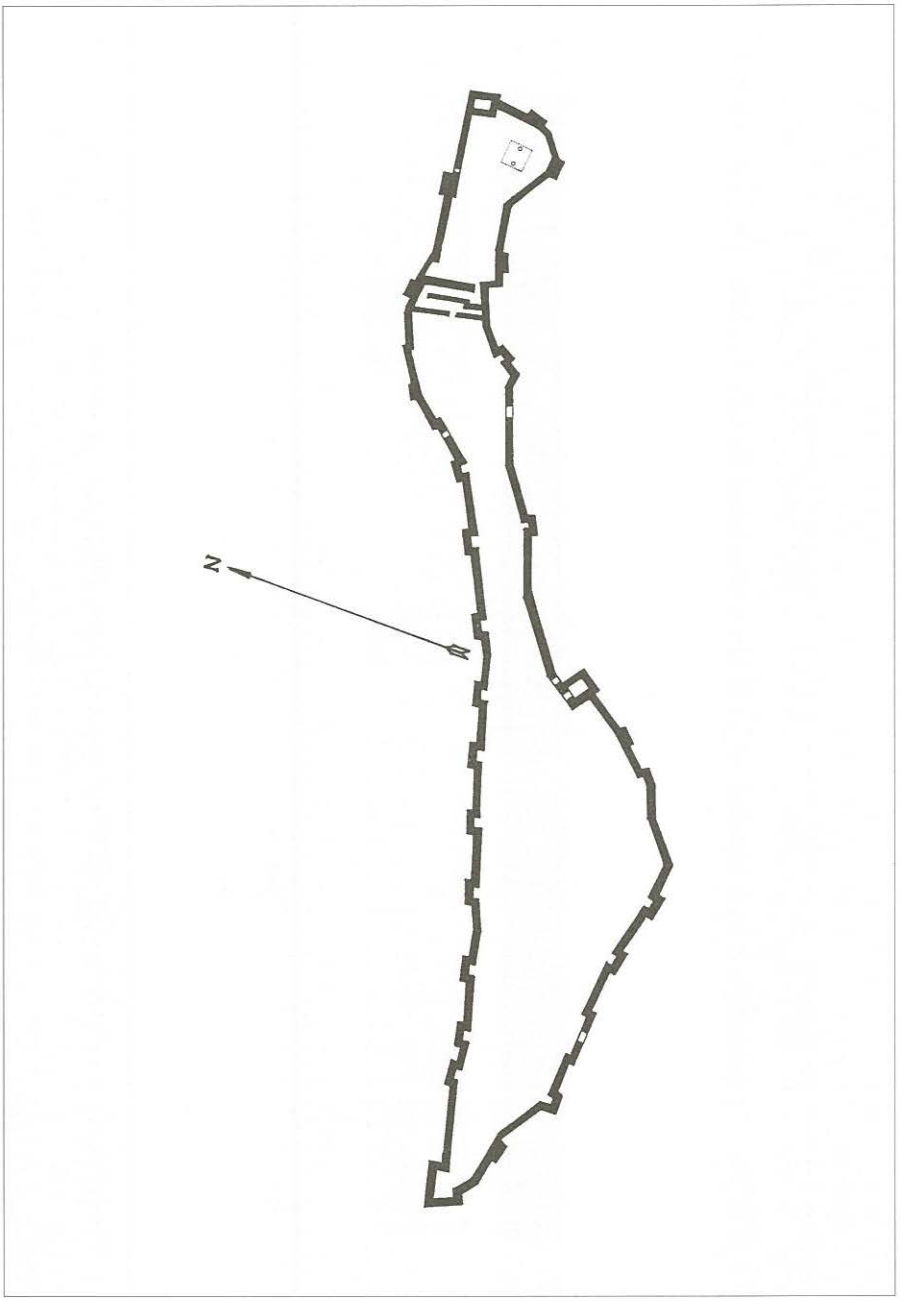
GORMAZ «Alberca»



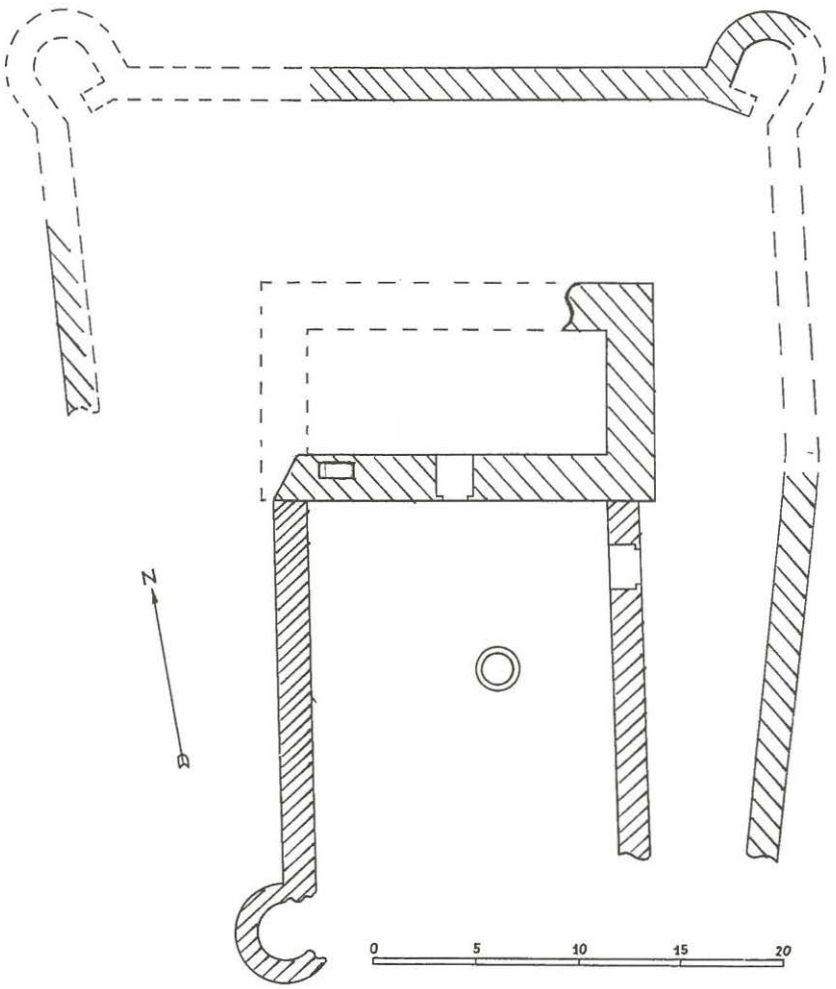
GORMAZ «Alcazaba»



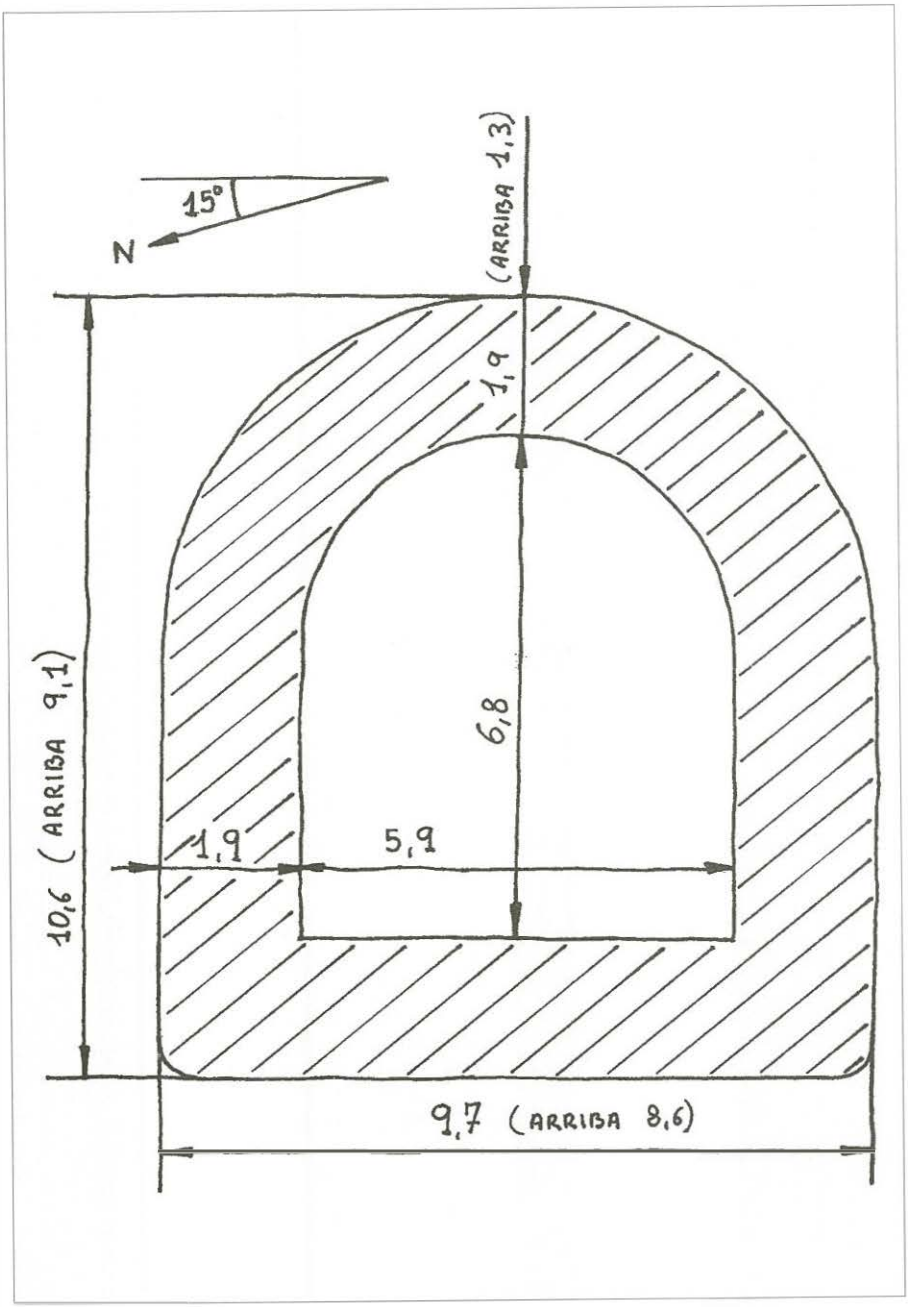
GORMAZ



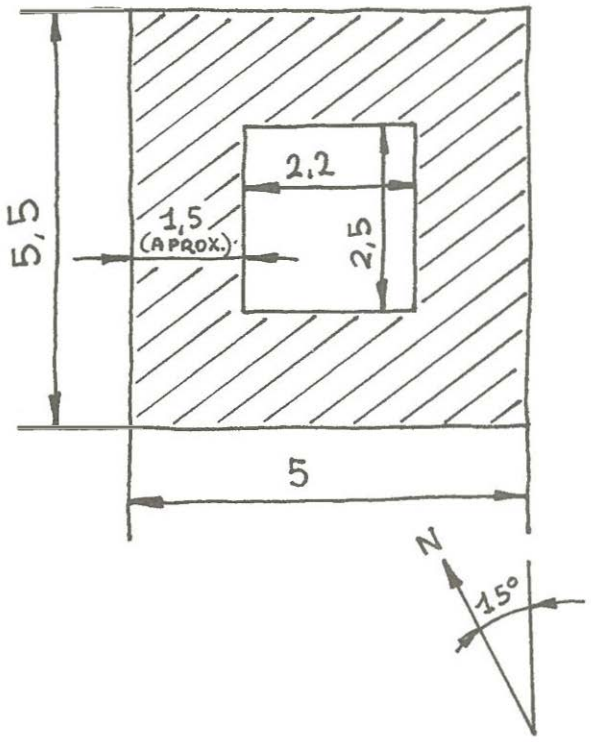
HINOJOSA DE LA SIERRA



HINOJOSA DEL CAMPO

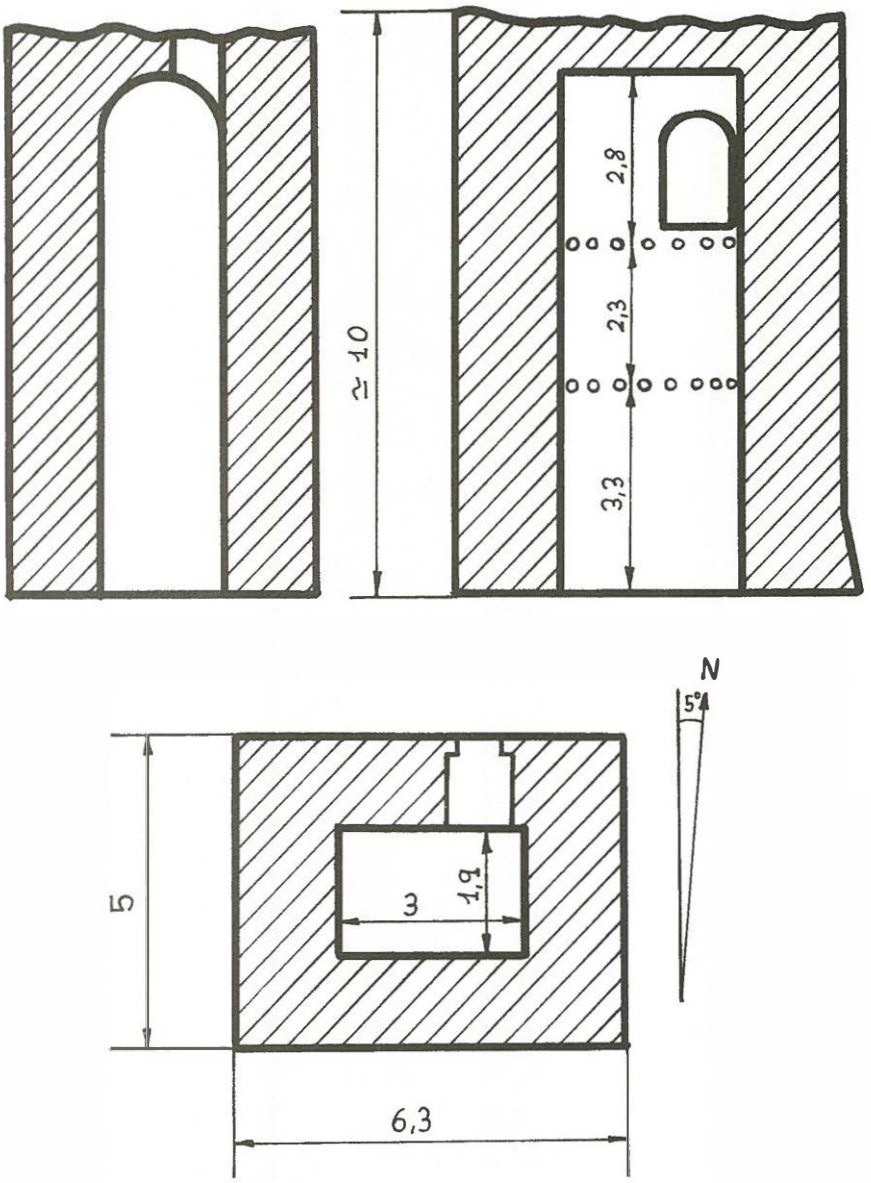


HINOJOSA DEL CAMPO «Torre Campanario»

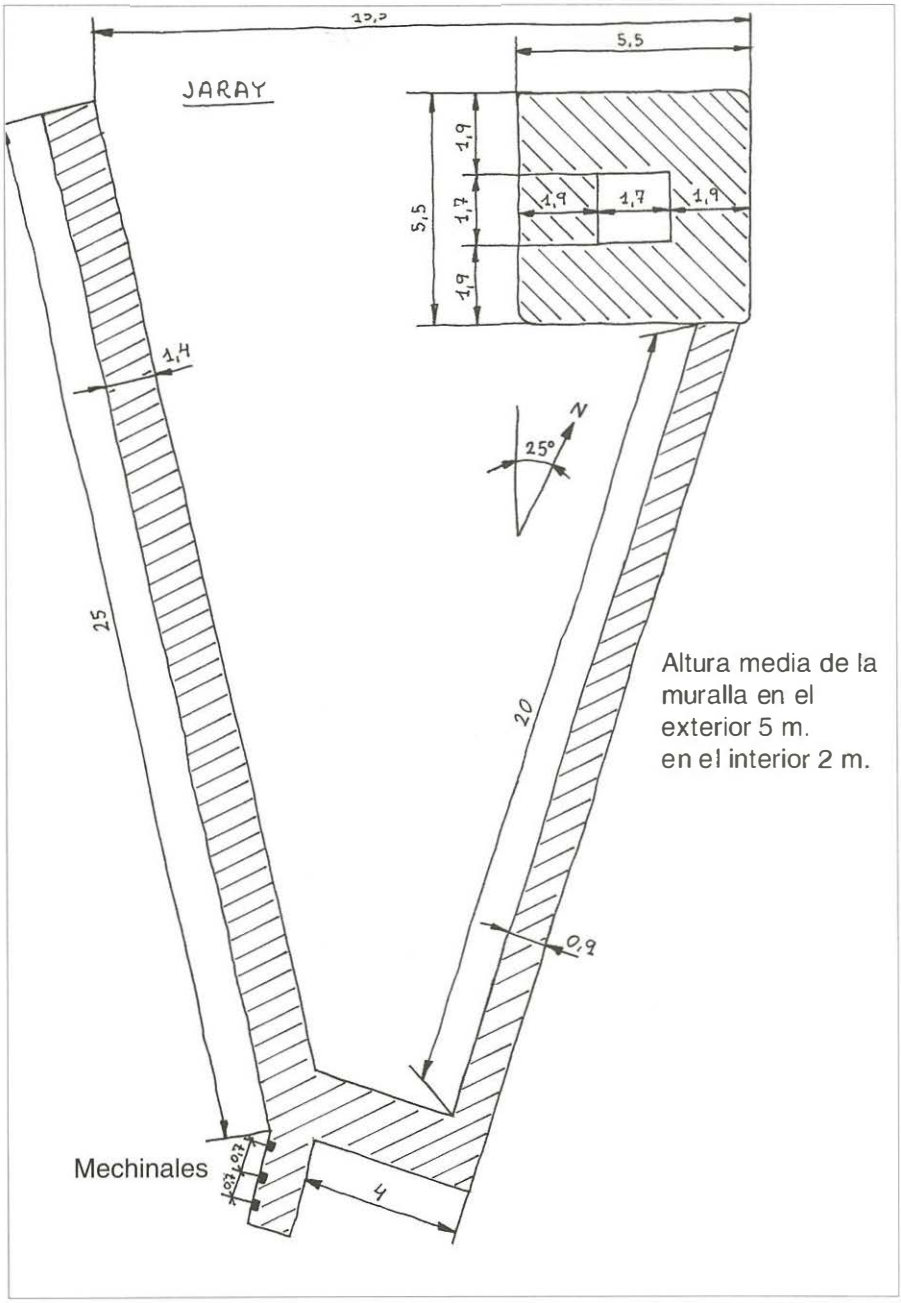


Torre ligeramente troncocónica, obra tapial

TRUECHA «Torre de los Moros de Sisamón (Zaragoza)»

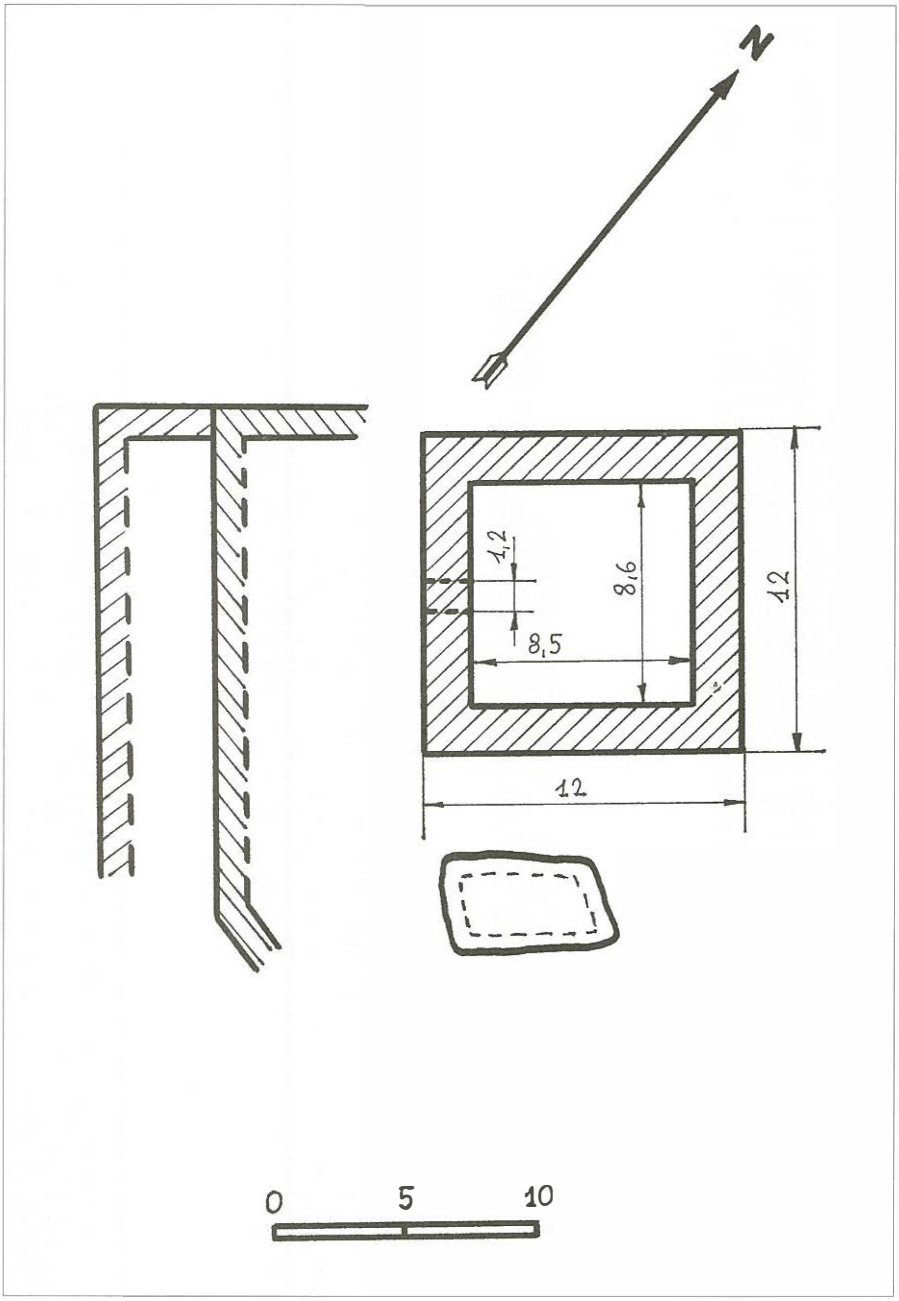


JARAY

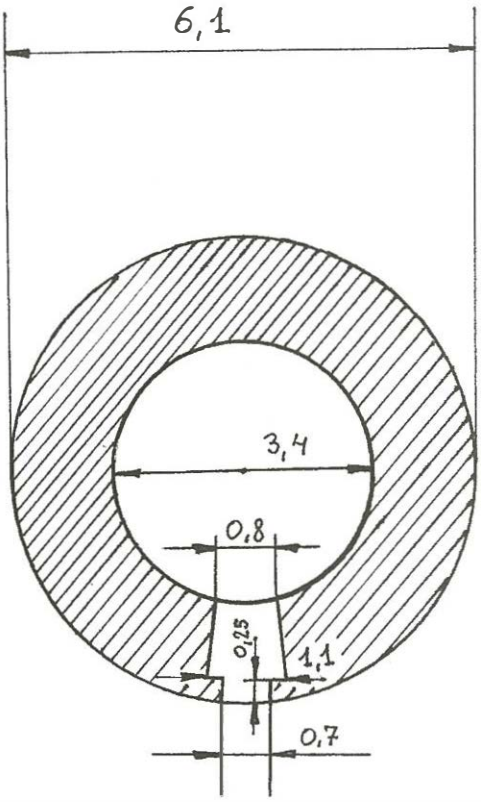


Altura media de la muralla en el exterior 5 m. en el interior 2 m.

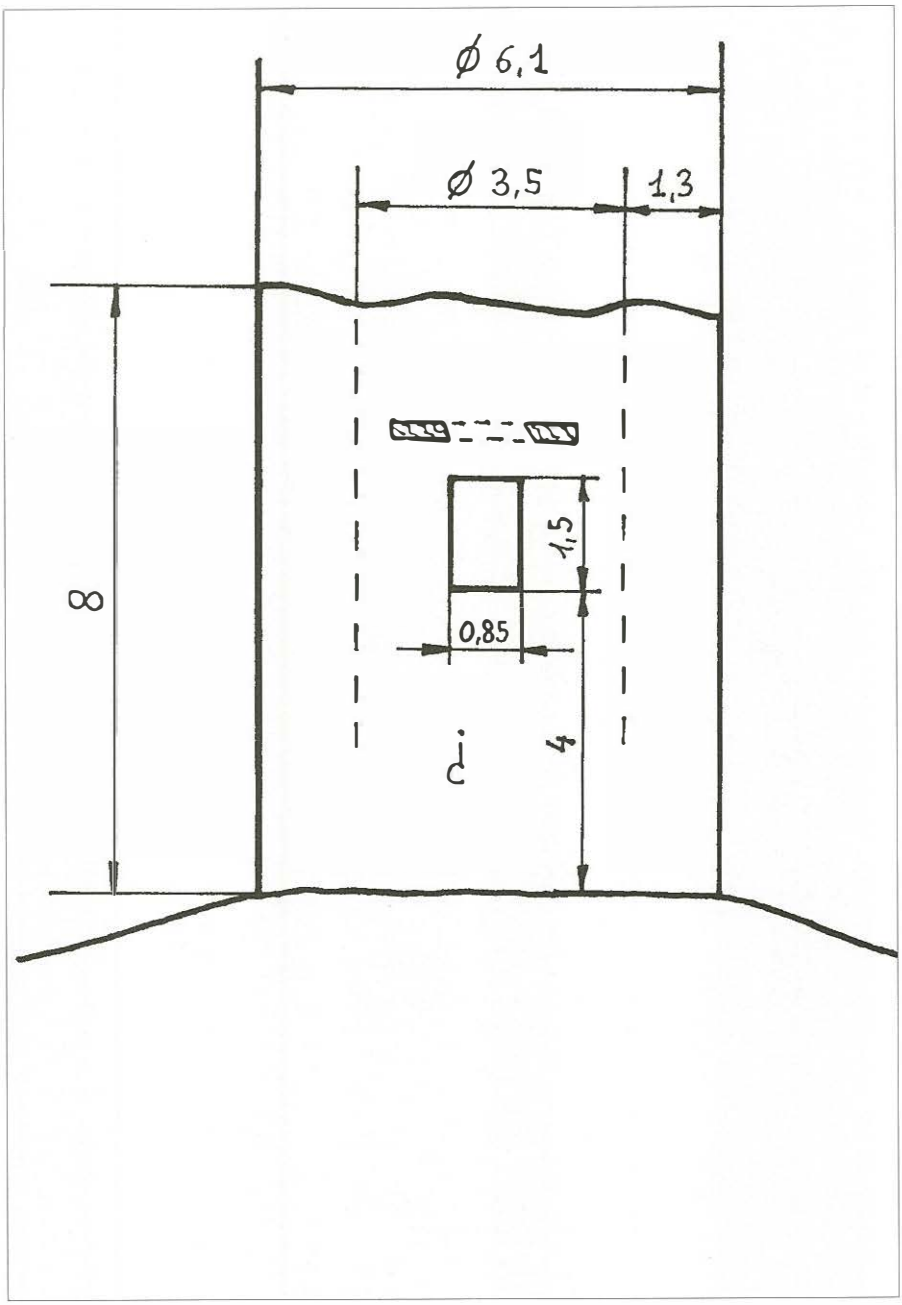
LANGA DE DUERO



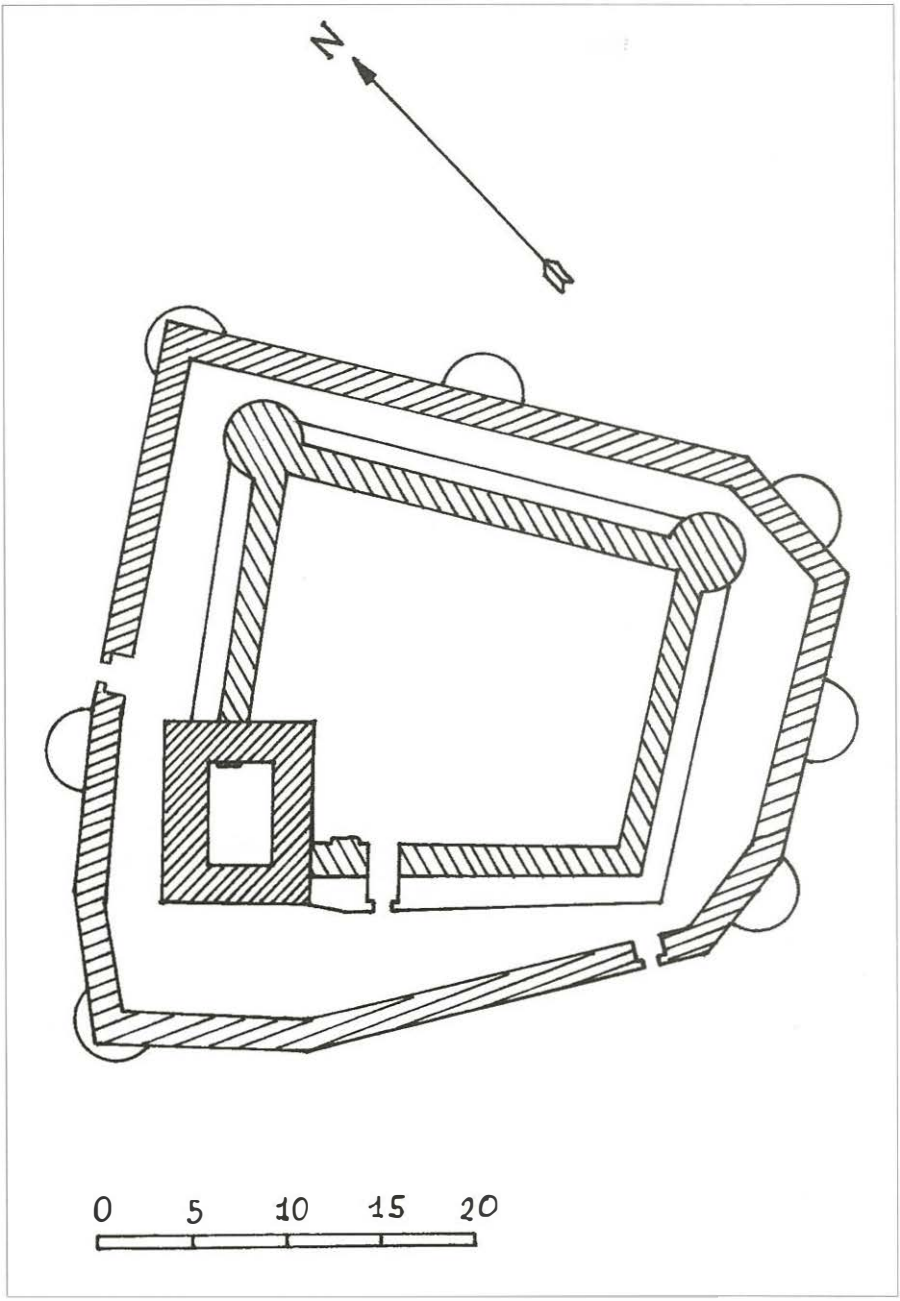
LICERAS



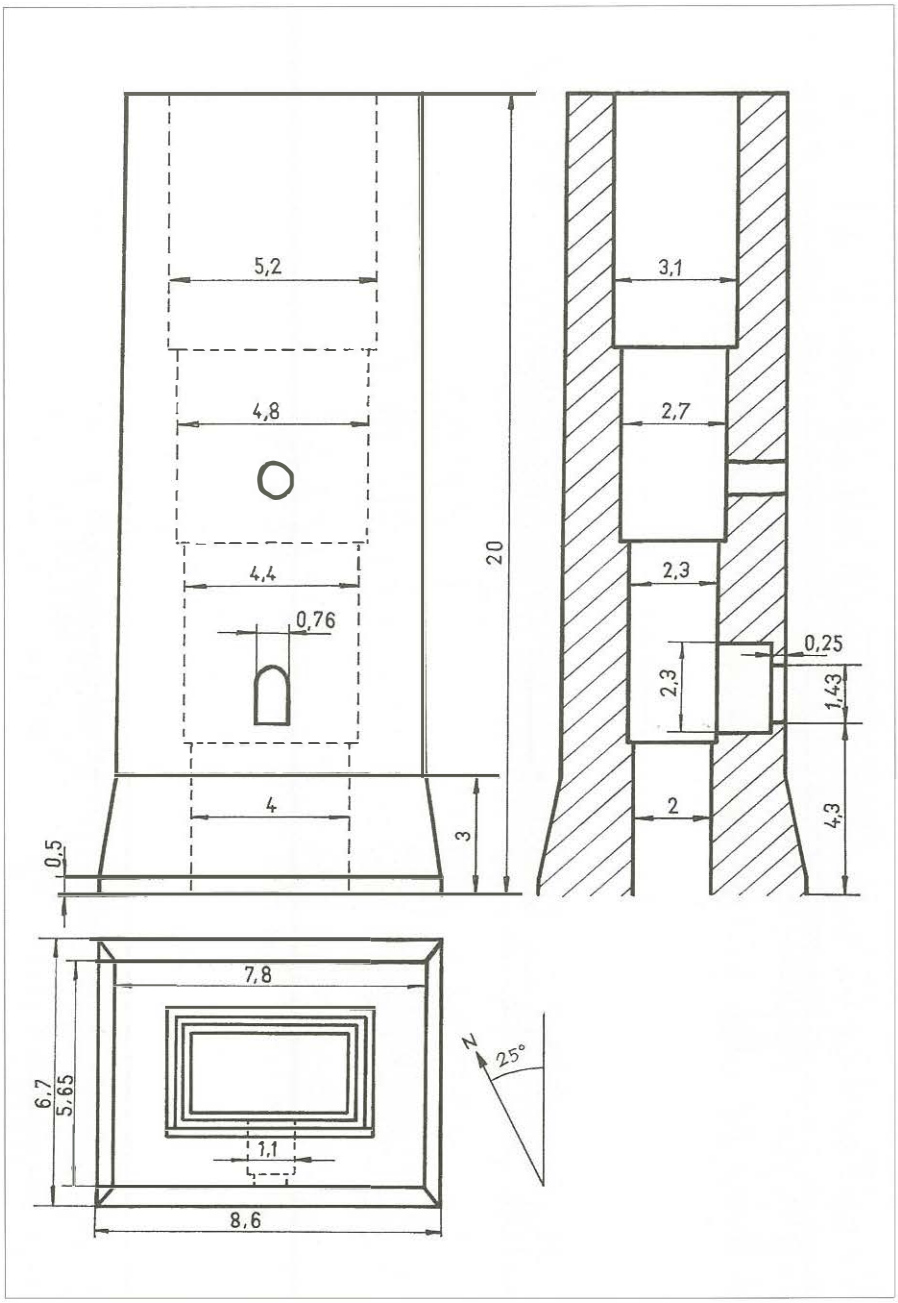
LODARES DE OSMA «El Enebral»



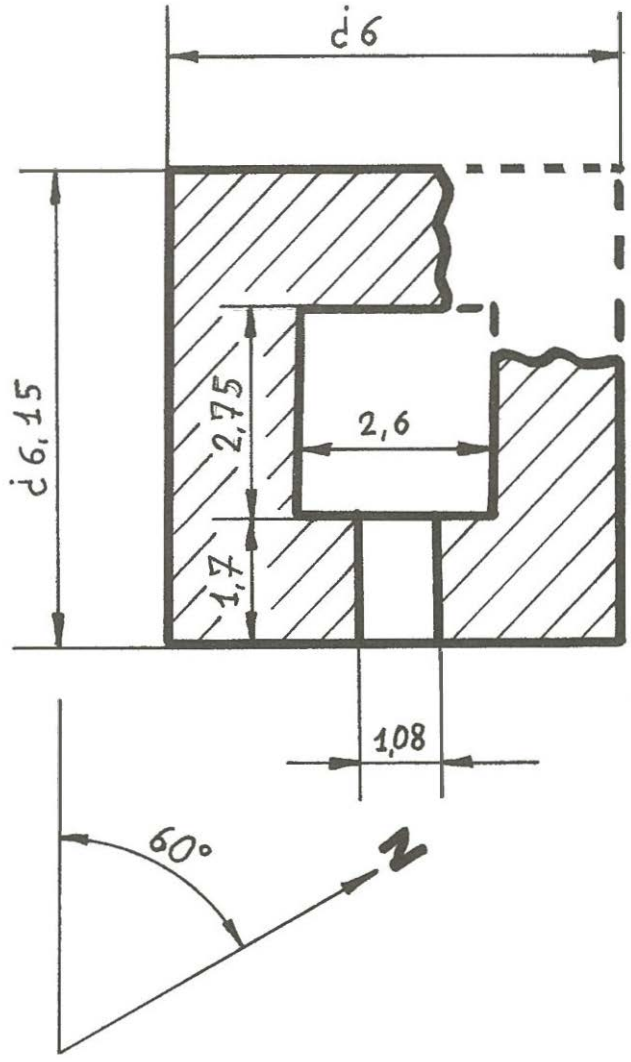
MAGAÑA



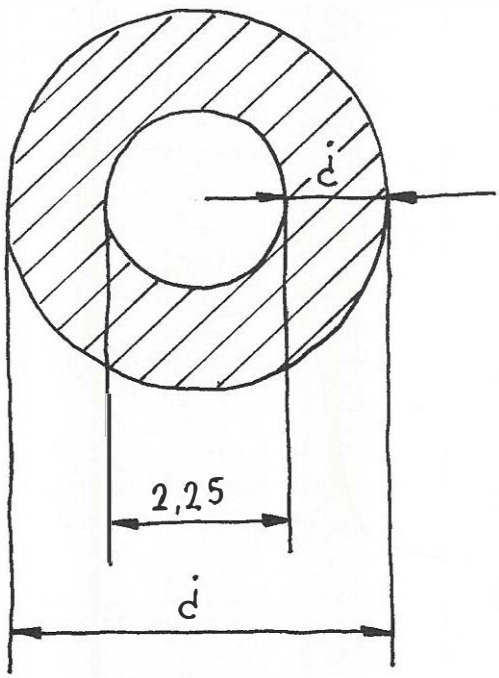
MASEGOSO –Pozalmuro–



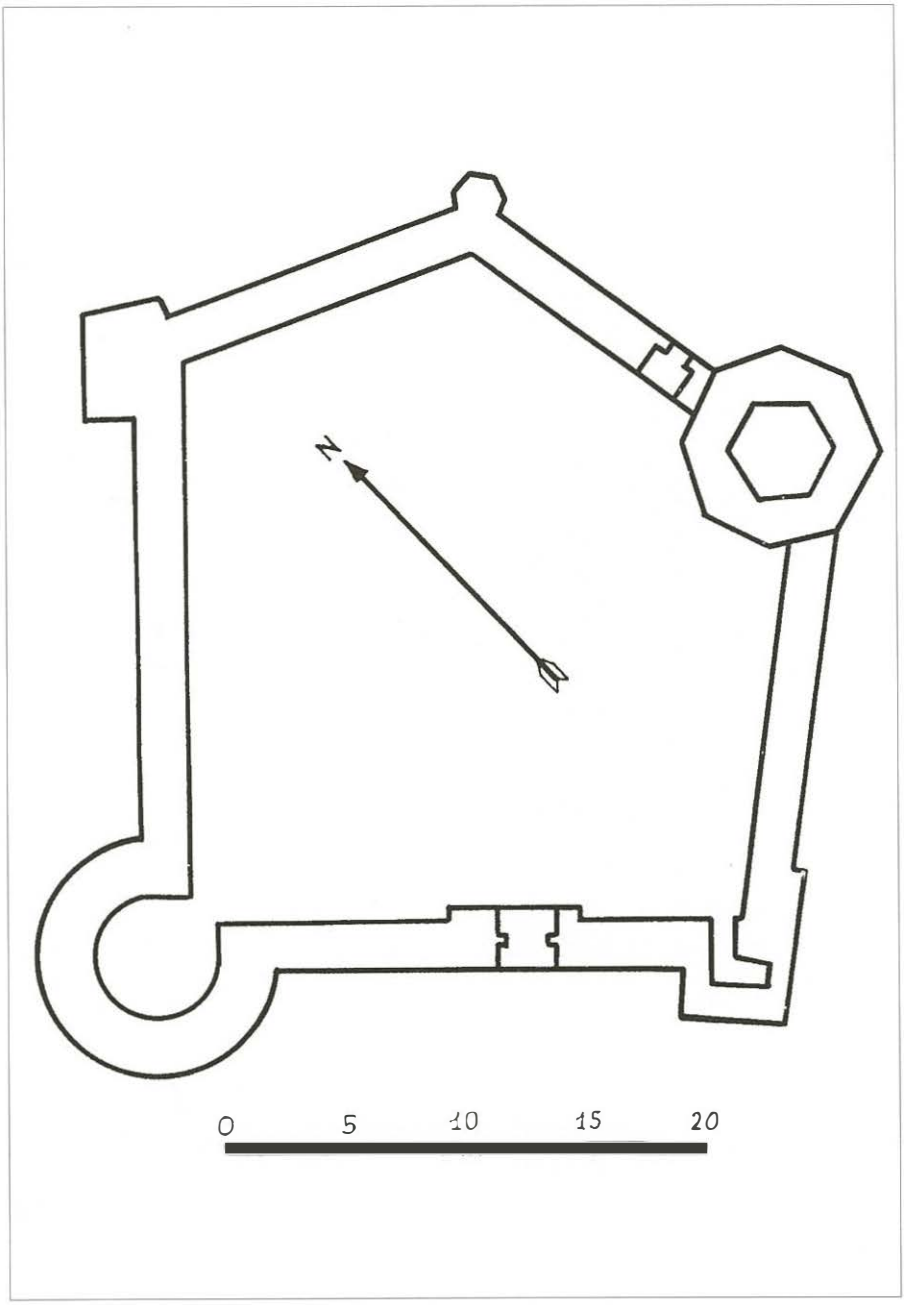
MATALEBRERAS



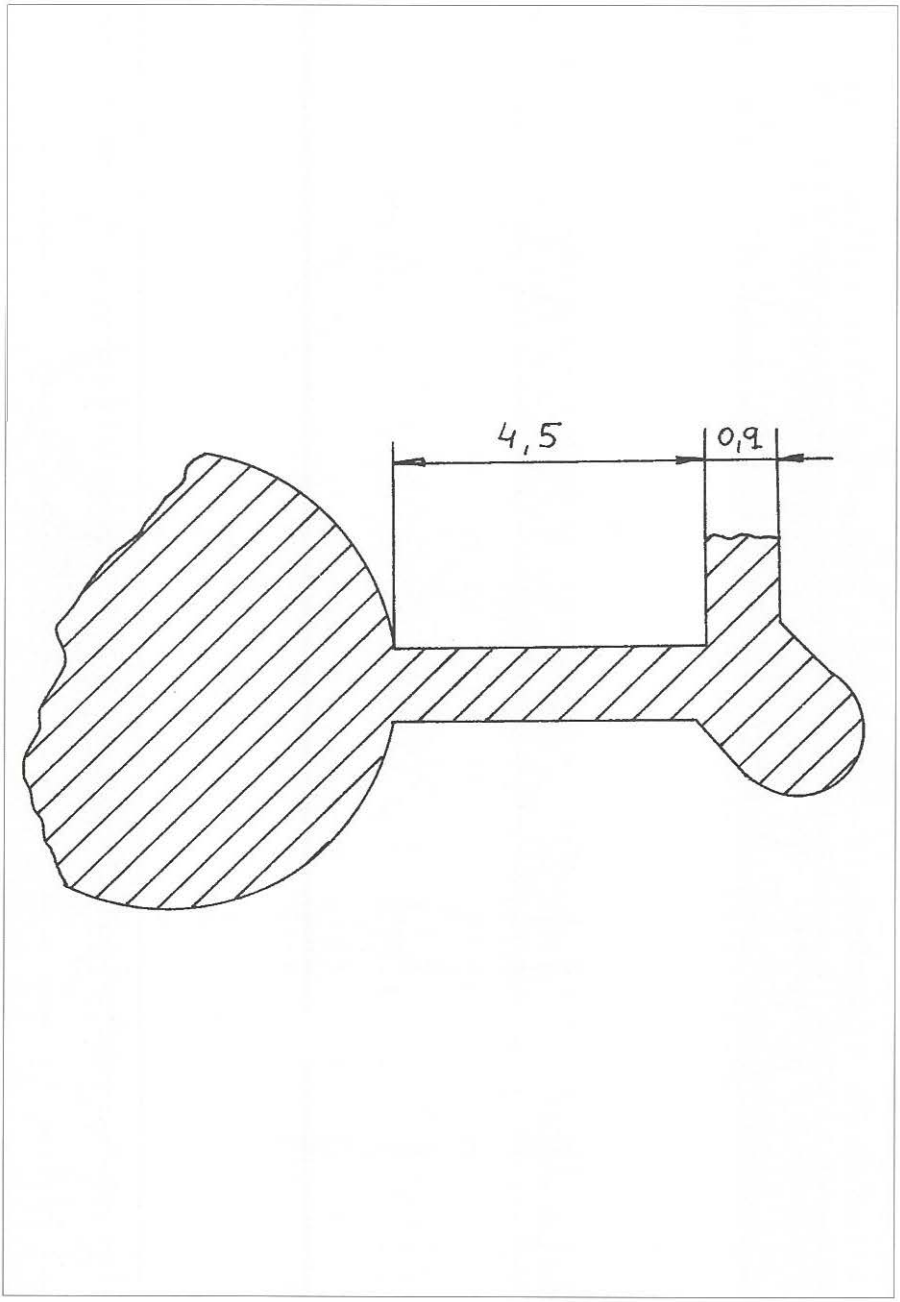
MIÑO DE MEDINACELI



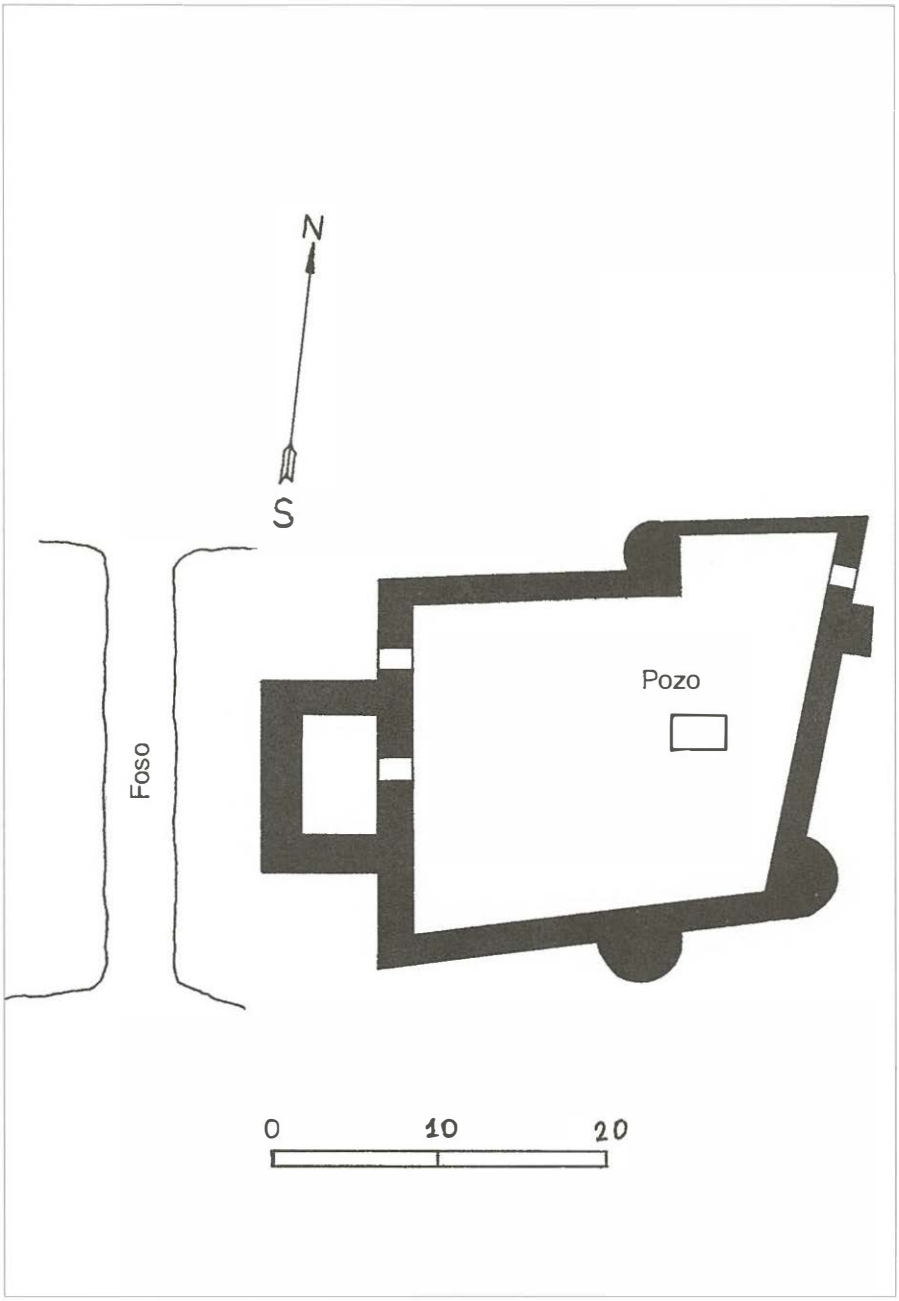
MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS



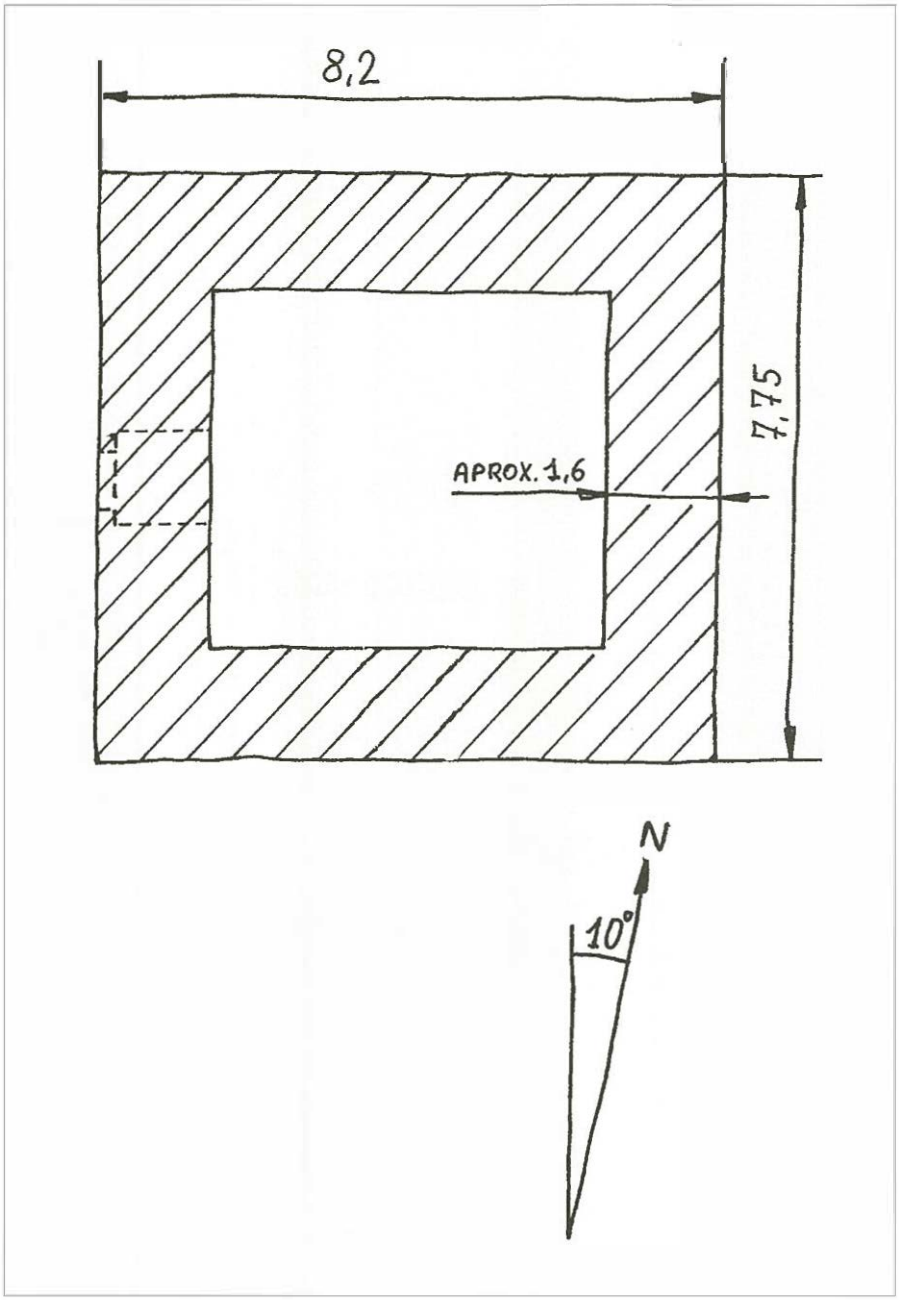
MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS «Cerro Monóbar»



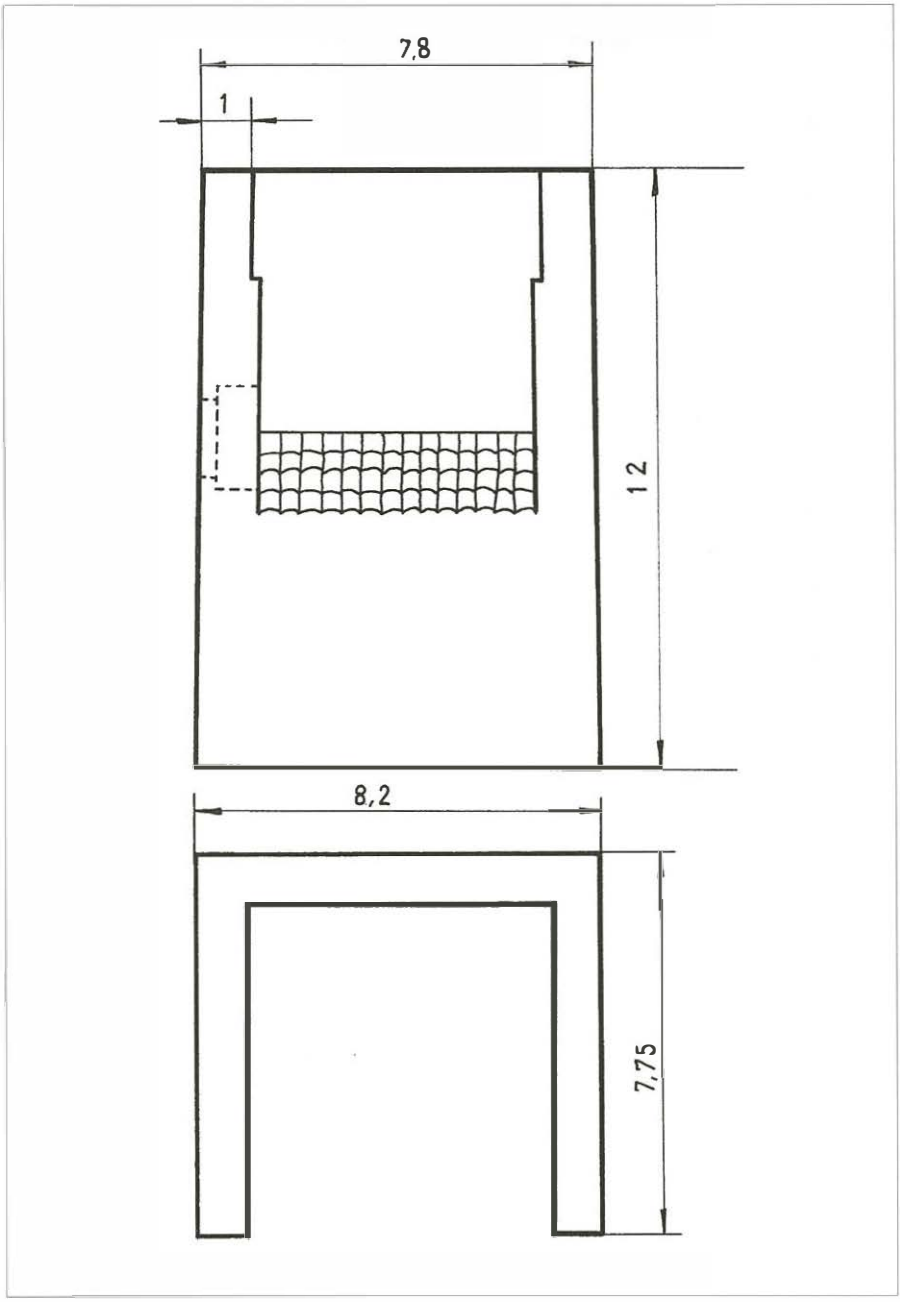
MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS «La Raya»



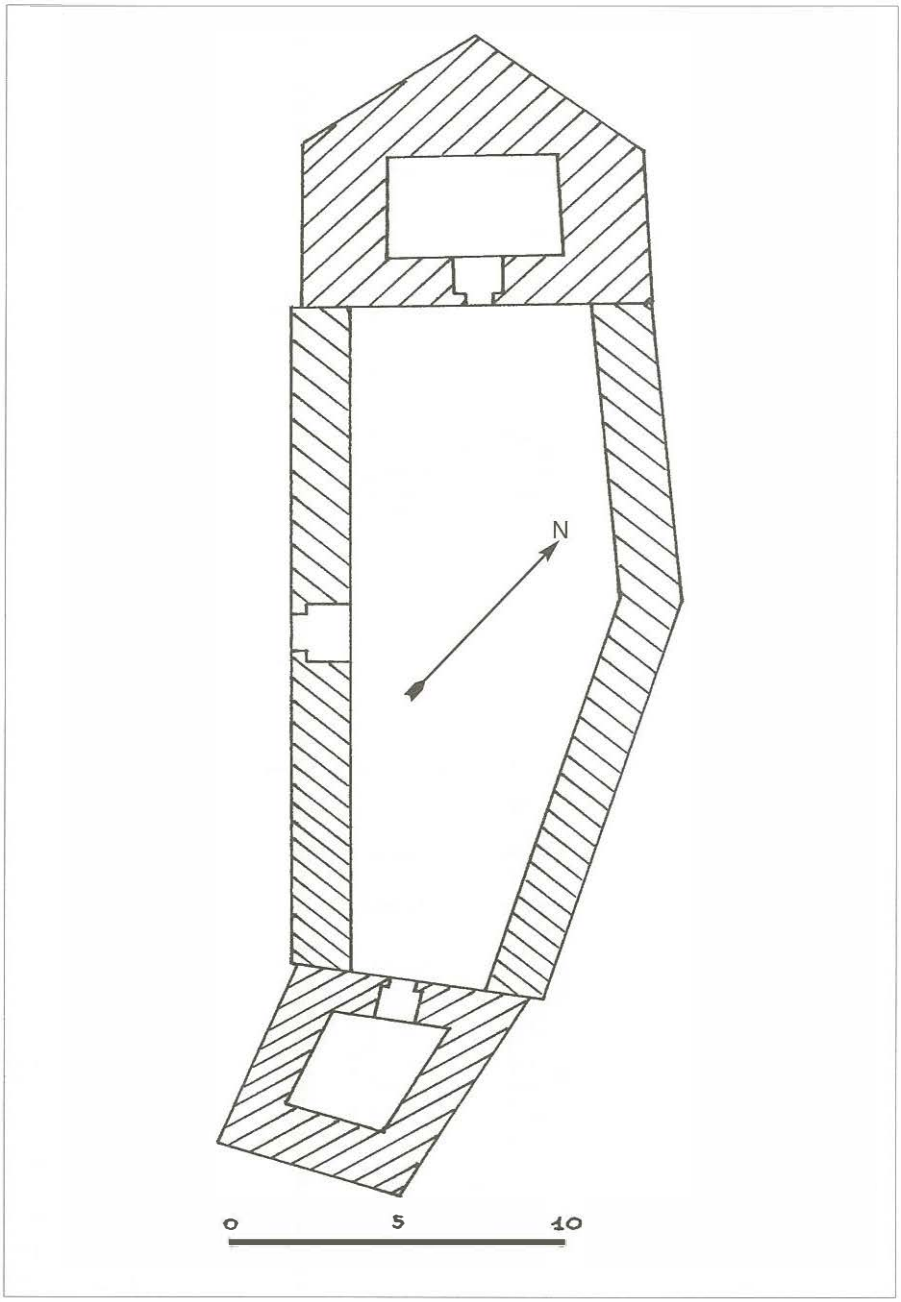
MONTENEGRO DE ÁGREDA



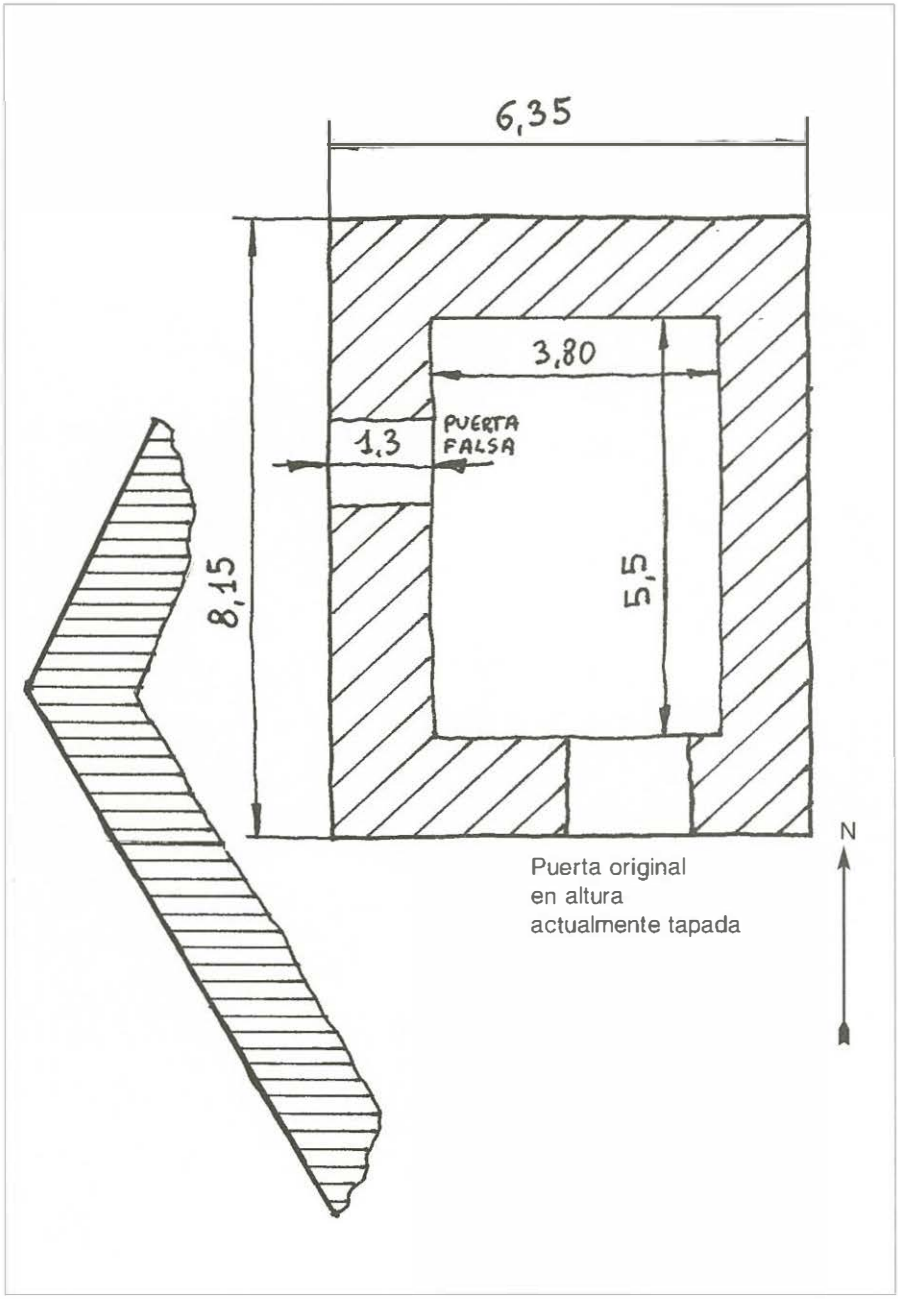
MONTENEGRO DE ÁGREDA



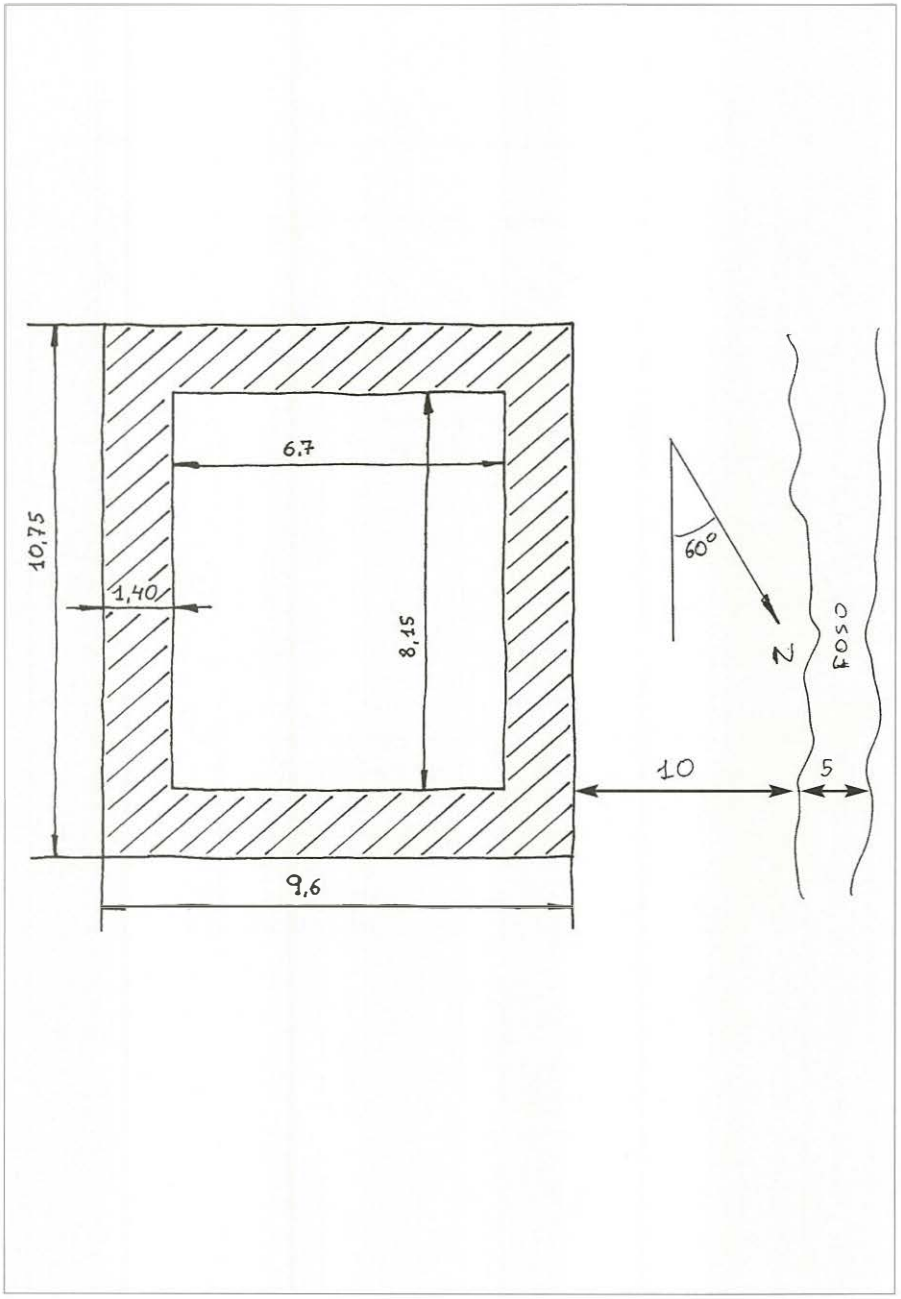
MONTUENGA DE SORIA



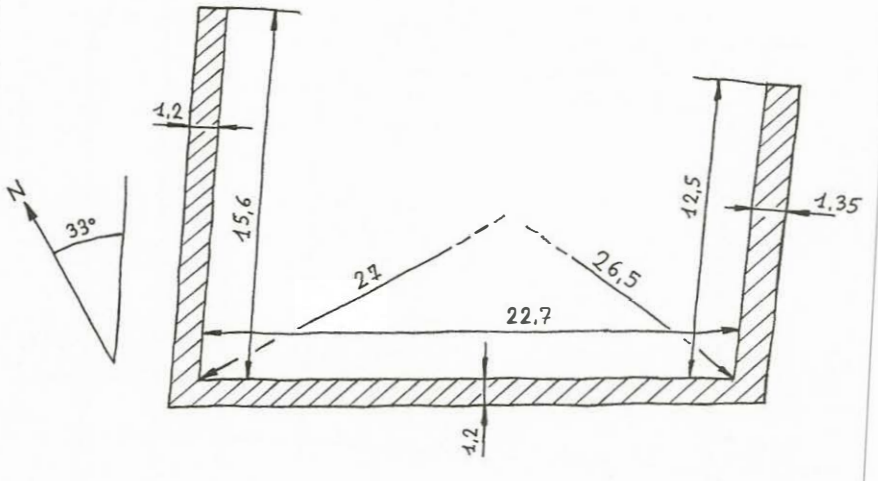
MOÑUX


6,35
3,80
1,3
PUERTA FALSA
8,15
5,5
N
Puerta original
en altura
actualmente tapada

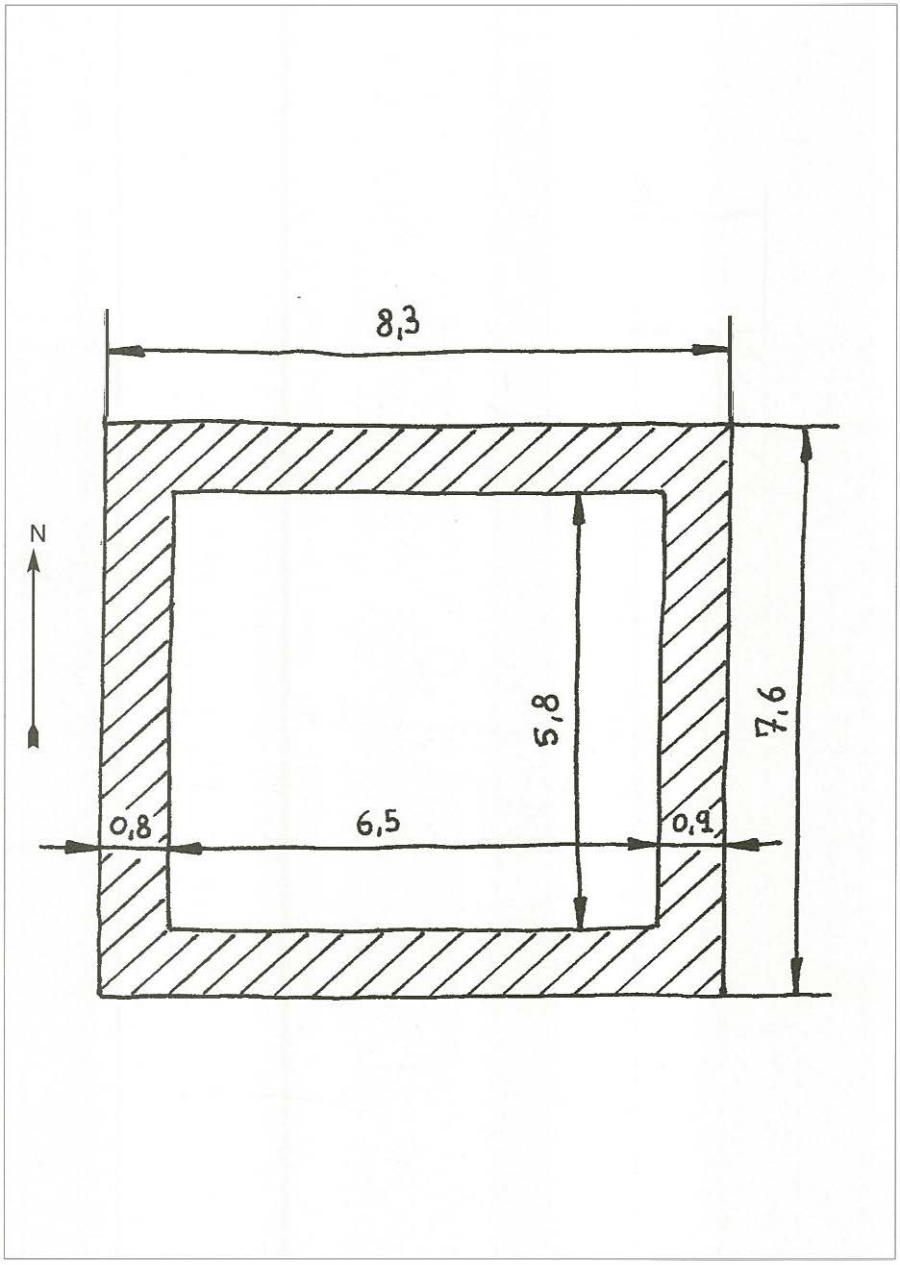
MURIEL DE LA FUENTE



MURO DE ÁGREDA

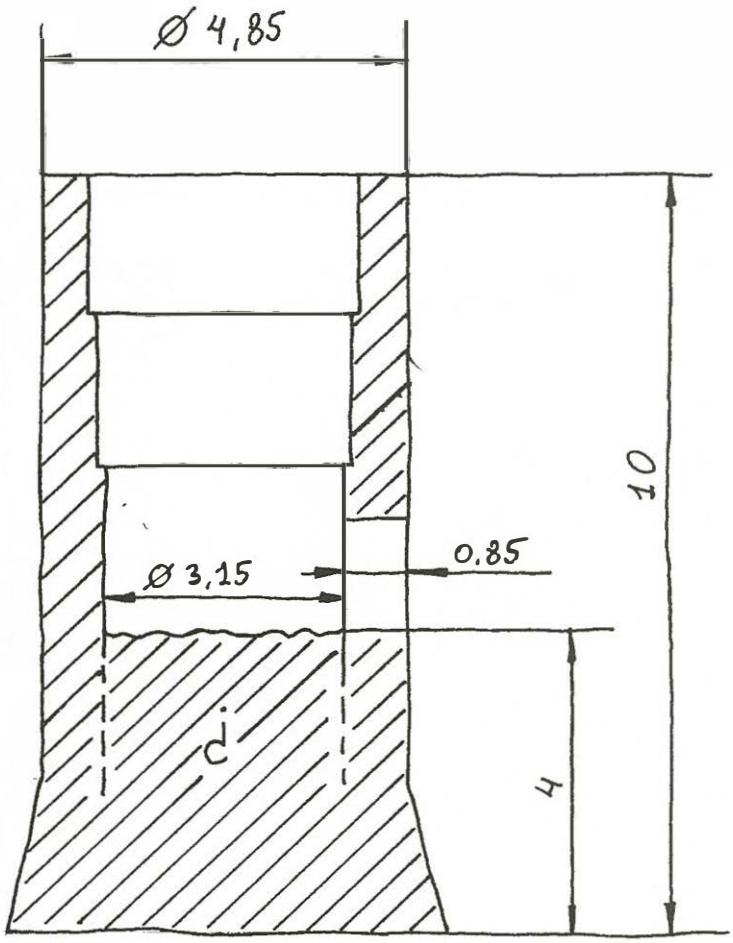


MURO DE ÁGREDA

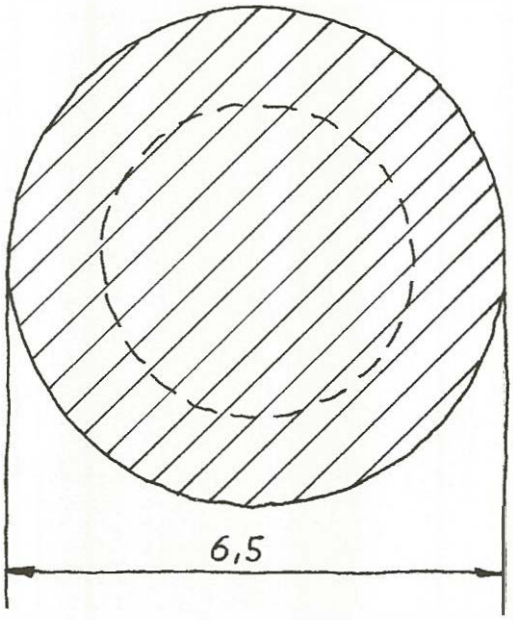


Iglesia

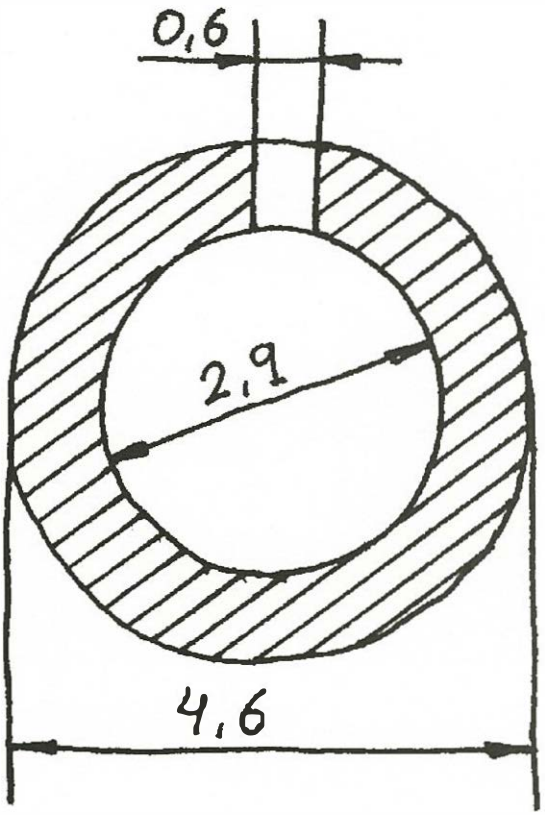
NAVAPALOS



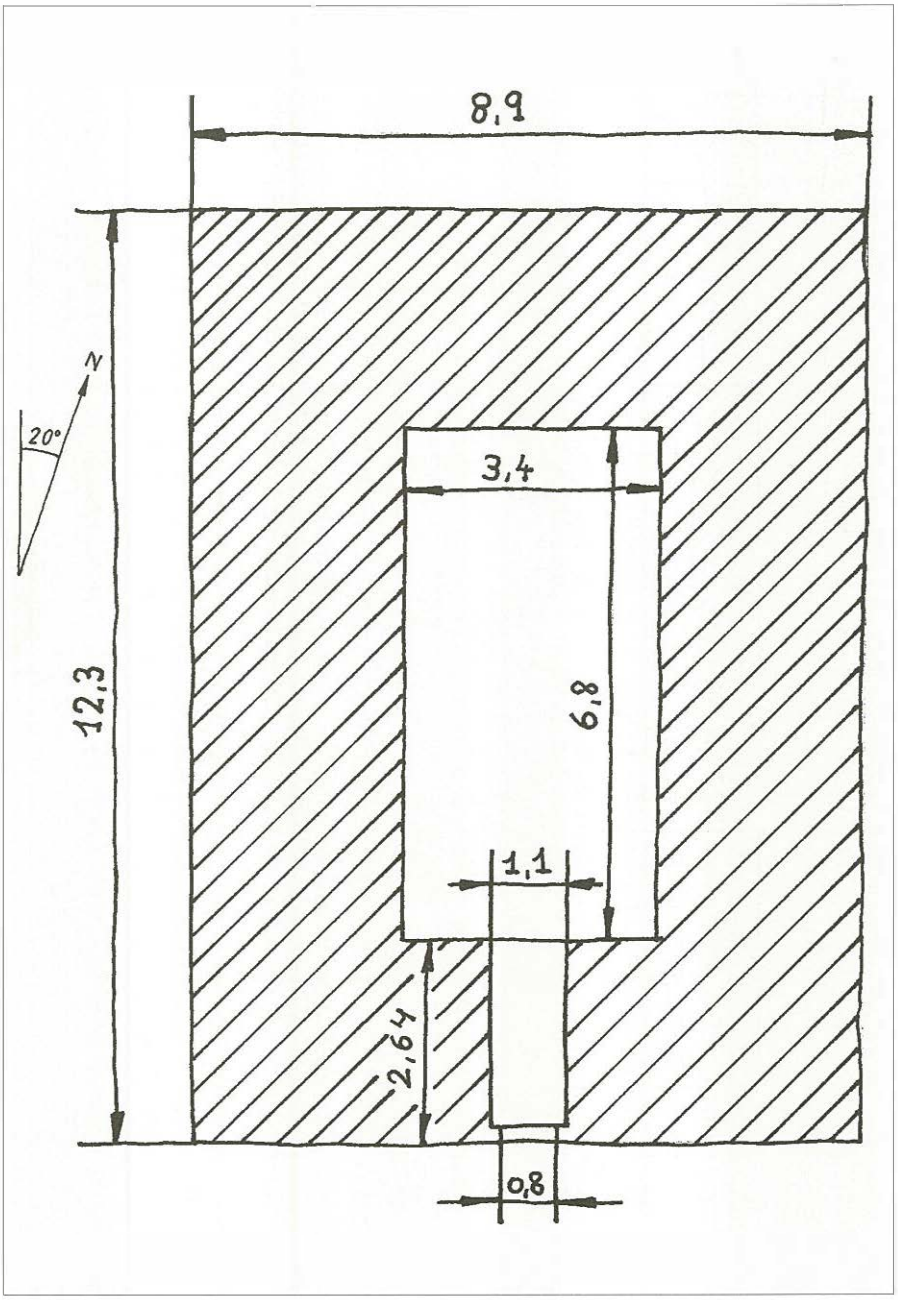
NEGUILLAS



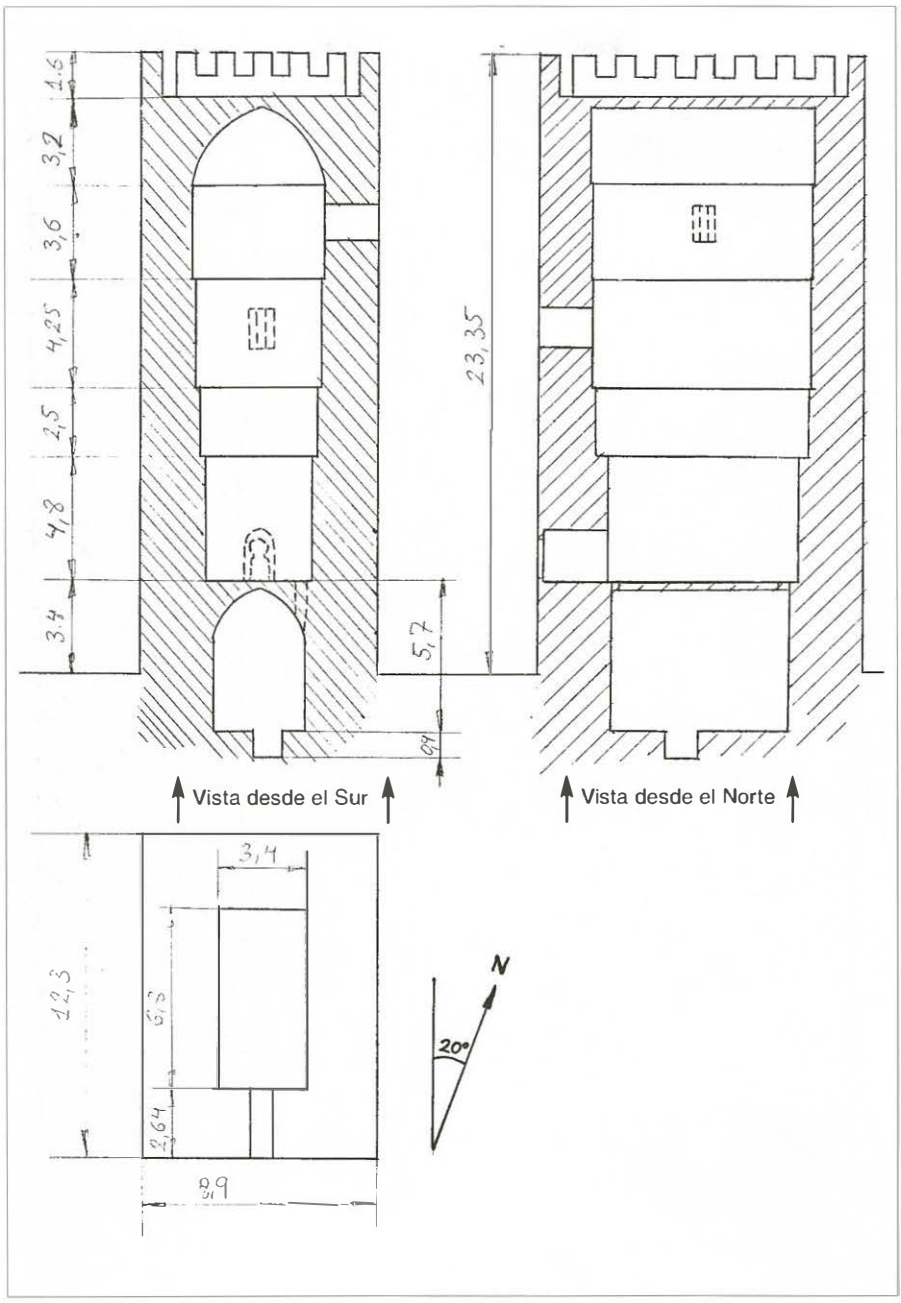
NOGRALES



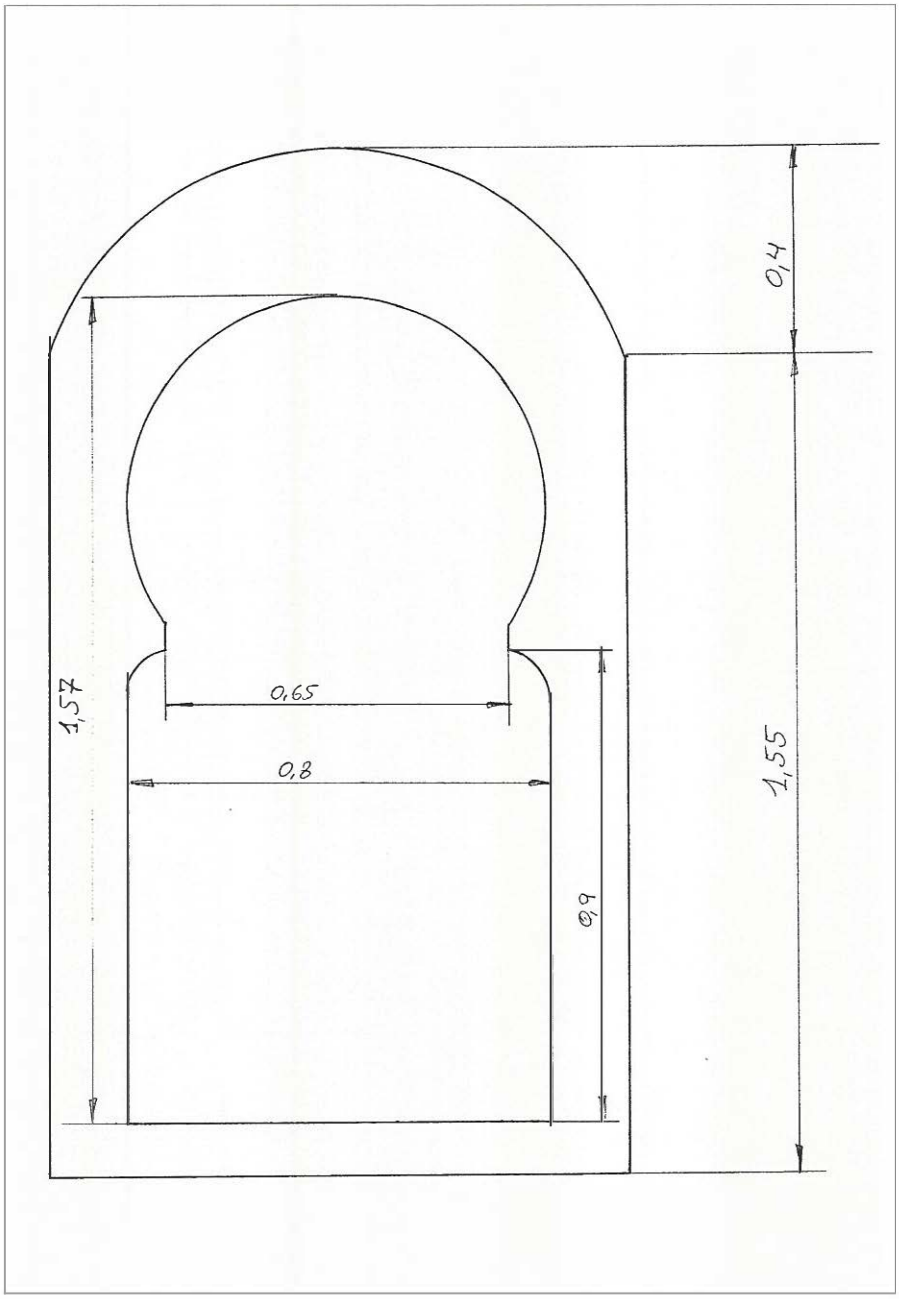
NOVIERCAS



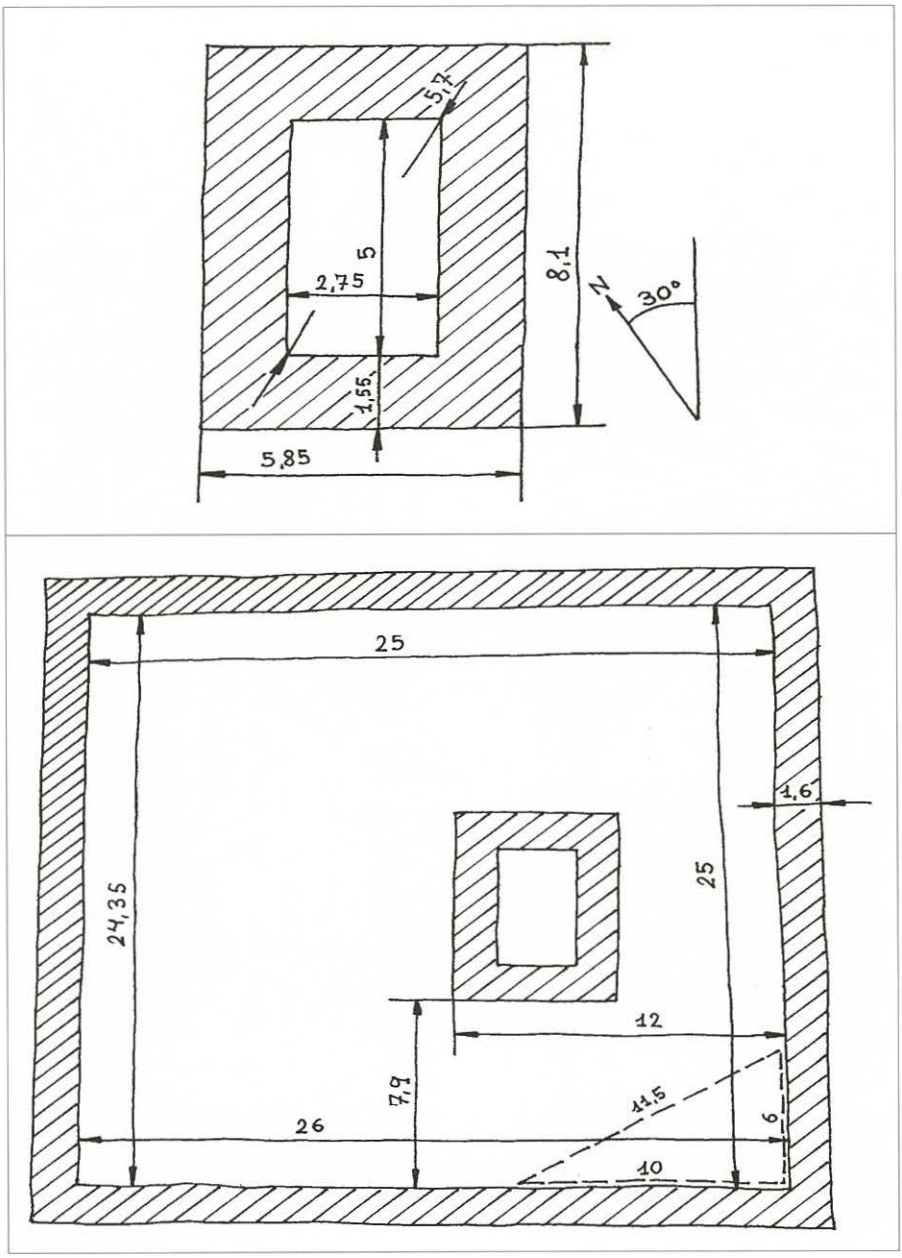
NOVIERCAS


1,5
3,2
3,6
4,25
2,5
4,8
3,4
23,35
5,7
0,4
Vista desde el Sur
Vista desde el Norte
3,4
12,3
5,3
2,64
8,9
N
20°

NOVIERCAS

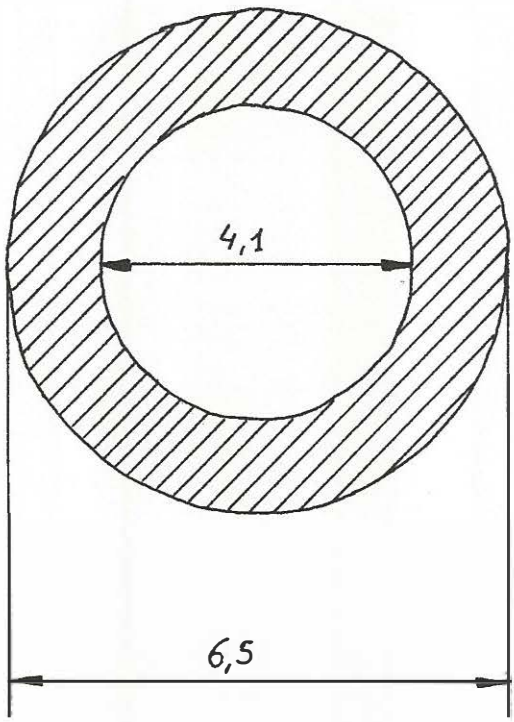


ÓLVEGA «Campicerrado»

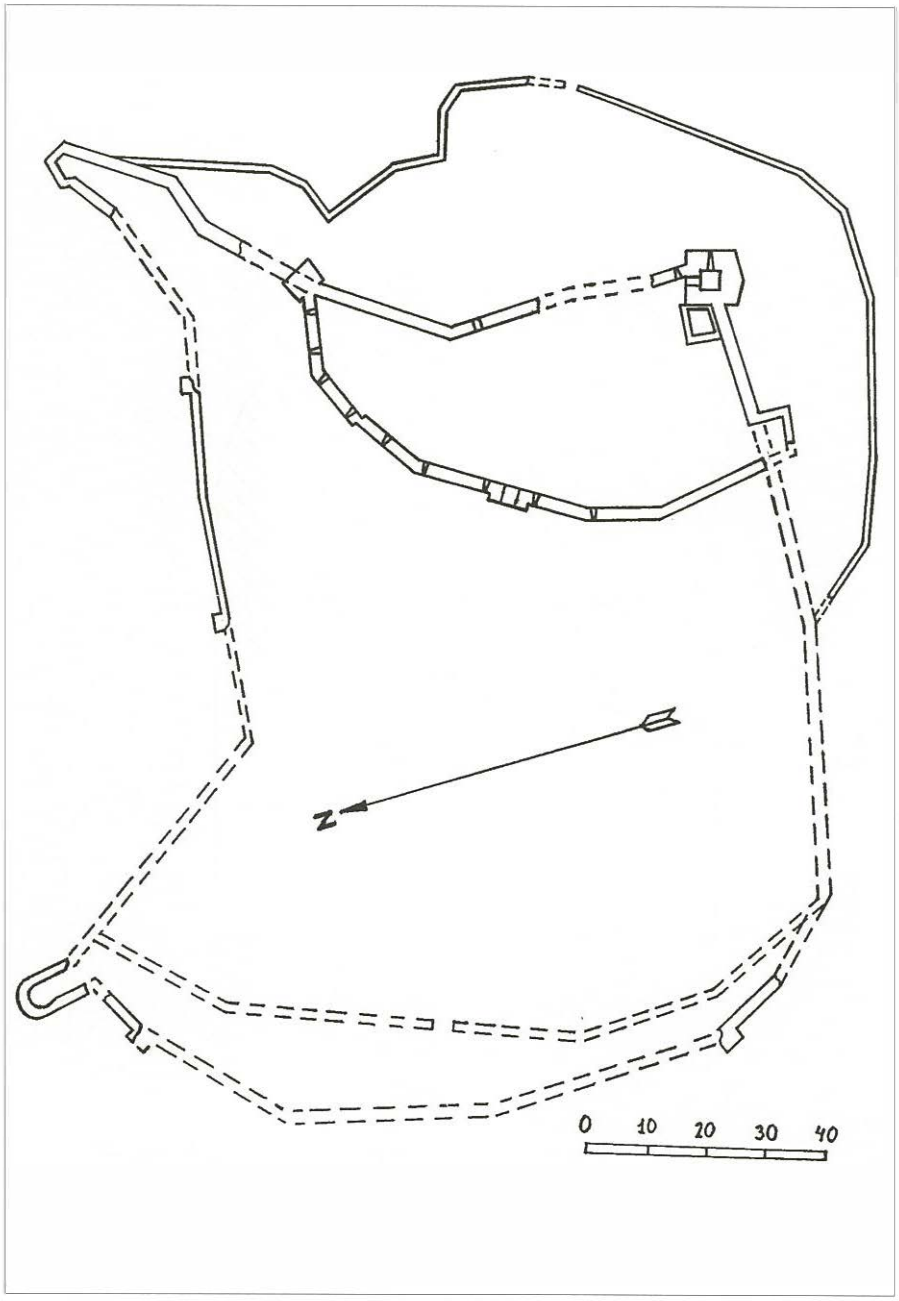


Torre y recinto

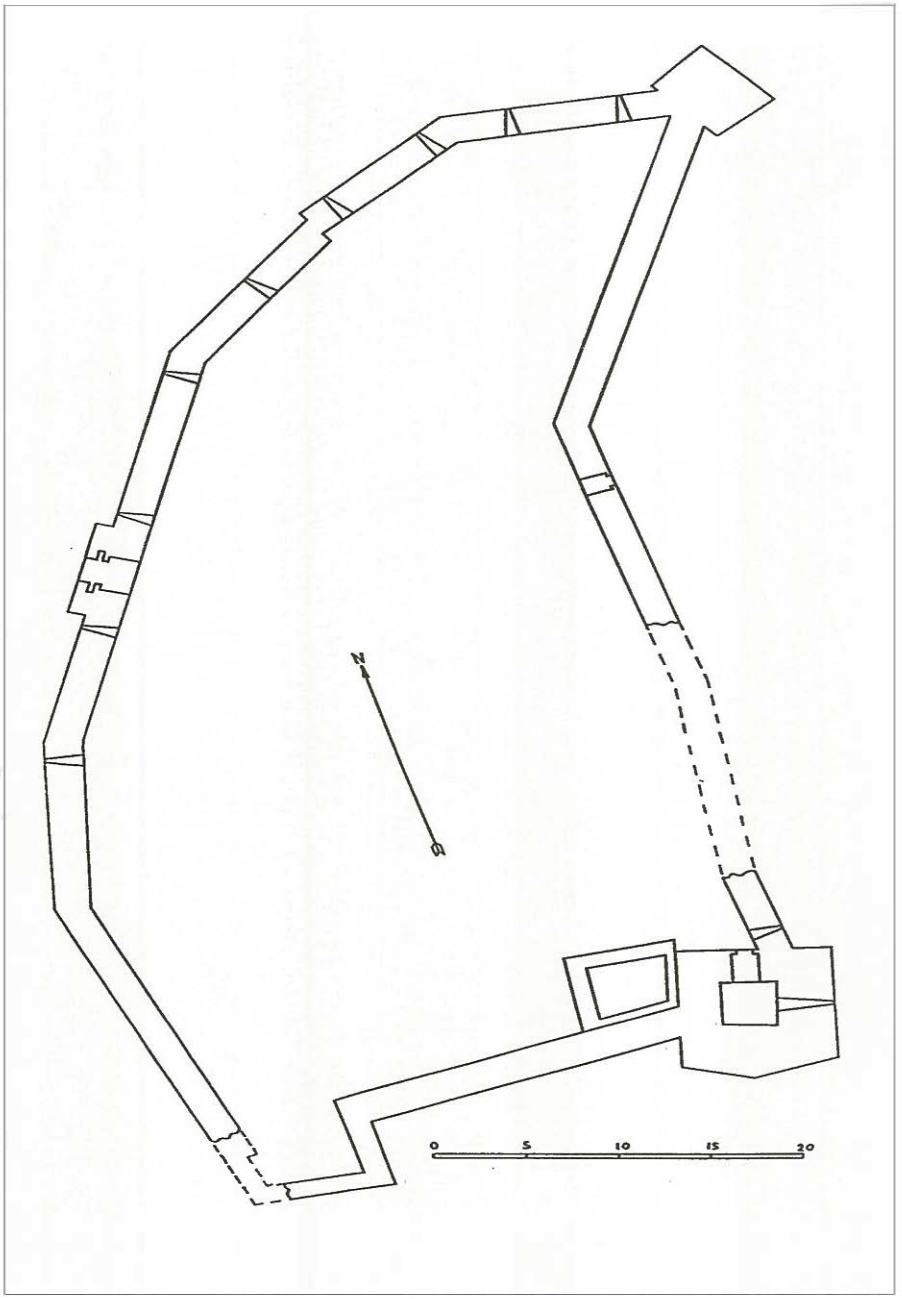
ONTALVILLA DE ALMAZÁN «Torreanjara»



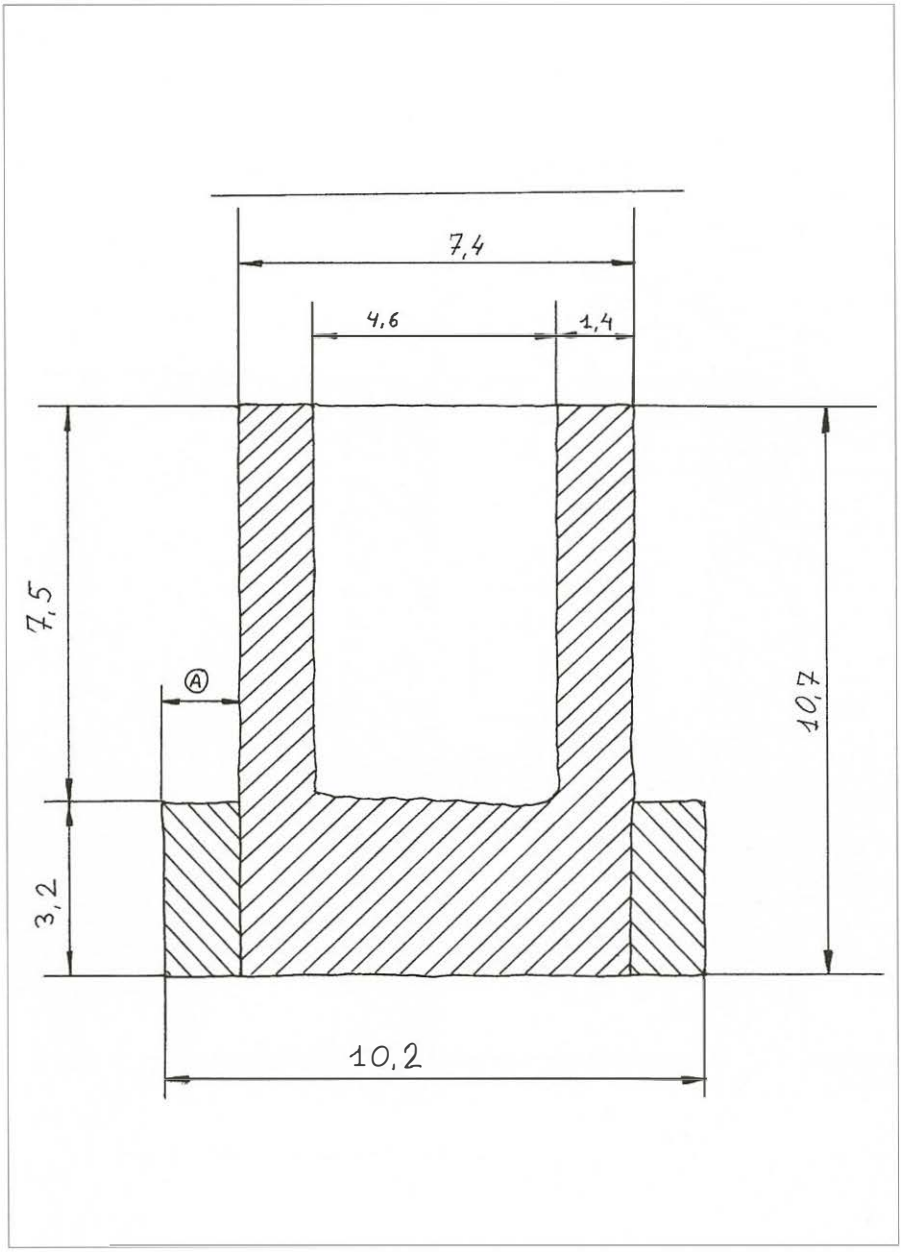
OSMA



OSMA

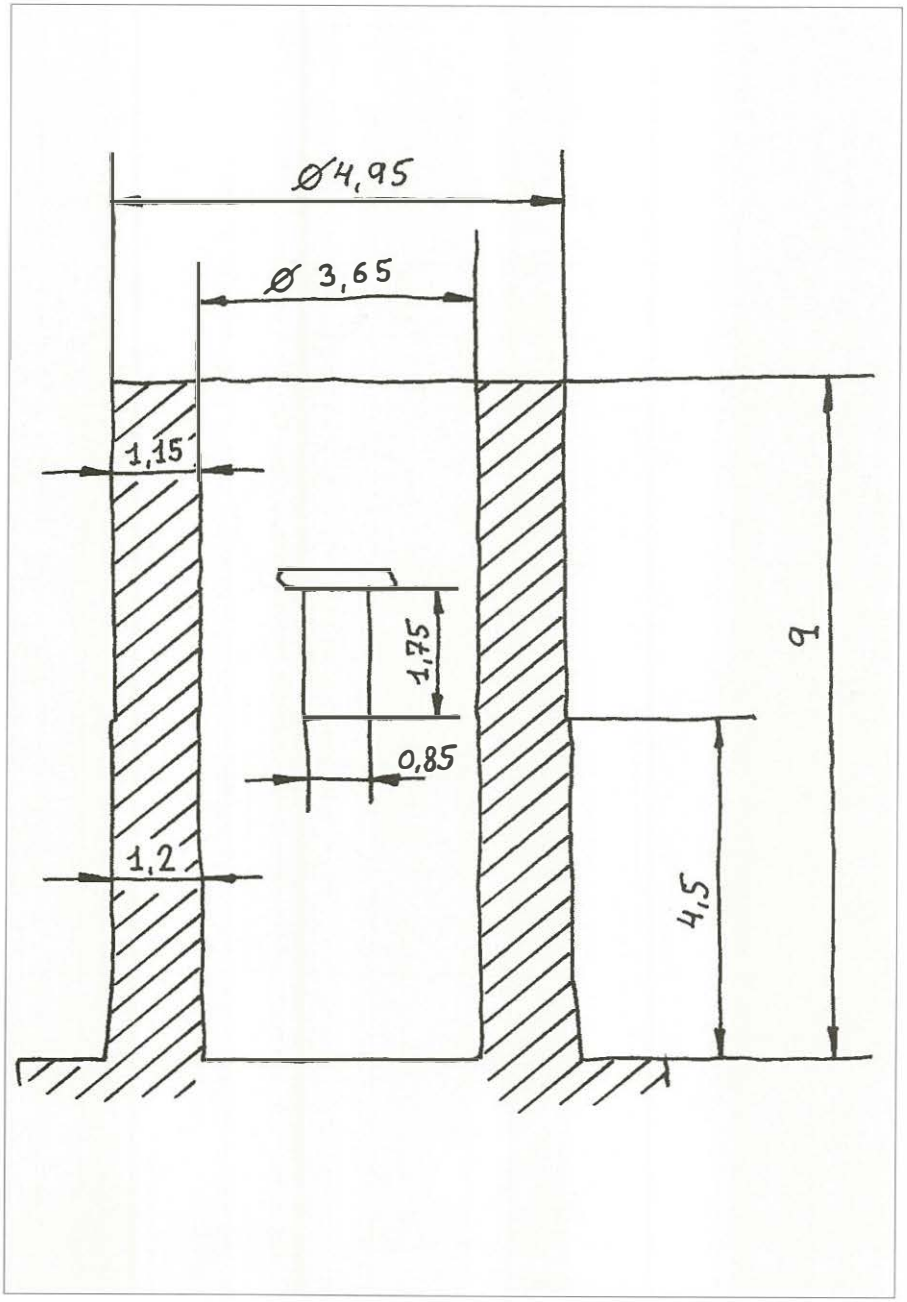


OSMA «Atalaya de Uxama»

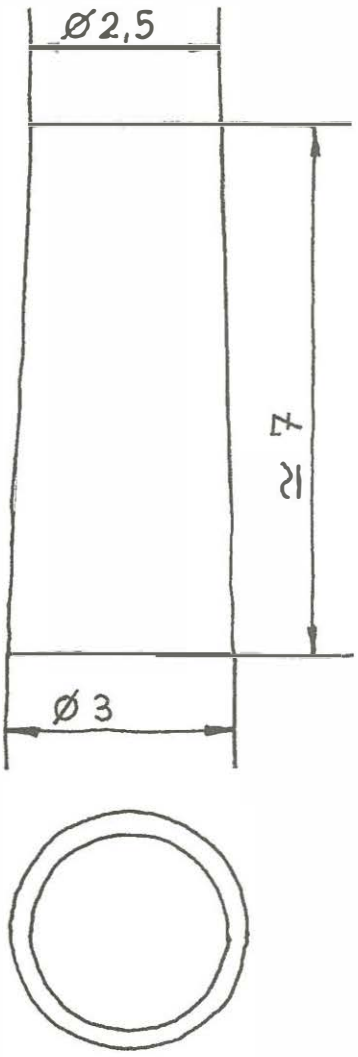


A) Medida variable entre 1 y 1,5 metros.

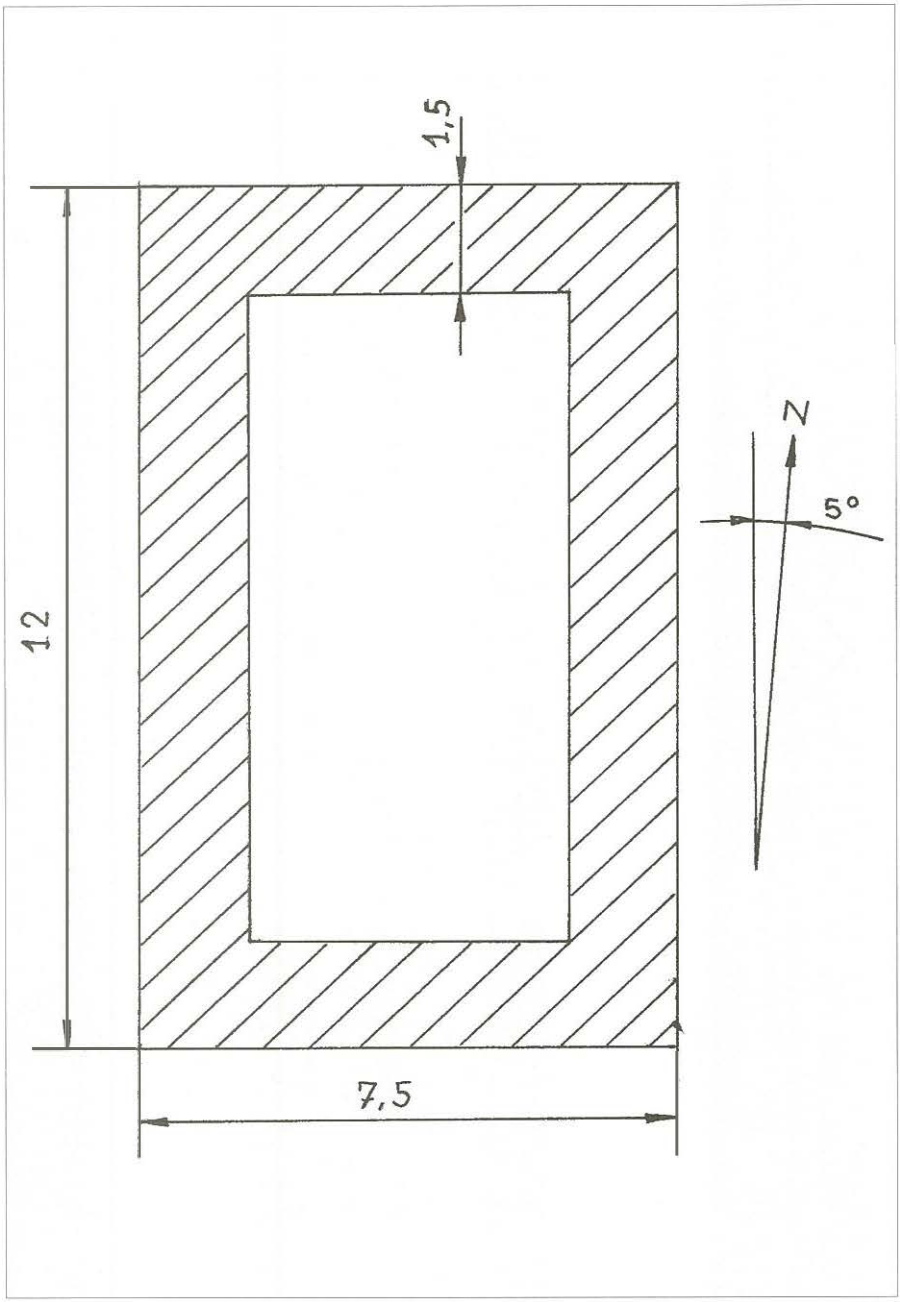
OSMA «Cerro Lomero»



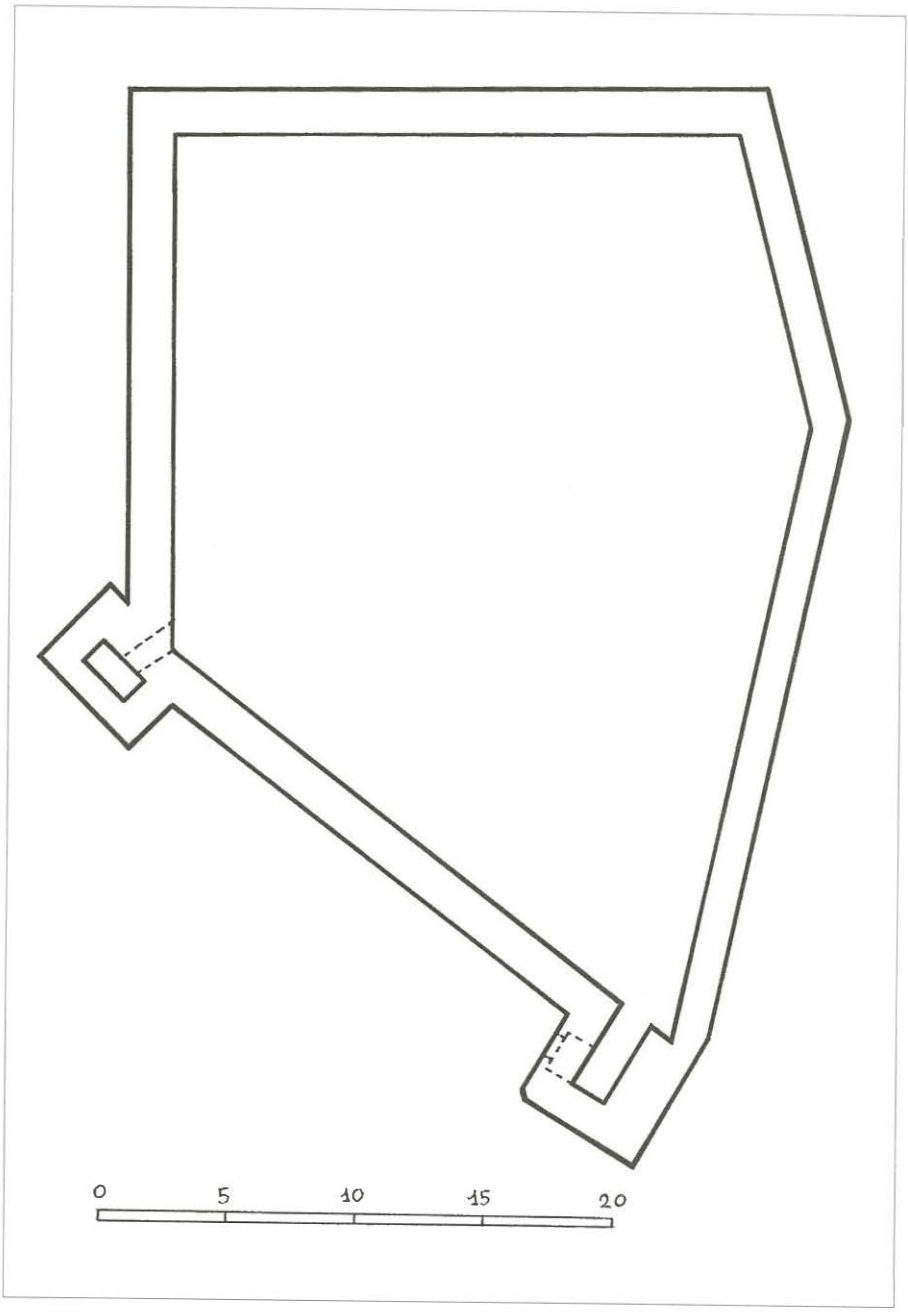
PAONES



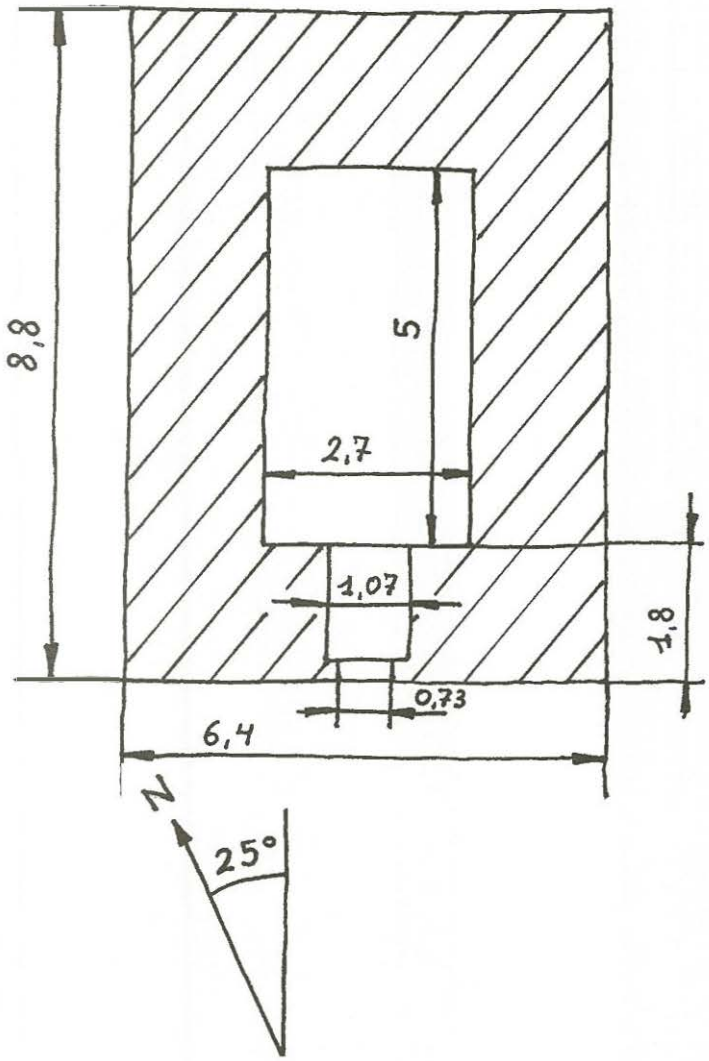
PEÑALCÁZAR



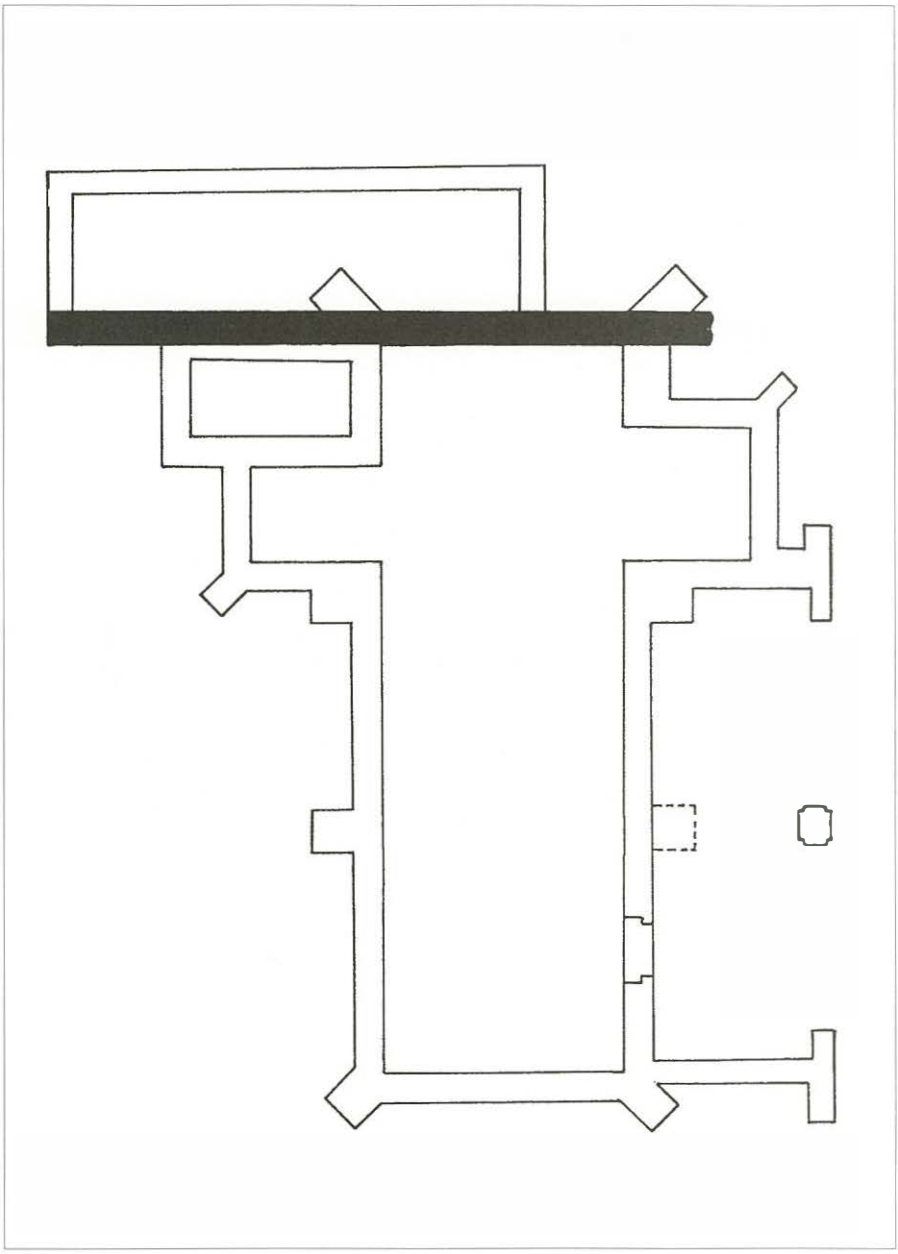
PERONIEL



LA PICA –TAJAHUERCE–

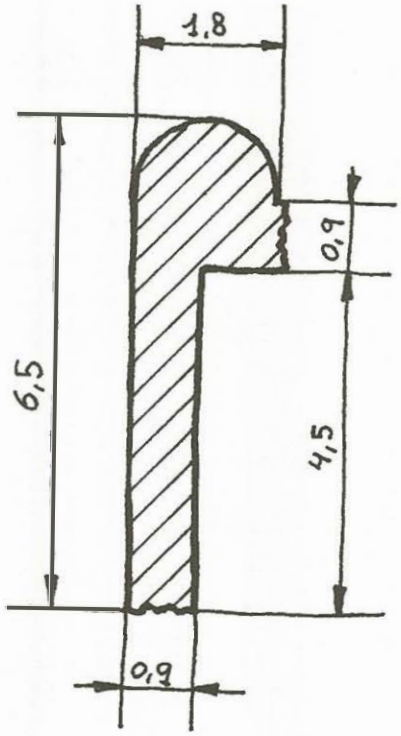


POZALMURO

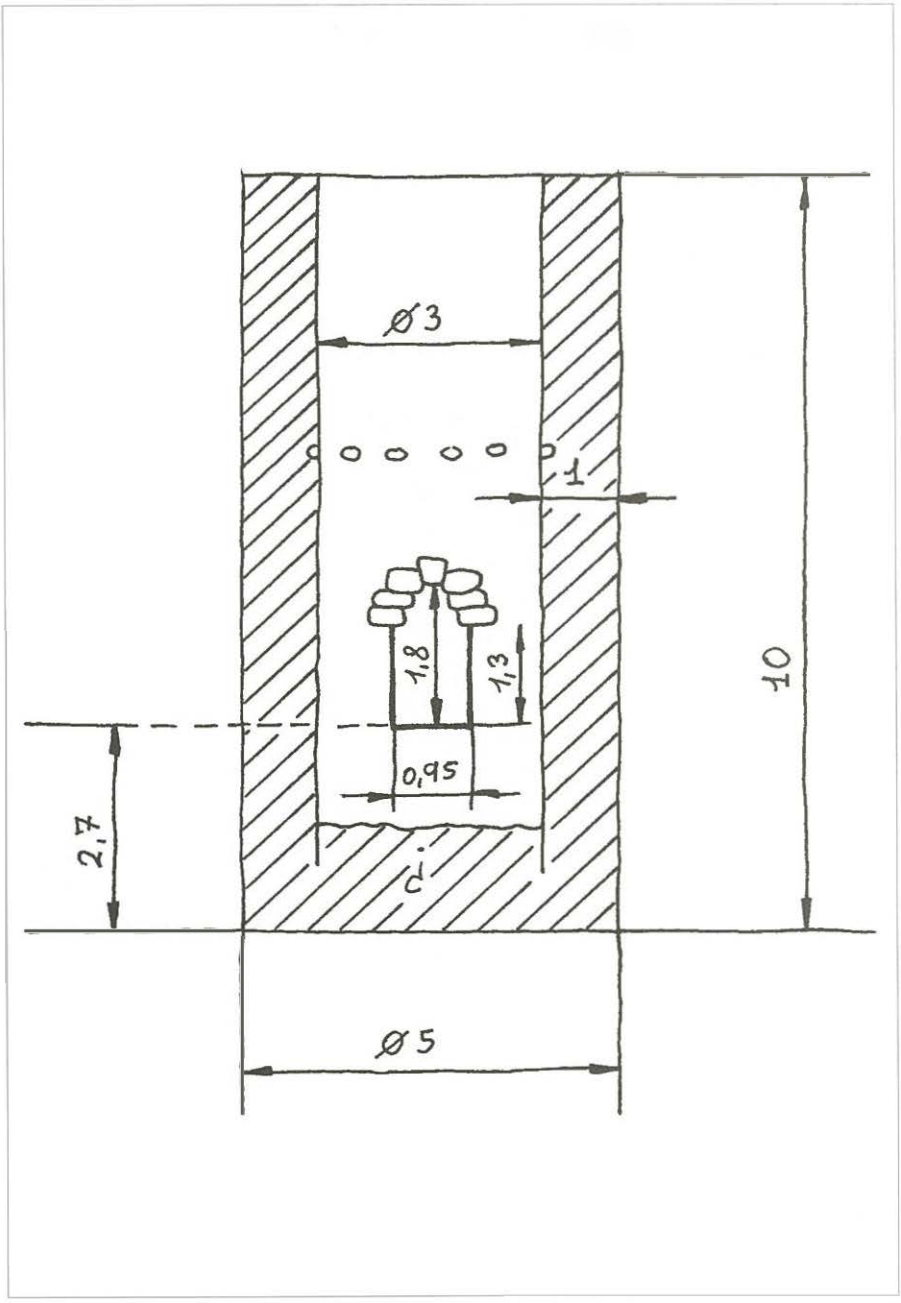


Planta de la iglesia. En negro los restos del castillo

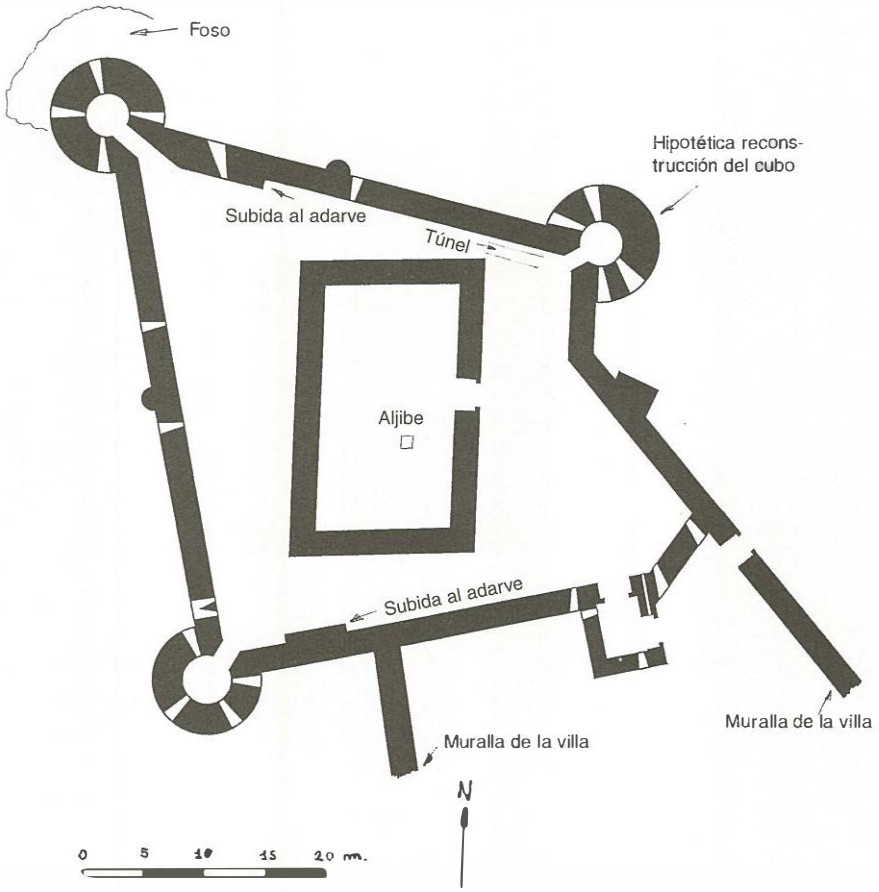
PUEBLA DE ECA



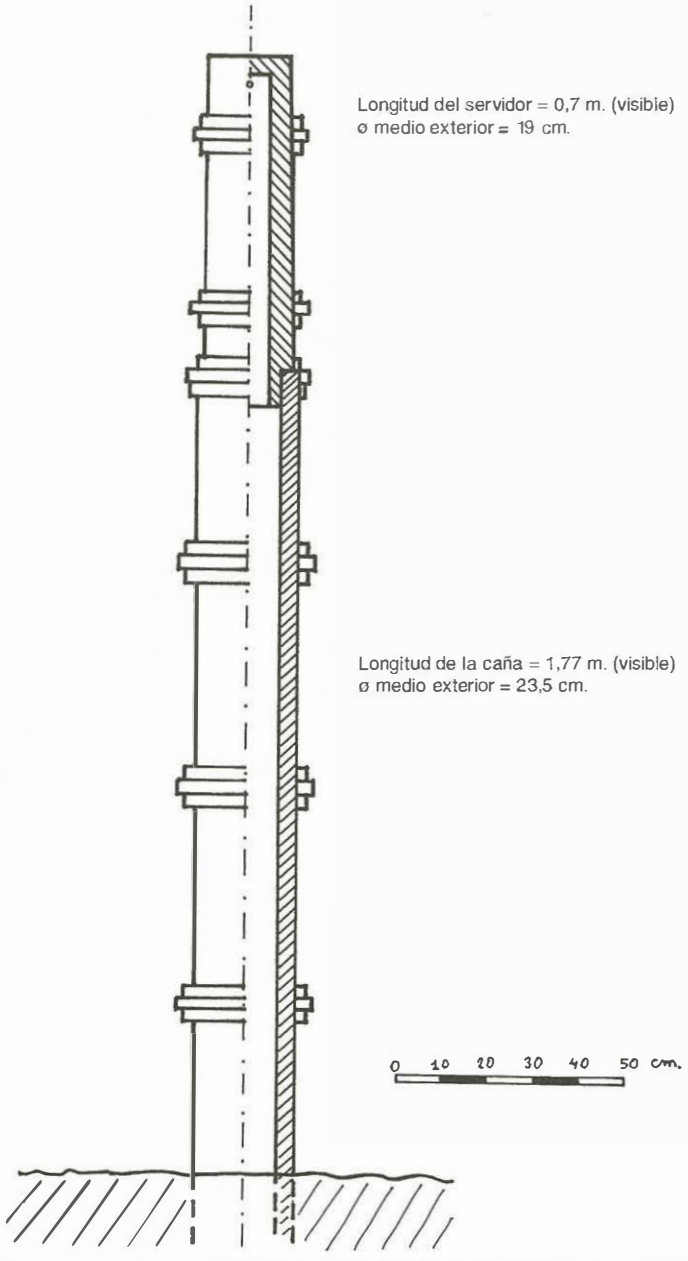
QUINTANILLA DE TRES BARRIOS



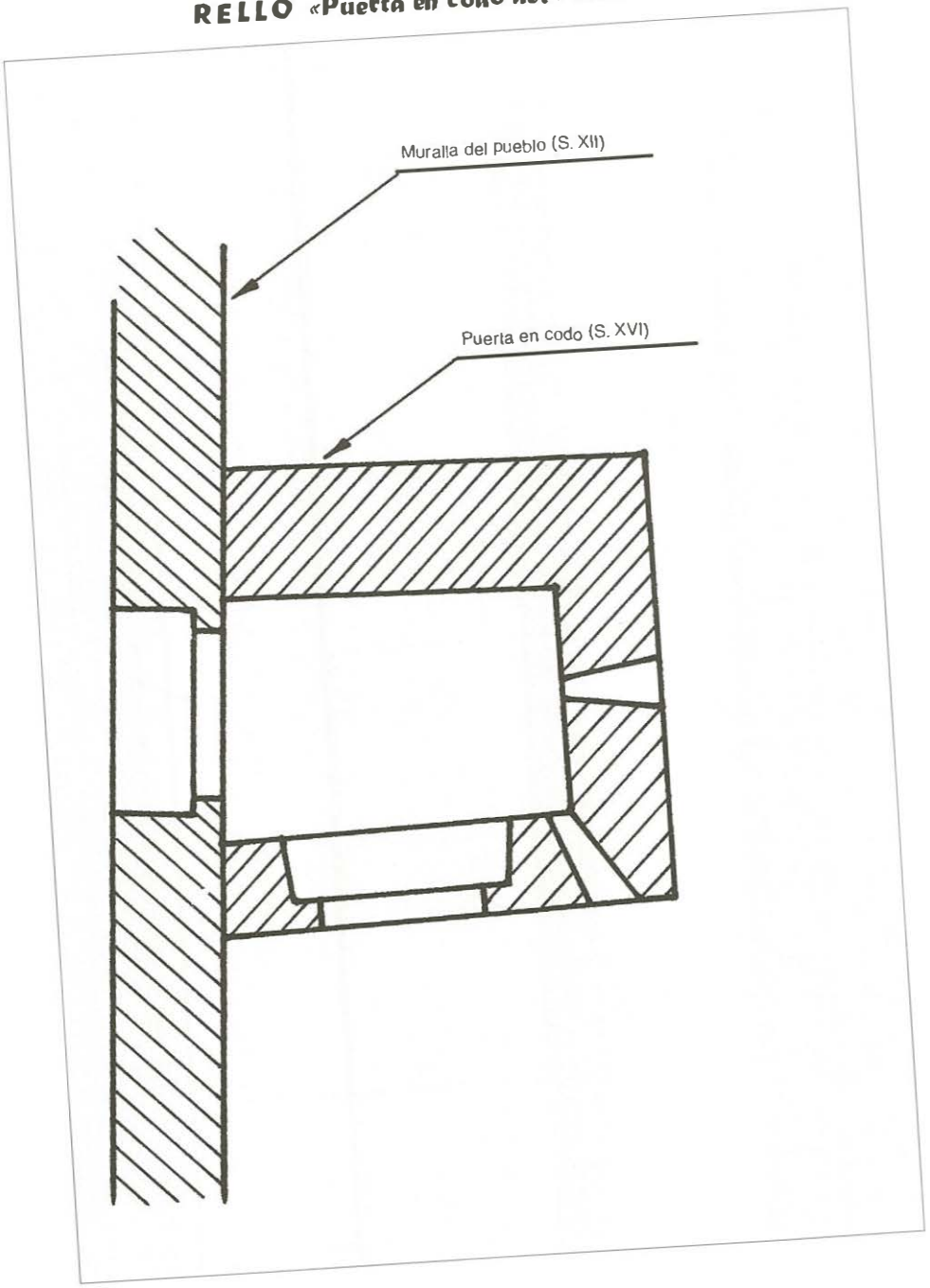
RELLO


Foso
Hipotética reconstrucción del cubo
Subida al adarve
Túnel
Aljibe
Subida al adarve
Muralla de la villa
Muralla de la villa
N
0 5 10 15 20 m.

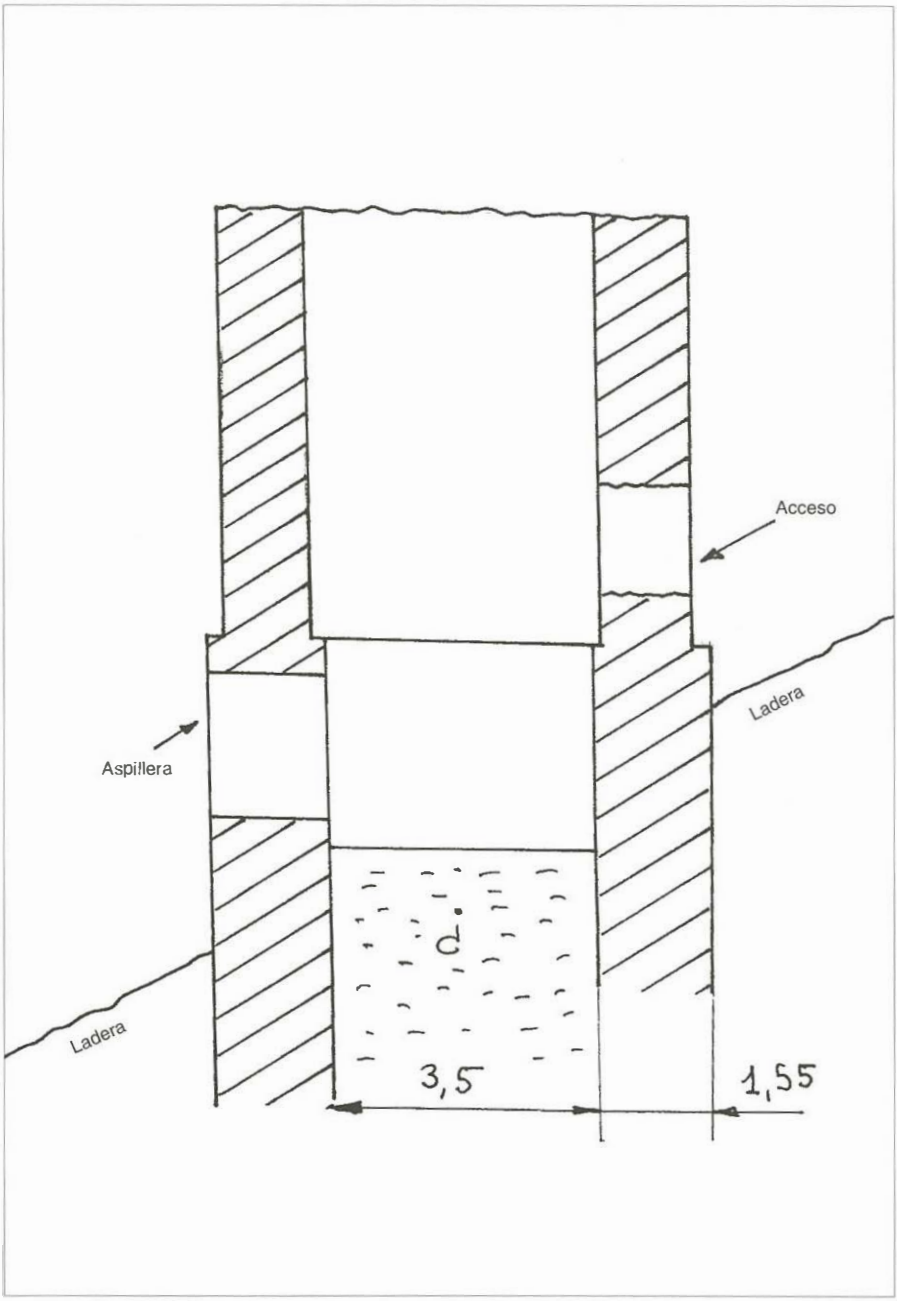
RELLO «Rollo»


Longitud del servidor = 0,7 m. (visible)
ø medio exterior = 19 cm.
Longitud de la caña = 1,77 m. (visible)
ø medio exterior = 23,5 cm.
0 10 20 30 40 50 cm.

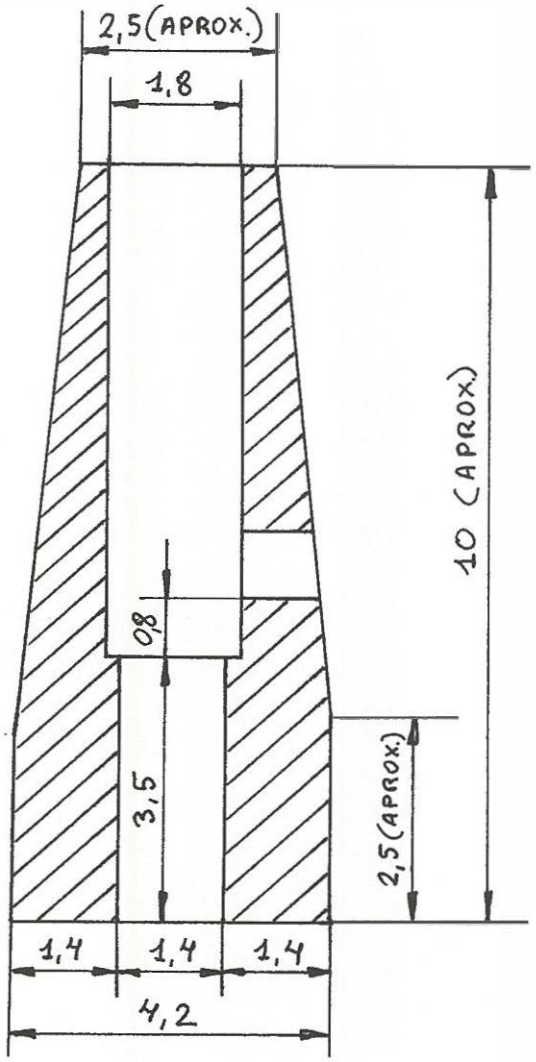
RELLO «Puerta en codo del Pueblo»



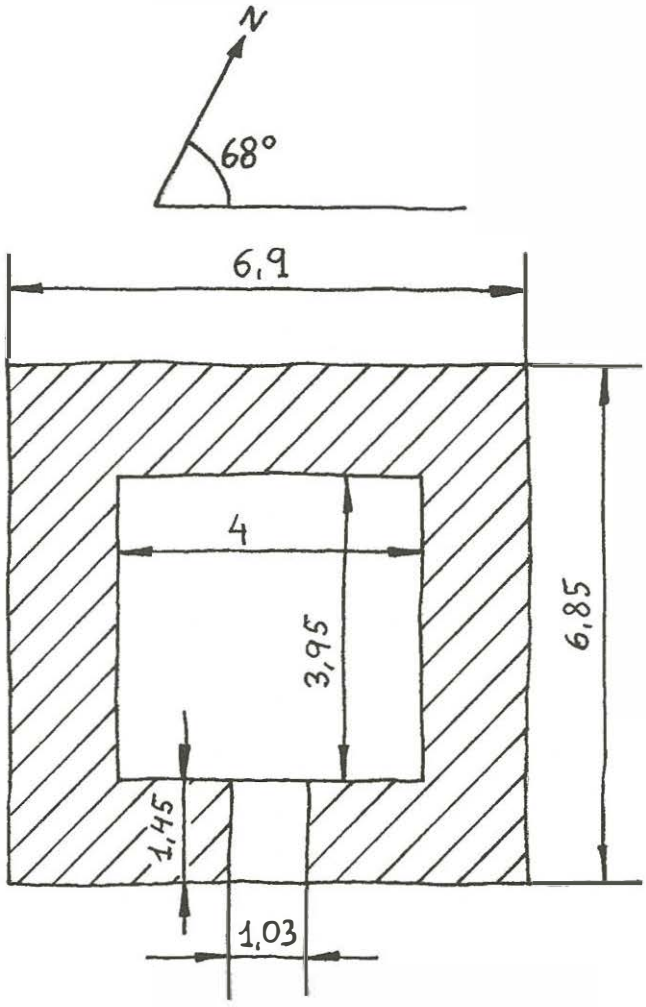
RELLO «Torre del Agua»



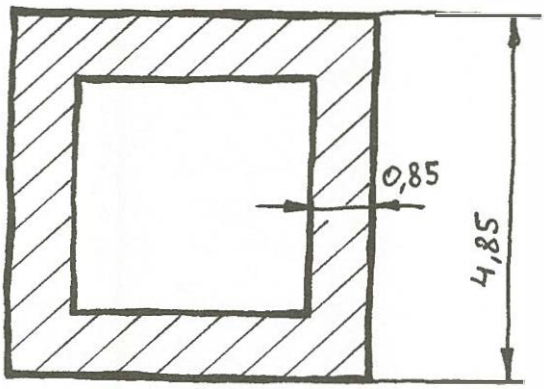
RELLO «Torre Quiñón»



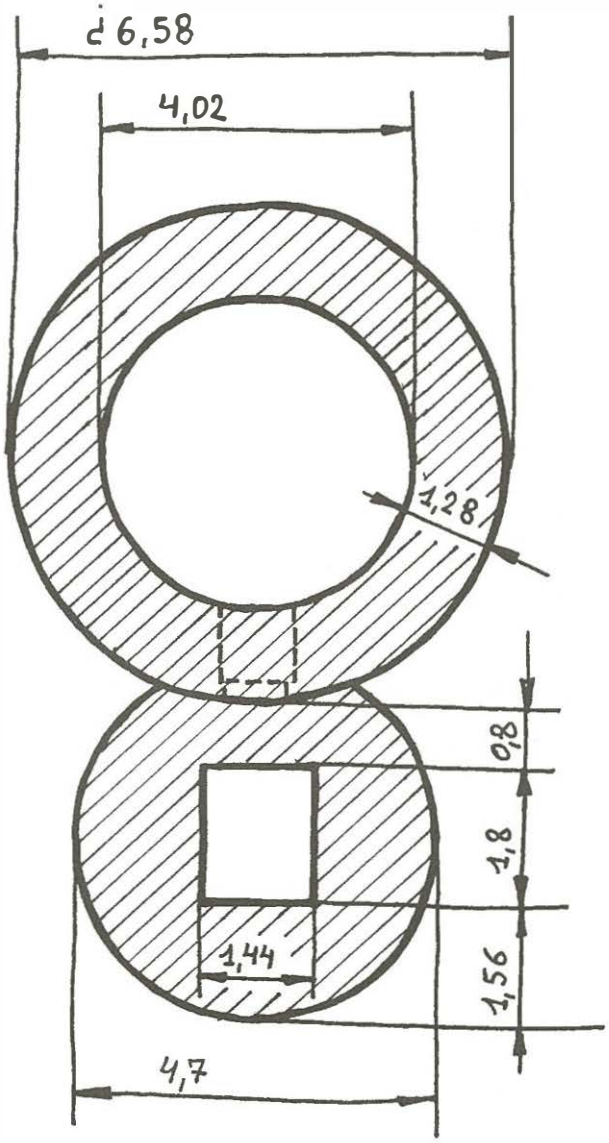
RENTEBLAS



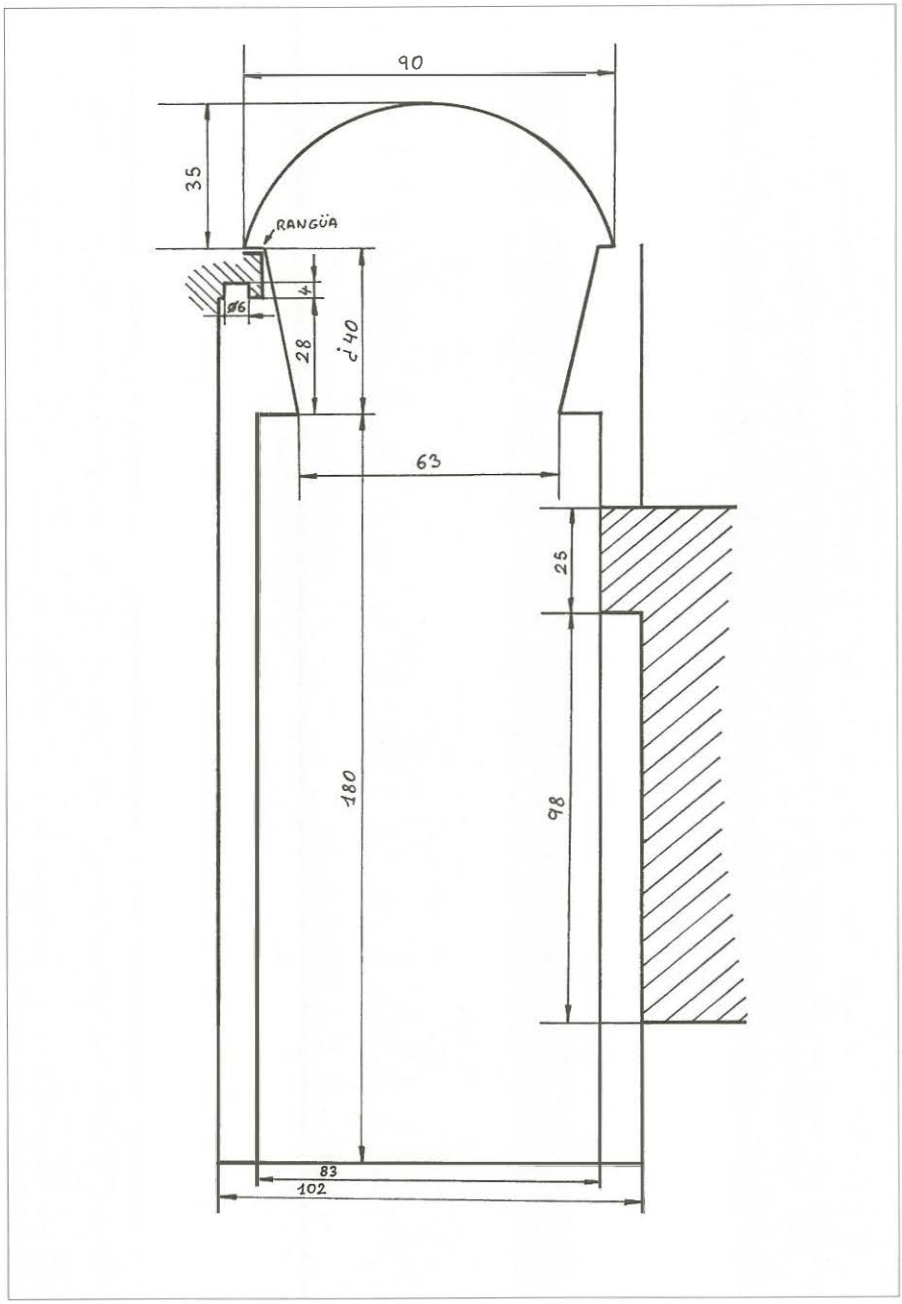
RENIEBLAS «Cerro Tiñoso»



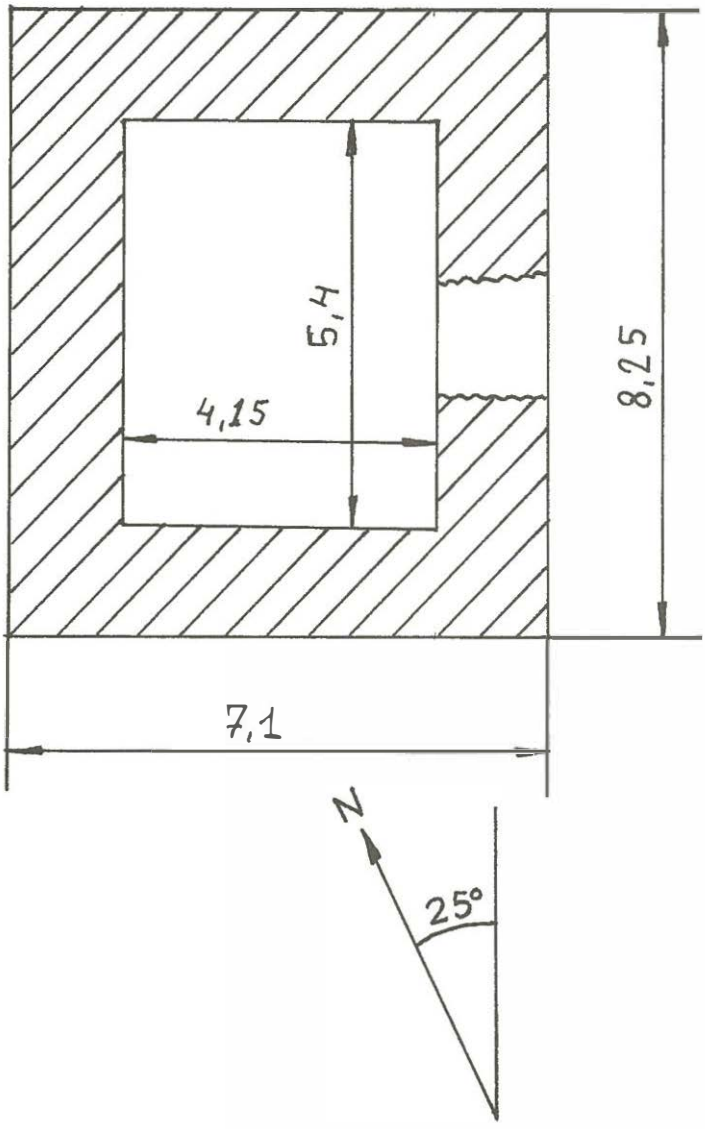
RIBA DE ESCALOTE, LA –«Torre Melero»–



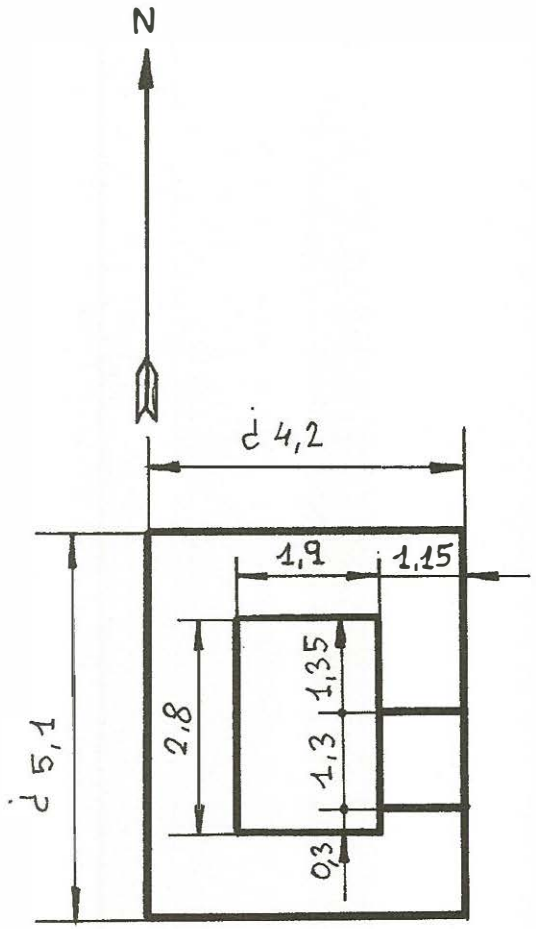
RIBA DE ESCALOTE, LA «La Hojaraca»



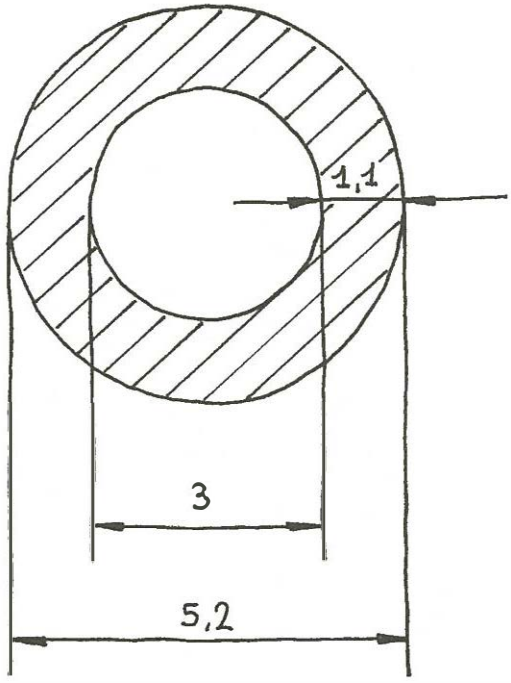
RIOSECO



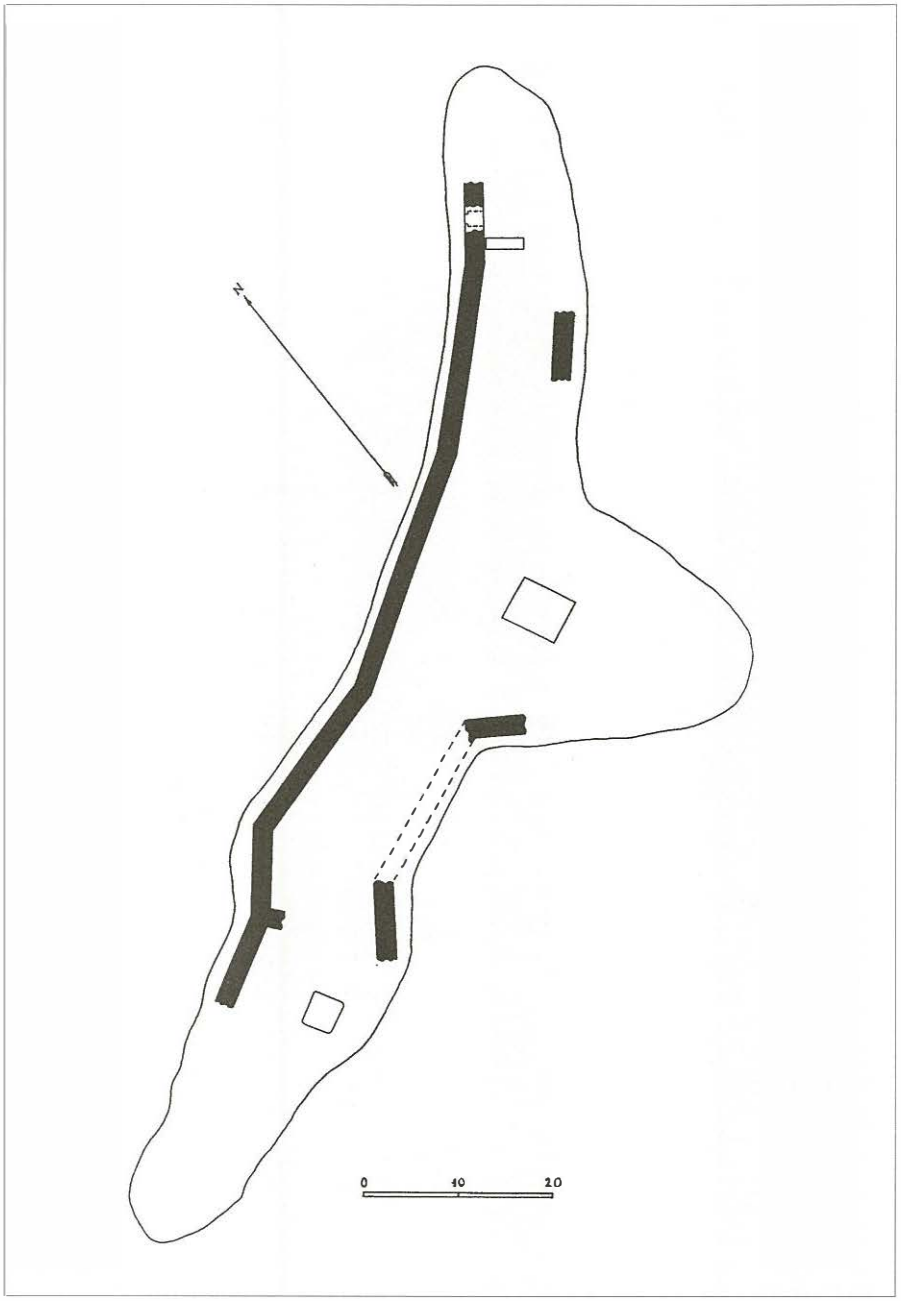
SAGIDES



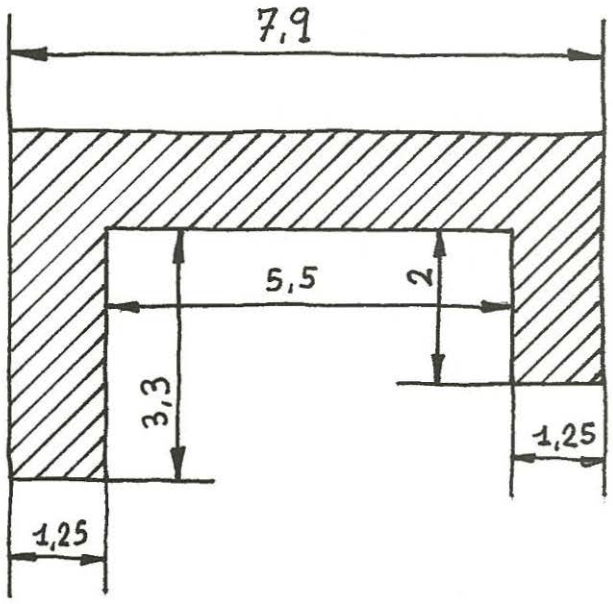
SAGIDES «Atalaya del río Madre»



SAN ESTEBAN DE GORMAZ

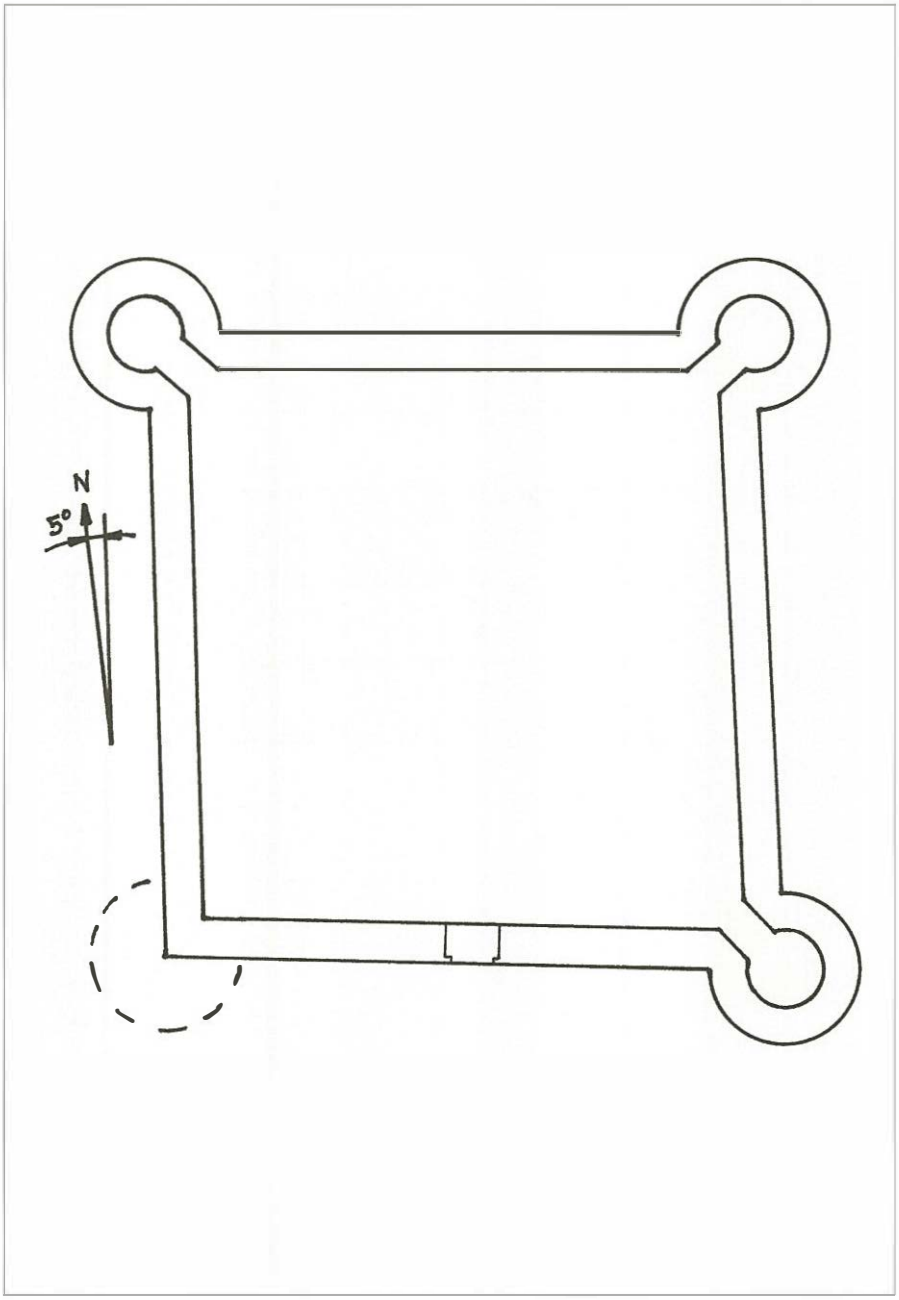


SAN GREGORIO

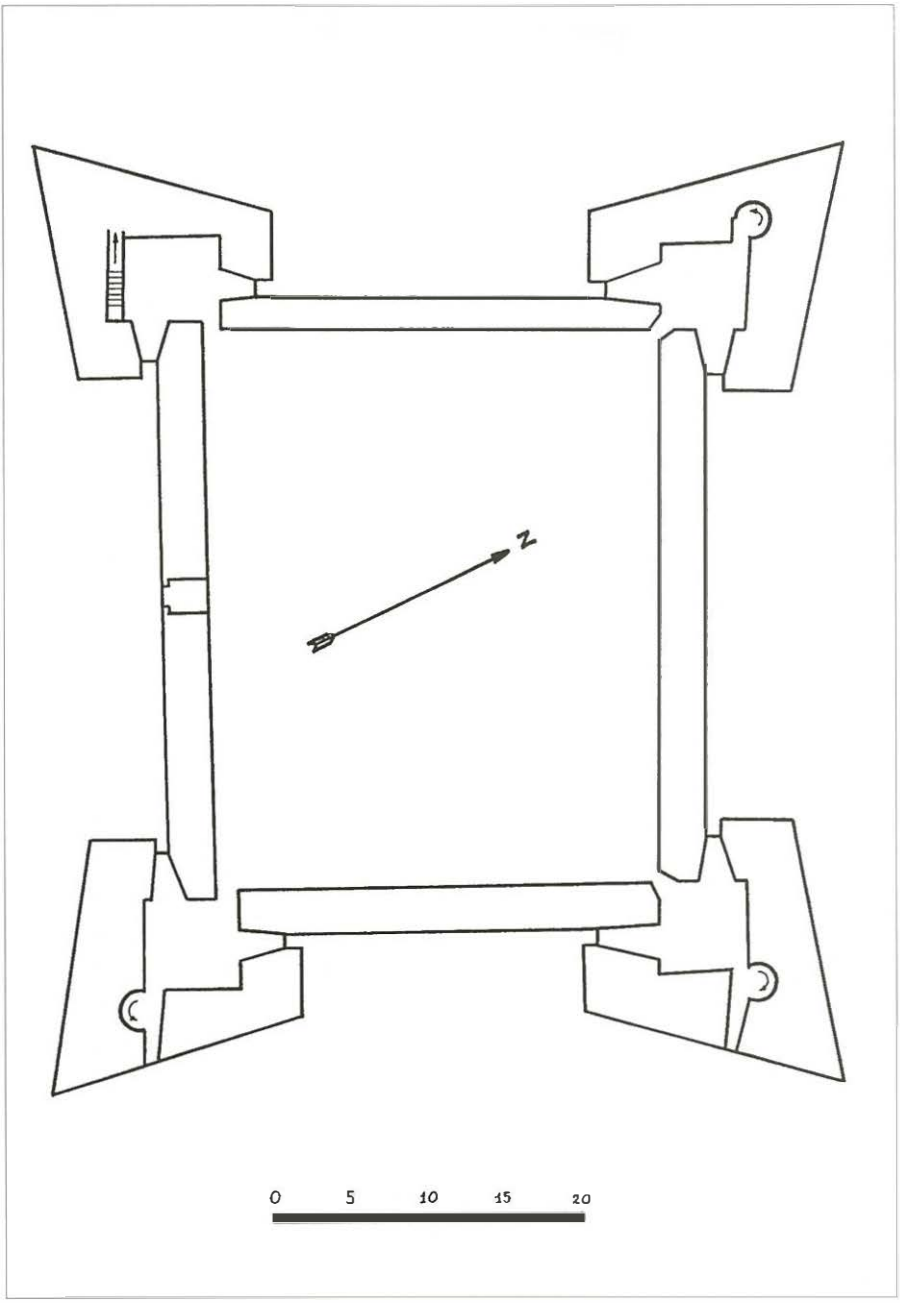


Torre del Moro

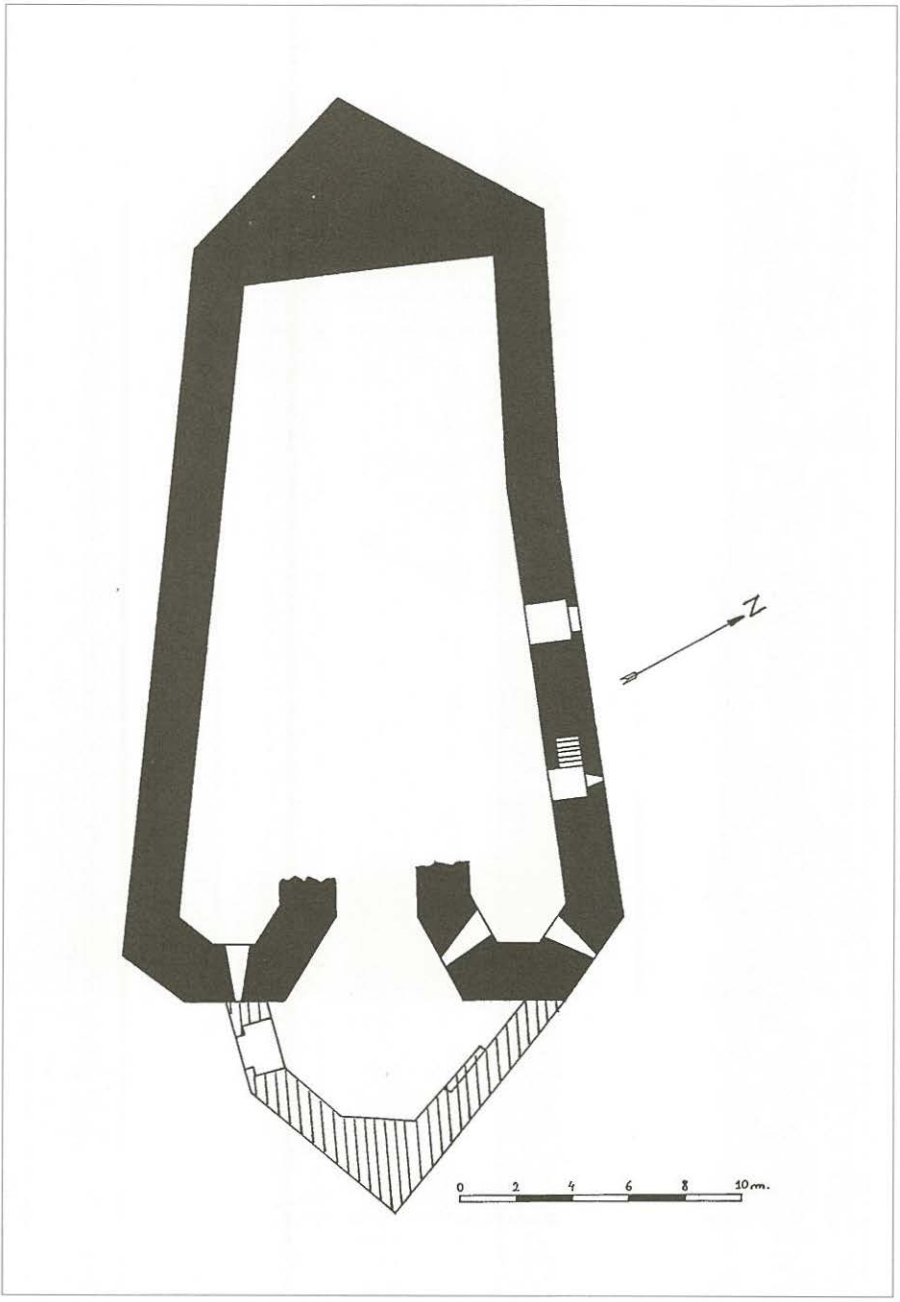
SAN GREGORIO



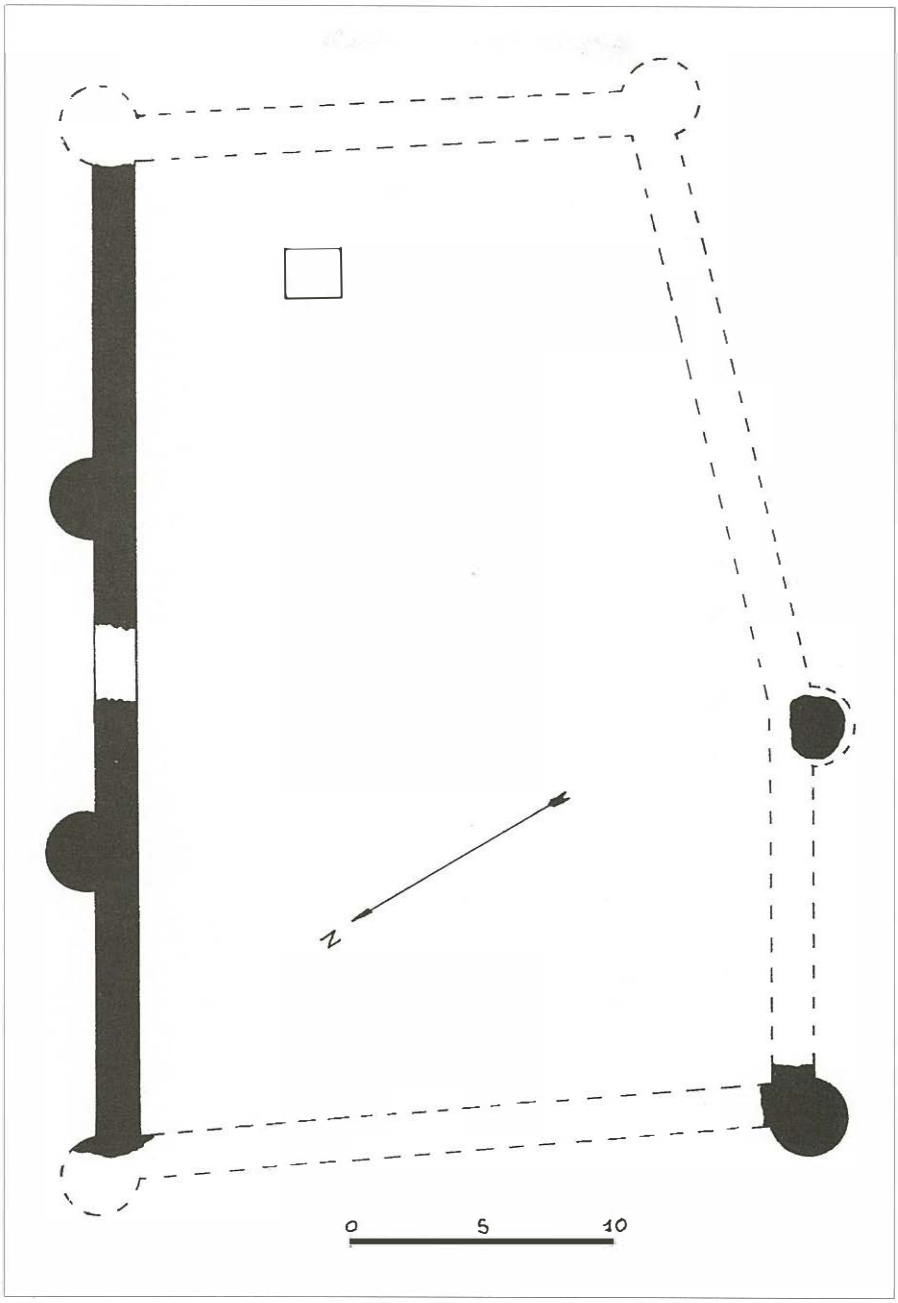
SAN LEONARDO DE YAGÜE



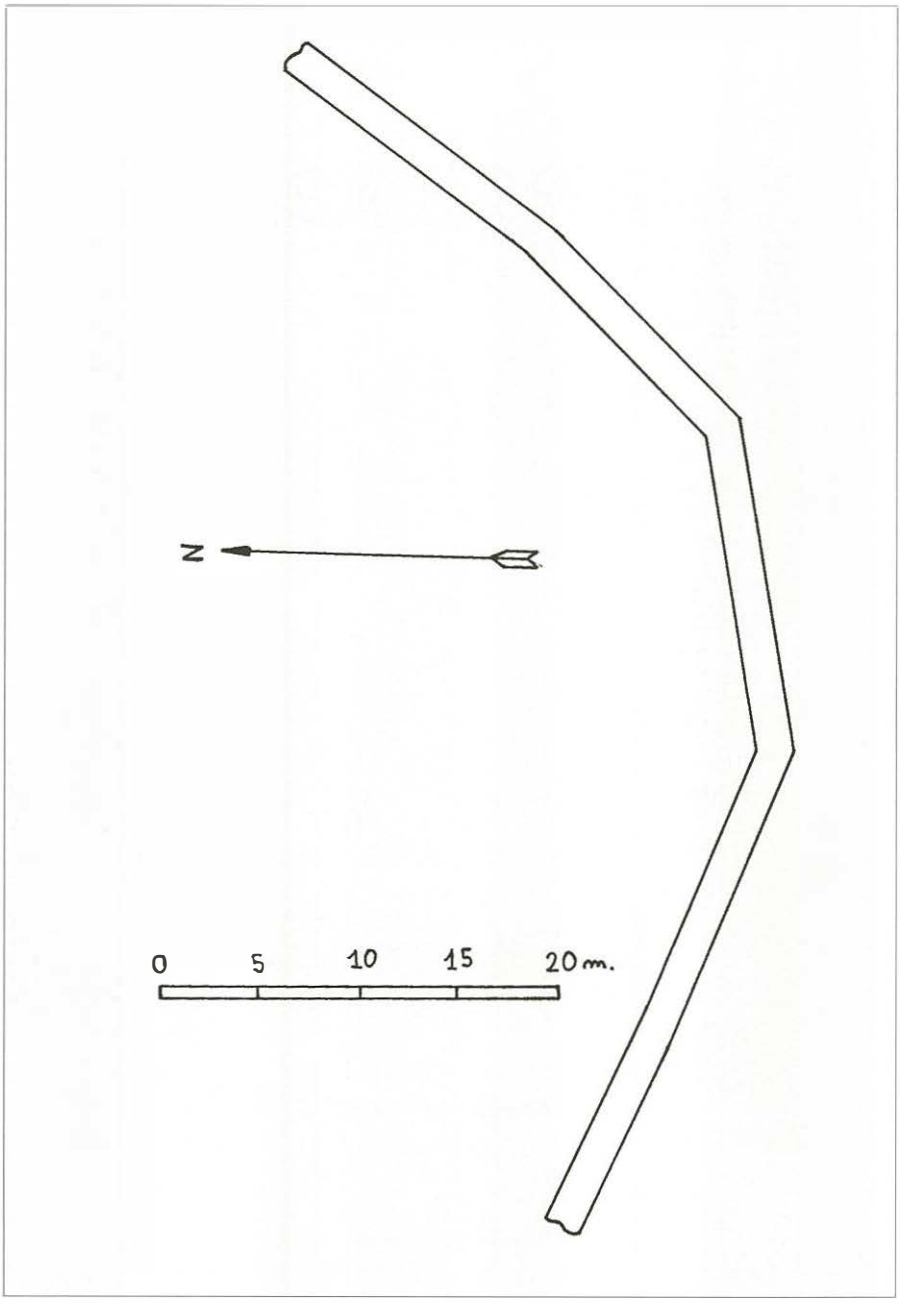
SAN PEDRO MANRIQUE



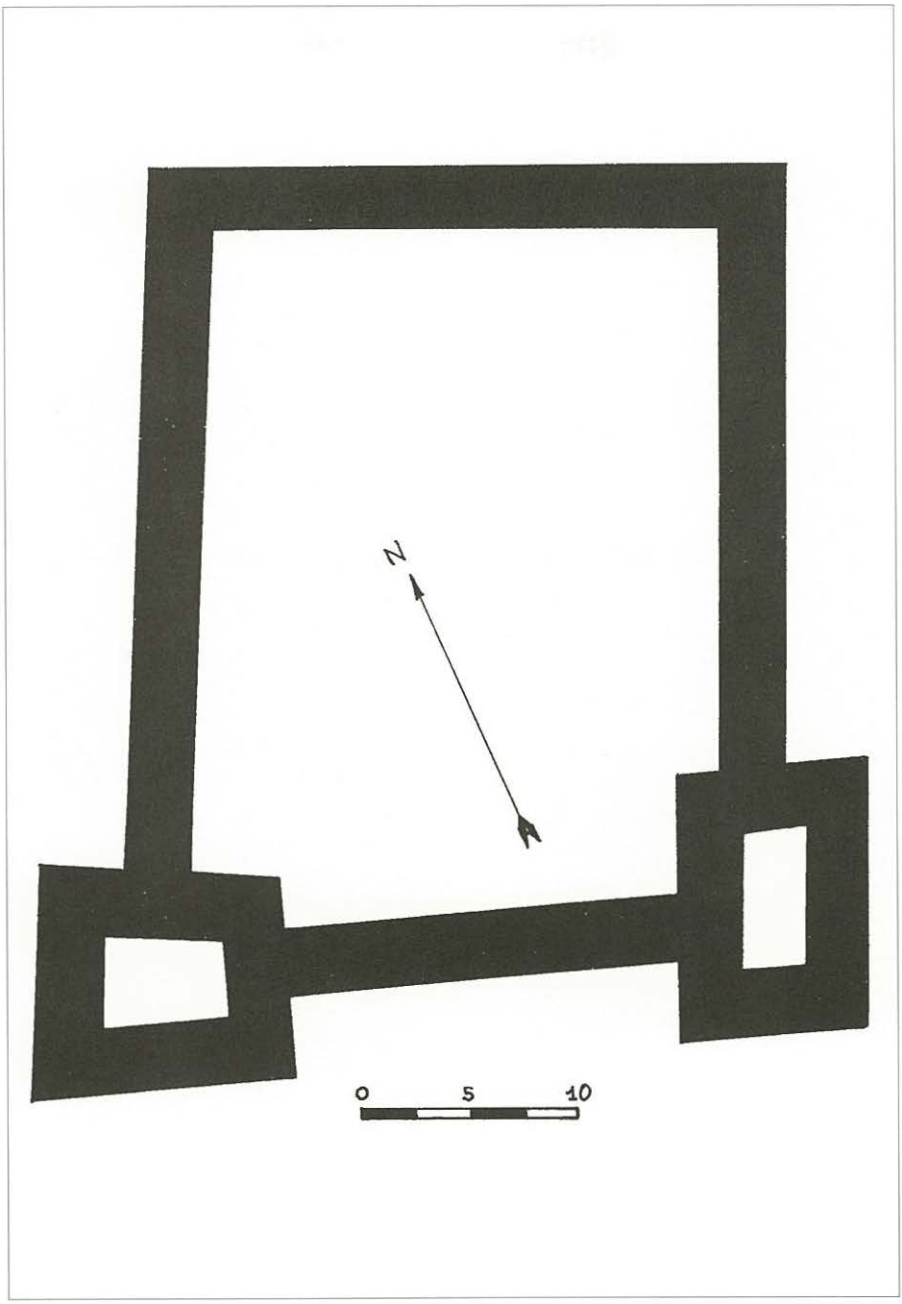
SANTA MARÍA DE HUERTA «Belimbre»



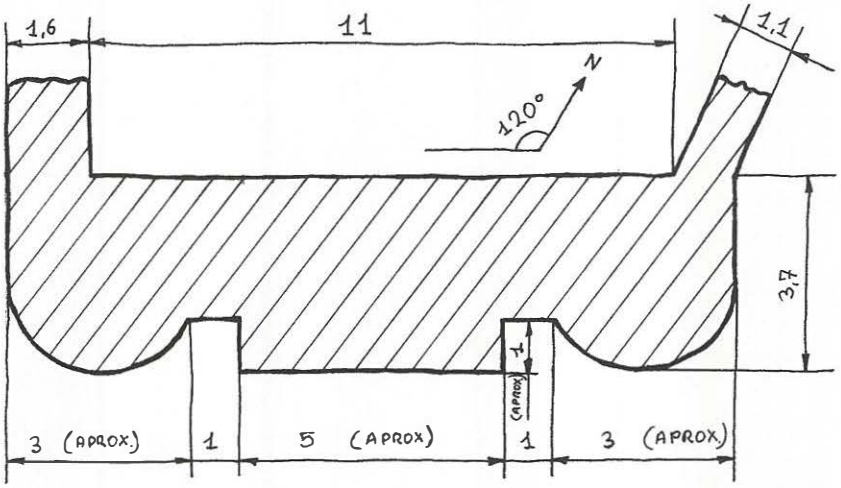
SAUQUILLO DE ALCÁZAR



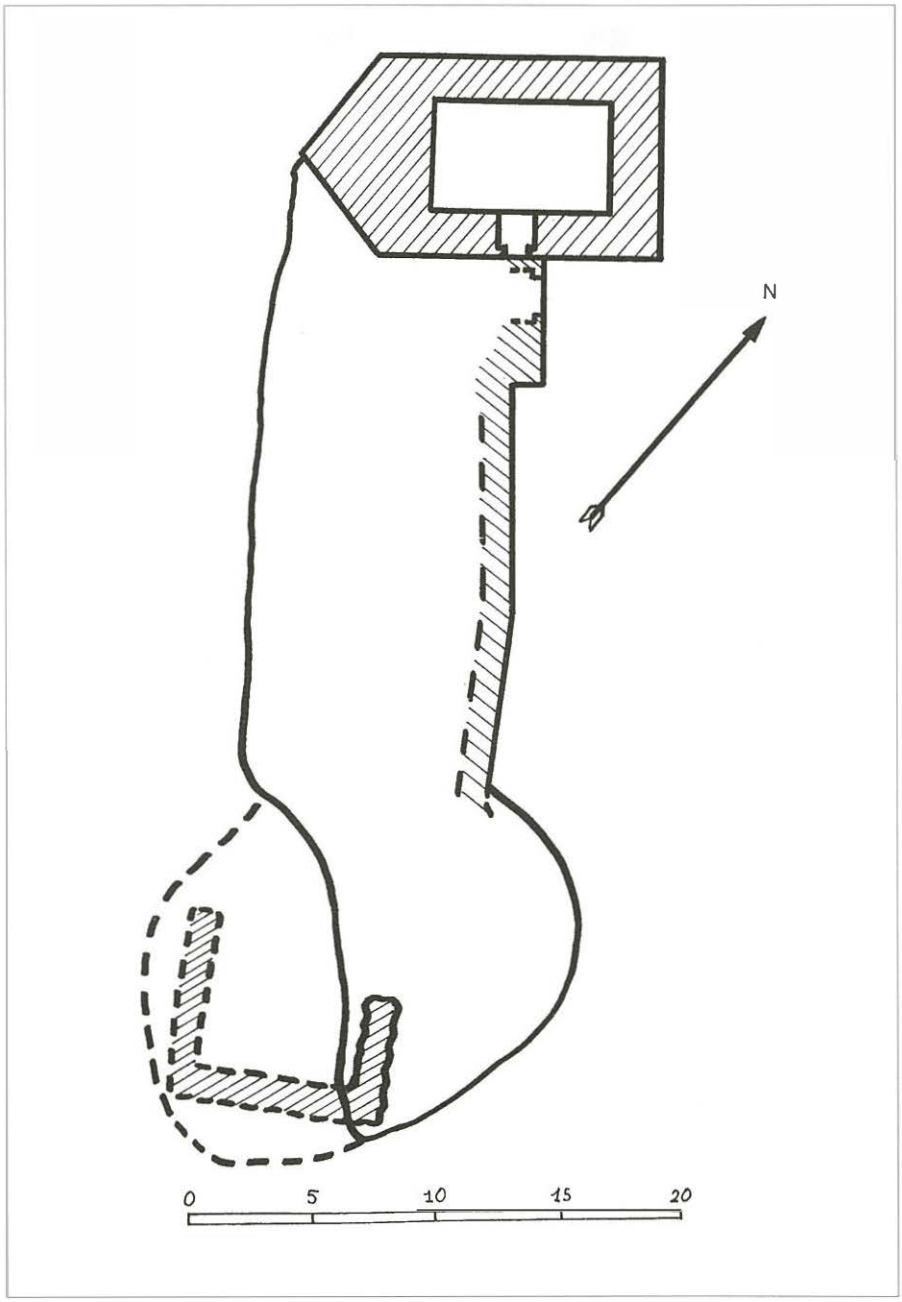
SERÓN DE NÁGIMA



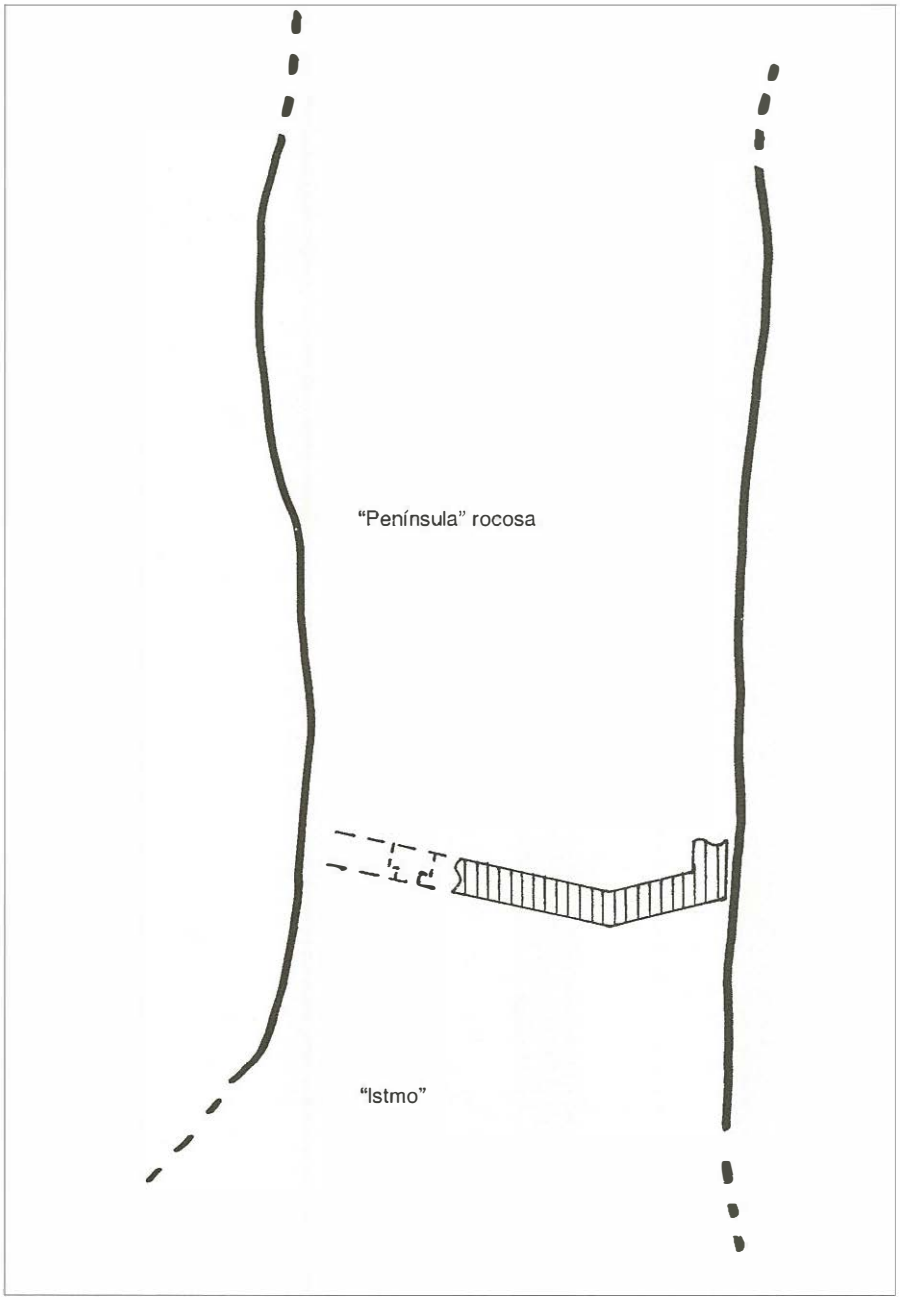
SOLIEDRA



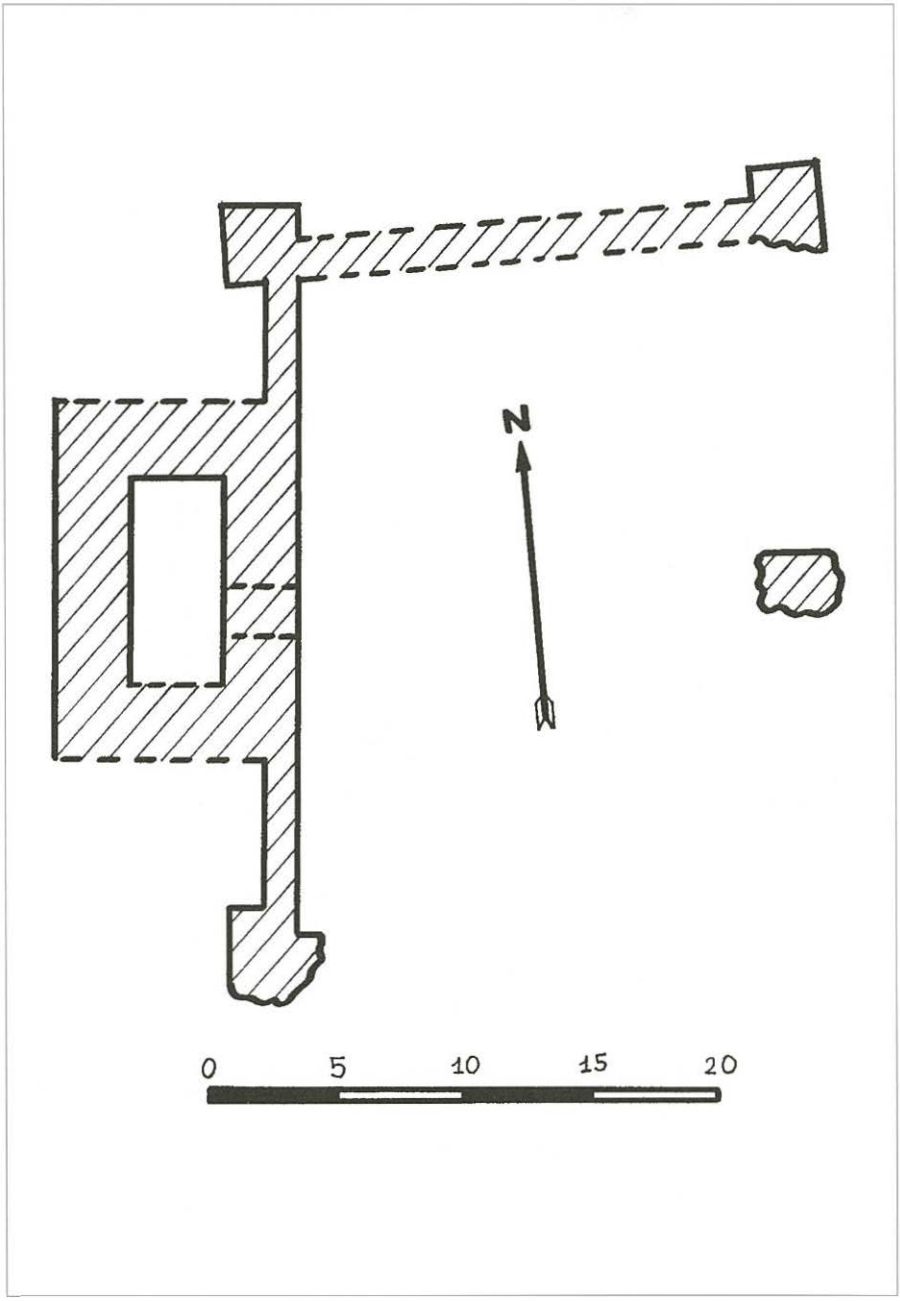
SOMAÉN



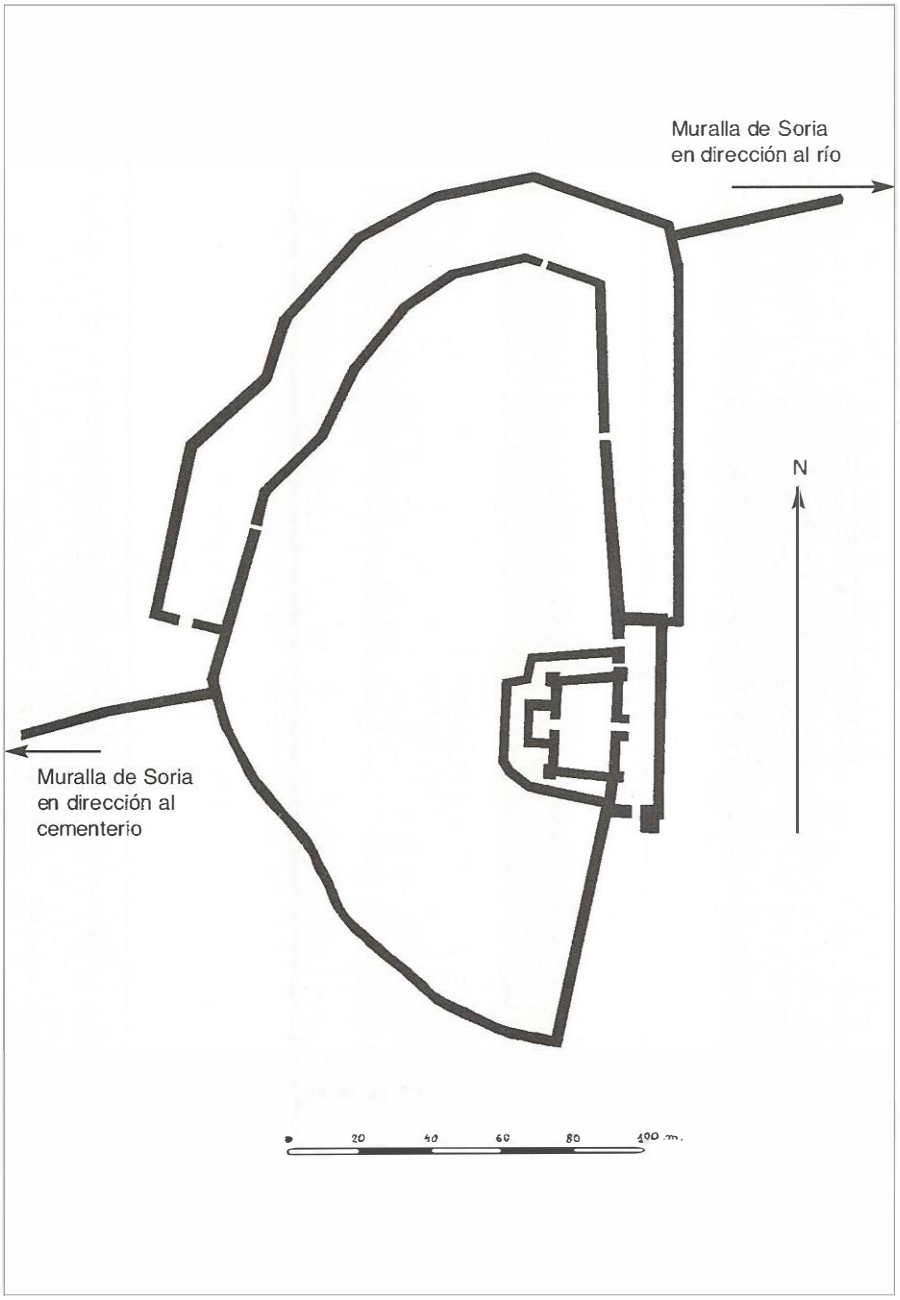
SOMAÉN «Castillo de Las Hoyas»



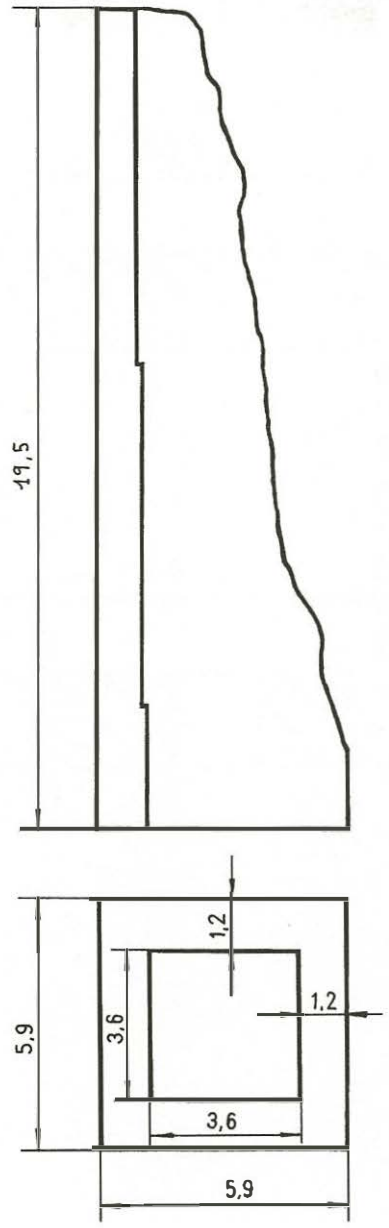
SORIA



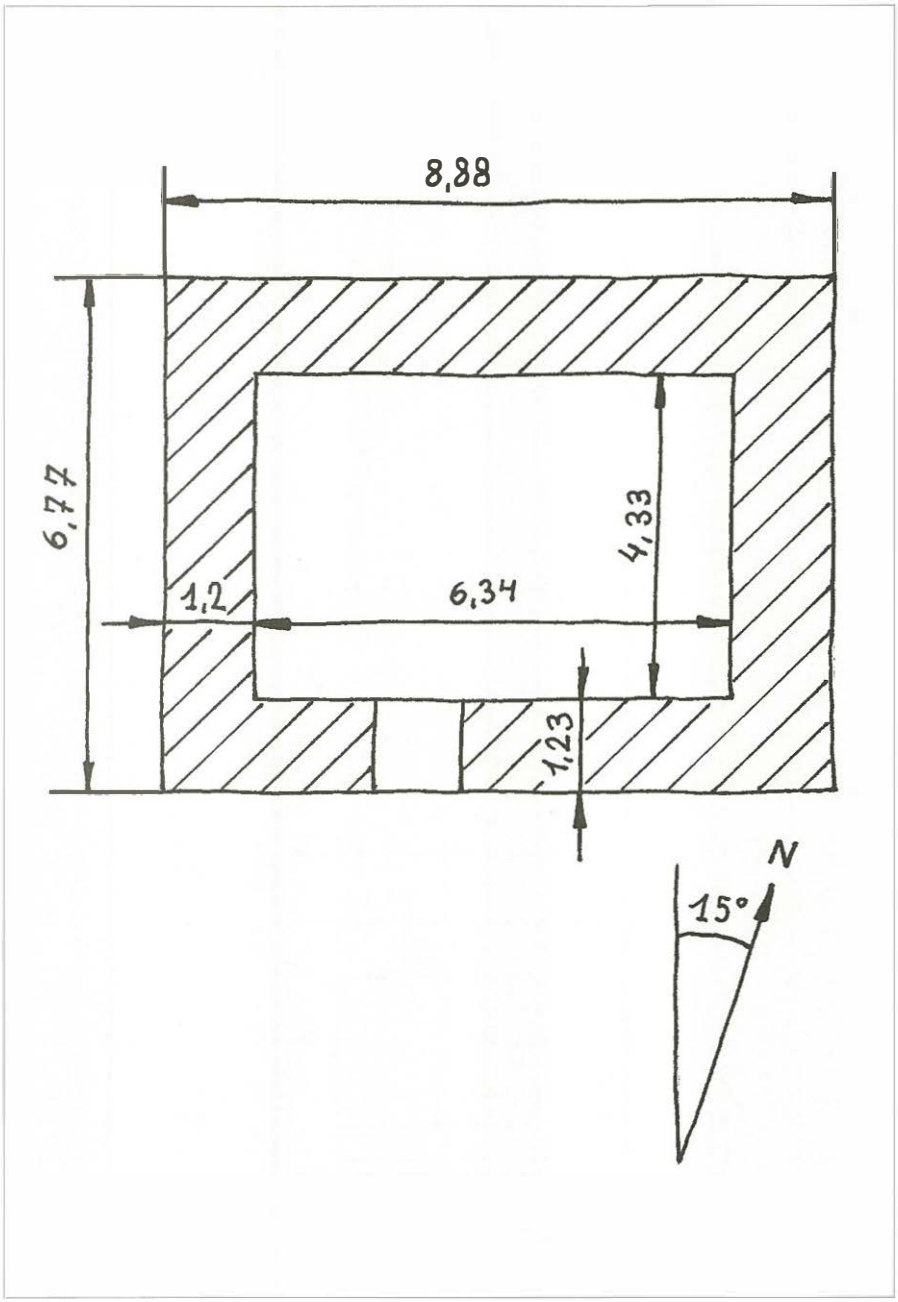
SORIA


Muralla de Soria
en dirección al río
N
Muralla de Soria
en dirección al
cementerio
20
40
60
80
100 m.

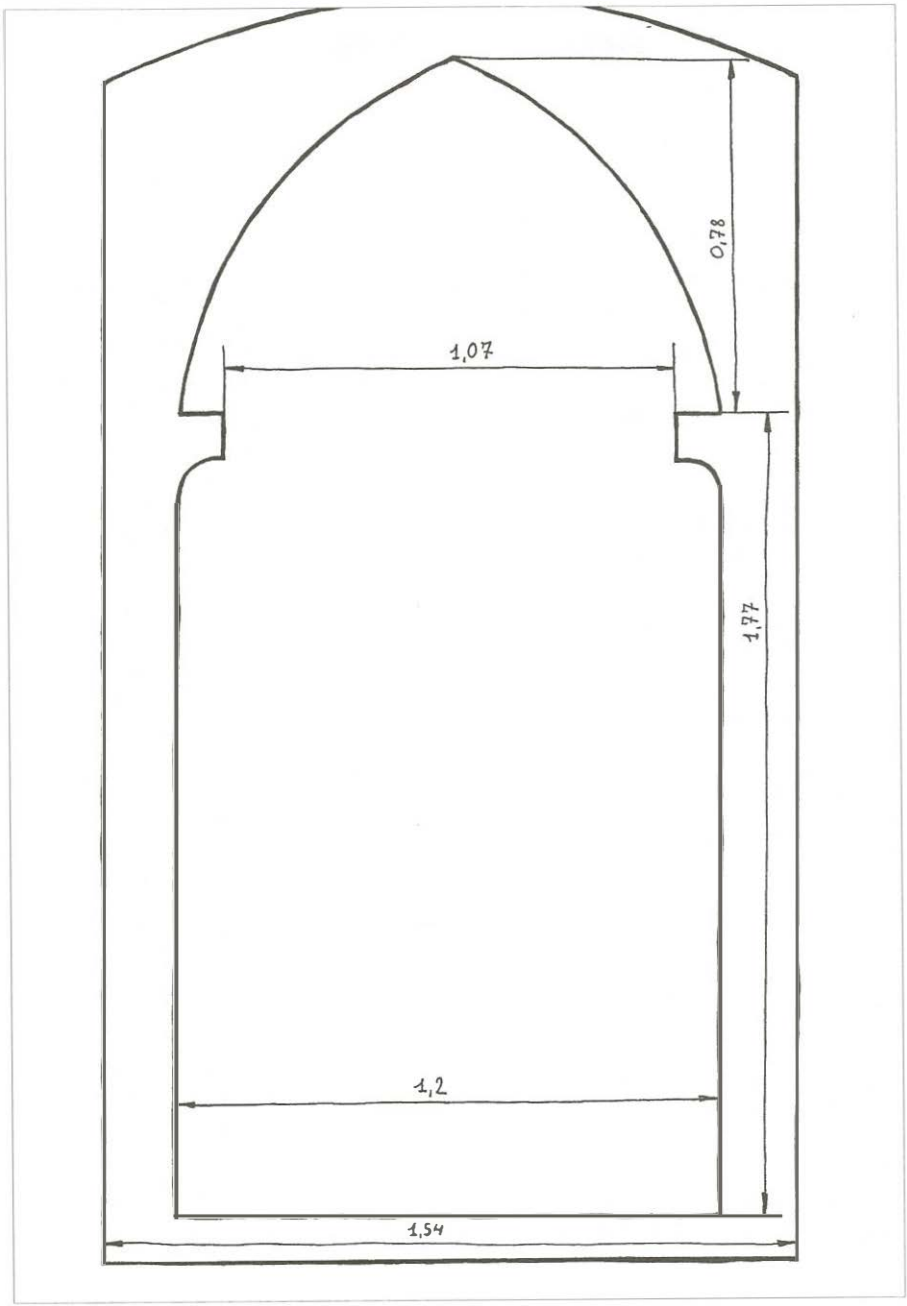
TORDESALAS



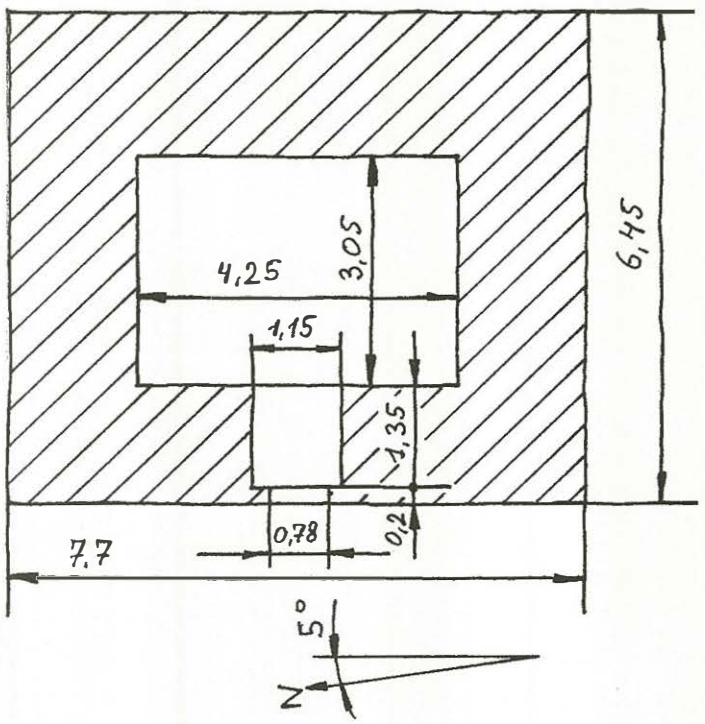
TORRETARTAJO



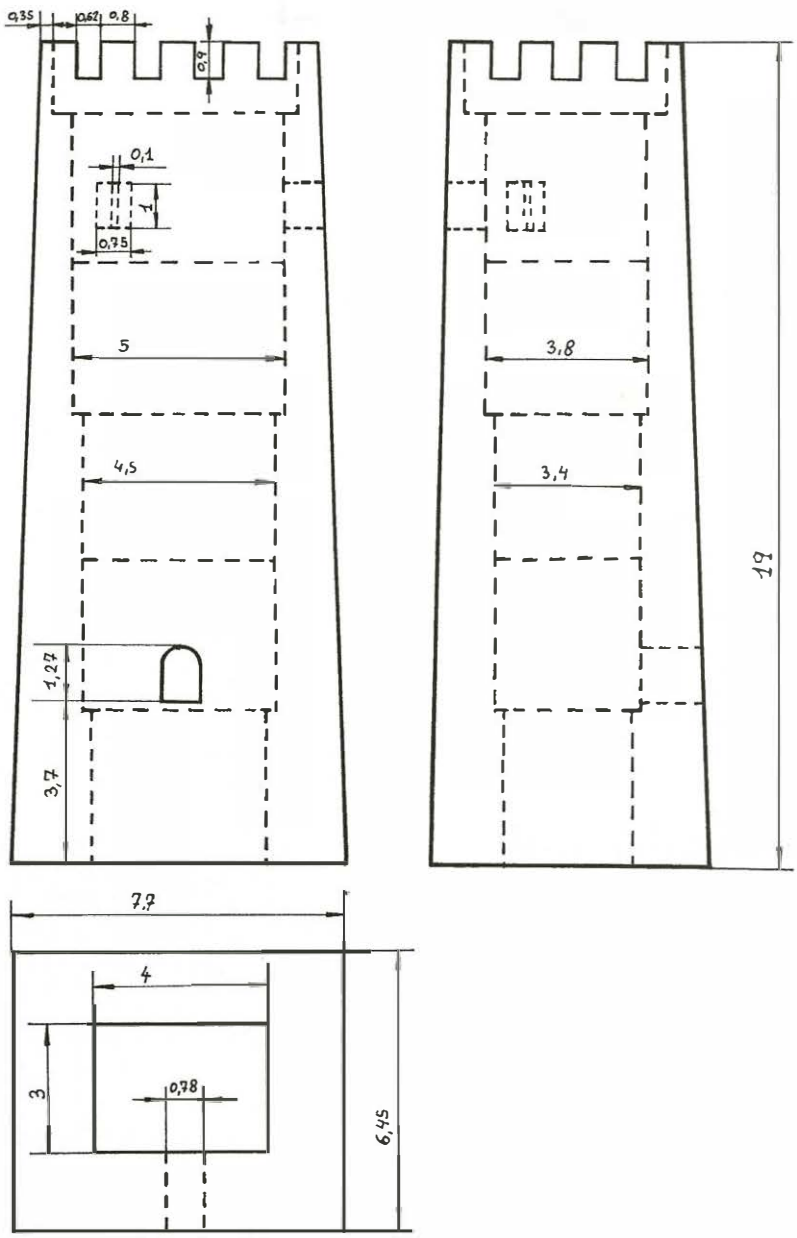
TORRETARTAJO



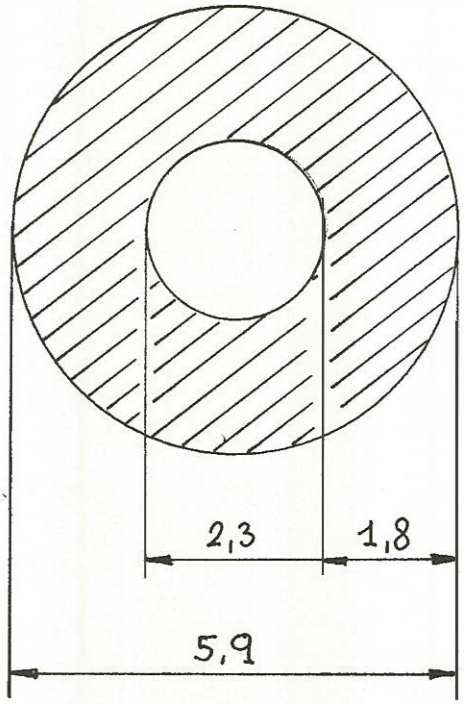
TRÉBAGO



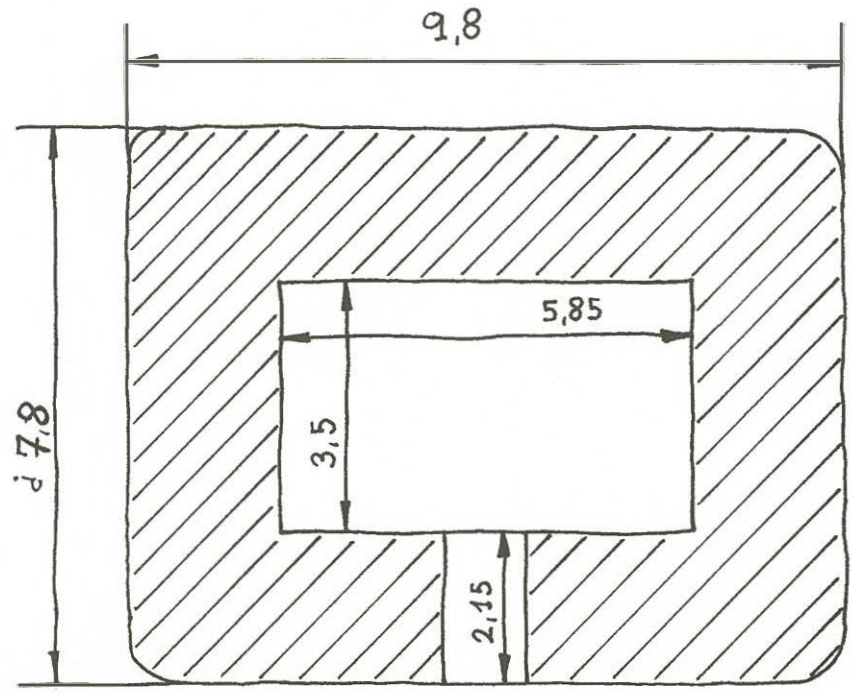
TRÉBAGO



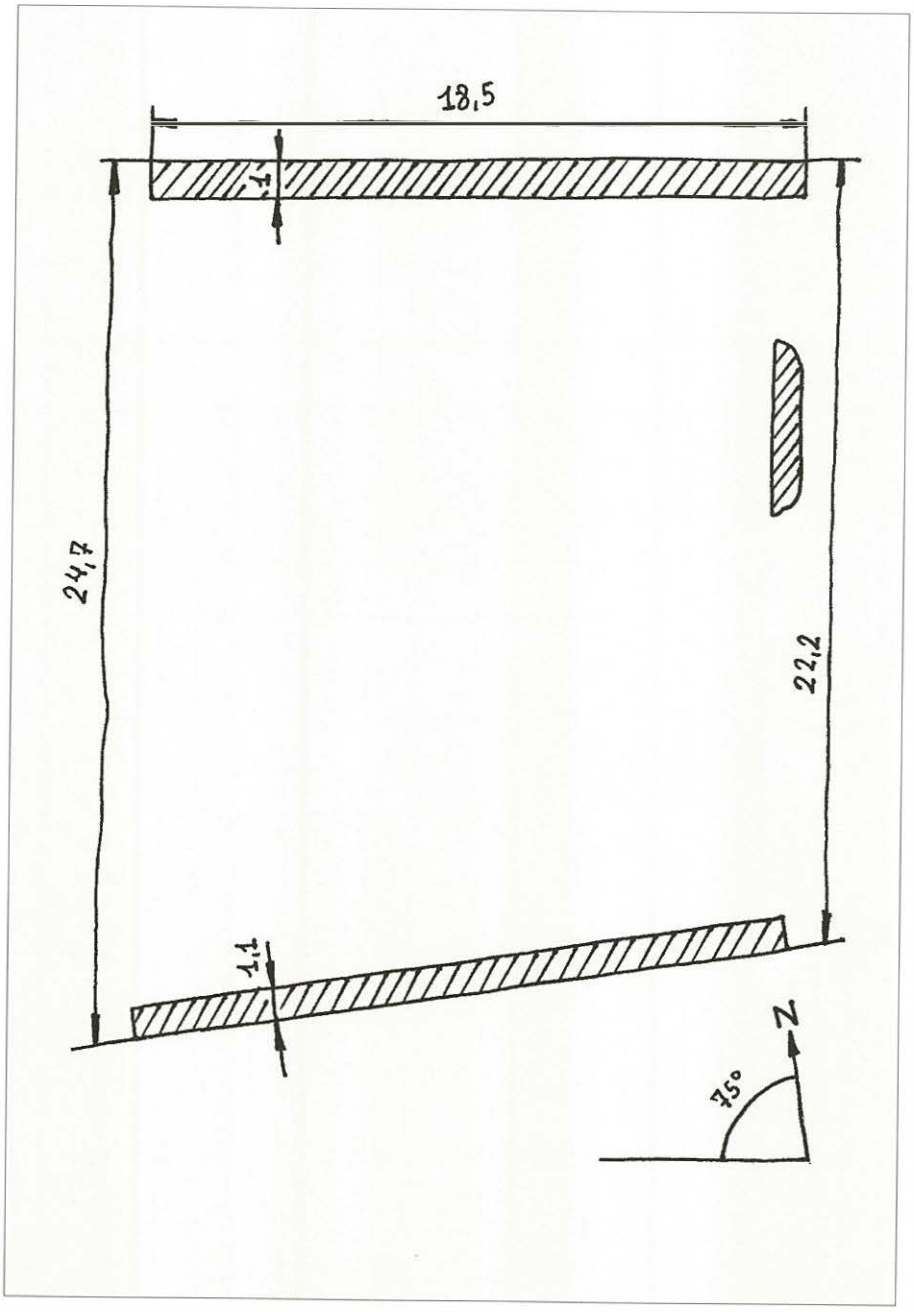
VELILLA DE LOS AJOS «San Millán»



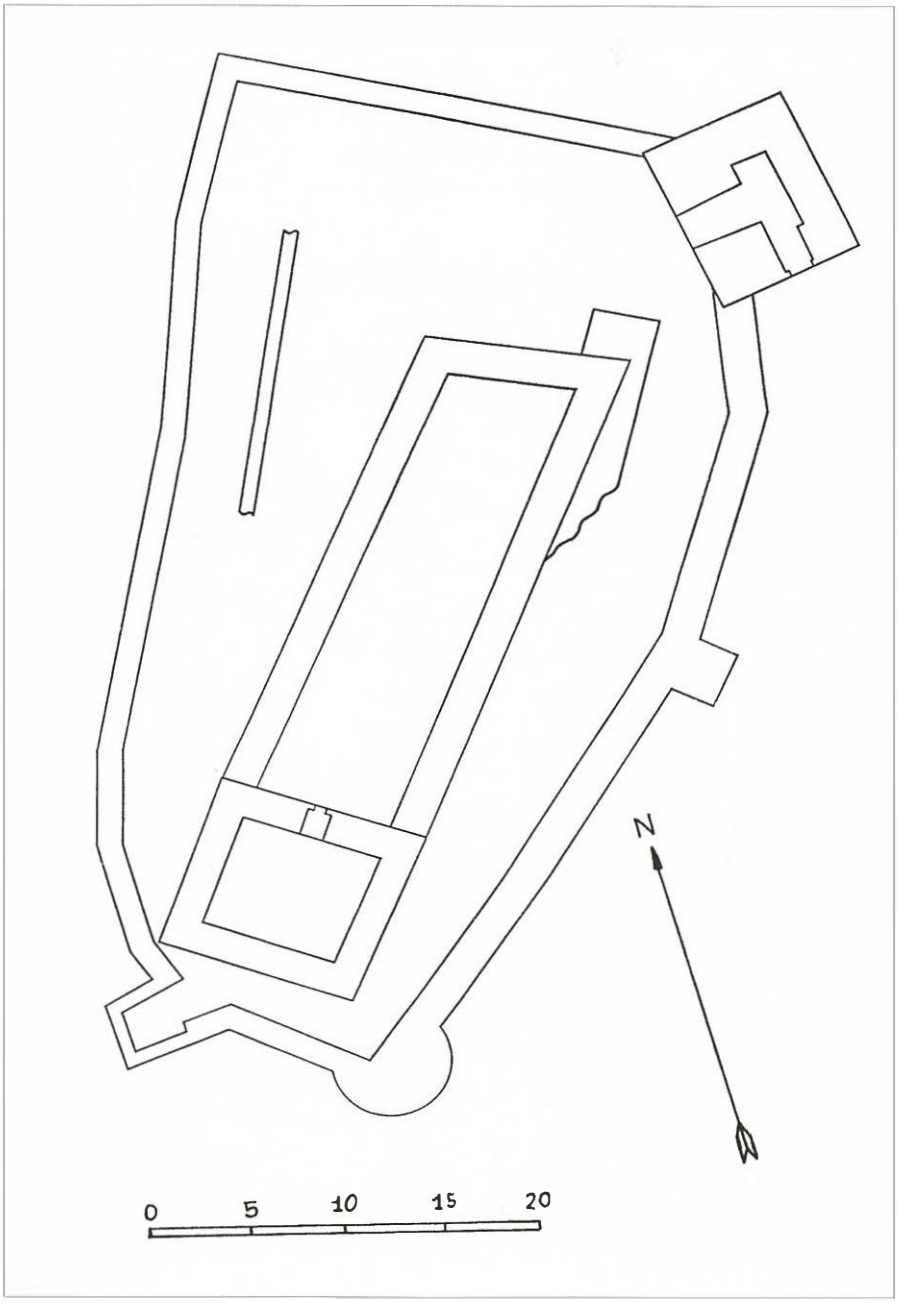
VILLANUEVA DE ZAMAJÓN



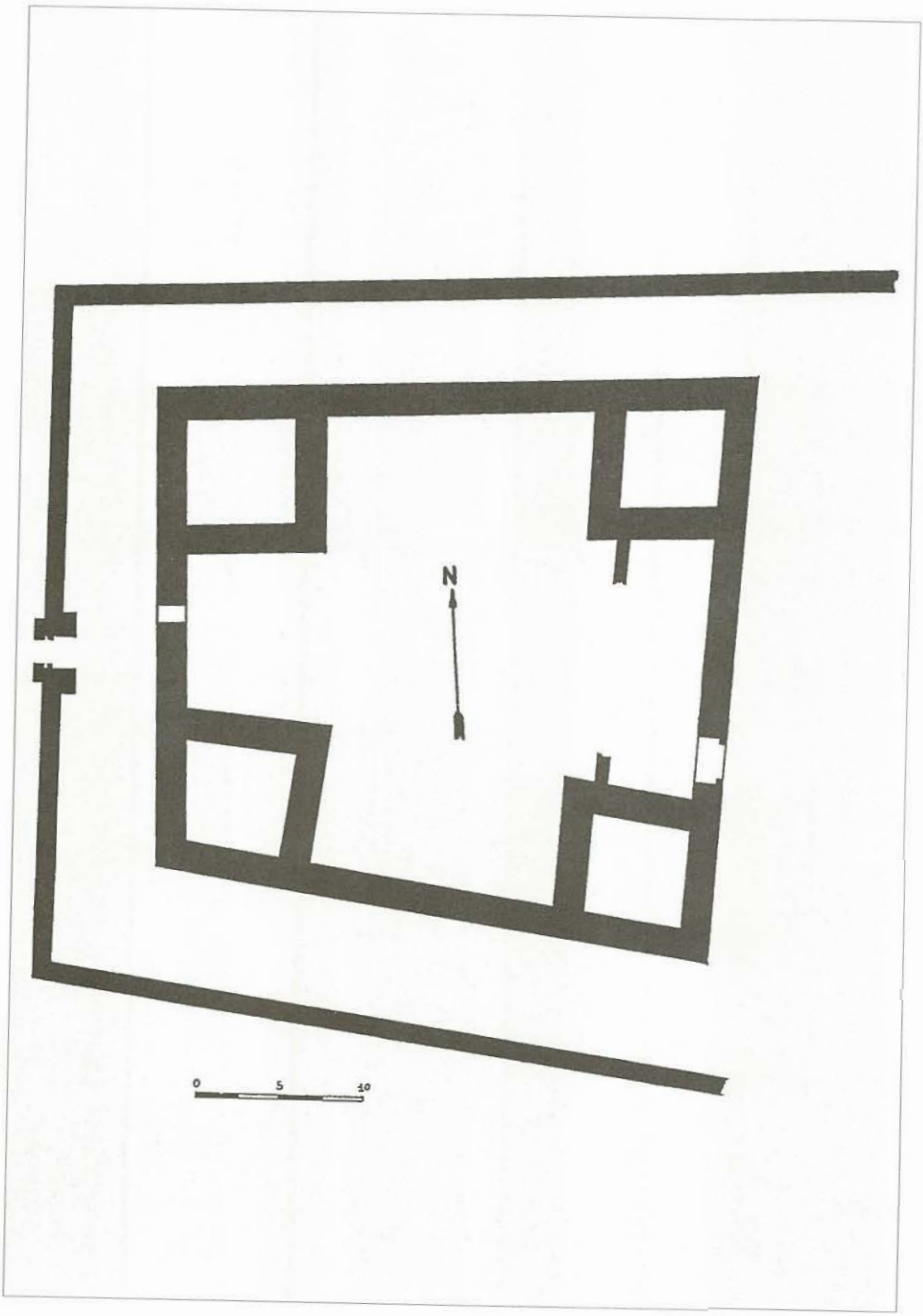
VILLAR DEL CAMPO



VOZMEDIANO



YANGUAS

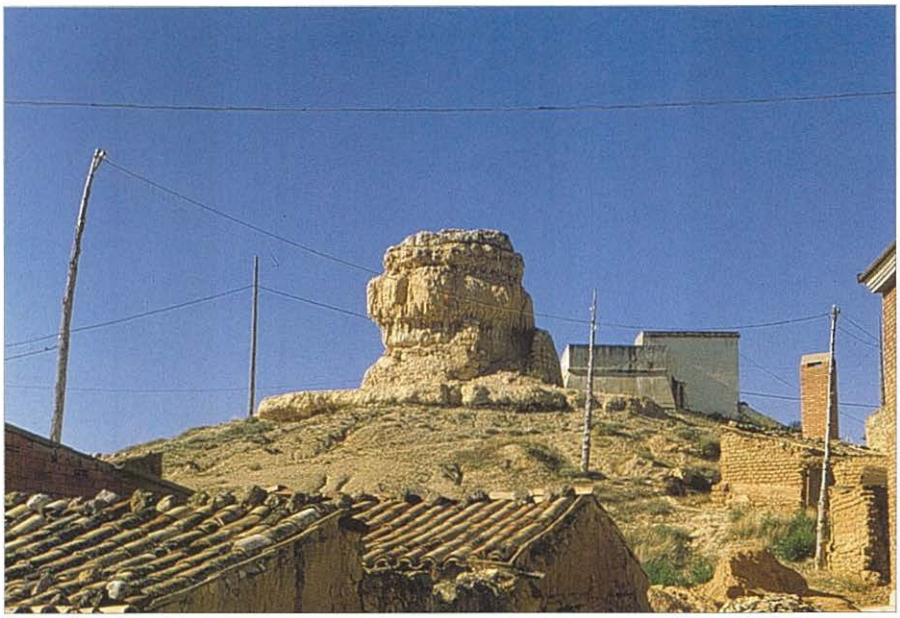


Abejar

Ágreda

Ágreda –Torre del Tirador–

Ágreda –El Rollo–

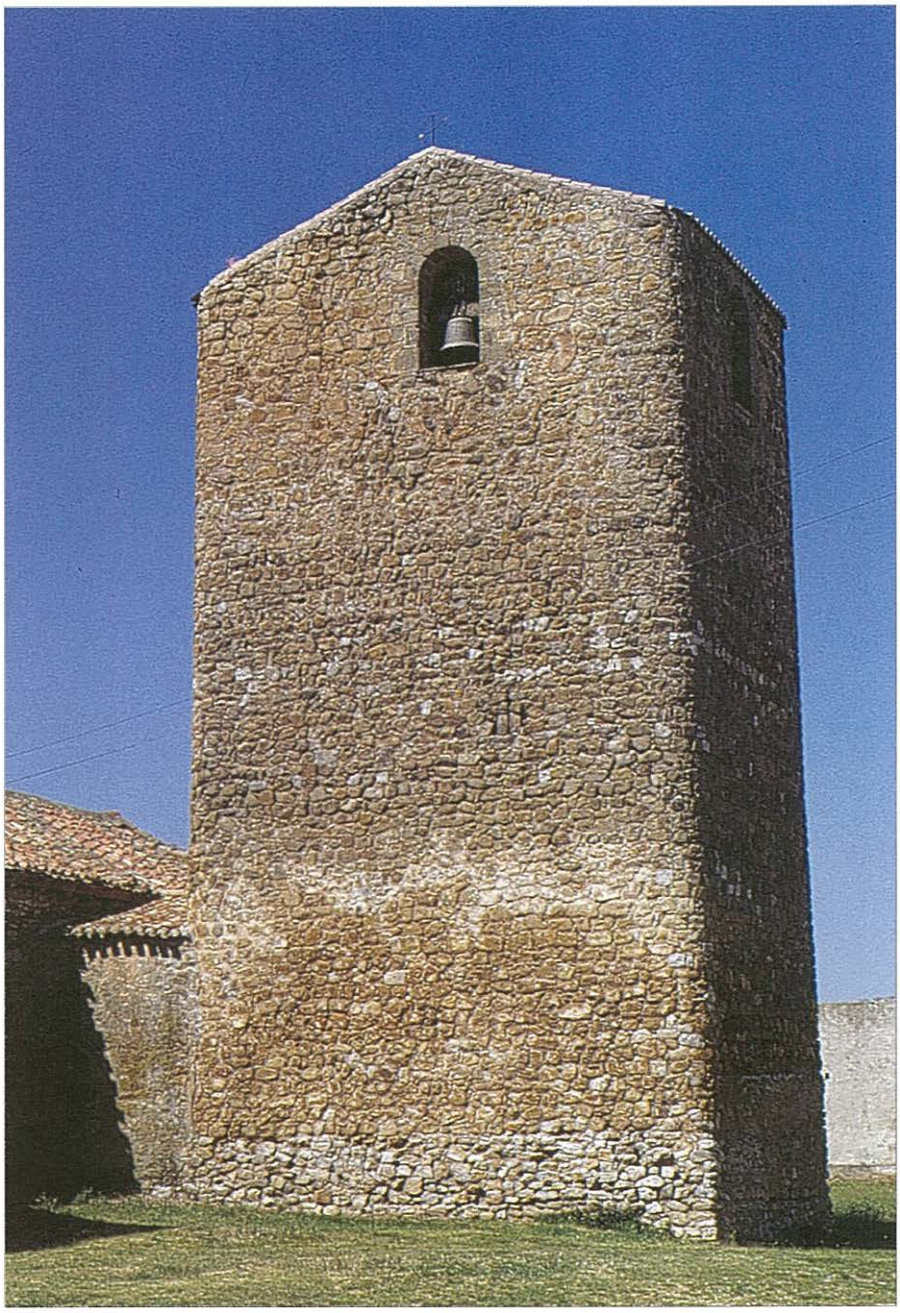


Aguilar de Montuenga

Alcoba de la Torre

Alcozar

Alcubilla de las Peñas



Aldealpozo

Aldealseñor

Aldealseñor

Almarail –Turujalba–

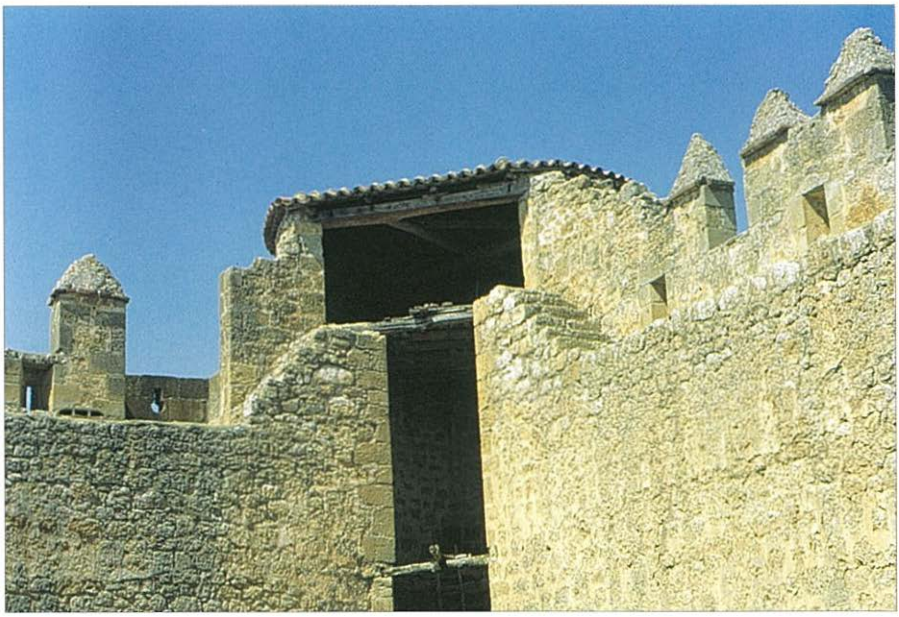
Almazán –Puerta del Mercado–

Almazán

Almazul –Torre Algarbe–

Almenar

Almenar



Almenar

Alparrache

Andaluz

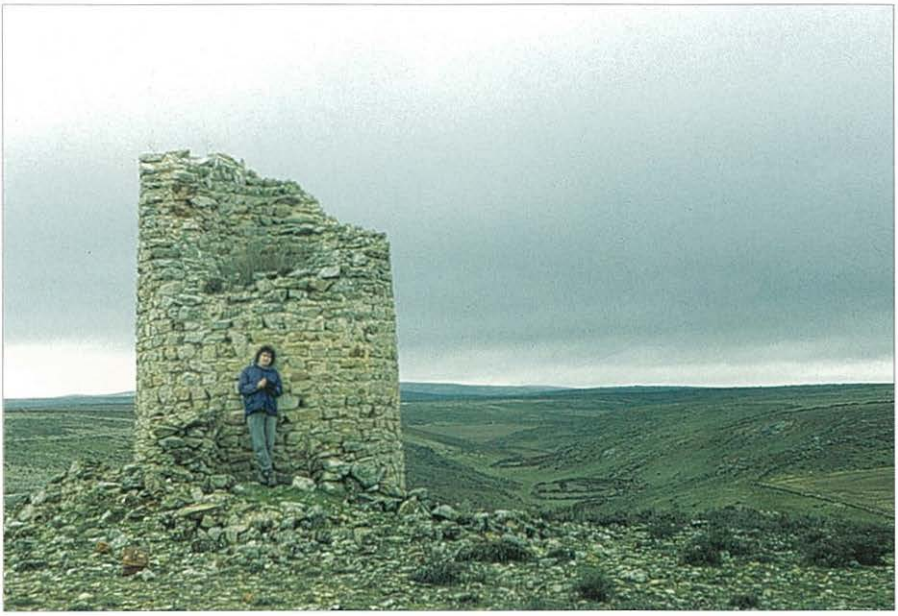
Añavieja

Arcos de Jalón

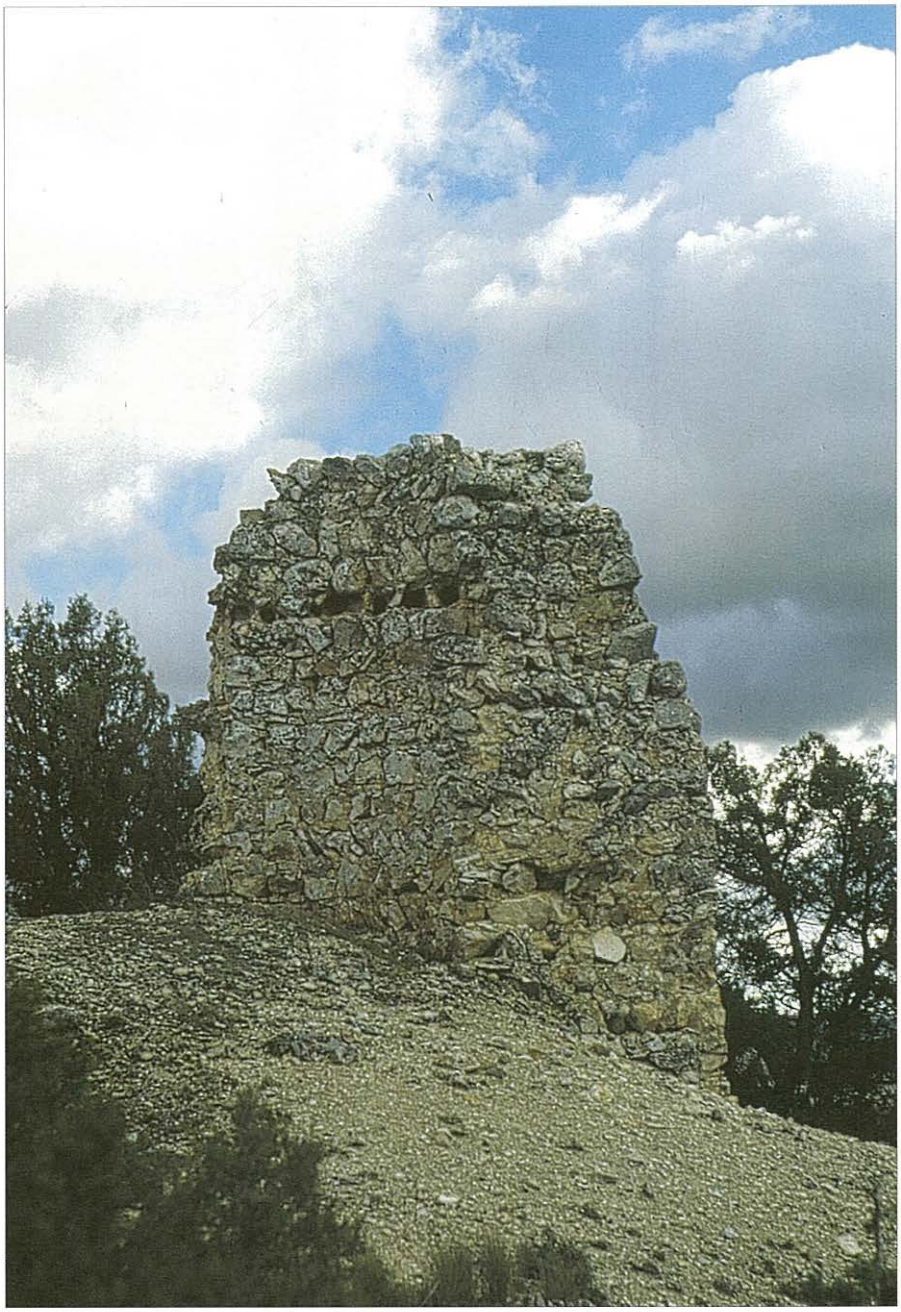
Baraona

Barca

Barcones –La Midueña–



Barcones –Valdelatorre–



Bayubas de Arriba –La Hoz–

Bayubas de Arriba –Aguilera–

Benamira

Berlanga de Duero

Berlanga de Duero

Berlanga de Duero

Berlanga de Duero

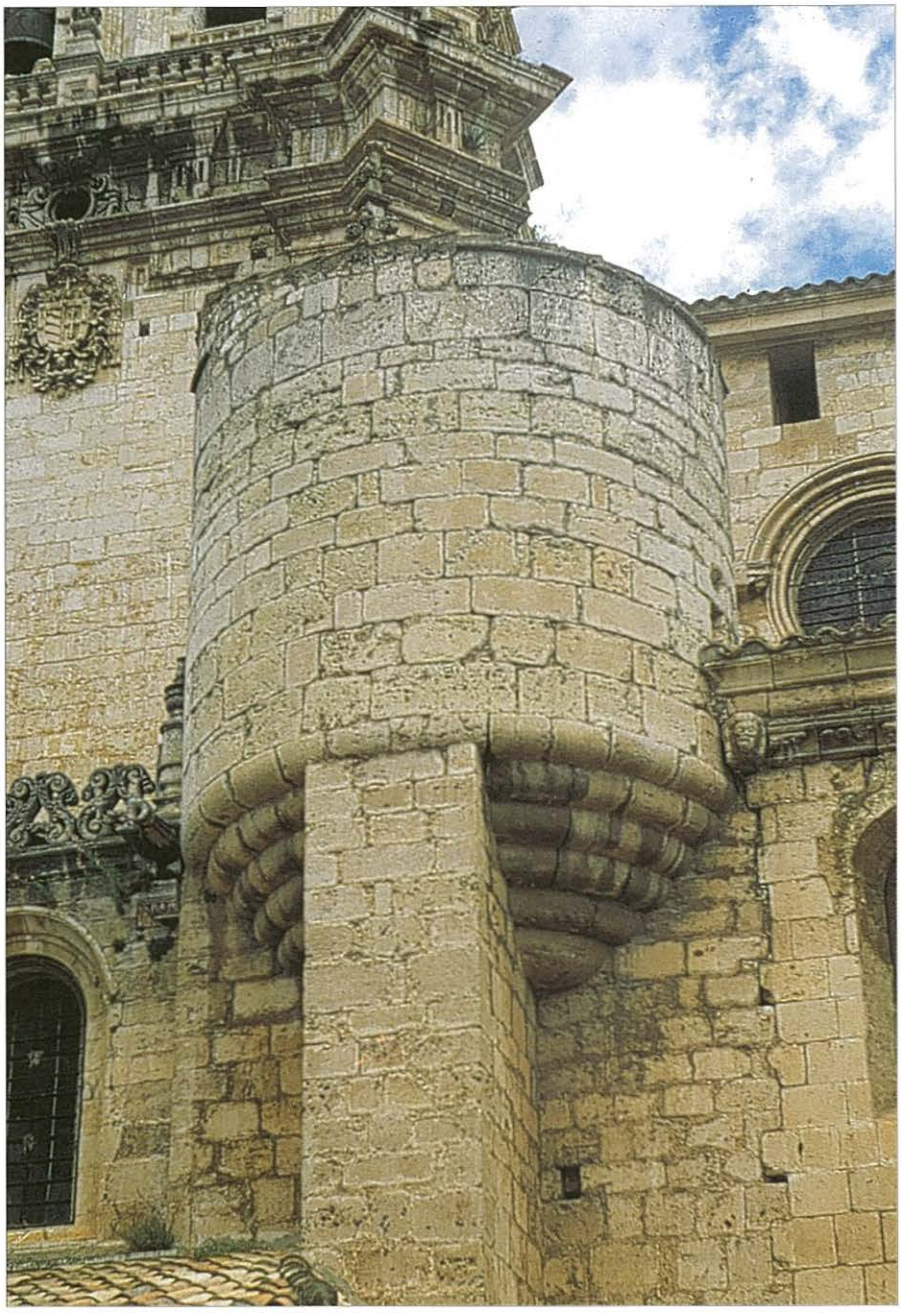
Berlanga de Duero

Bliecos

Bordecorex

Boñices

Burgo de Osma, El –Atalaya–



Burgo de Osma, El

Cabrejas del Pinar

Cabrejas del Pinar –Atalaya–

Calatañazor

Calatañazor

Calatañazor

Caltojar –La Ojaraca–

Caltojar –Los Pilones–

Carabantes –Casa Tobajas–

Caracena

Caracena

Caracena –Atalaya–

Caracena

Cardejón

Castellanos

Castillejo de Robledo

Castillejo de Robledo

Castil de Tierra

Castro

Chaorna

Cigudosa

Cihuela

Cihuela –Mazalacete–

Cihuela

Ciria

Ciria

Conejares

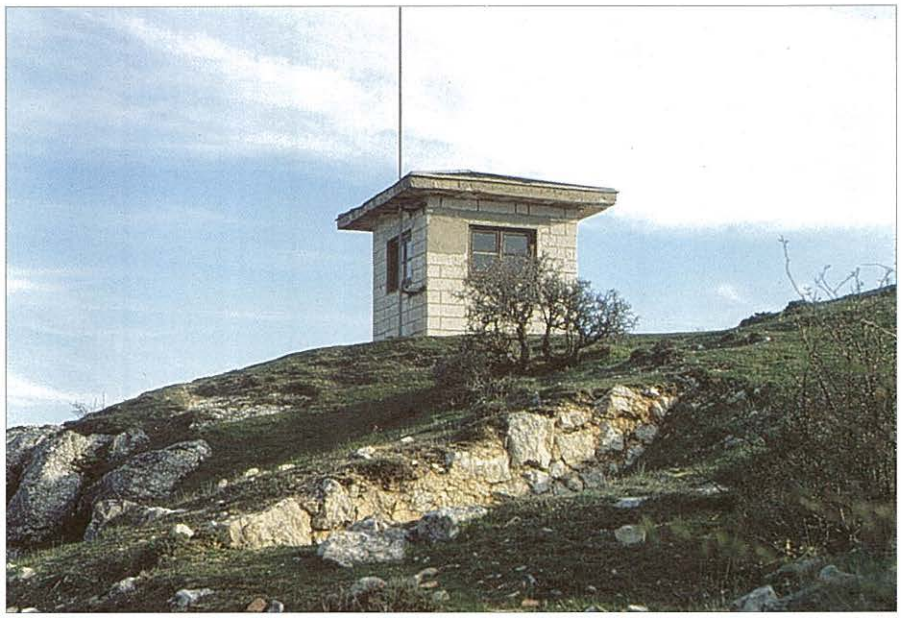
Covarrubias

Dévanos

Deza

Deza

Espeja de San Marcelino



Espejón

Esteras de Medinaceli

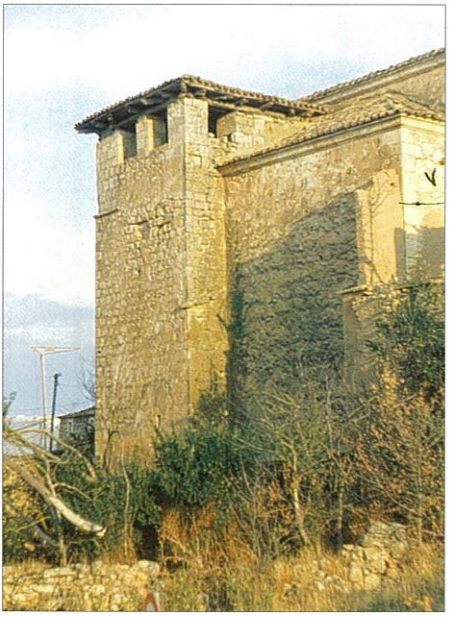
Fuensaúco

Fuentegelmes

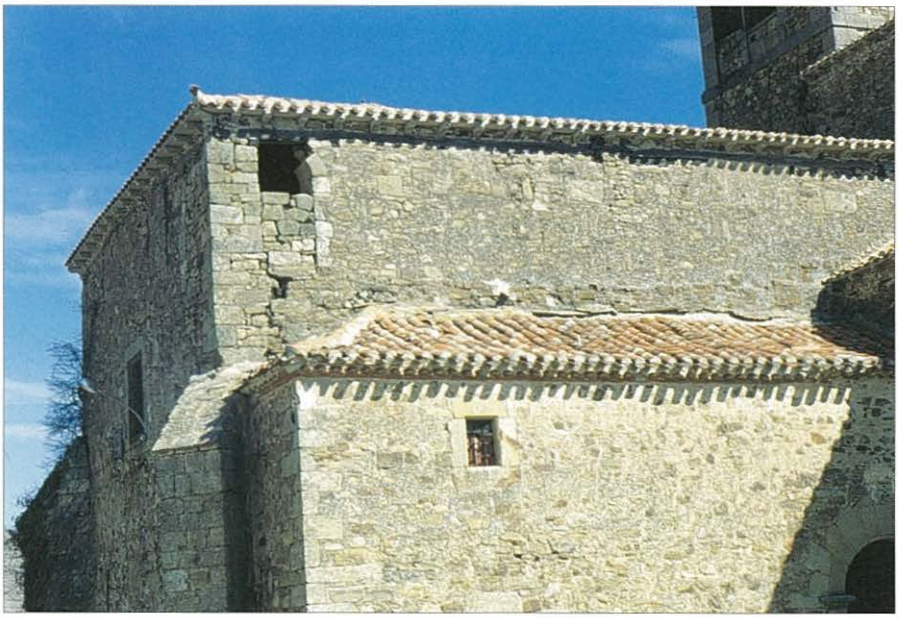
Fuentegelmes –Torremocha–

Fuentelmonge –Cántavos–

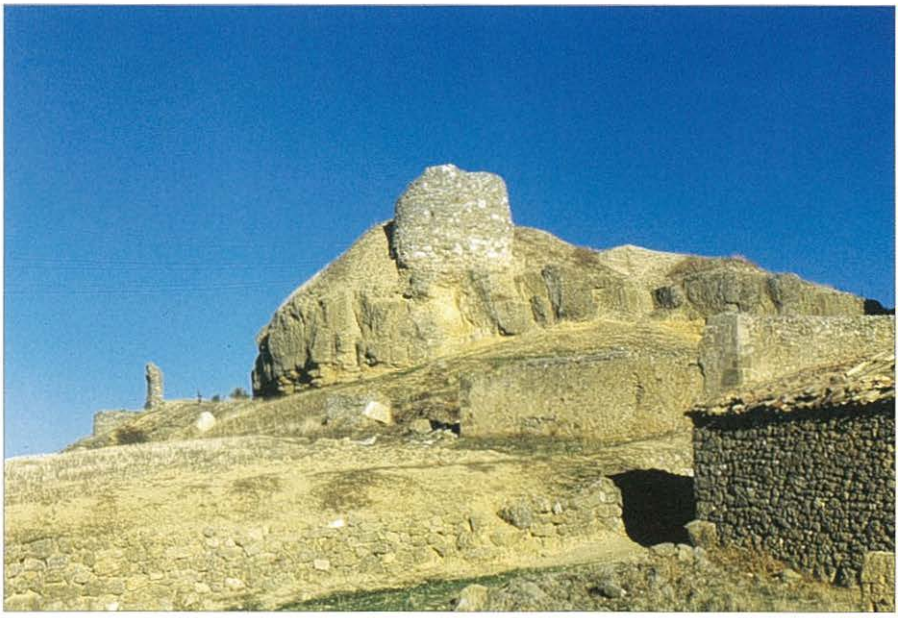
Fuentetoba –La Monjía–



Fuente Tovar



Gallinero



Gómara

Gormaz

Gormaz

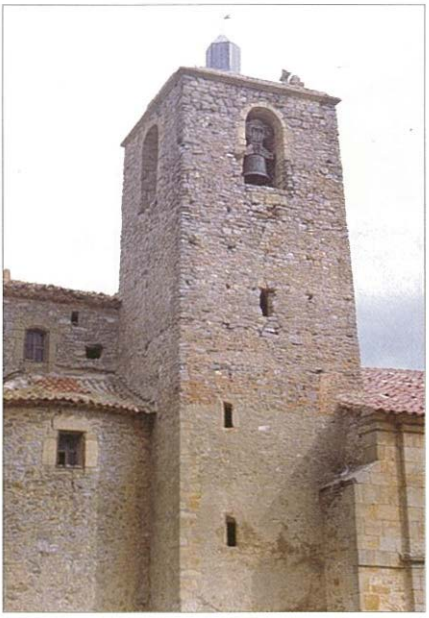
Gormaz –Puerta Califal–

Gormaz

Gormaz

Hinojosa de la Sierra

Hinojosa de la Sierra

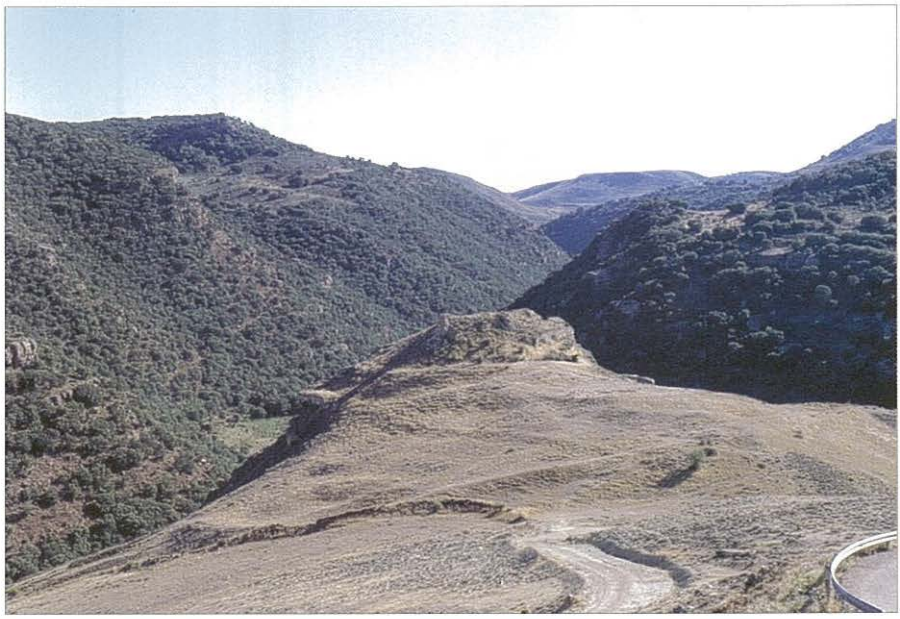


Hinojosa del Campo

Ines

Ines

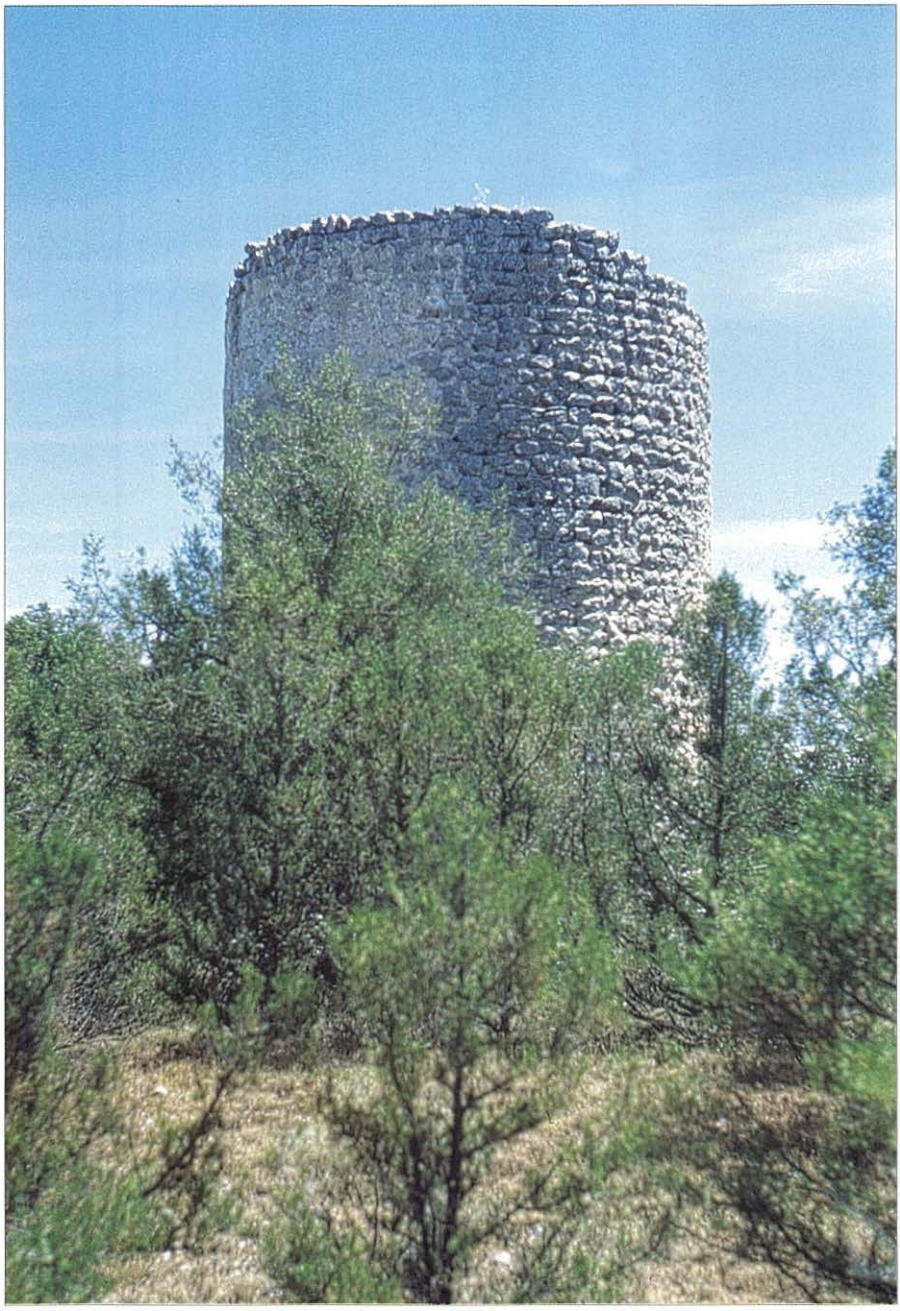
Jaray



Jubera

Langa de Duero

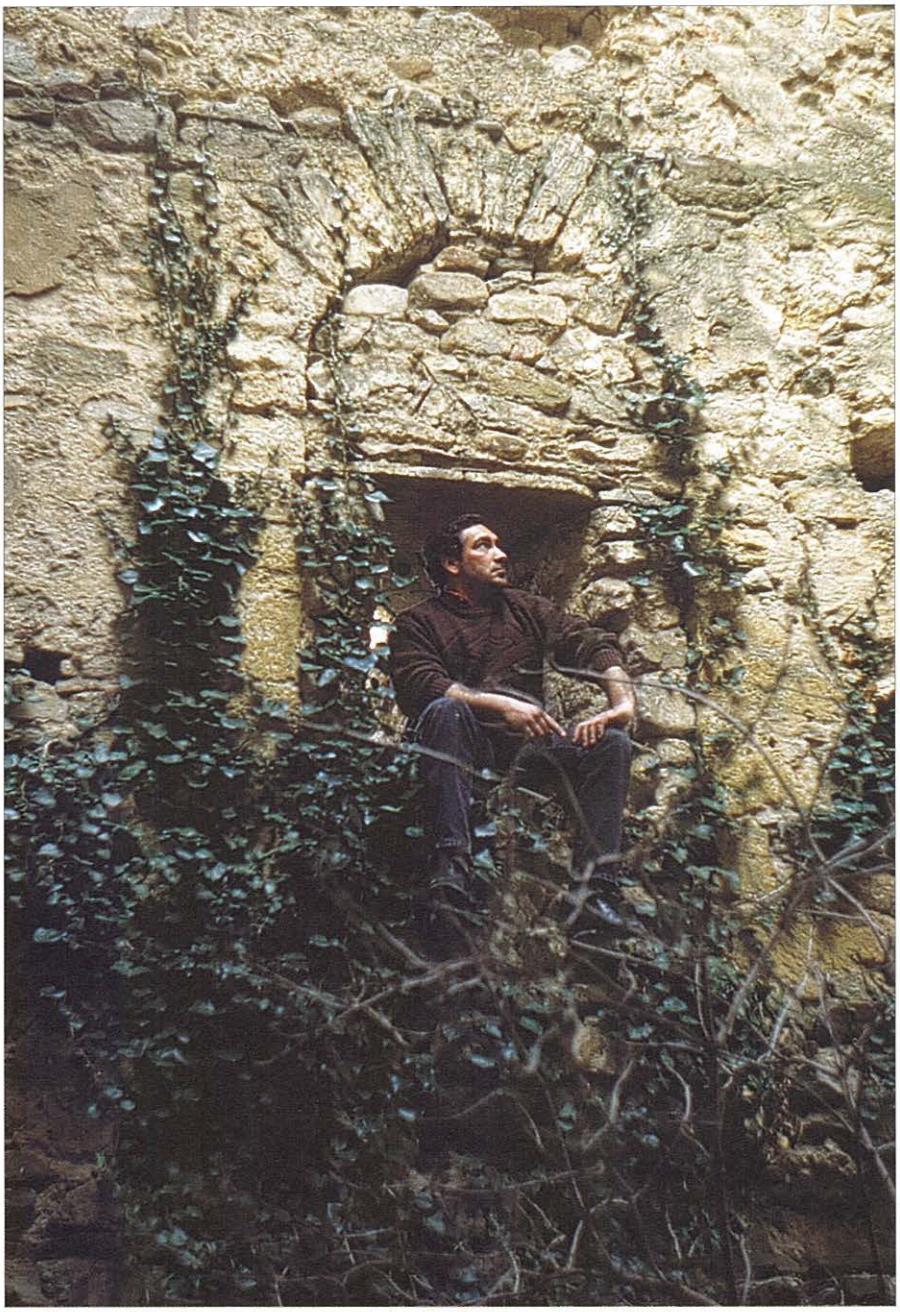
Liceras



Lodares de Osma

Magaña

Magaña



Magaña

Masegoso (Pozalmuro)

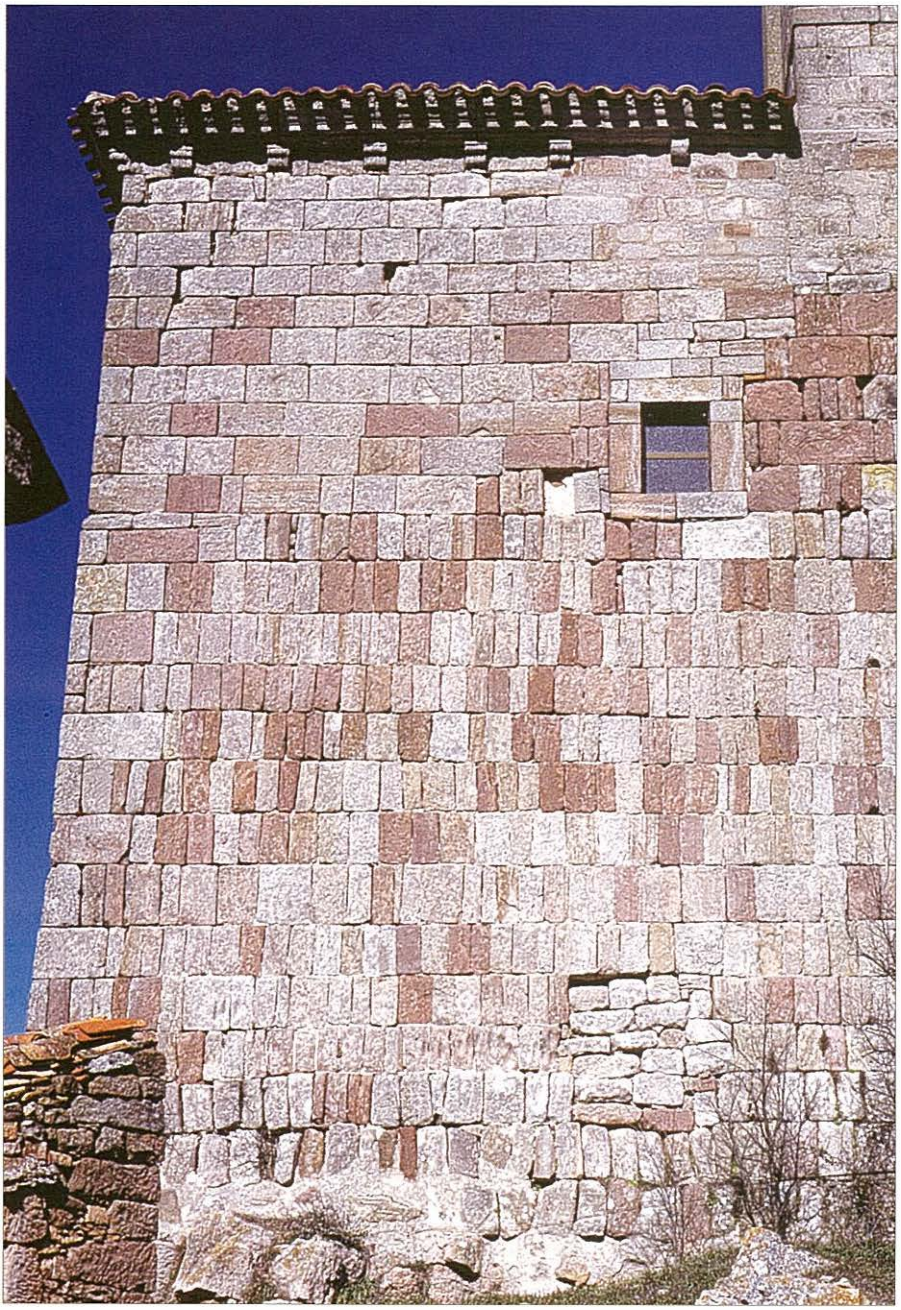
Matalebreras

Medinaceli

Medinaceli (La Villanueva)

Medinaceli (La Villavieja)

Miñana (Castilrubio)



Mezquetillas

Miño de Medinaceli

Monteagudo de las Vicarías –La Raya–

Monteagudo de las Vicarías

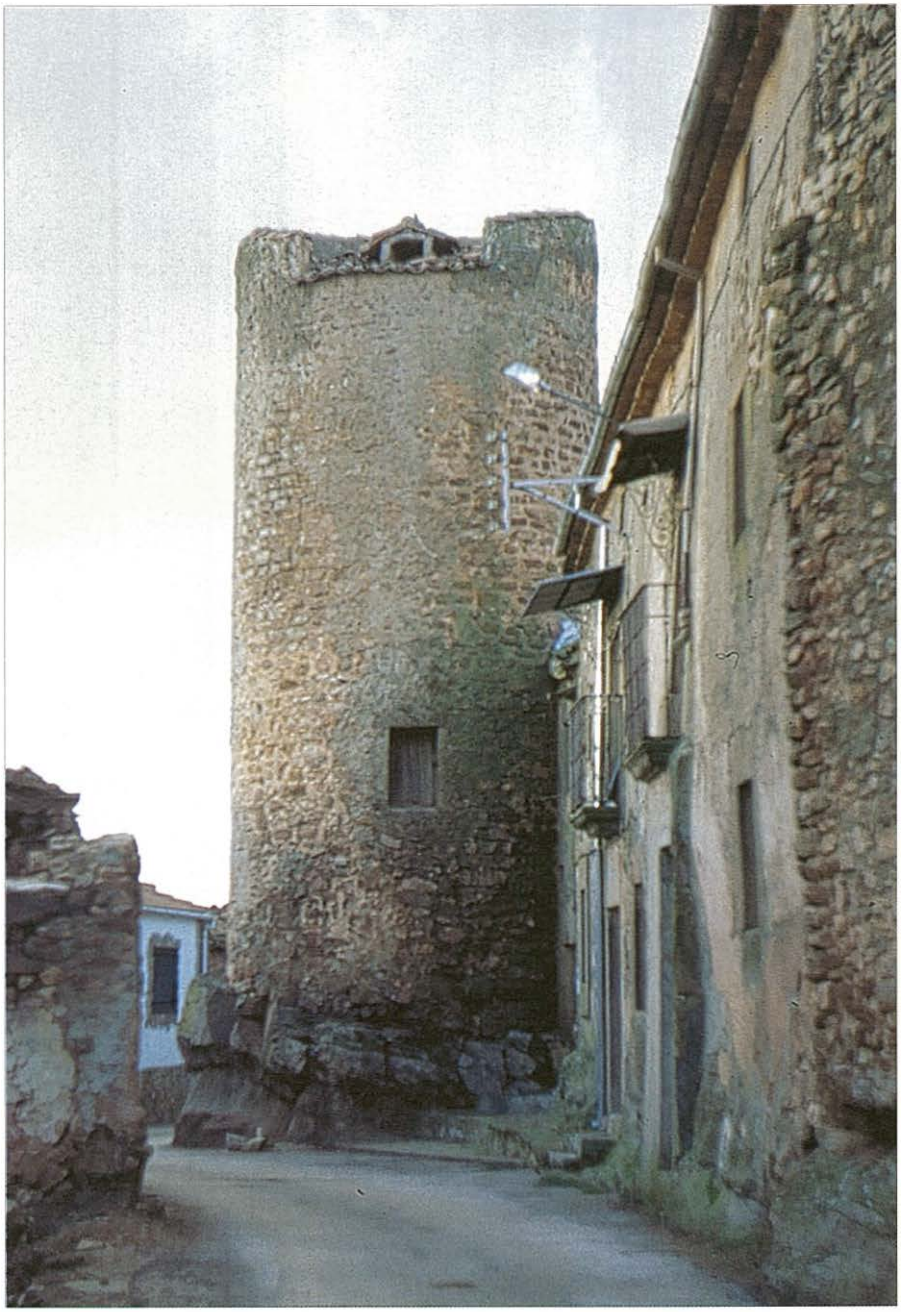
Monteagudo de las Vicarías

Monteagudo de las Vicarías –Cerro Monóbar–

Monteagudo de las Vicarías

Monteagudo de las Vicarías –S. Matiel–

Montenegro de Ágreda



Montejo de Tiermes

Montuenga de Soria

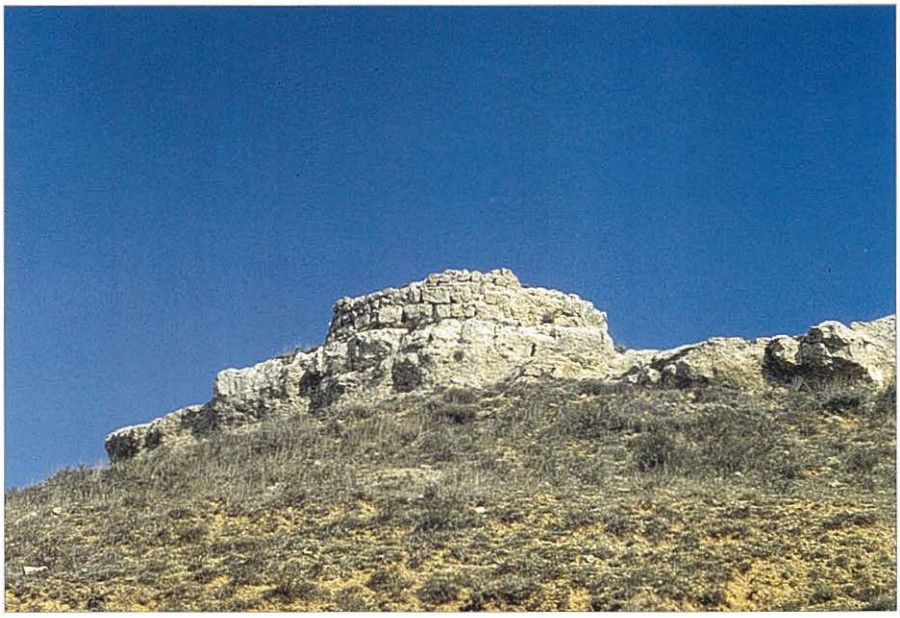
Moñux

Mosarejos

Muriel de la Fuente

Muro de Ágreda

Navapalos



Neguillas

Nograles

Noviercas

Noviercas

Ólvega –Campicerrado–

Ólvega

Ólvega –Torre Salas–

Ontalvilla de Almazán

Osma –El Enebral–

Osma

Osma –Torre del Agua–

Osma –Lomero–

Osma

Osma –Uxama–

Paones

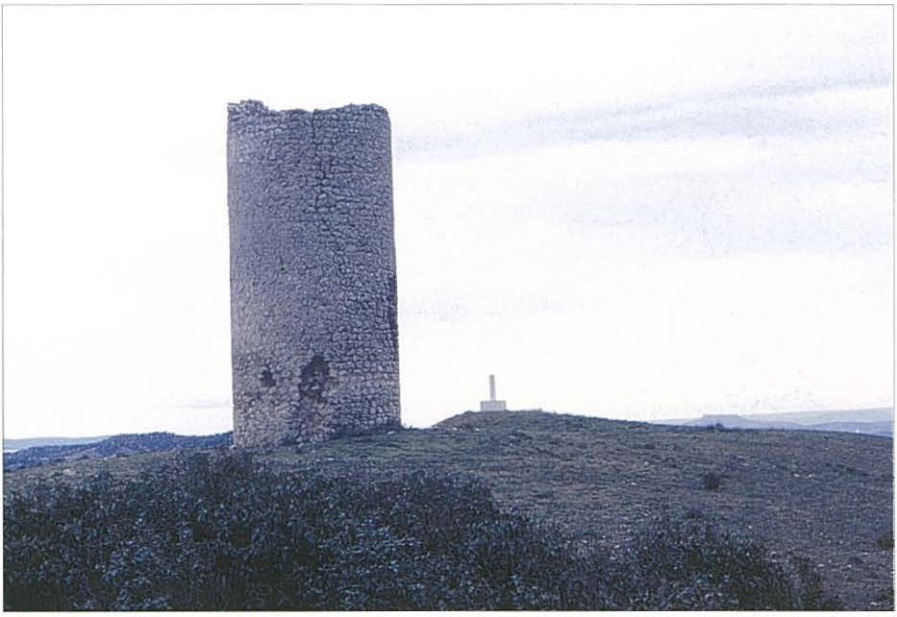
Peñalcázar

Peñalcázar

Peroniel

Pinilla del Campo

Puebla de Eca

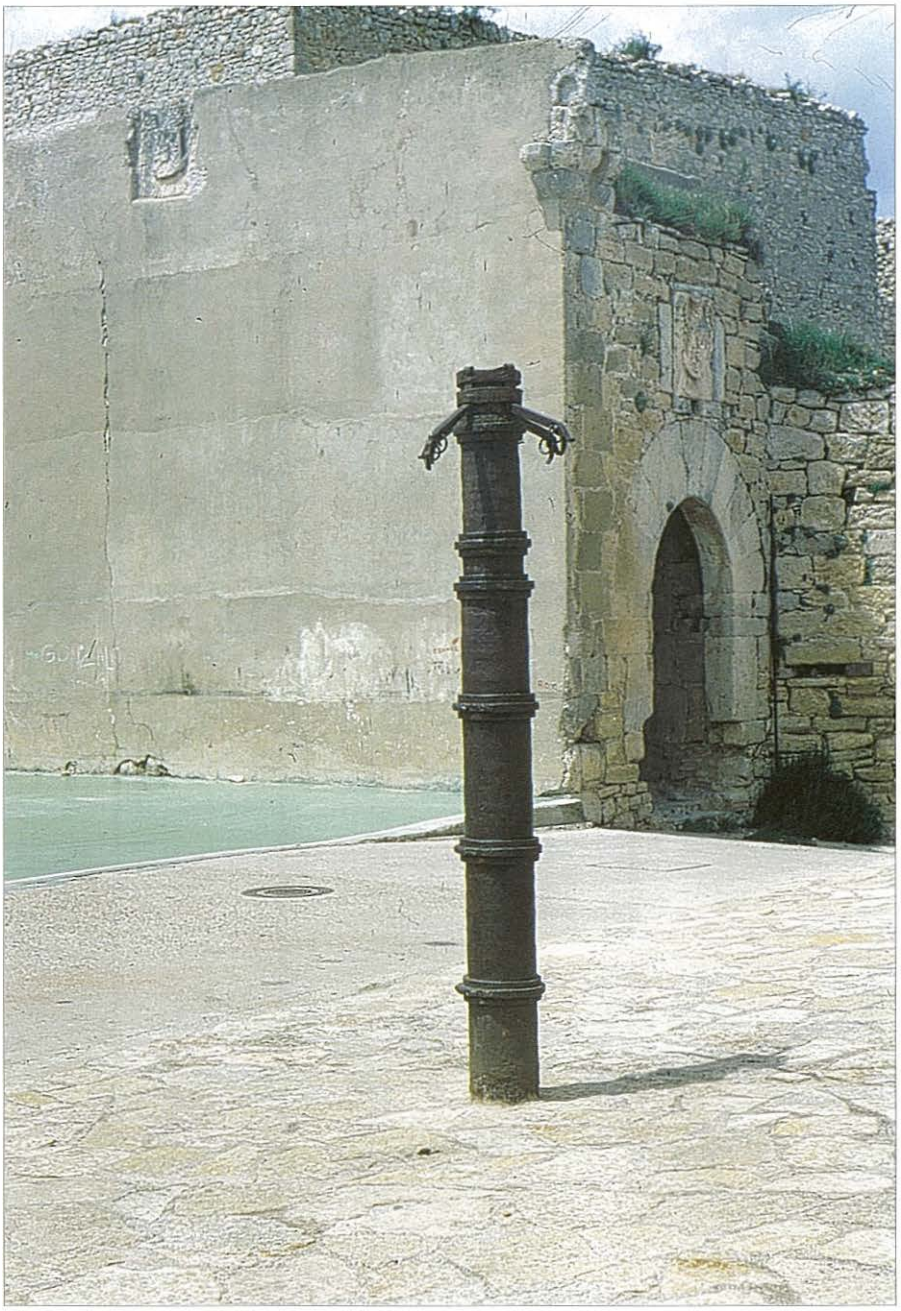


Quintanilla de Tres Barrios

Rello

Rello –Castillo–

Rello –Torre Quiñón–



Rello –Rollo–

Rello –Torre del Agua–

Renieblas

Retortillo de Soria

Riba de Escalote, La

Riba de Escalote, La –Melero–

Rioseco de Soria

Sagides –Almadeque–

Sagides

San Esteban de Gormaz

San Esteban de Gormaz

San Gregorio

San Gregorio –Torre del Moro–

San Leonardo de Yagüe

San Leonardo de Yagüe

San Leonardo de Yagüe

San Leonardo de Yagüe

San Pedro Manrique

San Pedro Manrique

Santa María de Huerta –El Castillo–

Santa María de Huerta –Monasterio–

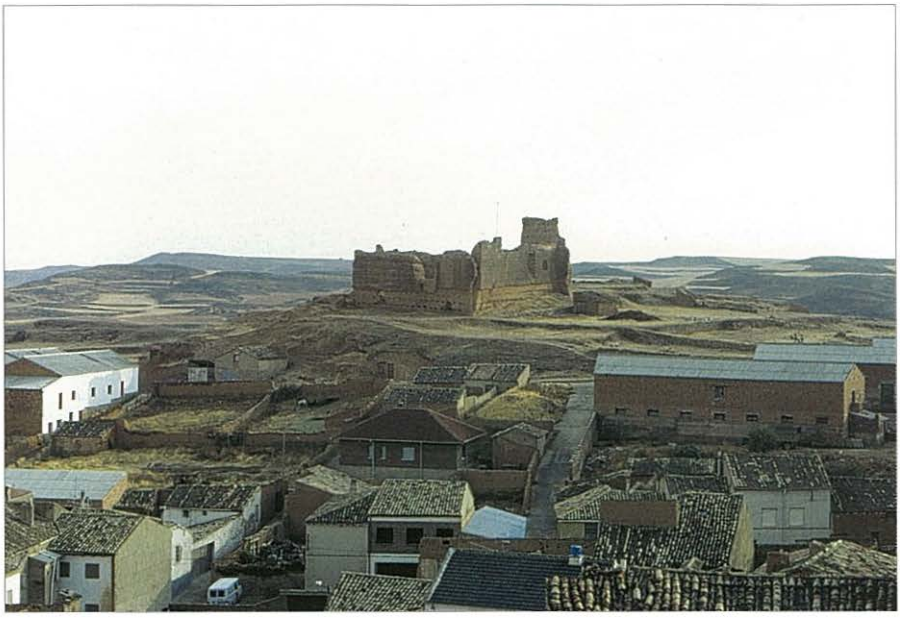
Santa María de Huerta –Belimbre–

Santa María de Huerta –Los Castillotes–

Sauquillo de Alcázar

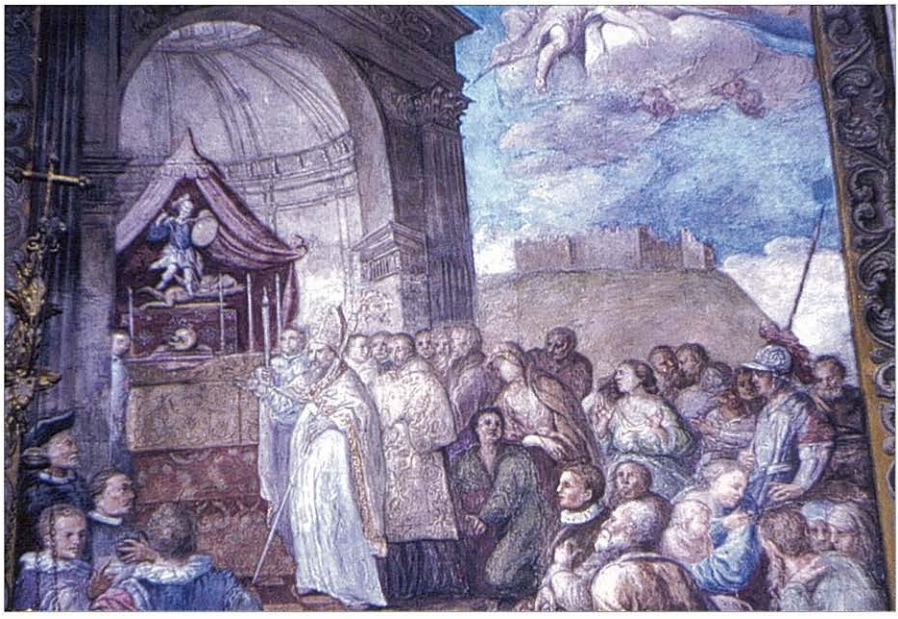
Señuela

Serón de Nágima



Serón de Nágima

Soria



Soria

Tajahuerce –La Pica–

Tejado

Torralba del Moral

Tordesalas

Torretartajo

Torrubia de Soria

Trébago

Ucero

Ucero

Ucero

Vadorrey

Valdegeña

Valdeosma

Valdeosma

Valtajeros

Velacha

Velamazán

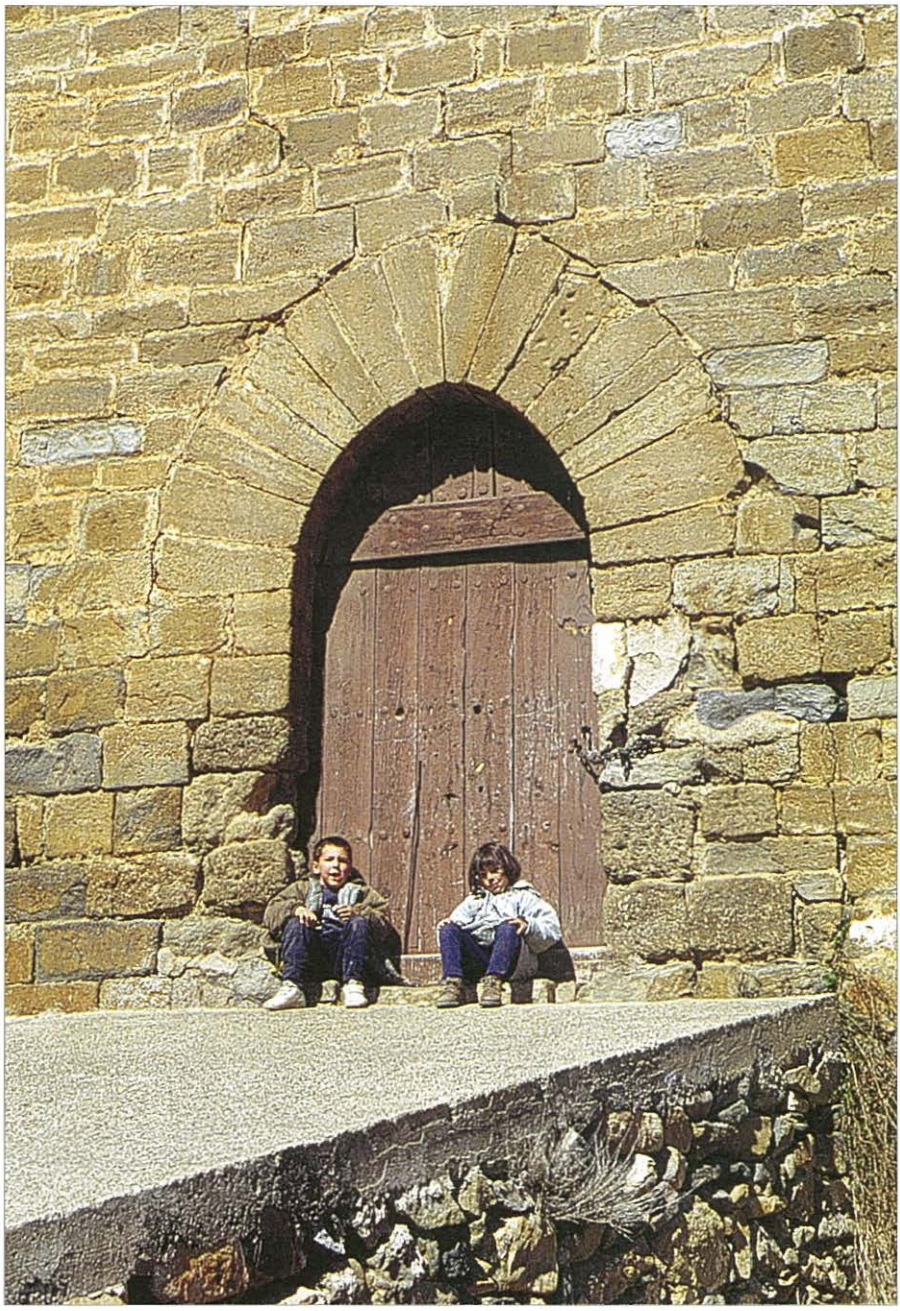
Velilla de los Ajos –San Millán–

Villanueva de Zamajón

Villar del Campo

Villaseca de Arciel

Vozmediano



Vozmediano

Vozmediano

Vozmediano

Yanguas

Yanguas

Yanguas

Yuba

EPÍLOGO

A la hora de realizar un trabajo como el que tienes entre manos surgen dos problemas:

El primero con la localización e interpretación de restos cuando son escasos, no significativos o totalmente inexistentes. Algunas publicaciones, no necesariamente históricas ni arqueológicas, citan en sus páginas la existencia de castillos, fortalezas o torres, sin haber comprobado previamente la veracidad de esas afirmaciones amparados casi siempre en una tradición oral cuyo origen se pierde en la memoria histórica de las gentes del lugar. En ocasiones esa tradición es acertada y está basada en restos más o menos apreciables. En otras, sin embargo, no corresponde con la realidad por causas difíciles de explicar, quedando siempre en entredicho la tarea del investigador al que siempre se puede acusar de no haber sabido encontrar la prueba concluyente.

El segundo problema surge cuando la toponimia de un pueblo hace alusión de forma explícita a un elemento defensivo sin que, aparentemente, haya habido nunca en el lugar ninguna obra de semejante índole. También en este caso es inevitable que la sagacidad del investigador salga malparada.

Es labor de esta publicación citar los lugares que cuentan con fortalezas y restos defensivos, pero no es menos interesante descifrar aquellos casos en que sin tener ningún vestigio se les atribuye una. Los topónimos relacionados con torres o castillos son innumerables en nuestra provincia. Incluso me atrevo a decir que no hay pueblo que no posea en su término alguno. Descifrarlos todos sería una tarea abrumadora a la vez que muy desagradecida, pues comprobaríamos que en no todos los casos la toponimia refleja la existencia de restos apreciables, al menos a simple vista.

Buscando restos defensivos medievales por toda la provincia, he visitado parajes y pueblos que se podrían incluir en los dos casos anteriormente citados. Al no incluirlos en el compendio quedaría una duda razonable de la existencia o no de vestigios en el lugar puesto que, como dije en el prólogo, más de una torre se habrá quedado entre las zarzas. Por ello aprovecho para incluir aquí la relación de algunos lugares que he visitado y que no conservan restos. De otro modo hubieran quedado entre mis notas irremisiblemente "perdidos" para siempre.

MINI COMPENDIO FRUSTRANTE (Evidentemente incompletísimo)

ABIÓN. "La torrecilla" es la parte alta de un cerro sin ningún resto.

ALCUBILLA DEL MARQUÉS. No hay ningún resto en el pequeño cerro troncocónico característico del pueblo.

ALDEA DE SAN ESTEBAN. "La torre" es un cerro elevado cerca del pueblo en el que están ubicadas diversas antenas. No hay a la vista ningún resto defensivo ni tampoco tradición de ellos.

ARBUJUELO. Sin restos.

ARÉVALO DE LA SIERRA. "El Castellar" posiblemente sea el lugar de ubicación de un castro.

CARRASCOSA DE ARRIBA. "La Atalaya" es la cima del monte donde se asienta el pueblo. Sin restos. Las "tainas" o corrales de "la torrecilla" no tienen restos.

CASTILLEJO DE SAN PEDRO. No hay restos ni memoria de ellos.

CHÉRCOLES. El "tablar de la torre" y el alto del "torrejón" son lugares del término sin restos.

CUBO DE LA SOLANA. Sin restos.

FELICES, SAN. En "El Castellar" se encuentran los restos de un castro.

LUMÍAS. Posible castro en Castilviejo.

MARAZOBEL. "El torrejón" es un monte sin ningún resto.

MATANZA DE SORIA. Sin restos.

MATUTE DE ALMAZÁN. Sin restos.

MAZATERÓN. Torre, La Atalaya y el Camino de la Torrecilla, son lugares. Sin restos.

MIÑO DE SAN ESTEBAN. Es muy aventurado decir que la torre de la iglesia fue una antigua fortaleza . No hay, a mi juicio, restos suficientes para apoyar la hipótesis.

MORCUERA. Sin restos.

MUELA, LA. No hay restos ni memoria de ellos entre la única familia que habita el lugar.

PEÑALBA DE SAN ESTEBAN. "La atalaya" es un cerro donde se encuentra un vértice geodésico. Sin restos.

PERDICES. No hay restos.

PERONIEL. En el "corral de la atalaya" no hay ningún resto salvo los propios del corral hundido.

PIQUERA DE SAN ESTEBAN. En el "Monte Cubo" no hay ningún resto.

QUINTANILLA DE NUÑO PEDRO. No hay restos del castillo en las eras.

REBOLLO DE DUERO. Sin restos.

REJAS DE SAN ESTEBAN. Los "restos de castillo con cuevas y galerías" se refieren a un cerro junto al pueblo denominado "el castillo". En él se encontró algún silo excavado y alguna galería que posiblemente perteneciese a una bodega. Es fácil que en el cerro hubiese algún poblamiento aunque no hay restos de él ni de fortaleza medieval alguna.

RIBARROYA. Sin restos.

ROYO, EL. Junto a la ermita de la Virgen del Castillo se hallan los restos de un castro.

SAUQUILLO DEL CAMPO. Sin restos.

TARODA. Torreblanca es un lugar. Sin restos.

TORLENGUA. No hay torre.

TORRALBA DE ARCIEL. No hay torre.

TORRAÑO. Sin restos.

TORREARÉVALO. La torre de la iglesia (única "torre" del pueblo) no tiene restos de obra defensiva. El cuerpo del campanario fue recrecido.

TORREBLACOS. No hay torre.

TORREMEDIANA. No hay torre.

TORREMOCHA DE AYLLÓN. No hay torre.

TORRESUSO. Sin torre.

TORREVICENTE. En Castilviejo no hay ningún resto medieval. Quizá sea un castro.

VALDERROMÁN. "El atalayal" es un cerro sin ningún resto.

VENTOSA DEL DUCADO, LA. Sin restos.

VALTUEÑA. Sin restos.

VILLAR DEL ALA. A unos 1.500 metros al Oeste del pueblo se encuentra la "Torre Beteta". Sin restos. Posiblemente se trate de un castro.

ZAYAS DE TORRE. Sin torre. El topónimo se refiere a su cercanía o dependencia de la vecina Alcoba de la Torre.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, JEAN-PIERRE. La construcción romana, materiales y técnicas.

ALONSO ROMERO, JESÚS. El Burgo de Osma.

ÁLVAREZ GARCÍA, CARLOS Y CARRASCO GARCÍA, MONSERRAT.

Mapas, planos, dibujos y grabadois de la Provincia de Soria.

AYLAGAS MIRÓN, ALEJANDRO. El castillo de Ucero (Soria)

BERNARD, JAVIER. Castillos de Soria.

BLASCO JIMÉNEZ, MANUEL. Nomenclátor.

BOUTHOUL, GASTON. La Guerra.

BROCHARD, PHILIPPE Y PIERRE. Una fortaleza en tiempos de las cruzadas. El Krac de los Caballeros.

CASTELLANOS GÓMEZ, JUAN. Aportación a la historia de la fortaleza califal de Gormaz (Soria). Castillos de España nº 114

CASTELLANOS GÓMEZ, JUAN. Cabeza de Extremadura.

COBOS GUERRA, FERNANDO Y OTRO. Castilla y León. Castillos y Fortalezas.

COOPER, EDWARD. Castillos Señoriales en la Corona de Castilla.

DE LA CASA, CARLOS Y OTROS. Castillos de Soria.

DE LA TORRE ÁLVAREZ, MANUEL. Somaén, historia de un castillo.

DE MORA-FIGUEROA, LUIS. Glosario de arquitectura defensiva medieval.

DE ROJAS, CRISTÓBAL. Tres tratados sobre Fortificación y Milicia

DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, LUIS PEDRO. Tres torres-atalayas de la provincia de Soria: Castellanos, Masegoso y La Pica. Acta Medievaelia, nº 5-6, Barcelona.

ECHEVERRÍA, JOSÉ MIGUEL. Coleccionismo de armas antiguas.

FAJARDO GÓMEZ, SANTIAGO Y OTRO. Tratado de Castellología.

FERNÁNDEZ CASADO, CARLOS. Ingeniería hidráulica romana.

GARCÍA PALOMAR, FÉLIX. Tres torres-atalayas de la provincia de Soria: Castellanos, Masegoso y La Pica.

GARCÍA PALOMAR, FÉLIX. Fortificaciones en San Esteban. Programa de fiestas de San Esteban de Gormaz. 1989.

GARCÍA TAPIA, NICOLÁS. Ingeniería y arquitectura en el renacimiento español.

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO. La torre árabe de Noviercas. Archivo Español de Arte y Arqueología, 22

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO. Gormaz: castillo califal. al-Ándalus 1942.

GUTIÉRREZ, RAMÓN. Teritorio y Fortificación.

JIMÉNEZ ESTEBAN, JORGE. El Castillo Medieval Español y su evolución.

LORENZO CELORRIO, ANGEL. Torres de refugio en la cuenca del Rituerto. Revista de Soria nº 11 y Actas del I Congreso de Castellología Ibérica (A. E. A. C.)

LORENZO CELORRIO, ANGEL. Compendio de vocablos referidos a los castillos.

LLUL, P Y OTROS. Un itinerario de ataque musulmán de ataque a la frontera castellana en el S. X. Castillos de España nº 93

MADOZ, PASCUAL. Diccionario geográfico-estadístico-histórico.

MARTÍN DE MARCO, JOSÉ ANTONIO. El castillo de Soria. Celtiberia nº 90

ORTEGO Y FRÍAS, TEÓGENES. Ágreda, bastión de Castilla hacia Aragón

PÉREZ RIOJA, JOSE ANTONIO Y OTROS. Historia de Soria.

RUBIO DE LA IGLESIA, CARMELO. San Leonardo de Yagüe. Historia y Cultura.

SÁNCHEZ GIJÓN, ANTONIO. Pedro Luis Escrivá, caballero Valenciano, constructor de castillos.

SÁEZ GARCÍA, JUAN ANTONIO. Viejas Piedras... Fortificaciones Guipuzcoanas.

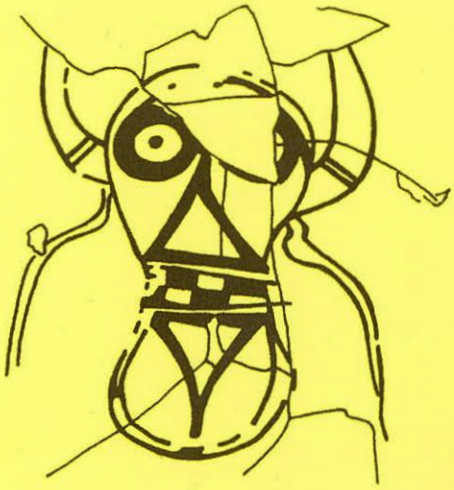
SANZ YAGÜE, ANA ISABEL Y OTROS. Ruta de los Torreones.

VIOLLET LE DUC. Enciclopedia Medieval.

VIOLLET LE DUC. La construcción medieval.

ZAMORA LUCAS, FLORENTINO. La torre de Martín González. Celtiberia nº 20

ZAMORA LUCAS. FLORENTINO. Serón de Nágima y Vozmediano. Castillos de España nº 64



EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA
COLECCIÓN TEMAS SORIANOS Nº 44